LVII
B.
7.

BLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
LVII
B
7
NAPOLI

SEGVNDA PARTE DE LAS GVERRAS CIVILES de Granada, y de los crueles vandos, entre los conuertidos Moros, y vezinos Christianos: con el leuantamiento de todo el Reyno y vltima reuelion, sucedida en el año de 1568.

Y assimismo se pone su total ruina, y destierro de los Moros por toda Castilla: Con el fin de las Granadinas guerras por el Rey nuestro Señor Don Felipe Segundo deste nombre.

Por Gines Perez vezino de Murcia.

Dirigido al Excelentissimo Señor Duque del Infantado, Mayordomo mayor del Rey nuestro Señor Don Felipe III. deste nombre.

CON PRIVILEGIO.
En Cuenca, por Domingo de la Iglesia
año de 1619.

Dom. prof. Neap. Cat. scriptus.

TASSA.

YO Diego Gonçalez de Villarroel Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, doy fe que auiendose visto por los Señores del, vn libro intitulado, Guerras ciuiles de Granada, y vando de los Cegries, compuesto por Gines Perez de Hita vezino de la ciudad de Murcia, que cõ licencia de los dichos Señores del Consejo fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis, y a este respeto mandaron se vendiesse y no a mas, el qual parece tener quarenta y siete pliegos, q̃ a este precio mõtã cinco reales y medio, y q̃ esta tassa se ponga al principio de cada libro de los q̃ se imprimieren: y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento de Christiano Bernabe Archero de su Magestad, doy esta fe, en Madrid a diez y siete de Abril de 1619.

Diego Gonçalez de Villarroel.

ESte libro intitulado Guerras y leuantamiento del Reyno de Granada, está bien y fielmente impresso, y en el no ay cosa que notar, por la qual no corresponda con su original. Madrid, y Abril 4. de 1619.

El Licenciado Murcia de la Llana.

APROBACION

POR comissión del supremo Cõsejo del Rey nuestro Señor he visto el libro de las Guerras ciuiles de Granada, y de las batallas particulares que huuo en la Vega entre Moros y Christianos, y de la rebelion de la dicha Ciudad y Reyno: el qual libro tiene tres partes, y en los originales que se me entregaron, la primera y tercera parte están escritas de mano, la primera en 559. hojas, y la tercera en 466. y la segunda parte impressa

en Alcalá de Henares por Iuan Gracian, año de 1604. y es assi, q̃ auiendo yo corregido las dichas tres partes, en los lugares que huuo necessidad de correcion, con las dichas enmiendas, a mi parecer, no queda en ellas cosa ninguna que sea contraria a nuestra santa Fe Catolica, ni a las buenas costumbres, y assi por esta razon, como porque los libros de Historias, por muchos respetos son vtiles a la Republica, que aunque este interprete algunas fabulosas, no son sin prouecho, pues siruen al entretenimiento: me parece sera bien dada la licencia para imprimir las dichas tres partes, y assi lo firmo de mi nombre. En Madrid 10. de Abril de 1610.

El Doctor Molina
Capellan del Rey N.S.

EN dias paſsados vino a mi poder vna hiſtoria de la vltima reuelion, y leuantamiẽto de todo el Reyno de Granada, entre los conuertidos Moros, y vezinos Chriſtianos q̃ conquiſtò ſu Mageſtad el Rey Dõ Filipe II. deſte nombre q̃ ſea en gloria, y acabò de allanar, el año paſsado de 1568. la qual con juſta razõ tengo obligaciõ de dedicarlo a v. Excelecia, por ſer Archero de Corps de ſu Mageſtad, de quien todos recebimos cada dia tã ſingulares mercedes, y fabores en nueſtros trabajos q̃ no ſe puedẽ pagar, ſino con agradecimiento, porque cõ

el se paga lo q̃ no se puede pagar con pocas fuerças, y pequeños seruicios como los mios. Demas desto se le dedico a v. Excelẽcia por ser Mayordomo mayor del Rey N.S. y quiẽ quisiere agradar al Señor, ha de procurar agradar su Mayordomo. Y otra razon ay mayor que se le deue a v. Excelencia, por auerle conquistado con su casa y familia nobilissima, que seria notable falta mia buscar otra a quien encomendarle, siendo suyo propio, y auiẽdo derramado su sangre en la cõquista della, de la qual, ni de su linage, no me atreuo de hazer mẽciõ, porque de la nobleza generosa tan calificada, de la casa y familia

lia

lia de v. Excelencia eſtan todas las hiſtorias llenas, y meterme yo en ella, temeria q̃ me dixeſſe alguna perſona lo q̃ reſpondio el Filoſofo Antalcidas, a vn hablador que ſe alabò auer eſcrito las hazañas tan heroicas de Hercules, diziendo: quien la vitupera, como quien dize, a quien todo el mundo alaba quien pone falta en el, porque qualquier loor le viene corto a quien todo el mũdo engrandece, y celebra: y aſsi conociendo yo el poco caudal de mi ingenio, no hare ſino enturbiar eſta fuente clariſsima de ſu linage por todo el mundo celebrado. Por otra parte, ſe que v. Excelencia mas querra merecer la noble

za que oyrla, cosa natural de altos animos tener en mucho la hõra, y en poco el pregon della, quãto mas q̃ no se puede dezir nada en vn pliego de papel adonde ay tãto que dezir, que seria menester para ella vn libro muy grande, y vn entendimiento mas subido que el mio: empero quien quisiere lea las historias de Espaã, de Ambrosio de Morales, y Esteuan de Garibay, Zamalloa, Monarquia de Pineda, Anales de Aragon, y otras q̃ hallarã en ellas los valerosos hechos de sus antepassados con tanto esfuerço y osadia que passan adelante casi de la imaginacion humana, los quales manifestã vn animo vale-

valeroſiſsimo, y conſtante que te nian, ni con temor de la muerte, ni alboroto de la vida, ni codicia de las riquezas del mũdo, ni ambicion de ſus honras, ni eſperanças de ſus contentamientos que les apartaua vn punto de la firmeza de la virtud y cõſtancia en el ſeruicio de Dios, y de ſu Rey, de que ay experiencia mucha en v. Excelencia, a quien nueſtro Señor de ſu gracia, como el menor de ſus criados, y mas humilde lo deſea.

Chriſtiano Bernabe

EL REY.

POR quanto por parte de vos Iuan Dorado, vezino de la Ciudad de Murcia nos fue fecha relacion, que vos auiades comprado vn libro de las Guerras ciuiles de Granada, y vando de las Cegries y principio y fin de la destruicion del Reyno de Granada, el qual auiades comprado del Autor Gines Perez de Yta, vezino de la dicha Ciudad, el qual auiendole presentado con aprouacion del Licẽciado Verrio, se auia perdido el original verdadero del propio autor de que haziades presentacion, y porque al presente auia auido muchas personas que le auiã impresso con licencia de los del nuestro

tro Consejo, lo qual auia sido en notable perjuizio vuestro porauer comprado el dicho preuilegio, y auéros costado mas de ochocientos reales, nos suplicastes os mandasemos dar priuilegio, para que de aquia adelãte nadie sino vos le pudiesse imprimir, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias que manda la prematica, por nos vltimamente hecha sobre la impresion de los libros, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon y nos tuuimos lo por bien, por la qual os damos licẽcia, y facultad para q̃ por termino de diez años cumplidos primeros siguientes,

que

que corran y se quenten desde el dia de la data destanuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello poder vuestro tuuiere, y no otra alguna podais imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad aqualquier impressor de estos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricada cada plana, y firmada al fin del de Diego Gonçalez de Villarroel nuestro escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traigays ante nos juntamente con el dicho original, para

que

que se vea si la dicha impressión está conforme a el, y traygais fee en publica forma como por el corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impression cõ el dicho original, y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, nõ imprima el principio, y primer pliego del ni entregue mas de vn solo libro al autor o persona a cuya costa se imprimiere para efeto de la dicha correcciõ y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estandolo y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta nuestra cedula y priuilegio, y

la

la aprouacion tassa y erratas, y no lo podays vender ni vendays, vos ni otra persona alguna hasta que este el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponden, y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el q̃ lo imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda qualesquier libros moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquẽta mil marauedis, por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia

cia parte para el juez quèlo sentẽciare, y la otra para el que lo denũciare, y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente é Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias y a otros qualesquier justicias de todas las Ciudades Villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios y cada vno en su juridicion, assi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante que os guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi os hazemos, y contra ello no vaian ni passen ni consientan ir ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la Camara. Dada en Lerma

a qua-

a quatro dias del mes de Iunio, de mil y seiscientos y diez años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor, Iorge de Touar.

CAPITVLO PRIMERO, de la Segunda parte: en que se ponen las causas, porque se torno a leuantar Granada, y su Reyno, esta vltima y postrera vez: y la orden que se tuuo entre los Moriscos, para hazer vn alarde de secreto de toda la gente de guerra del Reyno, y otras cosas.

REMATADAS las prolijas, y sangrientas guerras, q̃ los Christianos Reyes de Castilla, y de Leon tuuieron, con los Moros que ocupauan a España, desde el Infante Don Pelayo, hasta Don Fernando Quinto, y Reyna Doña Ysabel, Reyes de glorioſissima memoria, auiendose passado en la conquista ochocientos años. Auiendo estos dos esclarecidos Reyes, acabado de todo punto la toma de Granada (como ya tenemos tratado en la primera parte desta Hystoria) y auiendo los dos catholicos Reyes, puesto y adornado a Granada, con toda aquella grandeza, que vna tan in-

A signe

signe Ciudad pertenecia, con vna Real Chancelleria y Corte, y otras cosas de mucha nobleza. Haziendo vna sumptuosa, y Real capilla (lugar diputado para su real enterramiento) quedando la Ciudad y Reyno quieto y sossegado. Auiendo hecho muchas y muy grandes mercedes, a los caualleros Moros, que en aquella conquista les auian sido propicios, y fauorables: assi mismo a sus grandes, y a otros que señalaron en la tal guerra, se tornaron para Castilla, dexando a Granada muy poblada de valerosos Christianos: y la famosa y real Alhambra, con muy buena y segura guarnicion de soldados. Por Alcayde della al valeroso Conde de Tendilla, llamado Don Yñigo Lopez de Mendoça. No auian passado aun dos meses, que los Catholicos reyes se auiã partido de Granada, quando ciertos lugares de las Alpujarras se tornaron a leuantar, y tomar armas para contra los Christianos: mas este tal reuelion fue presto apaciguado; porq̃ los Christianos haziendo armas con los Moros reuelados, los sojuzgaron, y oprimieron, y a los principales promouedores castigaron cruelmente, mas muy poco aprouechauan estos exemplares castigos, que toda via los Moros no dexauan de hazer gran daño en los Christianos de secreto, porque al que cogian le matauan, de tal forma que los Christianos no osauan andar por

la

la ciudad de noche, ni salir á las huertas menos de quatro ó seys de camarada: porque yendo de otra suerte, los Moros los matauan, y esto durò todo el tiempo que los moros estuuieron en el reyno: que no eran parte los crueles castigos que en ellos hazia la justicia, para q̃ siẽpre no vsasen sus maldades y odios contra los Christianos, y assi entre ellos se leuantó vn brauo Moro llamado Arroba, el qual con treze compañeros tan malos, y endiablados como el, hazian tanto daño, y causaron tantas muertes de christianos, que passaron de quatro mil, todos muertos en los caminos de aguas blancas, entre Granada, y Guadix. Mas fue Dios seruido, que al fin fue preso el, y los suyos, y hechos pieças, y sus cabeças puestas en vna torre, y la de Arroba vn palmo mas alta que las otras, porque fuesse conocido. Y sin este huuo otros muchos moros, que hizieron grandes males, y se pasaron en Africa. Huuo vn moro brauo y cruel, llamado el Cañari, que tomò por guarida el espeso soto de Roma, y el, y otros moros de su traça hizieron grandes daños en los Christianos que passauan por los caminos. Mas tambien quiso Dios, que fue preso este, y su compañia, y hechos quartos. Mas muy poco aprouechauan todas estas diligencias, porque de secreto eran muchos

Christianos muertos, y hechos pedaços, y amanecian puestos en la plaça nueua, y en la plaça de Vinarrambla, que fue causa que los christianos no pudiendo sufrir semejantes maldades, acordaron de les pagar en la misma moneda, y assi juntandose muchos en quadrillas, muy bien adereçados, salian de noche, y el moro que encontrauan, luego le matauan, y otro dia amanecian muchos moros muertos por la Ciudad, y por las huertas, y assi vino a tal estado el negocio, que se renouaron las ciuiles guerras dentro en la misma Ciudad, de tal forma que nadie osaua ni dar por las calles, de tal manera, que conuino que la Ciudad estuuiesse puesta en arma muchos dias, hasta que se fue aplacando esta infernal furia, y cibil guerra, por los crueles castigos que la justicia hazia, assi en los Christianos, como en los moros, mas aunque se aplacò, no por eso parò el mortal odio de los moros, contra el christiano vando (que como auemos dicho nunca jamas fue desarraygado de sus animos) no oluidando las ofensas de los christianos recibidas, con la perdida de su antigua ciudad: y assi se puede dezir con verdad, que Granada, y su Reyno, no fue acabado de ganar segun las cosas sucedieron, como adelante diremos, porque siempre los moros tuuieron desseo de tornar en su libertad, y recobrar su Reyno: y siempre lo procuraron hazer

por

por muchas vias y modos, y tiniendo para ello en muchas partes armas, y bastimientos escondidas, como despues fueron halladas (como adelante diremos,) pues desta suerte el Granadino estado, estuuo setenta y siete años y mas, y en este tiempo Granada florecia tan altamente, que bien se puede dezir, que en España no auia ciudad, por populosa, y grande que fuesse, que le hiziesse bentaja, en tratos y comercios, y grandes bastimentos, y soberuios edificios. Auiendose hecho vno de los famosos Templos del mundo, el qual se puede tener por vna de las siete marauillas del, y sin el otras muchas y muy famosas Iglesias y Conuentos de todas las ordenes, especialmẽte vno del glorioso S. Geronimo, en el qual está el enterramiẽto del Duq de Sesa adornado de immortales tropheos, y vãderas, y estãdartes; señal de las famosas, y glorioſas victorias suyas, y de sus passados, especialmente de aquel famoso, y gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, claro sol del Hispano suelo, cuya gloria immortal, para siempre entre los hombres sera viua. En este tiempo, pues el catholico y serenissimo Rey Don Philipe Segundo deste nombre, con piadoso zelo, y por la honra de Dios, mandò que los moros de Granada, y su Reyno (pues eran baptizados, y Christianos) para que mejor siruiessen a Dios nuestro Señor, que mu-

dassen el habito, y no hablassen su lengua, ni vsassen sus leylas, ni zambras ni hiziessen las bodas a su vsança, ni las Nauidades y dias de años nueuos, no hiziessen sus comidas a sus costumbres: las quales comidas se llamauan mezuamas, y sin esto otras cosas les fueron vedadas, que no conuenia que las vsassen. Todo esto se hazia porque los moriscos se enterassen mas en las santas costumbres de la Fê Catholica, y oluidassen las cossas de su secta, y Alcoran. Esto mandò su Magestad por acuerdo de los de su Real Consejo, y de otros santos varones, amigos de Dios, y zelosos de su honra. Acordado esto su Magestad mandò, que se publicase en Granada, y su Reyno (poniendoles a los moriscos graues penas) como es dicho. Ello fue bien acordado y mandado, porque el coraçon del Rey esta en la mano de Dios. Y finalmente ello auia de ser assi, porque no se menea la hoja del arbol, sin la voluntad de Dios. Ello se hizo con santo zelo, y Dios quiso que assi fuesse, para que aquel antiguo reynò fuesse de todo punto conquistado, y los moros quitados de tan antigua possession. Aunque es verdad que dello resultò gran perdida, y gran derramamiento de christiana sangre, y grande menos cabo de las reales rentas de su Magestad: y ruyna de muchos pueblos del reyno de Granada, que sean caydo, y perdido para siempre. Pues

auiendose pregonado (como auemos dicho) que los moriscos de Granada dexassen lengua, y habito; luego todo el Reyno fue alborotado, y mal contento con tal mandamiento: y assi luego los mas principales de la tierra se comunicaron sobre lo que harian en tal caso. Despues de auer tratado muchas cosas sobre ello, pareciendoles no poder sufrir las cosas que les mandauan que cumpliessen, teniendolas por graues y pesadas, y que no se podrian tolerar: determinadamente acordaron de leuantarse, y tomar armas, siendo incitados de vna infernal furia, y mouimiento: predominando sobre ellos algun furor celeste. Porque se entiende no poder este mouimiento ser menos, sino q̃ el sangriento Marte se mouiesse a les incitar; haziendoles tomar armas, y tender vanderas contra las christianas legiones, baxando al furioso infierno, y despertar a la cruda guerra, que ya oluidada estaua, y descuydada del bullicio de las armas. La qual saliendo de la tenebrosa escuridad, y dando en el vergel rico de Granada, y sus tierras, soplò tan duramente en los oydos, y entendimiento de los moros Granadinos, q̃ les hizo dar en vn azelerado mouimiẽto de guerra, dispuniendose a tomar las armas cõtra el christiano vando. Y assi de todo punto determinados a tan sangriẽtos pẽsamiẽtos, auiendose comunicado los mas poderosos del reyno:

fue acordado que se hzieſſe alarde de la gente de guerra que podria auer en el Reyno, y que esto fueſſe con tal ſecreto, que no fueſſe de nadie entendido, y para ello ſe dio vna diabolica aſtucia: y fue pedir a la Ciudad de Granada licencia para hazer vn Hoſpital muy grande, para que en el fueſſen curados los Moriſcos pobres del mal de la lepra. Auida eſta licencia, auiendo ſeñalado el ſitio en ſan Lazaro, fuera de la ciudad camino de Aluolote; dieron orden con cartas, y licencia del Prouiſor (que era el Doctor Roman, grande hombre en letras) que fueſſen dos moriſcos por todo el Reyno, y por todas las Alpugarras a pedir limoſna, para la obra de aquel hoſpital. Y la orden que en eſto ſe lleuaua, que la caſa que auia dos hombres de pelea, dieſſe dos cuartos, ò ſivno vno: y aſsi ſegũ los hombres auia en cada caſa, aſsi dauan los cuartos. Deſte ſecreto modo, ſe hallò por cuenta de los quartos, que abria quarenta y cinco mil hombres de pelea, y eſtos pueſtos en vna liſta, y conjurados a tomar armas: Acordaron de eſcriuir al Ochali Rey de Argel vna carta, cuyo tenor es eſta.

CARTA DE LOS MOROS DE GRANADA, AL OCHALI RENEGADO REY DE ARGEL

EL gran Mahoma manda muy expreſſamente en ſu ley, que los Moros neceſsitados, y pueſtos

tos en trabajos, sean por los de su ley socorridos, especialmente en las guerras contra los Christianos. Y esto nos dize en el Alcoran, en el libro intitulado de la espada. Pues aora esclarecido Rey de Argel, forzados de inmensa necessidad en que estamos, por causa de los Españoles Christianos, te suplicamos, que para salir de tan notables trabajos, y pessada esclauitud, nos des fauor, y ayuda con armas, y gentes de guerra; que assi lo haziendo, te ofrecemos de dar, y entregar a España en tus manos. Y para ello sabras que tenemos quarenta y cinco mil hombres de guerra, toda gente moza, y con desseo de vsar las armas: y con el fauor del santo Ala, sera puesta España debajo el mando del gran Señor, como lo fue en otros tiempos, porque aora ay mejor aparejo y ocasion, para lo poder ser por estar las Alpugarras deste Reyno muy pobladas de belicosa gente, desseosa de nouedades. Puertos te daremos seguros; bastimentos, y dinero para pagar tu gẽte. Aqui ay vn lugar llamado Sorbas maritimo, para que tu gente seguramente pueda desembarcar, y sin este otros muchos lugares, bien conocidos de los cosarios tuyos, donde ellos y tu gente podran acudir. Por el santo Ala que no dexes de tomar esta empressa, pues tanta honra y gloria, por ella te promete el cielo, y con esto cessamos. De Granada y a veynte dias del mes de Abril, de mil y

Esta carta escriuieron los Moros de Granada, al Ochali Rey de Argel: la qual fue embiada por la parte de Vera, como se supo despues, y a esta sazon estaua vn hidalgo de Lorca, llamado Thomas de Sigura cautiuo, q̃ huuo en su poder el traslado desta carta: la qual truxo a Lorca, y alli se leyò poco antes del leuantamiento, que tuuo libertad. Pues dada esta carta en las manos del famoso renegado Ochàli, luego mandò juntar toda la gente de guerra, que en Argel ganaua sueldo, y con ella muchos capitanes y cosarios de mar, y delãte de todos leyò aquella carta, y despues de leyda pidio a todos que le diessen su parecer, y que es lo que se deuia hazer sobre aquel caso. Muy grãde ruido se mouiò entre toda aquella canalla, entre la qual huuo muchos y muy diuersos pareceres, vnos dezian que era justo dar socorro a los moros Granadinos. Otros dezian, que no porque la granadina gẽte era ruyn, y de poca palabra, y mal astuta en la guerra, y sin esperiencia alguna de las armas, y q̃ no podia resultar bien ninguno de aquella yda en España, porque la Española gente es muy braua y robusta, y muy diestra en las armas. A todas estas cosas estaua vn morabito presente, muy anciano hombre de muy solitaria vida, de los moros de

Argel

Argel muy estimado, y de quien se hazia grande cuenta: el qual visto la vozeria de aquella turba-multa, y los pareceres tan diuersos que tenian, sobre el socorro de Granada. Alçó vn baculo que tenia en la mano, haziendo señal que todos callassen; y auiendose todos sossegado, aguardando lo que diria Cidde Bujao (que assi se llamaua el morabito) hablò desta manera, mostrando grã magestad y grauedad en el rostro.

RAZONAMIENTO DEL MORABITO, a los moros capitanes de Argel, y a sus soldados.

BAlientes y famosos capitanes, Baxaes de tierra, y los que el mar de Libia sulcays, y las riberas Españolas, mostrando los azeros de las armas a las christianas gentes, en seruicio de nuestro santo Ala y de Mahoma: entended bien lo que aora quiero deziros, que es muy justo, y es muy santo, y a todos prouechoso, y muy propicio a nuestra ley tã justa y tan loable, segũ ladexo escripta nuestro Mahoma, en su libro de la Espada, adõde dize y manda expressamẽte, q̃ estemos apresta dos cõ las armas en cõtra de los christianos, y q̃ demos socorro a los nuestros si le pidẽ, y no haziẽdo aq̃sto, como es justo, caemos en desgracia de Mahoma. Aora pues es tiempo

gente

gente illustre, hazerle al gran Mahoma este seruicio, guardando bien su ley, y mandamiento, el qual se hara assi si socorremos al vando Granadino, que nos llama, el qual boluerse quiere a su Mahoma, y dar bastante ayuda con las armas, para que España quede por los nuestros, y el gran señor corona della tome, que no pequeña gloria sera nuestra. Por tanto amigos todos al momento socorro se les de a los Granadinos, pues son de nuestra parte, y sangre nuestra, y yo prometo dtros vna bula, y vn jubileo pleno de mil gracias, conforme a nuestros ritos y ley justa, a todos qualesquier que diere armas, y otras qualesquier municiones de guerra al granadino vando moro. Muy bien sabeis que tengo autoridades, poder, y mando para darlo todo; por tanto cada vno se disponga a dar socorro, armas, y otras cosas tocantes a la guerra Granadina, pues nos resulta a todos dello gloria.

Aquesta oracion hizo el falso morabito al Rey de Argel, y a todos sus soldados, y fue de tanta eficacia, que todos a vna voz dixeron, que era muy justa cosa dar socorro y armas a los de Granada. Y luego fue diputada vna grãde mezquita, para que alli fuessen allegadas las armas, y pertrechos de guerra. Fue cosa de marauilla, lo que aquel dia y otro fue puesto en la mezquita. Los vnos lleuauan alfanges, los otros arcos, otros plomo,

mo, otros poluora, otros cuerda, otros escopetas, hasta las mugeres, y muchachos lleuauan lino, cañamo, para poder hazer cuerda, otros lleuauan flechas, otros lleuauan harina, pan, y bizcocho para los nauios que auian de pasar. Tanto lleuaron, que la mezquita por grande que era, ya no cogia mas, y esto por codicia de ganar el desauenturado jubileo del morabito prometido. Pues estando ya la mezquita llena de todas estas cosas, el Ochali mando entrar en consejo de guerra en su mismo palacio real, y los que se hallaron en este consejo fueron solamente Capicanes, y hombres de guerra, muy ancianos y esperimentados en ella. Y tratado que es lo que se haria sobre el caso, y si embiarian aquellas armas, y municiones a los de Granada. Al fin de muchos pareceres, fue acordado que no se embiasse cosa alguna a Granada sin hazerlo saber al gran Señor. Y assi luego saliendo del acuerdo, fue despachada vna galera velera, y ligera, a toda priessa, cuyo Capitan della, era vn renegado llamado Mami Calabres, hombre moço y robusto, hombre muy entendido en la mar (que aun oy viue) terribilissimo corsario: el qual a toda priessa tomo el camino de Costantinopla, como le fue mandado, lleuando despachos para el gran Turco, acerca de lo que pedian los Granadinos. Llegados los despachos, recibidos por el Turco,

auien-

auiendo entendido muy bien lo que en ellos se contenia, auiendo tomado acuerdo con los de su conſ:jo, fue acordado, que aquel caſo fueſſe remitido al Ochali, pues era, gouernador de Argel, y entendia bien la guerra, y eſtaua frõtero de las coſtas de Eſpaña. Con eſte acuerdo, el Turco deſpacho al renegado Mami Calabres, dandole carta ſuya para el Ochali. El famoſo cõſario boluio en pocos dias a Argel; y dando los recados al Ochali, fue la carta del Turco abierta, y por Ochali leyda, la qual carta aſsi dezia.

CARTA DEL GRAN TVRCO SE lin Soliman, para el Ochali Rey de Argel.

RECEBI tu carta con la de los Moriſcos de Granada, me auiſas del aparato y junta de armas que tienes hecha para ſu ſocorro; no te diſpongas ſin auer buena cauſa. Embia docientos ſoldados de naciõ Turcos, y no mas y eſtos ſean valeroſos, y ſegun fuere el ſucceſſo de la guerra, aſsi te diſpongas, y me daras auiſõ, y ſi tal fuere, que ſe puede tomar tal empreſſa, pedire los puertos neceſſarios al Frances, y yo con gran poder entrare por Italia, y dare auiſo al de Fez, y Maruecos, que entre por la parte del poniente; y ſi acaſo la guerra no ſaliere a nueſ-

nuestro gusto se dara de mano. Nomas, Destambor Selin Soliman.

Leyda esta carta por el Ochali, estuuo muy bien con lo que el Turco le auisaua y mandaua, y luego la mostrò a los de su consejo, y todos estuuieron bien con ello. Luego el Ochali tuuo cuydado de buscar docientos Turcos de nacion, buenos soldados para los embiar al Reyno de Granada: los quales dexaremos aora, por dezir lo que passaua en la ciudad de Granada. En este tiempo pues, es de saber, que assi como los moros de Granada embiarõ los recados al Ochali Rey de Argel, ellos de secreto se yuan comunicãdo vnos con otros, tomando parecer de quien podrian hazer Rey, y todos los mas principales pusierõ los ojos en Don Fernando Muley, señor de Valor, porque este era de casta de los Reyes de Granada; y muy cercano, y decẽdiente del Miramamolin de Marruecos y Cordoua, llamado Mahomad. Este Don Fernando Muley era hijo de Don Iuan Muley, y nieto de Don Fernando Muley, aquien los Catholicos Reyes hizieron grandes mercedes, y dieron grandes preuilegios de armas, y acostamientos de lanças, con auentajados sueldos, como parece por las cedulas reales de los Catolicos Reyes: y cõfirmadas por nro señor el Emperador, y por el Rey nro señor D. Filipe II.

las

las quales cedulas yo he visto en Murcia. en poder de Luys Aluayar Granadino. Pues este Don Fernando que decimos, era mancebo de veynte y dos años. Era de poca barba, de color moreno, verde y negro conjunto, los ojos negros, grandes, gentil hombre de cuerpo; mostraua en su talle y garuo ser de real sangre (como era verdad que lo era,) tenia los pensamientos reales, procedia realmente; era de todos los moros Granadinos muy estimado y respectado: era veynteiquatro de Granada. Doy señas del porque le vide vestido de luto en compañia de los demas veynteiquatros, en las honras de la serenissima Reyna Doña Isabel de la Paz, muger de nuestro Catholico Rey Don Philipe Segũdo; y entonces supequien era, y como se llamaua. En este pues los moros pusieron los ojos, para que fuesse su rey, y no me sabre determinar si ya los moros le tenian hablado, mas dexalle entender, que si, segun despues parecio. Es de saber aora, que este Don Fernando Muley, vn dia entrando en sala de Cabildo en Ayuntamiento de caualleros, auiendose quitado la espada de la cinta, como es costumbre entre los caualleros Regidores, ò Veyntiquatros, dexar las espadas fuera. Quitada Don Fernando la espada, no se quitò la daga, como los demas auian hecho; a cuya causa vn caualler veyntiquatro, Alguazil mayor perpetuo de Granada,

llama-

llamado Don Pedro Maça; el qual viendo que Don Fernando de Valor auia dexado la espada, y no la daga le dixo: Señor Don Fernando mal lo haze V. merced no dexar la daga con la espada, como lo hazen los demas caualleros. Don Fernando le replicò diziendo: Por cierto señor Don Pedro que no aduertido en ello no lo he hecho, mas muy poco importa que yo entre con daga en el Ayuntamiento, pues de mi no ay que recelar, especialmente siendo tal cauallero, que muy bien podria entrar con espada y daga. No niego esso dixo Don Pedro, que ya se sabe que por ser tal tiene V. m. y sus passados priuilegio real, para poder lleuar armas y traellas en partes vedadas, y no vedadas: mas muy bien sabe V. merced que es vso y costumbre en todos los reynos y Señorios de su Magestad, que ningun cauallero por delantero que sea, puede meter ningú genero de armas en la sala del Ayuntamiento. Y assi no es justo que V. m. las meta, pues ay otros tan buenos como V. m. y no las meten. A estas palabras se indignò Don Fernando mucho contra Don Pedro, y le dixo: Ninguno ay que sea tan bueno como yo, ni que con mas libertad las pueda meter en qualquiera parte. Don Pedro se enojò mucho con esto que Dõ Fernando dixo: y arreuiendose a su oficio de Alguazil mayor, le dixo a Don Fernando: Pues por

el oficio que tengo deuò de derecho quitarle la daga, que no puede tenerla en la cinta, sin tenerla espada, y le tengo de hazer por ello denũciacion. Y diciendo esto, se llegò a Don Fernando, y le quitò la daga de la cinta. Don Fernando ardiendo en yra, biẽdo que por ser Alguazil, no se la podia defender, se la dexò tomar diziendo: Vos lo aueys hecho como villano, y juro por la real corona de mis passados de quien soy digno, que yo tome tal vengança de vos, que mi agrauio quede bien satisfecho, y aun de algunos que han consentido que la daga se me quite. El Corregidor que oyò estas palabras, mandò que lo prendiessen; mas Don Fernando con gran presteza, por no ser preso, saliò de la sala, y fue a donde estaua su espada, y tomandola, sacandola de la bayna, les dixo a los porteros que le querian prender, que se tuuiessen, sino que los mataria. El Alguazil mayor le quiso echar mano, mas no lo pudo hazer, porque Don Fernando, como era moço muy suelto, se desuio a fuera, y tomando la escalera que era llana, yancha en solos dos brincos la saluò toda: y llegando al çaguan hallò su caualle que lo tenian sus criados apresstado, y sin poner el pie en el estriuo, se puso en la silla, y apretandole las piernas, saliò de las casas del Cabildo, con tanta presteza como vn rayo: de tal forma, que Don Pedro, ni los porteros, y otros

Algua-

Alguaziles que allí auia, pudieron tener derecho del. Sus criados, visto el alboroto, y que no podian seguir a su señor, se metieron en la capilla Real, que está muy cerca de las casas del Cabildo. Por esto se presume, que Don Fernando de Valor Muley, estaua en la conjuracion del leuantamiento del reyno: por auer ydo aquel dia al Ayuntamiento acaballo, y por auer querido entrar con la daga, para por ella tener aquella ocasion de salirse de Granada. Esta ocasion, y las demas que auemos contado; fueron parte para que el Reyno se leuantasse. Maldita sea la daga, y malditas las demas ocasiones: pues tantos males por ellas resultaron, y tanto derramamiento de sangre Christiana en las ciuiles guerras que se tuuieron; que assi se pueden llamar; pues fueron christianos contra christianos: y todos dentro de vna Ciudad y de vn Reyno, que no fueron poco trabajosas como diremos adelante. Y assi desto passado diremos vn Romance por no quebrar el estilo de la primera parte.

ROMANCE.

DEspues que Fernando Quinto
ganò la insigne Granada,
el Alhambra y alixares,
tambien su fuerte Alcaçaua.

Las fuertes Torres Bermejas
Biuatambin que acompaña,
y todos los rededores
que eſtan en la vega llana.
Loja, Malaga, y Moclin,
y aquella nombrada Alhama,
con Alcala de Albencayde,
que aora Real ſe llama,
Y la rica Colomera
que de Granada es cercana;
los lugares de la ſierra,
que les llaman Alpujarras.
Los que tan junto a la Peza,
Guadix Almeria, y Baza,
con toda ſu hoya junta,
que la tiene bien poblada.
Y el gran rio de Almeria,
y el de Almanzora nombrada,
ſe buelue para Caſtilla
el Rey que todo lo gana.

Acompañado de Grandes.
que lleuo en esta jornada
la tierra dexa figura
de Christianos bien poblada.
Setenta años se passaron
y siete, en cuenta muy clara,
que Granada estuuo quieta
sin alborotos de nada.
Mas alcabo deste tiempo
que Filipo gouernaua
Segundo de aqueste nombre
claro Rey de nuestra España:
El fiero Marte da buelta,
su bandera desplegada
que parece ociosidad
tenerla tanto plegada.
Y a los moros Granadinos
les incita a guerra y saña
todo el Reyno se alborota
ya desseã tomar armas.

Al Rey de Argel escriuieron
el qual Ochali se llama.
Para que las de y socorra
prometiendo darle a España.
Lo que passo deste trato,
diremos a otra jornada.

Fin.

CAPITVLO SEGVNDO

que trata como salido Don Fernando Muley Abenhumeya de Granada: se fue a Valor lugar suyo, y como se juntaron con el muchas gentes, y fue alçado por Rey de Granada, ponen se otras cosas tocantes a esta hystoria.

PVES auiendo salido de Granada a toda priesa, Dõ Fernando Muley Auenhumeya, (que anssi se llamaua) y es de saber que huuo en Granada otro linage de Caualleros Muleyes, de quien atras

atras auemos dicho declaros linages, llamauanse Muleyes, porque eran de sangre real, porque Muley en Arabigo és Rey: mas este Don Fernando Muley se nombraua Abenhumeya, por ser decendiente de aquel grande Abenhumeya Alcalifa, decendiente de la hija mayor de Mahoma, llamada Fatima, pues deste linage de Abenhumeya huuo en España Alcalifas, y Reyes q̃ gouernaron en Cordoua, y en Fez y Marruecos. De la otra hija de Mahoma llamada Haja, salio el linage de Alduramen, en que tambien huuo Alcalifas, y Reyes, en Arabia, y Africa, y España. Pero de mas valor, era el linage de Abenhumeya, y adonde mas Reyes huuo: y ansi se halla en Esteuan de Garibay, en los compendios que hizo tratando destas cosas, a quien me remito. Pues este Don Fernando Muley Abenhumeya, de quié tratamos, auiendo salido de Granada como auemos dicho, lleno de ardiente colera, por auerle quitado la daga, se fue sin parar, hasta q̃ llego a Valor vn lugar suyo en las Alpujarras, cerca de Cadiar otro lugar de muchos vezinos, en el qual estaua vn tio suyo llamado Abēchohar, hõbre rico y poderoso en aquella tierra, y de todos por su linage respetado. Este como supo q̃ su sobrino D. F. estaña en Valor; luego le fue a visitar; acompañado de otros moriscos ricos, decendiētes de gēte noble, y viendose

tio y sobrino, con verse se alegraron, y tratando de muchas cosas: Dõ Fernãdo contò todo lo q̃ le auia sucedido en Granada con Don Pedro Maza y como le auia quitado la daga. Y estando Don Fernando lo contaua con tanta colera y coraje, que de pura passion lloraua, jurando de tomar vengança con su mano, del agrauio recebido. Su tio Abenchohar, de pesar lleno por el caso sucedido le dixo: No con lagrymas (amado sobrino) se toman las venganças, sino con las armas. Agora es tiempo que se muestre tu valor, y como derechamente vienes de los passados Reyes de Cordoua y Granada. Todo el Reyno está mouido a buscar su libertad, y te ha escogido por su Rey y señor; pues de la corona eres digno no rehuses la parada, pues te viene de derecho. Al Rey de Argel se tiene escrito, y del aguardamos gran socorro de armas y gente. Siendo tu Rey (como te tengo dicho,) te podras vengar a manos llenas de tus enemigos, y destruyrles las haziendas. Todos los que estauan presentes le rogaron, que admitiesse la corona que el Reyno le ofrecia, que ellos le prometian ayudar con sus haziendas y personas. Don Fernando, que no deseaua otra cosa, sino ser Rey, luego dixo, que el lo seria de buena voluntad, y que el prometia libertar el Reyno todo, y de ampararles, y fauorecerles. Cõ esto, fueron todos muy alegres, y luego quisieran

ran besarle la mano, y alçarle por Rey. Mas Abenchohar dixo, que no auia de ser de aquella suerte su coronacion, porque el queria, que todos los ricos moros del Reyno, que estauan encartados se hallassen presentes en tales fiestas. Y assi luego fueron despachados mensageros por todo el Reyno, con recados para que viniessen a Valor. Y ansi en ocho dias, fueron juntos muchos moriscos ricos de Granada, y de otros lugares, y esto con mucho secreto, de tal forma, que no podian ser sentidos: y siendo juntos en Valor, lo primero que se hizo fue: el mismo Don Fernando yr a Ogijar, acompañado de mucha gente, y a pesar de quien lo quiso defender, mandò romper la carcel, y echar fuera mas de cien Monfis, que estauan presos, por muertes y robos; y luego les diò libertad, haziendo que se proueyessen de armas lo mejor que pudiessen. Viendo esto, luego los moros de Ogijar fueron leuantados, apellidando libertad. En aquella sazon los Moros de Verahul, mataron a los escuderos que alli estauan de guarnicion, puestos por el General del Alhambra. Desta suerte fueron muchos pueblos leuantados, haziendo grandes apercebimientos de armas, poblando muchas cuevas seguras y asperas, que jamas pudieron ser ganadas, de mucha harina de trigo, y çebada, miel, y azeyte, y de otros

diuersos mantenimientos, y todo esto para mas de seys años. Y assi mismo ponian alli sus riquezas, sedas, oros, paños, y ensilos debaxo tierra y otras partes: paraque de los Christianos no pudiessen ser halladas. Luego los Monfis, alçadas banderas, començaron a hazer grandes daños, publicando libertad: haziendo leuantar por fuerça, los pueblos que no querian leuantarse. Quando Don Fernando vido, que el negocio de todo punto era roto, y que ya no podia hazer otra cosa, sino morir, o passar adelante: mando que la gente que estaua junta y de guerra, se recogiesse en Cadiar: porque les queria dar orden de lo que auian de hazer, y para que con voluntad suya, queria ser coronado, y assi la gente en Cadiar toda recogida, en cierta parte comoda para el caso, en el campo, porque toda la gente coger pudiesse: debajo de vna grande, y frondosa oliuera, se puso vn rico estrado, y en el dos sillas ricas, puestas, encima de las quales estaua puesto vn rico dosel de seda, reliquia de los passados Reyes de Granada, y en la vna silla se sento Don Fernando Muley, y en la otra a su mano izquierda su tio Abenchohar, el qual tenia al rededor de si muchos ricos hombres de aquellos lugares y de otros. Y viendolos Abenchohar juntos, y con ellos vna grande tropa de gente armada, aunque mas por no tener las armas necesarias: se

leuanto de la silla, y en voz que todos lo podian oyr començo a hablar mostrando grauedad, lo siguiente.

RAZONAMIENTO DE ABENchohar a los leuantados moros de las Alpujarras.

CAualleros y illustres, gente valerosa estimadas reliquias de las moras y Granadinas naciones: bien tendreys en la memoria quien solia ser Granada y sus gentes, y lo que es aora, y bié sabreis como casi ha cien años, q̃ los Christianos nos tienen robadas y vsurpadas nuestras felices glorias, y estimados troféos en los passados tiempos por los nuestros adquiridos y ganados: y no contentos con esto, con nuestras ciudades villas y lugares quisieron quedarse, auiendo prometido de no quitarnoslas; tambien nos quitaron las armas, con graues penas amenazados si vsauamos dellas, ya con esto passara nuestra desuentura, mas con insaciable hambre de nuestras vidas y haziendas, a proueydo que nos quiten nuestro antiguo habito, y nuestra dulce lengua (cosa q̃ no podemos tolerar ni sufrir) bastãte causa, para que todos los del Granadino estado, busquemos y procuremos libertad, paraq̃ de los codiciosos christianos no seamos cõtreñidos

ni

ni estropeados. Vengaos a la memoria, los crecidos tributos, y fardas que nos hazen pagar, tan fuera de toda razon: haziendo os creer, y adorar, en casos que no entendemos ni sabemos lo que es, llamandonos cada dia, por padron en sus Iglesias, como si fuessemos sus esclauos. Pues que sangre illustre, que nobleza abria, que sufrir podria tales desuenturas? Por cierto leales amigos al hombre noble, y aqualquiera gente; mas les valdria passar por los filos de la muerte, que no sufrir demasias tales, ni tan grandes desuenturas. Que mayor desuentura, que no tener libertad? Pues por remediar semejantes causas y males, noble y valerosa gente, todo el Reyno tiene determinado buscar la sabrosa y dulce libertad, y esta se ha de alcançar a fuerça de armas y ansi lo tenemos pretendido. En las manos tenemos amigos ya la ocasion, y de Argel nos vendra presto socorro, y armas, con el fauor de Mahoma; y lo que mas para tan alta pretension auemos menester, vn Rey tal qual a todos conuenga, que sea de casta y linage de nuestros passados Reyes: y este a de ser Don Fernando Muley mi Sobrino, pues de derecho le biene, por no auer otro mas cercano que el, y tambien, porque, por su persona lo merece: atento su bueno y real proceder. Todo el Reyno tiene en el puesto los ojos; como podria yo luego mostrarlo, por firmas

mas de los mas principales del Reyno. Yo, y muchos de los que eſtamos aqui, ſe lo auemos rogado: a lo qual reſponde; que mas quiere ſeruir de buen ſoldado, y morir por la libertad de los de ſu reyno, que no admitir vn tan peligroſo cargo, como es de ſer Rey. Mas toda via ſe lo importunaremos, para que lo ſea. Ved aora valeroſos caualleros y ſoldados, que es vueſtro parecer: y ſi es juſto que Don Fernando Rey ſea; y por fuerça le compeleremos, que acete la corona, porque ſe entiende que ſera para el bien de todos y de nueſtra libertad. Apenas Abenchohar auia dicho eſtas palabras, quando todo aquel confuſo eſquadron, mouio vn grande alarido diziendo: viua el Rey Don Fernando Muley, a quié eſcogemos y queremos que lo ſea para que nos defienda, y nos ponga en libertad. Y diziendo eſto muchos de los mas cercanos, arremetieron a Don Fernando y a el, y ſu ſilla leuantaron en alto, diziendo: viua el Rey de Granada, Muley Abenhumeya: y anſi le tubieron en alto, vna gran pieça. Luego començaron a ſonar muſicas dulçaynas, y chirimias, y trompetas, y atabales; con tanto ruydo que parecia hundirſe el mundo. Luego le puſieron encima de la cabeça vna corona de plata dorada y rica, que era de vna imagen de nueſtra Señora; y para aquel caſo la tenia Abenchohar proueyda. Deſpues de coronado le

fue

fue tomado juramento sobre vn libro del Alcoran, que los ampararia, y defenderia hasta la muerte. Todo lo qual el Reyecillo juró (que assi le llamaremos de aqui adelante,) y auiendo hecho este juramento, todas las chirimias, y dulçaynas, y otros instrumentos, sonaron con gran ruydo. Luego de muchos lugares vinieron a darle la obediencia, y a le besar las manos, los quales lugares son estos.

Ogijar.	*Gergal.*
Verchul.	*Albeluduy.*
Valor el alto.	*Fibabres.*
Valor el bajo.	*Siero.*
Las Guajaras altas.	*Bacares.*
Las Guajaras bajas.	*Terque.*
Andarax.	*Santa Fè.*
Murtas.	*Albama la seca.*
Turon.	*Guecija.*
Albunicelas.	*Felix.*
Lanjaron.	*Ynix.*
Ganyles azeytun.	*Bicar.*
Castil de Fero.	*Durca.*
Almanzata.	*Vraca.*
Obanes.	*Iumitin.*
Nieles.	*Felis.*
Canjayar.	*Vleyla de Purlena.*
Ynox.	*Vleyla del Campo.*

Final-

Finalmente toda la taha de Andarax, y los dos rios de Almeria, y Almãçora, con otros muchos lugares de las Alpujarras, que son muchos. Pues viñose Don Fernando, Rey, a su parecer de Granada: luego mandò hazer banderas, y elegir capitanes, para que se siguiesse la guerra. Los Capitanes que se eligieron son estos.

El Gorri de Andarax.
Zarea de Ogijar.
Puertocarero Alcayde de Gergal.
El Maleh de Purchena.
Hazen de Veliz el blanco.
El Garui de Veliz el rubio.
Abenbayle de Alcudia.
Farax Negro de Terque.
El Iorayque de Baza.
El Lale Alguazil de Macael.
Alhadra Deohazenes.
Alrrocayme de Guadix.
El Hauayni de Guadix.
El Dere de Andarax.
Gironcillo de la Vega, gran tirador criado del Marques de Mondejar.
El Dali.
Los dos Partales.
Berio.
El Melilu.
El Coreuz de Dalias.
El Garras.
El Mohaxar.
El Rentio.

Y sin

Y ſin estos otros muchos Capitanes, el numero de los quales llegò a docientos y cinquenta, todos de hidalga ſangre, nietos, yznietos de muy principales caualleros, que en los paſſados tiempos gouernaron a Granada y ſus tierras. Solo Farax el negro era de poca calidad, mas de brauo y valiente ninguno como el, de quien dire mos adelante alguna coſa. Pues auiendo el Reyecillo criado todos estos Capitanes, dandoles condutas para tales oficios, les mandò dar prouiſiones reales, firmadas y ſelladas con ſu ſello, para que qualquiera de los lugares que no quiſiera leuantarſe y ſeguir la guerra, que le pegaſſen fuego: y a los que no quiſieſſen ſeguir ſus vanderas, que luego los ahorcaſſen. Assi deſta ſuerte fueró muchos lugares leuãtados por fuerça, y muchos moriſcos ahorcados en arboles, por no querer yr bajo las banderas Granadinas. Deſſa manera fue todo el Reyno leuantado, vnos por grado, otros por fuerça. Todos los Capitanes proueydos, fueron repartidos por diuerſas pertes, en guarnicion, puestos en los lugares, porque ſi los Chriſtianos vinieſſen con mano armada, hallaſſen por todas partes reſiſtencia. Y ſobre todos los Capitanes, fue vno ſeñalado por general de todos, llamado el Hauaqui varon graue, de buen juyzio, valeroſo de ſu perſona, de caſta de caualleros nobles: era natural de Guadix, ò del Alcudia.

dia. Este le fue dado el baston de general, contra su voluntad, porque dezia que aquella guerra era injusta y q̃ no podia permanecer en bien: porque las fuerças del Rey Don Felipe eran grandes, y que no podrian durar contra el muchos dias. Mas contodo esso que dezia huuo de acetar el cargo de general. Todos los Monfis que era vna gran tropa dellos, començaron à hazer muy notables daños en los mismos lugares de los moriscos: mas les era permitido, porque no dexassen las vanderas. Desta suerte andaua todo el reyno rebuelto, y desasosegado, Almalch le cupo de presidio todo el rio de Almançora, y tenia su alojamiento en Purçena con trecientos hombres. Puertocarrero tenia el rio de Almeria, con otros trecientos. El Gori tenia toda la taha de Andarax, con otros trecientos. Carrea tenia toda la taha de Ogijar y Albunicelas, y las Guajaras, con quatrocientos. Desta manera estaua todo el Reyno, que no auia lugar que no tenia su presidio; Digo de las Alpujarras, y rios de Almeria, y Almançora. Hecha esta diligencia, lo primero que los moros hizieron fue, quemar las Yglesias y hazer pedaços los santos, y las Cruzes; matar con crueles muertes a los Curas y Sacristanes. En vn lugar que se dize Felix, auia vn Cura natural de Lorca, llamado Miguel Sanchez: alqual tomaron los moros y lo amarraron

aun naranjo, en vn patio de vna casa; y se lo entregarõ a las mugeres del pueblo, para que hiziessen del lo que ellos quisiessen; y todas cõ nauajas en las manos se llegauan al pobre clerigo, y le dezian di perro Alfaqui por la señal, y diziendo esto le passauan la nauaja por medio de la frente, hasta la barba, y luego llegaua otra mora y le dezia, de la cruz y le cruzaua la frente, y anssi desta manera lo iuan persinando, cõ tanta crueldad qual nunca jamas fue vista ni oyda. Y anssi el buen Clerigo, murio despedaçado, con nauajas; martyr y buen cauallero de Iesu Christo. Mas quiso Dios que por la muerte deste Clerigo, o por lo que el fue seruido: vino vn rayo sobre este lugar, que en menos de vn hora murieron mas de quatro mil personas, anssi de hombres, como de mugeres, y niños, y perros, y gatos, que no quedo cosa viua, como diremos en su lugar. Pues estas y otras semejantes crueldades, vsauan los moros, contra los Christianos, como contaremos en nuestra historia: tratando verdad como testigo de vista, y como quien anduuo tres años y mas siguiendo la guerra, bajo la milicia y banderas, del Marques de los Veliz Don Luis Fajardo. Tornando al caso, los moros no contentos con semejantes crueldades, salian a los caminos en tierra de Christianos, y cautiuauan muchos dellos, y los lleuauan a Sorbas por ser lugar cerca-

cercano a la mar: y alli los vendian a los cosarios de Argel, dando vn Christiano por vna escopeta; y esto hazian por repararse de armas. Lo qual sabido en Argel, muchos Iudios y moros mercaderes, enuiauan muchos generos de armas, assi escopetas como alfanjes, y arcos y saetas, y todo atrueco de miserables Christianos. Vino a tãto el negocio, q̃ en la ciudad de Purchena se hizo aduana para este trato y venta de Christianos: y la embarcació era ẽ Sorbas. Desto trataremos despues mas largo y de lo ya dicho diremos el q̃ se siguie.

ROMANCE SEGVNDO.

Al son de trompas y caxas
siendo Muley coronado
muchos Capitanes cria
haziendo campo formado.
Poniendo muchos presidios.
en el Granadino estado.
los moros con rabia ardiente
hazen casos no pensados,
Las Yglesias queman todas
deshaziendo los retablos,
y los santos Crucifijos
hazian dos mil pedazos,
Y los santos y las santas,

Con

con hachas despedazando,
y con grandes crueldades
degollauan los Christianos.
Y Curas y sacristanes
morian martirizados,
muchos Christianos cautiuan
y Argel son luego embiados.
Por vn arcabuz dan vno
por hazerse bien armados,
en la ciudad de Purchena
se haze el trato y contrato.
El Reyecillo Muley
dello queda aprouechado,
muchas escopetas traen
los del Africano estado
por la ganancia que es mucha
pues por ellas dan esclauos.
Finalmente se destruye
lo de Lorca y su poblado
que estas tierras entre todas

sienten el daño doblado
Porque todos sus caminos
los moros han salteado.
prendiendo los pasajeros
a Purchena los lleuando
Y al que se pone en defensa
lo hazen dos mil pedazos
alborotanse las tierras
sintiendo este mal recado
todos de armas se aperciben
Contra el granadino vando
lo que sobre esto passo
despues os sera contado.

CAPITVLO TERCERO, que trata de las grandes crueldades que los moros hazian, en las Yglesias, y en los Christianos, y como siendo auisado su mageſtad, mando proueer sobre ello, y como salio el Marques de Mondejar a las Alpujarras, y lo que mas passo.

MVY grandes eran las crueldades q̃ los moros hazian, y grandes los robos, con grande cõdicia de buscar armas, y todo con pretension de salir con su dañado intento, y assi estando casi todo el campo armado, vn dia acordaron de yr al rio de Almeria, y llegados a vn lugar muy bueno y rico, llamado Guecija, lo primero q̃ hizieron fue, abrassar vn rico conuento de frayles Dominicos, donde auia vn grande estudio de predicadores, y a todos los frayles degollaron, y desnudos en carnes los arrojaron en vna balsa grande donde se recogian las hezes del azeyte de muchas almaçaras que alli auia, y juntamente con ellos, hecharon otros Christianos, y entre ellos vna hija muy hermosa, de vn licẽciado llamado Gibaja. A esta echaron vestida con sus ropas ricas y costosas, y assi parecia en la baisa sobre las aguas del azeyte, vestida toda de grana, y con sus guantes calçados, que era grande compassion de ver a ella, y los demas Christianos alli degollados. Acabadas estas y otras semejantes crueldades, se tornaron los moros a Andarax, a donde acordarõ de dar en Granada vna nõche de Nauidad, la primera q̃ venia de alli a pocos dias. Y para esto concertaron con los moros de Granada de secreto, que para aquella noche se pusiesse la ciudad a sacomano, pues era tiempo que los Christianos estauan tal no-

che

che como aquellaocupados en los maytines. Mas este concierto no quiso Dios, que saliesse a luz, porque en tal Ciudad no huuiesse la destruycion que se pensaua hazer. Y ansi neuò seys dias antes de Nauidad, tan grandemente en todas las Alpujarras que era cosa de espanto. Y por los caminos donde los moros auian de venir a Granada, se cubrieron de tanta nieue, que por todas partes auia dos picas de nieue. Y aquesta causa los moros no salieron con su intento, por aquella vez. Mas siendo aplacado el temporal de tanta nieue, passados quinze dias, los moros se metierõ en Granada, por caminos muy secretos, y encima del Albaycin, en la plaça de Biualbulud començaron a tañer sus dulçaynas, y trompetas, y atabales haziendo muy grande ruydo, y tanto que resonaua toda la Ciudad. Los moros de Granada que sintieron el ruydo, y entendiendo que eran los moros de las Alpujarras, viendo el poco remedio que tenian con su venida, por venir pocos, y tarde, vn moro viejo començò a tocar vn añafil desde lo alto de vna torre, y a cantar lo siguiente.

CANCION.

Muy tarde veniſtes Zayde
truxiſtes pocos, y venis tarde.

Si tu buen Zayde viniera
como estaua prometido,
fueras muy bien recebido,
y alojadas tus vanderas.

Mucho tardò Reduan
para hazer el alarde
con que sirue a su Alcoran,
y assi con este desman
truxistes pocos, y venis tarde.

Aguardando te estuuimos
la noche de Nauidad,
confiando en tu verdad
mas nunca triste te vimos.

Tus esperanzas se van,
no porque seas cobarde
tu, ni los de Soliman,
mas valiente capitan,
pocos soys, y venis tarde.

Grande fue vuestra tardanza
en acudir al Alhambra,
do auia de ser la zambra
llena de toda esperanza.

Y pues os tardastes Zayde.

volued y Mahoma os guarde,
porque nos dize el Alcayde
que soys pocos, y venis tarde.

Estas coplas se cantaron en Arabigo al son de vn añafil, y por sacarlos a su medida del Arabigo, que es cosa muy dificultosa, no van tan buenas como pudieran yr; solamente diremos, que quando Reduan, y Zayde, que eran los capitanes que venian con aquella gente, oyeron lo que la cancion les dezia, y como les hazia perder toda su esperança: y lo que tenian pretendido, al punto mandaron que el Alcoran se predicasse alli en aquella plaça. Y acabado de predicar delante de mas de mil Moriscos del Albaycin, que auian salido al ruydo de las armas, se fueron la buelta de la sierra nevada; siendo tres horas antes del amanecer, yendose con ellos mas de quinientos moriscos del Albaycin. Las guardas y cētinelas del Alhambra, como sintieron tan grande ruydo, y vozeria, y algunos arcabuzazos que los moros tirauan, luego dieron en lo que podia ser, porque ya estauan sobre el auiso, y al punto tocaron la campana de la vela, que es vna campana grande y luego soltaron vna pieza de artilleria, con todo lo qual fue Granada puesta en grande alboroto y ruydo, porque todos los vezinos de la ciudad al punto salieron, diziēdo: Arma, arma, mue

ra el enemigo que esta en nuestra ciudad. Luego començò a sonar vn grande ruydo de caxas, y trõpetas, tocando las caxas a arma, y las trompetas a caualgar. Andaua la gente con vn trastorno tan grande por todas las calles, cruzando de vnas partes a otras, que parecia que se hundia el mundo, y todos puestos en grande peligro, porque encontrandose vnas gentes con otras, luego se acometian vnos con otros, pensando que eran moros. De suerte que quando se venian a conocer, se auia recebido de ambas partes muy notable daño. De suerte que conuino para escusar muchas muertes, (que huuo artas). Todos apellidauan Santiago, y assi desta suerte no se embestian vnos Christianos cõ otros. El Corregidor acompañado de muchos caualleros, y de la justicia acudia a todas partes con muchas lumbres, mandando prẽgonar, que todos los vezinos pusiessen lumbres en las puertas y ventanas, y que en las calles se hiziessen grãdes hogueras. Y assi se haziendo, aũque era de noche parecia toda la ciudad vn claro dia, porque no auia calle que no huuiesse passadas de cien hogueras: y por todas las puertas y ventanas, y açoteas auia muchas lumbres. Hechose luego vando, que todos los hombres de guerra, con sus armas acudiessen a la plaça nueua, y a la plaça de Viuarrãbla, por razon que en cada plaça auia vn cuerpo de guarda, y en cada plaça auia grandes hogueras

de tal

De tal manera resplandecian las plaças, y calles, q̃ no se hechaua menos la claridad del Sol. A esta sazon el Marques de Mondejar salio del Alhãbra bien acõpañado de alabarderos, y de alcabuzeros, dejando a buen recado la fuerça y castillo real del Alhábra, bajò a la ciudad por saber la causa de tan crecido mouimiento, y alboroto. En esto no olgauã los Alcaides de Corte, q̃ tãbien andauan exortando, y animando la gente, diziendo q̃ estuuiesse toda puesta a punto y bien apercebida, hasta ver en q̃ para ua la causa de tan grãde ruydo. Los christianos determinadamẽte quisierã subir al Albaycin, y no dexar morisco a vida, y pegar fuego a las casas. Mas el Marques de Mondejar, y el Corregidor, y otros muchos caualleros se lo estoruaron, mas no fueron tanta parte, q̃ al amanecer, ya no estaua el Albaycin lleno de Christianos, dando en las casas de los moriscos grandes golpes, quebrãtando las puertas, y matando muchos moriscos, y pegando fuego a las casas, por lo qual andaua tal vozeria y ruydo, que parecia que se hundia Granada. Tantos erã los gritos de las mugeres, y de los muchachos, y a los moros, forçados de los christianos, hazian armas y pelearã cruelmente por defender sus vidas y haziẽdas. Venido a noticia del Marqs, y del Corregidor, cõ grande tropa de soldados, acudieron al Albaycin a poner remedio a tãto mal, y en llegãdo andaua ya el negocio tã encarnizado, que era muy dificultoso el remedio.

mas hizieron tanto el Corregidor y el Marques y Alcaldes de Corte, y otros caualleros que al fin fueron los encarnizados Christianos retirados con vandos de pena de la vida, el Soldado que luego no se bajasse a la ciudad y dejasse el Albaycin, luego los christianos a su pesar dexarõ el Albaycin, y se bajaron a la ciudad, mas por poco daño que hizieron mataron aquel dia mas de ducientos moriscos, y tãbien murieron algunos christianos, y si a los Christianos dexaran aquel dia acabaran con todos los moros del Albaycin sin dexar vno a vida. Ya seria buen rato del dia quãdo se apaciguo el terrible escãdalo, y el Marques embio alguna gente en pos de los moros que aquella noche auian entrado en la ciudad, mas no pudieron auer derecho de ellos, porque se auian dado tanta priessa a andar que ya estauan en la sierra quando los Christianos salierõ de Granada. Bueltos los Christianos a la Ciudad luego el Marques mando señalar Capitanes para que fuessen a las Alpujarras y diessen orden de apaciguar algunos lugares de los que se auian leuantado y ansi salieron algunos Capitanes con gente y en llegando la buelta de los Padules, hallaron que no se podria remediar a lo que yuan por estar ya toda la tierra puesta en arma, y bien apercebida y ansi se boluieron a Granada sin hazer cosa alguna. Luego el Marques y el Presidẽte escri-

escriuieron a su Magestad lo que passaua y quiriẽdolo remediar su Magestad, no dexãdo morir a vida con asolamiento del Reyno, muchos de los grandes le fueron a la mano, diziendo que no era aquel ruydo tanto como lo hazian, que no eran sino vnos Monfis que andauan salteando por los lugares de las Alpujarras, y que estos serian facilmente presos y hecha justicia dellos, y que luego seria todo apaciguado, y los caualleros que a su Magestad informaran desto eran muchos, que en las Alpujarras, y en el Reyno de Granada tenian lugares suyos, y porque no fuessen sus lugares y sus vassallos destruydos y informauan con siniestra relacion a su Magestad. El qual entendiendo que ello era ansi amaynô de su proposito enbiando al Marques de Mondejar que allanasse a los moriscos lo mejor que pudiesse. El Marques como tenia tambien lugares, y como le escribieron algunos señores que tambien los teniã que lo mejor que ser pudiesse remediasse aquel caso y ansi el Marques con todo cuydado pensando le remediar, mando hechar vn vando prometiendo gran suma de dinero a qualquiera que le truxera la cabeça de Don Fernando de Valor, que ya se intitulaua Rey de Granada. Y para que este negocio saliesse mas acertado mando llamar dos moriscos muy ricos y caualleros de quien el sentia poderse fiar, aunque en aquella sazon pocos

moriſcos auia de confiança. Finalmente a eſtos les mandò que fueſſen a las Alpujarras, y que tra xeſſé con algunas gentes algunos buenos medios para que aquel eſcandalo tã brauo no paſaſſe ade lante, y que dieſſen ordẽ de matar al Reyecillo, y que por la cabeça daria diez mil ducados, y que aria con el Rey, que le dieſſe al hombre que lo ma taſſe muy grandes mercedes. Eſtos dos caualleros moros ſe partierõ de Granada, y paſſando por los Padules, les fue pregũtado a do era el fin de ſu via je, que ſi venian huyendo de Granada? ellos dixe ron que ſi, y que yuan a Andarax a verſe cõ el rey Muley Abenchomeya, y a tratar cõ el coſas de ſu prouecho. Y deſta ſuerte paſſaron la buelta de O-gijar: mas como llegaron a las Buñuelas, hallarõ grandes tropas de gentes armadas, y entre ellas muchos moriſcos naturales de Granada amigos ſuyos. Y marauillados de ver tanta gente de guer ra, començaron a tratar con ellos coſas tocantes a la deſuentura que paſſaua por todo el Reyno, y como el Marques de Mondexar tenia prometido de dar diez mil ducados a qualquiera que lleuara la cabeça del Reyecillo, y que haria con el Rey q̃ le dieſſe grandes mercedes. Y mas ſupieron eſtos dos dezir, como aquellos que yuan bien induſtria dos del Marques, que todos aquellos moriſcos q̃ ſe huuieſſen leuantado, que el haria que los perdo naſſe el Rey. Y aſsi ni mas ni menos a todos los

Moris

Menfis, aunq̃ huuieſſen hecho muchas muertes y robos, y otros males. Y aſsi miſmo a todos los lugares leuantados les alcançaria perdon, cõ aſſegu ramiento de ſus haziẽdas. Todas eſtas coſas dixe ron los dos embajadores del Marques, y tãbiẽ di chas, q̃ a todos aquellos amotinados, y reuelados cauſõvn confuſo ſentimiento, cõ vn cierto arrepẽ timiẽto de ſe auer leuantado cõtra ſu Rey. Y aſsi todos a vna comẽçaró a dezir: Chriſtianos ſomos y chriſtianos tenemos de morir, y viua el Rey nr̃o ſeñor, cuyos vaſſallos ſomos; y mas queremos la paz q̃ la guerra, pues tan miſericordioſamẽte nr̃o Reynos perdona nr̃os males cometidos; y de aqui prometemos de buſcar a Fernãdo de Valor, y dar le cruda muerte, y al malo de ſu tio Abenchohar; por quiẽ todos nos perdimos, auiendo tomado ſu falſo conſejo. Mas deſde aqui prometemos la ver dadera enmienda. Todas eſtas eſquadras q̃ deziã eſto paſſaua nde tres mil hõbres no mal armados. Y luego aqueſta nueua del perdon general, y los diez mil ducados prometidos, por la cabeça del Reyecillo, volò por todos aq̃llos lugares mas cer canos, los Padules, y Guejar, y las dos Guajaras, y otros muchos lugares de las Alpujarras. Y todos determinaron ſiguir mas la paz, q̃ la començada guerra. Y aſsi luego muchos de los q̃ mas valian venian a hablar con los dos moriſcos que el Mar ques embiò para tratar aquel caſo con buenos medios. El vno dellos ſe llamaua el Almandari,

y el otro Adduramen. Ya tenemos dicho q̃ eran caualleros y ricos, los quales a todos los que venian a hablarles, les dauan nueuas de muy buena esperança del perdon prometido por su Mageſtad, conque todos quedauan muy contentos y prometian de buſcar al Reyecillo y darle muerte, y anſi ſalieron diputados para ello quatro moriſcos de credito y ricos, los quales luego juntarõ mucha gente para yr en buſca del reyecillo y prendello, y lleuarlo a Granada. Los Monfis que entendieron aquel trato, no confiados en ſi ſeria anſi como ſe publicaua, ſe partieron para los lugares maritimos huyendo de las eſquadras reducidas a los Chriſtianos, y eſtando en aquellas marinas llegaron a tierra ciertos nauios de Turcos, los quales auian tenido entre ellos ciertas peſadumbres, de ſuerte, que los medios dellos ſe quedaron en tierra, y los demas ſe hizieron a la mar. Eſtos Turcos ſe juntaron con los Monfis y todos juntos hazian notable daño en los lugares que eſtauan mas cercanos de la mar, y anſi ſe ſuſtentauan de lo neceſario aguardando que vinieſſe el ſocorro de Argel, que por oras le aguardauan. Pues como la nueua del general perdon, bolaſſe por todas las Alpujarras, y los diez mil ducados prometidos por la cabeça del Señor de Valor el Reyecillo, vino caſi a quedar ſin gente. El qual ſiendo auiſado de todo lo que paſſaua re-

zelan-

zelandose del mal que venirle podria, no confiando en la lealtad de la gente morisca, conociendo la poca constancia de su valor; determinò de se esconder por algunos dias, hasta ver en que parauà toda aquella repentina mudança, sabiendo que la fuerça de los diez mil ducados, por su cabeça prometidos, auia de ser muy grande y cierta ocasion de su perdimiento. Y assi descubriendose a quatro amigos suyos y deudos muy cercanos, vna noche se salio de Valor, lugar suyo, sin que nadie lo entendiesse, fue avna antigua cueua grande y profunda, y de nadie conocida, sino del solo, y de los quatro amigos que lleuaua, y alli se metio, lleuando lo necessario para su sustento. Y estos quatro amigos tenian cuydado de lo requerir de quatro a quatro dias, lleuandole de comer a deshora, y sin que nadie lo entendiesse. Alli le contauan todo lo que passaua, y quien andaua en su demanda, y con que gente. Todo lo qual Muley assentaua por memoria, porque si algun dia se viesse en su pusibilidad, confiando en las escuadras de los Monfis que no querian ser reducidos, y en el socorro que aguardaua de Argel. Aqui estuuo el señor de Valor algunos dias aguardando su ocasion, la qual a delante diremos, auiendo dicho primero lo que haze al caso al prometido capitulo.

Pues como ya se derramasse la fama del perdò a todos los pueblos leuantados, los Monfis gra-

ron por vna parte, y los que se querian reducir y auer paz a otra, de suerte que auia dos exercitos, mas era de mas poder el de los Monfis, y de otros mal hechores que andauan con ellos, por que estauan mas bien armados, y como no supiessen los vnos ni los otros q̃ se auia hecho el señor de Valor estauan marauillados; y los Monfis no sabian que hazerse, no tiniẽdo Rey: y los otros por la misma orden. Todos se voluieron a sus lugares, saluo los que andauan a buscar al Reyecillo, q̃ eran dos tropas grandes de gentes, guiadas por quatro moros como tenemos dicho, llamados el vno el Dere, q̃ era el mas principal, los otros no tuue noticia de sus nombres. Estos y otros amigos suyos, los quales por codicia de los diez mil ducados, y por ponerse bien con el Marques de Mondejar, ponian todas sus diligẽcias en buscarlo, mas nũnca jamas lo pudieron allar muerto ni viuo: y entendiendo que se auia passado en Africa, acordaron de matar vn moço morisco hidalgo, llamado el Maule, q̃ en el talle y garuo, rostro, y color parecia mucho a Don Fernando de Valor. Y muerto le fue cortada la cabeça, la qual lleuaron a Granada, certificãdo con falsa relacion, y jurando que aquella cabeça era del Reyecillo. La qual cabeça fue mostrada por toda Granada, y todos los que la veyan deziã que aquella era la cabeça de Don Fernãdo de Valor: y assi a los que la truxeron dieron el premio

pro-

prometido: y a vno dellos que dezia auerle el muerto, el Marques le embiò a Madrid con recados tales, que su Magestad le dio quatro reales de salario cada dia. Esto escriuo assi como fuy informado de muchos moriscos, haziendo yo diligencia para escriuir esta segunda parte, y entiendo q̃ ello seria assi, pues tantos me lo aueraron por cosa cierta. Pues no auiendo hallado al Reyecillo, y auiendo hecho los moros diputados para su muerte, esta falsa relacion y traycion, se voluieron a sus lugares debajo de seguro y pazes. Y algunos fueron a Granada a hablar con el Marques; el qual les tratò muy bien y blandamente, dandoles esperanças que todo se allanaria y haria bien. Solos los Monfis se estuuieron rebeldes, que jamas se quisieron fiar de promesas, temiendo ser destruydos a manos de los Christianos, y de las justicias, como auiã hecho a otros muchos. Y assi querian alçar entre ellos vn Rey que los gouernasse, y que fuesse de tanto coraçon, y subidos pẽsamientos, que saliesse con lo que antes tenian pretendido; y no sabian la orden que se tener en esto: mas el diablo que siẽpre busca hazer males, y obras tales (como el es) les prouerô de Rey, para que aquella maldad no parasse, y fuesse adelante. Y para esto es de saber, q̃ ya en Argel se sabia todo lo q̃ passaua en el Reyno de Granada; y visto q̃ los moriscos embiauã tantos esclauos, y pedian

tantas armas, y que la guerra andaua tan encendi
da. El Ochali Rey de Argel, acordo de embi-
ar, docientos Turcos bien armados, y valientes,
a las Alpujarras, assi como el gran Turco auia
mandado que hiziesse, para que viessen como an-
daua la guerra, y si acaso auia disposicion para que
España fuesse puesta en aprieto, y entrada tuuies-
sen los moros cierta y segura, como en el tiempo
de Rodrigo Godo, que diesse luego auiso al gran
Turco, para que se pusiesse por obra la ruyna de
España, y assi los embiò muy escogidos de bue-
nos, y en vna fusta grande de Mami Calabres, tra
uessaron desde el mar de Africa, al de España, y to
maron puerto en el Farallon de la mesa de Rol-
dan, entre Almeria y Vera, y alli fueron auisados
de lo que passaua, y de la suerte que andaua la gue
rra, y como el Reyecillo era muerto, y no parecia
y como los moriscos leuantados se auian torna-
do a reducir, y a estar como de antes, auiendolos
perdonado el Rey, segun la fama dello auia, y que
solamente quedauan obra de tres ò quatro mil
Monfis, en compañia de vnos pocos de Turcos,
que serian hasta cinquenta ô sesenta, que se auian
quedado en tierra, allà junto a lo de Adra, y que
estos andauan por passarse en Berberia, y no agu
ardauan sino ocasion de passaje. Toda esta relació
dieron vnos moros de Cabrera y Sirena, a estos
docientos Turcos, los quales quedaron espanta-
dos

dos de tal caso, auiendose arrepentido, por auer trauesado el mar de España. Y entrando en consejo ellos con ellos dentro de su mismo nauio, sobre lo que deuian de hazer sobre el caso, vnos dezian que se boluiessen, otros que no, que ya que auian venido, no seria razon dexar de ver la tierra, y ver en lo que paraua aquel negocio, pues el Rey de Argel, para tal caso los auia embiado. A esto replicauan otros, que la tierra era muy aspera, y dellos mal conocida, y que podrian los mismos moriscos (como hombres mudables y varios) hazerles muy notable daño, por ponerse en gracia con su Rey. Mas vno de dos Capitanes que allí venian que trayan acargo aquella gente, llamado Caracacha, hombre valeroso de nacion Turco; les dixo a todos desta suerte.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN Caracacha, a los Turcos de su nauio.

VAlientes y braúos soldados de la Turquesca y clara sangre producidos, y de la Troyana descendientes, como en las antiguas escripturas se halla, auentajados en pagas por vuestro grande valor; muy bie sabeys todos que venimos y somos embiados a las tierras de España, por orden del gran Señor, y el Rey de Argel auiendonos escogido entre los demas de sus esquadrones

por hombres de mas valor, nos embia a que sepamos destas ciuiles guerras de España, y que dellas le demos auiso, y larga cuenta, pues si de aqui nos tornassemos, como algunos de vosotros aueys propuesto? que es lo que nuestros amigos y enemigos dirian de nosotros? no otra cosa por cierto sino que nos asombramos de ver las costas de España, y sus altas sierras, y que voluimos huyendo como cobardes sin auer visto cara de Christiano, sino solo vna quiça no cierta relacion de dos desauenturados morillos que nos la han dado. Si es verdad que los morifcos han dexado la guerra seria pusible ser por falta de su Rey, y por no tener quien los amparasse y gouernasse, dieron de mano a las armas. Pues quando todo sea, muy biẽ sabeys que entre los soldados amotinados luego se elige vn general, ô eleto, para que los gouierne y ampare; a cuya sombra los soldados hazen sus efectos. Pues assi podemos hazer aora nosotros, elegir vn Rey tal qual nos parezca, y despues por que no pase su vida y honra detrimento, nos le lleuaremos a Argel, y esto a de ser quando muy mal nos diga la suerte, porque tambien podriamos teniendo Rey conocido hazer nosotros cosas en compañia destos Monfis, que dizen que tornassemos a leuantar el Reyno, haziendo que tomen armas contra los Christianos vanderas, y darnos Mahoma tan buena suerte, que entrasse-

mos

mos en España la tierra a dentro a donde podriamos alcançar digna memoria en seruicio de nuestro gran señor, y si acaso murieremos diran los amigos, y enemigos de Argel murieron como soldados, y no boluieron huyendo como gallinas, por tanto soldados brauos y amigos mi parecer es que saltemos en tierra, y pisemos las tierras de España que despues de dentro, el santo Alaloa de poneer, y Mahoma.

Aqueito que dixo el Capitan Caracacha parecio bien al otro Capitan llamado Mami Aga, y a todos los demas soldados que estauan en el nauio, y assi luego fueron todos desembarcados, y por tierra se fueron hasta Sorbas, lleuando por espia y a Dalid, vn moro de Ture, llamado Gacia, que despues fue gran cosario, pues estando el esquadron Turquesco en Sorbas llegaron por aquella parte los quatro compañeros del Reyecillo aquellos que sabian que estaua escondido en la cueua, los quales venian a buscar nauios de moros para passarse en Argel, ellos, y el Reyecillo a tento que el Reyecillo se veya desamparado, y sin gente, y cō todo solicitud buscado para le matar, yq̄ no podia voluer mas a Granada, tenia acordado de sepassar en Argel, y lleuar aq̄llos quatro amigos cōsigo, yaq̄sta causa estos veniā muchas vezes por aq̄lla tierra por ver si allariā algū nauio q̄ los passase, pues como vui esse allí venido aq̄lla sazō q̄ los Turcos auiā llegado

no lo tuuieron por mala ocasion, antes por muy buena, porque por alli penſauan voluer a don Fernando a ſu primer eſtado, como es verdad que bolui o; y aſsi ſe fueron a Sorbas, y hablaron con los dos Capitanes Caracacha, y Mami Agad, aunque otros quieren dezir que eſte Agad tenia otro nombre ſeaſſe como ſe quiſiere, que deſte me informaron Turcos de Argel. A eſtos pues les contaron todo el caſo de la guerra, aſsi como auia paſſado haſta alli, certificandoles que el Rey Muley era viuo, y que eſtaua eſcondido en vna cueua muchos dias hauia por recelo que no le mataſen, y como auien muerto por ſu cauſa vn cauallero mancebo que parecia al don Fernando de Valor, y que todo el Reyno le tenia por muerto, y que el don Fernando eſtaua determinado paſſarſe en Argel, pues que no podia ya eſtar en Eſpaña, y que ellos eran venidos por aquellas marinas a buſcar nauios de Argel ſi hallaſen para la tal embarcacion, y que auiendo tenido noticia como ellos eſtauan alli auian venido a verles, y a ver ſi podrian dar algun remedio ſobre aquel caſo. Todo eſto contaron los amigos del Reyecillo a los dos Capitanes Turcos, los quales fueron eſpantados de oyr tan grandes nouedades, mas el Capitan Caracacha les hablo diziendo: No quiera Mahoma que eſta vez muera el Rey de Granada, ni que paſſe en Argel haſta tanto que todos los

que estamos aqui seamos muertos en su seruicio, y esta orden traemos de nuestro Rey Ochali desde que salimos de Argel; por tanto partamos luego a donde esta, y mas aqui no nos detengamos, porque es muy cierto que en la tardança esta el peligro, y assi luego aquella misma noche partieron de Sorbas, y no pararon hasta llegar cerca de Valor, y tardaron tres dias en yr, porque no caminauan de dia sino de noche, estando el dia emboscados, no pudo esto ser tan secreto, que los de Mojacar, y Vera no lo supiessen. Auiendo tenido noticia de las guardas, y auiso de aquel grande escuadron de enemigos, y assi dieron luego auiso al Marques de Mondejar, de lo que passaua, el qual no holgò mucho dello, porque bien sabia por cosa cierta que se aguardaua algun socorro de Africa para los moros del Reyno de Granada, y sabiendo esto tenia apercebida mucha gente de guerra, y hechos muchos Capitanes, y conuocados todos los lugares mas vezinos y comarcanos del Reyno, para que diessen socorro si menester fuesse. Pues auiendo llegado los Turcos a Valor, bien cerca de la cueua a donde Muley estaua, sucedio que en aquella hora poco antes Muley se auia salido de la cueua por dar algun descanso a la vista que tantos dias auia que estaua ofuscada en aquella especunca tan escura, y para que con la hermosa vista del campo, los ojos, y el coraçon fuessen

recreados, y estando sentado entre vnas matas grandes de lantiscos, y romeros, mirando las altas, y fragosas sierras de aquellas Alpujarras se le vinieron a la memoria todas las passadas guerras antiguas en aquellas tierras, y las ruynas de aquel Reyno que antes solia ser tan prospero, y rico, y en todo pujante, y assi con estos acuerdos vino a dar y a pensar en su presente desuentura, y en comose a visto muy pocos dias antes coronado por Rey y señor de aquel Reyno, y como al presente se veya solo, y desamparado, y muchas vezes falto de lo necessario para su comida. Acordauase de Granada, y de la buena vida que en ella tenia puesto en estado de prospera fortuna. Acordauase de la mala salida que de Granada auia hecho por vna cosa de tan poca consideracion, y como al presente se allaua sin el bien que poseya, y sin el bien que falsas esperanças le auian prometido, y solo desamparado de todo bien, y apartado de su padre, y madre, y hermanos, y del mal que todos por su causa passauan. Todo esto considerava don Fernando de Valor, y llorando se lastimaua con justa raçon, formando mil querellas al cielo, y fortuna aduersa que le seguia, pues por su causa estaua don Antonio de Valor, su viejo padre aprisionado en vna fuerte torre, en Castilla, fuera de su natural, a donde al fin murio en hierros, sin auerlo merecido, y vn hermano suyo llamado don Alon

so

so de Valor fue lleuado preso a Madrid a donde jamas voluio a ver a Granada, y otro hermano llamado don Luys de Valor, estaua en Argel que el lo auia embiado al Ochali con recados suyos para que el Ochali le embiase socorro, y armas, y a esta causa el Ochali embiò los docientos Turcos que auemos dicho, quedando don Luys de Valor en Argel casi como en rehenes, de todas estas cosas el desdichado Reyecillo se lamentaua trayendo sus males a la memoria, y el poco remedio que para ello esperaua. Y assi me parecio que seria bueno escribir formadamente sus querellas en uerso las quales son estas que aqui se ponen.

ENDECHAS.

O vanos, y rebueltos pensamientos,
y torres en el viento leuantadas,
y por mi mal inmenso fabricadas
por ser tan mal fundados los cimientos,
que estrella a triste pudo assi guiarme
a despeñarme
qual hado acerbo
fue tan proterbo
qual desuentura
con pena dura
me truxo a tan estrecho, y triste estado.
que viuo estoy, y en vida sepultado.

Ado

A do esta aquella gloria en que me vide
y a donde esta el valor, y la grandeza,
y la corona de oro en la cabeza
de quien fortuna aduersa me diuide?
a do las prometidas esperanzas,
y aquellas alabanzas
del escuadron armado,
que estaua rodeado
diziendo viua viua,
con grita muy altiua
el Rey de todo el Reyno de Granada
con vn aplauso, y gloria no pensada.

Y el velico sonido de la trompa,
y del añafil claro, y la dulzayna,
con quanta violencia ya se amayna
haziendo escurecer la clara trompa,
quan presto se acabò la dulce suerte,
con dolor fuerte,
ya no ay Reynado
que el duro hado
assi lo quiso,
quiza a repiso
deuerme leuantado a las estrellas
propuso derriuarme a estas querellas.

A do los elegidos Capitanes,
y las condutas firmadas concedidas

con

con mis Reales sellos imprimidas
y dadas a los que eran mas Guzmanes,
a do la desplegada media Luna
que diò fortuda
con buen semblante,
mas no constante
sino siniestra,
como se muestra
pues con velocidad su varia rueda
no quiso por mi daño estarse queda.

A do mis padres son, y mis hermanos,
a donde mis parientes, mis amigos
que fueron de mi bien, y mal testigos
a vezes siendo moros, y Christianos,
de soledad estoy acompañado
pues quiso el hado
que desta gloria
sola memoria
en mi quedase,
porque passase
considerando en ella vn mal estraño
y tal qual ordenò ser en mi daño.

Llorad pues corazon, ojos cansados
los bienes prosperados ya perdidos,
llorad tambien los males padecidos
embueltos en mil penas y cuydados,

a Granada llorad que a veys perdido
jardin florido
y vella Alhambra,
do ya no ay zambra
fresca y nada mar,
a do Auenamar
dexò con tu frescura mil pesares
ay jaraguifloridoy Alijares.

No espero veros mas eternamente
porque la suerte dura lo dispuso
haziendo el bien, y el mal todo confuso
mostrandose cruel, dura ynclemente
vn bien solo me queda mas terrible
y no esposible
que sea siguro
si acerbo, y duro
passar las hondas
del mar tan hondas
al Libico distrito, y sus riberas
mas desdichado y solo, y sin vanderas.

pues con razon hareys el sentimiento
de todas estas cosas miserables
pues ellas traen ensi ser lamentables
fundadas en terrible perdimiento,
llorad pues ojos mios tantos males
que nunca tales

jamas

jamas se vieron
pues causa dieron
de eterna pena
con larga vena
de llanto con que triste me consumo
en ver mi bien resuelto todo en humo.

Desta suerte se lastimaua el desuenturado Reyecillo señor de Valor, derramando de sus ojos vna larga, y abundantissima vena de lagrimas, y con razon se lamentaua el desuenturado, viendose priuado de su hazienda, y dulce patria, y sabrosa libertad, puesto y metido en vn golpe de tan tẽpestuoso mar de trabajos, y sin saber sedar algun remedio, y puesto al mismo punto de muerte, sus lugares perdidos, y pregonado por traydor contra su Rey, y señor. Mas como era moço, y no con aquella discrecion que conuenia, no sabia nauegar por tan peligrosas hondas de vn mar tan brauo, ni dar descansado puerto, a sus males, que si el viendose desamparado de los suyos, gente variable, sin fê, ni ley, vna noche como se fue a esconder del infernal furor de los Moriscos, mouido en su daño, se fuera a Granada, y de alli a Madrid, y se hechara con lagrimas a los reales pies del Rey don Phelipe nuestro señor, con su acostumbrada misericordia, el lo perdonara, y le diera en que viuiera, ya que sus tierras le quitara, con-

derando en los pocos dias que tenia don Fernando, y assi como hombre moço, y no llegado a los años de entera discrecion, le fuera real perdon concedido, mas el sin ventura no cayendo en este saludable remedio, se estuuo timido, escondido en aquella cueua aguardando coyuntura para passarse en Africa, huyendo de la misericordia del Rey, y de la muerte que por otro cabo le buscaua el Marques de Mondejar, pues como auemos dicho estandose lastimando el sin ventura, señor de Valor con lagrimas en los ojos, viò venir el formado escuadron de los Turcos marchando hazia donde el estaua, y assi como lo vido mudado de todo pũto su color, q̃dò casi como muerto entendiendo que eran los Moriscos que le venian a matar, y assi con grande miedo dixo: Ya don Fernando a llegado tu vltimo fin, aora saldras de los trabajos q̃ te cercan, y parando mientes en aquella esquadra que venia, vido delante de todos a los quatro compañeros suyos, sabidores solos de su estancia, y estonces se tuuo por mas perdido entendiendo que de sus camaradas era vendido, por que tenia aquella gente morisca por mudable, y sin fè, ni ley a la verdadera amistad, como ya tenia visto por las cosas passadas, mas como viesse que aquel gallardo escuadron venia todo bien aderegado, y todos con çapatos, y borceguis datilados y leonados, y todos con bonetes colorados, y ruan-

tes blancos, y alquizeles blancos, y açules a los hombros, y todos con largas, y lucidas escopetas luego conocio que aquella gente no era Granadina, y entendio que eran Turcos, y con esto algo consolado se estuuo quedo hasta ver en que parana la venida de tan luzido esquadron. El qual como llegase junto de la cueua, los quatro moros Granadinos se adelantaron vn poco a delante, y el vno se entrò por entre vnos peñascos, entre los quales estaua la oculta puerta de la cueua, que de ninguno podia ser vista, ni allada, sino fuesse que a caso diesen en ella. Pues como entrase aquel, luego hizo su señal acostumbrada, que era tocar vn pequeño pito de plata, al son del qual luego el Reyecillo respondia, mas desta vez siendo tocado no le fue respõdido, y auiẽdolo tocado quatro vezes, no siendo la señal mas de vna, el moro que tocaua quedò marauillado, y confuso en ver que el Reyecillo no respondia como tenia obligacion a responder, y assi medio turbado saliò fuera de la cueua, y dixo; que el Rey no parecia, ni auia respondido, luego los otros tres amigos entraron muy a dentro, hasta llegar a la misma cama donde el Rey solia dormir, mas no le allaron, y assi muy confusos, y marauillados se tornaron a salir de la cueua, diziendo: que el señor de Valor no parecia, de que Caracacha brauo Capitan sañudo dixo: mas entiendo que vosotros nos a veys trayda

engañados metiendonos la tierra a dentro, para que seamos perdidos; pues engañados viuis, que aunque somos pocos, somos tales que asolaremos la tierra, y quemaremos los montes, y si fuere necessario, yremos a Granada, y le pegaremos fuego, a pesar de todo el mundo, y nos boluereremos a la mar, por tanto buscad luego al Rey a toda diligencia, y si no lo hazeys, al punto os haremos pedaços, y en testimonio dello, lleuaremos vuestras cabeças a Argel para que el Ochali vea si auemos entrado en las tierras de España, a pesar de mar, y viento. Los quatro moros Granadinos llenos de todo temor no sabian que hazerse en semejante tribulacion. Lo qual visto, y entendido por el Reyecillo, poniendo su caso en las manos de la fortuna, se leuantò en pie, llamando por su nombre a sus amigos, que no poca alegria sintieron en verle, y bajando el Reyecillo a bajo, el Capitan Caracacha mirandolo muy de proposito pareciendole q̃ en el aspecto era hombre de valor, y principal, le dixo: eres tu el Rey nueuamente leuantado en este Reyno. Don Fernando mostrando grauedad en el rostro, no mostrando temor alguno, dixo: que si que el era el Rey de Granada, que porque lo preguntaua: el brauo Turco luego mostrando alegria le fue abraçar, y besar la mano, diziendo; bien parece que eres de sangre, y no se puede negar el valor de tu linage en tu persona, y

dizi

diziendo esto puso la mano en la bolsa de la escopeta que era grande, y de alli sacò vn pliego de cartas, y besandolo lo dò al Reyecillo, diziendo: toma esas cartas que te embia el Rey de Argel mi señor, y por ellas sabras lo que te embia a dezir, el Reyecillo tomò las cartas, y abriendo el pliego, leyò la carta que dezia assi.

CARTA DEL OCHALI REY DE Argel, para el Reyecillo de Granada.

ATI Fernando Muley Abenhumeya, nueuo Rey de Granada, y su Reyno elegido por justa ley de derecho, parando mientes los electores, a la real sangre donde vienes, salud para que con ella gozes largos años la nueua corona por tu valor merecida. Sabras que a pocos dias que recebimos vnas cartas embiadas del buen cauallero Auenchohar, al parecer deudo tuyo muy cercano, como despues auemos entendido, y de otros moros principales de Granada, y su Reyno, en las quales cartas nos pedian armas, y socorro para conseguir la guerra que estaua promouida contra el Rey de España, prometiendonos dar seguros puertos, y entradas fauor, y ayuda, para que España fuesse conquistada, assi como lo fue en los passados tiem-

pos del Rey Rodrigo, y las cartas por nosotros recebidas, entramos en Real Consejo de guerra para determinar lo que sobre el caso deuiamos hazer, y fue acordado que era justa cosa dar armas, y socorro a quien lo pide contra Christianos porque assi nos lo manda nuestro Mahoma, y para ello fue luego determinado que se juntase gran cantidad de todas armas para que os fuessen embiadas, mas despues en segundo acuerdo se embiò vn despacho al gran señor, haziendole saber lo que por los Granadinos era pedido, y lo que acerca dello estaua tratado, y acordado. A lo qual el gran Señor mandò que se embiassen docientos Turcos de nacion valientes soldados auentajados en pagas de diez, y de veynte escudos de Luna a Luna nueua, para que diessen tiento en el estado de la guerra, y si por suerte se fuesse mejorando contra las Christianas vanderas, y puesto el caso en que se pudiesse salir con lo pretendido, y prometido, dize el grã Señor que el dara bastante socorro de gente, y armas, y que el mismo con todo su poder entrara por las partes de Italia passando todo el mar de España, y entrar en los limites de España con gran pujanza, y auiendo nosotros tenido esta respuesta, y orden del gran Señor, llegò vn hermano tuyo llamado Don Luys de Valor, en vna fragata de onze bancos de vn Granadino moro natural de esas costas de España,

el

el qual hermano tuyo nos diò vnas letras tuyas pidiendo por ellas segunda vez socorro, y armas, afirmando hazer lo prometido, y assi luego en nuestro real acuerdo, fue determinado que se te embiase el socorro pedido, y armas para contra Christianos, y assi luego embiamos docientos Turcos, muy buenos soldados, y armas las que podimos, lo que encargamos que los dichos Turcos sean bien pagados con aquellas ventajas que ganar suelen en estas plazas nuestras. Tu hermano Don Luys queda en Argel en mi poder, tan mirado, y regalado como es la razon que lo sea. El Santo Alate de victoria, y Maboma en todo te sea propicio. De Argel, y para lo que te cumpliere. El Ochali.

Leyda la carta el Reyecillo, como resucitado de muerte a vida mostrò muy alegre semblante, y de nueuo tornò a abraçar a los dos Turcos Capitanes, ofreciendoles grandes pagas, luego todo aquel esquadron Turquesco dio vna carga de escopeteria, tan braua, que hazian resonar todos aquellos valles, y sierras, de forma que aquel ruydo fue oydo en muchas partes de aquellas sierras, a donde auia muchos moros ahuyentados de la braueça de los Christianos, no fiandose de las pazes prometidas. Luego el Reyecillo mandò que se fuessen a Valor, pueblo suyo, que aunque atras a-

uemos dicho que estaua cerca, no lo estaua, porque la cueua ya dicha estaua encima de la sierra de Dalias, como despues supimos, y entendimos por verdaderas relaciones. Pues luego el Reyecillo, y el Turquesco esquadron partiò la buelta de Valor, a donde el Reyecillo llegado con su compañia, fue de sus vasallos recebido con mucha alegria, porque ya lo tenian por muerto, el Reyecillo les hablo diziendoles, que estuuiessen firmes en lo començado pues ya tenian socorro, y mas que les vendria, y con esto se fue de Valor a vn lugar llamado Iubiles, y de ay a Andarax, y de alli a Adra a donde hallô grandes compañias de Monfis, y otros morisços mal hechores, los quales muy alegres se juntaron con el Reyecillo, espantados de verle viuo, porque le tenian por muerto, de alli se boluio el Reyecillo a Andarax, con su compañia, dando la orden que en la guerra se auia de tener contra los Christianos.

El Marques de Mondejar luego que supo de la parte de Vera, y Mojacar que auian entrado gentes de Africa, mando que se apercibiese toda la gente de guerra que estaua alistada, que era mucha, a donde auia de muchas partes del Andalucia gente muy principal, y muy valerosos Capitanes hallose por cuenta que la gente que sacò el Marques de Mondejar pasò de veynte mil hombres

de

de pie y de acauallo, toda gente valerosa and luza, la flor del mundo, dejando a parte los del Reyno de Murcia, que a esta ygual no se halla, por ser toda gente de costa, y muy destrisima en las armas de todas suertes. Pues saliendo el Marques de Mondejar de Granada, acompañado como auemos dicho de mucha, y muy lucida gente, sus vanderas tendidas, y estandarte real del Alhambra, y delante del Marques su guioncillo de General, y el acompañado de muchos, y muy principales caualleros, y marchando llegò a vn lugar llamado Alhendin, y Alpadul, a donde allò los moros sosegados, y alli mandò por vando que ningun soldado hiziesse mal, ni daño a los moriscos, ni a sus bienes. Esto hazia el Marques pensando allanar a los pueblos leuantados, por bien, y no por mal, mas no le sucedio como pensaua, como diremos adelante, auiendo dicho primero el romance que se dize de lo passado, en el capitulo que auemos dicho.

ROMANCE.

EL buen Conde de Tendilla,
que es Marques intitulado,
del estado de Mondejar,
Señor de muy gran ditado.

Vno de los del Consejo,
por su valor estimado,
fiel Alcayde del Alhambra,
y gran General nombrado.
De ese Reyno de Granada
por el Rey, y su mandado,
como viese que los moros,
del Reyno sean leuantado.
Mandò juntar mucha gente
de guerra, con aparato,
para poderlos vencer,
y traer a su mandado.
Y subir al Alpujarra,
lleuando campo formado,
aunque el Marques bien quisiera
por buena via lleuarlo.
Y assi embiò dos moriscos
de Granada a negociarlo,
moros son de calidad,
y de cantidad nombrados.

Manda que paces concierte,
con los moros leuantados,
y que perdon general
les prometa en aquel trato.
Embiado por el Rey,
para mas aſegurarlos,
eſto tratan los dos moros,
con los pueblos reuelados.
Los quales arrepentidos,
dizen, que ellos ſon Chriſtianos,
y que no quieren la guerra
porque fueron engañados.
Por el falſo Abenchohar,
que eſtaua mal indignado,
contra el Marques de Mondejar
porque auia maltratado.
A los moros Granadinos
por lo que ſea declarado,
mas a ellos que les peſa
por auer armas tomado.

Y que quieren reducirse
en el habito Christiano,
tambien dizen los dos moros
que daran diez mil ducados.
Al que diere la cabeça
del Reyecillo falso,
por codicia de esta impressa
muchos moros van buscando,
al cuytado Reyecillo,
para prenderlo, ò matarlo,
al qual le causo esconderse
donde no fuesse hallado.
Y el que mas le sigue, y busca
es el Derisu priuado,
y como no le hallase
por ganar diez mil ducados.
Matò vn mancebo morisco,
que parecie a don Fernando,
y la cabeça cortada
a Granada la han lleuado.

Y el Marques lo prometido
pagò quedando engañado,
de paz eſta todo el Reyno
como ſe auia tratado.
Solos quedauan los Monfis
que en ello no han acetado,
eſtos ſon mas de tres mil,
y todos muy bien armados.
Paſarſſe quieren a Fez
en allando buen recado,
porque entienden que ya es muerto
el Reyecillo falſo.
Eſtando en aqueſte punto
muchos Turcos han entrado,
encima las Alpujarras,
y todos muy bien armados.
Que los embiò Ochali
el Rey de Argel tan nombrado,
para ſocorro, y defenſa
de eſe Granadino eſtado.

Allaron al Reyecillo
en vna cueua encerrado,
el qual muy bien los recibe,
y con ellos se fue a Valor.
Y dende alli a Andarax
con su campo concertado,
los Monfis con el se juntan
con placer de maſiado.
En tener a su Rey viuo
que por muerto lo han juzgado,
el Reyecillo da orden,
que es lo que hara en el caſo.
La guerra quiere ſeguir,
como auia començado,
el buen Marques de Mondejar
ſiendo de aqueſto abiſado.
Luego ſaliò de Granada
lleuando campo formado,
mas lleua de veynte mil
que le van acompañando.

Muchos Capitanes fuertes
muchos lucidos soldados,
ricas vanderas tendidas,
y su estandarte dorado.
Con el Marques vn guion,
como caso acostumbrado,
que lo lleua vn General,
quando va marchando vn campo,
lo que desto sucedio,
os sera despues contado.

FIN.

CAPITVLO QVARTO, EN que se pone la salida del Marques de los Velizes, contra los moros de los rios de Almanzora, y Almeria, y sierra de Filabres, y Tahali, y otras cosas que sucedieron.

YA Os auemos contado, como el Marques de Mondejar llegò al Padul, y auia passado por Alhendin, dejando los moriscos de aquellos lugares pacificos debajo de concertada paz, llegò a las Albunuelas, y alli hizo alto su campo por dar orden con los moriscos de aquellos lugares que sin daño suyo se reduciessen a lo que antes solian, y sin ninguna duda el Marques de Mondejar saliera con su pretension, y allanara todas las Alpujarras, lleuando las cosas por buenos medios, y por via de paz, como ya les tenia prometido, y perdon general de aquel acelerado motin, y rebelion, si malos Christianos quisieran acudir con su proposito. Mas de veynte mil hombres, ò mas que lleuaua en su campo, yuan mas de diez mil los mayores ladrones del mundo, desolladores, y robadores, que no lleuauan los pertrechos, sino en como auian de robar, y hurtar, y saquear los pueblos de los moriscos, que estauan sosegados. Porque a penas el campo del Marques de Mondejar auia passado de los lugares, Alhendin, y el Padul, y asentado en las Albunuelas, quando mil ladrones salieron de su Real, y tornaron a los lugares ya dichos, y de noche los saquearon, y mataron muchos moriscos, y se lleuaron muchas mugeres moças, y muchachas, y de concierto las lleuauan a sus tierras, y las vendian por esclauas, y auiendo hecho el mal

mal de noche se boluian al Real, y aunque los moros que auian escapado huyendo, se querellauan al Marques, diziendole los males que les auian hecho, con crueles muertes, y robos, eran sus querellas sin ningun prouecho, porque el Marques no sabia a quien castigar por ser tanta multitud de las gentes de su Real. Lo qual viendo los moriscos que su mal no tenia remedio, y sus agrauios sin castigo, sus haziendas, y sus mugeres, y hijos robadas, no aguardauan a mas, porque luego al punto recogian lo que podian, y escondian lo demas, y se yuan a la sierra a donde estaua el Reyecillo, diziendo que en achaque de paz, embiaua el Marques a destruyrlos, el Reyecillo los amparaua, y recebia de buen grado, y les dezia pobres de vosotros, no veys que debajo del engaño, de esas publicas, y prometidas pazes os van destruyendo y acabando, y assi os lleuaran, hasta que no quede ninguno de vosotros, tomad todos armas, y morid defendiendo vuestras vidas, y haziendas, que prest sereys señores absolutos de toda la tierra. Con esto que el Reyecillo les dezia, todos se animauan y dejauan sus lugares, y se yuana seguir la guerra, y assi desta suerte fueron leuantados muchos lugares de los moros, por causa de los malos Christianos, hambrientos por robar, y lleuarse las haziendas agenas, bramaua, ardia el Marques en saña, en ver que lo que el pretendia, las gentes de

su

su Real se lo desconcertauan. Manda hechar vandos a menudo con pena de la vida al que saliere del Real a saquear, mas muy poco le valê al Marques estas diligencias, que los robadores, y ladrones salian a deshora, y de suerte que nadie sabia su salida, aunque por los caminos auia puestas centinelas, y hazian muchos males. Todo lo qual fue causa que con tales nueuas todos los lugares de las Alpujarras se tornaron aleuantar, y tomar armas de suerte que ya todo el Reyno estaua alborotado, no fiando de las prometidas pazes, y mas quieren morir ofendiendo, que viuir padeciendo; y assi estaua todo puesto en arma, y los Capitanes que auian sido señalados, y repartidos por orden del Reyecillo tornaron a hazer su gente, y aperce birse de armas, y seguir las vanderas del señor de Valor; contra los Chtistianos. Los Turcos que vieron tan grandes gentes ayuntadas, y no mal armadas, les animauan, diziendo: que ellos harian que se ganasse por ellos toda España. Con esto los moros Granadinos tomaron tanto brio que de nueuo tornaron a hazer crecidos males. El Marques de los Velizes don Luys Faxardo teniendo nueua como los moros de nueuo se auian tornado aleuantar, aunque era la verdad que ellos ya no tenian la culpa, sino los malos Christianos, determinô de salir con campo formado contra los moros de los rios de Almanzora, y Almeria

ria, porque el por vna parte, y el Marques de Mó dejar por otra harian que presto aquellas guerras ciuiles se acabasen, y assi luego escriuio como general que era del Reyno de Murcia a los pueblos mas vezinos, para que le acompañasen en tal jornada, y assi se juntaron de Caranaca muchos, y muy buenos soldados, y vn valeroso Capitan, llamado Iuan de Leon, y vn Sargento mayor para su campo, llamado Andres de Mora, hombre valeroso, y muy buen soldado, entendido en la milicia, de alli sacó vn Alferez, para que lleuase su estandarte, llamado Venauides, hombre hidalgo, y de gran calidad, y valiente de su persona, con estos salieron otros muy buenos soldados, que serian en todos quatrocientos, bien puestos, y armados, de la villa de Zehegin salieron docientos hombres muy bien armados, y gente luzida, y su Capitan se nombraua Carreño, soldado biejo, y valiente, de la villa de Mula, salieron trecientos hombres muy bien armados, y valerosos soldados, cuyo Capitan se llamaua Melgarejo, hombre de mucho valor, de la villa de Totana, salieron cien hombres valerosos, finalmente de costa a costumbrados auerse cada dia con los moros, cuyo Capitan se llamaua Iuan de Mora, hombre valeroso, y soldado, de la villa de Alhama, salieron cien hombres, tan buenos soldados como los de Totana, y muy acostumbrados auerse en la guer-

na con los moros, y todos estos bien armados, lle uauan vn buen Capitan, llamado Falcayuela, hombre valiente, y soldado. Embio el Marques a su hermano don Iuan Fajardo nombrado por Maese de campo a Lorca, para que a la ciudad pidiese gente para que fuesse en esta jornada, y de Lorca salieron desta vez mas de mil hombres de guerra toda gente valerosa, y bien armada, saliendo por Capitanes Iuan Felices Quiñonero, principal hidalgo de la casa de los Quiñones. Y Iuan Felices Duque. Iuan Mateos de Gueuara. Alonso del Castillo el moço. Adrian Leones del Alberca. Hernan Perez de Tudela. Estos seys Capitanes valerosos salieron por orden de ciudad, yendo con ellos mas de mil hombres de guerra (como auemos dicho.) Sin estos salieron despues en ocasiones otros cinco Capitanes, hidalgos, y de mucho valor, que son estos que se nombran. Alonso de Leyua Marin. Martin de Lorita Alferez mayor, Gomez Garcia de Gueuara. Iuan Mateos Rendon. Luys de Gueuara, y este entiendo que salio de los primeros, y deste diremos, y de los demas en su lugar. Tambien salio en otra ocasion por Capitan el licenciado Iuan Leones de Gueuara. Y Luys Ponce su hermano Capitan de cauallo, y Iuan Manchiron Regidor de Lorca, de todos estos Capitanes diremos en su lugar, y de algunos de ellos que murieron en la guerra mostrando el

valor

valor de sus personas, y pues auemos dicho destos lugares llamados por el Marques, y de los Capitanes que dellos salieron, es justa razon que digamos de la noble Murcia, la qual siendo auisada por su noble Adelantado al punto escriuio a su Magestad lo que passaua, y su Magestad le mando que socorriese con gẽte a su Adelantado, y siguiese la guerra, y assi luego la noble ciudad criô tres Capitanes valerosos de Infanteria dos, el vno llamado Alonso Galtero caualliero de mucho valor, otro llamado Nofre Ruyz, hombre principal y hidalgo de no menos valor que otro, que valor tuuiera. Y otro caualliero llamado don Iuan Pacheco caualliero del habito de Santiago, y este fue por Capitan de caualllo, cuyo valeroso Alferez era vn caualliero llamado Saluador Nauarro. Estos illustres Capitanes hizieron mucha, y muy gallarda gente, toda bien armada: mas no salieron tan presto de Murcia que el Marques no saliese primero de los Veliz, dia de los Reyes. Año de 1569. Mas no tardò Murcia en yr con su gente, como adelante diremos. Pues como saliese el valeroso Fajardo el dia, y tiempo que auemos dicho llenando de los lugares referidos tres mil hombres bien armados, y luzidos, sin los que aguarda ua de Murcia, tendidas sus vanderas, marchando con buena orden, llenando Lorca la vanguardia, Caranaca yendo de batalla, Totana, y Alhama la reta-

retaguarda, y Zehegin, toda la gente del campo era escogida a vna mano, y bien puesta de armas, bastante a acometer a veynte mil hombres que de otras naciones fuesen, y assi el buen Adelantado muy gallardo, y contento de ver tan luzido campo, dezia, que en el tiempo que el siguio las imperiales vanderas de su señor el Emperador, que no auia visto tan luzida gente en todo su campo como el a la sazon lleuaua, ni mas luzida, ni tan buena, y que en muchas ocasiones se olgara de tener la gente de aquel Reyno de Murcia porque entre todas las demas de España se señala, y auentaja. Tenia el Marques gran razon de loar la gente de su campo, porque era gente toda belicosa, y maritima, y mostrada al trabajo de las armas, y assi la alabaua, y estimaua, y con ella se mostraua gallardo, y vfano, y assi dezia el valiente Marques de los Velez con mucho contento que mucho olgara de hallar vna grande ocasion a donde se mostrara su valor, y el de la gente que lleuaua, porque el Marques era vno de los valerosos caualleros del mundo, y se podia poner en la cuenta de los famosos de España de aquellos que mas nombradia tuuieron, digo del Cid del Conde Fernan Gonçalez, de Bernardo del Carpio, y de otros muchos, y muy famosos caualleros, y Capitanes que nuestra España a tenido, y esto lo confirmo nuestro señor el Emperador Carlos Quinto

to, quando auiendo venido de Argel, estando en Cartagena, yendole a besar las manos el Marques don Pedro, padre de don Luys, de quien aora tratamos, auiendolo el Emperador abraçado, y leuantado del suelo de a donde estaua arrodillado, le dixo lo primero, buen hijo tenes Marques bien podeys dezir que es vno de los buenos de España, y assi lo ha mostrado en las ocasiones todas que conmigo se ha hallado. A loqual respondio el Marques don Pedro: yo y el estamos al seruicio de vuestra Real y cesarea Magestad hasta la muerte, el Emperador le tornò a abraçar otra vez, diziendo, tal se tiene entendido del y de vos. Assi que boluiendo a don Luys Fajardo de quien vamos diziendo con verdad se puede dezir, que era vno de los mas valientes caualleros de España, y fuera della, y pues que nos viene a pelo dezir de su valor, y nobleça, aunque salgamos vn poco del hilo de nuestra hystoria, en breues razones lo diremos, porque nos aguarda el Marques de Mondejar en las Aibuñuelas, de quien auemos de tratar en otro capitulo. Pues es de saber que el Marques don Luys, era muy gẽtil hombre, tenia doze palmos de alto, era de rezios, y doblados miembros, tenia tres palmos de espalda, y otros tres de pecho, fornido de braços, y piernas, tenia la pantorrilla gruesa bien hecha, al modo de su talle el bacio de la pierna, delgado de tal manera que ja-

mas pudo calçar bota de cordouan justa, sino fuesse de gamito de Flandes; calçaua treze puntos de pie y mas; era tan bien trauado, y hecho, y tan doblado que no se hechaua de ver lo que era de alto. Era de color moreno zetrino, los ojos grandes rasgados, lo blanco dellos con vnas vinças de sangre, de espantable vista; vsaua la barua crecida; y peynada, alcançaua grandissimas fuerças, quando miraua enojado parecia que le salia fuego de los ojos, era supito, valiente, determinado, enemigo de mentiras, trataua bien sus criados aquellos que lo merecian, por poca ocasion tenia vn hombre preso veynte años, y alli preso le daua de comer, quando se enojaua deshonraua a los suyos tratandolos mal de palabra, mas despues de quitado el enojo, le pesaua de lo que les auia dicho y les pedia perdon, diziendo, que no era mas en su mano, que la colera le hazia perder los limites de la razon. Era grande hombre acauallo, vsaua siempre la brida, parecia en la silla vn peñasco firme, cada vez que subia acauallo le hazia temblar, y orinar, entendia bien qualquier suerte de freno, su bestido de monte, era pardo, y berde, y morado, las botas que calçaua auian de ser blancas y auiertas abrochadas cõ cordones, era larguissimo gastador, tenia quatro despensas de grande gasto, vna en Velez el Blanco, otra en Velez el Rubio, otra en las Cuevas, otra en Alhama, era

muy

muy sabio, y discreto, en burlas, y en veras estremado, tenia de costumbre oyr Missa a la vna del dia y a las doze, de suerte que los capellanes no lo podian sufrir, comia vna vez al dia, y no mas, y aquella comida era tal que bastaua a satisfacer quatro hombres por hambre que tuuiessen. En la comida no beuia mas de vna vez, mas aquella buena con agua y vino muy templado, y esto era acabando de comer. De noche era su negociar, y assi se yua a dormir quando los otros se leuantauan, siempre andaua con su capa cobijado solamente las espaldas, ceñida espada y daga, y esto era de noche. De dia se ocupaua en solo tirar al blanco, ora con escopeta, ora con ballesta, y en cuerpo, si era verano siempre sin gorra, y si era inuierno con vn sombrero de monte muy pespuntado, la ropa de su vestido de lo mismo. Era gran justador, y grã torneante, desembraçaua con grande fuerça vna caña, de manera que si daua en la adarga la aportillaua. Era amigo de lleuar vna pluma pequeña al lado, parecia muy bien acauallo, de tal suerte que se conociera entre cien hombres, mas hermosa vista tenia de espaldas que por delante, assi mismo era a pie, si yua acompañado sobre todos se mostraua. El cuello, y la cabeça armado, parecia muy estremadamente de biẽ. Entre mil hombres parecia que el era el señor por razon de la grauedad de su persona, y ahidalgado talle. Estando v-

na vez en la marina haziendo alaña acompañado de muchos de cauallo, y de pie, saltando el Capitan de la galeota en tierra, llegando a donde estaua el Marques mirando a todas partes, assi a los de pie como los de cauallo, aunque auia entre los vnos, y los otros hombres de grauedad, y de buenos aspectos, se fue al Marques, y le dixo, tu eres el Señor de toda esta gente, de lo qual se marauillauan todos. Muchas vezes se auia allado en escaramuça, y peleas con los Turcos, y auia alançeado muchos, y en la batalla de Porman alançeo por su mano mas de cincuenta, siempre tiraua el golpe de rebes lleuaua la lança atada a la muñeca del braço con vn grueso cordon de seda verde, sus armas eran finissimas. Vna vez peleando con los Turcos en Cartagena, que vinieron sobre ella mas de dos mil, fue herido de vna bala en vna espalda, y el armadura fue abollada, y no passada por ser muy firme. La lança que el lleuaua era tal, que arto tenia vn criado suyo que lleuarla al hombro, y el Marques la meneaua, como si fuera vn junco delgado. Esta vez que dezimos de Cartagena, vn renegado lo conocio andando en la batalla, y dixo claro que todos lo oyeron: aqui esta el Marques no podemos saquear a Cartagena. Era tanta la fama del Marques, que en el Real palacio de Argel lo tenian pintado armado con vna lança en la mano, y en la punta de la lança vna cabeça

de

de vn Turco, y assi mismo en Constantinopla lo tienen retratado, y desta misma suerte está en Cartagena en vna sala de la casa de Nicolas Garri, finalmente el Marques era gran señor y valeroso amigo de toda caça, tenia muchos perros, y aues de bolateria, amigo de tener buenos caballos, quãdo auia de yr a monte aguardaua que hiziesse mal tiempo que neuase, ò llouiesse, ò hiziesse gran des ayres, y esto por hazer a sus gentes robustas, como el lo era, tenia de costumbre mandar a derecar para yr a caça todas los dias del mundo. Pues dejando esto a parte conuiene boluer a lo que haze al caso, que es seguir la guerra, pues ya os auemos contado como el campo del valeroso Fajardo marchaua sus vanderas tendidas la buelta del rio de Almanzora, lleuando como es dicho, Lorca la vanguardia, y Totana, y Alhama, y otros lugares lleuauan la batalla, y Caranaca, y Zehegin y Mula, con el Marques la retaguarda, y al salir de los Velez, cõ gran concierto, lleuaua vn caualiero hijo vastardo del Marques el estandarte, hasta que despues lo tomò Venauides caualiero principal.

Llegò el Marques con su campo a la boca de Oria, que es vn paso muy peligroso, y estrecho, y de allí pasò a Vleyla de Purchena, y trauesando la sierra de Filabres llegò a Tauernas, que es vn gran lugar, quatro leguas de Almeria, los moros de-

lugar, los Monfis les auian hecho leuantar por fuerça, y quando el Marques alli llegò no parecio moro a vida, antes el lugar todo eſtaua ſaqueado y medio quemado, y la Igleſia toda deſtroçada, y abraſada que era coſa de grande compaſsion ver tan braua ruyna, y deſtroço. Aqui tuuo el Marques noticia de como los moros auian hecho muy notable daño en Guecija, y como auian quemado alli vn rico conuento de frayles Aguſtinos, y muerto todos los frayles que eſtauan en el, de lo qual el Marques muy enojado partiò de Tauernas, con animo de caſtigar a los moros por aquella gran maldad hecha a los frayles, y aſsi llegò a Terque, que es vn lugar cerca de Guezija, y alli hallò grã cantidad de moros, los quales como ſupieron la venida del Marques ſe retiraron a Guezija por eſtar cerca de la ſierra, y alli determinaron aguardar al Marques, y hazerle reſiſtencia. El qual como ſupo que los moros le aguardauan, luego partio para Guezija, por darles la batalla, y aſsi puesto ſu campo en orden ſe fue marchando haſta llegar muy junto de los moros, los quales puestos en eſquadron lo mejor que ellos ſupieron ordenar, le aguardaron para le reſiſtir. Conuiene pues dejarlos aora al punto del romper haſta ſu tiempo, por dezir del Marques de Mondejar que dejamos para dar la batalla a los moros de las Albuñuelas. Mas diremos primero por no per-

der

der el estilo, vn romance de la salida del Marques de los Velez, a los rios de Almanzora, y Almeria.

ROMANCE DE LA SALIDA del Marques de Velez.

A Priesa estaua leyendo
vna carta de reuato,
el famoso don Luys
que a por renombre Faxardo.
El que es Marques de los Velez
y de Murcia Aadelantado,
de la ciudad de Almeria
le auenido aquel recado
Que el Obispo se le embia
luego salieſe apreſtado,
con ſus armas, y ſus gentes
y lleue campo formado.
Atento que ya los moros
de todo aquel Obiſpado,

se han leuantado de guerra
y que hazen muy gran daño,
Y que abrasan las Iglesias,
y despedazan los santos,
y pues es fuerte caudillo,
y frontero del estado.
Reyno Granadino moro
que salga como esforçado,
y valiente Capitan
a remediar tanto daño.
La carta aun no auien leydo,
quando vn correo le ha entrado,
que el gran Felipe le embia
con otro nueuo mandato.
Que salga contra los moros,
que se auian reuelado,
luego el valiente Marques
con valor acostumbrado.
Comboca todas las gentes
de todo el Reyno Murciano,

que apriesa, y con todas armas
vengan donde esta aguardando.
En la su villa de Velez
el que dezian el blanco,
todo el Reyno se ha mouido
a cumplir este mandado.
Con desseo de la guerra
cada pueblo se ha listado,
de Caruaca han salido
bien quatrocientos soldados.
Con ellos Iuan de Leon
por Capitan señalado,
y por Sargento mayor,
fue Andres de Mora nombrado.
Por ser soldado, y valiente
en lo de Flandes hallado,
de Zehegin han salido
otros docientos soldados.
Su Capitan es Carreño
hombre en guerras abisado,

Fran-

Francisco de Melgarejo
de Mula salió alistado.
Fuerte villa del Marques,
y la mejor del Reynado,
trecientos soldados lleua
todos ellos hijos dalgo.
De su noble fundacion
conocidos, y nombrados,
y de Totana salieron
por vn padron alistados.
Docientos hombres de guerra
y todos muy bien armados,
Iuan de Mora es Capitan
de este esquadron tan preciado.
De Alhama salieron ciento
no menos adereçados,
soldados es su Capitan
Pedro Cayuela nombrado.
De Murcia la noble, y franca
casi salió vn grueso campo,

de valerosos guerreros
lucidos, y bien armados.
Con mas braueza que el Sol
quando mas hieren sus rayos,
tres Capitanes salieron
caualleros esforçados.
Vno es Alonso Galtero
de valor auentajado,
el otro es Nofre Ruyz
buen soldado, y buen hidalgo.
El otro don Iuan Pacheco
y aqueste era de cauallo,
hombre de fuerte, y valor
que lleua de Santiago.
La roja señal al pecho
de aquel famoso lagarto,
de Lorca saliò vna tropa
de vn esquadron esmerado.
De mil hombres valerosos
y todos muy bien armados,

Seys valientes Capitanes
salieron en este campo.
Iuan Quiñonero es el vno
del Marques muy allegado;
es el otro Iuan Mateo
de Guenara intitulado.
Es Alonso del Castillo
el tercero en este grado,
Iuan Felices Duque es otro
bien conocido, y nombrado.
Hernan Perez de Tudela
es el quinto, buen hidalgo;
es Adrian Leones
el sexto que se ha contado.
Llamauase el del Alberca
porque la tenia al lado,
todos estos con la gente
salieron de muy buen grado.
Para seruir al Marques
que los estaua aguardando;

de Murcia, y los mas lugares,
tres mil hombres se han juntado.
Con estos el buen Marques
sale de Velez el blanco.
mas al tiempo del salir
Murcia, y Lorca se han trauado.
Sobre lleuar la vanguardia
en el campo concertado,
mas Don Iuan los aueriguа
por ser Maestre de Campo.
Que este dia vayan juntas
las vanderas que he contado,
de Murcia, y Lorca famosas,
y esto siendo aueriguado.
Sale el campo, y nunca para
hasta aquel rio nombrado,
qual se dize de Almeria,
y aqui hizo alto el campo.
Porque en Guecija se hallan
muchos moros aguardando,

para darles la batalla
al Marques, y sus soldados.
El Marques pone sus tropas
con gran concierto, y cuydado,
para romper con los moros
como oyreys en otro cauo.

FIN.

CAPITVLO QVINTO EN que se pone vn recuentro que el Marques de Mondejar tuuo con los moros de las Albuñuelas, y otras cosas que sucedieron, y como el Maleh dio vn terrible asalto a los moriscos de Cantoria, y como los moriscos se defendieron.

YA aueys oydo como en el tercero capitulo que dexamos atras, el Marques de Mondejar con su crecido, y luzido campo, adornado de valerosos Capitanes, solda-

ſo dades Andaluçes, eſpecialmente los de Cordoua, y ſu redondez: lleuando de Cordoua por Capitan de vna gallarda compañia a Don Diego de Argote caualiero principal, y de linage antiguo, y noble; tanto que en los comentarios deſe çarbajo de ſus Romanas vanderas, auia vn valero ſo Capitan, llamado Argote, anteceſor del dicho Don Diegò de Argote, y ſin eſte lleuaua el Marques otro Capitan de valor ſingular, llamado Dó Luys Ponze de Leon, de la antigua caſa del Duque de Arcos, cuyo claro linage deciende de Leon de Francia, y ſegun dizen algunas hyſtorias Franceſas, y aun algunas Caſtellanas, eſtos caualleros decienden del Etor el Troyano, el qual ſiempre traya vn Leon por armas: el Leon rojo, y el campo de plata, y eſte miſmo vſan eſtos caualleros en ſus eſcudos. De Francion hijo de Etor Franconia el nombre de Franconia, fue Duque Faramundo hijo de Marco Miro, vn Principe de Aiemaña faltádoles a los Galos Rey eligierò por rey a Faramúdo por ſu grãde nobleza, y virtudes, y Faramúdo por ſer Duque de Franconia los Galos ſe llamaron Francos, y aora ſe llaman Franceſes Leon de Francia, tiene por armas vn Leon. como auemos dicho, por memoria de ſu fundador, ò fundadores, que fue Faramũdo, ò alguno, de ſus decẽdientes. Los paſſados deſtos caualleros Ponçes fueron Reyes de Gerica, y ſeñores de la caſa de

Villagarcia, las varas sangrientas de su escudo en campo de oro, fueron ganadas por la punta de la lança, y por su grandeza dadas con la misma mano del Rey de Aragon, bañadas en sangre del mismo Ponçe, arrastrando la mano por el escudo dorado, diziendo estas seran tus armas ganadas con tanta gloria dexando las señales de los quatro dedos sangrientos sobre el escudo dorado, y assi estos caualleros lleuan su escudo hecho dos quarteles, en el vno su antiguo blason del Leon rapãte, y en el otro en campo de oro las rojas bandas de Aragon: por cierto blason de mucha nobleza. Los Franceses vsaron destas armas del Leon muchos tiempos, hasta que despues tomaron cinco sapos por armas, y despues tomaron las cinco flores, llamados lirios, ò flor de Lises: las quales vinieron del cielo, y el que quisiere saber esto del Duque de Franconia lea el Duque del Infantado, ò a Garinay Camalloa, y lea en el fin de la Coronica troyana, y alli hallara algo de lo que auemos dicho.

Dexando esto aparte pues no haze a nuestra hystoria, dezimos del Marques que llegò a las Albuñuelas, y luego mandò hechar vando que ninguno no hiziesse mal, ni daño en los lugares, ni en los Moriscos so penas graues, esto hazia el por dar orden de lleuar el caso por bien, y no por mal, mas los Moros de las Albuñuelas, y de aquellos lugares, viendo que debajo de pazes los Christianos

les

les hazian notable daño, como atras auemos dicho no se curaron sino de ponerse en defensa, yassi como el Marques, y sus gentes llegaron a las Albuñuelas, luego los moros dieron con grande braueza en los Christianos, haziendo mucho daño en ellos. Los Christianos visto la resistencia hecha por los Moros, como era la cosa que ellos mas deseauan, sin guardar orden del Marques dieron en los moros valerosamente. Gironcillo moro, valeroso Capitan matò mas de treynta soldados del Marques: con lo qual los Christianos mas indignados, mas apellidauan el Santiago haziendo mucho daño en los moros. Gironcillo no tiraua tiro que no matasse hombre, porque era grandissimo tirador con la escopeta, como aquel que la auia vsado mucho tiempo siendo montero del Marques y si toda la gente morisca fuera como este Gironcillo, y tuuiera las armas que el tenia, no quedara de la parte del Marques hombre viuo. Pues el brauo Zarrea viendo empleado en esta su tan deseada ocasion hazia marauillas contra los Christianos, visto por los moros estos dos Capitanes suyos andar tan brauos peleauan desesperadamente: vnos con arcabuzes, otros con ballestas fortissimas de palo, y otros con otras hechas de hierro, otros cõ crueles, y crugideras hõdas, otros a pedradas, tiradas con tanta violencia que adoquiera que alcançauan hazian gran daño, otros arrojauan agudos,

y a molados gorguçes, otros desgalgauan grandissimos peñascos, y no solamente los moros hazian esta cruel defensa, sino las mugeres tirauan grande cantidad de piedras, haziendo gran daño en las Christianas vanderas. Los Christianos les yuan arcabuzeando, y matando muchos dellos. Los vnos dezian Santiago, los otros Mahoma Mahoma libertad, libertad. Assi anduuo la batalla por grande espacio reñida, de tal forma que si los moros se hallaran armados grã peligro corria el Marquesy su gẽte. Mas los christianos como estauã biẽ armados, y deseosos de aquella empressa entraron brauamente sin aguardar orden de sus Capitanes, auiendo dado el Santiago. Los moros como viessen tanta gente contra ellos; y tambien armada, y que auian apellidado el Santiago, y cierra España, no osaron aguardar su sangrienta furia, y assi desamparando la batalla, a todo huyr se fueron la buelta de las Guajarras por ser lugares fuertes, dejando se las Albuñuelas desamparadas, a donde los Christianos se detuuieron en el saco, dejando que los moros se fuessen. Aqui saquearon a pesar del Marques todo el lugar, y tomaron muchas moriscas, y niñas, haziendo muy grande estrago en lo demas que hallauan. Aunque es verdad que por respecto del Marques no se hizo tanto daño como se pudiera hazer. Los moros como es dicho se retiraron a las Guajarras, y en passando la puente de

de Tablete antigua, y nombrada la hundieron, y rompieron, porque los Christianos no pudiessen passar adelante. El Marques estuuo en las albuñue las dos dias aguardando si los moros venian con algun recado de paz: los quales no vinieron, antes en las Guagarras se redoblaron os esquadrones, y se fortalecieron brauamente. Sabiendo esto el Marques mouio su campo la buelta de las Guajarras: mas quando llegò al puente de Tablete, y lo hallò rompido, y derriuado le pesò mucho por hallar el paso empedido, y assi auiendo el campo hecho alto se diò orden de remediar el puente para el paso, porque no auia otro paso sino aquel, respeto de las alturas, y fragosidad de las sierras que de vna parte, y otra auia, y vna profunda rábla por dõde por fuerça se auia de passar. Dexaremos pues aora aqui al Marques, y su cãpo dãdo ordẽ de hazer paso, y yremos a ablar del Reyecillo que muy acompañado estaua de gente de guerra toda valerosa. El qual como supiesse que el Marques de Mondejar auia llegado a las Albuñuelas, y con su gente auia tenido aquel recuentro, y que los suyos se auian retirado a las Guagarras, sabiendo que las Guagarras eran fuertes, mandò a Zarrea su Capitan que estuuiesse alli firme, y para que mas fuerte estuuiese aquel presidio embiô cien Turcos, con mas de mil Monfis, y estos bien adereçados de armas, y esto assi hecho

sabiendo como el Marques de los Velez auia sali
do de sus tierras, y que estaua en Terque por dar
batalla a los del rio de Almeria, al punto despa-
chò al Capitan Maleh que con mil soldados de
los suyos diesse en Cantoria, y que la tomasse, y a
los moriscos della que los hiziesse leuantar por
fuerça, y assi mismo a los de Oria, y el Box, y Par
taloba, y a todos los demas lugares del Marques.
Luego el valeroso Maleh se puso en camino la bu
elta de Cantoria, y tomando de Purchena mucha
gente armada se fue para la fuerça de Cantoria pa
ra hazerla leuantar por fuerça, y en llegando no le
quiso dar combate, antes por buenas palabras pro
curar que se leuantasse. Los de Cantoria siendo aui
sados de la venida del Maleh cerraron bien las pu
ertas de la villa, estando bien apercebidos, con de
finio de ser firmes, y leales al Rey, y a su señor el
Marques. El Maleh llegò con todo su campo, y a-
lojado muy cerca de la villa, el y otros quinze sol
dados se llegaron a la muralla, junto de la puerta
de la villa, lleuando en la punta de la lança vna
vandera blanca en señal de paz. Doshombres prin
cipales de Cantoria, que estauan por su valor ele-
gidos por Capitanes puestos de pechos encima
de la muralla con otra vandera blanca, le pregun-
taron al Maleh, que muy bien lo conocian, que q̃
buscaua, ò que queria de Cantoria. El Maleh cono
ciendo a los dos Capitanes muy bien, que el vno
se

se dezia Auenayx, y el otro Almoçauan, varones de mucho valor, y cuerdos les hablò desta suerte.

Razonamiento del Capitan Maleh, Al Capitan Auenayx de Cantoria.

AVenayx valiente, fuerte, y graue, de esclarecida sangre producido, ya ti Almoçauan deudo de Mahoma, de Fatima su hija decendiẽte, como parecẽ claros preuilegios, estad atentos bien a lo que digo pues dello alcançareys inmensa gloria, y dulce libertad a vuestra patria. Muy bien sabeys varones esforçados las causas principales de la guerra, del Reyno Granadino, y de sus gentes, tan justamente dada los Christianos, atento los agrauios, y los males que nos causauan siempre, y demasias, haziendonos pagar dos mil tributos, lleuando nuestra sangre injustamente, y a vno contentos desto nos lleuaron las armas, con mil penas antepuestas, muy graues si algun tiempo las hallassen en nuestro Reyno, y casas, y sin esto caualllos nos vedaron, y que esclauos jamas seruirnos puedan, y assi mismo nos quitan nuestro traxe, y nuestra lengua: por cierto cosa injusta, y no sufrible, y assi quiriendo Ala sacarnos desto, pronocà a todo el Reyno Granadino, ayna, indignacion cruel, y dura, contra el Christiano vando, injusto, y fiero, para que con las armas defendamos, lo que es

justa razon que se defienda. Pues ya de Argel tenemos buen socorro, y mas que el gran Señor nos dará presto, y tal que a toda España sojuzguemos poniendola debaxo nuestras leyes, y assi con esperanças verdaderas, el Reyno todo puesto sea a las armas, las quales exercitan brauamente, sino son los lugares de Faxardo que timidos estan al señor suyo. Y assi por esto aora el Rey me embia a aquesta villa vuestra, y que os dixese que luego obedezcays sus prouisiones, y deys fauor, y ayuda a sus vãderas, y en esto le seays buenos vasallos, estando en gracia suya, y os promete hazer mercedes grãdes, como es justo se hagan a los pueblos que le siguen, y donde no que luego cruel castigo sera sobre vosotros, y con fuego cruel derribara vuestras murallas, haziendo os que passeys por cruda muerte. Y aquesto soy venido, y olgaria valiente Abenayx que de buen grado hagays lo que el Rey manda, pues ofrece mercedes, y amistad con ruego humilde. Aquesto el Capitan Maleh les dixo a aquellos dos valientes Capitanes, que estauan en los muros de Cantoria, y aguarda la respuesta de su parte, puniendo alli en su habla gran silencio. Muy atento estuuo el buen Abenayx a todo lo que el Maleh le auia dicho, y marauillado de su dezir, assi como de su benida aquel caso: mas como hombre de mucho valor, como aquel que tenia propuesto de ser fiel, y leal al Rey Filipe, y a su señor el

Mar-

Marqués, y no hazer traycion, antes morir, le respondio al Maleh de aquesta suerte.

Respuesta del Capitan Auenayx al Maleh.

MVy atento estado Maleh a todo quanto has dicho, y marauillado del Grande yerro en que tu, y los demas que seguis tan injusta guerra aueys dado, y como tan ligeramente os aueys mouido a vna cosa tan dificultosa, sin cimiento alguno que firme sea. Por ventura el Rey de Castilla, y de España, contra quien vosotros mal consideradamente leuantays flacas vanderas. Entendeys que no tiene potencia, entendeys que aunque el gran Turco, como dezis venga con todo su poder que a de preualecer contra el grande valor suyo, y de sus Españoles, no considerays desuenturados de vosotros que el Rey Filipe de España tiene sojuzgado lo mejor, y mas principal del mundo, y que no han sido parte, ni las remotas Indias estar tan apartadas, y ocultas para que el no las aya sujetado. No sabeys que toda Italia tiene puesta debaxo de sus pies, y que aun dentro de la fertilissima Africa, y mar Libico tiene fuerças suyas, y castillos fuertes a pesar del gran Turco, y de toda la morisma. Pues si esto es assi, como vosotros, y ese Reyecillo que te embia, pensays preualecer contra tan grande poder como el de Filipo, no tinien

niendo otras fuerças, sino son las Neuadas sierras y las obscuras cueuas de quien os pensays valer, y fortificar. Muy herrados vays, y perdidos, fuera de toda luz. Peleays por libertad, y days en mayor cautiuerio: andays perdidos por las sierras, vuestros hijos, y mugeres arrastradas, muertos de hambre, sujetos a los frios de las sierras, y puestos en las manos de los Turcos, que os hazen veynte deshonras, y todas las sufris, porque no os desamparen, y alcanó ellos, y vosotros acauareys infame muerte: los vnos muertos, los otros cautiuos, vuestras haziendas perdidas: de los hijos pequeños me duele que se han de ver sin madres, y de las madres me duelo que se han de ver sin hijos, y sin maridos, y de vosotros me duelo que os aueys de ver sin hijos, y mugeres, y sin bienes repartidos, y desterrados por agenas tierras, y prouincias. Quantas lagrymas han de ser derramadas de la gente Granadina: las madres han de dezir, ay hijos, y los hijos han de dezir, ay madres: las hermanas, ay hermanos, y los hermanos, ay hermanas. Quantas vezes aueys de boluer los ojos hazia vuestras tierras, y no viendolas aueys de dezir suspirando, ay Dios, ay tierras mias. Quantas vezes aueys de hechar menos vuestras casas, vuestras haziendas, tantas frescuras, tan dulces aguas, tan abundantes frutas, tanta perla, tanta aljofar, y tanta riqueza. Quantas vezes vuestras cambras, leylas, y bodas

das hechas a vuestra vsança, y de lo que mas me duelo es auer dexado la Fè de Christo, y que aueys hecho con vuestras manos mil sacrilegios, injustamente robando las ropas, y ornatos de las Iglesias, sus vajillas de plata, seda, y oro, haziendo pedaços las campanas. Todo lo qual a de ser parte para que Dios os de crueles castigos, embiando Christianos que venguen tan grandes ofensas â Dios hechas. Vete Maleh, y dile al Rey que esta tierra no es para el, ni della tenga esperança: dile lo que te tẽgo dicho, yq̃ harà mejor de hallanarse, y pedir perdon al Rey, que no seguir la injusta guerra sin prouecho, y si no te quieres yr haz lo que quisieres, si quies batalla aqui te la daremos, si quies no tenerla en tu mano està, escoje a tu modo que para todo nos hallaras.

Esto le respondiò el buen Capitan Abenayx al Capitan Maleh, el qual auiendo oydo la respuesta de la forma que aueys oydo, se retirò a fuera quitãdo la vandereblãca de la lança, dixo: Aora veras Capitan de Cantoria lo que pienso hazer, que mala quenta daria yo al Rey si no hiziesse lo que me a mandado, y diziendo esto se fue a su gente, y poniendola en concierto mandò que fuesse Cantoria combatida por tres partes, y assi fue hecho con tanta brauosidad, y estruendo que parecia hundirse el mundo, tal era el ruydo que se hazia. La gente del Maleh estaua toda bien armada, se entiende

que

que no lo estaua menos pues con tanta braueça se defendia. Luego se mostrô la batalla sangrienta, porque de entrambas partes auia muchos heridos, y mas de la parte del Malch, porque los de Cantoria herian a su saluo, estando ellos tras de las almenas, y defensa del muro tirando por saetaras. Llouia tanta piedra sobre los del Malch que era cosa de maraüilla, tal era el combate que el ruydo se oya en Purchena, y en todos los lugares de aquel rio. Los Christianos de la fuerça de Oria bien quisieran salir al socorro de Cantoria, que muy bien entendian lo que podia ser, y tambien porque fueron auisados de lo que pasaua, mas dejaron de dar este socorro por temor que los moriscos de Oria no se leuantasen, y tambien porque la fuerça de Oria no quedasse sin guardia, y puesta en peligro de perdella. Tres vezes se retirô el Malch con su gente maltratado, y otras tantas tornô acometer por ver si podria salir con su porfia; mas era su afan en vano, que mientras mas combatia, mayor resistencia hallaua en los de Cãtoria, y por donde el Malch mas se acercaua era por la puerta principal de la villa, porque ganada aquella puerta todo estaua llano, y a esta causa estaua alli la mayor resistencia, y defensa del lugar: porque alli estauan muchos Christianos viejos, vezinos de la villa: los quales con sus armas defendian muy valerosamente aquella estancia, de tal forma que los mo-

moros recebian múy notable daño por aquella parte, entre estos Christianos viejos que alli estauan auia vn Christiano viejo hidalgo, llamado Fernando de Almodouar, hombre valeroso. Este Almodouar era decendiente de los Almodouares de Murcia, y deudo de ellos muy cercano: y aunque este, y su padre, y abuelo fueron casados con Christianas nueuas, no por eso perdieron su nobleza, ni el vso de lleuar sus armas: las quales continuamente lleuaron por ser, como digo Christianos viejos, y por tales conocidos. Pues este Almodouar, y otros onze Christianos viejos este dia de esta batalla hizieron marauillas, contra el vando del Maleh, y pues auemos nombrado a este Fernando de Almodouar en vna ocasion tan buena como esta, será justa cosa nombrar a los demas Christianos viejos que se hallaron con el, pues no con menos valor que el defendieron la villa de Cantoria, y assi los pondremos aqui en lista, que son estos. El Beneficiado Gomez. El Beneficiado Iuan Maeso, y dos sobrinos suyos. Francisco Sanchez. Bartholome Garcia. Francisco Lozano. Pedro de Tortosa, hijo del Alcayde de Oria. Francisco de Caycedo. Luys de Cardenas. Pedro de Valqueuenda de Carthagena. Pedro Martinez de Carthagena, y Fernando de Almodouar que decimos ser de Murcia. Todos eran catorze Christianos hóbres de mucho valor, y assi lo mostraron

traron este dia. Verdad es que los de Cantoria no estauan tambien armados, como los del Maleh, mas con todo eso a pura piedra, y algunas otras armas, el Maleh quedò maltratado, el qual como viesse que era vana su pretension mandò retirar sus vanderas, y alçando vanderas de paz, el mismo se llegò a la muralla, y pidiò que le diesen ciertas moriscas que alli auia embiado el Marques de Velez, y que luego se yria sin combatirles mas la fuerça. Los de Cantoria por no ser combatidos, y puestos en necesidad, sabiendo que si el Maleh assistia alli muchos dias lo auian de passar mal, acordaron de le dar las moriscas que pedia el Maleh. Estas moras las huuo el Marques de Velez, assi como llegò a Terque antes de dar la batalla en Guecija, porque muchos soldados derramados sin orden entraron por algunos lugares, y los saquearon, y traxeron, y el Marques se las quitò, y las embiò a Cantoria, para que alli estuuiessen guardadas. Pues dadas las moras al Maleh, luego el maleh se retirò aquella noche. En esta sazon los que estauan en la fuerça de Oria, como viessen las humadas q̃ los de Cantoria hechauan pidiendo socorro no sabian que se hazer sobre el caso, si yria al socorro, ò no: temianse de no perder la fuerça, y esto los detenia, pon iales ansia de yr a Cantoria acordandose de los amigos alli cercados. Y estando en estas dudas Don Luys Faxardo hijo vastardo del Mar-

ques

ques de Velez, aunque muchacho de doze, ò treze años les puso ánimo para que fuessen, y assi dejando a buen recado la fuerça, salieron los medios que la guardauan, y con ellos lleuaron muchos moriscos los del lugar, todos moços, y armados lo mejor que pudieron, y marcharon aquella noche, y no pararon hasta llegar a la villa de Cantoria al amanecer, pensando hallar alli al enemigo: mas ya le hallaron retirado. Entraron en Cantoria, y alli estuuieron todo aquel dia, marauillados de la braua resistencia que los de Cantoria auian hecho, auiendo visto los muertos que allí auian quedado del Maleh, que eran muchos, y visto los de Oria que el Maleh era ydo recelando no fuesse a Oria, y la leuantasse, aquella misma noche se tornaron a su fuerça de Oria. El Maleh como viese que Cantoria se auia tan brauamente defendido muy enojado diô en los lugares del Marques: los quales por fuerça leuantò, que son estos. Partaloua. El Box. Alboreas. Aluanchez. Iumuytin. Venitagla. Y sin estos otros lugares del rio mas cercanos. Y como supiese el moro que los de Oria auian venido al socorro de Cantoria se enojò mucho dello, y assi con diez mil moros bien armados fue sobre la villa de Oria, y la tuuo cercada muchos dias, y les quitô el agua, teniendoles cercada vna fuente que esta cerca del lugar. Los de Oria luego embiaron a Lorca a pedir socorro, haziendole sa-

ber, como estauan cercados. Lorca luego lo imbiò, y tambien le binieron socorro de Guescar. El Maleh como tuuo noticia del socorro, luego se leuantò y se fue a Purchena, que era su pretidio. Tenia Oria gran remedio cõ vnas pieças de campo, que estauan en la fortaleza, que con ellas le hazian mucho mal al Maleh y su gente. El qual como llegò a Purchena, luego escriuio al Reyecillo todo lo passado. El Reyecillo le escriuio que se rehziesse de mas gente, y que tornasse sobre Cantoria, y no leuantasse el cerco hasta tomarla. Los de Cantoria teniendo noticia desto embiaron a pedir socorro a Veliz el blanco, y a Lorca, y a Vera. Mas Lorca como estaua despoblada de gente, por estar toda en la guerra, no pudo dar aquel socorro. Los de Vera tenian noticia que el Reyecillo queria yr sobre ella, no osaron embiar socorro a Cantoria. De Veliz no auia quien fuesse, y assi les conuino a los Christianos de Cantoria dexar la tierra, y yrse a tierra de Christianos, quedando los moriscos de Oria puestos en las manos de la fortuna, aguardãdo lo que venir les pudiesse. Y assi no tardo mucho tiempo que el Maleh con mas de diez mil hombres no tornasse a Cantoria. Los de Cantoria viendo el gran poder que traya, y visto que el socorro de Christianos no lo tenia, determinò de darsele, y assi la fuerça de Oria fue ganada por los moros, de que peso mucho al Marques de Veliz, y a las tierras mas cer-

cercanas de los Christianos, sabiendo el daño que de alli les podia venir, y por esto que el Maleh hizo, en la toma de Cantoria, se hizo este romance que se sigue.

ROMANCE DE LA TOMA de Cantoria, por el Capitan Maleh.

Con tres diuersas vanderas
de Purchena se ha salido
el valeroso Maleh
lleuando vn campo crecido.
La vna vandera es roja,
y la otra es de amarillo,
la otra es azul y blanca
pintado en ella vn castillo.
La buelta va de Cantoria,
que lo manda el Reyecillo,
obedecelo el Maleh
como a su Rey y caudillo.
Cantoria quando lo sabe
se apercibe a resistillo.

Allegado auia el Maleh
y por bien a pretendido,
que se le entregue Cantoria
mas hazerlo no ha podido.
Que el valiente Abenayx
lugar no dio a tal partido,
el Maleh con grande enojo
viendose assi despedido.
Mandò combatir la fuerça
con gran furor, y ruydo,
por tres partes le acomete
con braueça y alarido.
Mas defiendese Cantoria.
con esfuerço muy crecido,
muchos matan del Maleh
y muchos le han mal herido.
Le conuiene retirarse
por no verse alli perdido.
Tres vezes les diera assalto
mas siempre fue resistido.

Con gran pesar el Maleh
se retira aborrecido,
pide que den las mugeres
que el Marques alli a traydo.
Y les quitarà aquel cerco
con que los tiene oprimidos,
los de Cantoria las dan
por no verse alli afligidos.
El Maleh se parte luego
muy enojado y corrido,
por no salir con su intento,
y a lo que auia venido.
Los Christianos con temor
de Cantoria se han salido,
los demas piden socorro
mas nunca les fue venido.
El Maleh se boluio a Oria
mas muy poco le ha valido,
porque le vino de Lorca
vn socorro muy luzido.

El Maleh se ha retirado,
y al Reyecillo le ha escrito
lo que le passa en Cantoria,
y lo poco que ha podido.
El Reyecillo le manda
que con campo mas cumplido
rebuelua sobre Cantoria,
y cumpla lo prometido.
Mucho tiempo no passo,
que Cantoria no se vido
del Maleh otra vez cercada
con poder engrandecido.
Mas Cantoria dase luego,
pues socorro no ha tenido.

FIN.

CAPITVLO SEXTO EN que se pone vn recuentro que el Marques de Velez tuuo con los moros de Guecija, y lo que mas passo.

YA diximos como el valeroso Fajardo Marques de Velez, con su campo llegò al rio de Almeria, y tocò en vn lugar llamado Sãta Cruz, muy cerca de vn lugar llamado Guecija, rico de todas cosas. El Marques se detuuo en Santa Cruz vn dia y vna noche, solo por tomar lengua de lo que passaua por aquella tierra: y en este tiempo algunos soldados con la codicia de robar, salieron sin orden a buscar los lugares y robaron algunos dellos, y tomaron muchas moras, y esto no lo pudieron ellos hazer tan secreto q̃ el Marques no lo supiesse, y assi les tomò las moras y lo demas que auian robado, y las moras las mandò el Marques lleuar con escolta a la fuerça de Cãtoria, paraq̃ alli las guardassen como atras auemos dicho. Y sabiendo el Marques, q̃ en Guecija auia a guardandole mas de diez mil moros, mãdò que el cãpo mouiesse para Guecija. Los moros estauã en lo alto, y como viessen q̃ los christianos començauan a subir, mouiendo grande alarido començarõ a dar en ellos. Este dia lleuauan las vãderas de Lorca la vanguardia, y cõ mucho valor se trauarõ con los moros en cruda batalla. Los moros eran muchos y no muy mal armados, defendian la subida de aquellos oliuãres valerosamente, y tanto que las vanderas de Lorca subian con grande trabajo. La caualleria no podia subir, por que los Moros tenian atajados todos los caminos,

y passos que subian al lugar con muchas varradas, y faginas hechas de ramas de oliuos, y de otros arboles, y sin esto auian soltado vna grande azequia de agua por toda aquella huerta: de forma que caualios, y peones andauan con esto muy enuaraçados, y no podian hazer a su voluntad. Los moros como sabian los passos, y veredas andauan mas sueltos, tirando grande cantidad de piedras, con hondas, otros muy crueles saetadas, y otros con arcabuzes. Aunque destas armas no tenian muchas, y siempre llouian moros por todas partes, de tal suerte que hazian gran resistencia. Lo qual visto el Marques mandò que salieſen las vanderas de Carauaca, y Zehejin, que yuan de batalla. Luego esta gente mouiò a toda priesa por el mando de su General, lleuando gran ruydo de arcabuzeria. Mas los moros eran mas de diez mil, y todos con deseo de pelear, hazían gran resistencia, y parecia que el diablo les ayudaua: que por mucha arcabuzeria que andaua no cayã ningunos muertos. Desta manera yuan los Christianos ganando la cuesta poco a poco, y los moros retirandose, y peleando marauillosamente. Era tanta la humareda de la poluora que casi no se veyan los vnos a los otros: especialmẽte en aquella huerta. Visto el Marques que la batalla andaua confusa, y que se dilataua la subida, recelando que el Reyecillo no acudiera cõ mas de quinze mil hombres que tenia, mandò que

se

se diese el Santiago, y dado luego Lorca, y Totana, y Alhama, y las demas vanderas dando vn grã de apellido, diziendo Santiago, començaron a subir por los oliuares; cada vno por donde mejor podia, y muchos soldados dieron en dar paso por los caminos, deshaziendo las trincheras que los moros auian hecho, de suerte que los caualios pudieron subir lo alto del oliuar. Los moros como vieron que todo el tropel del campo del Marques apellidaua Santiago se retiraron al lugar, peleando como valientes: mas las vanderas de Lorca les daua tanta priesa que no les dieron lugar que alli pudiesen parar, ni hazer resistencia. Lo qual visto los moros que no podiã defender las mugeres ni el lugar passaron adelante la buelta de la sierra q̃ estaua cerca. En este tiempo las vanderas de Caravaca llegaron con tanta presteça, y fuerça que los moros començaron de huyr. Los caualios los seguian matando, y hiriendo muchos dellos: mas los moros llegados a la sierra la caualleria no pudo hazer mas alcance: mas la infanteria ya rebuelta la vna con la otra no dejaron de seguir los moros, matando, y hiriendo en ellos: los moros en la sierra peleauan como Leones. Durô esta batalla hasta ya bien tarde, que mandò el Marques tocar a recoger, assi a la caualleria como a la infanteria luego los militares guerreros fueron recogidos, cada vno a su vandera: el lugar fue saqueado, aunque

el Marques auia mandado que no se saqueasse. Alli fue tomada gran presa de moras y de muchachos, y otras cosas, de que don Iuã Fajardo hermano del Marques, que yua por maese de campo, llenò muy bien las manos quitandoles a los soldados lo que con tanto peligro auian ganado. Auiase dicho antes que las moras y presa que se tomasse, se auia de repartir entre la gente de guerra. Mas el Marques no lo hizo assi, porque luego mando juntar todas las moras y muchachos, y los mandò lleuar con escolta a los Velez, y a la villa de Mula, ya Cantoria para que los guardassen sin darles nada a los soldados de su exercito, lo qual causò en ellos tanta colera y enojo, que todos juraron que de alli adelante no auian de dexar moro, ni mora, ni muchacho, ni niño a vida, que todò lo auian de lleuar a fuego y a sangre, y assi lo cumplieron, como adelante diremos. Los moros muy lastimados por no auer podido defender a Guecija, siendo retirados a la sierra, dierõ orden de juntarse en Felix, que estaua cerca de la mar, y alli auia gẽte junta de quatro, ò cinco lugares, a donde auia muchas moras y muchos niños, y muchos moros, y alli juntos todos determinaron de aguardar al Marques y darle la batalla. Mas que les vale a los miserables que no tienen armas, y el Marques ya tenia en su campo siete mil hombres de pelea, y todos tiradores, y todos muy bien armados, y cada dia entrauan en su real gente

te de socorro. En este tiempo Don Garcia general de Almeria, sabiendo que el Marques d. Velez auia dado batalla a los moros de Guecija, y que auia tomado de alli gran presa. Determinò de yr a Felix a dar batalla a toda la morisma que alli estaua junta: y assi dexando buena guarda en Almeria saliò della con obra de quinientos hombres muy bien armados, con alguna gente de cauallo, lleuando con el vn Capitan llamado Villarroel, hombre valeroso, y buen soldado. Mas como llegaron a Felix dierõ orden de darle a los moros la batalla, mas los moros no lo tiniendo en nada le salieron al encuentro, a donde fue començada la escaramuza muy recia, mas Don Garcia reconociendo q̃ los moros eran muchos, y que no podia ganar nada cõ ellos, mandõ tocar a recoger, assi caxas como trõpetas, lo qual luego fue hecho, y dexando a los moros, se partiò de Felix con buena orden la buelta de Guecija, para verse con el Marques, y darle cuenta de la morisma que estaua en Felix junta. Los moros de Felix, como vieron que los de Almeria se retirauan, y tomauan la buelta de Guecija, no los quisieron seguir, recelando alguna emboscada, y assi se estuuieron quedos, aguardando que el campo del Marques llegasse, el qual se estaua quedo en Guecija, a dondé cada dia le entraua mucha gente de socorro bien armada. Algunos dias estuuo alli el Marques

aguar

aguardando cierta orden de su Magestad: entre tã to la gente de su campo salia, y hazia grandes correduras en los lugares del rio, de lo qual no gusta ua mucho el Marques, y assi mandò hechar vando que ningun soldado del Real saliese, so pena de la vida: mas muchos huuo que salieron a los lugares y no boluieron, porque los moros los matauan, y otros que cargauan de lo que hallauan, y se boluian a Lorca, passando mucho peligro en salirse, assi del Real por tierras de enemigos. Lo qual sabido por el Marques dio auiso a la justicia de Lorca, y Murcia, haziendoles saber lo que passaua, q̃ los soldados que se fuesen, que fuesen castigados, y les mandase boluer al campo, y assi la justicia tenia gran cuydado desto, y assi desta suerte muchos temian dexar las vanderas, y estauan en el Real, el qual ya tendria ocho mil hombres no mal armados. A esta sazon el negro Capitan Farax con ciẽ Monfis hazia en la tierra de Lorca gran daño, matando, y cautiuando mucha gente por los campos y caminos, y despues que Cantoria fue por el Maleh tomada con mas seguridad entraua en tierra de Christianos, y hazia mucho mal: de suerte que por las cosas que hazia era muy nombrado, y temido: de suerte que desde Vera no se podia yr a Lorca sin escolta, y aquel camino era muy necessario, assi para Vera como para los otros lugares, y este Farax tenia su presidio en Curgena mas abaxo

baxo de Cantoria casi junto al rio de las Cueuas, y este negro Capitan, valeroso, y atreuido tenia alli su presidio por estar mas cerca de tierra de Christianos, y con presteza hazerles todo el mal que pudiese: y assi vn dia muy atreuidamente entrò en el campo de Lorca, y lo corriò por aquella parte de la rambla nogalte, a do se llama el Esparragal, y por alli hizo presa en vnos pastores, y se lleuò mucho ganado, y quando el moro negro hizo este salto serian las nueue horas de la noche, y vn pastor mozo, ligero corredor, natural de Lorca a toda priesa llegò a Lorca en hora y media, auiẽdo corrido tres leguas: diò el reuato a las onze los de Lorca auiendo tocado arma se juntaron obra de treynta caualios, y sesenta peones, bien armados, y corrieron lo que restaua de la noche, y al rõper del alua descubrieron los moros que lleuauan la presa, y no parando el correr los fueron alcançar en los olivares de Ouera, y alli a lançadas, y arcabuzazos les quitaron la presa. Los moros huyeron, y no pararon hasta Curgena, que era su presidio. Los de Lorca no osaron passar mas adelante por no entrar en tierra de enemigos, donde podian correr gran peligro. Este dia mataron los de Lorca dos Christianos baqueros, ò pastores a lançadas pensando que eran moros, el vno se llamaua Iuan del Pozo, y el otro no se me acuerda de su nombre. Salieron a correr este reuato Mar-

tin

tin de Leon Regidor, y Luys Ponçe de Gueuara, Martin de Lorita Alferez mayor de Lorca: Adriã Leones de Gueuara, y otros muchos hidalgos de Lorca, hombres de grande valor. Nunca jamàs se a visto reuato corrido con tanta diligencia, ni que tan buen efecto tuuiesse, como este que auemos contado.

El negro Capitan Farax enojado, y corrido porque los de Lorca le auian quitado la presa, y maltratado su gente, tornò a juntar su compañia, y con osadia diabolica saliò de Curgena, su presidio, y trauessando el cãpo de Guercal, llegò al puerto de Lorca, a donde auia vnas heras llenas de mies de trigo y cebada, a donde auia paruas trilladas y por trillar, a todo lo qual puso cruel fuego el maluado y ratero capitan. Alli fueron quemados algunos hombres que dormian en las paruas. Luego se partio de alli el negro Farax con su gente, y tomando por vna rambla abajo, que se dize Guazamara, llegò a la fuente de Pulpi, y alli estuuo algunos dias aguardando alguna gente, que passase de Vera para Lorca, y no tardò mucho q̃ no passo vna escolta, q̃ venia de Verà, y de otros lugares de moros de robar, y de hurtar lo que otros auian dexado, y los qué venian en la escolta, venian muy descuydados, sin pensar ningun peligro que venirles pudiesse, entendiendo que todos los moros andauan en las Alpujarras en las guerras ocupados, y assi

si lleuauan las armas puestas sobre los vagajes con mucho descuydo, y assi como llegaron a la fuente del Pulpi, en aquellos espessos lantiscos, el maluado de Farax les salio al encuentro el y su escuadron y començaron a matar christianos, con grande grita. Los Christianos, que serian obra de sesenta, ò pocos mas, quisierõ tomar las armas para defenderse, y ofender a sus enemigos, mas los enemigos no les dieron esse lugar, antes apretaron contra la mal apercebida escolta, de tal suerte q̃ mataron muchos y otros desamparando el vagaje se pusieron en huyda, los vnos la buelta de Vera, los otros la buelta de Lorca, alli mataron los moros vn frayle moçico de nuestra señora de la Merced, llamado fray Iuan Tiruel, cuya muerte fue muy llorada en Lorca, por ser de alli natural. Este frayleçico venia de Vera de comprar algunas cosas para su conuento. Assi como eran pasas, higos, almendras que los soldados de Vera vendian, de aquello que en los lugares de los moros leuantados hallauan, que auia hombres que hasta los gatos se trayan, calderas, cedaços, artesas, haspas, debanaderas, cencerros, hasadores, y otras vagezas semejantes, y esto por no perder el vso del hurtar. Y no digo aqui que gente lo hazia señaladamente, que todos en comun eran ladrones, y yo el primero. Y assi estas desordenadas codicias causaron grandes muertes de christianos como diremos adelante. Pues auiẽdo el negro capitã

hecho

hecho este daño se retirò la rambla de Guaçamara arriua a toda priesa, y esto porque vido venir cierta gente de cauallo, pensando que era mucha, que a no venir esta gente el negro Capitan se lleuara todos los bagajes, con todo lo que trayan. Los de cauallo serian hasta seys, y eran de Vera escuderos, que como alli llegaron, y viesen el estroço que auia de hombres muertos, y al pobre frayle, se retiraron a fuera del camino, y començaron a dar vozes muchos de los que venian con la escolta, que andauan huyendo por aquellos atochares, como vieron gente de cauallo fueron a ellos tomando animo, y assi se juntaron obra de treynta hombres, los quales juntaron todos los bagajes, y se fueron a Lorca dando auiso de lo que auia passado: luego de Lorca salio mucha gente para traer los muertos, y assi truxeron al frayle Tiruel que de toda Lorca fue llorado, como auemos dicho. Esto hizo Farax Capitan negro mas valiente mas no se alauò de aquesta, porque en esta misma parte fue desuaratado, y muerto el, y mas de sesenta de los suyos, como diremos adelante, por la gente de Lorca, y Vera. Conuiene pues aora boluer al Marques de Mondejar, que lo dexamos en la puente rota de Tablete a el y a todo su campo, y por lo que auemos dicho en el passado capitulo, se dixo el romance que se sigue.

Roman

ROMANCE QVE TRATA la batalla que tuuo el Marques de Velez, con los moros de Guecija, y lo que hizo el Capitan Farax.

El de las verdes ortigas
en campo de oro estampadas
sus vanderas ya tendidas
ordenadas sus esquadras.
A los de Guecija moros
darles quiere la batalla,
la noble gente de Lorca
le cupo yr en vanguardia.
De batalla Zehegin
con el los de Caravaca,
de retaguarda va el fuerte
con los de Alhama, y Totana.
Y mucha caualleria
de valor auentajada,
porque este siguro el campo

con tan firme retaguardia.
Porque el Marques se recela
de alguna mora enuoscada.
Las trompetas suenan luego,
y los pifanos y caxas,
Las de Lorca van subiendo
vna cuesta muy poblada
de vnos grandes oliuares,
donde estan mil alboradas.
Hechas de tierra y fagina
de muchas ramas cortadas.
Estas trincheras hizieron
los moros, fortificadas,
porque la caualleria
no les pueda hazer nada.
Tambien impiden los pasos,
llenando la huerta de agua,
más la gente es velicosa,
luego trauan la batalla,
muy rebuelta y muy reñida

la mora y christiana esquadra.
Los moros hazen defensa
con braueça no pensada,
mas con todo los de Lorca
les van ganando la entrada.
Aunque no con demasia,
por la defensa doblada,
que alli ponian los moros
defendiendo bien su plaça.
Lo qual mirando el Marques
en el punto luego manda
que salgan con gran presteça
las vanderas de batalla,
que eran las de Zehejin,
y con ellas Carauaca.
El asalto se renueua
christianos van de ventaja,
los moros suben arriba
a donde Guecija estaua.
Por defender el lugar

brauamente pelcauan.
El Marques manda de presto
que salga la retaguarda,
y apelliden Santiago,
y arremetan con pujanca.
La retaguarda salió
y el Marques en su compañia,
los Christianos yà van juntos
sus vanderas van mezcladas.
A los moros les conuino
retirarse de la plaça,
y boluer hazia la tierra,
que halli de Gador se llama.
Toda la caualleria
les sigue con furia braua,
muchos moros alançean
muchos passan por la espada.
Mas metidos en la sierra
ningun caualio passaua,
mas passauan los infantes

sin tener estoruo en nada.
Con esto la tarde vino
que ya el Sol no se mostraua,
que toquen a recoger
el fuerte Marques mandaua.
Al punto la caxa tocan
suena al punto la vastarda,
la señal del recoger
qualquier soldado la guarda.
A sus vanderas se bueluen
que ya estauan alojadas,
el lugar se ha saqueado
ganase gran caualgada.
De muchas vellas moriscas
ropas de seda labradas,
muchos oros, mucha aljofar,
muchas perlas estimadas.
Las moras tomò el Marques
a nadie no le dio nada,
el campo todo se enoja

porque aquella caualgada
no la repartiò el Marques
como estaua publicada.
Todos los soldados juran
en la cruz de las espadas
de no dexar cosa viua
en otra qualquier jornada.
En esto el fuerte Farax
negro Capitan de fama,
con muy gallarda osadia
hizo dos grandes entradas,
En essos campos de Lorca
con las quales cobro fama:
A Tablate nos boluamos
a do el de Tendilla aguarda.

FIN.

CAPITVLO SEPTIMO

en que se pone vna peligrosa batalla, q̃ el Marques de Mondejar tuuo con los

moros en las Guaxaras, y la muerte del valeroso Don Luys Ponçe de Leon.

YA auemos dicho en los passados capitulos, como el Marques de Mondejar cõ su cãpo lucido y gallardo, fue en seguimiento de los moros hasta llegar al puente de Tablate, el qual hallò roto y hundido, que los moros lo auian hundido, porque los Christianos no les siguiessen. Este puente de Tablate era vn passo forçoso, para passar a las Alpujarras, puesto en vna grande angostura de vna rambla, cuya hondura era muy espantable, y por no rodear vna gran parte de tierra, auian hecho alli aquella puẽte los moradores de las Alpujarras. El buen Marques como viesse el passo impedido, mandò que a toda diligencia fuesse reparado, y al punto la gẽte del campo dio orden de lo hazer assi, y auiendo hecho vn pedaço, que ya se podia passar, aunque con grande trabajo, quiriendo passar no lo pudieron hazer, porque llegò el Reyecillo con mas de seys mil hombres bien aderezados, y entre ellos los Turcos de Argel, y con impetu terrible baxaron al hondo de la puente, y con grande braueça comiençan a dar en los Christianos

esquadrones defendiendoles el estrecho, y forçoso paso: de forma que los Christianos por ganarlo y los moros por defenderlo trauaron vna cruda batalla de arcabuzeria. De suerte que de vna parte y de otra començaron a caer muchos soldados muertos. Mouiose tanto rumor, y bozeria al son de trompetas, y atambores, que los ecos resonauan por las cauernosas, y altas sierras: de tal suerte que parecia que por aquellas partes se rompia alguna cruel batalla. A esta sazon el Marques de Mondejar le fue puesto vn fuerte peto, con recelo que alguna vala no diese fin a su vida, y no tardò mucho que no llegò vna vala con grande furia, y le dio al Marques, de tal suerte que el peto fue abollado, y a no ser tan fino alli acauara el buen Marques. Parece q̃ fue inspiracion diuina ponerse aquella fuerte armadura. El Reyecillo andaua muy gallardo, dando vozes a sus gentes, diziendo: ea Leones de España que tales soys, sin falta ninguna, pelead oy como varones, y aduertid que la canalla christiana es deuil, y flaca, y no vsada a la guerra, y no sabe que cosa es frio, ni calor, ni vestir armas, ni exercer las. Por tanto no los tengays en nada, hazed gran defensa, que no se tardara mucho, que no les vays a buscar a Granada, y aun por toda el Andalucia. Con estas palabras los moros animados peleauan como Leones, defendiendo valerosamente aquel paso de la estrecha puente. El Marques por otra

parte

parte no andaua holgando, sino trauesando de vna parte a otra animando sus esquadrones, diziendo, que se acordasen del valor de sus passados, como ya otras vezes auian con mucho valor conquistado aquellas Alpujarras, que no fuessen ellos menos que sus passados, que procurasen de ganar aquel honroso paso, que ganado aquel puente dixesen por ganadas las Alpujarras todas. Con esto que el Marques dezia puso tanto animo en los pechos de los valerosos Capitanes, que determinadamente se pusieron a la muerte por pasar el puente; y assi Don Luys Ponze de Leon, y Don Iuan de Villarroel, y quatro valerosos Capitanes de Cordoua. Don Diego de Argote. Don Pedro Aceuedo. Cosme de Armenta. Don Francisco de Simancas con algunos otros Capitanes, todos de tropel se abolançaron por el puente, con mucho riesgo de perder las vidas, ô de caer del mal fortificado puente, en vna gran hondura, ò de morir a escopetazos: mas confiados en Dios, y en su vendita Madre, y en el valor de sus animos, se metieron en el puente, y otros muchos con ellos, y hizieron tanto por fuerça de armas, que al fin lo passaron de la otra parte, quiriendo Dios que la multitud de las valas no les dañasen. Aqui fue la mayor presa del mundo, los moros por defender q̃ mas no passassen, con codicia de matar a los pocos que auian passado, acudieron muchos a la boca

de la puente : los Christianos por passar se trauaron de forma, que ya no curauan de las armas de fuego, sino de las espadas, y gorguzes, y alfanjes. Mas el valor castellano hizo tanto, y pudo tanto, que passaron a pesar de las moras vanderas, vna gran tropa de soldados, los quales dieron lugar q̃ todo el campo fuesse passando. Lo qual visto el señor de Valor mandò hazer señal a retirar ; y assi todo el morisco esquadron peleando animosamẽte se fue retirando a lo mas alto de la sierra. Y como a esta sazon viniesse la noche muy cerrada, el Marques mando que su campo fuesse recogido, y que ningun soldado se desmandasse, so pena de la vida. Fúe aconsejado el Marques, que aunque de noche saliesse de aquellas hõduras, porque estaua el campo alli à mucho peligro, porque los moros les podrian hazer notable daño, y assi el Marques, aunque tarde, mandò marchar al campo, para vn lugar que se dize Durcal, para poder alojarse alli, hasta otro dia, y llegando de Durcal muy cerca, vieron que vna gran tropa de moros entrauan en el lugar. Y assi muchos christianos con desseo de acabar con aquella vil canalla, fueron al lugar a toda priessa, y començaron a pelear brauamente con los moros, y los moros cõ ellos; y como acudian muchos christianos a la pelea, y era de noche, christianos con christianos se mataban. El Marques y los demas capitanes, mandaron

ron que no passasen mas adelante, recelando aquel graue daño. Mas no pudo ser remediado porque quando los Christianos se vinieron a reconocer por el apellido que se daua de España, España, Santiago, Santiago, ya se auian muerto quatrocientos Christianos vnos a otros, y algunos que mataron los moros. Y ellos se hallaron otro dia muertos, y con ellos mas de quinientos moriscos hechos pedaços, y de todos ellos no se hallaron las armas, porque los demas moros se las lleuaron. El Marques muy confusso, y enojado de tal acontecimiento, mandò que se siguiesse el enemigo, y queriendolo hazer, hallò que de su real se le auian ydo muchos soldados, y enojado desto les dio de palabra vn cruel castigo, llamandoles a los que quedauan de cobardes, y pues que eran tan gallinas que dexassen las armas, y se fuessen a sus tierras, que el solo bastaua para la guerra. Con estas afrentosas palabras se sossegaron los soldados, y siguieron sus vanderas. Luego el campo partiò de alli en busca de Abenhumeya, el qual se fue Alanjaron lleno de mucho pessar, porque los Christianos passaron el puente de Tablate, ganado por fuerça de armas. Alli se rehizo de mucha gente venida de la buelta de Almuñecar, y de Canles de Azeytuno. Y el Reyecillo mandò a Zarrea,

y a Gironcillo, valerosos Capitanes, que con diez mil soldados guardasen las Guajaras, y las fortalecieſen, y alli aguardasen el cãpo de los Christianos, y que dieſen en ellos fortiſsimamente: Zarrea, y Gironcillo hizieron el mandado de su Rey y alli en las Guajaras puſieron mucha gente bien armada, con animo de guardar aquel preſidio de l Marques de Mondejar, que no le ganaſe. El Marques teniendo noticia de aquella moriſma alli avntada en vn lugar tan fuerte, como eran las Guajaras: mandò que el cãpo fueſſe ſobre aquel fortalecido lugar, pues ſiendo el campo allegado puesto, y fortalecido, acordò el Marques que otro dia le dieſe la batalla, y venido luego el campo puesto en arma, començò la batalla con grande trabaxo, reſpeto que la tierra era agra, y no ſe podia arremetter ſin grandiſsimo trabaxo, y aſsi los Chriſtianos començaron de ſubir por todas partes moſtrando grande ànimo, y fortaleza: mas los moros viſto que las Chriſtianas vanderas ſubian la trabajoſa cueſta, en vn punto començaró a deſgalgar grandes peñaſcos, a modo de ruedas de molino, y de otras fuertes: las quales peñas descendian con tal braueça, por aquellas cueſtas abaxo, que parecia traerſe el mundo tras de ſi con tã to ruydo, y eſtruendo que atronauan todos aquellos valles, y ſierras, haziendo muy notable daño en los Chriſtianos, que no auia peña que no ſe lle-

uaſe

uase de camino dozientos Christianos hechos pe daços, que era la mayor compasion del mundo ver tanta crueldad, y morrandad sin poderle po ner remedio, y sin las peñas baxauan grande can tidad de valas, flechas, y otras piedras menudas, tiradas con hondas, que no menos daño hazian en los Christianos, que las desgalgadas peñas. El buen Capitan Don Luys Ponze de Leon, y Don Iuan de Villarroel, gran soldado viejo, y Don Frã cisco de Simancas, con grande animo subian la cu esta arriba, animando como valerosos Capitanes sus soldados. Los moros viendo que aquellos Ca pitanes, y sus vanderas tanto se acercauan a las murallas, aposta desgalgaron grande cantidad de peñas por aquella derecera, donde subian los Ca pitanes ya nombrados, y sus vanderas: las quales peñas salieron como eran grandes con tanta ve locidad, que los soldados, que subian, no se podiã apartar dellas por ser la cuesta aspera, y mala de poder andar por ella, y assi las peñas mataron grande cantidad de la soldadesca Christiana. V na grande peña vino con terrible impitu derecha a Don Luys Ponze, el qual aunque la vido venir no fue parte segun la velocidad con que baxaua para se poder apartar della, y assi el valeroso Ca pitan fue hecho dozientos pedaços, y llenado de la peña volando aquellas cuestas abaxo. Eso mis mo le sucedio al buen Don Iuan de Villarroel, y

a Don

a Don Francisco de Simancas, moço gentil y gallardo. Mas no bastante el demasiado defenderse de los moros cõ aquellos peñascos, y otras armas crueles que tirauan. Fue de tanto valor el animo de los christianos, que a pesar del vando moro, y su cruda defensa, que llegaron à lo alto de las peñas q̃ estauan pegadas a las murallas. Y estos fueron quatro capitanes de Cordoua, que auemos ya nombrado: los quales puestos debaxo del solapo de vnas cabernosas peñas, se guarecian que no podiã ser ofendidos. Con esto llego la noche escura y lluuiosa, en la qual no faltò mucha agua nieue, y assi parò el conuate deste dia, passando la gente mucho trabajo por el mal temporal. Aquesta tempestuosa noche los moros acordaron, por consejo de vn moro muy viejo llamado Haladino, que se sacasse del lugar toda la riqueza que auia, y que alguna gẽte se saliesse, por la parte que no estaua el lugar cercado, para que aquella riqueza se escapase de las manos de los christianos. Sobre esto se tuuieron grandes pareceres, mas el capitan Zarrea dixo que era aquello bien acordado, y assi fue lũego hecho. Esta noche entre las mugeres y niños se hizo vn grande llanto y sentimiento: mas no de suerte que los christianos lo sintiessen. Los moros mançeuos que sacaron la riqueza de las Guajaras auiendose descolgado por vnos grandes riscos de vna ladera, començaron de marchar la buelta de

Andarax

Andarax, mas no lo pudieron hazer tan secreto, que no fueron de los Christianos sentidos; los quales aunque de noche obscura y neuando, fueron a ellos rodeando todo aquel mal sitio, y acometiendoles, mataron dellos muchos, y los demas escaparon huyendo. Los Christianos buelros al real, no sin grãde escandalo de todo el campo, pensando que el enemigo venia sobre ellos. Venida la mañana, ya los capitanes de Cordoua, que estauan junto a las murallas, se hallaron acompañados de muchos soldados de los suyos, y de otras vanderas. Luego se començo el crudo assalto, tan sangriento como el del passado dia: mas los Christianos siendo ayudados de Dios, y de sus buenos animos, entraron en el lugar, lleuandolo todo a fuego y a sangre, sin dexar persona a vida. Aqui fue malamente herido vn cauallero llamado Don Geronymo de Padilla, gran soldado. El Capitan Zarrea, y Gironcillo, con la gente que pudieron se escaparon, dexando toda la demas gente muriendo a manos de christianos. Aqui era gran compasion oyr las vozes, y los gritos de las mugeres simples, y de los niños sin culpa: los quales todos yuan passando por la furiosa espada, y los niños rebatidos por las peñas. El Marques sintiendo semejante llanto, y dolorosos gemidos, y confussa griteria de los niños, y mugeres, el ruy-

el ruydo de las armas, de compasion mouido de semejantes crueldades, mandò que parasse el saco y daño que se hazia, y assi fue luego hecho, tomã do a prision muchas moriscas, y muchas riquezas. Aunque las mejores se auian lleuado los moros que de las Guajaras auian salido. Conuiene pues aora que ablemos del gallardo Marques de Velez, que nos aguarda en Guecija. Pues ya auemos contado la cruda batalla de las Guajaras, por la qual se hizo este romance que se sigue.

ROMANCE QVE TRATA como el Marques de Mondejar diò la batalla a los moros de las Guajaras.

El buen Marques de Mondejar
de las Albuñuelas parte,
en busca del enemigo
llegò al puente de Tablate.
El puente hallò rompido
que ya no puede passarsse,
que los moros le han rompido

por

por escusarse del marte.
Que el buen Marques les procura
con grande furia, y coraje,
pues llegando alli el Marques
mandò que el puente se obrase.
Para que pasasse el campo
la rambla desotra parte,
el Reyecillo con gente
vino a estoruarle el pasaje.
La rambla estaua profunda
mal podia repararse,
aquel puente tan antiguo
hecho por industria y arte
Mas la gente del Marquez
del puente hizo vna parte,
aunque angosta, y quebradiza
para que el campo marchase.
Defiende el moro aquel paso
nadie osaua auenturarse,
a passar por aquel puente

con temor de despeñarse.
Alli se mueue batalla,
cada qual quiere mostrarse
valiente en tal ocasio,
y con valor emplearse.
El moro alfin se retira
dexando libre el passage,
que fue ganado por armas
con esfuerço, maña, y arte.
A Valor se fue el morillo
con intento de vengarse.
Las Guajaras apercibe
con moros de aquella parte,
Zarrea es el Capitan,
que es valiente como vn Marte.
y con el va Gironcillo,
que puede bien estimarse,
ser vn tirador gallardo
de escopeta en toda parte.
Y este le tirò al Marques

en el puente de Tablate,
ſino fuera por el peto
muriera ſin eſcaparſe.
El Marques con grande enojo
alli no quiere tardarſe,
a las Guajaras camina,
y a tendido ſu eſtandarte.
Alli les dio vna batalla,
que tal no la dio el gran Marte,
de ambas partes mueren muchos
por ofender, y ampararſe.
Alli murio Don Luys,
que Ponçe ſuele llamarſe,
y Don Iuan de Villarroel,
que bien podia eſtimarſe.
ſer vno de los valientes
que alli podian hallarſe.
Alfin las Guajaras toma
el de Mondejar ſin arte,
lleuandola los ſoldados

FIN.

CAPITVLO OCTAVO, EN que se pone vna batalla que el Marques de Velez tuuo con los moros de Felix, que fue la mas cruda que se dio en todas las Alpujarras: con lo que mas pasò.

AVIENDO El Marques de Mondejar dado fin aquella sangrienta batalla de las Guajaras. Luego mandò que los muertos Christianos se enterrasen, y buscando a Don Luys Ponze de Leon, y a Don Iuan de Villarroel, y a los demas caualleros muertos en la batalla, los embiò a Granada, a donde fueron honradamente sepultados, y con toda aquella ponpa, y grandeza, que a tales caualleros conuenia. Y en el sepulcro del buen caualleiro Don Luys Ponze encima de la tumba, le fue puesto este epitafio en verso.

AL SEPVLCRO DE DON Luys Ponçe de Leon. Epitafio.

Aqui yaze Don Luys
Ponze de Leon llamado
de valor tan illuſtrado,
como lo fue ſi ſentis
el de Vibar afamado.

Matole el ſangriento Marte
de imbidia de ſu valor
abatiendo ſu eſtandarte,
y aunque muerto vencedor,
queda Ponze en qualquier parte.

Porque la fama real
ſatisfecha de la gloria
de ſu valor ſin ygual,
haze al mundo ſer notoria,
ſu grandeza ya inmortal.

De la otra parte de la tumba auia otro papel, en el qual estaua escrito este romance.

A LA MVERTE DOLOrosa de Don Luys Ponçe de Leon, valeroso Capitan. Romance.

Al pie las Guajaras altas
vn pueblo en peñas armado,
herido esta Don Luys
Ponçe de Leon llamado.
Que vn peñasco le hiriera
desde lo alto arrojado,
subiendo yua la cuesta
como valiente soldado.
Quando el peñasco le hiere,
con vn furor no pensado
prouauase a leuantar
con animo muy sobrado.
Mas en su sangre desuara,
que el suelo tiene bañado.

Vien-

Viendo cercana la muerte
voluio los ojos al campo,
vido las rotas vanderas,
y el campo desuaratado.
Vido la caualleria,
que apenas queda cauallo,
mirò por su gente illustre
no vido ningun saldado,
Con lagrimas de sus ojos
desta manera ha hablado:
A donde estas buen Mendoça,
ques de tu campo formado,
ques de tu caualleria,
donde està tanto soldado.
Donde estan los capitanes
de Cordoua tan nombrados,
donde esta mi esquadron vello,
que de Seuilla he sacado.
A donde està mi vandera
labrada con tanto ornato,

a do mi gallardo Alferez
a quien le entreguè en ſu mano.
A Dios mi patria querida,
a Dios claro Duque de Arcos,
de mi ſangre decendiente
mi pariente muy cercano.
Y a no eſpero de ver mas
mi patria, ni vueſtro eſtado:
Ay Virgen ſanta Maria
Madre del Crucificado.
Señora valedme aora
en eſte terrible paſo,
y vos mi dulce Ieſus
perdonadme mis pecados.
Por defender vueſtra fè
ſoy pueſto en aqueſte eſtado,
No por codicia del oro
ni del deſpojo ſobrado,
que harto me tengo yo,
que vos ſeñor me aueys dado,

dicien

Diziendo aqueſtas razones
la dura parca a cortado,
el hilo dulce a la vida
de vn varon tan ſeñalado.

FIN.

Encima del doloroſo ſepulcro eſtaua colgada ſu hermoſa vandera toda labrada de coronas de oro y en medio el Leon rapante, clara diuiſa de ſu honrado, y noble blaſon, y a la otra parte eſtauan todas ſus luzidas armas, las quales eran todas liſtadas con fino oro, y ſu fuerte, y azerada rodela toda abollada, y caſi hecha pedaços, y las armas por lo ſemejante de los crudos golpes de las peñas q̃ en ellas auian dado. Iunto de eſte honrado ſepulcro eſtaua el de el valeroſo Don Iuan de Villarroel, varon de grande eſtima, gran ſoldado viejo, q̃ en todas las ocaſionas que el valeroſo Emperador Carlos Quinto tuuo ſiempre, ſe hallo con mucho valor con ſus armas. Eſtaua encima de la tumba deſte noble cauallero, pueſto eſte epitafio.

EPITAFIO A LA MVERte, y ſepulcro de Don Iuan de Villarroel, valeroſo Capitan.

Don Iuan de Villarroel
yaze aqui, a quien ventura
le subio en tan grande altura
quanto se mostrò cruel
despues su gran desuentura.

Duras peñas le mataron
no soldados de valor,
mas no por esso su honor
los que escriuen se oluidaron
dandole digno fauor.

La fama de su memoria
para siempre es inmortal,
por ser çauallero tal
que merece gran historia
su valor tan principal.

Assi ni mas ni menos estaua encima deste honrado sepulcro puesta vna hermosa vandera de vellissimas colores, y junto della las hermosas y fuertes

tes armas de Don Iuan de Villarroel. Vna cosa dezir, que la muerte de tales dos valerosos caalleros, fue muy llorada en muchas partes, y as en Seuilla, y Arcos, por el buen Don Luys onçe de Leon, que era gentil y gallardo, y sobre odo valiente. No huuo Dama de valor en Seuila que no se pusiesse por algunos dias luto, y assi mismo muchos caualleros deudos suyos, y amigos suyos. Pues dexando esto aparte tornando al Marques de Mõdejar, assi como acauò de tomar las Guajaras, y sacado della gran presa, luego fue tras del enemigo, por le alcançar antes que se fortificasse: y assi le siguio hasta llegar a Lanjaron, a donde el de Valor dexò mucha gente para su guarda, y se passo a Andarax. Los moros que escaparon de las Guajaras se fueron a Paterna, vn lugar fuerte, entendiendo hazer alli gran defensa a los christianos. El Marques llegando a Lanjaron, tuuo con los moros vn brauo recuentro, a dõde murieron muchos dellos, y huyendo se fueron a Iubiles, y alli les siguio el Marques, y les diò cruda batalla, a donde el Marques ayna fuera desuaratado por codicia de sus soldados que andauan desmandados. Mas al fin los moros vencidos, se fueron huyendo a la sierra, y el Marques entendiendo que se auian retirado a Oguijar, fue halla, y no hallò moro ninguno, sino el lugar todo saqueado. De alli se tornò el Marques a

vn lugar llamado Paterna a donde hallò gran copia de moros, los quales se pusieron en grã defensa, y el Marques de terminò darles la batalla: la qual diremos despues de auer dado el Marques de Velez la de Felix, que fue sangrienta en sumo grado. Pues ya diximos como el valeroso Faxardo, mas brauo que Rodamonte, dio la batalla en Guecija, y desuaratados los moros, fue el lugar saqueado, y las moras que en el auia lleuadas a las tierras del Marques, porque seguras estuuiesen. Lo qual causò en todo su campo vn grande enojo, y todos los soldados juraron de no dexar de alli adelante cosa viua, que a las manos les viniese atento que el Marques no les auia dado parte de la caualgada, porque auian visto alli en Guecija las grandes crueldades que los moros hizieron en aquel rico conuento, que ya os auemos dicho, que era de la orden del glorioso Doctor san Agustin, cuyos pobres frayles fueron todos degollados, y hechados en vna balsa de azeyte, y el conuento quemado, y asolado. Los Altares, y Sãtos hechos mil piezas. Por estas, y otras crueldades que auemos dicho, estauan los Christianos determinados de no dejar moro, ni mora a vida, y despues desto el enojo que tomaron con el Marques, por no auerles dado parte de la presa ganada. Pues estando en esto le vino nueua al fuerte Adelantado, como en Felix se auian juntado muchas esquadras

moriscas, y no mal armadas, y que aguardauan al Marques para le dar la batalla. Lo qual entendido por el gallardo Marques, al punto mandò que se ieuantasse el campo vna tarde bien tarde, la buelta de Felix, y esto lo hizo el, porque las espias q̃ estauan en las sierras a vista del campo, no viesen a donde el campo marchaua, y assi el campo marchando, ya que se queria poner el Sol encontrô con Don Garcia, Capitan de Almeria, que venia de Felix, y no auia osado acometer à tanta morisma como alli estaua junta, y como llegò Don Garcia, al Marques le dio cuenta de lo que le auia sucedido con los moros de Felix, y pasando adelante, el campo fue hazer noche a vn campo llano a donde estaua vn algiue lleno de agua, y allí junto, hallaron vn moro muerto, y de algunos conocido ser alguazil de aquellos lugares. Pues alojado alli el campo era cosa de ver las lumbres que parecian que eran infinitas: mas no tardô mucho que sobre vino vna tempestad de vn agua, viento tan recio que no dexò lumbre que no la matase, y el temporal crudo fue tan recio que todo el campo pasò muy grande trabaxo aquella noche, especialmente los soldados que no tenian sino los arcabuzes para cobijarse. La mañana venida muy luziente, y hermosa, luego mandò el Marques que les diesen municion de poluora a los soldados, vastãte para escaramuçear seys horas, y que les sobrase,

se luego. Se puso el campo en orden muy gallardamente. Este dia era vispera del glorioso san Sebastian, en cuyo nombre tomò todo el campo para hazer el efecto que se vna a hazer. Parecia el campo tã bien, como daua el Sol en las armas, que era cosa de maraujlla. Lleuaua Lorca la vanguardia. Carauaca la batalla, y Totana, y Zehegin, y los demas lugares de retaguardia. Yua el cãpo muy bien puesto y concertado. Lleuaua este dia el pendon del Marques Aluaro de Moya, vn hidalgo de Carauaca, por razon que su Alferez Dõ Rodrigo de Venauides estaua indispuesto. Este Venauides era cauallero muy cercano deudo del Señor de Xanalquinto, junto de Linares. El pendon del Marques era de damasco rojo, los flecos eran de oro y plata, y era gallardete de dos puntas, antes era grande que pequeño. Por las orlas vnas letras blancas de plata, que eran vnas emes latinas enlaçadas con vnas oes tan bien blancas de plata. Las dos letras muy conformes, y en medio de las dos partes lleuaua vnos penachos blancos, que todo queria dezir memoria de mis penas. Por cierto vna galana cifra, y escura. Y esta cifra vso el Marqs despues de la muerte de su muger Doña Leonor de Cordoua y Silua, hija del Conde de Cabra, a quien el Marques amò en tan alto grado, que jamas se quiso tornar a casar. Por cierto como varõ discretissimo y cuerdo. Pues marchando el campo

po

po como digo, llegô ya muy cerca de Felix, y el Marques mandò, que el campo tomasse vn cerro alto, porque los moros no lo ocupassen para su defensa. Desde este cerro se descubria muy biẽ el lugar de Felix, y casi toda la costa de Almeria, y llano de Dalias. El Marques visto el lugar y la disposicion de su arremetida, mandò que el campo baxasse del cerro, y lo rodeasse, y baxasse a lo llano a do estaua el pueblo sentado. El campo lo hizo assi con mucha breuedad; y la vanguardia como se vido abajo, y vido vn gran batallon de moros que estauan aguardando alli junto del lugar, para dar batalla. Alargo el passo mas de lo que se deuia alargar para tal ocasion, y acaso en las primeras quatro hileras yua vn soldado, llamado Francisco Sanchez, hermano del clerigo Miguel Sanchez, que alli las moras martirizaron con las nauajas, como digimos al principio. Este Frãcisco Sanchez lleuaua alli con el mas de veynte primos hermanos y deudos, y como se acordase como los moros y moras de aquel lugar hizieron alli pedaços a su hermano, lleno de grande dolor dixo a sus deudos aora es tiempo que estos perros nos paguen la muerte de mi querido hermano, pues con tanta crueldad lo hizieron pedaços: y diziendo esto encarò el arcabuz al esquadron morisco y lo disparò luego. Los demas deudos hizierõ lo mismo, y saliẽdo sin orden de las hileras arreme-

arremetieron con deſſeo de la vengança, diziendo: Santiago y a ellos, viſto eſto toda la demas gẽte de la vanguardia entendiendo que era con orden de ſu General, ſin aguardar a mas arremetieron a las moriſcas vanderas, apellidando Santiago. Los moros no pudieron dar mas de vna carga por la gran preſteça que el eſquadron Chriſtiano lleuaua, y viſto el gran poderio que ſobre ellos yua, no curaron de aguardar mas en aquel paſo, antes retirárſe a toda prieſa. Tomaron vn cerrillo que eſtaua junto del lugar, en el qual auia vna pequeña torre, y alli penſaron hazer reſiſtencia. El Marques que vido que la vanguardia ſin ſu orden auia arremetido, y dado Santiago, lleno de mortal yra, bramaua como vn Leon por tal deſconcierto, y dando grandes vozes, con grande furia pica a Vayarte, de tal ſuerte que vn rayo parecia por do paſſaua, haziendo temblar la tierra, paſò a la vanguardia, con intento de alançear a los Capitanes della: mas andaua ya la gente tan rebuelta, la vna con la otra que no pudo executar ſu ſaña, porque el ruydo era tan grande, aſsi de la grieteria, como el ſon de las trompetas, y caxas, que parecia que ſe hundian los cielos, y que ſe cayan las mas altas, y enpinadas ſierras. Viſto el Marques que la viſoña gente andaua tan rebuelta, y ſin orden, y que no podia remediar tan viſoño yerro, acordo de ſeguir el vando moro, y aſsi por

la

la parte que los moros, en mayor cantidad yuan huyendo la buelta de la mar: por aquella guiõ su caualloy muy presto fue con ellos, y alli começõ a desfogar su ardiente colera, matando, y alançeando muchos moros. La demas caualleria visto que el Marques passaua adelante tras de los moros, y que hazia marauillas por su persona, a toda priesa le siguio, matando, y hiriendo quantos podian. Los moros amedrantados los mas, de la furia de los caualloss se partieron en tres partes. Los vnos tomaron la buelta de la mar, y estos todos acauaron a manos de la caualleria, y alguna infanteria que los seguia. Los otros tomaron por vnas ramblas abaxo, la buelta de la sierra, y estos se escaparon que eran muchos. La otra parte tomõ el cerrillo, que auemos dicho, y alli començaron a pelear, como valientes, y entre ellos auia muchas mugeres, que mostrãdo en valde varonil espechos tirauan muchas peñas, y losas a los Christianos, defendiendo que no subiesen la cuesta: mas poco les vale su resistencia, porque el endiablado esquadron de Lorca, con vna infernal furia, parecia que volaua por aquella cuesta arriba, matando, y hiriendo todo lo que delante hallaua, con tanta crueldad, que parecian rayos ardientes, contra los moros, y moras: las moras a temoriçadas de tan endiabladas gentes, que a nadie querian tomar a prision, no osando aguardar el golpe de tanta crueldad

dad, puestas a la orilla de vn gran tajo de peñas, muy altas, que miraua la buelta de la mar, se abra çauan vnas con otras, y llorando amarga y dolorosamente, dando dolorosos gritos, se dexauan caer de aquellas peñas a lo bajo, que estaua tan hondo y con tales peñascos, que quando abajo llegauan, yuan hechas mil pieças. Otras cuytadas con el temor de tan peligroso salto, confiando en la christiana misericordia, hazian cruzes de vnos pequeños palos, y hincadas de rodillas llorando y temblando dolorosamente, dezian: A mi christiana señor, a mi christiana: mas el endiablado esquadrõ no vsando de aquella misericordia, que las pobres y desuenturadas moras esperauan; las haziã mil pieças, y a otras les hazian saltar por fuerça de aquellas peñas abajo? O crueldad terrible, de christianos jamas vista, en Española nacion, y que furia infernal te incitaua a hazer tanta crueldad, y a vsar de tan poca misericordia. A los moros y enemigos de la Fê no digo nada, mas a las simples mugeres lleuar con tanto rigor por los filos de las armas. Gran crueldad era por cierto. Que culpa tenia el niño recien nacido, y el de seys meses, y el de vn año, ni el de dos, ni el de tres, y quatro, hasta doze, para que todos con furor fuessen hechos pedaços, y rebatidos por las duras peñas. Y las desdichadas y tiernas donzellas que males cometieron, para que no fueran miradas, y tornadas

y reci-

y recibidas a misericordia? Digo que infernales furias andauan entre las armas, y menos no podia ser, ver tantas crueldades, y que nadie no se adolecieſſe, pues la ſoldadeſca que andaua en el lugar no ſe puede dezir, ni eſcriuir las grandes crueldades que hazian, deſpues de auer robado las caſas no dexauan a nadie convida, haſta los perros, y gatos hazian pedaços ſin auer miſericordia de nada. Por cierto bien vengada fue la muerte de el Cura Miguel Sanchez, pues por vengarla en menos de dos horas, fueron muertas mas de ſeysmil perſonas, entre hombres y mugeres y niños, y de niños, deſde vn año haſta diez auia degollados mas de dos mil. Yo vide por mis ojos vna coſa la mas cruda que jamas vieron gentes, vna moriſca con mas de diez crueles eſtocadas, muerta en vn vancal junto del lugar, y al rededor della ſeys hijos muertos, machos y hébras, que la deſdichada ſaliò del lugar huyendo cõ ellos, por eſcapar la vida, valli en aq̃l vancal la alcançarõ las duras armas y alli fue la cuytada muerta, y ſus hijos degollados y la mezquina por fauorecer vn niño q̃ lleuaua de teta en los braços de año y medio, ſe puſo boca a bajo, y aſsi la matarõ, y tãbien le tiraron al niño algunas heridas, mas Dios le quiſo librar de aquella crueldad, aũq̃ le auiã las armas paſado las mãtillas no le tocarõ a la carne, y de la ſãgre q̃ de las heridas le ſalia a la cuytada madre, q̃ era en abũdãcia,

estaua todo el niño vañado, y assi todos los soldados que por alli passauan, entendiendo que estaua herido, viendole tan lleno de sangre no curauan del, y lo dexauan. La cuytada mora con las ansias de la muerte, rodeandose se quedô boca arriba y assi murio, y el niño arrastrando, ò como pudo, se llego a ella, y como aquel que no tenia otra cuenta, sino de mamar, se le asio a las tetas: las quales mamaua, sacando la leche con mucha abundancia de sangre de las heridas que la madre tenia por las mismas tetas. Quiso su fortuna buena ò mala que a esta sazon yo passê por alli, y mirando tan sangriento espetaculo, y aquella crueldad terrible, mouido a piedad tomê el niño ya q̃ queria anochezer, y lo lleuê al lugar, y buscando mis camaradas, las halle en vna buena posada. Los quales como hombres hõrados tan llenos de virtud, y misericordia, se auian amparado de muchas moriscas, que Dios auia querido librallas de aquel cruel asalto: las quales tomaron el niño y conocido se mouiò entre las tristes moriscas vn tierno llanto, y acaso auia entre ellas vna que criaua, y aquella se hizo cargo del. Muchos soldados, huuo nobles, y de noble condicion, y misericordiosos, que se ampararon de muchas mugeres: de mi parte digo que ampare mas de veynte y entre las que se juntaron de vna parte y de otra fueron juntas, como dozientas moras. Este

cru

crudo fin tuuo esta sangrienta batalla, por aquel dia: el otro dia venido dia de san Seuastian salió mucha gente por reconocer el campo, de a donde se truxeron muchos despojos de la gente muerta, de ropas, collares, çarçillos, manillas, armas y otras cosas. Todos boluien espantados de ver tanta crueldad, y tantos muertos, que era cosa de grandissima compasion ver tanta mortandad. A esta sazon llegò a Felix la gente de Murcia, que no pudo llegar antes, con que se holgò mucho el Marques. La gẽte de Murcia se marauillò de ver tan grande mortandad, hecha en tan poco tiempo. El Marques no oluidado de la deshorden que el dia antes tuuo la vanguardia, mandò llamar a los Capitanes: a los quales tratò de palabra aspe ramente, reprehendiendoles aquel desatino. Los Capitanes dieron su justo descargo, y haziendo el Marques la pesquisa, hallò ser culpado mas q̃ todos vn soldado de Lorca, llamado Palomares: al qual el Marques mandò prender, y ahorcar. Lo qual visto por la gente de Lorca, que serian mas de tres mil hombres, valerosos, y bien armados, propuso de no consentir que Palomares fuesse a horcado, ò que todos moririan por ello, y para esto luego todos se juntaron en vna parte del cãpo. Los Capitanes de Lorca como viesen aperce uido vn motin tan grande, y de tanta gente, porque no fuesse descubierto semejante intento, y

trô dentro del aposento a donde estaua, y con el Diego Mateo de Gueuara, y despues que Don Iuan Pacheco huuo suplicado al Marques, que aquel negocio no passase adelante, porque todo el tercio de Lorca estaua mouido a defender a Palomares, y que se podria resultar grandissimo daño en el Real. Viendo Diego Mateo de Gueuara, que Don Iuan auiendo hablado, el Marques no se ablandaua, determinado de perder la vida, hablò desta suerte al Marques.

RAZONAMIENTO DE DIEGO Mateo de Gueuara, al Marques Don Luys Fajardo.

NO dexo de conocer, Excelentissimo Señor, q̃ la justicia no sea buena en toda parte, y mas necessario en la guerra, porque si en tales casos no se executasse, muy facilmente vn crecido campo se vendria a perder, y assi digo que la culpa hallada en Palomares es digna de castigo, mas considere vuestra Excelencia que la razon que estaua de la parte de Palomares, y de los demas deudos y amigos, les hizo mouer los animos a cruda vengança del pariẽte en Felix hecho pedaços, y como gẽte visoña, no aduertidos en el rigor del castigo, q̃ de su atreuimiẽto les podria venir, descõpusierõ la esquadra de sus capitanes. Y atẽto esto, y q̃ este pueblo estaua poblado y fortalecido de crueles enemigos de nuestra santa Fê Catolica, me parece,

ſaluo el mejor parecer, que no ſe deuia executar la juſticia en Palomares con el rigor que vueſtra Excelencia manda, y aduierta vueſtra Excelencia que para los no aduertidos hierros, y ſin malicia hechos, que ay llana miſericordia en los Generales, y Maeſtres de campo, y que Palomares no herro de malicia, ni los de ſu vando, como hombres mal diciplinados en el arte militar, porque quando fuera vn ſoldado de muchos años de milicia, ſabiendo las leyes de la ſoldadeſca, y diera en vn hierro ſemejante, fuera digno de ſemejante caſtigo, y aun para con vn tal ſoldado ſe ha eſtender la miſericordia de vn generoſo Capitan, Porque el Capitan a de hazer quenta de no perder de ſu campo ningun ſoldado, porque ſi los enemigos le matan vno, y el ahorca otro ya le faltan dos ſoldados, que en otra ocaſion podrian ſeruir ſus vanderas eſtremadamente de bien. Y bien ſabe vueſtra Excelencia que el Emperador Carlos Quinto nueſtro ſeñor de glorioſa memoria, cuyas vanderas vueſtra Excelencia ſiguiò muchos años, ſiempre vſaua deſte termino con los ſuyos, y aſsi fue de la gente Eſpañola tan amado, como vueſtra Excelencia ſabe, y todos ſabemos, en los Generales, y Capitanes, mas a de auer miſericordia que juſticia. Vengale a vueſtra Excelcia a la memoria del Magno Alexandro que auiendo caydo vn ſoldado en vn notable hierro, tal como fue ſentarſe en

ſu

su Real silla, y alli quedarse dormido, culpa, y pecado digno de muerte. Quando Alexandro llegò hallô su silla ocupada de vn soldado. Los Capitanes, y caualleros que con el venian, fueron a hechar mano del dormido soldado, para le prender ò matar. Alexandro les fue a la mano, diziendo: dexalde dormir, que otra vez velara, para guardar mi persona, y el buen soldado no merece mal galardon, y este por mucho velar en mi seruicio, vino a dormirse, y por cierto que no pudo hallar mejor cama que mi silla, y otra vez serà posible q̃ vele sobre los filos de su misma espada siruiendo mi Corona. Por ciertodicho de generoso Rey, y buen General, que no mirando el hierro dignode muerte, no le castigò, antes mandò que le dexasen dormir? Pues excelente señor, no menos generosidad, y valor de animo se halla en vuestra Excelencia, que en Alexandro, segun tenemos visto, y experimentado? El hierro de Palomares grande fue, mas considere vuestra Excelencia la inocencia del pecado, y que andando la guerra adelante podria Palomares, y sus deudos seruir a vuestra Excelencia en alguna ocasion, que a vuestra Excelencia diese gusto, y si Palomares no lo merece sus padres y abuelos lo tienen bien merecido siruiendo avuestra Excelencia, y a sus passados, y si sus padres, y abuelos no lo han merecido, vaste auer lo suplicado el señor Don Iuan Pacheco, y si Don

Iuan Pacheco no lo merece merezcalo Lorca, de a donde es hijo Palomares, por cuyos seruicios la casa de vuestra Excelencia esta puesta en el cuerno de la Luna, con la illustracion que aora tiene. Y si adelantados huuo en Murcia, y su Reyno, del linaje de vuestra Excelencia: Lorca fue siempre parte para que los huuiesse, y si los varones illustres de la casa de vuestra Excelencia vencieron veynte y dos batallas de moros, y ganaron setenta y dos villas, y castillos fuertes, y los pusieron baxo las reales, corona de Castilla, y Leon: Los de Lorca fueron parte para que lo pudiessen hazer. Y si illustracion y resplandor la cada de vuestra Excelencia a tenido y tiene, Lorca a sido la causa. Por tanto suplico a vuestra Excelencia, que Palomares, de Lorca hijo, y hidalgo, no passe esa muerte contra el pronunciada. Aduierto a vuestra Excelencia que ay tres mil hombres de Lorca puestos en arma, los quales moriran por librar a Palomares. Vea vuestra Excelencia lo que determina en este caso, y assi, [illegible] auerme atreuido a tan largo parlamento vuestra Excelencia mande se me de el castigo que vuestra Excelencia fuere seruido, que mis seruicios y los de mis padres a la casa de vuestra Excelencia hechos, merecen que se me de.

Con esto dio fin el buen Diego Mateo de Guuara a su razonamiento, y en acabando Don Iuan Pacheco

Pacheco, y Alonso Galtero, y Nofre Ruyz, y Andres de Mora Sargento mayor, y Don Rodrigo de Venauides Alferez del estandarte del Marques y otros caualleros de Murcia, y Capitanes de Lorca, hizieron tanto que el Marques perdonò a Palomares. Luego se supo esta nueua por todo el Real, que no poco contẽto recibio, y mas los de Lorca. A esta sazon llegò vna buena compañia de Lorca de mas de quatrocientos soldados, todos bien armados, cuyo valeroso Capitan se llamaua Iuan Mateos Rendon de Luna, hombre noble, y hidalgo. De la venida desta compañia dieron noticia al Marques, el qual holgo dello, y salio a ver la gẽte a la puerta de su posada, la qual se holgò de ver por venir tan bien armada. Aqui estuuo el Marqs algunos dias aguardando cierta orden del Rey, mandò que las moras se lleuassen a la Iglesia, porque queria hazer repartimiento dellas a los capitanes, y soldados, y assi lo hizo. Las quales moras fueron lleuadas a los Velez, y a Lorca, y a otras partes. Y porque nos aguarda el Reyecillo, y el Marques de Mondejar, daremos fin a este capitulo, diziendo primero el romance que se sigue, de lo passado.

Romance que trata la batalla q̃ el Marques de Velez dio en Felix, que fue cruda.

El

El campo del buen Galleo
que Faxardo se dezia,
parte de Guecija en orden
ya despues de medio dia.
Concertadamente marcha
de cinco en cinco las hilas,
y hallà al ponerse del Sol
encontrò con Don Garcia.
Que el venia de Felix
de ver su gran moreria,
al Marques da auiso dello,
y de como se venia.
Sin osar acometer
a las moriscas quadrillas,
el Marques pasa adelante
despidese Don Garcia.
Hizo el campo en la campaña
alto en esta noche fria,
vn agua viento le coje
muy grande, y nieue esparcida.

Que al campo pone en trabaxo
y en muy crecida fatiga,
y al romper del alua clara
muy claro se mueſtra el dia.
Manda el Marques que ſe de
municion muy bien cumplida,
de poluora, al campo todo
para tres, ò quatro dias.
A Felix el campo parte
con placer, y gallardia,
Lorca lleua la vanguardia
Murcia de batalla yua.
Zehejin, y Carauaca
la retaguarda regia,
el campo a Felix deſcubre
deſde vn monte que alli auia.
Manda el Marques que decienda
el campo de aquella cima,
y que ſe ponga en lo llano
aſsi marchando como yua.

Los moros dan a huyr,
cada qual que mas podia,
Otros tomaron vn cerro
que junto al lugar auia,
otros tomauan la ſierra
que de Gador ſe dezia.
Otros van hazia la mar
por vna derecha via.
El Marques que aquello vido
a ſu buen caualio pica,
y por los moros ſe mete
con gran valor que tenia.
Los de caualio le ſiguen,
todos yuan a porfia,
muchos matan de los moros,
que ſe van a la marina.
Todo el lugar ſe ſaquea,
no dexan perſona viua,
tanta es la crueldad
de las chriſtianas quadrillas.

mas de ocho mil fenecieron
de la canalla morisca.
Entre niños y mugeres
que de verlos es mancilla,
sin otra gente de guerra
que murio en aqueste dia.

FIN.

CAPITVLO NVEVE, EN que se pone como el Reyecillo hizo Consejo de guerra, y lo que se proueyò en el acuerdo, y lo q̃ el Marques de Mondejar hizo, y como le siguiò y le dio batalla en vn lugar llamado Paterna.

YA Contamos como Abenhumeya saliò desuaratado de la puente de Tablate, siendo aquel peligroso paso ganado a fuerça de armas, por el Marques de Mondejar, que no poco se hizo en poderle ganar el

El Reyecillo de paso se fue a las Guajaras, y dexãdo alli al valeroso Zarrea, y a Gironcillo, valientes y astutos capitanes, se metiò en Andarax, con grãde exercito, ya muy lleno de toda esperança, que el gran Turco le auia de dar grande socorro, segũ el tenia las cartas de Argel del Ochali, y de su hermano Don Luys. Y assi vn dia mandò juntar los mas principales de su exercito, y juntos siendo rodeado de valerosos capitanes, y gentes de guerra, sacò las cartas que de Argel tenia del Ochali. Auiendolas mandado leer, entendiendo por ellas las vanas esperanças del prometido socorro por el Turco. A todos hablò desta manera, mostrando en su persona aquella grauedad que a la Real persona de vn Rey se deue, aunque el harto indigno della, por su maldad, començò a dezir assi.

Valerosos y fuertes Capitanes, que por la gracia del santo Ala, y de nuestro Mahoma, auemos sido puestos en el estado que aora estamos en punto de salir con nuestra dulce libertad, fuera de la opression delos perfidos christianos, que tantos años ha que nos tienen oprimidos y puestos en dura seruidumbre, assi como sus esclauos, dandonos armas para nuestra defension en daño suyo, conuiene que de nuestra parte aya reconocimiento de tan alto beneficio, como es el que auemos recebido, y especialmente aora, que de la parte del leuante nos serà dado grande socorro del gran Señor, como pa-

rece por las cartas de nuestro fiel amigo el Ochali Rey de Argel. Pues conuiene aora que se escriua a las partes de Marruecos, y Fez, y a mis cercanos deudos Reyes de aquellas partes: demos cuenta del estado de nuestra guerra, pidiendo socorro de su parte a la nuestra, pues por el cercano deudo que metienen es razon que su fauor, y ayuda no me sea negado, y con esto juntamẽte de las partes del Reyno de Valencia, tenemos el socorro prometido: el qual como sea junto, todos los amigos del Aluayçin seran ciertos, sin hazernos falta, y con esto ya confio en el santo Ala, que en breues dias sea nuestra la mayor parte de España: de forma que nuestro Imperio torne a ser reducido a lo que antes solia ser. Por tãto mis buenos, y leales amigos no os ponga temor auer sido en algo auentajados de nuestros enemigos, auiendonos ganado el paso de la puente de Tablate, y entended que a sido por mejor, para nuestro intento, porque estando el enemigo delas Alpujarras a dẽtro, serâ por nosotros mas ofendido, y mas mal tratado, porque sabiendo, como sabemos las entradas, y salidas de los peligrosos passos, y caminos asperos, sera en su mano la entrada, y en la nuestra la salida, y le podremos dañar a nuestro saluo sin ser ofendidos de sus armas, y aunque en las Guajaras bien les aya ydo, no a sido tã su saluo, que no les queste mas lo perdido q̃ lo ganado, pues alli han perdido tantos, y tan valerosos

Ca-

Capitanes, como sabemos que han perdido, y tan noble caualleria, pues si esta rota les vino de solo vn pueblo mal armado, que serâ quãdo esten todas las Alpujarras ocupadas de Africanas vanderas, y de fuertes esquadrones armados de gente toda braua, y velicosa, y todos con armas auentajadas. Y para que estas gentes que en nuestro socorro han de venir, serà necessario que nuestras vanderas se descubran en la ciudad de Vera, y demos orden de conquistarla con nuestras vencedoras armas, para que los amigos hallen puerto, tal, y tan bueno que sus Baxeles puedan estar segurosde las arrebatadas hondas del mar, quando esten en su mayor procela las leuantadas hondas, porque no muy lexos de las dos embaraçadas playas de Vera, ay dos famosos puertos, para tal caso conuenientes: el vno es el de las Aguilas, y el otro les en los terreros blancos: estos estan a la parte del Leuante, y assi mismo a la parte del Poniente, esta el Farallon de la mesa de Roldan, y la famosa cala del aguá amarga, vastantes puertos para que esten los Nauios Libicos, y despues si Mahoma fuere seruido que la guerra vaya adelante, tomaremos el famoso puerto de Carthagena, y tomando este, toda España tenemos a nuestro poder reducida, y en lo que voy diziendo, mis valerosos soldados, no ha de auer pensamiento de tardança, porque en ella esta el peligro. Por tanto luego despachemos a las

partes de Fez, con mensajero que nos sea fiel, y nos trayga alegres despachos de aquellas partes, y algunas armas de alfanjes, que por alla los ay muy buenos, q̃ lo que toca a la escopeteria y arcos, por la parte de Argel seremos proueydos, y al amigo q̃ aora con estos recados fuere a las partes de Fez, haziendo como leal a nuestro seruicio, por mi corona real de darle vn gran premio, y muy crecidas mercedes, con que pueda honrado viuir.

Apenas huuo Abenhumeya acabado su razonamiento, quando todos los Capitanes se le ofrecieron de le seruir hasta la muerte, y todos dixeron q̃ luego se diesse orden de baxar a Vera a la conquistar, porque seria aquel presidio muy necessario para las desembarcaciones de las Africanas gentes, y para embarcar los christianos cautiuos, que en España pudiessen auer. Pues siendo assi en este acuerdo, esto determinado, vn morisco natural de Tu re, muy cercano de el Castillo de Mojacar se leuantò en pie, y dixo, que el y vn hermano suyo tenian en cierta parte de la costa vna varca muy buena, y grande, que le mandassen dar veynte hombres bi̇ē adereçados, que el se ofrecia de passar en Fez, y lleuar aquellos recados. Abenhumeya agradeciendo selo mucho, teniendole por hombre de entera confiança, mandò que fuessen escogidos veynte hombres para aquel viaje, y otro dia el Reyecillo escriuiò para el Rey de Fez y Marruecos. Luego el moro

ro llamado Hambrel, se partiò del campo con sus compañeros, y se fue a la parte de Mojacar, y secretamente passò al Cabeço de la Carbonera, y alli junto en vna rambla tenian vna muy buena varca cõ todo lo necessaro para la mar, y l euada al agua alistando lo necessario, tomò la derrota al poniente, la buelta de Tetuan, y lo que este Hambrel hizo en este viaje, diremos en su lugar. El Revecillo quedò en Andarax, dando orden en lo que se deuia de hazer en la guerra, y fue acordado que se escriuiesse a los moros de la sierra de Malaga, y Ronda dandoles buena esperança del socorro que el Rey de Argel auia prometido de parte del Turco, y q̃ presto le tendrian de Fez y Marruecos, que se leuãtassen y estuuiessen alistados, y para mas certificacion deste caso les embiò las mismas cartas que el Ochali auia embiado. Y con estas razones viendo las cartas los moros de aquellas partes del valle de Malaga, y sierra de Ronda. Luego fuéron leuantados puniendo en grande aprieto los vezinos de aquellas comarcas, como diremos a su tiempo.

En esta sazon estaua el Marques de Mondejar, con todo su campo en Oguijar, a donde no hallô moros ningunos, y con desseo de acabar esta guerra, si pudiera por bien. Solicitaua con algunos moriscos todo lo que podia, y muchos dellos dezian, que se querian boluer a sus tierras, y estar en seruicio del Rey como solian. Mas otros estauan de di-

ferente opinion, y quien mas este caso desuaratana eran los Christianos, que con la desordenada co-dicia del robar se salian del Real a escondidas, y hazian todo el mal que podian en los lugares de los moriscos. Los quales viendo que debaxo de pazes les hazian notables daños, no confiados en tal segu ridad se tornauan a leuantar. El Marques con des-pecho de semejante proceder, determinò por con-sejo de sus varones, que se fuesse a buscar al Reye-cillo, y se procurase de le auer a las manos, que aca uado aquel toda era acauada aquella guerra, y assi por mãdado del Marques se tornò a hechar vando de nueuo, que qualquiera que le truxesse el señor de Valor muerto, ò viuo le daria veynte mil duca-dos. Con este nueuo vando se movieron a salir cõ la empresa: mas este pensamiento no salio ningun moro, sino muchos Christianos, como diremos a delante. Luego el Marques tuuo nueua como Abẽ humeya estaua en vn lugar, que se llamaua Paterna con mucha gente de guerra, y bien armada, y man dò que el campo se leuantase, y marchase para Pa-terna, a donde siendo el campo llegado, los moros que aguardando le estauan le salieron al camino, a-cometiendo por quatro partes muy reciamente. El Marques viẽdose de tal manera acometido, mos-trando grande valor, arremetio a las moras vande-ras, dando de improuiso el Santiago. Los Christia-nos peleando como Leones les ganaron vn peque-

ño fuerte, el qual por defender los moros les costò muchas vidas dellos, porque murieron muchos a manos de Christianos. La batalla fue muy reñida, mas al fin los Christianos, como gente valerosa salieron vencedores, y Abenhumeya se retiro, no a todo huyr desconcertadamente, sino peleando, y como viniese la noche tuuo lugar de alejarse de aquel lugar, y se fue para su lugar Valor. Los Christianos saquearon a Paterna a pesar del Marques, que no quisiera que los lugares fueran saqueados: mas no por eso dejò Paterna de ser saqueada, a donde se hallo mucho que robar, mas no hallaron moras, porque ya los moros las tenian retiradas a otros lugares. Aqui estuuo el Marques dos dias, y luego partio con su campo la buelta de Andarax, entendiendo que alli hallarian al Reyecillo, y assi el campo llegò a Andarax, y no hallò cosa viua dentro, y alli vinieron muchos moros, con vanderillas de paz, y della se tratò, y quedò que en Orgiua se trataran las pazes. El Marques se partio para Orgiua, y alli no hallò a nadie, y alli sentò su Real, y estuuo muchos dias: alli vinieron muchos moriscos a pedir pazes: las quales el Marques les prometio muy cumplidas, y seguras, y a cada lugar de los que querian paz, les daua cedula firmada de su nombre, para que ningun Christiano soldado,

ni Capiran pudieſſe enojarlos, viendo aquella cedula. Vno de los lugares que quiſieron paz, fue la Roles, y otro llamado Alcolayar, y otro llamado Pichina, y ſin eſtos otros muchos lugares lleuaron cedulas del Marques, dandoles ſeguro de paz, que no ſerian mal tratados, ni ofendidos de los ſoldados. Mas muy engañado andaua el Marques en eſto, porque aunque ſu intento era muy bueno de fenecer la guerra, por buena via, eran los ſoldados tã grandes ladrones, y tan mal conſiderados, que de noche ſalian deſmandados, y ſin orden, y hazian gran daño en los pueblos que por ſeguros ſe tenian. Y aſsi vn Capitan llamado Villalta, ſaliò de Guadix con mucha gente, y de ſecreto entrô por el puerto de la Ragua, y ſe fue a vn lugar llamado la Roles, y vna noche le acometiò con tal braueça que matò caſi los moros que alli eſtauan de ſeguro, y cautiuando todas las mugeres, y niños, ſe boluio para Guadix. Lo qual ſabido por el Rey mandò que fueſſe bien caſtigado.

Otro Capitan que eſtaua en Tiñana llamado tal Cueuas, con muchos ſoldados entrò haſta vn lugar llamado Alcolayar, tambien de ſeguro, y alli matò todos los moros del lugar vna noche, y ſe lleuô todas las mugeres y niños.

Otro Capitan cuyo nombre no ſupé, ſe atreuio a entrar haſta vn lugar llamado Pichina, que tambien eſtaua de ſeguro, y lo ſaqueo vna noche. Mas

a eſte

a este Capitan no le fue muy bien en esta entrada, porque el Capitan Gorri, con mil moriscos bien armados dieron en el, y le mataron cien hombres, y otros pocos que escaparon, fueron malamente heridos, y todos dexarõ las armas en poder de sus enemigos, y el ruyn capitan huyò, y a vña de caballo se escapò, y no parô hasta q̃ al cabo de muchos dias allegô en Adra. Destas entradas, y otras muchas se hizieron por todas las Alpujarras, que fue causa que los moros amedrantados de tã terribles casos. No atroßraron jamas a que se hiziessen pazes, diziendo que aquellas pazes que el Marques de Mondejar hazia, no eran pazes, sino muy notables engaños: pues debaxo de auer dado a los pueblos cedulas firmadas y sselladas de paz. Sus soldados entrauan debaxo deste seguro, y les saqueauan los pueblos, y matauan los vezinos, y lleuan presas las mugeres, y muchachos, haziendo otros grã des estragos, y agrauios. Y a esta causa todas las Alpujarras andauan leuantadas, procurando auer armas para se defender, y ofender a los christianos. Y destas cosas el Marques no sabia cosa alguna, y quando se lo dezian no podia poner remedio en ello, y no hazia sino sentir graue pesar de aquellos casos. Si ponia guardas por los caminos, para que no diessen lugar a los soldados que salliessen. Eran tan grandes vellacos las guardas, como los que salian a robar, y hazer mal. Y Dios me es testigo que

si en mi mano fuera que auia de hazer los mas terribles castigos en los Christianos que se pudieran ymaginar, pues que ellos mismos fueron parte para que en vna guerrilla de nò nada, y de enemigos desbragados, y desarmados muriesen mas de treze mil hombres Christianos, la flor de España, solo por seguir ladrones, y robadores. La desordenada codicia del robo, y los desuenturados de quanto robaron no tuuieron cosa que les aprouechase, ni luciese, que todo se les conuirtiò en humo, y poluo que ni supieron que se hizo lo que robaron, ni que fue dello, solo se supo desta infame guerra, el grande gasto que hizo su Magestad, por culpa de malos hombres, que no quisieron remediar el fuego, sino encenderlo, y lo que mas se supo, fue la grande cantidad de la Christiana gente, que muriò tan simplemente a manos de vnos morillos sin armas. Pues boluiéndo al Marques, que inocente estaua de semejantes entradas, y salidas. Vn dia estando el campo en Olgiua, como auemos dicho vieron venir vn morisco a toda priesa huyendo, al parecer traya en vn palo alto vna toca blanca, señal de paz, y el Marques quando le vido venir, mandò alçar otro paño blanco en vna lança, porque el moro se auia detenido aguardo que esta señal se hiziera, para poder llegar al campo, y como el moro vido que le auian alçado, seguro torno a su correr, y no parò hasta llegar al Real, cansado, y jadeando de su

dor

dor todo lleno: preguntò à donde estaua el Marques, y siendole mostrado, arrojando la vara con la toca en tierra, se fue al Marques, y sin le hazer ninguna cortesia, mirandole en el rostro, el moro los ojos llenos de lagrymas, le dixo al Marques desta suerte.

Oye Marques, si con justo titulo gozas de tal nombre: Has de saber que el noble tiene obligacion de acudir a cosas nobles, y si no acude a cosas nobles, el noble no se tenga por noble. Quando el Rey Fernando le hizo merced a tu abuelo de las llaues de la famosa Alhambra, no se las dio por solo su nobleza, sino porque como noble acudio a hazer en seruicio de su Rey cosas nobles. Tu padre siguio en algunas cosas a tu abuelo, porque como noble procedia noblemente en sus cosas. Porque auiendo quedado este desdichado Reyno priuado de su nobleza, y de su sabrosa, y dulçe libertad, y sin su querida, y famosa Alhambra, sin su deleytosa vega, sin sus amadas frescuras, sin sus estimados deleytes priuado, finalmente de todo su bien, muchos del Reyno como hombres no acostumbrados a estar baxo de tan pesados yugos, y duras seruidumbres, y tan crecidas pagas, y tan atropellados de estrangeras naciones muchas vezes mouiã nueuos escãdalos, nueuos motines, repentinos rebeliones contra las Christianas gentes de donde muchas vezes se ofrecian grandes

muertes, de a donde nacian grandes escandalos, y pesados ruydos dignos de inormes castigos. Tu padre como noble allanaua los escandalos, apaciguaua los rebeldes, recabaua de su Rey inmensa misericordia, generales perdones, haziendo todo llano y facil quálquiera ruydo. Todo lo qual se halla en ti muy alcontrario, porque en lugar de buscar paz buscaste guerra, por codicia de tres mil ducados desuenturados, que pediste para tu hijo Dõ Luys, los quales de buena voluntad la primera vez se te dieron, y para siempre se te dieran, sino que tu quisiste tirallos para siempre por fuerça ganados, por vna cedula de tu Rey: mas tu Rey como catholico y sabio, entendiendo bien las demasiadas cargas que estauã sobre nosotros, y el vltimo fin y pretension tuya, te dio la cedula, que se te diessen los tres mil ducados, si fuesse volũtad de los moriscos darlos, y si no, que no se te diessen. Y tu Marques indignado contra el morisco vando, dexaste de acudir a tu nobleça, y acudiste a tu crueldad por causa de tu interes: Al punto mandaste sacar las antiguas prouisiones que hablauan en daño del Granadino Reyno, en que les priuauan de armas, quitauanles sus acostumbrados baños, que cauallos ni esclauos no tuuiessen, que no anduuiessen en su traxe, que no hablassen su lengua, no faltò sino mandar degollar los abitadores de tan desdichado Reyno. Estas semejantes prouisiones tu padre y abuelo nos

las

las manifestaron, las guardaron y ocultaron, por v
far de su antigua nobleza, y por dar fauor a la gente morisca. Mas tu hiziste al contrario, diste orden que tu Rey las confirmasse, como hombre podero so, y emparentado que eres, alcauo hiziste que se pregonassen, con acuerdo de real Cõsejo. Los Granadinos mal contentos, y contra ti mal indignados dieron orden de se leuantar auiendose juntado cõ estas cosas y otras, cosas en nuestro daño promouidas. Leuantose la guerra. Como general tomaste la demanda. Vaños siguiendo a banderas desplegadas. Prometes paz, enciendes la guerra. Das cedulas firmadas de tu nombre, y selladas con tu sello. Aseguras por ellas los lugares, y quando los tienes seguros embias tus capitanes para que los saqueen a deshora. Matan los hombres, cautiuan las mugeres y niños. Rouan los bienes, pegan fuego a las casas. Todas estas cosas no son de noble, ni proceden noblemente. Vna cosa ay en ello, que jamas no se fiaran de ti, ni de tus cedulas, tan llenas de engaños. Todo el Reyno está determinado de no hazer contigo paz, antes procura las armas, y pide la vengança de sus daños recebidos. Has de saber Marques, que a mi me llaman el Purcheni, y assi llamauan a mi padre, el qual era muy sabio en el arte de la medicina, y en ella estremadamente auentajado, y entendia mucho de las estrellas. Y esta ciencia me mostrò a mi, y por ella se algunas co-

sas

sas entre las quales te dire algunas que me han venido a la memoria. Sabras que esta guerra ha de ser acauada a mucha costa de sangre de Christianos, y mucha despensa de tu Rey, y el Reyno de Granada a de ser perdido, y sus moradores desterrados a estrañas tierras, quedara el Reyno perdido con perdida de los bienes Reales, y tu has de salir de España, aunque con honroso titulo, y las amadas llaues de la famosa Alhambra hando tener otro poseedor. Los hijos han de pagar los pecados de los padres, no te digo quales: a tu estado el cielo lo amenaça, de suerte que seria posible no gouernallo derechamente el que fuere su poseedor, mucho me alargado con atreuida lengua, bien se que soy digno de castigo por auerme descompuesto delante de tu presencia, y porque tu no me lo des, yo triunfare de mi mismo, y acauare con esta guerra, y tu començaras la tuya, y esto dicho, el morisco sacò de presto de vna bolsa vna pequeña pelotilla, tan grande como vna agalla, òbala de arcabuz, y se la hechò en la boca, y luego se tendio tan largo como era en el suelo boca abaxo, y nunca mas se meuiò. El Marques marauillado de tal caso mandò a vn soldado que lo leuantase, y vn soldado llegò a el, y asiendole de vn braço lo pensò de leuantar del suelo, mas no lo pudo hazer, porque el moro ya estaua muerto, puniendo en todos grande admiracion de su muerte, de aquella forma

ma, y espantados de todo lo que auia dicho, el moro fue quitado de alli, y el Marques a todos los que alli estauan hablò desta suerte.

RAZONAMIENTO DEL MARques de Mondejar a los Capitanes, y caualleros de su campo.

En notable confusion me han puesto gente valerosa las razones del moro, en ver quan desenfadadamente propuso su razonamiento, y en algunas cosas a dicho la verdad, y en otras anduuo muy errado, en dezir que se pidierõ a su Magestad los tres mil ducados repartidos en las Alpujarras para ayuda de los gastos de don Luys, verdad es q̃ se pidierõ: mas los moriscos reclamãdo sobre ello no pasò mas adelante el rigor de la cedula: dezir q̃ por ello yo enojado cõtra los moriscos, por vẽgarme de ellos, hize pregonar las antiguas prouisiones cõtra ellos no ay tal, juro en ley de caualleró: ello fue negocio acordado en el Real Cõsejo, y el Arçobispo de Granada dõ Pedro Guerrero, y otros obispos, y Perlados, y otras personas del real Cõsejo, cõ celo q̃ estos moriscos fuesẽ buenos christianos, desarraygados de sus moriscas costũbres lo hizierõ: no dejo de de dezir que yo no diese mi parecer en ello: mas si hierro fue hazer semejante diligencia no tuue

yo

yo solo el hierro, lo que este dize que di cedulas firmadas de mi nombre, y selladas con mi sello, notorio es que las he dado, mas que se entienda que por mi orden soldados diessen en los lugares que estauan debajo de mi seguro, es falso, y ello a sido presuncion de los moriscos, porque Dios me es testigo si dello no me ha pesado en el alma, y por vida de su Magestad, que el soldado desmandado, ò Capitan que en mis manos cayere, que lo he de mandar ahorcar, aunque sea el más noble y auentajado del mundo, porque no es razon que los malos soldados hagan semejantes maldades, y que se quede el General con la infamia. Y diziendo esto el Marques mandò hechar vando que ningun soldado, ni Capitan de qualquier estado que fuesse, saliesse del Real sin orden, so pena de la vida. Luego este vando fue hechado por todo el campo, y luego mandò que el Real fuesse fortificado, porque entendia el Marques estar alli algunos dias aguardando respuesta de ciertos recados que se auian embiado a su Magestad, y assi conuiene dexar al Marques de Mondejar en Orgiua con su campo, y boluer al Marques de Velez, que estaua en Felix: mas primero se dira este romance que se sigue, que tratara lo que se ha dicho en este passado capitulo.

Romance

ROMANCE QVE TRATA como el Marques de Mondejar siguiendo Abenhumeya, les diò batalla a los moros de Paterna.

El de Mondejar siguiendo
al Reyecillo maluado,
corrio a Oguijar, y Andarax
mas nunca pudo alcançallo.
Porque estaua Abenhumeya
lexos de allí retirado.
aunque el morillo boluio
y en Andarax se alojado.
Donde tuuo su consejo
como ya auemos contado,
llegò el Marques a Paterna
do hallo vn campo formado.
De moros apercebidos
que lo estauan aguardando.

para darle la batalla,
si viniera en aquel llano.
Su campo ordena el Marques,
como estaua acostumbrado,
la batalla les presenta
aquel vando leuantado.
Dulçaynas de vn cabo suenan,
y trompetas de otro cabo,
grande rumor se sentia
de atambores por el campo.
Añafiles y atabales
a tras no se auian quedado,
la batalla se comiença
muy sangrienta en cada lado.
Mas los Christianos son muchos,
y su campo han mejorado,
muchos matan de los moros
con vn valor estremado.
Los quales salen huyendo
del pueblo que estan guardando.

y los Christianos le siguen
con vn furor no pensado.
Matando en aquel alcançe
muchos del morisco vando,
saquearon el lugar,
mucho despojo han sacado.
De alli se partio el Marques,
y en Orgiua se a alojado,
do asento bien su Real
por estar a buen recado.
Aqui de su Rey aguarda
que le venga otro mandado,
porque no quiere sin orden
que parta de alli su campo.

FIN.

CAPITVLO DIEZ, EN que se pone la batalla que el Marques de Velez dio a los moros de Ohanez, y ese mismo dia las galeras que estauan en Almeria, saquearon el pueblo de Ynox, auiendo batalla.

MVY Confusso, y enojado andaua el buen Marques de Mondejar, en ver que por causa de sus soldados, descomedidos, y mal mirados, y que por su deshorden el estaua reputado entre los moriscos de hombre de poca palabra, y que a esta causa todos los moriscos estauan determinados de nunca con el jamas hazer ningun cócierto de paz. Lo qual al buen Marques le era muy graue, porque su intento siempre fue de acauar aquella rebelión por buena via, por ebitar grandes daños, que delio claramente se esperauan: y cierto tenia el Marques razon de sentir estas cosas, y las que le dezian de las ocasiones del leuantamiento de los moriscos, que por su causa se auian pregonado las prematicas hechas en su daño, de todo lo que el Marques estaua muy quieto, y sin culpa, porque mu-

muchas vezes juraua por vida de su señor el Rey, y por el valor de su antigua nobleza que se lo leuã tauan, y jurando vn tan principal cauallero deste modo se le deuia dar mucho credito, como es razon que se le diese, mas no dexo de entender que el Marques deuia de tener muchos emulos, como podremos dezir adelante: mas dexaremos esto a ora de dezir a su tiempo, y bolueremos al buen Marques de Velez, que lo dejamos en Felix, como auemos contado, con todo su campo.

El valeroso Marques de los Velez, estuuo en Felix, despues de auer dado la sangrienta batalla, hasta los postreros dias del mes de Enero, alcauo de los quales mandô leuantar el campo de Felix y que marchase la buelta de vn lugar llamado Ohanez, el qual lugar estaua alfin del rio de Almeria hazia la parte de su nacimiento muy pegado al principio de la neuada sierra. Partido el campo luego otro dia acudieron de aquellas sierras muchos moros de los que auian escapado de aquel riguroso trance de batalla. Los vnos buscando sus mugeres, otros sus hijos, otros sus hermanos, parientes, y amigos: mas no hallaron otra cosa de todo fino los mondos huessos por aquellos campos porque lo demas todo se lo auian comido los lobos, y avn los perros forçados de la pura hambre aquexadora de aquellos que viuen. Visto los moros el gran daño, hecho por los Christianos, que

viua criatura no parecia, y que el lugar todo estaua quemado, y saqueado. No pudieron dexar de con tierno sentimiento mouer vn triste y doloroso llanto, torciendo sus manos, mesando barbas, y cabellos, con vn dolor inmenso, cada qual repitiendo muchas vezes el nombre de aquello que auia perdido. Ay hijos mios dezian vnos: Ay muge res mias dezian otros, otros llaman a hermanas, y hermanos. En vano ya este tierno llanto, y doloro so, respondian los auyentados perros, que andauã por aquellos campos sintiendo las grandes faltas de sus dueños, y assi con vn triste aullo soleniçauã el llorar de los moros, sin osar yr al lugar a recono cer sus casas, escandalizados de la grande artille ria, y arcabuzeria que auia passado. Por cierto que me parece a mi que fue demasiada crueldad lo que los Christianos hizieron en Feliz, en degollar tan ta cantidad de criaturas (digo aquellos que estauã bautizados, pues morian sin culpa,) porque que culpa podian tener los niños de vn año, halla diez y si algunos niños auian nacido en el leuantamien to de la guerra, que no estauan bautizados, por fal ta de no auer Clerigos, no se si me determine a de zir que fueron bautizados en su sangre, pues eran hijos de gentes bautizadas: más en esto no me re sueluo, remitolo a los Doctores de la santa Madre Iglesia, que ellos lo sabran bien entender.) Pues boluiendo al Marques de Velez, digo que marchó

con

con su campo, hasta llegar al barranco hondo, y alli hizo alto vna noche, y otro dia mandò ahorcar ciertos soldados, porque sin orden auian salido del campo. Leuantado el campo de alli, fue al losado que dizen de Canjayar, y alli estuuo otro dia. Aquella noche que el campo llegò al losado, los moros de Ohanez cruelmente degollaron mas de treynta Christianos, que tenian en su poder, y esto se hizo por consejo de vna mora vieja encantadora, ò hechizera, que les dixo a los moros, que si no degollauan a aquellos Christianos que serian presto vencidos, y muertos, y que conuenia que a quellos Christianos muriessen por su remedio de ellos, y que pues los del Marques auian degollado tantos moros en Felix, que tambien era razon que ellos degollassen todos aquellos Christianos, que a las manos les viniessen: y assi a esta causa aquella noche los moros de Ohanez degollaron los Christianos que alli auia, entre los quales auia dos donzellas, ô tres las mas bellas que se hallauan en todo el Rio de Almeria: a estas degollò la misma morisca vieja hechizera. natural de vn lugar llamado Vrraca, en el Rio de Almançora, a donde auia los mas infames, y perros moriscos hereges que tenia el mundo, como diremos adelante. El Marques fue auisado deste caso, de lo qual se dolio grandemente,

y assi mandò al Sargento mayor Andres de Mora que diese orden de passar con el campo el rio q̃ venia de Andarax, que se llama el rio de la Taha de Plata. El Sargento mayor hizo lo que el Marques le mandaua, y passado el campo el rio, llego al lugar de Canjayar, a donde no auia nadie, y alli cerca auia otro lugar, llamado Nieles, y mas adelante auia otro llamado Almançata, todos lugares ricos de ganados, y de cera, y miel, y toda la gente destos lugares estaua junta en Ohanez, y razonablemente armada, y alli aguardauan al Marques para dalle la batalla, muy confiados en lo q̃ a quella vieja hechizera de Vrraca les auia dicho. El Marques llegò con su campo hasta llegar cerca de Ohanez. Todo el campo puesto en vna ladera muy agria, y los moros vn gran batallon de ellos, estauan sobre vnos tajos muy asperos de peñas, de suerte que los Christianos no podian alli llegar, si no con grandissimo trabaxo. Lo qual visto por el Marques mandò armar quatro pieças de campo, que el Marques lleuaua, para aquellas tales ocasiones, y estando las pieças a punto para disparar, mãdò el Marques que todo el campo se hincase de rodillas, y hiziese oracion, hecha la oracion mandò dar a todo el campo junto el Santiago, disparando primero aquellas quatro pieças: las quales hizieron tanto ruydo, que todos aquellos valles, y sierras fueron atronados, causando tanto temor

en

en los moros, que de todo aquel batallon que auia pueſto ſobre aquel tajo de peñas, no quedò ninguno, ſino dando vna carga de arcabuzeria, luego començaron a huyr por aquellos caminos, y a quellas ſierras, cada vno a donde mas le pareciâ. Los Chriſtianos apellidando Santiago, comença ron a ſubir por aquella fragoſa cueſta a toda prieſa, en ſeguimiento de los moros, y en medio de la cueſta auia vn gran lauajo de agua muy clara, y algunos Chriſtianos como ſubian con las armas a cueſtas, y otros deſcargando, y tirando a vnos moros que eſtauan junto del lugar, defendiendo la ſubida del camino, con el canſacio, y calor que lleuauan, quiſieron beuer en aquel grancharco: mas luego ſe mouio grande grita en el campo, diziendo, que nadie beuieſe de aquel agua, porque tenia to ſigo, y aſsi los ſoldados ſufriendo ſu ſed paſſaron a delante, haſta llegar al lugar: el qual començarô de ſaquear. Los moros que eſtauan dentro ſe ſalieron huyendo por aquellas huertas arriba: mas los Chriſtianos yendo en ſu alcançe mataron muchos dellos, y no dejaron ninguna vieja a vida, por encontrar con la vieja hechizera, y alfin alli la mataron, y hizièron pedaços. Durô el alcançe mas de quatro horas, porque ya era tarde quâdo muchos Chriſtianos entraron cargados de deſpojos, y muchas moras hermoſas, tomaronſe alli mas de trecientas, las quales tuuieron los ſoldados que las

tomaron a su voluntad mas de quinze dias, al cabo de los quales mandò el Marques, que las lleuasen a la Iglesia. El Marques otro dia despues de auer entrado en el lugar, los Christianos degollados por los moros, fueron enterrados dolorosamente en la Iglesia, la qual estaua toda quemada, y abrasada por las manos de aquellos hereges: mas los que alli pudieron ser cogidos, el Marques los mandò ahorcar, con vnos rotulos a las espaldas que dezian, por traydores al Rey. Este dia que se entrô en Ohanez, era dia de nuestra Señora de la Candelaria santissima. Y tambien sucedió este mismo dia, que las galeras de Napoles llegaron a la ciudad de Almeria con muchos soldados, y Dõ Garcia el General de Almeria, tratò con el General de las galeras, que se llamaua Don Pedro de Leyua, que hiziera alto, y muestra con las galeras en aquella playa, que està a la vista de Ynox y Guebro, y otros lugares de alli cerca, y que las entenas de las galeras, y tendaletes, se pusieran a la Turquesca, y que en Almeria se tocaria a rebato de la mar, y darian fama que era el socorro de Argel, que venia a los del Reyno de Granada, con armas y gente. Y este concierto hecho, luego las galeras se pusieron a la Turquesca, que es lleuar las entenas muy bajas, y en las puntas de las entenas vnas vanderillas blancas y azules, pintadas medias Lunas, finalmente ardides de soldados cosarios. Las

galeras

galeras parecieron dos dias por aquellas playas, y en Almeria, se tocò rebato a gran priesa, y se hechò fama que aquella armada era de Turcos, y q̃ venia a dar socorro a los moros del Reyno de Granada. Esta fama luego fue diuulgada por todos aquellos lugares de la costa. Los moros vezinos de llos, creyendo que ello era assi, y como huuiessen descubierto las galeras muy cerca de tierra dando bordos, y que no hazian viaje, y que estauan todas coloradas las arrumbadas y remos, dieron credito a la fama que se derramaua por toda la costa, q̃ aquella armada era de Turcos. Al pũto confiados los moros en este su pensamiento, se juntaron en Ynox los moros de Guebro, y de Torrillas, y Dalias, porque Ynox estaua mas a la mano para que las galeras pudiessen llegar. Y estando alli la gẽte destos lugares començaron a hazer grãde fiesta de zãbras, y bayles a su vsança, muy cõtẽtos por el socorro q̃ les era venido: mas no les abinò assi como ellos pẽsauã, porq̃ las galeras llegarõ vna noche escura a Almeria, y dellas saltarõ quatrocientos soldados todos tiradores, y cõ ellos se jũtarõ de Almeria otros docientos, q̃ no osarõ de la ciudad sacar mas, por la seguridad de su guarda. Y esta misma noche se partierõ para la sierra de Ynox. a dõde los moros estauã seguros durmiẽdo, entẽdiẽdo q̃ todo su biẽ les era venido. El esquadrõ christiano, en llegãdo no fue pereçoso de asirla ocasiõ por el copete, q̃ luego de

de improuiso, dio en la descuydada gẽte morisca apellidando Santiago, començaron a descargar su arcabuzeria, con tanto ruydo de la polbora, que parecia que se hundia el mundo. Los moros mal a percebidos, como asombrados, se leuantauan, y visto tanto soldado, y tambien armados, todos llenos de temor, començaron de huyr para la sierra. Las moras cada vna tomando lo que mas estimauan, como dinero, oro, plata, aljofar, ropa de seda, y otras cosas ricas, tambien se salieron a la buelta de la sierra, huyendo a toda priesa. En esto ya rõpia el dia, las galeras parecieron por industria en la mar, muy cerca de tierra, y para hazer su hecho a su voluntad, començaron a tocar añafiles a la vsança mora, porque siempre en las galeras los de la musica son moros, y assi tocauã a su vsança muy bien, porque assi les era mandado por los Capitanes. Los moros de Ynox viendo las galeras tan cerca de tierra, y que tocauan los añafiles a la morisca, entendieron q̃ se auian llegado para los recoger, y amparar, y assi luego todos los moros, y moras dieron buelta al mar a toda priesa. Los de las galeras visto que su intento auia salido a su modo, y que les pintaua tambien el dado, al punto hecharon los esquifes a la mar, y en ellos muchos soldados, y remeros, vestidos a lo moro. Los moros, y moras de la tierra dando gritos, huyendo de los Christianos que los seguian, llegauan a la mar, y a

toda

toda prieſa ſe metian en los eſquifes, y ſiendo llenos de moros, y moras, los metian en las galeras, y boluian por mas, y deſta ſuerte ſe embarcaron gran cantidad de moras, y lleuadas a las galeras. Las galeras diſparauan mucha artilleria, y arcabuzeria, como que tirauan a los Chriſtianos: mas no andauan valas de por medio, lo miſmo hazian los Chriſtianos de tierra a las galeras, de forma que parecia vna cruel batalla, y con eſte engaño los moros, y moras ſe embarcauan a prieſa, y los metian en las galeras, y muy pocas moras quedauan ya por embarcar, quando los moros de Ynox fueron deſengañados, y entendieron que las galeras eran de Chriſtianos, y eſte auiſo le tuuieron de vn Turco de las galeras, que les dixo en Arabigo como eran engañados. Luego los moriſcos que eſtauan embarcados, muchos dellos ſe arrojauan a la mar, y como la tierra eſtaua cerca ſalian, y dando vozes en algarauia, deziã a los demas a donde vays deſdichados de voſotros, que vays engañados porque las galeras ſon de Chriſtianos: bolued, bolued de preſto a la ſierra, y no os llegueys a la mar: eſtas vozes entendidas de los moriſcos embarcados luego ſe arrojauã a la mar, y muchos ſe eſcaparon en tierra. Los que eſtauan en tierra entendiendo el engaño, y que los moriſcos ſalian de la mar mojados huyendo, dejaron de yr á la mar, y tomaron la buelta de la ſierra, dando vozes que era engaño

gaño aquel trato, y con esto se escaparon muchos por la sierra. Los soldados de tierra, como vieron que los moriscos ya estauan desengañados, y sabian el fin de su ardid, y que se cogian a la sierra, dieron a toda priesa en los que podian alcançar, y en cautiuar las moras que quedauan, de las quales no escaparon seys. Las galeras visto que ya no podian embarcar mas gente de la embarcada, se hizieron a lo largo de la mar. Los soldados de tierra auiendo dado el alcançe lo mas que pudieron tras de los moriscos, auiendo muerto algunos, y tomado otros, tornaron a Ynox y lo saquearon, y del sacaron grandes despojos, de ropas, y sedas. Y con esto se boluieron a Almeria. Quien os podria dezir el llanto miserable que se oya por todas las galeras de las engañadas moras, era cosa de compasion oyr los alaridos que dauan, despidiendose de sus tierras, no apartando los ojos de las altas sierras de Ynox, dezian mil lastimas. Era de tal suerte el llanto de las mugeres, y de los niños, que no se podia entender el pito del Comitre. Mas llegadas las galeras a Almeria, fue toda la presa repartida, quedando los de Almeria con sus partes. Las galeras se fueron con las suyas la buelta del Leuante. Llegando a Carthagena vendieron gran parte de las moras, y moros que lleuauan, y assi en las tierras y puertos que llegauan yuan vendiendo. Y en Mallorca se vendieron muchas moras, y mo-

y moros, y desta manera fueron hasta llegar a Napoles, a donde fue todo el resto de la presa vendido. Y desta manera, sucedio a los moriscos de Ynox, y de aquellos lugares cercanos. Conuiene bolver aora al Marques que dexamos en Ohañez, el qual tambien partiò la presa entre sus soldados, de forma que todos quedaron contentos. Aquella noche que se entrò en Ohanez todo el campo beuiô sangre y agua, respecto que a la parte de arriba del lugar fueron muchos moros y moras muertos en el mismo arroyo que bajaua a Ohanez, y assi toda aquella noche el campo todo beuiô sangre Y aqui se cumpliò aquello que dixo el moro viejo, gran sabio de Granada, llamado Abenhanin, aquel que declarò los pronosticos de Merlin, por ruego del Rey Don Pedro de Castilla. Pues passada esta rota de Ohanez, de alli a dos dias le entrò al Marques vna compañia de Lorca muy lucida, de quatrocientos tiradores, cuyo Capitan fue Alonso de Leyua Marin, Regidor de la ciudad de Lorca. Con este Capitan y su gente holgo mucho el Marques, que mirando como passaua el esquadron desde vna ventana. Del esquadron saliò vna vala desmandada, y fue a dar en el bordo de la ventana donde estaua el Marques, que a dar vn poco mas arriba le matara. Lo qual visto el Marques disimulando se quitò de la ventana. El Capitan quiso hazer pesquisa sobre ello, mas jamas

se pu-

se pudo sacar enclaro de a donde salio aquella vala, porque auia otras compañias que le hizieron salua a esta del Capitan Alonso de Leyua. Aqui estuuo el Marques en Ohanez muchos dias, a donde tuuo nueua como el Marques de Mondejar auia saqueado Andarax, y a todos aquellos lugares de las Alpujarras, de lo qual pesò mucho al Marques, y a todo su exercito, porque todos lleuauan puestos los ojos en pasar a Andarax, y a Oguijar, y a los demas lugares, y sabiendo que el Marques de Mondejar los auia corrido, y saqueado. Los soldados del Marques de Velez se començaron a salir del Real de secreto, de tal manera, que quando el Marques dio en la cuenta, ya le faltaua gran parte de su gente: de lo qual muy pesante, porque assi le dexauan, recelando que el Reyecillo no le acometiese con ventaja en aquella sierra, mandò q̃ el campo se baxase al losado de Canjayar, por estar en llano, y porque la caualleria pudiese a su saluo pelear con el enemigo, si acaso le acometiese. De aqui tambien se le fue mucha gẽte, y de tal forma quedò el campo del Marques, que si los moros alli le acometieran, lo desuarataran. Y visto el Marques este notorio peligro escriuiò a Lorca para q̃ le socoriese con gente, y castigasen los que se auian vdo de su Real. Y sucedio que en Lorca auia vn Alcalde mayor, llamado Arriaga de Alarcon, el qual haziendo diligencias, para que la gẽte de Lorca

ca fuesse al campo del Marques. Andando descomedido con vn hidalgo de la ciudad, auiendole dado vn golpe con vna vara de vna pica, y descalabrandole, los hijos del viejo agrauiado, como hombres honrados, y que sentian el afréta de su padre metiendo mano a las armas contra el Arriaga de Alarcon, diziendo muera el traydor, a cuyas vozes como este Alcalde no estaua bien quisto con la gente de Lorca, luego fue acometido de mas de mil muchachos de la ciudad con piedras, con tanta cantidad, que parecia que llouian del cielo, con gran ruydo y vozeria, que parecia hundirse el cielo, y la tierra. Y tambien se mouieron muchos hombres contra el Alcalde, diziendo, muera, muera, y los muchachos dezian, arma, arma, de tal forma que al pobre Alcalde le conuino huyr a vna casa, y encerrarse dentro, y tras del yuan muchissimos muchachos, y hombres por le matar: mas quiso Dios que no lo hizieron, por auerse encerrado. Este alboroto y ruydo tan endiablado, despues costò vidas de muchos hombres, y muchas haziendas, y a vn muchos que no deuian nada pagaron. Y si su Magestad no concediera perdon general, la mitad de Lorca, ò toda fuera destruyda, por ser aquel Alcalde mal mirado y necio, porque sin alborotar la ciudad pudiera hazer su oficio, y seruir al Rey, y dar fauor al Marques con gente. Finalmente al Marques le fue embiado socorro de Lorca, y sin

la gente de Lorca, le entraron quatro buenas compañias de Albaçete, y de Chinchilla, toda buena gente, y bien armada, con que el Marques se holgò grandemente; el qual viendose con gente, acordò de trauesar las Alpujarras, y assi mandò leuantar su campo, y por la Taha de la Plata, no parò hasta llegar a Verja, vn lugar muy bueno, y maritimo, y alli mando sentar su Real, muy fortificado, porque el enemigo no le dañase, a donde le dexaremos, por boluer al Marques de Mondejar, que dexamos en Orgiua, a donde trataremos de la cruda muerte del Capitan Aluaro de Flores, y su gente: auiendo primero dicho del capitulo passado el romance que se sigue.

ROMANCE QVE TRATA la batalla que el de Velez dio en Ohanez, y la rota de Ynox, con los soldados de Almeria.

Las tremolantes vanderas
del gran Faxardo se parten,
para las neuadas sierras
lleuan camino de Ohanez.

Ay de Ohanez.
Ocho mil guerreros lleuan
cada vno es como vn Marte,
al varranco hondo llegan,
y alli hizo el campo tarde.
Tarde tarde.
Otro dia el campo marcha
quando el Sol al mundo sale,
y a Canjayar llega el Marques
y a su losado que es grande.
Grande grande.
El vando moro entendiendo,
que el Marques viene a buscalle,
esa noche hechado a suertes
por ver si podra aguardalle.
Aguardalle.
vna mora hechò las suertes
vieja mala mas que landre,
la qual dize que bien puede
dar batalla, y esperalle.

Y esperalle.
Mas que primero den muerte
a los Christianos de Ohanez,
que alli los tienen cautiuos,
y que su sangre derramen,
Ay derramen.
Los Christianos fueron muertos
por aquella gente infame,
tres donzellas degollaron
delante sus mismas madres,
Madres madres.
En el Real se supieron
estas grandes crueldades,
y juran bien de vengallas
en dando el sangriento Marte,
Marte Marte.
Otro dia en la mañana
el campo marcha y se parte,
passando primero el rio
para subir en Ohanez,

Ay Ohanez.
Por vna ladera arriba
todo el campo se reparte,
y todo el vando morisco
haze de si vn baluarte,
Baluarte.
En vn gran tajo de peñas
vn grande esquadron se haze,
mas el campo les dispara
quatro pelotas volantes,
Ay volantes.
Desampara el vando moro
el peñasco, y de alli sale
huyendo para la sierra,
mas le siguen el alcançe.
Alcançe.
Los valerosos Christianos
les van siguiendo y dan mate,
muchos matan de los moros,
Las moras no ay escaparse,

Escaparse.
Que todas fueron cautiuas
sin mas poder remediarse,
y tambien muchas mataron
que no pudieron guardarse.
Ay guardarse.
Tantos matan de los moros
que el rio va buelto en sangre,
y los Christianos la beuen,
que no pueden escusarse.
Escusarse.
Conuinole aqui al Marques
muchos dias aguardarse,
hasta que orden le venga
donde a de yr, ò a que parte.
Parte parte.
Tantos dias aqui estuuo
que su campo se deshaze,
y por esto le conuino
boluer atras al gran Marte.

Marte Marte.
Al losado de Canjayar
se deciende por ser grande,
porque la caualleria
por todo el llano se ensanche.
Ensanche.
Y nox en aqueste tiempo
se saquea, y se deshaze,
que soldados de Almeria
le siguen con crudo alcançe.
Ay alcançe.
Soldados de las galeras
se hallan en este lançe,
y por engaño crecido
los moros van a embarcarse.
A embárcarse.
Entienden que las galeras
que parecen son de paces.
y assi embarcan muchas moras
que alli van a remediarse.

Remediarse.
Mas el enemigo entendido
quisieran desembarcarse,
mas no pueden los cuytados
del laço desenlaçarse.
Desenlaçarse.
Las galeras a Almeria
se bueluen por alegrarse,
y alli reparten la presa
que es muy rica, y es muy grande,
Y es muy grande.
Las galeras hazen vela,
y parten para leuante,
lleuando moros, y moras
que vender en qualquier parte.
Parte.
En este tiempo el Marques
a las Alpujarras sale,
del losado de Canjayar
vn Domingo ya bien tarde,

Tarde tarde.
Porque le vino gran gente
de Aluazete y de otra parte,
y de Lorca, y de Chinchilla
que no pudo mejorarse,
Mejorarse.
Cinco vanderas son todas
do vinieron a juntarse
mil soldados bien armados
para entrar en qualquier parte,
Parte.
Con esto parte el Marques,
con orden que manda marche
por todas las Alpujarras
con vanderas, y estandartes,
Estandartes.
El Marques las passa todas
y en Verja quiso alojarse
donde aqui lo dexaremos
por escriuir de otra parte.

FIN

CAPITVLO ONZE, EN que se pone la cruda muerte del Capitan Aluaro de Flores, y rota de toda su gente en Valor. Assi mismo se pone la rota del Capitan Farax, y muerte de los suyos en Pulpi.

TRISTE Y melancolico, y confusso, y malamente enojado estaua el buẽ Marques de Mondejar, viendo que por la gente de sus militares vanderas no podia apaciguar la amotinada, y rebelde gente; y que cada dia se yuan los moros mejorando, y rehaziendose de armas, y que al Reyecillo le entraua de socorro por momentos, gentes de toda la raya de Malaga, y de la sierra de Ronda, y avn de Berberia le entraua gente de guerra, y armas, en tanta abundancia, que ya casi todos los moros Granadinos estauan bien armados, y aperceuidos, y con animo para qualquiera ocasion de guerra. Y el buen Marques de Mondejar estaua aguardando la orden que su Magestad le embiaria, para el fin de aquella guerra, y como no estaua sin emulos le auien dado noticia a su Magestad, que por descuydo

do del Marques, ò por no querer se dilatasse la guerra, y que los moros se auian mejorado de ármas, y assi su Magestad le embiò a mandar, que dexase la guerra, y se boluiese a Granada, y esto lo diremos en su lugar, y a su tiempo. El Reyecillo como ya se viese tan acompañado de belicosas gentes, y tambien armadas, luego procurò hazer todo el daño que pudiese a los Christianos, y assi quiso vsar de vna buena, y sagaz treta, para provar el valor de su gente, y para con esto dañar las Christianas vanderas: y fue que embiò vn morisco discreto al Real del Marques de Mõdejar, y muy bien industriado de lo que auia de hazer, y dezir, para que dixesse al Marques, como estaua Abenhumeya en Valor descuydado, y con poca gente, que alli se podria prender muy facilmente. El morico que se escogio para este caso fuetan astuto, y sagaz como aquel Sinõ que fue imbiado de parte de los Griegos a los del Troyáno vando. Y assi partido el astuto moro, no bien puesto de ropa, antes mostrandose con vn miserable vestido, llegò al Real del Marques con vna vara alta, y en ella puesto vn paño blanco, a yso de paz. Los del Real luego dieron auiso al Marques, como vn moro venia al Real, y traya vandera de paz. El Marques mandò que le dexassen entrar. El moro llegado, luego fue puesto delante del Marques, y hincado de rodillas començò a hablar al Marques assi.

Ra-

RAZONAMIENTO DEL ASTVto moró al Marques.

Oy inclito varon, valiente Marte
de Godos decendiente, ſangre illuſtre,
la flor eres de Eſpaña, y la mas alta
deſpues de aquel excelſo Don Filipe
que el cetro tiene della y la gouierna.
Aora es tiempo buen Marques excelſo
que acabes con la guerra en ſolo vn punto,
y allanes las vanderas leuantadas
de la moriſca gente perniciosa,
y quites las ſangrientas crueldades
que paſſan en la guerra trabajoſa,
y eſcuſes tantas muertes de Chriſtianos
en todas eſtas ſierras, y Alpujarras,
que van ſin orden tuya donde mueren
a manos de enemigos leuantados
contra la Fè Catholica de Chriſto.
Podras quitar ſeñor los grandes llantos
de las mugeres triſtes, y los niños,
las hambres, y las ſedes, y las muertes
que paſſan con la hambre trabajoſa,
durmiendo por la nieue frigidiſsima,
que no ay otros aluergues mas ſeguros.
Los niños en naciendo alli ſe yelan,
las madres no ſe eſcapan de aquel parto,
en las nenadas camas las mezquinas,

y aten-

y atento aquestas cosas sin ventura
la paz desean todos, y con llantos
al Cielo santo piden que las oyga,
Los tristes moradores de las sierras
dizen al de Valor que aya paces,
que cese ya la guerra sanguinosa
que no es para passar tan triste vida.
El Rey maluado a todo contradize,
y dize que no traten mas en ello,
si acaso alguno dello le replica
al campo luego manda que le ahorquen,
y destos tiene ya muchos a parte,
sin que aya quien le rete lo mal hecho,
querianle matar, mas andan timidos,
porque el Turquesco vando le engrandeze,
y guarda que a la ropa no le toquen,
y assi el morisco vando esta afligido,
no sabe que se haga en este caso,
dessea paz, la guerra mas se enciende,
dexar ninguno osa las vanderas
con el temor que tienen de la muerte?
Marques excelso, illustre, y poderoso
aora esta en tu mano dar remedio
a la morisca gente arrepentida,
matando al Reyecillo alli en Valor
seguro y descuydado de la guerra
durmiendo a sueño suelto entre sus colchas,
que son de seda fina y muy labradas.

Embia

Embia buen señor gente de guerra,
y avn brauo Capitan que allí le mate,
y muerto este traydor, la guerra luego
aura vn glorioso fin, y aura mil paçes.
Al punto todo el Reyno estará llano,
los daños abran fin de todas partes,
boluerse an los moriscos a sus casas,
daranle al Rey Felipe grandes rentas.
Y tu señor con gloria de este caso,
seras eternizado por el mundo.
Seran los niños tristes, y mugeres
en su descanso ya restituydos,
darante bendiciones muy inmensas,
si acaso de ese hado estas propicio.
Y si, o, tu Marques no los remedias
veras las Alpujarras destruydas,
vanderas Africanas dentro de ellas,
y a España puesta en punto de perderse.
No des lugar por Dios a tantos males,
fauor, y ausilio da aquien te lo pidiere.
Ves tu en persona al caso, dale muerte
aquel que es decendiente de Mahoma,
la gloria sera tuya de este hecho,
tu solo la mereces, no otro alguno,
no embies Capitan que la pretenda?
Que aguardas, parte luego Marques claro,
no tardes, que en tardar te esta el peligro.
A Valor ves, y triunfa de tal gloria

pues

pues Dios quiere que tu lo gozes solo.
Alegra todo el Reyno con tu yda,
y en el Alhambra illustre la cabeça
pondras del Reyecillo mal mirado,
con vna letra escrita que assi diga.

Esta es la cabeça del
Reyecillo sin ventura,
y el Marques de la ventura
se la cortô, y triunfo del.

Esto dixo el cauteloso moro, mas doblado, y engañoso, q̃ el Griego Sinon, disparando en vn engañoso, y fingido llanto, dexando marauillados a todos los q̃ alli estauã, y en ternecidos de lo que el moro les cõtaua, todos dierõ en vn desseoso fin de la sangrienta guerra. Y el Marques mirãdolos a todos dixo, q̃ aq̃lla tal ocasiõ no era de perder, pues q̃ tã descuydado el Reyecillo estaua, y q̃ el queria tomar solo aq̃lla empresa q̃ tãta hõra, y tã segura la ocasiõ le prometia, y luego mãdô a su Sargẽto mayor q̃ le apercibiese mil hombres biẽ armados que el queria aquella noche marchar a Valor, y matar, ò prẽder al Reyecillo. Todos los caualleros q̃ alli estauan le fueron a la mano, diziendo que aquella yda el en persona no era cosa que se hiziese, porque se ponia en muy notable peligro, para perderse

el, y

el y la gente que lleuasse, que Capitanes tenia en su exercito hombres de mucho valor, que podrian tomar aquella demanda a cargo, y que esto seria lo mejor. Otros dezian que mejor seria yr con todo el campo, y buscar al enemigo, que no podia ser menos, sino que estuviesse bien apercebido, y que si yua poca gente, presto seria vencida, y desuaratada. Estas y otras cosas se dezian en el campo del Marques, y esto los Capitanes, y la gente del consejo de la guerra: mas vn Capitan valeroso, llamado Aluaro de Flores, suplicò al Marques quele oyesse, porque queria dar vn acertado parecer en aquel caso. El Marques, y todos los demas caualleros, y capitanes callaron por ver que es lo que diria Aluaro de Flores sobre aquel caso, porque todos le tenian por hombre de mucho valor. Aluaro de Flores visto que todos callauan, aguardando su parecer, con muy buenas palabras habló assi

RAZONAMIENTO DEL CAPItan Aluaro de Flores.

Valeroso Marques inclito Capitan de Granada y su Reyno, por su Magestad, las cosas tocantes a la guerra, es menester que se miren, y dispongan con maduro acuerdo, y buen parecer de hombres que sean esperimentados en la guerra, para que cõ la esperiencia vengã a hazertar enlas cosas arduas

y de

y de peso, y que de suyo son graues (como esta que al presente se nos ofrece,) si es caso que el señor de Valor está con tanto descuydo, como este moro dize, no es posible que el esquadron Turquesco lo estê, porq̃ alfin es gente belicosa, y de guerra, y no puede dexar de estar muy bien apercebida, y no es justo que el mismo General de vn campo como este se ponga en vn notorio peligro, como es yr a buscar al señor de Valor, donde puede ser roto, ô muerto. Pues si el campo todo marcha, es claro que el enemigo luego abra noticia, y se podra retirar a otra parte, y serâ en deuaneo el buscarle, como ha sido hasta aqui, y la guerra no puede dexar de ser prolija, y de passar adelante: Pues a mi parecer (saluo el mejor) digo, que es necessario que el Reyecillo se busque, y muera, y estè muerto, como dize este moro, todo el Reyno serâ llano, y puesto baxo de la Real Corona, como solia: y para que esto venga a buen sucesso, es menester que el de Valor se busque de noche, y no con mucha gente: porque la mucha gente alborota el mundo, y solo el ruydo da noticia de si misma. Yo me ofrezco de le buscar, y prẽder, ô matar, porq̃ ya es a todos notorio como yo se todos los passos de la tierra del Alpujarra, y yo entrare por parte, y tan ocultamente, que no pueda ser sentido, ni visto del Morisco vando, y para esta yda no es menester llevar, mas

de cien soldados, y menos: porque puesto caso q̃ el lugar de Valor nos sienta, y nos quiera ofender, con cien soldados me ofrezco de les quemar el pueblo, y poner a cuchillo los moradores del; y si el de Valor dentro estuuiere, no se nos podra yr de las manos, porque ya yo se su alojamiento, y lo primero que se ha de hazer, ha de ser cercarle de modo, que no se nos pueda escapar, y por partes, y caminos ocultos podremos boluernos a nuestro Real, y con el fauor de Dios todo podemos llenos de auentajada vitoria. Aesto me ofrezco, y si acaso ay algun otro Capitan, que entienda de hazerlo mejor, y salir con mejor proceder, salga, y Dios le de la suerte tan buena, como todos desseamos, y nuestro campo lo ha menester. Con esto el buen Capitan Aluaro de Flores diò fin a su razonamiento, y sobre ello huuo muchos pareceres, porque muchos Capitanes quisieran tomar aquella demanda, con desseo de la esperada honra, que della se prometia. Mas alfin fue cõcluydo de todo acuerdo, que el Capitan Aluaro de Flores, fuesse a aquella jornada: mas que lleuase mas gente de la que pedia, y assi se acordò que lleuase ochocientos hombres, buenos soldados, y todos tiradores, los quales al punto fueron alistados, para que aquella noche hiziesen su camino, lleuando aquel moro con ellos. Y la noche venida, Aluaro de Flores, con todo el secreto necessario

rio, para tal ocasion, partiò, y fue marchando sin parar, hasta otro dia ya que rompia el alua, que todo el esquadron enuoscado en vnas espesuras passò hasta la venidera noche, que tornò a marchar la buelta de Valor. Dos dias se enuoscaron, y dos noches marcharon, y a la tercera noche q estaua muy cerca de Valor, marchando con todo silencio, las cuerdas cubiertas, porque del enemigo no fuessen vistas, llegaron al mismo lugar, mas no passaron tan encubiertos, ni con tanto secreto, que no los viesen, mas de dos mil moros, que los estauan aguardando en passos estrechos, y secretos, para a su tiempo dar en ellos, y assi los dexaron passar, hasta que llegaron al lugar (como es dicho) y en llegando Aluaro de Flores mandò cercar la casa del Reyecillo, como aquel que la conocia muy bien, mas en vano, porque el Reyecillo no estaua dentro, y en el lugar no auia otra cosa sino mugeres, dexadas alli por industria, para que los soldados se ocupasen en saquear el lugar, y cautiuallas a ellas, el moro Simon, que los Christianos guiaua, alli se desaparecio, que los soldados no vieron por donde, y esto lo causo la codicia que llenauan del saco. Pues auiendo puesto cerco a la casa del Reyecillo, siendo hora q queria romper el alua, los Christianos dieron en grã dealarido, diziendo Santiago, Santiago, y disparando la arcabuzeria con gran ruydo atemorice-

ron al lugar por todas partes, sin guardar orden. Aluaro de Flores muy atento estuuo aguardando que el Reyecillo saliese por alguna parte de puertas, ò ventanas, mas en vano se aguardaua, porque el Reyecillo estaua en otra parte aguardando el daño de Aluaro de Flores. Los Christianos auiendo dado en el lugar, hallauan las puertas muy bien cerradas por dentro, mas con toda furia las sacauan de sus quizios, y entrauan dentro con desseo del robo. Muy marauillados de no hallar moros que les resistiesen, y assi robauan a su saluo todo quanto hallauan, prendian las moriscas, por industria puestas para su mayor daño. Finalmente ya el Sol era salido, quando todo el lugar de Valor era saqueado, y todas las moras presas, y Aluaro de Flores visto que su intento y a lo que auia venido, no auia salido, como lo auia pensado, mal contento por ello, y visto que sus soldados andauan descarriados, y metidos en el robo, temiendo algun daño que venirle podria mandò tocar a recoger, la señal entendida por los codiciosos soldados, al punto salian de las casas a donde se tocaua la caxa de guerra, y assi se juntaron en poco espacio, todos cargados de moras muy hermosas, y de grandes despojos puestos en lios, los quales, les dauan a las moras que los llenasen, y juntamente algunos por yr mas sueltos, y descansados les dauan los arcabuzes, y las demas

mas armas. Las moras como ya sabian el trato concertado, no mostrauan pena ninguna de su prision, y assi començô a marchar la vistosa compañia, la buelta de su Real, que bien lejos estaua de alli, pensando que nadie les podria impedir su jornada, y que podrian llegar a su saluo con tan rica presa, mas no les auino assi como ellos lo pensauan, porque aun no auian andado medio quarto de legua, quando en vnas grandes angosturas del camino que lleuauan, que forçosamente auian de passar por alli, sin remedio de poder yr por otra parte, se les mostrò vn grande esquadron de Turcos, cuyo Capitan era el brauo Caracacha, y por los lados de las dos sierras se mostrauan otros dos demas de dos mil moros, y en lo alto de las dos sierras vieron dos humadas muy grandes que auian hechado los moros, para que halli acudiesen, los que ya sobre este caso estauan auisados. Aluaro de Flores visto que aquel paso estrecho le auian tomado tanta cantidad de moros, y que era imposible hazer por halli su camino, sin que no recibiese muy notable daño, y arrepentido de auer venido en aquella demãda, se quiso retirar a tras y tomar a Valor por fuerte para su defensa, y quiriendolo assi hazer, bolviendo atras, haziendo de la vanguardia retaguardia, quiso marchar la buelta de Valor, al encuentro le salio otro esquadron, de no menos valor, y grande, que los que a-

uian descubierto, cuyo Capitan Turco era el cõpañero de Caracacha, el qual venia marchando a toda priesa por darle alcançe a la Christiana vandera, todos los soldados de Aluaro de Flores vistose cercados, y metidos en tan notable peligro, todos aguijaron a las moras, y les tomaron las armas que lleuauan, y con esperança que tenian de la vitoria, con mucha presteza pusieron las moras a vna parte de vna ladera, con todos los demas despojos que lleuauan: las moras como ya estauan auisadas de lo que auian de hazer, se començaron a yr la buelta de Valor, lleuando todos los lios, y ropa, que los soldados auian saqueado, los quales aunque las vieron yr no curaron dellas, si no de apercebirse para la cruda batalla que se esperaua. Aluaro de Flores como se viese de todas partes cercado, entendiendo ya su perdicion hablò con los suyos, diziendoles: Ea amigos, y valerosos soldados, que oy es el dia de nuestra gloria, no tengamos en nada a los enemigos, aunque son muchos: porque puesto caso que lo sean, no son diestros en las armas tanto como nosotros, ni de tanto valor, por tanto encomendemonos a Dios, y demosles con presteza el Santiago, que la buena diligencia, es madre de la buena ventura, y diziendo esto el valeroso Capitan arremetiò a los enemigos que le auian cogido las espaldas, y disparando su arcabuz, mostrando grande auimo

mo,dixo:a ellos no les tengamos en nada. Los valerosos Christianos haziendo lo mismo que auia hecho su buen Capitan, dieron vna carga de arcabuzeria en los moros, y luego no pudiendo tornar a cargar,por la presteza que los moros pusieron en la arremetida,pusieron las manos a las espadas,mas que les vale su acometer tan brauo, ni la disparada carga de sus arcabuzes,tan en vano, que el brauo Caracacha en la primera carga que les dio matô grande cantidad de Christianos:Pues por la parte de la vanguardia a donde estaua Aluaro de Flores,el compañero de Caracacha en la carga que dio matò muchos dellos,en la carga que los Christianos dieron, es verdad que mataron mas de cinquenta moros,mas que les va le que poca mella hizieron en tan grande esquadron,y assi cerrando los vnos con los otros se començô vna cruel batalla. Los Christianos peleauan como Leones,mas poco les vale su esfuerço ni los muchos moros que despedaçan,porque llouia de aquellas sierras tanta morisma, que para vn Christiano auia cien moros, mas los que mas daño hazian eran los Turcos,que como hombres diestros en la guerra hazian gran matança en los Christianos.El valeroso Capitan Aluaro de Flores hazia marauillas,mas auiendole ya malamente herido se retruxo a vna parte de la ladera acompañado de Algunos Christianos que le ayu-

dquan peleando como valerosos soldados, fueron todos muertos, de tal manera que de ochocientos hombres no se escaparon seys de aquella batalla tan dura, y sangrienta. No se hallaua por todo aquel camino, y por aquellas laderas sino cuerpos de Christianos hechos pedaços, porque los moros como eran muchos, aunque veyan vn Christiano muerto no se contentauan con aquello, que no se tenia por buen moro el que no ensangrentaua en el sus armas, porque los demas moros no dixeran que auian estado holgando, y assi no auia Christiano que no tuuiese cien heridas, que era cosa de grandissima compasion, y en esta batalla no dexò de auer muchos moros muertos, porque yo preguntandole aun moro como auia passado esta batalla, me dixo que de la parte de los moros auian hallado muertos, mas de trecientos, y entre ellos veynte y cinco Turcos, y esto no es duda, porque alfin los Christianos peleauan como desesperados de remedio, y aunque los moros tuuieron esta perdida, que fue poca respecto de la mucha de Aluaro de Flores, quedaron muy alegres por la alcançada vitoria, y por quedar con todas las armas de los Christianos, porque alli se quedaron ochocientos arcabuzes, y otras tantas espadas. Los moros tomando todos estos despojos, se fueron a Valor, lleuando las armas de el buen Capitan Aluaro de Flores, cuya

espa-

espada, y daga eran dos piecas muy ricas, de guarniciones doradas, y vn haro de la azerada que le lleuaua vn criado suyo, con vna punta de fino azero. Todo lo qual por ser tan bueno se le dio al Reyecillo, y él ciñó la espada, y la daga muy alegre, diziendo: No tengo en poco el despojo del Capitan Flores. Dizenme algunos moriscos que se hallaron en esta rota de Aluaro de Flores, q̃ en menos de vna hora fue la mortãdad de los Christianos, y que el Reyecillo quando passaua la batalla estaua a la mira en vna ladera de aquellas sierras acompañado de mas de dos mil moros a guardando el fin que ternia. Despues de fenecida la batalla, y el de Valor recogido dentro de su lugar se recogieron a las humadas, mas de quinze mil moros, los quales estauã despechados por no auer llegado a la ocasion. El Reyecillo vistose tan bien armado, y con tan poderoso exercito les dixo a sus Capitanes, que ya no tenia temor a la fortuna, para que le derriuase del lugar a donde estaua puesto, y que con el ayuda de Mahoma pensaua verse en lo mejor de España coronado, como lo fueron sus antepasados. Aqui estuuo en Valor el Reyecillo muchos dias, proueyendo cosas tocantes a la guerra, muy lleno de toda altiuez, engañado de vanas esperanças, hasta que fortuna boluiô su rueda, como diremos adelante. Dexemos pues aora al desuenturado en su Valor, y

tratemos otra rota de moros, hecha por los Christianos. Pues es assi verdad que el Capitan Negro Farax, auiendo hecho muchas entradas en el campo de Lorca, y Vera, y auiendo sacado dellas grandes presas de ganados, y cautiuos, y auiendo passado en Argel dos o tres vezes, lleuando Christianos, y trayendo armas. Cansado el Cielo de sus males insufribles, dispuso el hado contra el para ponello en total ruyna, y assi este valeroso Capitan Farax guiado por la influencia celeste quiso hazer vna presa de Christianos, para lleuar los Argel, como otras vezes solia, y para hazer la presa, se fue con cien soldados de los suyos a do solia, junto de la fuente de Pulpi, entre Vera, y Lorca, y puesto en su enuoscada, aguardando q̃ passassen Christianos por el camino, cierta atalaya que los de Lorca tenian puesta en parte que le pudiessen descubrir, al tiempo que viniessen los descubrio, y por no perder de vista a Farax, y su esquadron, apartandose de la estancia puso fuego de auiso, en parte que Farax, y su gente no la pudiessen ver. La guarda que estaua en Lorca encima de la torre del Alfonsi, solamente para aquel caso, y otra que estaua puesta en la torre de Vera la vieja, viendo el humo que ellos aguardauan, al punto dieron auiso, de lo que passaua, y sin poner mas dilacion al caso desseado, salieron de Lorca y de Vera gente bien armada, y a toda diligencia

cada

cada ciudad por su parte tomõ el camino de la fuente de Pulpi, y en menos de dos horas llegò la gente de Lorca, y sabiendo de la guarda a don de estaua la enuoscada de Farax, le rodearon de suerte, que no se les podia escapar el auer batalla. La gente de Lorca eran ochenta soldados valerosos, y para que el moro saliese a lo raso, de los ochenta salieron por el camino real, hasta llegar a la fuente obra de treynta soldados, los quales siempre yuan sobre el auiso, las cuerdas puestas en las serpeçuelas de los arcabuzes, y assi como llegaron a la fuente, la guarda de Farax que los auia descubierto, fue a Farax, y le dixo, que auia descubierto Christianos, que passauan la buelta de Vera, y que no estaua cierto si eran veynte, ò treynta, porque con la espesura de los lantiscos no los auia podido contar bien. Farax cõfiado en su buena fortuna, y en la valerosa gente que leuaua, salio al camino, haziendo de su gente dos partes, la vna que tomase la parte de Lorca, y la otra la via de Vera, porque los Christianos no se les pudiesen escapar. Los christianos q̃ estauan en la fuente aguardando aquella coyuntura, se fueron a la parte que yua la buelta de Lorca, y los moros como los vieron arremetieron con grande alarido, disparando sus arcabuzes: los Christianos no fueron punto perezosos para el caso, que tambien arremetieron, tirando

y di-

y diziendo, Santiago. Los demas moros que aui an tomado la parte de Vera acudieron con pres teza a do se auian trauado la batalla, y como lle garon tuuieron por muy cierto que aquellos Christianos no se les yrian de las manos, mas en gañoles tal pensamiento, porque luego que los de Lorca que auian quedado enuoscados a la parte de la rambla Guazamara, salieron con grã de ruydo, apellidando Santiago, y a ellos, y con esto descargando su arcabuzeria arremeten de nodadamente con los moros, los quales como viesen que eran salteados de aquella forma, por orden de su esforçado Capitan se juntaron to dos, y rehizieron con grande presteza su esqua dron, y recelando que no huniesse mas enuosca da, especialmente de caualos, se fueron retiran do, y peleando por vn atochar adelante, auiendo dexado las espesuras de los lantiscos se recogie ron en vn cabeço redondo, encima del qual auia vna grande cueua de vnos peñascos, y hallando se alli seguros de caualos peleauan brauamen te con los Christianos: ya auia de entrambas par tes muchos heridos, y algunos muertos. Los de Lorca començauan a subir por el montecillo ar riba, aunque eran menos que los moros: mas a esta sazon llegô la gente de Vera, en la qual ve nian treynta caualos, y ochenta peones, los qua les como de lexos oyesen la arcabuzeria, y el ruy

do

do de la batalla, venian bolando cauallos, y peones, por hallarse en aquella tan deseada ocasion. Los cauallos no pudiendo subir por el montecillo lo rodearon todo, porque ningun moro se les fuesse. Los peones de Vera juntandose con los de Lorca començaron a subir a lo alto. Mas Farax (Capitan brauo) animando a los suyos pelcauan desaforadamente, puestos los moros dentro de aquella grande cueua, y otros a la puerta: mas poco les vale su esfuerço, que los Christianos eran de mucho valor, y pelcauan con grande animo, y visto que los moros hazian tan braua resistencia, acordaron de poner fuego al rededor del montecillo, el qual estaua todo lleno de vn espeso atochar, y romeral, el fuego se començò a enprender por todas partes con tanta braueça, que era cosa de espanto, pues se parecia el humo del terrible fuego desde Lorca, y Vera. Los moros viendo que no podian en ninguna forma escaparse, y desesperadamente arroxauan las escopetas en el fuego, porque los Christianos no las gozasen, y luego se auolançauan por medio de las llamaradas, por ver si podriã por aquella via hallar camino para yrse, mas vnos ahogados del humo, y otros abrasados cayan en medio del cruel fuego, y si acaso algũno era tan venturoso, que salia del fuego, luego daua en las manos de los Christianos, y al punto era muer-

to, y

to, y desta forma murieron todos, saluo el malsuado de Farax, que ayudado de algun diablo, para mas mal se escapô, huyendo por medio de las llamas del crudo fuego. De suerte que de los soldados no pudo ser preso, ni muerto, ni de los caualios alcançado, porque Farax bolaua por el ayre, y siempre hechaua por partes que los caualios no le podian siguir, segun yua trauesando las hondas ramblas, y saltando crecidos varrancos, hasta que se metiò por lo espeso de los azebuchares de la rambla Guaçamara, que alli no vastara a hallarle todo el vniuerso mundo, y assi se les escapò este perro, dexando toda su esquadra muerta, vnos quemados, y otros hechos pedaços. Mucho sintieron los Christianos que se les huuiese escapado el brauo Farax, mas visto q̃ aquello no tenia remedio, acordaronde cortar todas las cabeças de los moros, las quales fueró ochenta, porque las demas fueron quemadas cõ sus cuerpos. Las cabeças fueron partidas entre los de Lorca, y los de Vera, y assi mismo las armas que fueron de prouecho. Este fin tuuo la cõpañia del brauo Farax, el qual medio quemado se fue a Purchena, a donde estaua el Capitan Maleh, y alli se reparo de salud, que mas valiera que Dios no se la diera, segun despues hizo el daño, porque como este moro Farax se vido bueno, por vengarse de los Christianos, se paso en Ar-

gel,

gel, y hizo vna galeota grande, y con ella siendo acompañado de algunos renegados, hizo en las costas de España grandes presas de cautiuos, y tomò por asiento para su viuir el lugar de Argel. Lo que fue deste no se sabe cosa alguna. Conuiene pues aora, que boluamos al Marques de Monjar, y sus cósas, auiendo dicho primero vn romance que se compuso deste capitulo passado, que es este que se sigue.

Romance que trata la muerte del valeroso Capitan Aluaro de Flores, y la rota de su esquadron en Valor.

El de Tendilla, y Mondejar,
en su Real assistia,
con el estan muchos nobles
de la illustre Andaluçia.
Vn dia estando tratando
lo que hazerse podria,
en aquella guerra infame
de la gente Granadina.
Llegò vn morisco corriendo

que

que de la sierra venia,
y siendo ante el Marques
desta suerte le dezia.
Valeroso General
de Granada, y su valia,
aora es tiempo si quies
de ganar gran nombradia.
Y de reduçir el Reyno
a la paz como solia,
sabras que el Reyecillo
con muy poca compania.
En Valor se està muy quieto
holgando de noche, y dia,
no tiene quenta con guerra,
ni del gran daño que auia.
Resultado por su causa
en toda la serrania,
alli le puedes prender
a tu modo, y a tu guisa.
Si quieres ve tu en persona
a-

v algun Capitan embia,
bien sabes que de su muerte
el prouecho que vendria.
El Marques que aqueſto oyò
el quiere hazer la via,
mas los nobles del Real
le defienden eſta yda.
Porque el caſo es peligroſo
intentar eſta partida,
que ſe embie vn Capitan
de los que en el campo auia.
El buen Aluaro de Flores
dize, que a el le conuenia,
porque ſabe bien la tierra
de toda aquella Axarquia.
El Marques dize que vaya,
y que lleue en compañia
mil ſoldados, brauos, fuertes,
armados qual conuenia.
Aluaro ſe parte luego

por los passos que el sabia,
de dia se esta enuoscado
toda la noche camina.
En tres dias llegò a Valor,
y vna alua a la matutina,
en Valor dio con su gente
con muy grande arremetida.
Mas halla poca defensa,
ni nadie que contradiga,
solas mugeres hallaron
muy cuytadas, y afligidas.
Los soldados hazen presa
dellas; y de quanto auia,
no hallan al Reyecillo
porque en Valor no assistia.
Y assi con aquesta presa
el esquadron se partia,
para boluerse al Real,
mas no fue como querian.
Porque les tienen tomados

los

los moros todas las vias,
comiençan vna batalla
muy sangrienta a marauilla.
Los Christianos andan fuertes
matando gran moreria,
mas los moros eran muchos,
y tienen gran demasia.
Para vn Christiano ay ciento,
y van matanáo a porfia,
no quedò ningun Christiano,
que escapase con la vida.
El buen Aluaro de Flores,
haziendo lo que deuia
murio como varon fuerte
mostrando gran valentia.

FIN.

CAPITVLO DOZE EN QVE se escriue como su Magestad le mandò al Marques de Mondejar que saliesse de las Alpujarras, y que fuesse a la Corte, dexando en todos los lugares mas importantes soldados de presidio: y como el Reyecillo acordo de dar batalla al Marques de Veliz en Vejar vna noche.

AVnque en el Romance passado auèmos dicho, que de la rota miserable de el buen Capitan Aluaro de Flores no quedò hombre viuo, respecto de los muchos que fueron, bien se puede dezir que no quedò nadie, y que se escapassen seys, ò siete muy poco haze al caso. Esta nueua luego se supo en el Real del Marques de Mondejar, y aun en el de Veliz. El Marques de Mondejar lo sintiò grandemente, assi como era razon que lo sintiesse, y no tardò muchos dias que su Magestad le mandò que dexasse la guerra, y se partiesse a la Corte, y que dexasse en los mas importantes lugares, y fuerças gentes de presidio, hasta que se diese orden de lo que se deuia de hazer, y assi el buen Marques se par-

partiô luego para Granada, dexando toda la gente de su real en Orgiua, y alguna repartida en presidios necessarios, y Capitanes prouey dos cõ mucha gente, para que con escoltas les llenassen los necessarios bastimentos, y poluora, y otras cosas necessarias a la guerra, y luego se partiò para la corte, a donde se entiende que emulos suyos fueron parte para esta ayda, la qual no pudo ser menos sino que el Marques lo sintiesse mucho, viendo q̃ el de Veliz se quedaua en las Alpujarras, y a el le mandauan salir dellas, dexando en su lugar a Don Iuan de Mendoça, cercano deudo suyo.

Pues como el Reyecillo q̃ estaua en Valor muy hufano, y llenode vna vanagloria, por auerdesuarato, y muerto vn tan grande esquadron de Christianos, a donde ganô tantas armas, y tan bùenas, supiesse q̃ el de Mondejar era partido para la corte, auisado desto por los moriscos de Granada tomô mayor animo del q̃ tenia, especialmẽte porq̃ los moriscos de Granada le enuiauã a suplicar q̃ diesse en las tierras del Marqs de Veliz, y diesse ordẽ de desuaratarlo, q̃ desuaratado aq̃l, haria su negocio mas llano, porq̃ por temor del Marqs de Veliz los moros de Africa no osauan desembarcar, ni dar socorro por aquellas costas, y que auiendo hecho esto ellos le socorrerian con gente, y dinero, y otras cosas necessarias a la guerra. Entendido esto el Reyecillo, luego propuso de yr sobre el Marques a

Verja,y darle vna cruda batalla, y desuaratarle si pudiera, pues estaua informado q̃ el Marques tenia poca gente,y assi vn dia hablò con los dos Capitanes Turcos,y con los demas que alli estauan con el en Valor.

RAZONAMIENTO DE AVENHVmeya a sus Capitanes.

Varones illustres,fuertes,y brauos Capitanes, cuyas Mahometicas vanderas con inmortal valor militays,leuantando vuestros glorioſos nombres a las lucientes estrellas : Bien aureys entendido como Mahoma en todo nos es propicio, pues que claramente vemos como su fauor,y ausilio no nos fallece, pues no ha muchos dias que tuuimos de nuestros enemigos vna tan insigne vitoria de a donde nos proueymos de muchas armas,para con trastar las Christianas vanderas:y aora nuestro capital enemigo nos a huydo, y a desamparado sus milites esquadrones,y si algunos han quedado en los lugares en presidio, son pocos, y mal proueydos de bastimentos,y es gente mal vsada a las nuadas sierras,y sus frios, y muchos dellos dexan los presidios,y se van a sus tierras,constreñidos de la pura necesidad,y los que se van por los caminos son muertos a manos de los nuestros,a donde dexan vidas,y armas,que los nuestros son reparados:pues aora se nos ofrece socorro de lo necessario para nras guerras por los amigos de Granada

de

de gẽte,y dineros,y otras cosas,si acaso quitamos solovn estoruo grãde q̃ nos impide nras esperãças q̃ es el Marqs de Veliz,y Adelãtado de Murcia:el qual aora esta en Verja,cõ arta poca gẽte de guerra,porq̃ mucha se le a ydo de su cãpo:assi q̃ si os parece es el mio,q̃ le demos vna noche vna encamisada de gẽte valerosa,de tal manera q̃ quede desbaratado,y cõ necessidad de retirarse a sus estados,y retirado q̃ sea,luego todo el Reyno serã nro,y sin impedimẽto alguno podremos cõseguir el fin de nras esperãças. Por tãto me parece valerosos Capitanes,q̃ demos sobre el Marqs,pues ya tenemos la ocasion,y la fortuna se nos muestra fauorable.

Assi dixo el Reyecillo,y luego todos aq̃llos Capitanes,y gẽte de guerra,dixerõ q̃ era muy bien acordado,y assi luego se começo de proueher la orde necessaria para aq̃lla encamisada. Y fue acordado q̃ fuesse el Marqs acometido por tres partes,y en cada parte fuesse grã cãtidad de gente: La vna parte se le dio al Derri,braue Capitã,grã cõtrario q̃ solia ser del Reyecillo,pues le auia buscado para le matar,por codicia de diez mil ducados,y aoraestaua en gracia del Reyecillo,por ruegos de muchos caualleros moros: mas despues lo mãdò ahorcar. Pues este lleuaua ocho mil hõbre no mal armados. El otro Capitan era Habaqui cõ otros ocho mil hõbres de guerra,y biẽ armados de arcabuzeria,espadas,alfanxes,y otras armas. Los Monfis q̃

era gente de por si, por quien sucedieron tantos males en el Reyno de Granada, lleuauan seys mil hombres muy bien armados, cuyo Capitan era el valeroso Abonnayle natural de Guadix. Hecho este repartimiento destos veynte y dos mil hombres, el Reyecillo salio de Valor con todo su campo, y paso las sierras de las Alpujarras, por lo menos aspero que pudo, hasta llegar a seys leguas de Verja, a donde sento su real muy fortalezido, y luego mandò que saliesen tres moriscos muy sueltos, que sabian bien la tierra, y los ocultos caminos, para que descubriesen a Verja, y mirasen bien el sitio del Real del Marques por la orden que estaua, y la gente que tenia: los quales moriscos salieron cada vno de por si a hazer con todo auiso lo que les era mandado. En este tiempo el Marques estaua marauillado como el esquadron morisco no parecia, ni hazia sentimiento de guerra, y como la gente del Marques de Mondejar no corria las Alpujarras, y auia tenido tambien noticia de la rota de Aluaro de Flores, y como el Marques de Mondejar auia dexado el campo, y con esto el de Veliz estaua confuso, no sabiendo que se hazer, si passasse adelante, ò si boluiese atras, porq̃ orden no le venia de su Magestad, ni del señor Don Iuan, que ya estaua en Granada para quedie se orden en la guerra, como supremo General, la qual orden el Marques estaua aguardando, mal cõ

tento

tento con aquella guerra tan sin orden que bien entendia el valeroso Marques que de aquella suerte no auia de tener fin, atento que el Reyecillo no aguardaua a que le diesen batalla, ni el la queria dar, y se guardaua de darla, y si le buscauan huya, y se metia por las sierras, y se yua de lugar en lugar, y a esta causa aquella guerra jamas seria acauada sino tuuiese otro medio, porque las aspereças de las sierras eran grandes, y muy dificultosas de andarlas, y los moros como hechos a ellas, y criados y nacidos en semejantes lugares, con mucha facilidad las andauan todas, y no se les daua nada de alojar en los lugares, porque ellos sabian a dõde auia muchas, y muy profundas cueuas q̃ jamas podian ser ganadas, a los Christianos ocultas y en ellas tenian sus bastimentos recogidos para mas de diez años de trigo, y zeuada, y panizo, y azeyte, y miel, y ropas para sus vestidos, assi que a esta causa la guerra esperaua ser muy prolija, y al cauo no acauada. Con esto estaua el Marques aguardando orden de lo que hazer deuia, y con deseo de saber lo que el Reyecillo hazia, y a donde estaua, y assi tenia embiados hombres por todas partes de aquellas sierras, y lugares, para que supiesen algo del enemigo, y le viniesen a dar nueua de llo, y estando assi no tardo mucho que no llegase a su real vn morisco que venia a toda priesa, y preguntando por el Marques auiendo sido lleuado

delante de su presencia le dixo, como el señor de Valor cõ todo su campo auia partido de Valor para le venir a buscar, que estuuiese apercebido, y q̃ auia quatro dias que era partido. Pregũtado por el Marques si sabia otra cosa, el morisco respondio, que no. Luego el Marques le mandò dar racion de lo q̃ huuiesse menester, y mãdãdô llamar a dos hermanos, buenos soldados, llamados Diego Zeruantes, y Frãcisco Zeruantes, hombres que auian estado cautiuos muchos años, y sabian la lengua Turquesca muy bien, les dixo que se hiziesen a la vsança mora, y que fuessen a descubrir si parecia por aquellas sierras el campo del enemigo, que le diesen noticia, ò si acaso podriã traer alguna espia del cõtrario vãdo, que lo hiziesen. Luego los dos Zeruantes adereçados, como el Marques les mandaua, se partieron la buelta de Andarax, como aquellos que sabiã muy biẽ los caminos ocultos, y mas secretos. Estos dos Zeruantes dizen vnos q̃ son naturales de Alhama junto de Murcia, otros dizẽ ser de Vera, seanse de a do quisieren que ellos erã buenos soldados. Y passada la guerra de Granada yo los conoci quadrilleros de las quadrillas de Vera, y Almeria, a donde hizieron grandes hechos: de suerte que el vno dellos fue Capitan por su Magestad. Pues partidos estos dos Zeruantes del real del Marques, a lo moro vestidos, subieron a lo alto de la sierra a donde hallaron dos veredas, ô caminos

nos no bien vsadas, y el Diego Zeruantes le dixo a su hermano que fuesse por el vno, y el yria por el otro, y assi hecho quedando de cõcierto q̃ otro dia al amanecer se auian de tornar a juntar alli, y aun no auia andado Diego Zeruantes media legua, descubriõ vn cerrillo alto, y redõdo poblado de mucho mõte, y como era hõbre astuto y vsado en semejantes casos, luego presumio q̃ aquella era atalaya, por la disposicion del puesto, porq̃ desde alli se descubria gran parte de tierra, de vnã parte, y de otra, y por quedar desengañado de su presuncion, leuando siempre los ojos puestos en la cimã del montecillo, quando fue cerca se apartò del camino para yr al montecillo, y a penas huuo andado seys pasos quando oyò tocar vn pito en lo alto del montecillo, al son del qual, Zeruantes leuantando los ojos vido tres moros que estauan en la atalaya, y Zeruantes al punto subiò por el montecillo arriba, y en llegando les hablò en algarauia, cosas tocantes a la guerra. Mas el valeroso Zeruantes no perdiendo la ocasion, con grande animo, y desemboltura los embistiò de tal suerte que en vn punto matò los dos, y el tercero se le quiso yr, mas no le dio lugar el valeroso Zeruantes, que presto le asio, y atò: y hecho esto se decendio de la atalaya, tomando la buelta de su real, ya seria muy tarde, y en llegando a la junta de los dos caminos determinò

de

de aguardar alli aquella noche a su hermano, como concertado estaua, mas no tardo mucho despues de auer llegado, quando vido venir a su hermano con otro morisco atado, y herido. Este morisco segun dixo era del Bolodoy, mançebo de muy buen talle, el qual siendo amartelado de vna hermosa mora, sabiendo que estaua cautiua en el real del Marques determinado a morir se salio del real del Reyecillo, y se yua para Verja, solo por saber si su señora era viua, ô muerta, ò si la podria ver, o hablarla, y acaso viniendo por aquella oculta via encontrò con Francisco Zeruantes, el qual como le viese venir solo, con brauo animo le acometio, y el moro puesto en defensa auiendo disparado sus arcabuzes, y auiendo errado los tiros en la peligrosa escaramuça, Zeruantes no dio lugar a que el enamorado moro tornase a cargar, porque cerrando con el con la espada desnuda le hirio de vna herida no grande. El moro viendose herido puso a su alfanxe mano con açelerado animo, y començô a dar en Zeruantes, y assi anduuieron vn grande espacio de tiempo mostrando cada vno el valor de su persona, y andando escaramuçã do, Zeruantes no le queria matar por lleuarlo viuo a Verja, y quiso su buena suerte que el moro mostrando gran desemboltura, pensando aprouecharse del Christiano cõ la codicia de la presa tropeço en vn romero, desuerte que el desgraciado y mal

mal afortunado moro cayò de espaldas, mas con grande animo se quiso tornar a leuantar, mas no le dio lugar el buen Zeruantes, porque como le vi do caydo con vn animo de vn Leon, y presteza de vn aue fue sobre el, y dandole vn grande empellon le hizo tornar a caer, y saxando con el lo tuuo firme, diziendo moro si no te rindes te matare con esta daga. El moro como sevido herido, y en el fue lo atropellado y asido de aquel fortissimo Christiano, no pudo tanto su animo, y valor, que no temiese morir tan cruda muerte, como le amenaçaua, y assi dando vn doloroso suspiro sacado de lo mas profundo de sus entrañas, arroxô el agudo alfanxe de la mano, diziendo con lagrimas en los ojos: yo me doy por rendido valeroso Christiano, mas yo te digo que de mejor voluntad tomara la muerte que quedar con la vida, pues la fortuna me ha sido tan cótraria, que me ha puesto en tal estido, y no creas, ò valeroso Christiano que tu valor a sido parte para que yo vencido fuesse, sino mi corta ventura que assi lo ha permitido, lleuame a donde tu quisieres, que tu no me puedes hazer ya tanto mal como mi desdicha me ha hecho: y diziendo esto el triste moro disparo con vn sentible, y doloroso llanto, el buen Francisco Zeruantes lleno de compasion (natural, cosa de Christianos doler se de aquellos que les fallece ventura) tomò el alfanxe y escopeta del moro, y dandole la mano

le

le leuantò del suelo, y por guardar la husança de la guerra, con la cuerda del arcabuz le atò las manos y partiò con el la buelta de Verja, à donde en el lugar pueſto hallo a su hermano (como auemos dicho) que no poco placer los dos hermanos tuuieron en verſe alli juntos, y aſsi no acordaron de ſe quedar aili aquella noche, ſino de yrſe a Verja: a la qual llegaron de noche. Las guardas que eſtauan fuera del lugar reconociendo, auiendo preguntado la gente que era, y ſiendo reſpondido que eran los Zeruantes que auian ſaiido de Verja, ſiendo a uiſado dello el Marques, les dierõ paſo, y llegados a la eſtancia do el Marques eſtaua, los dos hermanos con aquellos moros que trayan. El Marques holgò mucho con ellos, auiendo entendido como aquellos moros fueron preſos, y mandandoles dar a los Zeruantes buen recado, y refreſco, mandò el Marques que aquella noche ſe les dieſe a los dos moros tormento, para que dixeſen la verdad de lo que les fueſſe preguntado. y aſsi ſe le dio tormento primero al q̃ prendio Diego Zeruantes: el qual començô a dezir, que no ſabia nada de la orden del Reyecillo, mas de que eſtaua de alli ſeys leguas. Viſto el buen Faxardo que el moro negaua, le mandõ dar tormento de fuego por los pies, ſiendo vntados con azeyte, que es vno de los mas crueles tormentos del mũdo. El moro viendoſe abraſar de aquella ſuerte, dixo que el diria la verdad de lo

que

que sabia, que le quitasen de aquel cruel tormento. Luego fue quitado por mandado del Marques, y el moro començô a dezir desta suerte.

CONFESSION DE LA ESPIA de Abenhumeya.

Sabras poderoso inuencible Marques, que yo soy natural de Andarax, y me llamo Alhôdin, y como la guerra se mouiese en daño de las Christianas vanderas, yo y tres hermanos que eramos seguimos las del Reyecillo, con deseo de la dulce libertad, y este deseo mouio a seguir la guerra a todo el estado Granadino. Pues aora passada la rota de Aluaro de Flores q̃dô Abêhumeya lleno de soberana gloria, y entẽdioq̃ el mũdo ya era poco para el, y como viese ya su cãpo muy biẽ armado de buenas armas, y de gẽte velicosa, ya industriada en la guerra, acordò de venirte a buscar cõ grã poder, y en tu daño ordenò tres esquadras, todas de arca buzeros, y de belicosa gẽte. La vna esquadra trae vn Capitan llamado el Derri, hombre de mucho valor: y esta esquadra trae ocho mil soldados. La otra esquadra que es de otros ocho mil soldados, tambien tiradores, trae vn Capitan llamado Abonuayle, natural de Guadix, y es brauo Capitan. La otra esquadra es de todos los Monfis, braua gente, y esta esquadra es de seys mil hombres, toda gente belicosa, que en ella

no

no se halla temor ninguno, y el Capitan desta gente deue de ser el Habaqui, a quié por su valor nuestro Abenhumeya tiene en mucha estima, la orden del acometer a tu real, poderoso señor, es que la vna esquadra a de venir por la parte de Ogijar, y la otra por la parte de Dalias, y la otra por la parte de Adra, y todas aun tiempo te hã de embestir: la que ha de venir por la parte de Ogijar, trae determinado de dar por la calle del agua, y de combatir aquella parte a donde tienes encerradas las moras: la de Adra por la parte del oliuar: la otra a de acometer por la parte de la Iglesia? No tengo mas que dezirte aperciue tu gente, que esta es la verdad, ha de ser su venida mañana al amanecer, y toda la gente ha de venir de encamisada para que se reconozcan andando en la batalla.

Como esto dixo esta espia, el Marques no marauillado del poder del Reyecillo, mãdò que aquel moro le hechasen fuera, y lo tuuiesen a recado, y mandò que truxesen al otro moro, al qual siendo delante del Marques le fue preguntado que era la determinacion del Reyecillo, y la gente que traya, y donde estaua, el moro con buen semplante hablò desta manera.

RAZONAMIENTO, Y CONFESsion de la otra Espia.

Sabras magnanimo, y excelente señor, que yo soy del Boloduy, y mi linaje todo es de las cuenas y por

y Portilla, y soy del linage tan nombrado de los Alucjarines, que ya tu Excelécia aura oydo dezir, pues son naturales de tus tierras. Yo como hombre mancebo, como viese la rebolucion de las injustas guerras, con el desseo de las armas, por mostrar el valor de mi persona, assi como lo mostraron mis passados, en las antiguas, y passadas guerras, tomè armas, y gustè de seruir al señor de Valor, aquien aora tenemos por Rey destos estados: y como la guerra anduuiese, no con aquella orden que auia de andar, acorde de passarme a la parte de las cuedas, a donde assisten mis parientes, y estan puestos en quietud: mas a este pensamiento no dio lugar mi corta fortuna, porque acaso vn dia fuy preso de la vista de la hermosa Almançora, aqui en este mismo lugar a dõde aora estamos, porque auiendome embiado mi Rey a ciertas cosas que negociase aqui, y en Adra, pudo la hermosa Almançora hazer en mi esta prision, a donde despues de auerme detenido por su causa en este lugar, mas de la orden que yo traya, quedamos los dos prendados que nos casariamos, con esta prenda de verdaderos casados pude goçar vnas pocas de horas de mi bien. La obligacion que tenia de boluer a mi Rey me apartò de mi nueua gloria, de todo mi bien, cõsuelo, y dulce alegria. Bolui a Valor (que mas valiera no auer buelto) llenando siempre en mi memoria la imagen de mi señora Al-

mançora, vna hora de ausencia, se me hazia mil años, desseaua grandemente el fin de la guerra, por ver en que paraua mi Almançora; quiso el cielo durò por mi daño, que tus milites vanderas llegasen à esta parte, a donde todo mi bien cayò en tus manos. Yo como supe que Verja estaua ocupada con tu poderoso exercito; y mi bien yo no supiesse el fin q̃ hizo, ni a donde se me fue, como aborrecido de mi mismo, porq̃ sin mi Almançora no me reconozco a mi, determinê entregarme à la muerte, ô a perpetua esclauitud; y assi tomè el camino de mi gloria, que harta siento en verme en el lugar a dõde vn tiẽpo ya fue mi contento: mi determinacion fue morir, ò sino de ponerme en tus manos? Como esclauo sali de Valor, tomè la buelta de Verja, fortuna quiso q̃ vn tu soldado, valeroso como vn Marte, despues de auerme herido me prendio: y sabras valeroso Marques, que en mi prision no huuo mucha resistencia, con el desseo de ver a Verja, y por saberde mi alma; que ha no auer esto de por medio mi rendimiento no fuera tan b eue, y ya que fuera antes consintiera el morir, que verme en prision? preso vine, herido estoy, de tu Excelencia cautiuo, no puedo huyr de ser tu esclauo/de tus tierras son mis padres, y todos mis passados, si me has de dar (ò buen Marques) la muerte, suplico a tu grandeza, que primero des piadoso lugar, q̃ yo pueda ver a mi Almançora, y despues desta soberana gloria

manda

manda executar en mi tu sentencia. Lo que quieres saber del estado del Reyecillo (que assi le llaman los Christianos,) sabras Excelente Marques que ha de venir sobre ti, con tres grandes mangas de arcabuzeros, a darteyna cruda encamisada, y cada manga a de entrar por su parte: discreto eres, de guerra sabes, valor tienes, mira por tu campo, y tu persona, y de mi haz a tu voluntad, que me ofrezco de seruirte lealmente, hasta el punto del morir, mi gloria es andar al lado de tu estriuo, admite (ò gran Marques) mi voluntad, entregada a tu seruicio.

Con esto dio el moro fin a su razonamiento, dexando al Marques muy marauillado de la historia del moro. Y como el Marques fuesse lleno de tanta clemencia, como de nobleza y virtud, le hizo aquel moro compasion: y assi le mandò lleuar de alli, y que le curassen con diligencia, y que le diessen racion, considerando que al fin aquel moro era de noble sangre, y decendiente de principales Caualleros. Y assi este moro siruiò al Marques hasta passada la guerra, y estuuo en su seruicio, hasta que el Marques muriô: el qual casò con Almançora su señora; y aora viue este morisco, y su muger en Villanueua de Alcardete, a su contento, y rico de bienes de fortuna.

Pues voluiendo aora a lo que haze al caso. Siendo el valeroso Marques auisado destas dos espias,

tiniendo por muy cierto que el Reyecillo auia de venir sobre su campo, ordenò que luego todo el campo se pusiese de secreto en arma, y mandò que en la plaça se hiziese plaça de armas, y cuerpo de guarda, y que se tomasen todas las bocas de las calles, haziendo el repartimiento de su gente, deste modo, discretissimamente.

Tenia el buen Faxardo en su campo tres mil hombres de guerra, con caualios, y peones, a esta sazon no se hallaua sino con dos mil que pudiesen tomar armas, porque los demas estauan enfermos que no podian pelear, y estos estauan todos en la Iglesia: toda la gente de valor, digo caualleros que comian a su mesa, y daua sus raciones, a aquellos que sentia que eran hombres de mucho valor, y confiança. Hizo salir a la campaña poniendolos de posta, los que fueron son estos caualleros de Murcia. Don Iuan Pacheco. Alonso Lazaro. Francisco de Lison. Francisco Salar. Iuan de Tordesillas. Pedro de Balboa. El hijo del Conde de la Coruña.

Destos Caualleros que salian de postas, se acordò, que de Murcia saliessen solos quatro. Pedro de Balboa. Francisco de Lison. Francisco Salar. Iuan de Tordesillas, y los demas quedassen con el Marques en la plaça de armas de Lorca. Salieron al campo de posta, los que se diran aqui. Fernan Perez de Tudela. Alonso del Castillo. Iuan

Mateos

Mateos de Gueuara. Y Iuan Quiñonero, aunque este no se adelanto, muy fuera del lugar, porq̃ se le dio orden que a la parte de Dalias hiziesse con su compañia cuerpo de guarda. Diose orden que Nofre Ruyz, y su compañia, estuuiese a la parte de Adra con su gente de Murcia, que era muy buena.

Diose orden que Alonso Galtero estuuiese con su compañia a las espaldas de la Iglesia, que era la parte de Ogijar, por donde se recelaua del mayor peligro.

Diose orden que las compañias del reducido, estuuiesen en aquella parte, a donde estauan muchas moras encerradas, cuyos Capitanes eran vn tal Cantos, y Barrionueuo, y vn capitan llamado tal Cañauate.

Diose orden que las demas compañias de Lorca, tomassen todas las bocas de las calles que yuã a dar a la plaça. Cuyos Capitanes eran. Luys de Gueuara. Iuan Mateos Rendon. Iuan Nauarro de Alpia. Iuan Felices Duque. Adrian Leones Ponçe.

Diose orden que las compañias de Caraũaca, y Zehegin, y Mula, Totana, y Alhama, hiziessen cuerpo de guarda al rededor del lugar, por aquellas partes que sentian ser mas necessarias, y que a la plaça de armas le pudiese venir mas peligro. Cuyos capitanes valerosos eran los siguientes. Fernando de Mora. Iuan de Leon. Carreño. Iuan Melgarejo. Iuan de Mora. Pedro Cayeccla, y sin estos

otros valerosos capitanes, con valerosos soldados. El valeroso Marques con su caualleria estaua en la plaça de armas, que parecia vn Marte, armado de todas pieças. Ninguno sabia para que se hazia toda esta preuencion, y estauan marauillados de aquello que mãdaua el Marques hazer, hasta que el Sargento mayor Andres de Mora, fue diziendo a todos los Capitanes, como se esperaua aquella madrugada al enemigo, que les auia de venir a dar vna encamissada. Y assi con este auiso estaua todo el campo puesto en alerta, y con grande vigilancia. Acompañauan al Marques muchos nobles caualleros de Murcia, y de otras partes. Alli estaua el hijo del Conde de la Coruña, y Don Diego de Leyua. Finalmente como digo otros muchos, y de grande valor, y todos bien adereçados, y con desseo, que el vando moro viniese, porque cada vno determinaua de mostrar su valor, en aquella honrada ocasion. El gallardo Andres de Mora Sargento mayor del tercio, y su ayudante Pinar de Loaysa de Murcia, con toda la solicitud que aquel caso requeria: assi como si estauiera en los estados de Flandes, ò aguardando las belicosas Francesas vanderas, assi anduuo requiriendo todos los cuerpos de guarda, que estauan puestos por su orden, amonestando, y exortando los capitanes con palabras que volauan: los quales a sus soldados dauan los mismos exemplos, trayendoles a la memoria la honrosa

honrosa ocasion, que la inmortal fama les embiaua para cãtar dellos eternas glorias en los venideros tiempos. Visto el buen Sargento mayor, que todo el campo estaua muy bien apercebido, y que no faltaua sino que las contrarias vanderas moriscas viniessen, se fue a la plaça de armas, donde el Marques aguardaua, acompañado de mucha caualleria: al qual dio razon de como todo el campo estaua alistado para la batalla, y todas las bocas de las calles tomadas, y fortificadas de valerosos soldados. El valeroso Faxardo, siendo satisfecho de todo lo q̃ le informaua su Sargento mayor, começò de hablar a toda la caualleria, especialmẽte a sus capitanes, en esta forma, cõ palabras llenas de mucha grauedad, acompañadas de vn valeroso animo.

EXORTACION DEL VALEROSO Marques, a la Caualleria.

Valerosos caualleros, illustres, y excelsos capitanes, ayũtados debaxo de mis militares vãderas, en seruicio de su Magestad, aora en esta hórosa ocasiõ es justo q̃ cada vno muestre el valor, q̃ de sus passados tiene heredado, de tal manera q̃ la inmortal fama por ellos adquerida y ganada, venga por vuestras obras en mas augmento, y en mayor grãdeza, para q̃ de vuestras obras y las suyas, la fama inmortal, pueda celebrar inmortales trofeos: y aduertid valerosos Capitanes, y valerosa gente de mi caualleria, q̃ nos seria grande mengua, que vna gente

tan dèuil, y flaca, y mal vsada en la milicia, viniese a deshazer, y aniquilar nuestras ganadas glorias, y de los nuestros no repare nadie en la muchedumbre del enemigo, sino en lo poco que vale? Noticia tenemos, que nos han de asaltar veynte y dos mil moros, no mal armados, nosotros somos dos mil: mas se ha de hazer cuenta, que cada vno de nosotros vale por mil dellos; y de mi parte digo, que yo tomo a mi cargo dos mil, y a mi caballo le caben de parte otros dos mil, y a la infanteria de nuestro valeroso campo le cabe nueue mil, y a vosotros illustres caualleros, y valerosos de animo, os cabe otros nueue mil, y nos sobra el velico son de nuestras claras trompetas, y el de las resonantes caxas, que su temeroso ruydo es bastante a desmayar otros diez mil enemigos. Y pues tenemos todos esta notoria, ventaja clara, y cierta esta de nuestra parte la victoria; por tanto cada vno haga el deuer de buen caualiero: no perdamos, y no se pierda la gloria de tan honrada empresa, como la que oy nos biene a las manos.

Assi dixo el valeroso Adelantado a la illustre esquadra de su caualleria, la qual prometiò de hazer lo que en tal caso era obligado. Luego su Excelencia mandò, que ningun caualiero saliesse de la plaça de armas hasta que el lo mandase. Y diziendo esto, pidiò que le diessen vna lança, de la qual fue luego seruido, tan recia que vn hombre tenia arto

que

que lleuar al hombro. Tomandola el Marques, puso el encuentro en tierra, y arrimado a ella estuuo gran parte de la noche aguardando las enemigas vanderas.

Ya era rendida la soñolenta modorra, y dos quartos de la esperada alua, quando le vinieron a dezir al Marques, como hazià la parte de Ogijar se auia sentido grande rumor de gente, a lo qual respondio su Excelencia, que se tuuiesse cuenta expertamente por aquella parte. Y no tardo mucho despues desse auiso, que no llego otro a su Excelencia, que le dixo, como por la parte de Dalias se auia sentido grande rumor de gente. El gallardo Marques mandò que las vanderas que estauan aquella parte, estuuiessen bien apercebuidas, y alistadas. Medio quarto de hora no auia passado, quando llego otro auiso en que dezia, que por la misma parte de Dalias, se auia descubierto vna gran tropa de gente blanqueando, y que venia a toda priesa. Mandò su Excelencia que se tuuiesse gran cuenta, que tanto se podria tardar aquella esquadra. Aquel auiso ydo vino otro en que dezia, como por la parte de Ogijar, y Andarax, se auia descubierto vn grande esquadron de moros, todos de blanco, y que venian a toda priesa. A esto respondio su Excelencia, que passase de secreto la palabra de mano en mano, que todos los soldados con presteza pusiessen las cuerdas en las serpeçuelas de los arcabuzes.

cabuzes, respondido esto por el buen Marques, y dada esta orden, en vn punto se puso el campo assi como el lo mandaua, y estando alistado, no tardo que por la parte de Dalias no se oyó aquel temeroso alarido del arma, arma, qué viene el enemigo, y luego al punto aquel confuso esquadron morisco a toda furia arremetio con grande alarido, dando vna cruel carga de arcabuzeria en las Christianas vanderas, que estauan por aquella parte, cuyos valerosos Capitanes con brauo animo resistieron la demasiada pujança del enemigo, y los valerosos soldados disparando su arcabuzeria, hizieron muy notable daño en los moros, matando dellos gran cantidad, mas como aquella tropa morisca era grande, no parando mientes en el daño recebido, rompiendo el cuerpo de guarda de los Christianos, entraron hasta llegar a las vanderas del reducido, cuyos Capitanes eran Barrionueuo, y Cantos, y Cañauate: los quales por sus personas se pusieron a defender valerosamente aquella entrada, y si los soldados que militauan sus vanderas fueran de tanto valor como ellos, los moros no pasaran mas adelante, mas la gente reducida, visoña, y couarde, como mal acostumbrados en tales ocasiones, llenos de vn profundo temor dieron a huyr, desamparando sus vanderas, y no pararon hasta meterse en la torre de la Iglesia huyēdo, por cuya causa la mora gente auiendo llegado con vn

con-

confuso tropel, ganaron la vandera del Capitan Barrionueuo, auiendo atropellado a su Alferez: lo qual visto por el brauo Capitan viendose de sus soldados desamparado, y su vandera en poder de enemigos, como vn Leon desatado arremetio con tra toda la morisca esquadra, y en su ayuda su buen Alferez, y tanto hizieron acuchilladas, matando, y hiriendo en los enemigos, que tornaron a cobrar su vandera, matando al Turco que la lleuaua, y con el otros muchos moros que se la defendian. Esto que passa desta forma, luego fue dicho a su Excelencia: el qual mandô que nadie se saliese de la plaça de armas. A esta sazon se oyò a la parte de Ogijar grande rumor de arcabuzeria, y era la causa auer llegado la otra tropa de enemigos, con grande pujança, y alarido, mas si pujança trayan, no menos la hallaron en el valeroso Alonso Martinez Galtero, y en sus oficiales, Alferez Sargento, y brauos soldados, que estauan de guarda en aquella parte. Aqui se començô vna batalla cruel a donde murieron muchos moros a manos de los Christianos, mas con todo eso fue el cuerpo de guarda rõpido, mas los de Murcia haziã marauillas, porq̃ como los moros veniã de blanco eran facilmẽte conocidos, y por los de Murcia echos pedaços, a esta hora todo el lugar andaua lleno de esquadras moriscas, peleãdo como damañados. Los valerosos Capitanes de Lorca, sus Alferez, y Sargẽtos

no

no les holgauan las manos, que cada vno de por si guardaua valerosamente su calle, sin dexar passar moro a la plaça de armas. Luys de Guenara brauo capitan, guardo tambien la calle del agua, que fue marauilla, y el por su persona mostrò tanto valor, que por su mano con la espada, matò mas de cinquenta moros. No menos valor mostraua Iuan Mateos Rendon con su valerosa compañia, contra sus enemigos, de suerte, que por la parte que el estaua los moros no pudieron entrar solo vn paso. Lo mismo hazia el buen Iuan Nauarro de Alua, y Iuan Felices Duque, y Adrian Leones del Aluerca. Finalmente todos los Capitanes de Lorca, y sus soldados, hazian contra los moros marauillas matando, y hiriendo en ellos duramente. A esta sazon auian los moros con grã pujanza rompido todos los cuerpos de guarda, haziendo notable daño en los Christianos. Allí mataron vn ayo del hijo del Conde de la Coruña, y algunos otros soldados. El buen capitan Nofre Ruyz, que estaua a la parte de Adra, aguardaua la tercera manga de los moros que auian de venir por aquella parte, y assi estuuo guardando la orden que se le auia dado, como buen capitan, y firme soldado: aunque el y los suyos quisieran hallarse en la refriega que passaua. La batalla estuuo en peso hasta que fué abierto el dia claro, a cuya luz los Christianos hazian marauillas contra los moros. Siendo el buen Marques

auisado

auisado de la cruel batalla, y en el estado que estaua, quisiera salir a los moros con su caualleria, mas como tenia noticia que solamente auian venido dos esquadras de moros, y faltaua la otra, que auia de venir por la parte de Adra, no se determinò a dexar por entonces la plaça de armas. La batalla andaua en peso, sonaua gran vozeria, y ruydo de las armas, de trompetas, y caxas, que parecia que se hundian todas aquellas sierras: la humareda de la poluora era tanta que no se podian bien diuisar los vnos a los otros. Mas se dezir vna cosa que si los moros fueran diestros soldados, y entendieran la guerra, que alli acauaran todos los Christianos sin que escapara vno: porque veynte y dos mil hombres bien armados, poco tenian que hazer para solos dos mil, mas quiso Dios por su misericordia librar de aquella afrenta al buen Marques de Veliz, y a los demas de su campo; y fue que andando la batalla muy encendida por todas partes, a do se entiende que los moros por ser muchos salieran con victoria, se oyò vna voz, que jamas se supo de a donde salio, ni quien la dio, que dixo: a ellos, a ellos, que huyen, que huyen los moros, la qual voz oyda por los Christianos, con gran de animo arremetieron a los moros, mas no osauan dar el Santiago sin orden de su General. Los moros que oyeron aquella voz de todo punto desmayados, se començaron a salir a toda priesa del pue-

pueblo, y ahuyr la buelta de Andarax, siendo el Marques auisado dello mandò que de presto se reconociese vn oliuar que estaua a la parte de Adra, y viesen si Nofre Ruyz con su gente estaua de guarda en aquella parte, en vn punto se hizo esta diligencia, y dixeron al Marques como por aquella parte no parecia cosa alguna, si no era Nofre Ruyz que guardaua la orden que se le auia dado, luego el Marques dió auiso a Nofre Ruyz que dexase el puesto encargado, y siguiese a los moros, Nofre Ruyz assi lo hizo, llegando con su gente a muy buena ocasion, de tal manera que el mostrò muy bien su valor, y sus soldados la fortaleza de sus animos, entrando por los enemigos con grande braueza, luego el Marques siendo seguro (como auemos dicho) por la parte de Adra, mandò dar el Santiago, que fue causa que los moros del todo punto desmayados, y puestos en huyda no aguardasen las furiosas armas de los Christianos. Mandò el Marques que se tocasen las trompetas, y arrancò a toda fuerça contra los moros, y en pos del toda la caualleria, y entrando por los desuaratados esquadrones, yua el buen Marques alançeando, y matando muchos moros, lo mismo hazian los de cauallo. Andauan cauallos, y peones todos rebueltos, mas siendo los moros conocidos morian a las manos de los Christianos sin ninguna piedad. Los moros huyendo parecia que bolauan

uan por los ayres, de suerte que no los podian alcançar los cauallos, y assi se escaparon por aquellas sierras, dexando casi tres mil moros tendidos por aquellos caminos. El buen Marques no oluidado de la manga prometida que auia de venir por la parte de Adra, recelando toda via no viniese, mãdò se tocase a recoger, y al punto todo su cãpo fue recogido, assi cauallos como peones, y buelto a Verja, el Marques mandò aquellos soldados del reducido, que pues auian huydo de la batalla, que sacasen los muertos del lugar al campo, y los quemasen. Hallaronse muchas armas de los moros, escopetas, alfanjes, gorguzes, y otras armas que fueron de gran prouecho, mandò el Marques que el Ayo del hijo del Conde de la Coruña se enterrase en la Iglesia honradamente, y a otros Christianos que murieron en la batalla: la qual fue sangrienta con gloria, y honra de los vencedores, y porque tenemos necesidad de boluer a las cosas de Granada, dexaremos al de Veliz, hasta su tiempo por tratar lo que se ordenò en Granada, mas diremos primero vn romance del capitulo passado, hecho por vn autor seruidor del Marques de los Velizes y Molina.

R O-

ROMANCE EN QVE SE pone la batalla de Verja.

Despues de aquella vitoria,
que el Rey ecullo tuuera
del buen Aluaro de Flores
tan dolorosa, y sangrienta.
Con gran soberuia, y orgullo
junto consejo de guerra,
dize que le quiere dar
al de Veliz cruda guerra.
Y es razon yr a buscarle
halla donde estaua en Verja,
y darle vna encamisada
por el llano, y por la sierra.
Porque sabe que al Marques
muy poca gente le queda,
y essa toda mal armada,
y la mitad muy enferma.
Los del consejo le dizen

que

que es muy justa aquella empresa
apercibese al camino
trauesar quiere la sierra.
Tres esquadras hizo grandes
sacadas de sus vanderas,
ocho mil le diera al Deri
soldados de la Frontera.
Otros ocho al Habaqui,
porque entiende bien la guerra,
y seys mil le dio Abonuayle
de la gente mas lijera.
Y estos eran Los Monfis
gente mas sangrienta, y perra,
los que la guerra mouieron
tan sin razon, y sin quenta.
Con esta gente se parte
de Valor Abenhumeya,
y la sierra trauesando
allegò junto de Verja.
Seys leguas auia en medio

donde su Real asienta,
luego embiò tres espias
para descubrir la tierra.
Y el Real de los Christianos
si estaua puesto de guerra,
las espias bueluen luego
y al Reyecillo dan nueua.
Que bien puede acometerse
al de Veliz, y sus tiendas,
el de Veliz muy confuso
estaua en estas comedias.
No sabe do estan los moros
ni do tienden sus vanderas,
para saber algo desto
gran diligencia hiziera.
Embiado ha dos espias
vestidas a la Turquesca,
que la lengua mora saben,
como nacidos en ella.
Estos truxeron dos moros

que saben bien de la guerra,
al vno dieron tormento
y en el cantan, y dan quenta.
Como Abenhumeya viene
a darle batalla fiera,
con tres esquadras de gentes
sacadas de sus vanderas.
Que passan de veynte mil
los que vienen de pelea,
el Marques luego se alista
para el alua venidera.
Porque confessó el morisco
que antes que el alua rompiera,
le auian de dar asalto
por las tres partes a Verja.
Y assi puso el campo en arma,
como muy diestro en la guerra,
vna hora sola falta
para que el alua les venga.
Quando llegaron los moros,

y dan crudo asalto en Verja.
Mas los Christianos famosos
no faltan en la pelea,
que con animos sobrados
dan en los de Abenhumeya.
Y al romper del claro dia
la batalla va sangrienta,
mas es tanto el gran valor
de las Christianas vanderas.
Que hazen al enemigo
subir huyendo a la sierra,
el valeroso Marques
lleuaua la delantera.
Matando, y alanzeando
al que delante cogiera,
y el solo por su persona
matò moros mas de ochenta.
Toda la caualleria
puso a Muley en afrenta,
matandole la canalla

que

que embiado auia a Verja.
Murieron mas de tres mil
moriſcos en la pelea,
los demas fueron huyendo
repartidos por la ſierra.
El Marques a Verja buelue
con vitoria qual ſe quenta,
y en Verja le dexaremos
haſta que demos la buelta.

CAPITVLO TREZE EN que ſe pone como el Marques de Mondejar fue à la Corte, y como vino a Granada libre de las coſas que ſus emulos le auian imputado, y como el Reyecillo enojado porque el Marques de Veliz deſuaratò ſu gente, puſo cerco ſobre Vera, y ſaqueo las Cueuas, y las demas villas del Marques.

YA os auemos cõtado como el Marques de Mondejar saliò de Orgiua, dexando alli su Real, porque su Mageſtad se lo auia assi embiado a mãdar, y assi mismo en los lugares mas fuertes dexò valerosos soldados de presidio. Llegado el Marques a la Corte le fue pedido cosas que el Marques estaua muy fuera dellas: a las quales el buẽ Marques dio muy buenos descargos, sacando en limpio ser inocente, y libre de aquello que le era imputado. Lo qual visto por su Mageſtad le mãdò bolueſſe libre a Granada, y que aguardaſe alli su ordẽ, y que de alli proueyeſe los presidios de las Alpujarras de lo neceſſario. El Marques como leal, y fiel vaſſallo tornò a Granada, a donde lo dexaremos haſta su tiempo, y diremos del Rey Abenhumeya, que muy enojado por la rota de su gente ordenò de dar en los lugares del Marques de Veliz, y deſtruyrlos, y assi mismo de cercar a Vera, y dar orden de tomarla por fuerça de armas, atento que aquella ciudad era muy conueniente para el fin de su intento, por estar muy cerca de la mar, y porque si el socorro de Argel, ò de Fez viniese, tuuiesen las Africanas vanderas a donde poder deſembarcar sin que les paraſe perjuyzio, porque aunque la mar de Vera es playa, tiene muy buenos deſembarcaderos muy cerca, como son el puerto las Aguilas, y los terros blancos, y otras calas grandes, y seguras de las

pro-

procelas del mar, y assi para esto Abenhumeya mandò entrar en consejo de guerra para tomar parecer de sus Capitanes, y de aquellos que sabian algo del echo de la guerra; y assi dexaremos al Reyecillo con los suyos en consejo, y diremos de la barca que saliò cõ sus despachos la buelta del Poniente al Rey de Fez, pidiendole fauor, y ayuda para la guerra de Granada.

Pues partido el baxel del Farallon de la mesa de Roldan, trauesando el mar de España, llegando a las riberas de Berberia, tomò la derrota del Poniente hasta llegar al rio famoso de Tetuan, y desembarcando alli solos dos de los que yuã, tomaron la buelta de Fez, y Marruecos, a donde siendo llegados ante el Rey de Fez presentaron los despachos de Abenhumeya: los quales del Rey de Fez recebidos, abriò vna carta, que assi dezia en Arabigo Granadino.

CARTA DEL REYECILLO ABENhumeya, al Rey de Fez.

ATi el soberano, y poderoso Rey de Fez, y su dis tricto salud, el santo Ala te conceda, Mahoma en todo te sea propicio, y te hẽdiga, para q̃ cõ valor, y pujãza siẽpre gozes el Real cetro, y corona por ti cõ justa rozon posseyda. Sabra poderoso señor q̃ el santo Ala por su misericordia a q̃rido q̃ el antiguo Reyno de Granada de ãtes poblado, y ganado de las Africanas naciones, y de sos tus Reynos

se aya leuantado con justa razon contra el Rey de Castilla, q̃ tan injustamente lo tenia tiranizado, y puesto en vna perpetua seruidumbre, y aora los moradores del dicho Reyno con el desseo de su dulce libertad han procurado a fuerza de armas ponerse en ella, y para esto a mi como legitimo decendiente de tu sangre Real, decendiente de aquel claro tronco de Abenhumeya, me han elegido por su Rey, atento que mis passados antiguamente lo fueron deste Reyno, y porque se pueda salir con lo pretẽdido, acordamos de pedir tu Real ausilio y fauor: el qual jamas a los Reyes de Granada en los passados tiempos fue negado, y con tal confianza, como deudo tuyo muy cercano, de tu Real sangre decendiente, te suplico que no nos sea negado, pues no ay derecha causa para que negar lo deuas, y para que entiendas si lo puedes dar sabras que debaxo de mis vanderas militan mas de cien mil soldados de la seta mora, y todos bien armados, sin otros mas de docientos mil que aguardan la ocasion de tu socorro para leuantarse, y se muy cierto que si socorro por tu grandeza me es dado con aquel que del Gran Señor espero, toda Espaã sera reducida a las Africanas vanderas, como lo solia ser de antes, y puesta baxo las Reales Coronas de Africa, y Libia. Suplico a tu grandeza no seas inliberal en socorrer tus deudos, pues dello alcaua tanta gloria, y honra, y prouecho

cho te resulta. De Granada, y como tuyo. Aben humeya Rey de Granada.

Auiendo leydo esta carta el Rey de Fez, fue grandemente marauillado como aquel Reyno se auia leuantado contra la grande potencia del Rey Felipo, y como hombre bien considerado, luego entendio que aquella guerra no podia tener buen fin, porque vn Rey tan poderoso como el Rey Felipo era sugetador de todas las naciones del mundo, no auia de consentir largo tiempo la guerra, dentro de sus mismas tierras, y assi entendiendo esto, y lo que dello le podia resultar escriuio al Reyecillo, y dandole a los mensageros las cartas los despachò, dandoles muchas cosas de presentes, y para el Rey Abenhumeya vna rica sortija de oro en la qual estauan esculpidas sus reales armas. Cò esto los Granadinos mensageros se partieron de Fez, y no pararon hasta a donde auian dexado su baxel, y los demas compañeros, los quales holgarò cò su venida, y partidos cõ buẽ tiẽpo de Poniẽte llegarõ en pocos dias a Sorbas, y alli desẽbarcados entrarõ la tierra a dẽtro, y sabiẽdo q̃ el Reyecillo estaua en lo alto de las Alpujarras, en vn lugar llamado Codbar, fuerõ para halla, y llegarõ al tiẽpo q̃ el Reyecillo estaua en cõsejo de guerra, sobre la yda de Vera, como auemos dicho. Luego Abẽhumeya supo supo su venida, y cõ ella muy alegre reciuio las cartas del Rey de Fez, y con ellas

su Real sortija. Luego fueron las cartas abiertas, y bieron que dezian en Arabigo assi.

CARTA DE MAHOMAD REY DE Fez, para el Reyecillo Abenhumeya.

PRospere Mahoma tu estado, y de fauor para que salgas con tu pretension: vna tuya recibi, en la qual por via de parentesco, y porque a ello me obliga razon, me pides socorro para entrar en essos Reynos de España, diziendo que eres Rey de Granada, y que estas leuantado con todo el Reyno, contra las potencias del Rey Felipo: grande y dificultosa cosa emprendes, y imagino que no tendra muy buen fin, porque mal podra ser contrastado aquel que tiene casi todo el mundo baxo su pie: mira muy bien, aduierte lo que has pretendido, porque aquel que no mira los fines, no puede acertar en los principios. Los tiempos de aora no son como los passados que tu dizes, quando entraron los Reyes en España: aora España tiene Rey, y aquel tiempo no le auia, y si le auia no con justo titulo; y las armas que aora se vsan en la guerra, en aquel tiempo no se vsauan: los vassallos que el Rey de Castilla tiene, vale vno tanto y mas que Rodrigo, el que perdiò a España: pues Rey que tales vassallos tiene, malos seran de conquistar: toma mi consejo Abenhumeya, y reconciliate con tu señor, que tal le puedo llamar: allana las vanderas, humilla el pensamiẽto,

to,no des lugar a tu total perdimiento,si quies viuir en libertad,y no estar sujeto al Filipo,dexa a Espaňa,passa el mar,vente a Africa a mis estados que como deudo que eres,y finalmente decendiente de mi real sangre,te doy mi fè que seras de mi estimado,y de mis gentes preferido a otros que andan a mi lado:y si no quisieres hazer lo que digo,sino seguir tu intento,y a caso Mahoma te fuere tan propicio,que tu pretension vaya adelante,mejorandote en tus cosas,y el gran Señor ayudate diere,como dizes,yo te ofrezco dar socorro,si me dieres libres y desembarazados puertos en Espaňa,lo qual tengo por imposible. Al a te guarde,y Mahoma te bendiga,y de gracia que aumẽtes su secta. De Fez para lo que te cumpliere. Mahomad Rey de Fez.

Leyda que fue esta carta por el Reyecillo delante de los de su consejo,no bien contento de lo que el Rey de Fez le ofrecia, ni del consejo que le daua,dixo a sus capitanes,que se diese orden, pues estauan ya leuantados con tan poderoso exercito,de cobrar los puertos que estauã junto de la ciudad de Vera , que tomados el Rey de Fez le cumpliria la palabra sin duda alguna, pues le auia embiado su real anillo, y en el su sello. Los moros capitanes dixeron,que era bien que assi se hiziese,y quãdo elde Fez no diese el socorro prometido,q̃ el del grã Señor no faltaria, ni el de otros señores

Señores que estauan en las costas del mar Libico. Con esto, luego Abenhumeya se partiò de las Alpujarras, la buelta del rio de Almançora, llenando consigo muchas gentes de aquellos lugares, y no parô hasta llegar a la ciudad de Purchena, a donde del valeroso Capitan Maleh, y de su gente fue muy bien recebido. El Reyecillo, dando cuenta al Maleh de su pretension, lo hallò propricio para el viaje de Vera: y assi luego el Reyecillo con todo su campo partiò para la ciudad de Vera, yendo siempre por el rio abaxo, hasta llegar a cerca de Curgena; y dexando el rio tomò la buelta de la atalaya de la Ballabona, y por alli se puso en pocas horas a vista de la ciudad de Vera, que ya tenia noticia de su venida, y estaua aderezada para su defensa, sus puertas muy bien cerradas, y proueydas las necessarias cosas de sus bastimentos. El moro como llegô, lo primero que hizo fue destruylle vna poca de guerta que tenia, y con quinze mil hombres que lleuaua, ponerle vn temeroso sitio, tan cerca de las murallas, q̃ se alcançauan con la arcabuzeria de vna parte a otra: y assi por muchas partes començarô los moros a batir la ciudad con la escopeteria. Los de Vera puestos encima de la muralla, tirauan a los enemigos muchos arcabuzazos, los quales haziã muy gran daño en los moros; y a causa desto los moros derriuaron muchas casas que estauan fue-

ra

ra en el arrabal, y en ellas hizieron grandes saete ras, para por ellas tirar a los de la muralla: y en la muralla mataron vno de los soldados de Vera. Andaua dentro de la ciudad vn temeroso y confu so ruydo entre las mugeres y soldados; y andauã todos tan rebueltos los vnos con los otros, que era cosa de espanto. Los hombres acudiendo a las partes que combatian la ciudad, recelãdo que el enemigo no traxesse escalas para escalarlos mu ros, que si los moros las lleuaran, sin duda que fue ra ganada Vera. Las mugeres varonilmente las faldas alçadas, no se ocupauan en otra cosa, sino en hazer valas para sus maridos, otras en aquella plaça guisauan ollas, asauan carne, no auia cosa partida, todos comian de lo que auia, y esto enci ma de la muralla, que vn punto no se quitauan de lla, porque el enemigo no la escalasse. De noche hazian grandes hogueras por todas las calles, y en la plaça de tal manera que toda la ciudad esta ua tan clara, como si fuera de dia. Dentro de la ciu dad auia sesenta caualios aguardando si la ciudad se entraua: los vnos dezian que salieſſen fuera a escaramuçar con los enemigos, los otros dezian que no era bien acordado, porque los moros erã muchos, y luego serian muertos a escopetazos. Sonauan las caxas de guerra, respondian las trom petas de la caualleria: y assi andaua dentro de la ciudad vn rumor, y alboroto muy grande. Estuuo

Ve

Vera vn dia, y vna noche cercada, y otro dia hasta medio dia. Lleuaua el campo de los moros vna pieça de batir, y con ella dispararon vn tiro a vn cubo de vna torre, al qual le hizo vn notable daño; y quiso Dios que aquel tiro fue el primero, y el postrero, porque la pieça fue abierta por la demasiada carga que le hecharon, que ha no suceder desta manera, toda via la ciudad a pocos cañonazos fuera entrada, y saqueada, y su gente perdida. Esto sucedio el primero dia que el moro vino sobre ella. Aquella venidera noche se acordò en Vera que se fuesse a pedir socorro a Lorca a toda diligencia, porque la ciudad estaua puesta en peligro. El alua venida fue vna de las puertas de la ciudad abierta, lo mas quedo que se pudo, y salieron tres escuderos en tres buenos cauallos, determinados de morir, ô de yr a Lorca a pedir socorro: y assi como salieron apretaron las piernas a los cauallos, y a toda furia rompieron por los enemigos, con tanta braueza, y ligereza como rayos. Los moros que los vieron, muchos les tiraron con escopetas; mas quiso Dios que no les acertaron con ningun tiro, y assi los cauallos alenjados, volauan la buelta de Lorca. El que lleuaua buen caualo llegò a las onze del dia, que fue mucha cosa correr vn caualo regalado en seys horas onze leguas. El otro caualo llego a las doze. Ya en este tiempo auia entrado la ciudad de Lorca

en acuerdo, sobre lo que se haria, por estar Vera en lo de Granada, y Lorca no tener obligacion de socorrella: mas fue acordado que Vera fuesse socorrida; y assi tocando la campana diputada del rebato, se juntò mucha gente de guerra en la plaça, a la qual luego la ciudad dio arcabuzes de los que la ciudad tenia en su sala; y quiso Dios que auia ciertos carros que auian venido de Cartagena, cargados de arcabuzes, para la ciudad de Huesca, cuyo fator de ellos era Luys de Salaçar, escriuano de Lorca; y todos los arcabuzes fueron repartidos a los vezinos de Lorca, con mucha diligencia. Y a esta sazon serian las doze, quando entro el segundo cauallo, como auemos dicho, y estando prueyendo la gente de plomo y cuerda, y la gente se aperceuia para la jornada, se passò vna hora, y a esta hora que era la vna del dia, llegò el tercero cauallo, muy cansado. Visto la ciudad de Lorca, que a toda diligencia Vera pedia socorro, luego fueron nõbrados capitanes de cauallo, y de infãteria. Diego Mateo el viejo, llamado Gueuara, q̃ era venido del cãpo del Marq̃s, señalarõ por capitãde cauallo, y de la infãteria señalarõ a Adriã Leones Alburqueq̃, hõbre de mucho valor. Iuntarõse en la plaça de Lorca ochociẽtos soldados tiradores, toda gẽte moça, y buena para qualquiera ocasion de guerra, juntaronse ochenta caualos buenos, cuyos dueños eran todos de mucho valor

valor, y hijos dalgo. Serian las dos de la tarde, quando la valerosa gente de Lorca salia por la puerta de Nogalte, la buelta de Vera. Nunca jamas se vido socorro con tanta presteza, como este salir a correr rebato, tanto volaua la infanteria como la caualleria; de suerte que al anochecer llegò la gente a la fuente de Pulpi, y tomando alli vn poco de refresco, passò a delante, sin parar vn solo punto, y al romper del alua ya estauan a la muralla de Vera diziendo: Santiago, Santiago, aqui esta Lorca, que viene de socorro. El malo del Reyecillo que auia estado en Vera, luego que vido salir los cauallos a pedir socorro a Lorca, perdiò la esperança de cobrar a Vera: mas con todo eso la combatio toda aquella noche a toda priesa, pẽsandola tomar. Y para saber quando vendria el socorro de Lorca, puso espias, y atalayas en la sierra que dezian de Almagro, y en la del puerto de Lorca. Las atalayas como descubriessen la gente del socorro, al punto hecharon humadas muy grãdes, para que el Reyecillo se retirase; que este era el auiso que se auia de tener: y assi las humadas fueron hechas al tiempo de passar Lorca por la fuente de Pulpi: las quales humadas vistas por los del Reyecillo y por el, no osando aguardar la gẽte de Lorca, marauillado de su presteza, luego se retirò la buelta del rio de Almançora, y en llegãdo a las cuevas las mandò saquear, y destrozar vn

hermoso

hermoso huerto del Marques, y cortar todos los frutales, que el Rey no los tenia tales, como alli los auia. A esta sazon (como es dicho) llegò el socorro de Lorca a Vera al amanecer, que ya el Reyecillo estaua retirado a las Cueuas, y marchaua para Purchena. Los de Vera como viessen llegado el socorro tan bueno, y con tanta diligencia abrieron las puertas de la ciudad para que la gente de Lorca entrase a recebir refresco: mas como la gente de Lorca supo por cierta nueua que el Reyecillo no auia aun dos horas que se auia partido de alli, acordò de le seguir, y assi a toda priesa, aunque venia cansada de caminar toda la noche partiò tras del enemigo, cuya vanguardia passaua de Vera, y la retaguarda aun se quedaua en el rio de las Cueuas, y alli los de Lorca les dieron vn brauo alcançe, trauando pelea con ellos, mas como los moros yuan caminando a toda priesa no pararon a la escaramuça, sino marchando, y tirando. Los de Lorca recelando que la vanguardia no rodeasse por la parte de arriba del rio, y los cogiessen en medio, acordaron de boluer a las Cueuas, las quales acauaron de saquear, pues sus moradores se auian ydo con el Reyecillo. De alli se boluieron a Vera, a donde fueron muy bien recebidos, y les dieron grandes refrescos, y comidas, que muy bien las auian menester, segun el trabajo auian passado. Pues es de saber aora, que al tiem-

po que los de Vera pidieron socorro en Lorca a-tento que Vera estaua cercada. Luego se dio auiso a la ciudad de Murcia, la qual auiendo entrado en acuerdo se determinò de yr al socorro de Vera no porq̃ Murcia tenia obligacion de acudir aquella plaça, sino solo a Carthagena, mas por hazer seruicio a su Magestad, assi como lo auia hecho Lorca, y luego al punto se tocaró caxas, y cãpanas de reuato, para q̃ la gente se juntase. Esta preuẽció aunque se hizo cõ todo el animo del mũdo no pudo ser con tãta presteza, quanto el caso demãdaua lo vno por la distãcia tã grãde q̃ auia de Murcia a Vera, lo otro porq̃ su Corregidor mas era para letrado, q̃ para soldado. Mas alfin la noble Murcia saliò con cinco mil hõbres, todos muy bien armados, y muy lucidos, y quãdo llegaron a Lorca ya eran passados quatro dias, y Vera ya estaua descercada por los de Lorca (como auemos dicho) mas cõ todo esso los de Murcia acordaron de passar adelante, y llegar a Vera, y de alli seguir al enemigo. Visto los de Lorca q̃ Murcia tenia tal pretẽsiõ acordaron de yr en su cõpañia, y assi se pusieró a pũto dos mil hombres poco menos. A esta sazõ llegaró a Lorca las vanderas de Zehegin, y Mula, Caruaca, Totana, Alhama, q̃ todas auian salido con animo de yr al socorro de Vera, sabiendo q̃ Murca su cabeça hazia aquella jornada, y assi todas estas vãderas salieron vna tarde de Lorcá. To-

da

da la gente seria mas de diez mil hõbres. Estando ya las vanderas fuera, los de Lorca por tener ciertas prouisiones de los Reyes passados, qué ellos lleuasen la vanguardia, yendo a la conquista del Reyno de Granada, quisieron gozar desta libertad, y possesion antigua. Murcia no queria consentir en ello, por ser cabeça de Reyno, y assi huuo entre las dos ciudades algunas diferencias. Las vanderas de Zehegin, y Carauaca, y Totana, Mula, y Alhama se hizieron a la parte de las vanderas de Lorca. Murcia lleuaua vn flojo Corregidor, mas letrado que soldado, llamado Varela, no supo dar la orden que en aquel caso era menester que si el fuera tan buen General que ahorcara vna dozena de los promouedores de aquel motin, mejor resultara el caso que resultõ. Los de Lorca pertinaces en su proposito, tomarõ a toda diligẽcia la vãguardia, y cõ ellos las vãderas, q̃ auemos dicho. Los de Murcia enojados desto quisierõ rõper cõ todo, mas yuã cõ los de Murcia muy principales caualleros, y cuerdos, y en semejãtes negocios muy atentados, los caualleros que digo eran estos.

Dõ Iuã Pacheco caualler o del habito de Santiago. Su hermano Dõ Francisco Pacheco. Pedro Riq̃lme. Dõ Pedro Carrillo Albornoz. Pedro de Balboa, todos recié venidos del real del Marqs de Veliz, y sin estos otros muchos caualleros, y hijos de algo, q̃ no se ponẽ aqui sus nõbres por aora mas al

seran nombrados enel discurso desta jornada. Lleuando pues los de Lorca la vanguardia, como es dicho, siendo Capitan el licenciado Iuan Leones hombre de mucho valor, y hidalgo, aunque no lleuauan tanto la vanguardia que no fuessen muchos de Murcia con ellos, lleuando siempre aquella pũta. El Alferez de la vandera de Lorca era vn hidalgo llamado Iuan Marin, soldado viejo de los de Flandes, su Sargento era de Baeza, llamado Iuan de Medina, hombre alperto en la guerra: yuan cõ esta gente de Lorca muchos hidalgos della, como Leoneses, Guevaras, Ponçes de Leon, Ponçes de Guevaras, Alburqueques, Falconetas, Estadillas, Nauarros de Cerueras, Alcaraçes, Loritas, y otros muchos hidalgos que no se quentan. Llegaron a toda priesa a la fuente de Pulpi, a donde los de Lorca fueron alojados en lo mejor de aquellos ranchos, junto de la fuente. Los de Murcia llegaron, y tan bien se Alojaron entre los de Lorca, y estando ya todas las vanderas alojadas, como es dicho, a poca pieça se tocò vna arma, la qual fue falsa, mas tuuose cierta pesadumbre, porque vn negro desmandado, con licencia, ò sin ella se llegò a la vandera de Lorca, que con su gente estaua retirada a vn cerrillo, auiendo dexado sus primeros alojamientos, y la quiso detener, porque baxaua con su Capitan a toda priesa a aquella parte donde se dio el arma, que era a la parte de

de Vera, y como el negro hizo esta diligencia, vn soldado de Lorca le dio vn arponazo, y le matò, y assi la vandera passò adelante con su Capitan hasta llegar a lo hondo del camino real. Luego se supo ser el arma falsa, y toda la gente, assi de vna parte como de la otra, se tornò a sus alojamientos, y Lorca se subiò al cerrillo de a donde auia salido. Supose la muerte del negro, que era de vn caualler llamado Iuan Tizon, y la causa porque le mataron, y no pudiendo aueriguar quien le matõ se passõ por alto el caso aquella noche. Saliò de la gente de Murcia vn hidalgo en vn cauallo la buelta de Vera, para reconocer el estado en que estaua, y esto fue por orden de la ciudad de Murcia, porque determinõ de no passar de allisin saberlo. El hidalgo que partiò para Vera se llamaua Flugencio de Esquibel, hombre de mucho valor, hermano de Lorente Esquibel el valiente, que a la sazon yua por ayudante de Sargento mayor del tercio. Flugencio Esquibel llegò a Vera, y dio auiso como Murcia venia en su socorro, y q̃ quedaua en la fuente de Pulpi. Vera lo agradecio mucho, y cõ esto se tornò Esquibel, y con el la gente de Lorca que auia quitado el cerco, y como llegõ se juntò con la gente de sus vanderas. Flugencio de Esquibel dio razon de lo que auia visto, y dicho a los de Vera. El Corregidor mal entendido en tales casos, le respondio vna razon no digna de respon-

der, por lo qual Don Pedro Carrillo enojado con tra el Corregidor, le dixo, que era hombre desagradecido, y mal entendido en la guerra, pues auia respondido de aquella suerte a aquel hidalgo que se auia puesto en peligro de perder la vida, por aquel camino, yendo por partes no conocidas ni sabidas, y por tierras de enemigos. La razon que le auia dicho el Corregidor, fue dezirle: mire con que nos biene aora, y por esto Don Pedro se enojò contra el. Los principales caualleros de Murcia, luego euitaron que aquel negocio no passase adelante: y visto la ciudad de Murcia, que en aquel tercio auia tanta y tan lucida gente, dispuesta para hazer todo bien, en casos de la guerra, acordò, que ya que Vera estaua descercada, que fuessen en seguimiento del enemigo, que estaua seys leguas de alli, cerca de Purchena. Esto acordado se comunicò con todos los demas capitanes del exercito, los quales estuuieron bien en ello: y para conformidad de las vanderas de Murcia, y Lorca, fue ordenado, que las vanderas, y pendon de Murcia, lleuassen la mano derecha; y el pendon de Lorca y sus vanderas, lleuassen la yzquierda, mas que fuessen marchando iguales a la par: y diosele esta honra a Murcia, por ser cabeça de Reyno; y aunque Lorca tenia prouisiones de los Reyes passados, para que en las guerras contra el Reyno de Granada, auia de

lleuar

lleuar la vanguardia. Esta jornada no la quiso lleuar, por ser Murcia cabeça de Reyno, como es dicho, y porque fuessen en seguimiento del enemigo. Esto assi acordado, y sentado por auto, quedando que otro dia demañana auia de marchar el campo la buelta de Almançora, a do estaua el Reyecillo, por lo qual todo el Real aquella noche hizo grande regozijo de todas partes, haziendo grandes luminarias, y hogueras, que era cosa de ver. Más la mañana venida quando la gente auia de marchar, fue mudado de parecer, diziendo Murcia que no era justo passar adelante sin orden de su Magestad, ni seguir al enemigo, que la salida que auian hecho, no era sino para descercar a Vera, y que ya estaua descercada, que no auia para que la jornada se hiziesse. Muy triste y confusso quedò todo el campo con tal acuerdo; y cierto que fue mal acordado, porque si aquel tercio llegara a verse con el Reyecillo, sin duda le desuaratara, y destruyera, y la guerra se acabara de todo punto, porque se auia juntado del Reyno de Murcia doze mil hombres belicosissimos, y braues soldados: mas visto que la cabeça acordò otra cosa de la concertada, se huuieron de sufrir, y no tratar mas en ello; y assi todas las vanderas, y sus Capitanes se boluieron a sus tierras, dexando

a Vera descercada, que fue vn brauo, y presto socorro: y fue la cosa mas notable q̃ passõ en la guerra de Granada; quedando Lorca, y Murcia, y la gente de su Reyno con fama eterna, de aquel socorro. Verdad es, que las dos ciudades, Murcia, y Lorca, en esta jornada tuuieron ciertos disgustos, mas los caualleros de Murcia procedieron tan caualleros y hidalgamente, que escusaron el daño, que dello se podia resultar; y assi no ay para que tocar en ello, sino dezir, que las dos famosas ciudades lo hizieron tan valeros y altamente, que quedaron con renombres de fama eterna, deste viage.

Dexando pues aora esto aparte, me pareciò q̃ seria muy bueno nombrar algunos de los caualleros que fueron a este socorro, assi de Murcia, como de Lorca, los quales son estos.

Don Iuan Pacheco, Cauallero del Habito de Santiago.
Don Francisco Pacheco, su hermano.
Pedro Riquelme.
Don Pedro Carrillo.
Pedro de Valboa.
Iuan Tizon.
Diego Tizon, su hijo.
Bernardo Galtero.
Christoual Galtero.
Francisco Galtero.

otro

otro Francisco Galtero.
Los Caualleros Aualos.
Lisones.
Auellanedas.
Sancho Riquelme, Alferez del Real Estandarte.
Gines de Silueſtre, Sargento mayor.
Bernardino Galtero.
Los Caualleros Thomases.
Peralejas.
Alemanes Valobreras.
Don Geronymo de Ayala.
Don Geronymo de Santacruz.
Francisco Faxardo.
Don Iuan Faxardo.
Don Iuan Vazquez.
Don Luys Vazquez.
Rodrigo de Puxmarin.
Don Enrrique Rocaful.
Iuan Hurtado de Gueuara.
Iaymes.
Celdraues.
Guzmanes.
Pajanes.
Mateo Borras.
Don Pedro de Villaseñor.
Rodas.
Iofres de Loaysa.

Iunterenes.
Zauallos.
Tordesillas.

De Lorca los siguientes.

Iuan Leones de Guenara.
Iuan Mellado de Gueuara.
Luys Ponçe de Gueuara.
Martin de Lorita, Alferez mayor de Lorca.
Adrian Leones Alburqueque.
Martin Leones Alburqueque.
Adrian Leones de Gueuara.
Luys de Gueuara.
Alonso de Lyua Ponçe.
Alonso de Lyua Marin.
Diego de Leyua.
Pedro de Burgos Marin.
Los Falconetas.
Los Rendones.
Alonso Tiruel Alcayde.
Alonso Tiruel Marçilla.
Iuan de Tiruel Marçilla.
Numeras.
Quiñoneros.
Piñeros.
Perezmontes.
Manchirones.

Todos estos caualleros, y hidalgos, salieron de la noble Murcia y Lorca, sin otros muchos que no pudo

pudo apercebir la memoria. Tambien de Carana ca vinieron Capitan, y Alferez con otras gentes nobles, y de Zehegin por consiguiente, de Totana, y Aihama, y de la villa de Mula tambien salieron algunos que aqui pondremos.

Borras.
Hitas de Auila.
Refales.
Melgarejos.
Datos.
Torrecillas.
Lazaros Lasos de la Vega.

Con otros muchos hidalgos, decendientes de los que poblaron a Mula, y pues auemos tocado en estos Lazaros de la Vega q̃ vinierõ a este Reyno: Es de saber q̃ vn cauallero llamado Iuã Lazaro de la Vega, nieto, o bisnieto de Garcilaso de la Vega, el q̃ mãdõ matar el Rey Dõ Pedro en Burgos, salio de Ciudad Real por ciertas pasiones q̃ en ella huuo. Y el Rey Dõ Iuã le embiò a la villa de Mula para q̃ sirviese en aq̃lla frõtera cõ sus armas, y cauallo, en cõpañia de otros muchos hidalgos q̃ alli auia. Este Iuã Lazaro de la Vega, y Laso se casò cõ vna señora llamada Bõtia de noble linage, y de ay decienden los Lazaros Vegas, q̃ ay en el Reyno de Murcia: especialmente en la villa de Mula, y Lorca ser nobles, remitome a vna executoria que he visto en poder de vn Escriuano de

Cara

Carauaca del Ayuntamiento, llamado Antonio Lazaro de la Vega.

Pues dexando esto a parte tenemos necesidad de tornar a nuestra materia, pues los caualleros, y hidalgos, que auemos dicho de Murcia, y Lorca, y de los demas lugares referidos, se hallaron en el socorro de Vera, que fue notable, y digno de se escriuir para eterna memoria.

Pues boluiendo al Reyecillo, assi como llegô a la ciudad de Purchena, visto que el socorro de Murcia, y Lorca no le auian seguido, hizo correr todos los lugares del Marques, y saqueallos, mas poco mal les hizo, porque ya sus moradores andauan debaxo de las vanderas del Capitan Maleh: lo q̃ fue dañarlos, fue en algunas cosas principales señaladas del Marqs, como jardines, casas, Iglesias, porq̃ el Marques tuuiese q̃ reparar, si acaso tornase a gouernallas. Pues dexaremos aora al Reyecillo, y boluereмos al Marques de Veliz, que aguarda en Verja, mas diremos primero vn romance que se hizo a cerca del socorro de Vera, que es este.

(.?.)

ROMAN

ROMANCE QVE TRATA como Abenhumeya puso cerco sobre la ciudad de Vera con quinze mil moros, y Turcos, y del brauo socorro que hizo Lorca, y Murcia, y otros lugares del Reyno de Murcia.

Lleno de colera ardiente
Abenhumeya se halla,
porque el Marques de los Veliz
venciò a su gente en batalla.
Do le matò tres mil hombres
de la gente mas granada,
y de lo que mas le pesa
es dexar hallà las armas.
Y assi por aqueste agrauio
se la tenia jurada,
de destruyrle sus tierras
y dexarlas asoladas.
Y para salir con esto

a todo su campo manda,
que se parta para Vera
porque queria cercalla.
Porque si viene socorro
de Argel que alle alli entrada,
y desembarquen las gentes
en su hancha, y grande playa.
El campo se parte luego
dexando las Alpujarras,
por el rio de Almanzora
todo el campo junto passa.
Al Box destruye, y Alboreas
del Marques muy estimadas,
Açurgena, y Partaloua
sin dexarle piedra en nada.
Solo se dexa a Cantoria
por ser fuerça muy nombrada,
que para si se la quiere
por estar fortificada.
De Oria no haze quenta

porque està muy bien guardada,
ni de los Veliz tan poco
porque tienen buena guarda.
De sus mismos moradores
con lealtad estremada,
ya se passa el Reyecillo
haziendo a Vera jornada.
Por la Ballabona se entra
por donde està vna atalaya,
y a Vera le pone cerco
que piensa luego ganalla.
Mas Vera se le defiende
porque tiene gente armada,
tres dias la bate el moro
mas no puede ganar nada.
Viendose Vera en peligro
su gente puesta en muralla,
pelean muy brauamente
contra la mora canalla.
Las mugeres valerosas

hazen valas en la plaça,
para seruir los soldados
que andan en la batalla.
Alfin corriera peligro
Vera si mas le durara,
aquel sitio que es muy grande
que la tenia sitiada.
Acuerda pedir socorro
a Lorca aunque está apartada,
tres ginetes se auenturan
romper por toda la esquadra.
De aquella morisca gente,
y salir con su embaxada,
rompen por los enemigos
con braueza no pensada.
Sin que daño les hiziesen
aunque rompieron la esquadra,
corrieron todo el camino
sin que se parasen nada.
I el que buen cauallo tiene.

aquel mucho se auentaja.
Y en cinco horas por su quenta
dentro de Lorca se halla,
quando dio el relox las onze
su embajada ya està dada.
A las doze llegò el otro
y el otro a la vna dada,
Lorca luego se aperciue
y a las dos su gente marcha.
Ochocientos hombres lleua
porque con estos les basta,
para romper al contrario
aunque mucha gente trayga.
Tambien ochenta cauallos
van en aquesta jornada,
anochecen en Pulpi,
y en Vera les tomò el alua.
Abenhumeya que vido
venir tanta gente armada,
leuanta el cerco de Vera

y para las Cuevas marcha.
Y porque eran del Marques
las destruye, y las abrasa,
con esto passa a Purchena
donde el Maleh ya le aguarda.
Lorca le sigue el alcanze
y le da en la retaguarda,
y le sigue hasta el rio
y desde alli se tornaua.
Porque la gente de Lorca
venia muy alargada,
y para Vera se buelven
la qual muy regozijada.
Reciue la gente toda
dandole infinitas gracias,
por aquel socorro hecho
que fue de tanta importancia.
La noble Murcia salio
a hazer esta jornada,
lleuando cinco mil hombres

toda gente bien armada.
Caraxaca, y Zehegin
tambien Mula la hidalga,
Totana, Alhama con ellos
porque Murcia assi lo manda.
Por ser cabeça de Reyno
y entodo fue respetada.
Mas quando llegò esta gente
Vera estaua descercada,
mas no por esso perdio
esta gente assi ayuntada.
Honor, y gloria famosa
pues ya salio en tal demanda,
do mostrara su grandeza
y virtud auentajada.

FIN.

CAPITVLO CATORZE

en que se pone como el Marques de los Veliz se retirò a Adra, y como alli llegò el Marques de la Fauara con quatro mil hombres de guerra, y como le reciuio el de Veliz. Assi mismo se pone como el Comendador mayor con la gente que truxo de los tercios de Napoles, acometiò à los moros de Bentomiz, y Frigiliana, y como los moros los maltrataron en batalla, y alfin fueron vencidos, y saqueados.

YA os contamos como el valeroso Faxardo Adelantado de Murcia vencio la gente del Reyecillo, la qual escapò con menoscauo de tres mil de los que auia embiado, dexando la plaça de Verja libre, y desembaraçada, y auiendo mandado que todos aquellos cuerpos fuessen quemados, mas recelando que de aquella mortandad podia resultar algun inficionamiento, con que pudiera ser dañado su Real

su Real, mandò que el campo se retirase de alli, y se fuesse a Alra, que estaua de alli sola vna legua, y tambien porque se entendio que tenia orden de lo hazer assi, porque su Magestad auia mandado que el Comendador mayor de Leon, Don Luys de Zuñiga y Requetens, fuesse por aquella parte con alguna gente de los tercios de Italia, y la diesse al Marques de Veliz, para que con ella acauase la guerra de las Alpujarras: y para esto el Comendador mayor auie sido llamado, que estaua en Roma, y viniendo a Napoles hizo seys, ô ocho mil hombres de guerra de aquellos tercios de Italia, y embarcandolos en las galeras de Napoles caminò con ellos para España, y enllegando a Barçelona, a donde el tenia su casa, hizo vna gran compañia de vandoleros, a los quales se les concediò perdon general de sus malos hechos, porque se fuessen con el a la guerra de Granada. Con esta gente valerosa, y con la demas que el traya llegò con las galeras a las partes de Bentomiz, y Frigiliana, pueblos de moros leuantados, y puestos en arma, y pareciendole al Comendador mayor que no seria malo dar en aquellos lugares, pues traya a su cargo aquella gente vieja, y valerosa de los tercios de Napoles, y de otras partes, y assi mandò desembarcar la gente de las galeras, y con ella se fue para la fuerza de Bentomiz, que era muy alta, y aspera de subir, y alli ordenada su gente,

dio la vanguardia a ciertas compañias de la gente de Malaga, y de toda aquella axarquia, que auian venido a dar en aquellos lugares por vengarse de vn maltratamiento que los moros les auian hecho otra vez antes desta, y assi el Comendador mayor mandò que està gente diese por vna parte, y la gente de las galeras diese por otra y tocada el arma las Christianas vanderas comẽzaron a subir a toda priesa por la cuesta arriba con voluntad de llegar a lo alto de la fuerça, mas los moros començaron a defender la subida, arrojando muchas piedras con vna endiablada inuencion que los moros ordenaron, y fue que tenian muchas ruedas de molino apercebidas, y por los ojos de las ruedas trauesados vnos maderos tan gruessos como los ojos eran, y muy largos, y estas ruedas arrojauan en derecho de las esquadras de los Christianos que subian por la cuesta, y no auia rueda destas que no se llenasse de camino cinquenta soldados, si delante los hallaua, porque baxauã aquellas ruedas de lo alto con tanta furia, y presteza, como suele descender vn rayo espelido de las gruessas nuues, y hizieron tanto daño estas ruedas, y otros generos de piedras, en las Christianas vanderas, y sus militares soldados, que era grande compasion de ver tal mortandad, de tal forma que en poca hora las Christianas esquadras, andauan a mal traer, mas la gente de Malaga, y la de toda

toda aquella axarquia mostrando grandissimo valor subieron por la parte que les cupo hasta lo alto del lugar, y cõ los moros trauaron cruda batalla, y los del tercio de Napoles, aunque con mas fatiga subierõ, como arriba llegarõ dieron en los moros crudamẽte arcabuzazos. Los moros se defendiã, y peleauã como leones, matãdo, y hiriẽdo muchos Christianos, mas poco les valiò su esfuerço, q̃ alfin por el valor de los Christianos fue el lugar entrado, y muchos moros muertos, y muchos se escaparon huyendo de aquella rota. El saco fue grande, donde se tomaron muchas moras y muchachos, mas todo fue comprado a precio de Christiana sangre, y vidas de soldados que alli murieron. El Comendador mayor alcançada esta vitoria, auiẽdo mandado enterrar los muertos, y recoger los heridos, con las galeras se partiò la buelta de Malaga, a donde se poblaron todos los hospitales de aquellos heridos que auian escapado de aquella batalla. Conuiene al Comendador quedar aqui algunos dias mientras su gente se reparaua, y boluer al de Veliz, el qual ya estaua en Adra, a donde sentò su Real aguisa de buen soldado, y asperto General, aguardando orden de su Magestad. En este tiempo ya el Marques auia mandado lleuar las moras que tenia a la fuerça de las Cuenas, porque alli estuuiesen seguras y de alli fueron llenadas a los Veliz, y de los q̃ las

lleuauan a cargo era el vno el moro Albexari, que atras auemos contado, que era aquel que prēdio, y hirio Francisco Zeruantes, y lo traxo al Marques a Verja. Este moro lleuaua a su dama Almançora en vn macho, por mando del Marques: el qual yua el mas alegre moro del mundo, gozando de la vista de su dama, que era en estremo hermosa, y ella no menos holgaua con la conuersacion, y vista del moro Albexari, que lo amaua mucho, y sino fuera porque esta historia es toda cosas corrones, y armas, y batallas, tratarамos las ternezas destos dos amantes, y sus estremados amores, solo se dezir que llegadas las moras a las Cuevas, Albexari se tornò con los demas al Real del Marques, a donde le siruiò muy bien, y lealmente hasta que el Marques se boluiò a su casa, y porque nos aguarda el sangriento Marte dexaremos esto, y hablaremos de las cosas tocantes a las guerras que tenemos entre manos. Pues es de saber que Abenhumeya despues del cerco que puso a Vera, tan enuano a su pretension, se retirò a Purchena con todo su campo, determinado de aguardar alli a Murcia, y su Reyno, si acaso fuera que le querian seguir; y visto que Murcia, y Lorca, no le seguian, determinò de hazer vnas solenes fiestas por alegrar sus gentes, y todo su campo, y assi mandò q̄se pregonasen las fiestas en esta forma.

Al que entrauada lucha mejor lo hiziesse, le daria

daria cien escudos en oro, y le coronaria de hojas de vn verde laurel.

Mas aquel que se mostrase mas suelto, y corriese mas lijero, y llegase primero al puesto diputado, le daria otros cien escudos de oro.

Mas al que de tres saltos alcançase mas tierra le daria otros cien ducados en oro.

Mas al que mas peso leuantasse del suelo, le daria otros cien escudos en oro.

Mas al que mas tiempo sustentase vn canto de seys arrobas en el hombro, le daria otros cien escudos en oro, y vn rico alfanje.

Mas al que mejor, y mas gallardamente dançase la zambra con vna bella mora, le daria vna ropa de seda fina hecha en Argel.

Mas a la mora que mejor dançase, le daria vna riquissima marlota, y quatro almayzales finos.

Mas al moro q̃ mejor tañese, y cantase a la morisca, y mejor cancion dixese, ò romance, le daria vn hermoso caballo, aderezado, y enjaezado.

Mas a la mora bella que cantase mejor, y mejor cancion Arabiga dixese, le daria vna hermosa marlota guarnecida de oro.

Mas al moro que mejor tirador fuere de canto, treynta escudos de oro, y vn alfanje.

Mas al moro que mejor tirase con escopeta, ô arco, le daria diez ducados de oro.

Mas al moro que tirare mas derecho, y certero

con honda, le daria diez ducados en oro.

Todas estas fiestas, y cosas se auian de hazer en la plaça de la ciudad de Purchena, que para lo poder hazer era muy grande, y hãcha, y para esto mandò que la plaça fuesse toda adereçada, y arenada, y todas las paredes, y ventanas muy entoldadas de ricas telas, de sedas, y lienços labrados, y blancos: y todos estos juegos tan diuersos vnos de otros, los ordenô el Reyecillo por no tener orden de correr toros, ni tener cauallos, y adereços para juego de cañas, y assi con estas doze cosas diferentes vnas de otras, su campo, y gente se podia alegrar, y exercitar: todo lo qual se auia de hazer dentro de doze dias, los quales bien sabia el que podia estar quieto, y seguro de assalto de los Christianos, atento que el Marques de Veliz estaua aguardando orden en Adra, y que el campo de Dõ Iuan de Mendoça, Teniente del Marques de Mõdejar estaua en Orgiua sin orden de lo que auia de hazer, y assi el moro Abenhumeya diò orden de hazer en Purchena las fiestas q auemos dicho.

Pues llegado el dia señalado que se auia de hazer la peligrosa lucha entre los mas fuertes, y robustos moços del campo, mandò Abenhumeya que aun lado de la plaça se pusiesse vn rico dosel de seda, el qual era hecho de palios de las Iglesias, por los moros saqueadas, y debaxo del dosel vn rico assiento, para que el se sentasse, y otros assi-

en-

entos de no tanto valor para sus Capitanes, y caualleros mas allegados. Y sentado Abenhumeya en su asiento, y a la par del muchos Capitanes, y caualleros desima. Començaron a sona muchos istrumentos de guerra, añafiles, y dulçaynas, arabales, y otras cosas dignas de alegrar semejantes fiestas. Todos los terrados, y ventanas estauan ocupados de muy hermosas, y arreadas damas moras, toda la plaça llena de muchas gentes de todas las Alpujarras, y rios de Almançora, y Almeria, y de otras partes del Reyno de Granada, y todos estauan alistados con sus armas a punto de guerra, como buenos soldados, por si acaso fuesen menester las armas, que estuuiesen apressadas. Pues estando Abenhumeya, y todo su campo (como auemos dicho,) al son de muchas dulçaynas, y atabales, pareciò en la plaça el valeroso capitan Caracacha, acompañado de muchos Turcos, todos adereçados de granz, y muchos istrumentos de guerra, de añafiles, y caxas: en medio del esquadron el brauo capitan con horrible presencia y robusta, desnudo en carnes viuas, solo traya vnos pañetes muy justos, y blancos, con que se cubria. Venia todo reluciente, por causa del azeyte con q̃ se auia vntado, porque su contrario no pudiesse facilmente hazer pressa. Mostraua el brauo Turco muy bien la grandeza de sus miembros, y su robusto aspecto, y fornidos musculos

de

de braços y piernas con lo hancho, y fornido de su brauo pecho y espaldas. Caracacha no era hõbre alto, ni bajo, sino de mediana estatura, bien trauado de miembros, y fornido de gueſos, de tal manera, que muy bien mostraua en su persona ser de dobladas y grandes fuerças: y assi de toda la gente siendo mirado, dezian todos a vna voz, que Caracaha tenia, y daua muestras de fortissimo hombre. Y auiendo el brauato Turco paseado toda la plaça, mostrando la braueça de sus doblados miembros, se puso en medio de ella, en el lugar a donde auia de ser la porfiada lucha. Y no tardô mucho, que por vna de las calles que salia a la hancha plaça, sonaron ruydo de caxas, y añafiles, y por ella vieron entrar cinquenta soldados moros vizarros, en trages, y libreas de mucha hermosura, todos de color verde, con muchas guarniciones de plata, y franjas de oro, y todos tiradores de arcabuzes. Los quales como llegaron a la plaça, dieron vna hermosa carga de arcabuzeria, marchando como venian, y en medio del gallardo esquadron pareciô el brauo capitan Maleh, desnudo en carnes, solo se cubria con vnos delgados paños, todos franjados de oro y seda, y en la cabeça vn paño tocador, que valia mucho precio, franjado de seda carmesi, en los cabos dos hermosas borlas de seda carmesi y plata. Venia delante del Maleh vn pajecillo vestido de la misma color

verde

verde, guarnecida de plata, y en la cabeça puestas vnas hermosas plumas verdes, y blancas, y en el braço yzquierdo vn dorado escudo, en el qual auia vn campo azul, y en el media Luna de plata, la qual parecia que la tenia asida por vna de sus plateadas, y afiladas puntas, vna hermosa mano de Dama cõ vna letra en Arabigo, que dezia assi.

Mientras mi Luna a la Luna
tocare, tengo esperança,
que menguante ni mudança
jamas aura en mi fortuna.

Esta letra lleuaua el gallardo Maleh, respecto que seruia vna bella y hermosa mora, llamada Luna, de quien estaua muy confiado que jamas le auia de faltar su fê. La qual este dia estaua puesta en vna ventana ella, y otras hermosas moras, por ver aquellas fiestas que se auian de hazer. Y assi como el braue capitan entrô por la plaça, la bella mora no apartaua los ojos de su amante, contemplando la belleza, y hermosura de sus miembros, no blãcos ni morenos, adornados de vn hermoso bello, que hermoseaua en alto estremo su belleza, y bien hecha composicion. Assi ni mas ni menos fue toda la gente marauillada de sus dobla dos y robustos miembros, y crecidos mosculos, poblados de vnas azules, y hermosas venas. Y si bien

bien les auia parecido el brauo capitan Caracacha,y su braua presencia,no menos les pareciò el buen capitan Maleh robusto y brauo, especialmente auiendo hecho tan hermosa y honrosa entrada,y su gente con tan hermosa librea, aunque la entrada de Caracacha tambien auia sido buena,y la librea de su gente toda de fina grana, con pasamanos de plata. Y pues auemos dicho de la letra del buen Maleh, serà justo que digamos de la del buen Caracacha: la qual sacò en vn hermoso escudo dorado, el campo rojo claro a manera de claro rubi,y en medio dibujado vn rostro de vna hermosa Turca, que parecia de vn Angel, con vn tocado marauilloso hecho a la Turquesca, que parecia estar enlazado cõ cadejos de sus dorados cabellos. El cabeçon de la camisa era baxo,muy labrado,al parecer de oro y grana, de suerte q̃ el blanco y liso cuello se descubria bien y claramente;el qual estaua rodeado de vn hermoso collar,q̃ parecia al vivo, ser hecho de orientales perlas,y pieças de oro. Y de las hermosas orejas parecian vnas pendientes arracadas,q̃ parecian ser hechas de finos rubis. Finalmente el retrato era sacado al natural,por vn grande pintor que estaua en Argel,y el buen Caracacha lo traxo a España, para memoria de su contento,y acuerdo de su dama,y este dia lo sacò en publico,porque le pareciò a el que teniendo aquel retrato de su dama delante,

tendria el animo doblado, y fuerças auentajadas, assi como si su misma dama fuera, y en tal possessi. sin le tenia. Baxo del hermoso rostro auia vna letra Turquesca, que dezia assi.

La Luna, Sol, ni Luzero
no tiene tal hermosura,
como el retrato y figura
de la dama que mas quiero.

Parece que este retrato del capitan Caracacha fue por industria sacado aquel dia, pues hazia pũta su letra a la del capitan Maleh, dando a entender en su concepto y sentido, q̃ mas hermosa era su dama q̃ la suya, pues dezia q̃ el rostro de su dama, y su retrato era mas hermoso q̃ la Luna, cuyo nombre era de la dama del Maleh: el qual no hecho deuer en ello, por la distancia del lugar, y tãbiẽ, porq̃ como entrò en la plaça, lo primero q̃ hizo fue poner los ojos en su dama, q̃ ya el sabia la vẽtana a dõde auia de estar; y assi como la vido, y vio como lo estaua mirãdo, le pareciò q̃ no tã solamẽte có Caracacha se pusiera en dudosa lucha, sino con aquel famoso Alcides, cuyas fuerças fueró por el mũdo publicadas, y en tãto tenidas. Las hermosas moras q̃ estauã cõ la bella Luna, estauã riquisimamẽte vestidas de hermosas telas de damasco, de diuersas colores, las ropas hechas cõ tanta viza-

vizarria, como en aquel tiempo se podia vsar en su trage, tocadas todas curiosa, y marauillosamente, a lo moderno de su vsanza. La hermosa Luna, no menos estaua gallarda, y ricamente vestida, q̃ ellas, porque encima de vna marlota, llamada Azedria, que era de seda labrada, en telar de muy diuersas colores: la qual estaua toda sutil, y artificiosamente colchada. Tenia puesta otra riquissima marlota, la media de terciopelo azul, y la otra media de terciopelo carmesi, toda golpeada de vnos golpes con mucha orden dados, que hazian vna hermosa obra, llamada Escaramuza, y la parte que era azul estaua aforrada con vna tela de seda fina amarilla, que salia su color por las cuchilladas marauillosamente de bien: y la parte q̃ era carmesi, estaua aforrada con vna tela de seda plateada, que tambien hazia marauillosa obra. Tenia vn çaragucel blanco, de vn delgado ruan muy plegado. Los çapatos, los medios azules, y los medios colorados, y de todas partes argentados de fino oro. Tenia la hermosa Luna por la frente y sienes, ceñido vn hermoso liston de color de nacar, y por el puestas vnas muy ricas, y hermosas perlas orientales. Finalmente estaua la bella Luna estremadamente hermosa, y costosa, que no auia ninguno que la mirase, que no quedase preso de su vista. Abenhumeya muchas vezes auia puesto los ojos en la hermosa Luna: mas como

mo sabia que la seruia el valeroso Capitan Maleh se contentaua con solo verla, porque a intentar otra cosa perdiera vn valeroso Capitan, y más de diez mil soldados con el, que militauan sus vãderas. Finalmente dezimos que assi como el Maleh entrò en la plaça diò vna buelta por ella acõpañado de su gente, y passando por delante de Abenhumeya, haziendole su acatamiento se boluiò a la parte a donde estauan las damas, y assi mismo les hizo reuerencia, y todas ellas se leuantaron, y le hizieron mesura. El valeroso Habaqui, y vn tio de Abenhumeya eran juezes destas fiestas, puestos, y señalados para ello por el mismo Abenhumeya, los quales mirando la hermosa disposicion, y buen talle del Maleh: Dixo el Habaqui por cierto que si vuestra Alteza para mientes en ello, que el Capitan Maleh es de grande valor, y que me parece a mi, no se si me engaño, que en lo bien hecho, y en lo trauado de los miembros le haze gran ventaja a Caracacha, y si sale assi en las obras como en el parecer, el Caracacha desta vez queda sobrado, assi me parece a mi dixo Abenhumeya, y sin el otros muchos caualleros, y Capitanes que alli estauan, y mirando por el Maleh vieron como auiendo dexado su hermoso esquadron aun lado de la plaça, passo, a passo con gallardo semblante se llegò al Capitan Caracacha, el qual lo estuuo mirando desde que entrò en la pla-

plaça, marauillado de su braua postura, y buen talle, conociendo por ella, ser el Maleh hombre de grandes fuerças, y brio. El Maleh no menos fue considerando el talle, y garuo del Africano Turco, pareciendole que era hombre de grande valor, y esfuerço. Y con esto llegando a el, los dos alegremente se saludaron, tomandose por las derechas manos. El Africano dixo al Maleh: huelgo valeroso Maleh, que tu seas el que ayas empredido prouarte conmigo, porque holgare en estremo ver, si tu valor llega a tu fama: porque como tu ayas estado de presidio en el rio de Almançora, tengo poca noticia de tus cosas; mas de aquello que por fama se suena en las Alpujarras, y sus marinas. El Maleh a estas palabras le responde: prouar mi valor braue Africano, no te hazea ti tanto al caso, como a mi prouar el tuyo, porque entiendo que por el te eligieron por capitan para estas partes, y atento esto, tengo obligacion de prouar si el valor de tu persona llega a tu tan alta presumpcion. Diziendo esto acaso acerto a boluer los ojos a la parte a donde vn Turco tenia el escudo de Caracacha, que no estaua muchos passos dellos; y como viese el hermoso retrato de la Turca, y la letra tan arrogante, que dezia, que era mas hermosa que Luna, y Sol, y Luzero, entendio el braue Español Maleh, que el Africano auia sacado aquel escudo con aquel retrato, en competencia

tencia del nombre de su señora. Y muy enojado por ello, y lleno de vna ardiente colera, passo adelante con su razon. Y pues aora estamos en la ocasion de prouar cada vno lo que pretende, para poner mayor fuego al caso re pregunto? di Africano, sabes que cosa es Luna. El Africano respondio: dime por tan torpe me tienes, y por de tan poco saber, que no auia de saber que cosa sea Luna, pues nosotros los Africanos no ponemos en nuestros escudos sino la Luna, tiniendola por diuina, y celestial insignia de nuestras armas, y que por ella nos gouernamos en nuestras prosperas y aduersas fortunas. Pues si eso es assi como confiessas, porque dime defraudas el respecto que le deues a la Luna, y por ella pones en tu escudo el retrato de tu dama, que a mis ojos es mas escuro que la noche, respecto de la Luna que mis ojos alumbra. Realmente Caracacha, que no tienes verdadero conocimiento de quien sea la Luna: mas para que tengas conocimiento de que cosa sea, y sabiendo lo que es, veas que el retrato de tu escudo, muy a tras se queda, pon los ojos en aquella ventana de aquel valcon azul, y dorado, a dõde ella puesto aquel paño de terciopelo verde, y alli veras la Luna, digna y merecedora de ponerse en qualquier hõroso escudo, aũq̃ fuera el del Magno Alexãdro. El valeroso Africano puso los ojos en la vẽtana q̃ el Malch

se auia señalado, a donde vido muchas moras bellas, y con ellas vna que parecia ser de mayor belleza, y luego entendio que el Maleh lo dezia por aquella, y que aquella tenia por su Luna, y afrentado porque el Maleh auia dicho, que respecto de aquella su dama, y retrato, era noche obscura: le dixo Maleh, menospreciado has mi retrato, y por el mi dama, muy fuera has dado de la razon, y no me marauillo dello, porque dizen, que quien feo ama hermoso le parece. Con la noche comparaste a mi dama, siendo en respecto della la tuya vna tiniebla, en tu escudo traes su nombre, y su mano que toca a los delgados cuernos de la Luna, pues sea esta la manera, que fuera del prometido premio de tu Rey que está presente, el que vencedor fuere a tres caydas, lleue por justo premio el escudo del otro, para que lo de en presente, y trofeos a su dama. Esto dezia el valiente Africano, teniendo por muy cierta la vitoria de su parte. El Maleh muy alegre le dixo, por Mahoma te juro valeroso Caracacha que me has dado mucho contento con lo que has dicho, aunque me has dado mucho pesar en alargar, y dilatar la vitoria de la lucha a tres caydas, por lo mucho que deuer a tu dama que no vaya mas de a vna sola cayda. A esta sazon llegó el buen Habaqui que era juez de aquel caso, por saber en que los dos cõpetidores estauan, altercando con el Habaqui se lle-

llegaron otros muchos Capitanes, y sabiendo la discordia entre ellos por tan honrosa ocasion, los concertaron, que la victoria fuesse alcançada a las tres caydas, y esto assi acauado todos se tiraron a fuera, y los dexaron solos. El valeroso Maleh enojado deveras contra el Turco Africano, mas quisiera lleuar aquel negocio por las armas, que por via de lucha, mas visto que no podia ser otra cosa en aquella presente ocasion, lo dexò para si el tiempo le ofreciesse otra que tuuiese mas comoda oportunidad, y assi callando, mudada la color, los ojos encendidos de fuego se fue para el Turco, el qual no menos enojado le recibio, y a vna los dos brauos competidores asieron de los molledis de los braços con tanta fortaleza en las manos, como si fuerã vnas fortissimas tenazas, y assi comẽçaró a tẽtarse las duras fuerças, el vno al otro, lleuãdose a todas partes, vnas vezes atras, otras a delãte, otras al rededor, assi como si fuerã dos brauos jaualis, ò dos fortissimos toros llenos de rabiosos celos. La presa q̃ hizo el Africano al valeroso español era demas eficacia, y fortaleza, respecto q̃ la que hizo el español, fue sobre el azeyte de q̃ el Turco venia vntado, y la presa a cerca desto no era firme, ni fija, porq̃ se le desuarauã las manos a todas partes, y la presa q̃ el Turco hizo, como las carnes del español estauã limpias, y enjutas, llenas de vello, lo lleuaua como q̃ria a su voluntad

luntad Lo qual sintiendo el brauo Maleh, determinò con presteza de remediar aquel daño, que le desfauorecia: y para ello dio vna gran sagudida a vna parte, de tal suerte, que aun con gran dificultad le hizo perder la presa al Africano: la qual tenia con tal fortaleza hecha, que al desasir las manos, las duras vñas lleuaron los pellejos hazia delante, dexando bañados de sangre los lugares do se auian aferrado. Y como el brauo Maleh, se viesse desasido de aquella terrible presa, al punto como si fuera vn aue, se abolançò al suelo, y con las dos manos abarcò de aquella arena, sobre en que se hazia la dura palestra, que era vna arena blanca muy menuda, que la llaman braja; y leuantandose en pie, se fue para el Africano, que con todo su poder ya venia sobre el, pensandole coger debaxo; y tanta era la furia que lleuaua, que auiendose ya el Español leuantado, vino a ponerlas manos en el suelo, y como el arena era blanda y deleznable, y como la furia que lleuaua era tanta, con los pies hizo vn gran resualedero de ella, y sin poderse afirmar sobre ellos, le conuino poner tambien los pechos en tierra, de suerte quedò todo lleno del arena, respecto del vnto del azeyte, que el lleuaua puesto. El Maleh q̃ assi lo vido, tan presto como vn pensamiento fue sobre el barbaro, por no perder tan buena coyuntura, como la fortuna le ofrecia,

y la

y la arena que leuaua en los dos puños la lançó sobre las espaldas del Turco, q̃ yá se queria leuãtar, mas el brauo español no le dió lugar que tal hiziese, porq̃ cargando sobre él le hizó tornar segundavez a tender de todo punto sobre el arena. El Africano por fiandose a leuantar se rebolcaua por la arena, de suerte q̃ todo quedó lleno della, y el azeyte perdió su delicadeza, y blãdura, y el Maleh visto la porfia del Turco, le dixó desta vez Caracacha la primera cayda nó será tuya, y con esto se titó a fuera por dar lugar q̃ el Turco se leuantase: el qual leuantado quisó tornar a embestir con el Maleh, ardiẽdo en viua saña, y el Maleh le dixo que aquella arremetida auia de ser para la segũda cayda, porque la primera ya el la tenia ganada. El Turco dixo, que no, que el auia caydo, q̃ el no lo auia derribado, sino que por el arena fat deleznable auia caydo de su cuẽdo, forçado de su propria fuerça. Acsto llegarõ los juezes, y tratãdo sobre el caso se hallò q̃ la arena fue en fauor del Maleh, y en disfauor del Turco, y q̃ la ocasion de su cayda fue por coger al Maleh debaxo, y que al Maleh le auia sido fortuna fauorable, pues por estar el baxo auia sucedido la cayda del otro. Assi que desta cayda quedó el Maleh por vencedor, dando la sentencia de su victoria los juezes. El brauo Africano aunque defendia con palabras su partido al fin quedó condenado, y dello

enojado grandemente, arremetiò al Maleh, el qual no le reusò la parada, antes le embistiò con gran furia: y assi assiendose segunda vez, los dos començaron a luchar dura y porfiadamente, vna grande hora con los braços: y llegando su colera a mayor braueza y punto, se aferraron a braço partido, pareciendole a cada vno que tenia vn monte acuestas. Aqui fue todo el afan de sus trabajosos miembros, poniendo cada vno en aquella segunda lucha, todas aquellas fuerças que alcançaua, dandose grandes bueltas a todas partes leuantando grande cantidad de arena con la fortaleza de sus pies: y como ya el azeyte del Turco auia perdido su calidad, el Maleh hazia duramente firmes presas, de modo que el Africano no se deslizaua, ni podia. Desta suerte anduuieron vna grande pieça de tiempo, fatigando sus personas, con tantas y tan grandes bueltas como daua? Quien viera alli la cautelosa zancadilla del vno, y el desecharla del otro, la maña del vno, la fortaleza del otro? Quien viera tanta braueza como alli estos dos valerosos moros mostrauan: por cierto que seria cosa de ver aquel hijadear, y aquel dar bufidos, cobrando nueuos alientos, la espuma que les salia por la boca, la grande sudor q̃ brotaua de sus cuerpos, de tal forma, que les era necessario buscar nueuas presas, por no perder la ocasion de su victoria: muchas vezes por no perder

der la presa hecha, hincauan las duras vñas de tal manera, que por muchas partes saltaua de las vñaradas la sangre viua. Desta suerte anduuieron peleando gran parte del dia, sin cansarse: mas como la fuerça del brauo Español era mas dura, y el era nacido en mejor clima que el Turco, y con ella auia acompañada vna grã soltura y ligereça, como sabemos, que tenian aquellas gentes del Reyno de Granada: y finalmente de nacion Española, y de sangre rebuelta con la Goda, mostraua gran ventaja, y demasiada destreza contra el Africano, q̃ aunque era hombre de grandes fuerças, con el continuo cansacio vino a aflojar grã párte del brio que de principio mostraua: lo qual sintiendo el brauo Español Maleh, le apretaua cõ mayores fuerças que hasta alli, de lo qual el Turco se espantaua, y dezia, que aquel no era hombre, si no diablo del infierno, pues mientras mas yua, mas las fuerças se le doblauan, y dezia entresi, ò santo Ala, y que Hercules es este, que con tantas fuerças me oprime: y diziendo esto pareciendole que desfallecia, tornô a cobrar nueuo animo y esfuerço, aprerãdc con el Español, le dio dos brauas bueltas: mas poco le vale, porque el Maleh enojado de ver que tanto andaua la lucha sin sacar fruto de su trabajo, cobrando gran corage, poniendo toda su fuerça, leuantò del suelo al brauo Turco, semejando en esto al brauo Alci-

des quando leuantò de tierra al fuerte Girion, y como lo tuuo en el ayre hizo muestra de dar con el en el suelo, a la parte yzquierda cõ toda su fuérça: lo qual sintiendo el Africano con grã presteza boluiò los pies aquella parte, porque lo hallase el contrario firme, mas no le sucedio como lo pẽsò, porque viẽdo que salia su treta a buen fin, y como el lo auia pensadò, sintiendo que el Turco cõ los pies acudia a la defensa por aquella parte con grande fuérça, y presteza doblò el cuerpo a la parte derecha, y sin dexar lugar que el Turco cayese en ello lo sacudiô tan brauamente, que el Africano inaduertido de aquella industria noboluio los pies para estar firme, y assi diò con el en el suelo vna grande cayda, y tal que todo su cuerpo fue en el arena estampado, recibiendo gran quebranto de aquel desaforado golpe, y el Maleh tirado a parte se parô a mirar a su contrario, viendole caydo, el qual assi como vn Leon que brama se leuantò, y sin acuerdo de lo que tenia de hazer en aquel caso, arremetiò al Maleh desatinadamente. El Maleh viendole venir assi desatinado tuuo por mas cierta la vitoria, y assi hizo muestra de le aguardar para se aferrar con el, mas fue otro su pẽsamiento, porque assi como el Turco arremetiò casi ciego de corage, el Maleh le rehusô el cuerpo a su lado, poniendole el pie derecho delante, tan

firme

firme como vn peñasco de la mar, y viento combatido. El Turco quedando en bacio, como yua recio passò el cuerpo adelante, y encontrando con la pierna de el Maleh, muy facilmente se tendio en el suelo. A esta hora toda la gente que los mirauan, leuantò vna grande grita diziendo, de gran valor es el Capitan Maleh, pues assi ha vencido vn tan grande competidor. Con esto las trompetas, y añafiles del Maleh tocaron con grande alegria, por la victoria alcançada de su buen Capitan. El Turco se leuantò como vn rayo de yra lleno, quiso tornar a embestir al Maleh. Mas a esta hora no tuuo lugar, por quanto los juezes llegaron, y dixeron que aquello no se podia hazer, que ya el Maleh le auia vencido, auiendole hecho dar tres caydas. Y assi sacaron al Turco del campo mal tratado, aunque el Maleh no lo estraua menos de las vñas, y del quebrantamiento de sus miembros. Mas al fin con demasiada gloria quedò vencedor, y pidiò a los juezes, que le mandassen dar el escudo del Capitan Caracacha, pues que lo auia ganado. Luego los juezes se lo dieron, de lo que mas pesò al de Africa, porque mas quisiera perder la vida, que perder el escudo, con el retrato de su señora. Mas dissimulando dixo, que aquello era guerra, y suerte de ventura,

que

que otro dia le podia el ganar. Pues tomando el Maleh el escudo, acompañado de su esquadron, al son de trompas, y caxas, y dulçaynas, salio de la palizada, y rodeando toda la plaça se fue al lugar a donde estaua el Reyecillo, y passando por delãte le hizo su acatamiento. El Reyecillo le llamò, y llegado tomò vna corona de Lauro, que estaua sobre vna rica mesa, y se la puso en la cabeça, y le mãdò dar con esto el premio prometido. Con esto todos los instrumentos del campo resonaron grandemente, y vn grande alarido de las gentes, que dezia viua el Capitan Maleh. Quien a esta sazon viera al braue Africano, claramẽte viera el gran pesar que tenia dentro de su coraçon, y y si el estaua muy pesante, todo el egercito Turquesco no lo estaua menos, viendo su buen Capitan vencido de vn morisco español, y assi tomando su Capitan, cubriendolo con vna ropa de fina escarlata, lo sacaron de la plaça, acompañado de muchos Capitanes que lo consolauan, diziendo q̃ de aquello no tuuiese pena, que vno por fuerça auia de ser vencido, y aquel auia de ser el q̃ la suerte quisiese. El Africano mostrãdo alegria, dezia, que no le daua aquello pena alguna, mas se quexaua q̃ auia dos vezes sido desgraciado en caer, como auia caydo, sin que el Maleh le tocase, y assi llegò a su posada, con determinacion de se vengar del Maleh: el qual muy contento, y vitorioso, de lau-

rel

rel coronado por la mano del mismo Abenhume ya, llevando el ganado escudo en el braço, se fue acompañado de muchos Capitanes, a donde su señora estaua, y en llegando al balcon le dixo desta suerte.

Hermosa, y clara Luna, de cuyos resplandecientes rayos mis ojos son alumbrados, receuid señora este escudo ganado con vuestro fauor, porque sin el jamas se ganara por ser de vn fortissimo contrario, que queria aniquilar vuestro nombre, y belleza, mas como ella sea tal qual se muestra, haziendo inuidioso al Sol, no permitiò que ninguno la pudiese ofender ni dañar, y puso en mi fuerça, y animo, para que pudiese ser defendida, aunque entiendo que vos sola con le mirar le rindierades: y diziendo esto alçò la mano con el escudo al balcon que no estaua muy altò, y la hermosa Luna agradeziendo el presente se abaxò, y tomò el escudo con su blanca, y hermosa mano, quedando con mas belleza al parecer de la que antes tenia, con la verguença que recibio de lo que el Maleh le auia dicho. Todas las demas damas que con la hermosa Luna estauan tomaron el escudo, y mirando el retrato fueron marauilladas de la veldad que contenia, y dezian que si la Turca era tan hermosa como el retrato mostraua, tenia gran razon el Turco de defenderla, porque era vna de las mas bellas cosas que tenia el mundo, y assi la be-

lla

lla Luna, siendo informada del pesar que el Africano sintiò, por la perdida de su escudo, se lo imbiò con vn page, embiandole a dezir que tuuiesse en mucho aquel retrato, y pues tanto queria su original, que otra vez no pusiesse en contingencia de perderlo. El Africano cò la mayor alegria del mundo lo recibiò, embiandole por la merced que hazia del retrato, grandes gracias, prometiendola seruir en todo quanto por ella le fuera mandado en España, y en Argel, ò a donde el se hallasse. El buen Maleh, gozoso con la victoria, se tornò a poner en el puesto, para si alguno quisiesse salir a la lucha que alli se hallasse. Mas Muley Abenhumeya, le embiò a dezir que dexasse el puesto, para que otros capitanes prouassen sus fuerças en la palestra: y assi el Maleh fue lleuado con mucha honra a su posada, rodeado de su velicoso esquadron. Y siendo vestido y adornado, tornò a la plaça, por ver los que salian a la lucha, y llegò al tiempo que el capitan Caracacha tambien entraua en la plaça, muy adornado de vestido, y acompañado de muchos Turcos, y del otro capitan su camarada, y como se vieron el vno al otro, alterada la sangre, no oluidando lo passado, con disimulado proceder, se hizieron mesura: mas el Africano dentro de sus entrañas lo odiaua desde aquel dia grã disimuladamente; y assi de alli en adelante le procu-

rò

rô todo mal. Pues llegados estos dos brauos capitanes a la plaça, se fueron a poner con los demas capitanes que alli estauan, de quien fueron bien recebidos; y estando tratando de la passada lucha y de palabra en palabra, vinieron casi a encender los animos a mortal saña, porque el Africano le dixo al Español, que se tuuiesse por tan victorioso, como aquello: que si el auia sido en algo sobrado, fue por desgracia auer dado dos caydas, la causa siendo el arena mas que el valor de los hombres, no se auian de mostrar en lucha, porque era exercicio de brutos saluages, sino con las armas, y que en aquellas el le mostraria a el, y a los demas del Reyno Granadino, como era de mas valor que todos ellos. El Maleh le respondio, que era aquella mucha soberuia y arrogãcia Turquesca, costumbre antigua suya; que hombres auia en las Alpujarras para en cosa de las armas de mas valor que no el, y que el se ofrecia con ellas de le dar a entender ser verdad lo que le dezia de aquello. El Africano quiso responder, y a vn passar adelante; mas considerando que estaua alli el Rey Abenhumeya, se callò, diziendo, que para otra ocasion se quedasse aquello, a donde se pudiesse tratar mas largo. Y assi estos dos brauos capitanes siempre en la guerra anduuieron repuntados. Pues estãdo en esto, se oyò

gran

gran diuersidad de musica, de trompetas, y caxas y por la calle mayor vieron entrar a Mamiaga, q̃ la Auistiada le tiene puesto otro nombre, compañero, y camarada del capitan Caracachá, a cuyo cargo venia otra esquadra de Turcos desde Argel, como ya tenemos dicho. Este assi como llego a la plaça con su camarada, como diximos arriba, se tornò a salir de la plaça, y se fue a su posada, y se puso de lucha, y acompañado de su brauato esquadron Turquesco, entrò como dezimos en la plaça, a guisa de luchia, desnudo en carnes, mostrando la brauosidad de sus recios y doblados miembros. Su esquadron venia todo adornado de vna hermosa librea pajiza y morada, con plumas todos los Turcos en sus turbantes, de la misma color. Todos eran tiradores y gente muy diestra en aquel menester: y assi como llego a la plaça, auiendola rodeado, pasando por junto al Rey Abenhumeya, le hizo su acatamiento, y despues a los demas valerosos capitanes, que a Muley acompañauan: y assi passò adelante, lleuando vn pagecillo suyo vn escudo dorado en cãpo verde vn Leon rojo, que lo encadenaua vna hermosa donzella Turca, con vna cadena de plata, y en lo baxo del Leon, auia vna letra que dezia en Arabigo, desta suerte.

No la cadena me prende,
aunque sea fuerte y dura,

pren-

prendeme la hermosura
de aquella que està en aliende.

Esta letra sacò el brauo Turco, respecto de vna hermosa dama de naciõ Turca, a quien el Turco amaua: la qual estaua en Argel. Pues llegando al punto, auiendo su esquadron dado vna hermosa carga de arcabuzeria, el esquadron se retirò a vn lado de la plaça, quedando el valeroso Turco aguardando competidor. Mirandolo todos como era muy bien hecho y proporcionado de cuerpo y miembros, dixo Abenhumeya: gran valor muestra el Turco, y entiendo que estos han tomado la mano contra la gente Granadina, entendiendo que no tienen valor? pues por Mahoma que se engañan, porque al fin son Españoles, y esto les basta para ser valerosos? En las armas dixo el Habaqui, pueden ser mas diestros, mas en lo que toca al valor, cosas he visto en la guerra, que son de mayor valor, hechas por los Granadinos, que no por los Turcos. Y el Habaqui passara adelante, contando algunas dellas, sino los interrompiera el son de caxas, y añafiles, que entraron en la plaça con vn hermoso esquadron de cinquẽta soldados todos vestidos de librea verde y amarilla, y todos tiradores. Cuyo valeroso Capitan era el buen Iorayque, natural de Baça, el qual venia desnudo a vso de buen luchador. Lleuaua vn amigo suyo

delante del vn hermoso escudo plateado, el campo de oro, y en medio dibujada vna hermosa granada verde, con su peçon de plata, y en el dos ojas verdes con vna letra, que dezia assi.

Si no se abre la granada,
Baça sera mamorada.

Traya esta letra el gallardo moro, porque todos sus passados fueron Alcaydes de la fuerça de Baça, y el pesaua serlo, si acaso Granada y su Rey no quedasse de moros, como antes solia serlo: mas saliole al reues tal pensamiento al moro, como diremos adelante. Pues llegado al palenque, todo el gallardo esquadrõ dispararõ vna soberuia carga de arcabuzeria. Y luego arrimandose a vna parte, dexando al Iorayque, el qual mostrando grande braueza en su persona, por lo fornido de sus brauos miembros, se fue a donde el Turco estaua, al qual le dixo tarde se haze vengamos a las manos, porque han de entrar otros que se quedan adereçando. El Turco le dixo, pues tan deprieſſa vienes como esso, a la primer cayda podremos dar fin a la palestra. El Iorayque dixo que le plazia, y assi cõ grande braueza se aferraron el vno al otro por los braços, con tanta fortaleza, que era cosa de espanto ver con la furia que començaron, tanto que todos dezian, que si la lucha passada auia sido terrible,

ble, que aquella no lo era menos, y los competidores no eran de menos valor que los primeros, y assi parando mientes a la lucha, se espantauan de ver su braueza, porque andauan los dos contrarios de tal forma que no parecian sino dos furiosos toros, ò dos brauos osos, segun mostrauan su brauo acometer, procurando dañarse el vno al otro, por todas las vias que podian: mas como el brauo Español de Baça, su clima se comunicaua con lo belico del Andaluzia, y Murcia, mostraua tanta braueza en si, que muchas vezes trataua al Africano, no muy bien: el qual como hombre astuto y sagaz, y en tales cosas esperimentado, y de nacion Griego, Genizaro, hijo de Turca, tenia tanto valor en si, y andaua tambien puesto, que el Español Morisco no le podia, aunque mas brauo se mostraua hazer perder punto de su valor. Mantenia se la lucha de tal manera, que jamas entre los dos se hallaua punto de ventaja, de lo qual el buen Tora, que andaua corrido; y viendo que todo su afan era en vano, y que la gloria de su vencimiento estaua en sola vna cayda, y que aquella pudiera fortuna darla por desgracia suya a su competidor, acordò lo que no podia acabar por fuerças, acabarlo por maña, pues en la lucha todo se podia vsar: y assi desassiendose del contrario, estando a braço partido se tornaron a asir de los braços, como de primero

se començaron a dar nueuas, y rezias bueltas, lleuandose el vno al otro con grande furia, a todas partes. Y visto el Iorayque que su contrario estaua ceuado en aquellas bueltas; assiendose biende los braços de su contrario, assi como si fueran vnas terribilissimas tenazas, se dexò caer de espaldas en la arena, lleuando a su contrario tras de si, y al tiempo que el Turco venia sobre el, le puso los dos pies en los pechos, assi caydo como estaua, le hizo leuantar del suelo, y por encima del lo arrojo de la otra parte, dando el Turco de cabeça vna grande cayda: y el hastuto Iorayque fue luego en pie, con tanta presteza, como vna aue, y se fue para el Turco, que ya a toda priesa se leuantaua. Mas el Iorayque no le dio lugar para poder lo hazer, porque le embistio tan de presto, y con tanta fortaleza, que lo acauò de derribar. A esta hora toda la gente dio vna grande grita, diziendo, si fuerça tiene el Iorayque, maña no le falta, pues con ella a vencido tan duro contrario. Las trompetas, y añafiles del Iorayque, comiençaron a tañer con grãde alegria, por la victoria de su valeroso capitan. El Africano tan enojado como corrido, a toda priesa se leuantò de la blanca arena, mostrando en el rostro vna infernal vista, de suerte que parecia lançar fuego viuo por los ojos, y con vna temblante voz dixo: no es de varones claros y fuertes, sino de viles y cobardes, querer por

induf-

industria ganar honra y gloria, de los valerosos hombres, que lisa y llanamente muestran todo el caudal de sus fuerças: mas siento se juzga en mi disfauor, dandote la gloria de mi vencimiento. Forçosamente por satisfacion de mi honra, se aura de aueriguar por las armas, porque no es decente cosa dexarlo passar sin la vengança, que del caso mi honor pide. En esto llegò el prudente Habaqui, y el tio de Abenhumeya, que eran juezes, y entendidas las razones del Africano, lo sacaron del campo, por euitar algun escandalo, diziendo que se veria aquel caso, y se le guardaria su justicia. Todo el vãdo Turquesco estuuo mouido por romper y matar al Iorayque. Lo qual sentido por algunos capitanes, le dixeron al Reyecillo, que no era cosa segura que la lucha passase adelante, porque della se podria seguir en el Real algun notable escandalo, y rompimiento entre sus gentes y que las cosas de su Reyno no estauan en punto de semejantes reboluciones: que los demas juegos se hiziessen, y que las luchas parasen. Abenhumeya en esto se tuuo por bien aconsejado: y assi mandò, que el Iorayque salieſſe del campo, y viniesse ante el. El Iorayque vino, y los juegos auiendo determinado el caso de la lucha, se hallô que en la lucha toda maña es valedera; y assi al Iorayque le fue dado su premio, y corona de laurel. Y al son de muchos instrumentos, cubierto de

vn fino paño, lo sacaron del campo. Quien os podria contar el enojo y corage de los Capitanes Turcos: no otra cosa por cierto, sino que si dado les fuera, juntaran su esquadron, y con todo el cãpo rompieran, sino fuera por dar al Ochali, Rey de Argel mala cuenta de su passada en España. Abenhumeya mandò que se publicasse que no huuiesse mas lucha, sino los demas juegos, y prueuas atento que no erã peligrosas. Muchos Capitanes fueron pesantes desso, porque estauã alistados para la lucha, y con bravas, y costosas libreas, los quales eran estos.

Auenayx.	Zarrea.
Almoçauar.	Abonuayle.
El Gorri.	Alhidra.
Gironcillo.	Alrrocayme.
Puertocarrero.	El Derri.

Y sin estos otros muchos moriscos valerosos, q̃ en dos dias no se acabaran las luchas: y assi fue acordado, que el siguiente dia se prouassen las fuerças de los fuertes varones, de quien mas ladrillos alçasse con vna mano, se le daria vn galan premio: y assi otro dia de mañana, estãdo toda la plaça adereçada, como auia de antes, y tan poblada de gentes, terrados, y ventanas, se puso en medio de la plaça, en parte que todos pudiessen ver cien ladrillos, de los que se vsan, para que dellos tomasen

sen aquellos que pudiessen alçar. Y estando ya Abenhume ya sentado en su Real silla, debaxo de vn rico dosel, por la misma orden que el dia passado, auian entrado los luchadores, mandò que para la prueua de aquel dia, entrassen los que auian de probar sus fuerças: y esto porque pareciesse mejor la fuerça, y huuiesse mas que ver. Y esto assi mandado, no se tardò mucho que no entrò por la plaça Abenayx Capitan de Cantoria, vizarramente galan, vestido de vna hermosa marlota de grana, franjada con muchos fresos, y franjas de plata, con bonete de seda de la misma color, con vna pluma blanca, y otra roja, vn rico alfanje ceñido. Calçaua vn gallardo borcegui azul argentado con fuego, de tal forma, que parecia el morisco tan bien, y tan gallardo, quanto otro pudiesse serlo. Acompañaiale vn gallardo esquadron con su rica vandera, en la qual lleuaua pintado el Castillo de Cantoria, con vna letra que dezia assi.

Es la fuerça de mi fuerça,
que no ay fuerça que la fuerça.

Esta letra lleuaua Abenayx en su vandera, dando a entender por ella, que la fuerça del Castillo de Cantoria, era tal que no auia en todo el rio de Almançora otra que mas fuerte fuesse que el. Y entrando por la plaça en orden, como quien passaua muestra, la rodeò toda, haziendo reuerencia

al Reyecillo, dexô su esquadron puesto en orden, y paso a paso, con gallardo continiente, auiendo hecho a las damas cortesana reuerencia, se fue al puesto diputado para la prueua, a donde auia dos maderos no muy gruessos, tan apartados el vno del otro, quanto los pudiera alcançar vn ladrillo por lo largo, los maderillos estauan tendidos en el suelo, y sobre ellos se auian de poner los ladrillos que cada vno sentia poder alçar, porque por entre los maderos auia de meter la mano, el que auia de prouar la fuerça. Pues llegado alli el valeroso Abenayx, tomô de los ladrillos hasta veynte, y todos los puso vno sobre otro, sobre los maderos: y cada ladrillo pesaua tres libras, y estos se auian de leuantar con vna mano en el ayre, sin ser atados con cuerda ni otra cosa, so pena que no ganaua nada en el apuesta. Y assi como los ladrillos fueron puestos, el gallardo Abenayx se abaxò al suelo, y metiendo la mano por baxo de los ladrillos, haziendo grande fuerça, como aquel que la tenia, leuantò los veynte ladrillos en el ayre muy altos del suelo, que todos lo pudierô ver, de que no poco fueron todos marauillados, con vna mano alçar tantos ladrillos, que por lo menos pesauã sesenta libras. Pues auiendolos alçado los tornô a poner sobre los maderillos, como de antes estauan. Para esto auia presente dos veedores, y vn Escriuano, para que sentasse por cuenta los ladrillos

drillos que cada vno alçaua. Auiendo Abenayx prouado su fuerça, como es dicho, se tornò a su gallardo esquadron (que toda via se estaua puesto en orden) y por la misma orden que entrò, saliò de la plaça, disparando vna hermosa carga de arcabuzeria, dexando a todas las gentes muy contentos de su bizarria, y de su gallardo esquadron, y de la prueua que auia hecho de su fuerça. Aben humeya marauillado de como Abenayx, con sola vna mano auia alçado aquel peso en el ayre, dixo a sus Capitanes: bien puede dezir Cantoria, que tiene en Abenayx vn valeroso y gallardo Capitã? eso preguntenmelo a mi, dixo el buen Malch, que estaua bien cerca de Abenhumeya? Quando por mandado de vuestra Alteza fuy sobre Cantoria, desde aqui deste lugar, con mas de diez mil hombres, y este que estaua alli, con harto poca gente, vnos Almodouares Christianos viejos, naturales sus passados de Murcia, me hizieron tan braua resistencia, que despues de auerme muerto, y herido muchos de mis soldados, me huue de retirar, sin que llegasse a efecto lo que vuestra Alteza me auia mandado. Y es cierto que si a los de Cantoria les huuiera venido el socorro, q̃ a los christianos embiaron a pedir, oy Cantoria no es de vuestra Alteza, por el valor de los Capitanes y soldados que tenia dentro. Con esto cesò la platica, porque se oyeron caxas de guerra, y era la causa,

que entraua el Capitan Caracacha con su Turquesco esquadron, gallardamente atauiado. Venia el braue Capitan todo vestido de azul, de vna rica tela de seda Turca, muy guarnecida con franjas de plata: en la cabeça vn rico turbante de vna toca blanca, como arminio, vãdeada de oro, y en ella puesto vn rico penacho blanco, y azul. Todo su esquadron entrò desta diuisa: saluo que los borceguis de los Turcos eran rojos, y los del Caracacha datilados, y argentados. Trayan su rica vandera toda azul, y en medio media Luna de plata, y junto della vna letra Arabiga de oro que dezia assi.

Del Libico mar saliò,
sin vn punto ser clypsada,
y si se gana Granada,
ninguna mas mereciò.

Esta letra puso el Africano en su vandera, dando à entender que en ninguna batalla de las que en Africa auia tenido, nunca jamas su vandera fue vencida, ni sobrada, y que si Granada se ganase, ninguna de las vanderas Granadinas seria de mayor merecimiento, atribuyendose assi mismo la gloria de tal vẽcimiento. Pues passando el Turco adelante, auiendo hecho su acatamiento à Fernãdo Muley, dexando su esquadron puesto en ordẽ,

co-

comovenia mostrãdose gallardo, lleuãdoen su hõbro derecho vn tahali de terciopeloverde, y del pẽdiẽte vn platcado alfanje: se fue a la parte dõde estauan los ladrillos, puestos por Abenayx sobre los palos, y pareciẽdole a el q̃ biẽ podria auentajar otros dos ladrillos, los passò encima de los veynte, y baxãdose al suelo, metiô la mano por baxo de los ladrillos, y poniẽdo todo el resto de sus fuerças, los prouô alçar, mas no pudo mouerlos de su lugar, y visto esso quitò vno de los ladrillos, y tornò a prouar, mas tãto hizo como de primero, y quitãdo el otro ladrillo de los dos q̃ auia puesto prouò su ventura tercera vez, y leuãtò los veynte ladrillos del suelo, mas no tan altos como Abenayx, y tornãdo a sentar los ladrillos, dixo: mal me va cõ los españoles, pues cõ ellos en dos pruebas no he podido ganar nada, y diziẽdo esso se tornò a su esquadrõ, y por la misma ordẽ q̃ entrô se tornò a salir de la plaça, dando vna gẽtil carga de escopeteria. Mas diestro està en las armas, dixo Abenhumeya que en las pruebas de sus fuerças el de Africa, por hombres mas robustos, y de mayores fuerças tengo a los Granadinos, y si ellos huuieran posseydo armas contino, ninguna nacion en el mundo les hiziera punto de ventaja en nada: assi es verdad, dixo el Habaqui, y si solos dos años se contina la guerra, no aurâ mejor gente en el mundo, ni mas

asper-

aſperta en las armas. Eſtando en eſto ſe oyeron caxas, y dulçaynas, y no tardò que no pareciò vn hermoſo eſquadron muy bien adornado, cuyo valeroſo Capitan era pueſto Carrero el moço, hijo del Alcayde de Gergal, el qual venia todo veſtido de vna ropa encarnada, toda guarnecida con freſos de oro. Su borcegui datilado hecho en Argel, y vn rico alfanje colgado del hombro, de vn hermoſo y rico tahali. Lleuaua vn bonete Turqueſco, y en el vn rico penacho blanco, y encarnado, en ſu vandera no traya coſa de letra, ſino ſola media Luna, y vn zancarron. La vandera era roja mas el entrò a la Eſpañola, como gallardo Capitan, vna gineta en la mano, y delante del vn page bien adereçado, que lleuaua vn eſcudo muy rico, dorado, el campo azul, y en medio vna letra, que dezia aſsi.

Si la que me fuerça a mi,
poniendome brio y fuerça,
hora eſtuuiera ante mi,
ſe me doblara la fuerça,
como pareciera aqui.

Eſta letra ſacò el moro Puertocarrero, indigno de tã ſoberano nombre, porque andaua amartelado de vna hermoſa mora, natural de ſu tierra, llamada en Caſtellano Brianda, y en Arabigo Fatima; y porque le daua grandes fauores, dezia el

moro

moro en su letra, que ella le doblaua el animo, y la fuerça, y que si la tuuiera en tal ocasion delãte, que alli en la prueua ninguno se la ganara. A todos parecio muy bien el gallardo Puertocarrero: mas mejor parecio, quando fue hecho quartos en Granada. Pues como entrasse por la plaça rodeãdola toda, passo por delãte de Abenhumeya, y le hizo grande acatamiento, y dexãdo su esquadron assi en orden como estaua, se fue a donde auia de prouar sus fuerças, y en llegando, hallò los ladrillos descompuestos, porque Caracacha mohino, de no poder alçar mas que el Iorayque, los auia desparcido por el suelo. Puertocarrero no sabiendo el numero de los que auian sido alçados, puso doze ladrillos, por la orden que se auian de poner y bajandose metio la mano por debaxo de los ladrillos, y con gran pena los pudo leuantar del suelo, y no fue mal alçar treynta y seys libras con solo la vna mano. Y siendo assi asentado por quien tenia cuydado dello, Puertocarrero se tornò a su esquadron, y se saliò gallardamente de la plaça, dãdo vna gentil carga de arcabuzeria, y hondas, que fue cosa de ver los crugidos que las hondas dauã. Abenhumeya dixo, no me parecen mal los soldados de aquellas hondas, porque a fè de Rey, que en las ocasiones son de grande importancia? No son sino muy buenas, dixo su tio Abenchohar, y en el tiempo antiguo, no se vsaua otra cosa sino hon-

hondas,y ballestas de palo,y cõ estas armas se hazian muy buenos hechos,de que tenemos memoria?Assi es verdad,dixo el Habaqui,mas aora mejor anda la milicia,porque ay buena arcabuzeria con que de presto se haze la hazienda.Estando en esto entrò por la plaça el gallardo Maleh, que auia ydo a ponerse bien para la prueua de sus fuerças:y assi entrõ con su esquadron bizarro, y galã bien adornado de vestido morado,con bonete, y plumas de lo mismo, y borcegui azul argentado. El tahali azul,tachonado de plata,y del pendiente vn rico alfanje. Y rodeando la plaça se desplegò su vandera,que era morada,yen ella media Luna de plata grande,y debaxo della vn Sol, que parecia que la Luna le escurecia. Natural cosa de moros,ser dellos la Luna mas estimada. Lleuaua vna letra de plata,que dezia assi.

Es el Sol vna planeta,
que a las demas les da lumbre,
mas la luz y la vislumbre
de mi Luna es mas perfecta.

El gallardo Canitan Maleh lleuaua esta letra, porque ya tenemos dicho,que su señora se llama ua Luna,y la tenia en tanto,que dezia,que los rayos de su hermosura escurecian el Sol,aunque a las planetas daua luz con su lumbre. Passando pues el moro con su gallardo esquadron,rodeando la plaça,auiendo hecho los acatamientos deuidos a su

Rey

Rey, y a las damas, dexãdo su esquadron en ordẽ puesto, se fue para los ladrillos, y poniendo veynte y dos ladrillos por su orden, los leuantò, aũque no mucho del suelo: pero alfin fueron leuantados vn palmo, y con esto dexandolos, se tornò con gallardo paso a su esquadron. Marauillados fueron todos de auerlo visto leuantar los veynte y dos ladrillos cõ vna mano, y dezian: valeroso es el capitan Malen: el qual saliò de la plaça dando vna hermosa carga de arcabuzeria, dexando a Muley, y a todos los demas muy pagados de su buen talle, y valor. Luego entrò el valeroso Capitan Zarrea, con su esquadron bien adereçado, todos tiradores, su vandera era amarilla y verde, y en ella vna letra, que dezia en Arabigo assi.

Desespero, mas espero,
que el tiempo harâ mudança,
y confio que Esperança
me dara lo que mas quiero.

El moro Zarrea, buen capitan, lleuaua esta letra porq̃ amaua vna hermosa mora, y aunque no le auia mostrado ningun fauor, tenia el moro firme esperãça, q̃ su desseo se allegaria a buen fin. Entrò el moro vestido de la colorde su vãdera, en el bonete dos plumas verde y amarilla: vn rico alfanje, borceguiverde argẽtado, el çapato amarillo. Yauiẽdo entrado por la plaça, haziẽdo a Muley su mesura, y alas damas y capitanes, saliẽdose de su esquadrõ

se fue

fue a la prueua de sus fuerças, mas no alçò sino catorze ladrillos, quedãdo corrido en no auer alçado mas. Y biendo que no se podia hazer otra cosa se tornò a su esquadròn, y dãdo vna gentil carga de arcabuzeria, se saliò de la plaça.

Luego entrò en la plaça el Capitan Gorri, con vn gallardo esquadron, y el delãte, vestido de pardo damasco, guarnecido de frãjas de oro, bonete de lo mismo, con plumas pardas y blancas, con rico alfanje, borcegui datilàdo. Su vandera era de color de cielo sembrada de estrellas de oro, y media Luna de plata, con vna letra de lo mismo, que dezia en Arabigo desta suerte.

En mi no cabra plazer,
hasta que vea a Granada,
de los moros conquistada.

Este moro Capitan, lleuaua su vestido conforme sus pensamientos, y assi lo mostraua su letra. Era hombre mayor, y de buen juyzio, y entrò tã bien que ha todos dio grãde contento; y mas por la sentencia de su letra, que todos lá desseauã. Entrando en la plaça, auiendo hecho lo que era obligado, dexãdo su esquadron, se fue a la prueua de las fuerças, y tomando diez y siete ladrillos, los alçò facilmente con vna mano, y mostrando buen donayre, con graue paso se tornò a su gente; la qual

qual dando vna buena carga de arcabuzeria, se torno à salir de la plaça. Muley dixo: por cierto no le falta valor al Gorri, al fin es hombre maduro, y bien pensado en sus cosas, y Capitan de mucho valor, y confiança? Verdad es dixo el Habaqui, y en ley de moro hidalgo, que en todas las ocasiones passadas se a mostrado valeroso, y mas en la de Verja, que si no fuera por su respecto nos huuieran tomado los Christianos casi todas nuestras vanderas. Estando en esto, al son de caxas belicas entrò en la plaça el Capitan Derri, hombre valeroso, con vn gallardo esquadron, y el todo vestido de azul, con plumas, bonete, y borceguis de lo mismo: rico alfanje al lado: su vandera era azul, y en ella quatro cabeças de Christianos, en señal de muchos que el auia muerto, con vna letra que dezia assi.

La gloria es matar Christianos,
que prouar las fuerças no,
es gloria que contentò?

Razon tenia este moro en dezir por su letra tal sentencia, porque no es de hombres cuerdos mostrar sus fuerças, pocas, ò muchas delante amigos, ni enemigos, porque sabiendo cada vno a donde llega el valor, y fuerças, del que las prueua, ò los tienen en algo, ò no los tienen en nada. Assi que

el Derri famoso,y codicioso Capitan entrò en la plaça, y auiendola paseado se fue a la prueua de las fuerças,y puso doze ladrillos, y con arto trabaxo los pudo leuantar del suelo,y viendo que otros auian alçado mas, enojado dixo: no tengo quenta con prueuas,mas vale maña que fuerças, y tornandose a su esquadron, se salio de la plaça, dando vna buena carga de arcabuzeria. Abenhumeya no estaua bien con este Capitan,por lo que atras aueys oydo,que andaua perssiguiendo al Reyecillo,por codicia de los diez mil ducados prometidos del Marques de Mondejar, y esto no lo tenia Abenhumeya oluidado,aunque al presente andaua en su gracia, por muchos Capitanes que se lo auian rogado,mas despues por poca ocasion lo ahorcò,como diremos adelante.

No tardô mucho despues del Derri que no entrò Gironcillo,el de Granada,muy gallardamente vestido de rojo,guarnecido de plata,bonete,y plumas de lo mismo,vn rico alfanje dorado,pêdiête del hôbro derecho de vn hermoso tahali verde, su borceguí era verde argêtado. Lleuaua vna hermosa escopeta al hombro de rastillo: preciauase de buen tirador,y lo era estremado. Su vandera era colorada, y en ella pintada la famosa Alhambra,con vna letra que dezia en castellano assi.

Si quiere el cielo,y fortuna,

en

en ti mi querida Alhambra
pienso de dançar la Zambra.

Mucho contento dio esta letra de Gironcillo a todos los moros, y moras que estauan en las fiestas, y mas a Fernando Muley. Llegado Gironcillo a la plaça, auiendo hecho acatamiento al Reyecillo, y a las damas, y a los demas caualleros, y Capitanes que alli estauan: apartandose de su esquadron se fue a hazer prueua de sus fuerças, y puestos los ladrillos en orden leuantò diez y nueue ladrillos. Todos los circũstantes se alegraron en ver que Gironcillo auia hecho tan buena prueua, y assi tornandose a su esquadron, dando vna buena carga de escopeteria, auiendo disparado el primero, se salio de la plaça, dexando a todos muy contentos de como lo auia hecho bien, y de lo gallardamente que auia entrado.

Assi como saliò Gironcillo entrò vn valeroso Capitan, llamado Abonuayle, natural de Guadix, hombre de quarenta años, y de grandes fuerças. Su esquadron era de gente gallarda, y bien armada: su vandera era blanca, con vnas vandas azules, y rojas, y en medio pintado vn escudo dorado, el campo era verde, con vna letra de oro, que dezia assi.

Quando vea el alameda

de mi Guadix deſeada,
de moros ſera Granada.

No diò poco contento eſta letra deſte brauo Capitan a Muley, y a todos los demas que eſtauan en la plaça. Yua veſtido el brauo Abonuayle de vn paño verde eſcuro azeytunado, muy guarnecido de terciopelo negro, muy auiſadamente aderezado: y auiendo hecho ſu meſura a Muley, y a los demas Capitanes, ſe fue a los ladrillos, y mirando muy bien lo que ſe deuia de hazer en la prueua de ſus fuerças, puſo ſobre los maderos veynte y quatro ladrillos, y con vna mano los leuantò muy ſin peſadumbre, de ſuerte que bien ſe diò a entender que podria leuantar otros dos mas. La gente leuantò vna grande grita, diziendo: que el brauo Abonuayle auia leuantado mas ladrillos que ninguno otro Capitan. Abenhumeya eſtuuo marauillado de tal fortaleza, y dixo, que jamas tal auia viſto. El Habaqui, y Abenchohar, y otros Capitañes que eſtauan alli dixeron, que le auian viſto de vn golpe de alfanje hender vn Chriſtiano deſde el hombro haſta la cinta, y de otro golpe partir otro por medio, ſin que el alfanje paraſe en coſa alguna. De gran fortaleza es dixo Abé humeya, y yo me holgara que encontrara con Dó Pedro Maça Alguazil mayor de Granada, para q̃ vengara de vn tal golpe como eſe, la injuria que

me

me hizo quando me quitò la daga, mas aun tengo entera confianza que me tiene de pagar el agrauio con vida, y hazienda. Con esto el valeroso Abonuayle se saliò de la plaça, dando primero vna gallarda carga de arcabuzeria, dexando a todos muy contentos de su marauillosa fuerça. Luego que Abonuayle fue salido de la plaça entrô otro brauato moro Capitan llamado Airrocayme tambiẽ era este de las tierras de Guadix. Este Airrocayme era de edad madura, que ya le apuntauan las canas. Era membrudo, altò, de color moreno, verdinegro, zejunto, alcançaua grandes fuerças, era grande enemigo de Christianos, venia vestido de turquesado, con mucha guarnicion de plata, saqueada de las Iglesias de los Christianos, quitada de las casullas, y frontales. Entrò con su escopeta al hombro, su vandera era amarilla, y en medio pintado vn escudo de plata, el campo azul y en el campo media Luna de plata, con vna letra que dezia en lengua Arabiga desta suerte.

Si fuerças han de valer
presto se verà en la pruena,
quien el premio, y joya lleua,
por su justo merecer.

Venia este moro Airrocayme tan confiado en sus fuerças, que ya tenia de su parte ganado el

premio de la victoria, y assi como huuo entrado en la plaça, haziendo a Abenhumeya su acatamiento, y a los demas Capitanes, y damas, que miraua de los terrados, y ventanas, se fue a la prueua, y visto que Abonuayle auia leuantado veynte y quatro ladrillos, puso treynta, diziendo que los auia de leuantar, ò morir, y despues de auerlos puesto, dando su arcabuz a vn paje, llegò, y metiendo la mano por baxo de los ladrillos: toda la gente començô vn mormollo muy confuso entre si, diziendo que Alrrocayme no podria leuantar tanto peso del suelo, porque leuantarlo seria imposible: y en esto parando mientes que es lo que haria el brauo moro, vieron que poniendo su fuerça leuantò los treynta ladrillos en el ayre. Entonces toda la gente diò vna grande grita, diziendo Alrrocayme a ganado, por Mahoma que es de grandes fuerças. Alrrocayme tornando a sentar los ladrillos en su lugar, se tornò a su esquadron, mostrando grande contento, y gallardia, y dando vna hermosa carga de arcabuzeria se saliô de la plaça dexando a todos marauillados de sus sobradas fuerças. A esta sazon ya era muy tarde, y otros muchos prouaron sus fuerças, mas no huuo ninguno que llegase a los ladrillos de Rocayme. Abenhumeya se retirò a su posada, acompañado de toda la gente del campo, y de los demas Capitanes q̃ con él estauan. Todas las damas retiradas de sus val-

valcones se fueron a sus posadas, a donde no se trataua de otra cosa sino del valor, y fuerças de los Capitanes que aquel dia se auian prouado. Abenhumeya mandò llamar Alrrocayme, y le mandò dar el prometido premio: aquella noche se pasò en grandes fiestas, y dança de moras, y moros, quedando para otro dia la prueua del que mas tiempo tuuiese al hombro vn marmol que pessaua quatro quintales, que eran diez y seys arrobas de peso.

La mañana venida Abenhumeya se fue a sentar en su estrado, y con el todos los Capitanes del exercito, y todos bien adereçados. Poblose la plaça de mucha gente, y las vētanas, y valcones, y terrados, a donde auia muchas, y muy lindas damas. Luego Abenhumeya mandò que se truxese vn marmol que estaua en la Iglesia, que solia sustentar la pila del aguabendita: era vna piedra que tenia seys pies de largo, y pessaua diez y seys arrouas; este marmol se lleuò a la plaça, y luego todos los Capitanes se adereçaron para la prueua de aquel que mas le podria sustentar. Todos los Capitanes fueron escriptos, y sus nombres puestos en vn vaso de plata, para que todos saliesen por su orden, y puesto vn relox de arena sobre vna hermosa mesa que alli auia. Todos los Capitanes que se auian de próuar eran estos que se siguen.

Abenayx.	Al Iorayque,
Almozaluan.	Al Rocayme.
El Gorri.	El Habaqui.
Puertocarrero.	El Derri.
Zarrea.	Gironcillo.
El Maleh.	Caracacha.
Abonuayle.	Mamiaga.

Todos estos catorze Capitanes fueron señalados, y escriptos, y puestos en vn vaso de plata, para que por su orden fuessen saliendo. En esto començò a sonar toda la musica, de caxas, y añafiles atabales, y trompetas, mostrando grande alegria, y auiendo tocado vna gran pieça, lue Abenhumeya al son de muchos instrumentos metiò la mano en el vaso de plata, y sacò vn papel, en el qual estaua el nombre del Habaqui, y parando toda la musica, Abenhumeya mandò que el nombre fuesse publicado, y assi sonò luego vna sola trompeta, y parado el que la tocaua, dixo alto, que todos lo oyeron, salga el Habaqui. Luego el valeroso Capitan se leuantò de a donde estaua, y se fue al medio de la plaça, a donde estaua el liso marmol, y siendo ayudado de vno, porque no podia ser menos se lo hecho al hombro derecho, sintiendo vna grande pesadumbre, y haziendo piernas en medio de aquella plaça, a donde todos le veyan, tuuo sobre su hombro la pesadumbre del mar

mol

mol vn grande quarto de hora, corrida por el arena del relox, y no pudiendolo sufrir mas, le dexò caer en el suelo, quedando el buen Habaqui descargado de aquel peso, como si se descargara de vn monte, y mostrando buen semblante se tornò a su lugar, diziendo, que aquella prueua era cosa de animales. Luego al son de muchas trompetas, y dulçaynas saco Abenhumeya otra cedula, el nombre era Zarrea, el qual tomando el marmol sobre el hombro, no lo pudo sufrir medio quarto de hora, y assi lo dexò caer en tierra, diziendo q̃ mejor se apañaua a sufrir la carga de la escopeta, que aquella del marmol, y con esto se fue a su lugar. Tras de Zarrea saliò el Derri, y este sufriò la pesadumbre del marmol medio quarto de hora, que no pudo sufrillo mas. Luego saliò Gironcillo mas no lo pudo sufrir vn momento, que luego despidio la mala carga, diziendo: que mas valia pelear, y matar Christianos, que no prouar cosa de animales. Tras de Gironcillo salio el Gorri, mas no llegò a medio quarto de hora. Tras del Gorri saliò Puertocarrero, mas no pudo sustentar el peso medio quarto de hora. Tras de Puertocarrero saliò el gallardo Maleh, y tomãdo el marmol passò de vn quarto de hora, mostrando grandissimo esfuerço, y no pudiendo sufrirlo mas, lo dexò caer. El lora y que saliò tras del Maleh, y tuuo el marmol casi media hora, y toda la gente se marauilla

ua de su grande fortaleza, y dezian que era hombre de grandissimo valor. La media hora passada dexãdo caer el duro marmol, se fue a sentar a su lugar. Luego salio Arrocayme, y assi como lo vido toda la gẽte, diõ vn crugido entre si, diziendo este famoso Capitan a de ganar, pues ganò por su fortaleza la prueua de los ladrillos. Llegando el Rocayme tomò al hombro el duro marmol, y lo tuuo sin mouerse de vn lugar media hora, y vn quarto, sufriendo inmenso trabaxo, y no pudiendo passar de alli se retirò a fuera dexando caer el marmol en tierra, dexando toda la gente marauillada de su fortaleza. Luego saliò el brauo Abenayx, y sufriò el peso del marmol otra hora y quarto, q̃ no poco espanto puso a quien lo miraua. Luego saliò el gallardo Almoçaluan, y sustentò el marmol hora y media, sin se cansar, de que puso gran de espanto a todos, y tanto quiso sustentar aquel duro peso que le reuentò sangre por las narizes. Tras de Almoçaluan saliò el Capitan Caracacha y auiendo tomado el marmol lo sustentò vn quarto de hora, y no mas. Luego saliò su camarada Mamiaga, y no lo pudo sufrir quarto de media hora. Luego saliò el brauo Abonuayle, y tomando el pesado marmol se lo puso al hombro, y passeando con el, lo pudo sufrir dos horas, con tanta grita de la gente que lo miraua, que no se oyan vnos a otros, viendo que siendo el postrero auia ganado

la

la joya de aquel peſiado marmol. Luego ſonando toda las trompetas, y chirimias, moſtrando gran de alegria por la victoria de Abonuayle. Los demas Capitanes fueron, y leſacaron con grande plazer de la plaça. Luego Abenhumeya le mandò dar el premio prometido. Otros muchos prouaron aſufrir el marmol, mas no huuo ninguno que llegaſe a Abonuayle. Con eſto ceſſò la fieſta y prueua de aquel dia, y otro dia ſe auia de prouar el que mas ſaltaſe de tres ſaltos, y aſsi aquella noche ſe paſſò en grandes fieſtas, y juegos, y dançaſ, y la mañana venida ſe adereçaron todos los que auian de ſaltar, y fueron ſeñalados los miſmos catorze Capitanes, y eſtando Abenhumeya en ſu eſtrado acompañado de la gente mas principal de ſu exercito, ſe comẽçò la prueua del ſaltar al ſon de mucha muſica que ſonaua por todas partes. El primero que ſaltô fue el Gorri, y de tres ſaltos q̃ diô ſaltò diez y nueue pies, porque no pudo ſaltar mas, reſpecto que al primer ſalto deſuaro, y ſe deſcompuſo. Luego ſaltò Puertocarrero, y ſaltò veynte y cinco pies, que no pudo ſaltar mas. Zarrea veynte y quatro pies. Abenayx veynte y ſiete pies. Almoçaluan veynte y ocho pies. El Maleh treynta. Abonuayle veynte y ocho. El Ioray-que treynta y quatro pies. El Rocayme treynta y ſeys pies. El Habaqui veynte ynueue pies. El Derri treynta pies. Caracacha treynta y dos pies. Su

cama-

camarada treynta pies. Gironcillo que era suelto como vn pensamiento saltó cinquenta pies de largo. Y a este se le dio el premio prometido, al son de muchas trompetas, y atabales. El resto deste dia se passo en hazer otras fiestas de plazer, quedando aplaçado que otro dia se prouasen los corredores, el qual venido, siendo señalada la carrera que se auia de correr, que era vna gruesa media legua hasta la plaça, a donde estauan puestas las joyas que se auian de ganar. Vsauanse entre moriscos correr tan largo, y desnudos en carnes, saluo pañuelos para cubrirse las partes ocultas. Juntaronse para correr mas de cien personas, Capitanes, y sin estos otros grandes corredores, pero gano la joya vn morisco de la villa de las Cuevas, llamado Albejari, que era vno de los mas sueltos moços que se hallaua en el Reyno de Granada. Luego a este se le dieron sus premios prometidos, y a Puertocarrero le dio Abenhumeya diez ducados, porque casi llego a la par de Albejari, sino que Albejari tendio la mano antes, y tomo la vara de las joyas.

Este dia passado, quedo que el venidero dia se prouase quien mas tiraria con vn canto de media arroba, y assi venido el dia Abenhumeya en su estrado sentado, y toda la plaça llena de gentes, caualleros, y Capitanes, se començo a prouar el juego de los tiradores, y auiendo tirado todos los

Ca-

Capitanes, y otros soldados de mucho valor, les gano a todos vn soldado Turco de Argel, al qual Fernando Muley le dio su premio señalado, que fueron treynta escudos con grande alegria del vãdo Turquesco, porque aquel Turco auia ganado en España aquel premio. El Turco que lo ganó se llamaua Mostafa natural de Constantinopla. Passado este dia desta prueua quedo que el dia siguiente se prouasen los tiradores de honda, y al que mas certero tirase con ella, se le darian diez ducados que estauan prometidos.

Otro dia venido por la mañana, todos los Capitanes hizieron reseña de sus esquadras, y dellas sacaron todos aquellos que eran honderos, que no tenian armas, y segun solia ser al principio de la guerra, auia pocos, respecto que estauan ya todos bien armados, de suerte que no se hallaron en todo el campo sino soles ciento y quarenta soldados, y estos juntos haziendo vn esquadron dellos, señalandoles para aquella entrada Capitan: entraron en la plaça con muy buena orden, estando la plaça assi como los demas dias auia estado llena de mucha gente, y el Reyecillo en su estrado acompañado de muchos Capitanes, y caualleros: auiendose puesto a docientos passos vna rodela grãde, hecha de madera para aquel efecto de los tiradores, puesta en vn madero alto de vn estado. La rodela era blanca, y en medio vn rolde negro pequeño

queño, y su punto en medio blanco, para que el q̃ diera dentro del, o mas cerca ganase la joya de diez ducados prometidos por Fernando Muley. Y esto assi hecho de en vno en vno fuerõ todos los soldados tirando, y muchos huuo que hizieron estremados tiros, vnos dando en la rodela, otros passando por muy cerca della, de suerte que se hallaron dentro de la rodela nouenta y seys tiros, cõ tanta fortaleza dados, que la rodela estaua casi deshecha, y el que mas cerca dio del blanco, junto del punto fue vn moro mancebo, natural de Ohanez, llamado Alcolayar. A este se le dio el premio de diez ducados. Luego todo aquel morisco esquadron hondero, començo a disparar sus hondas en seco, haziendo tanto ruydo, y estruendo, como si fuera vn esquadron de arcabuzeria, de lo qual todos se marauillauan, y salido el esquadron de la plaça, dixo Muley: realmente que me ha cõtentado el esquadron de las hondas, y que me parece a mi que en qualquiera ocasion harian braue efecto. Todos los Capitanes dixeron, que siempre se auian mostrado aquellos honderos braues, y auian hecho muy gran daño en los Christianos. Con esto ya era tarde, y fue acordado que luego se començasen las dancas, y assi muy adereçada la plaça, para el caso tendidas muchas alhombras, a dõde se auia de dancar. Todos los mas principales de la gueste fueron sentados a la redonda, y Abenhume-

humeya en su silla, baxo de su estrado, y siendo jũtas alli muchas musicas para hazer el sõ, hallarõ q̃ el laud y sonaja seriã mejor para aq̃l proposito, y assi puesta la musica en su lugar, luego començaron a salir muchos moros mancebos, muy bien aderecados, vno a vno dançaron marauillosamente de bien, de tal manera que no se determinauan los juezes quien lo hazia mejor: dançaron todos los Capitanes marauillosamente: dançô Gironcillo con vna mora hermosa altissimamente, la mora era de Almançata, y dio tanto contento a todos, que el Reyecillo le mandô dar diez ducados, y vna marlota de seda. Luego entrò a dançar Puertocarrero, con otra mora muy hermosa, y este dançò mas galanamente, y mejor que Gironcillo, y la mora dançô muy bien, y tan bien le mandô dar a la mora vna rica marlota, y diez ducados y a Puertocarrero el premio de la dança, que era vna hermosa ropa de seda.

Luego mandò Abenhumeya que salieſen a dãçar las moras solas, y huuo muchas que dançaron gallardamente, y la vltima que dançó fue la hermosa Luna, natural de alli de Purchena. Salio la mora vestida ricamente, de vna marlota de damasco verde alcarchofado, toda guarnecida con muchos fresos de oro: saco vn çaraguel de cambray muy delgado, y muy arrugado, con vn çaraco de terciopelo azul, guarnecido con oro, que era

ra cosa de ver su hermosura. Vn tocado marauillo so de bueno, con el cabello tal, que bastaua â enla çar con el al mismo dios de amor: vna delgada to ca encima, tan clara que no impedia à la vista que lo debaxo no se viese claramente: saco en las ma nos vn rico almayçal labrado en Tunez, de vna fi na seda de muchas colores, y todos los canos de fi no oro, que valia gran precio. Esta hermosa mora dançó sola, tambien, y tan gallardamente que â todos dexo espantados, assi de su belleza, como del gallardo donayre de su dançar. Y auiendo dâ çado hizo su mesura â su Muley, y à todos los de mas caualleros, y Capitanes, y se fue à sentar con las demas damas. Luego mando Fernando Mu ley que se le diese vna rica marlota de terciope lo azul, guarnecida de oro, ricamente labrada, y con ella quatro ricos almayçales, y à las demas moras que dançaron, porque no quedasen embi diosas, y desconsoladas, les mando dar cada diez ducados, con que todas quedaron muy contentas. Quien os podria dezir del grande contento del Capitan Maleh en auer visto dançar â su da ma, y tan bien estaua fuera de si de contento, y se tenia por dichoso en tener tan bella señora à qui en seruir, à quien despues no le sucedio bien, co mo diremos à delâte, porque fue muerta à manos de Christianos, no parando mientes à su belleza. Luego que las moras huuieron dançado, man-

do

do Abenhumeya, que los que fuessen musicos, q̃ tañessen, y cantassen: aunque deste arte no auia muchos, mas diremos de los que mejor cantaron y tañeron. El Capitan Derri, tañò, y cantò muy bien. Y Puertocarrero, que era galan, y enamorado, y esse cantò en Arabigo la presente cancion.

CANCION.

Hermosa y bella Granada
donde tengo mi aficion,
si fuesses al esquadron
de los moros entregada.

Assi tus frescas riberas
de Yhadamar Iaraguil,
con las del fresco Genil.
y en tu Alhambra mis vanderas.

Si fuesses ya de aquel vando,
que te dessea tener,
donde pueda mas valer
Abenhumeya Fernando.

Quien dançara ya la zambra,
quitado ya de querellas,
con hermosas moras bellas,
en ti mi querida Alhambra.

Esta cancion cantò el Capitan Puertocarrero, como aquel que sabia bien quien era Granada, y sus frescuras; y todos los que alli estauan fueron muy pagados de su cancion, viendo que hablaua en fauor de todos, y Abenhumeya no fue menos contento de la cãcion, pues frisaua con su desseo. Auiendo cantado Puertocarrero, Gironcillo que era nacido en Granada, oyendo aquella cancion, con acrecentado desseo de su patria, trayendo a la memoria sus tiernos años, en Granada gastados; acordandose de aquel florido tiempo, casi cõ las lagrimas en los ojos, tomò el laud, como aql que sabia muy bien tocarlo, y cantar en el, por no perder el hilo de la començada materia por Puertocarrero. Despues de auerlo templado a su gusto, començò a tañer muy sentida y suauemente, y juntamente a cantar de tal suerte, que a todos suspendiò, mientras durò su cantar; y tañer tan estremadamente lo hazia, porque siguiendo a Puertocarrero, dixo esta siguiente cancion en Castellano

CANCION.

Si el gran Fernando Muley
en el Alhambra estuuiera,
con vna y otra vandera
gouernando como Rey.

Si el encumbrado Alnaycin,

con

con toda aquella alcaçaua
que el Rey Chico gouernaua
nos diera vn glorioso fin.

Que estuuieramos triunfando,
con mil despojos, y arreos
de los Christianos trofeos,
y Abenhumeya Reynando.

Si de Darro la riqueza
posseyera el vando moro,
y se sacara aquel oro
que tiene con tal riqueza.

Si de la vega hermosa
se cogiera el bello fruto,
y al perro Christiano hastuto
se diera muerte afrentosa.

Abenhumeya estuuiera
en descanso, y en reposo,
y como Rey poderoso
a todos mercedes diera.

Esto cantò Gironcillo, tan bien, y con tanta gracia, que a todos dexô enamorados de su cãtar y tañer. Y otros muchos moros cantaron bien, y sentidamẽte, mas Gironcillo lleuò el premio del

cauallo, por auer sido mas agradable su cancion. Luego Abenhumeya mandò que las moras mas hermosas cantassen, y porque ellas no sabian tocar laud, fue necessario buscar vn adufe, y vna mora, la que cantaua tocaua el adufe, y otra tocaua vnas sonajas, a la vsança mora vn son que se llama romance, y luego otro que se llama taugia. Pues estando muchas moras juntas, y muy hermosas, y todas bien adereçadas, la hermosa Luna importunada, fue la primera que cantò en Arabigo esta cancion.

CANCION.

De nuestro rio Almançora
las flores se bueluan tales,
que produzgan inmortales,
con gozo de gente mora.

Y que se buelua Granada
a sus passados contentos,
y los moros pensamientos
la hagan auentajada.

Y los Capitanes moros
sean todos colocados
en la rueda de estimados,
llenos de ricos teforos.

Y que

Y que a las moriſcas todas
deſtas ſierras, y Alpujarras,
les den Chriſtianos por arras,
quando celebren ſus bodas.

Y ſe vea Abenhumeya
en Granada coronado,
y poſſeyendo ſu eſtado
ſea como el de Tarpeya.

El de Tarpeya fue Nero el cruel, y como ſabia Luna de las enemiſtades que algunos le tuuieron a Abenhumeya, y de otros que le perſiguieron, quando anduuo eſcondido, le quiſo traer a la memoria la vengança que dello podia, ſiendo Rey tomar. Y aſsi el Reyecillo no eſtuuo mal aduertido en la cancion, y no holgò poco dello, y aſsi puſo en execucion ſu vengança, como diremos adelante: que mas valiera que no la hiziera, pues por ello fue priuado de vida y Reyno. Acabada la cancion de Luna, otras muchas moras cantaron, mas no tan bien, y aſsi Luna ſe llenò la ropa prometida. Mas de las moras que alli eſtauan, dixo que ella queria cantar, aunque ya ſe auia dado el premio, y que no por codicia del cantaria. Abenhumeya dixo que cantaſſe, que tan bien lo podia hazer, que por ello le daria otra joya. La mora era muy hermoſa, y no veſtia de color, porque ſu co-

raçon vestia luto, porque en la batalla de Verja le auian muerto a su padre, y quatro hermanos, por cuya muerte viuia lastimada. Era esta mora de vn lugar, llamado el Deyre: el qual auiendo sido saqueado de Christianos, ella se vino a Purchena con sus deudos. Pues auida licencia que cantasse, dandole el adufe, dixo que no queria tañer en adufe, que le mandassen traer vn plato de estaño, porque con el auia de hazer son. El plato le fue traydo, y la mora le tomò, y encima de vna pequeña mesa, con la mano començò a rodear aquel plato baylandolo al rededor a vna mano. El plato hazia vn son muy sordo, y triste, de tal manera que a todos los que lo oyan, prouocaua a tristeza. Y luego la mora, harto moça, y hermosa, los ojos puestos en Abenhumeya, llenos de lagrimas, causadas de la passion que en su coraçon sentia, començò a cantar muy triste y dolorosamente, con vna voz suaue, delicada, y dolorosa, la cancion que se sigue en Arabigo.

CANCION.

La sangre vertida
de mi triste padre,
causò que mi madre
perdiesse la vida.

perdi mis hermanos

en

en batalla dura,
porque la ventura
fue de los Christianos.

Sola quede sola,
y en la tierra agena,
ved si con tal pena
me lleua la ola.

La ola del mal,
es la que me lleua,
y haze la prueua
de dolor mortal.

Dexadme llorar
la gran desuentura
desta guerra dura,
que os dara pessar.

De las blancas sierras,
y rios, y fuentes,
no veran sus gentes
bié de aquestas guerras.

Menos en Granada
se vera la zambra,
en la illustre Alhambra,
tanto desseada.

Ni a los Alijares
hechos a lo moro,
ni a su rio de oro,
menos Acomares.

Ni tu Don Fernando
veras tus vanderas
tremolar ligeras
con glorioso vando.

Antes destrozadas,
presas, y auatidas,
y muy doloridas
tus gentes lleuadas.

A tierras agenas
metidas en hierros,
por sus grandes hierros
passaràn mil penas.

No veran los hijos
donde estan sus padres,
y andaran las madres
llenas de litijos.

Con eternos llantos,
muy descarriados,
en sierras, collados,

halla-

hallaran quebrantos.

Y tu Don Fernando,
no veras los males
de los naturales,
que te estan mirando.

Porque tus amigos,
quiere el triste hado
te auran acabado,
siendote enemigos.

Otro Rey aura,
tan bien desdichado,
que amenaza el hado,
como se sabra.

Y tu Habaqui,
por cierto concierto,
tambien seras muerto,
mezquino de ti.

Los christianos vandos
vienen poderosos,
bolueran glorioſos
despojos lleuando.

Y yo estoy llorando

con gran desuentura,
y la sepultura
ya me esta aguardando.

Esto diziendo la hermosa y dolorosa mora, diò vn grandissimo suspiro, que pareciò auersele rasgado el coraçon, y alli a vista de todos se quedò muerta, del gran dolor que con su cancion sintiò, de que todos fueron marauillados, y escandalizados, y mas que todos Abenhumeya, con aquel mal pronostico que la mora le auia dicho, que auia de ser muerto a manos de sus amigos. Los capitanes, y caualleros que alli auia, dixerõ que no se auiade hazer cuenta de lo que la mora auia cantado, porque era hierro darle credito. Abenhumeya la mandò luego enterrar honradamente. Todas las moras que alli estauan lloraron su muerte, y aun la desuentura que les auia pronosticado. Estando Abenhumeya en esto, llegò vn moro de las Alpujarras, diziendole que auia necessidad que el campo fuesse a la parte de Andarax, y las Albuñuelas, y Guaxaras, porque auia en Granada grande rebolucion, y auia llegado alli el brauo Capitan Cespedes, y que si el campo moro halla fuesse, podria coger el fruto de las tierras, que eran grandes, de vua, higo, passa, peros, seluas, y mẽbrillos, auellanas, nuezes, castañas, almendras, y otras semejantes cosas. Y esto se deuia coger, porque

que los Christianos no se aprouechassen dello, que salian de los presidios de Orgiua a cogerlo, y con ello se sustentauan. Sabido esto Muley, luego mandó que saliesse de alli el campo, y no quiso que se acauasse la fiesta, que faltauan los tiradores por tirar de escoperas. Luego marchó el campo, y no paró hasta llegar a Valor, y de alli se passó a vn lugar llamado Lucaynena, y alli se dió orden de lo que se deuia de hazer en el discurso de la guerra, que se tenia entre manos. Y fue acordado que dos mil moros fuessen a la parte de las Albuñuelas, y al puerto de la Ragua, para que alli se tenia noticia, que muchos Christianos, por orden de Don Iuan de Mendoça, hiziessen vn fuerte, para que alli huuiesse gente de presidio, para guarda de aquel paso, porque los moros de aquellos lugares salteauan las escoltas, y les tomauan los bastimentos, y el Real que estaua en Orgiua padezia grande necessidad de hambre, y de otras cosas: y assi auia en el puerto de la Ragua, en lo alto vna cõpañia de soldados, de mas de quatrocientos tiradores, obrãdo aql fuerte. Los moros llegaron a aqlla parte, y dierõ en los christianos: y como los moros erã muchos, fueró los christianos desuaratados, y muchos dellos muertos, dexãdo su vãdera en poder de los moros, y sus armas, y algunos se escaparó, y se fueron, vnos a Granada, otros al Real a Orgiua a dõde estaua Dõ Iuã de Mẽdoça,

al qual le pesò del caso sucedido. Fortuna no contenta con esto, quiso passar mas adelante con su improsperidad: y fue que el valeroso Cespedes estaua en la puente de Tablate en presidio, por orden del señor Don Iuan de Austria, porque los moros de la sierra no pudiessen baxar a los lugares cercanos, que estauan la via de Granada. Y el valeroso Capitan tuuo noticia de la rota de los Christianos del puerto de la Ragua; y por vengar la injuria con su compañia, subiò a lo alto de la sierra en busca del enemigo, confiado en su valor. Esta salida fue a su modo, y sin orden, y assi le sucedio. Mas porque los moros reconociendo la poca gente de su vandera, le acometieron tan bramamente, que el valeroso Capitan, y su gente fue desuaratado, y su vandera perdida, y el muerto con mucha crueldad, porque a la fama de su valor, no auia moro que no le diesse herida despues de muerto, lleuando por gran reliquia el alfange ensangrentado de su sangre. Mas el valeroso Cespedes vendio altamente su vida, peleando como varon fuerte y belicoso, porque de su mano se hallaron mas de cien moros partidos por medio, y desde los hombros hasta la cinta, con la fuerça de su poderoso braço, acompañada de vna espada la mejor que tenia el mundo Valenciana, de mano y media, hancha de tres dedos, tan fornida, que pesaua catorze libras. Y doy fè que la vide en Ve

ra,y la tuue en mi mano,y la vi pesar. Pues boluiendo al caso,el valeroso Capitan no muriera, ni los suyos se perdieran, si Don Antonio de Luna, que venia del Real de Orgiua le socorriera, que lo pudiera hazer muy bien, por llegar muy cerca de alli,y ver la batalla con sus ojos;descargose segun dize Rufo en su Austriada, estar lejos de alli, y que no podia salir de la orden que lleuaua. Mal descargo tuuo,porque quien viera vna batalla entre moros,y Christianos,que no ayudara a su parte: no huuiera hombre en el mundo que no lo hiziera,aunque mas orden lleuara,y aunque mas cobarde fuera. A lo menos en mi opinion, no esta puesto por valiente,ni por buen soldado? Sienta cada vno del caso lo que le pareciere. Tornando a nuestra historia, los moros con semejantes dos victorias se tornaron a su Reyecillo cargados de armas,y de Christianos despojos. Luego se supo en Granada todo lo que auemos contado: de lo qual el señor Don Iuan, y el Marques de Mondejar sintieron gran pessar; y luego por fenecer la guerra,y escusar tantos males, se dio orden que al Marques de los Veliz se le embiasse gente bastante para que la siguiesse; el qual estaua en Adra,como es dicho aguardando la orden de su Magestad.

CAPITVLO QVINZE EN

que se pone, como le embiaron al de Veliz gente de guerra muy lucida, y la cantidad que era, y quien la lleuò: y como el Marques de Veliz, y el Comendador mayor se recibieron bien en vn acuerdo que se tuuo: y como el Marques de la Fauara se indignò con el Marques, sobre vn punto de honra, y como entrò la gente en Adra.

ASSI como se supo en Granada de la rota del valeroso Capitan Cespedes, y de lo mal que Don Antonio de Luna lo auia hecho, en no le auer fauorecido, por cuya causa le fue quitado el cargo de capitan: y assi mismo de el vencimiento de los christianos, que estaná en el puerto de la Ragua. Muy pesante destas dos rotas, luego el señor Don Iuan de Austria, mandò a Don Rodrigo de Benauides, cauallero muy principal, que saliesse de Granada con seys mil hombres, y los lleuasse a Orgiua, a donde estaua el campo a cargo de Don Iuan de Mendoca, y assi lo hizo el buen cauallero: y en llegãdo a Guadix, vido como tenia necessidad Guadix

dix de ser guardado; y assi mandò q̃ alli se quedas sen mil hombres para su guarda, y passò a Orgiua con cinco vanderas q̃ lleuan el resto de la gente. El Marques de la Fauara salió de Granada para este mismo efecto, con setecientos hombres bie̅ armados, todos tiradores; y en su cõpaña lleuò mas de cien caualleros, y hijos dalgo de Murcia, y de otras partes. Y en llegando toda esta gente a Orgiua, le fue dada orden a Don Iuã de Mendoça general, q̃ fuesse a Adra al cãpo del Marques de Veliz, y que lleuasse quatro mil hombres bien armados, y que para esto se fuesse a Motril, y que alli fuessen embarcados en las galeras con esta orden. Don Iuan de Mendoça leuantò el cãpo, y trauesando las Alpujarras por partes asperas, y de malos caminos, llegò a Motril, a dõde ya las galeras de Napoles estauã, y cõ ellas el Comẽdador mayor cõ la gẽte de Don Pedro de Padilla, que era toda braua y belicosa. Embarcada toda la gẽte en las galeras de España, y de Napoles, fue lleuada en Adrá, a dõde estaua el de Veliz aguardãdola. Luego saltò en tierra, y puesta en orden, para q̃ el de Veliz la viesse. El Marques puesto en parte dõde la pudiesse ver, se holgò de ver tanta, y tan buena infanteria, y tan bien armada. El Marques de la Fauara saltò en tierra, como buen soldado se mostrò al Marques de Veliz, delante de su gente, que era muy buena, y bien armada,

y en

y en llegando junto del Marques. El de la Fauará auiendo hechole su acatamiento, le dixo al Marques de Veliz: aqui soy venido con setecientos hombres bien puestos, para en esta guerra seruir a vuessa Señoria. El de Veliz como tenia titulo de Excelencia, no fue bien contento con el Marques de la Fauara, porque le auia dicho Señoria: y assi le respondio diziendo: vuessa merced sea muy bien venido, todos venimos aqui a seruir a su Magestad. El de la Fauara como entendio el menosprecio del Marques, y no le auia respondido Señoria, luego le tomô mortal ódio, y de alli adelante no estuuo bien con las cosas del Marqs de Veliz: y assi passô adelante con su gente. Luego passô la gente del tercio de Don Pedro de Padilla muy lucida, todos soldados viejos, de los tercios de Napoles, que era cosa de ver su bizarria, con tantas galas como trayan. Luego el comendador mayor saltô en tierra, y se vio con el de Veliz, el qual lo recibiô como razon lo pedia, que lo fuera vn tan gran señor, como el Comendador mayor lo era. Otro dia se entrô en consejo de guerra, sobre lo que se deuia de hazer, y por saber la orden que su Magestad daua. En este consejo de guerra que se tuuo, dize Rufo en su Austriada, q̃ el Comendador mayor, y el Marques de Veliz se repuntaron, lo qual es falso, porque no era el Marques de Veliz Principe, que nadie en el mundo

do

do, sino fuera el Rey su señor le ossara dezir cosa, que a el no le diera mucho gusto. El consejo de guerra se tuuo como era razon, que tan grandes caualleros le tuuieran en tal coyuntura, como a la sazon se tenia. Pues siendo acordado lo que se auia de hazer, luego el Comendador mayor se partiò con las galeras, la buelta de Malaga, dexando al Marques de Veliz con onze mil hombres de infanteria, y ochocientos cauallos, toda gente marauillosa de buena, y escogida, y con ella estaua el de Veliz muy contento. Y teniendo ya la orden de lo que auia de hazer, mãda que el campo marche la buelta de Lucaynena, en busca del enemigo, que alli le aguardaua, espantado de saber la mucha gente que el Marques tenia: mas no por esso le tuuo en nada, porque Abenhumeya tenia en su campo mas de veynte mil hombres, y ya todos muy bien armados, sin otros mas de treynta mil que estauan en sus lugares, y otros que andauan repartidos por las sierras, recogiendo los frutos, que eran muchos, como auemos dicho. Pues el de Veliz leuantado el campo, dio al Reyno de Murcia la vanguardia, para la primera vista, que al enemigo se le auia de dar; y assi el campo començò a marchar la buelta de Lucaynena, cõ mucha orden, y en llegando a la vista del enemigo, se estuuo vn dia sin hazer cosa alguna, mirãdo la mejor orden que se tendria para dar al enemigo la

batalla. Y como los soldados viejos, y otros caualleros viessen que el Marques dilataua, y no se dispónia a cosa alguna, no entendiendo los motiuos de su buen general, començaron a murmurar del, diziendo cosas de soldados desgarrados, mostrando grande arrogancia, y brauosidad? Pese a tal, este es el Leon que se come los hombres: otros dezian este es el brauato que tãta fama tiene por el mundo: otros dezian voto a tal no vale vn real pues vee los enemigos, y no los osa embestir, ni a cometer. Estas y otras cosas a estas semejantes dezian los viejos de Napoles, y sin ellos otros Andaluces, y los del Marques de la Fauara. Todo lo qual vino a noticia del buen Faxardo, y muchas vezes lo oya por sus mismos oydos, y de colera lleno, como hombre no acostumbrado a sufrir semejantes oprouios, disimulando con prudencia, mandò a todos los caualleros de valor, y que lleuauan cargo de oficio militar, Capitanes, Alferez y Sargentos, y sin estos otros caualleros principales; y cuando los vido juntos, mirandolos a todas partes, les hablò a todos desta suerte.

RAZONAMIENTO DEL MARques de Veliz, a sus soldados.

Valerosos Capitanes, y soldados fuertes, cuyo contento es seguir las tremolantes vanderas del furio

furioso,y sangriento Marte, en estremo holgara ser mas vn pobre soldado,que arrastrara vna pica ò disparara vn arcabuz,que no ser general, ni lleuar tan trauajoso cargo, como su Magestad a hecho merced de darme,porque siendo soldado,yo se que mostrara en qualquier ocasion el valor de mi persona, de tal forma, que conociendo lo de buen soldado,tuuiera nombre,y por ello respecta do ; mas de lo que siendo general lo soy,tenesse de mi mal concepto en que ando a tardo passo en esta guerra,y que no hagó lo que soy obligado,pues no es assi como se presume,y de mi se murmura,porque yò no salgo de aquella orden que se me da,que si a mi voluntad fuera, ya todo el Reyno de Granada fuera asolado, y aun el de toda Africa,y porque se vea ser assi como digo, y que no es escusa mia propria,tomad essa carta de su Magestad,y en ella vereys si lo que digo es assi:y assi luego mandò que la carta de su Magestad se leyese,la qual dezia assi.

CARTA DE SV MAGESTAD AL de Veliz.

AMado pariente,la guerra que lleuays entre manos,sea de tal suerte el proceder della, que antes se lleue essa reuelada gente por bien, que con todo rigor,procurando por buenos medios dar

le vn buen fin, donde viendo que no puede ser otra cosa, hazed a vuestro aluedrio. De Madrid.

Esto contenía la carta del Rey, la qual fue bastante descargo para la murmuracion que del se tenia, y auiendola leydo tornò el valeroso Faxardo a seguir su razonamiento, diziendo, y si alguno de los mas Guzmanes quisiere prouar quiẽ es mi valor, y a donde llega, no siendo general, y auiendome descargado del cargo que su Magestad me ha dado me hallarà en Veliz, donde le cumplire de justicia muy a su voluntad de la suerte que quisiere: Quando esto dezia el valeroso Adelantado, parecia que lançaua fuego viuo de sus ojos, con tan braua vista, que no auia hombre que a la cara le mirasse, que no le tuuiesse temor, tanto se mostraua horrible en el aspecto. Todos aquellos Capitanes, y caualleros se marauillaron de lo que el Marques auia dicho, aunque muchos entendieró la causa dello; y es verdad que el Marques lo auia dicho; porque sentia que tenia emulos en el campo. Luego otro dia puesto el campo en orden, llegò a vn llano grande de Lucaynena, a donde se mostrò el vando moro muy feroz, y con muchedumbre de gente bien armada. Don Iuan de Meudoça, sin orden del Marques, tomò la vanguardia dexando el Reyno de Murcia de batalla, y luego se començò vna braua escaramuça, porq los moros

ros eran muchos, y estauan a la orilla de vna gran de rambla, y alli se defendian, y ofendian valerosamente; mas los Christianos eran de grande valor, y hizieron tanto, que les conuino retirarse a la otra parte de la rambla, de a donde peleauan bramamente: mas poco les vale su braueza, que al fin huuieron de desamparar el puesto, y tomar la sierra. El Marques llegò, y viendo que Don Iuan de Mendoça, sin mas aguardar orden auia dado la batalla, enojado por ello le tratô de asperas palabras no bien, diziendo: ved Don Iuan que oy no lo aueys hecho de buen soldado, pues auiendo yo dado la vanguardia a los de Murcia, la tomastes vos, y sin orden mia acometistes al enemigo, sin mirar el notable daño q̃ os podia venir, que por el habito de Santiago, que aueys puesto todo el campo en riesgo de ser perdido, por no entender el mal acometimiento vuestro, y si se perdiera, no fuera la culpa vuestra, sino del general: pues quiero que sepays, que esta liebre no se ha de tomar con el galgo, sino con el carro, y auisad para otro dia, que sin orden no acometays, a donde os podria venir notable daño. Con esto visto el Marques, que los moros se auian retirado la buelta de Valor, se fue a Ogijar, y alli se alojô, a donde estuuo vn dia, y a otro fue a buscar al enemigo, al qual hallô con poderoso campo, aguardãdo con grande esfuerço la batalla junto de Valor el alto,

El Marques marchando, llegò bien cerca del ene migo, el qual eſtaua en vn alto bien apercebido, como es dicho. El Marques ſacò del campo dos grandes tropas de arcabuzeros: la vna dio a Don Pedro de Padilla, la qual tomô la mano ſiniestra: la otra tomò el Marques de la Fauara, y en la de Don Pedro de Padilla, acertaron a caer algunos caualleros de Murcia, hombres de grande valor, los quales eran Alonſo Galtero Capitan, y Nofre Ruyz, y Saluador Nauarro, que de Alferez de la caualleria de Murcia, fue eligido por ſu Capitan, ſiendo cauſa que Don Iuã Pacheco, por eſtar mal diſpueſto, ſe tornò a Murcia, deſde Adra. Con el yua Andres Nauàrro ſu hermano, cauallero mançebo de mucho valor, y buen ſoldado, porque no perdia ocaſion, hora coula lança, hora con la eſco peta. Lleuaua eſte cauallero a ſu coſta y miſion ſir uiendo a ſu Mageſtad, dos cauallos, y ſeys criados y ſin eſte otros muchos. Iuan de Tordeſillas, y Franciſco de Liſon, Alonſo, Lazaro, y otros de Murcia, de gran valor, y buenos ſoldados. y entre ellos vn buen hidalgo, llamado Franciſco Pinar, ſoldado viejo de Flandes, ayudante de Sargento mayor. La mano derecha lleua el Marques de la Fauara, con muy lucida gente auenturera, y todo lo reſtante, pueſto vn gran batallon de batalla, y vanguardia. Con la gente de Don Iuan de Mendoça, y la del Reyno de Murcia, y los de la ciudad

de

de Lorca, a los quales llamauan el tercio viejo, por ser los primeros que siguieron las vanderas del Marques, y por otro nombre se llamaua el tercio roto, y los pardos, porque mas se arreauan de valor, que de galas. Todas sus galas eran armas, poluora, y plomo, y mas prouauã vn palmo de cuerda, para la escopeta, que vna camissa. Y por esta causa, de preciarse mas del arreo militar, que de otras galas. Tenian los de Lorca estos nombres, los pardos de Lorca, y los del tercio roto. A mi parecer nombres inmortales, y de gran resplandor, para semejantes ocasiones. Pues como el Marqs huuiesse repartido su gente de la forma que auemos dicho, se fue buscãdo al enemigo, que no menos diligencias hazia, poniendo su gente en orden; que el Marques mostrando grande braueça, y defensa. Los que primero començaron a escaramuzar, fueron los de Don Pedro de Padilla los quales acometieron con tan grande animo, que era marauilla ver la diligencia de su descargar, y cargar. El Marques de la Fauara, tambien se mostraua valeroso con su gente. El batallon de batalla, y retaguardia, acometieron por medio a embestir al enemigo, y los delanteros, eran los del tercio de Napoles: mas como eran soldados de costumbre floja, y de andar por tierra llana, no hazian lo que la obligacion alli les demandaua:

por lo qual el Marques adelantandose, les dixo: mas os preciays de galas, que de soldados, pues siendo tantos, y de Napoles, no aueys roto al enego, como el arrogancia de vuestra presumpcion tiene obligacion de lo auer hecho, y no os jatays, sino de morder, y dezir mal de quien no conoceys, como gente descomedida, que no saben que cosa es respecto, a los mejores que vosotros: mas porque veays ser verdad lo que digo, y quede para castigo de vuestra soberbia vereys lo que haze la gente, que no es de tãta estima como vosotros. Y luego al punto el brauo general se tornò al cuerpo de batalla, y mandò que el tercio roto saliesse, y tomasse lo alto de vna ladera, y que por alli diesse en el enemigo con toda furia. A penas el buen Faxardo huuo dado esta orden, quando la gente del Reyno de Murcia, saliô en vna grande tropa de mas de dos mil hombres valerosos, y con ellos los del tercio roto: y assi como si fuera vn rayo, se abolançô contra el enemigo, el qual hasta alli auia hecho terrible resistencia, y como viesse que aquella gente le acometia por aquella parte, reconociendo bien ser las vanderas de Murcia, y Lorca, que aquella fazon se adelantaron. Luego desamparò el lugar, retirandose a toda priesa lleno de temor, y tambien, porque vnas piças de campo que el Marques lleuaua, los atemorizò mas. Viò el Marques que el enemigo desistia de

la

la batalla, mandò que salieſſe la caualleria, la qual saliò a toda prieſſa tras del enemigo. El valeroſo Don Diego Faxardo, hijo del Marques, como aquel que le venia de linea ſer valeroſo, arremetiò como trueno, y poniendo los ojos en el guioncillo del Reyecillo, no le perdio de viſta, ni le dexò de ſeguir, con tal teſſon, que ya al Reyecillo le iua en los alcanças, y le alcançara, y matara, ſino viara Abenhumeya de vn ardid a ſu prouecho, que fue dexar el caualo, y desjarretallo, y apeon ſubirſe con gran ligereza por partes que los caballos no lo pudieron ſeguir. El brauo Don Diego muy peſante, porque el Reyecillo ſe le auia ydo, le mandò a vn criado ſuyo, llamado Ferrer, que le quitaſſe el jaez al caualo, cuya mochila era de terciopelo carmeſi, hecha de caſullas de Igleſias, y muy rica, frangada de muchos paſamanos de oro. Abenhumeya eſcapado, y los de ſu campo, huyendo por las ſierras, dexando muchos de los ſuyos muertos. El de Veliz reconocida la victoria, recogiò obra de docientos caballos, y a gran prieſa dexò el campo, a mi parecer inconſideradamente, y no digno de hazer, ſe fue a la Calahorra, quedando el campo huerfano de ſu cabeça: mas los Capitanes eran tales, y tan buenos, que poca falta les hazia ſu general: Los quales ſe alojaron, la mitad del campo en Valor el alto, y la otra mitad en Valor el baxo, poniendo toda la guarda neceſ-

saria a todas partes. Aguardando que haria el de Veliz, ò que fue el motiuo de auerse ydo a la Calahorra, y dexar su gente. El motiuo del Marques fue, segun despues pareciò, entender que en la Calahorra auria bastimentos para el campo, porque no tenia ningunos, y el se lo auia embiado a dezir al señor Don Iuan de Austria; que alli en la Calahorra estuuieran, porque alli pensaua yr con el campo. El de Austria los proueyo, mas por falta de vagageros no los auia embiado, y porque los tiempos eran trabajosos de lluuias, y la distancia del camino largo, y assi el Marques se hallò burlado, de lo que pensaua, y assi se tornò al campo, a donde lo hallò alojado, como auemos dicho, cõ harta falta de bastimentos, y de general. A esta sazon los moros del Padul, y de Gergal, que estauan como de paz, se tornaron a leuantar, y se hizo vn grande exercito de moros, para yrse a juntar con el Reyecillo. Y desto tuuo nueua el Marques. En este tiempo fue preso Puertocarrero de Christianos, y lleuado a Granada, donde fue atenazeado por sus culpas, y trayciones. El Marques se tornò con todo el campo a la Calahorra, a donde ya hallò bastimentos para el campo, con que no fue poco contento, aunque en el campo dio vna mortandad, y enfermedad grande, de suerte que mas poblados estauan los hospitales de soldados enfermos, que las vanderas de soldados dispuestos

puestos para la guerra. Y como el Marques tuuo la nueua que tanto moro se juntaua, partiò de la Calahorra para Fiñana, lleuando Don Pedro de Padilla la vanguardia. Aquel dia se passò gran trabajo, por causa de las vezes que se passaua el rio, trauessandolo, mas con todo esso no dexò de andar la jornada de nueue leguas, aunque llegò el campo muy noche. Los moros estauan de alli otras nueue leguas rehaziendo su campo, con acuerdo de dar la batalla al de Veliz, y concluyr la guerra, ò fenecer en ella, por no passar tantos trabajos. Abenhumeya viendose con tanto poder ensalçado, en el cuerno de la Luna, pensando que no le auia de ser en ningun tiempo menguante, y que su prospera fortuna le auia de durar, quiso tomar vengança de aquellos que le auian seguido, por le cortar la cabeça, para darla al de Tendilla: y assi por poca ocasion ahorcò muchos dellos, que passaron de trecientos y cinquenta, segun yo he sido informado, de moriscos que seguian sus vanderas. De tal manera andaua el Reyecillo, que vino por sus crueldades a ser del campo todo muy aborrecido: y assi muchos se apartauan del, y se yuan por las sierras, y otros se estauan en sus lugares: mas con todo esso el campo de Abenhumeya era muy grande, y tenia mucho poder, porque estaua muy bien armado, y apercebido,

para

para poder ofender la potencia de su contrario. Retirado se le auia Gironcillo, y otros Capitanes, porque auia mandado ahorcar al Capitan Derri, porque este le auia seguido, mas que todos en el principio de su reynado, como a tras auemos dicho. El valeroso Marques y Adelantado, que supo que el morillo estaua poderoso, y aguardandole bien apercebido, para la batalla, luego salió de Piñana, la buelta del campo del Reyecillo, que estaua junto del Boloduy, y en llegando luego el moro se le mostrò, representandole la batalla. El valeroso Faxardo yua muy adelante de la infanteria, la qual era poca, y quandò llego yua cansada. El buen Marques sin aguardar a la infanteria, embistiò con los moros, los quales por industria le tenian puestas muchas moras, y ganados en el Boloduy, para que la gẽte del Marques se çebasse en ellas, para que con la codicia del saco oluidassen la pelea. Los moros hizieron vna poca de resistencia, mas luego se començaron a retirar. La caualleria los yua siguiendo a toda priesa, y al cabo de vn buen espacio de tiempo, que los moros se retirauan, voluieron a toda furia sobre el Marques y su gente, haziendoles muy notable daño: de suerte que como la morisma era mucha, y bien armada, hizieron tanto, que la caualleria se huuo de retirar a tras: mas peleando con buena orden este dia, los de Murcia lo hizieron

ſon brauamente de bien. El Capitan Saluador Nauarro, y Andres Nauarro ſu hermano, y Iuan de Tordeſillas, y Francisco de Liſon, y otros caualleros de Murcia, y otros muchos de Lorca valeroſos hidalgos, anduuierõn todos tan bien, que defendierõ juntamente con los de ſu Reyno, que el enemigo no los deſuaratara, ni les hiziera perder demaſiado campo. En eſto llegò la infanteria de Lorca, que fue primera, y luego la de Murcia, y ſu Reyno; y Don Pedro de Padilla con los de ſu tercio, y el Marques de la Fauara, y hizieron tanto, que ſe cobrò lo perdido. Y el moro vando amedrantado huyò, dexando el Boloduy en las manos de los valeroſos Chriſtianos: los quales començaron a ſaquear brauamente, lo qual les reprehendia el Marques, diziendõ, que aquella ſazon no ſe auian de ocupar en el ſaco, que eſtaua el enemigo cerca, y que les podria dañar malamente. Mas era la codicia tanta del robo, que no entendian lo qué el Marques dezia, y ſi lo entendiã no hazian caſo de otra coſa, ſino del codicioſo ſaco. El enemigo que vido, que todo el campo ſe ocupaua en el robo, y oluidaua las armas, a toda prieſſa, auiendo rehecho vna gran tropa de mas de quatro mil moros, tornarõ a embeſtir al Marques; el qual ſañudo como vn Leon contra los ſuyos, por que andauan embeuidos en el ſaco, les daua grãdes vozes, tratandolos aſperamente de pala-

palabra: y con esto reformando su esquadron, tornò a pelear cõ los moros: los quales como rabiosos, viendo que les lleuauan sus mugeres, y niños peleauan desatinadamente, de suerte que el buen Faxardo tuuo necessidad de retirarse con los suyos, defendiendo la presa ganada. Los moros visto el mal remedio de cobrarla, se tornaron al Bolduy con gran perdida de su gente, muy lastimados, por no auer podido quitar la caualgada, la qual costò algunos Christianos, por andar desmãdados en el saco. El Marques se tornò a Fiñana, de a donde auia salido, a donde estuuo algunos dias reparando el campo de lo necessario, mandando curar algunos heridos. En el interin Abenhumeya tornò a las Alpujarras, y llego a Adra, a dõde hallò en ella braua guarnicion: y assi mismo en Verja. Y visto que aquellos presidios, estauan tan bien guarnecidos, se fue a Andarax, y alli estuuo muchos dias de asiento, prospero de fortuna, viẽdo que el de Veliz estaua fuera de las Alpujarras. Aqui en Andarax estaua ya Abenhumeya, por sus crueldades aborrecido, casi de todo el campo, y de los mismos Turcos de Argel; y muchos Capitanes se le auian ydo de su campo. Retirose el Nacoz, la buelta de Granada, y Gironcillo, y el Maleh, y el Capitã General, vel Moxaxar en el rio de Almeria, y en Cãtoria Abenayx. Y sin estos otros muy principales valedores. Y esto lo causo su tira-

nia,

nia, y desabrimiento, para con los suyos, de a don de resultò en su daño su tiranico proceder, como diremos adelãte. Auiendo dicho el romance que se sigue, el qual se hizo por lo q̃ auemos contado.

ROMANZE QVE TRATA el discurso del capitulo passado, hasta este punto.

Acabadas ya las fiestas
del Reyecillo Fernando,
en la Ciudad de Purchena
do se estuuo solaçando.
Vn correo le ha venido
a gran priessa suplicando,
que vaya a las Alpujarras
donde lo estan aguardando.
Porque se cojan los frutos,
que los arboles han dado,
porque los van destruyendo
desde Orgiua los soldados.

Luego

Luego parte Abenhumeya,
ſu campo bien concertado,
y atraueſſando las ſierras
a Valor auia llegado.
Y de alli ſe fue a Andarax,
por ſer mas acomodado,
deſpacha quatro mil hombres
todos muy buenos ſoldados.
Dos mil a las Albuñuelas,
y los dos mil a otro cabo,
que es al puerto de la Ragua,
en vn peligroſo paſſo.
A do hazian vn fuerte
muy ſeguro los Chriſtianos:
mas los moros dan en ellos,
y fueron deſuaratados.
Y la Chriſtiana vandera
quedò en poder de paganos,
y los de las Albuñuelas
vn gran recuentro han hallado.

Donde emplearon las armas
contra el Capitan honrado,
el buen Ceſpedes famoſo
que eſta en Tablate alojado.
Por grande guarda y defenſa
de aquel peligroſo paſſo:
el qual como era ualiente
contra el uando renegado.
Acomete con los ſuyos
moſtrando ualor ſobrado:
mas los moros eran muchos,
hanle ſobrado en el campo.
Do murio el buen Capitan
con renombre auentajado
de ualiente y de famoſo,
mas que otro ningun ſoldado.
Luego en Granada ſe ſupo
aqueſte infelice caſo:
el de Auſtria luego prouee
de embiar ſocorro al campo.

Do eſtaua el de las Ortigas,
aquel ſocorro aguardando,
para fenecer la guerra,
que tanto tiempo ha durado.
El que ſocorro le lleua
es de valor eſtimado,
Don Luys de Requeſenes
es ſu nombre intitulado.
De Caſtilla, y de Leon
es Comendador nombrado:
truxole el tercio de Napoles
en la guerra bien vſado.
El Marques de la Fauara
con gran ſocorro le ha entrado,
ſetecientos hombres lleua
todos eran hijos de algo.
Tambien Don Iuan de Mendoça
le ſocorre con ſu campo,
porq̃ el de Auſtria aſsi lo ordena,
y ſe cumple ſu mandado.

Onze mil infantes tiene
el de Murcia adelantado,
y con estos tan bien lleua
ochocientos de caualloo.
Toda gente valerosa,
escogida para el caso:
y los del Reyno de Murcia
son los mas auentajados.
Con esta gente el de Veliz
de Adra sale gallardo,
en busca del Reyecillo,
que tiene crecido campo.
En Lucaynena le hallà,
y alli le ha desuaratado,
y hasta Valor le sigue,
do el Reyecillo es forçado.
Le aguarda como valiente
mostrando ser buen soldado:
mas tan bien quedò rompido,
y su campo mal tratado.

Y el se escapò por la sierra
del buen Don Diego Faxardo
que le va ya en los alcances,
para prenderlo, ò matarlo.
El moro dexa la silla,
y desjarreta el cauallo,
y por lo espesso se mete
do no puede andar cauallo.
Y desta suerte se escapa
el Rey desauenturado.
El Marques con este triunfo,
con docientos de cauallo
se passò a la Calahorra,
por dar prouision al campo.
En Valor el campo queda
del comer necesitado.
Al campo buelue el Marques,
y a Calahorra a tornado:
desde alli se fue a Finana,
porque ya estaua auisado.

Que

Que en Gergal, y Bolodu y
gran moriſma ſe ha juntado:
el Marques los fue a buſcar
con ſu campo concertado.
Do ſe tuuo gran recuentro,
mas ſaliò el Marques honrado,
cargado de los deſpojos,
que tenia el moro vando.
Aunque Rufo en el Auſtriada
deſto dize lo contrario:
mas lo que Rufo aqui dize
en eſte recuentro es falſo.
Que la victoria ſe lleua
el Marqnes, y ſus Chriſtianos,
el qual ſe buelue a Fiñana.
a do lo dexè alojado.
Y el moro ſe fue a Andarax
lleuando todo ſu campo,
do deſpues diremos del,
y lo que hizo en ſu campo.

FIN.

CAPITVLO DIEZ Y SEYS, en que se pone como Abenhumeya viendose poderoso, pretendiò tomar a Motril. Enamorase de la mora Zahara: el moro Benalguazil trata con Auenabò, primo del Reyecillo, por zelos que tiene de Zahara, que se le de la muerte al Reyecillo, y para esto vrdiò vna gran traycion.

YA Os auemos contado como Abenhumeya, poderoso de gentes de guerra, se alojò en Andarax, a donde ya de todos era por sus crueldades, y soberuias aborrecido de muchos Capitanes, y de otros caualleros principales: mas con todo esso auia muchissimos que le amauan, y le querian bien, y de buena voluntad seguian sus vandaras: entre los quales auia vn moro muy allegado de Abenhumeya, llamado Benalguazil, buen soldado, gallardo y valeroso: el qual amaua a vna prima suya, llamada Zahara, viuda, que su marido fue muerto a manos de Christianos. Zahara era muy hermo-

sa

sa a la marauilla, gran musica de vōz, y de tañer a la Morisca, y a la Castellana. Dançaua estremadamente. Esta hermosa mora amaua de coraçon a su primo Benalguazil, de suerte que entre los dos amantes se pasauan secretos sus amores. Acaso Benalguazil vn dia estando en conuersacion con Abenhumeya, tratando en cosas de Damas. Abenalguazil, como hombre en aquel caso fauorecido, teniendose por bien andante en tener a Zahara por suya, con gloria de tal possessiō: pareciendole que si el bien que se tiene no es comunicado, no se goza de tal bien. Le començò a dezir al Rey suyo, como el tenia vna dama por excelencia hermosa, dotada de grandes gracias, y donayre, gran cantora, y bella dançanta. Y tanto le supo dezir, que Abenhumeya de oydas quedô della muy amartelado, y con encendido desseo de la ver: y assi disimulando le rogô (sin mandar como pudiera) que la truxesse a su casa, porque la queria ver, y que en ella le haria gran seruicio. Abenalguazil arrepentido ya de auer alabado tanto a su dama, sufriendo su pena, aquella noche la llenô a casa del Reyecillo, a donde a su ruego dançô, y tañô, y dixo la cancion que se sigue, en lengua Castellana.

CANCION.

Tus vanderas illustradas
veas Rey con mil trofeos
de los Christianos arreos,
y con glorias leuantadas
passando los Pirineos.

Tu ventura sea tal
tan alta, y tan principal,
que yguales a Otauiano,
que fue Emperador Romano
con gloria excelsa inmortal.

Y de Granada el Imperio
tengas como tus passados
y Christianos asolados
queden con gran vituperio
por tus gentes destrozados.

Y que te canten con glorias
tus señaladas victorias,
tanto que lleguen al cielo,
y a la redondez del suelo
se sean todas notorias.

Esto cantò la hermosa mora, con tanta gracia, y dulçura, que el Reyecillo se quedò enuelesado, y fuera de si, con la suauidad del canto. Y luego de todo punto rendido a la bella Zahara. Llamò a Benal-

a Benalguazil, y de secreto le dixo: amigo haraſme tamaño plazer que me dexes a Zahara tu prima, porque ſin ella no podre viuir tan ſola vna hora, y en pago deſte ſeruicio, yo te dare vn lugar el que tu quiſieres de mi Reyno. Y ſin eſto te hare otras grandes mercedes con que viuas contento, y a ti no te faltara otra dama, para caſarte con ella. Abenalguazil que aquello oya. Abenhumeya abraſado de puros zelos, y muy confuſo de lo que le auia dicho: Reſpondiô poderoſo ſeñor, no es de Reyes el hazer agrauio a ſus vaſſallos, Zahara es para muger mia, no permita tu grandeza hazerme ſemejante agrauio, porque quien lo ſupiere te tendra por Rey tirano; y a mi quitandome a mi Zahara, me daras la muerte? Pon los ojos gran ſeñor en los ſeruicios leales que te he hecho deſpues que leuantaſte tus Reales vanderas, y no te ciegue aficion de vna muger. El galardonar como Rey mis ſeruicios. Abenhumeya le reſpondiò: andauete aora no perturues mi contento, por bien te la he pedido, ſabiendo que ella en mi manoel tomarla por fuerça, ſin gratificarte nada por ello, contentate que te dare en que viuas, y no me repliques mas en ello: Antes me das cõ que muera dixo Benalguazil, pues aduierte que aunque ſeas Rey, quedas obligado a pagar tan grande injuria como me hazes, que oy lo podrias ſer, y mañana lo podria ſer otro. Abenhumeya enojado

d sto, llamò a los de su guarda, diziendo, que le prendiessen a Benalguazil. Los de la guarda lo quisieron hazer, mas Benalguazil, como desespe rado, poniendosele delante, que no podia ya perder mas de lo que perdia, perdiendo a su bella Zahara, determinado de morir, puso mano a su alfanje, y sin temor ninguno se fue al Reyecillo por le herir, y matarle, y lo hiziera, sino se lo impidieran los de la guarda, que se le pusieron delante con los alfanjes sacados: mas Benalguazil poderosamente dio en ellos, y los rompiò a cuchilladas, y se escapò huyendo a la calle, y como era de noche tuuo lugar de se poder encubrir, y salirse de Andarax, yendose a donde auia muchos amigos suyos, que andauan fuera del seruicio de Abenhumeya, que eran mas de quatrocientos, y todos bien armados. Finalmente la mora hermosa quedò a su pessar con el Reyecillo, no cessando de llorar aquella fuerça que se le hazia. El Reyecillo la regalaua mucho, prometiendole dar muchas cosas. Todo lo qual era a la bella mora a par de muerte, porque mas estimaua ella los amores de Benalguazil, que todo quanto el Reyecillo darle podria. El Reyecillo gozando de los amores de Zahara, no estaua tan sin cuydado, de lo que era tocante a la guerra, que no le diesse algana pena el sustentarla; y mucho quisiera el tomar vn puerto

de

de mar, para que tomandolò el Rey de Fez, como le auia dicho, pudiesse arribar con sus gentes; y con este disinio fue sobre Vera, y no pudiendola tomar, para el caso arriba dicho, siempre andaua imaginando, que puerto podria tomar, con la menos costa que pudiesse de su gente, y assi acordò de dar sobre Motril, que le pareciò a el que facilmente lo podria ganar, y apoderarse del, para el efecto dicho. Y con este pensamiento determinò de embiar los Turcos disimuladamente a Valdeleclin, porque el de Austria no sospechasse, y sintiesse su intento, y socorriesse a Motril con doblada guarnicion. Y para esto hablò con vn primo suyo, llamado Auenabò, buen soldado, y le dixo que era cosa que cumplia a su corona, y a todo el exercito que saliesse con los Turcos a Valdeleclin, y q̃ el fuesse por su capitan, y si lo q̃ pretendo sale a mi modo, de mi tendreys luego otro auiso, el qual guardareys como os fuere mãdado, y de las gentes de aquellos lugares juntareys los q̃ se pudieren, y partireys a donde se os diere orden. Auenabò luego haziẽdo mochila para seys dias, se partiò, y se fue a Cadiar, todo el esquadrõ Turq̃sco a punto de guerra. Desta partida de los turcos, tuuo noticia Benalguazil de Sudama, dãdole cuẽta dela ocasiõ de su partida, como aq̃lla q̃ lo sabia, y como el Reyecillo les embiaua vn correo para la ordẽ q̃ auiã de tener. Benal-

guazil tu-

tuuo esta noticia, como la gente Turquesca auia partido, y como el Reyecillo les embiaua despachos de orden. Luego como hombre agrauiado, le procurò la muerte al Reyecillo, y para ordenalla no hallò otro mejor medio, sino hazer con los Turcos que le matassen, poniendolos mal con el Reyecillo, y ya fundada a su modo la traycion, tomò consigo cien amigos arcabuzeros, que no estauan bien con el Reyecillo, y se fue por el camino de Cadiar en su demãda, y en el camino encontrò con el correo que lleuaua los despachos; al qual matò, y se los tomò, y abiertos, viò la orden que les daua Auenabò, y a los Turcos. El qual despacho dezia deste modo.

Amado primo me hareys plazer, que assi como os alcançe el mensagero con mi despacho, os partays para Pitos de Ferreyra, y dad orden que llegueys antes del amanecer, que es cosa que assi cumple. Y estando alli de mi tendreys luego otro auiso, el qual guardareys como os fuere mandado.

Entendido esto por Benalguazil, al punto acauò de confirmar en su pecho, la traycion contra el tirano Rey, probocado a hazerla rabiosos zelos. Y fue que el Reyecillo no sabia firmar bien el Arabigo, y para esto tenia vn secretario de qui en se fiaua, llamado Moxaxar, grande escriuano en Arabigo: el qual a esta sazon andaua en desgra

cia

cia de el Reyecillo, por vn mal tratamiento, que le auia hecho. El qual era muy cercano pariente de Benalguazil, y a la sazon yua con el, para le fauoreçer en todo lo que pudiera contra las cosas del Reyecillo. Y assi auiendo muerto el correo, abrieron el despacho, como es dicho, entendiendo bien el fin del, lo rompieron, y Moxaxar hizo otro despacho a modo de Benalguazil, el qual dezia desta suerte.

Amado y querido primo valeroso Capitan del Turco: quesco vando, a mi corona conuiene que a todos los Turcos les deys cruda muerte, porq̃ me tienen agrauiado, y han intentado de darme muerte, y alçarse con el Reyno. Y para hazerlo mejor, assi como este mensajero llegue, aunque sea de noche, marchad a toda priessa con la gente, y os yreys a alojar a Mecina, por el camino q̃ mas cercano sea: y quãdo esteys en Mecina, y los Turcos alojados, en su posada dareys orden, que cada huesped, al punto de la media noche, mate el suyo. Y para esto ay va Abenalguazil con cien arcabuzeros, que os podra dar fauor, y ayuda. Y assi como los Turcos sean muertos, Abenalguazil dal de cruda muerte, porque la merece, y dello despues fabreys la causa.

Auiendo hecho Abenalguazil este despacho falso, y firmado de la mano de Moxaxar, cerrado como aquel que lo sabia hazer estando con su señor:

luego

luego se partiò para a donde estaua Auenabò con el esquadron Turquesco; al qual auia llegado vn correo con despacho, que estuuiesse alojado en Mecina, hasta tener otra orden. Este despacho acabaua de leer Auenabò, quando Benalguazil le gò con sus cien arcabuzeros, y en llegando le dió el recado y despacho falso, y Auenabò le tomò, y abriendolo le leyò, de lo qual se quedò espantado de aquel cruel mandamiento, y muy confuso, no sabia qué se hazer, ni dezir, mas de suspirar, no sabiendose determinar a que parte se hechase, si cumpliesse el cruel mandato del primo, ò no, entendiendo que era gran maldad, dar muerte a aquellos que tambien auian seruido, y auian passado el mar, por darle ayuda en aquella guerra, y aora mandar matarlos, en tiempo que aun la guerra no era fenecida, y que los Turcos eran parte para sustentarla con su valor, le parecia vna cosa injusta y de grande crueldad. Abenalguazil que vido al Capitan Auenabò tan confuso, y que mostraua gran despecho en su semblante, viendo que era tiempo de entablar bien su traycion, le dixo a Auenabò de la suerte.

RAZONAMIENTO DE ABENALguazil, a Auenabò.

Valeroso Capitan, de clara y Real sangre, dezendiente de no menos valor que tus passados fueron,

ron,ni de menos animo generoso,y real: vn caso querria dezirte, y no se si lo dezir: a ti me embia mi Rey,con cien arcabuzeros,para que te sea en fauor de vna no acertada, y detestable pretension verdades,q̃ el vassallo a de ser leal a su señor,y hazer entodo su mãdamiento,mas si es caso de traycion me parece,q̃ para hazerle por señor,no queda en nada obligado. Veamos valeroso Auenabò audalla illustre y clara,en que razon cabe,ò q̃ real pecho consiente que vna buena obra,se pague cõ tanta crueldad,como el Rey tu primo vsar quiere,con aquellos q̃ tan bien y lealmente le han seruido,y puesto en el estado en que està de tanta alteza? Que le ha hecho el vando Turquesco, en q̃ le puede auer ofendido? por ventura es la ofensa auer passado el mar de Berberia,para darle socorro? a se sentido agrauiado, porq̃ el Ochali Rey de Argel condecendio a sus ruegos, embiandole vn tan buen socorro,y armas, para que saliesse cõ su pretension,y que por le tener tal,y tan bueno, està puesto en el cuerno de la Luna? Por ventura a les hallado en alguna deslealtad? no han hecho el deuer en qualquiera ocasiõ? quien son los q̃ mas presto se hã hallado enlos brauos recuẽtros? ay algunos q̃ ayan sido los primeros al salir de la batalla? Ay algunos que con mas presteza se muestren al enemigo, ninguno por cierto: pues que crueldad, y desagradecimiento es este, de mandar,

que

que el vando Turco muera, no se que me diga, ni se lo que desto sienta, sino que tu primo el Rey, indigno de tal nombre, quiere vender nuestra sangre; y quien esto no siente, no tiene sentido? Pues tu claro Auenabò, que gouiérnas las Turquesanas vanderas, que dizes desto? que esperar puedes de vn tirano: veo que los mas principales Capitanes, que estauan en su campo, se le han retirado, y quitado la obediencia? Que es de Gironcillo? A do esta Zarrea? A do se fue Abòbayle? Que es del Derri, que el tirano mandò degollar? A donde esta el Rocayme, y otros muchos hidalgos, soldados que seguian sus vãderas a costa de sus bienes? Trecientos y cinquenta soldados tiene degollados? no le hartã dineros, ni vsurpadas haziendas? no se le escapa muger, que a el le parezca que le puede dar contento? Quantas donzellas tiene vsurpadas? Quantas casadas quitadas a sus maridos? Veynte y dos mugeres le conozco, y de todas se sirue, no guardando ley, ni amistad? Pues q̃ tirano ha auido, que tal hiziesse? No hallo, ò claro Auenabò, que tigre aya tan cruel, ni aspíd tan venenoso, ni fuego que tanto abrasse, ni torbellino que tanto asuele? Duelete pues, ò claro Auenabò, de ti, y de todos los que siguen las militares vanderas? Aduierte, y toma exemplo en la cabeça agena, imagina que por ti a de venir otro semejante terremoto, y ves al fin que tendra la guerra,

que

que tenemos entre manos, si los Turcos mueren. A sus Capitanes andar fuera de su obediencia? q̃ será de todos nosotros; quiẽ nos ha de defender; quien a de acaudillar las esquadras; quien tiene de dar consejo en los casos de la guerra; que cuenta se dará al Ochali Rey de Argel; que sentira el gran Señor; que concepto se tendra del Reyno Granadino, y sus gentes? O Auenabô de casta de Reyes, sangre Real te alimenta; se Rey; derriba vn tirano, que mañana te ha de postrar por tierra, sin consideracion de tus buenos, y leales seruicios: recoge los ausentes Capitanes; consuela tus soldados; muestra tu Real y agradecido pecho; sigase la guerra, tiniendo tu amor y paz con los tuyos; estima el Turquesco vando, que yo te doy mi palabra, que el hado te sea fauorable, y saldra el vando Granadino con su pretension, y a ti se atribuyra la gloria de sus crecidas victorias, y hazañas, como es costumbre atribuyrlas a los valerosos Reyes, y esforçados Capitanes.

Muy atento auia estado Auenabô Andalla a todo el razonamiento de Abenalguazil, y luego se le encaxaron en el entendimiento dos cosas: la vna el temor del tirano: la otra el nombre de Rey, y el serlo lo aseguraua de la primera. Y assi como sea a los hombres natural el subir a valer mas: luego en su coraçon aceptò el Reynado. Y con esto marauillado de la traycion de su primo Abenhu-

meya, contra los Turcos, sin auerle ofendido: y assi mismo hechando deuer, que lo que le dezia Benalguazil era verdad, que por la tirania de su primo, todos los Capitanes se auian retirado, y otras muchas gentes, por donde el campo queda ua puesto en detrimento, y se podria venir a perder, acordò de yr a dos buenos medios: el vno para prouecho del comun Reyno, y el otro para honra y grandeza suya, ya con desseo de Reynar: y assi le dixo a Benalguazil, por cierto vos aueys hablado como hombre valeroso, y bien considerado en las cosas, y aunque yo no quiero ser Rey, ni tal desseo tenga, es muy bien que se mire por el bien de todos, y por el mal, que de semejantes tiranias puede resultar, por donde viniessemos todos a padecer; y assi es bueno euitar semejantes peligros, quitando vn tirano semejante del mando y gouierno que aora tiene, que no faltara Rey que lo gouierne saludablemente, y que de derecho le venga: y pues vos soys de tan buen seso y prudente, disimulà el caso, y comunicarse ha en vuestra presencia con los dos valerosos capitanes Turcos, veamos en que los hallaremos a cerca desse caso, que si ellos nos son propicios, todo sera remediado, y el campo seguro, y la guerra passarâ a delante placiendole a Mahoma. Y diziendo esto luego mandò, que los cien soldados de Benalguazil fuessen alojados con los demas Turcos,

cos, y tomando a Benalguazil por la mano, se fue con el a su posada, y estando alli embiò a llamar a los dos Capitanes Turcos, los quales siendo llamados, fueron a la posada de su Capitan Auenabò, el qual les dixo que tenia que tratar con ellos cierto caso de secreto, y de grande importancia, y assi metiendose en vn aposento, el, y los dos capitanes Turcos, y Benalguazil, cerrada la puerta del aposento, sentados en sus assientos, el Capitã Audalla Auenabò, les hablò desta manera.

RAZONAMIENTO DE AVENABÒ, A LOS CAPITANES TURCOS.

Valerosos Turcos, fuertes Capitanes, que las Otomanas vanderas, con valeroso esfuerço estays acostumbrados a seguir: y aora en las Españolas tierras, fauoreceys las Granadinas, por cuyo socorro y fauor, soys dignos de dobles pagas, y de sobrado agradecimiento, adquerido por vuestros trabajos, y afanes contra las Christianas vanderas. Aueys de saber, que de mi parte, y de todo el morisco esquadron soys queridos, y amados, como es justa razon que lo seays, porque vuestras obras lo han merecido, y merecen; solo vno es el que haze punta a vuestro valor, no mirando què es obligado a seros agradecido, fauoreciendo vuestro partido, y trabajos: Antes ciego de tal conocimiento,

en lugar de os galardonar, y hazer recompensa se gun vuestro merecimiento, ha sido en pago de vu estro esfuerço, y fauor de vuestra parte recebido os manda como tirano matar, y a mi que sea el executor de la maldad, y sentencia injustamente pronunciada cõtra vosotros dignos de premios. Mas yo como sea de sangre Real, y de real condi cion, y de generoso animo, no ha cabido en mi se mejante maldad, como la propuesta en vuestro daño; considerando que aueys sido parte de nues- tro remedio y amparo, y que por vuestro respec to estamos puestos en la grandeza, que sin vo- otros no tuuieramos: y por aclararme mas, aueys de saber, que esse Auenhumeya Muley, es el que sin razon manda vn tan inorme mandamiento, el qual con el fauor de Mahoma no passarà adelan- te, porque tengo pensado, que tan crudo tirano no gouierne mas el Imperio Granadino, ni mas passe adelante en la guerra. Y para esto pues soys gente valerosa, al punto quiero que me fauorez- cays, para que yo pueda fauoreceros? Todos soys quatrocientos, y Benalguazil tiene otros cien ar- cabuzeros, vasta para la primera entrada, que des pues del tirano muerto, todo el campo serà de nu estra parte, y muy cõtento de la muerte de aquel, que tantas sin razones a dado, por donde le ven- dra tan justo castigo, como el que espera. Tornar- se han a reduzir los ausentes Capitanes, al seruí-

cio

cio de las Granadinas vanderas, y quitarse ha el inuentor de los agrauios, y el monstro orrendo q̃ los haze. Y para que se vea la verdad de lo que digo, y que en mi no viue traycion, ni deseo de gouierno, romad leed esta carta, que ella serà fiel testigo de lo que dicho tengo. Y diziendo esto Auenabò, sacò la carta y la dio al Capitan Caracacha y a su camarada Huzen, que por otro nombre le auemos llamado Mami: los quales dos valerosos Capitanes leyeron la carta llena de maldad? O bien entablada traycion contra aquel que fue traydor a Dios, y a su Rey? O Mal Fernando de Valor, y como justamente viene el cielo sobre ti, por tus maldades.

Leyda pues la carta por los valerosos Turcos, admirados de su traycion, al punto ordenaron de tomar la vengança de aquella maldad, de aquel que della nada sabia: mas Dios lo queria assi, por los pecados de aquel desuenturado Reyecillo, y assi Caracacha le dixo a Auenabò: tu Auenabò has hecho, y has procedido como de la sangre de ha do vienes; y por esso tu seras Rey a pesar de todo el mundo que lo defiẽda, y de aqui te juramos por tal, y te prometemos de no desamparar tus reales vanderas, hasta morir, ò dar fin à la començada guerra. Y si fuere menester yo escriuire a mi Rey Ochali, que luego embie de socorro mil Turcos, que si yo le escriuo se que los embiara. Y con

esto partamos luego esta noche, y vamos a Andarax, a donde tomes la corona, y nosotros seamos vengados de nuestro agrauio, y desto se tenga mucho secreto. Auiendose acabado este trato, y concierto, contra el desuenturado Reyecillo, se salieron del aposento disimuladamente, que nadie no entendiò su trato, hasta su tiempo, se aguardò la venidera noche, y para esto se dio auiso a toda la gente, para marchar quando les fuesse mandado, a donde los dexaremos adereçando su partida, por tratar de otras cosas importantes a nuestra historia, y boluer al de Veliz, auiendo dicho primero vn romance de lo passado.

ROMANCE QVE TRATA como Abenhumeya le quito a Benalguazil a su dama Zahara, y como Benalguazil le tratò vna grã traycion, con que le costò la vida.

Abenhumeya contento
en Andarax residia,
tratando en conuersacion

con Digo Alguazil vn dia.
Delas Damas que ay hermosas
en toda la serrania:
y el auiendo ya contado
de aquellas que conocia.
Abenalguazil contaua
de vna amiga que tenia,
pues tu has dicho señor,
tambien dire de la mia.
Que no ay dama mas hermosa
en toda el Andalucia:
blanca es, y colorada,
como la rosa muy fina.
Tañe, dança, canta a estremo,
que es cosa de marauilla:
es moça, bella, y hermosa,
que ninguna tal no auia.
Abenhumeya de oyrlo
siente de amor la herida:
si le pluguiesse Alguazil

essa dama ver queria.
Por verla solo dançar,
y cantar con melodia,
Alguazil se lo promete,
por hazerle cortesia.
Aquella noche la lleua
a donde el Muley viuia,
cantò la mora hermosa,
y dançò como sabia.
Ha se enamorado della
Abenhumeya, y dezia
Alguazil que se la diesse
que a el no le faltaria.
Alguazil dize que no,
porque la dama es su prima,
y que se quiere casar
con ella, que era su vida.
Abenhumeya se enoja,
y a Benalguazil dezia
que le haria prender,

si en algo contra dezia.
Con esto llama a la guarda,
Abenalguazil huya
defendiendose de todos,
a la sierra se subia.
A donde hallò otros muchos,
a quien Muley perseguia
zeloso, y desesperado
vna gran traycion vrdia.
Haziendo despacho falso,
Auenabò y su quadrilla,
que parecia del Rey
maluado, puesta su firma.
En el qual manda que luego,
sin aguardar solo vn dia
deguelle todos los Turcos,
que es cosa que conuenia.
Tomò el despacho Auenabò
y vista su aleuosia,
se la reuela a los Turcos,

y les dize que cumplia,
que muera el mal Reyecillo,
que assi matarlos queria.
Los Turcos ordenan luego
para Andarax la partida,
por matar al Reyecillo
que a ellos matar queria.
Donde aqui los dexaremos
ordenando su partida,
por dezir de nuestra historia
aquello que conuenia.

FIN.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE, que trata como se leuantò Galera, y como el de Veliz fue sobre ella, y la cercò. Ponese la muerte del Reyecillo por los Turcos.

YA AVEMOS Dicho en el capitulo passado

ſado como el Reyecillo le quitò a Benalguazil la hermoſa Zahara, la qual quedò llorando, y muy contra ſu voluntad, y Benalguazil ſe fue huyendo, donde tratô la traycion, que auemos contado contra el Reyecillo. Pues dize aora la hiſtoria, q̃ como ſe ſupieſſe por todos los lugares de los moriſcos, y en Granada, y en otras partes, la potencia q̃ tenia el Reyecillo, y ſu cãpo todo muy biẽ armado, y ſin eſto aguardaua ſocorro de Berberia, ſegun fama. Los moros dela villa de Galera acordaron de ſe leuantar, y pedir al Reyecillo ſocorro, haziendole ſaber, como Galera era vn lugar muy fuerte, y q̃ no ſe podia ganar jamas, y q̃ eſtaua en tierra de Chriſtianos metido y q̃ al lado tenia a Hueſcar, buena ciudad, la qual podria dar mucha gente de guerra de moros valeroſos Andaluzes: y como eſtaua otro lugar, llamado Orze, q̃ tãbiẽ ſe leuãtaria cõ mucha gẽte armada en fauor de las moras vãderas. Eſto acordado por los moros de Galera, comunicãdo el caſo cõ los de Hueſcar, y los de Orze, los hallarõ propicios a ſu dañado intẽto. Viſto los de Galera, q̃ eſtos dos pueblos eſtauan propicios, al punto eſcriuieron a Purchena al Maleh, dandole cuenta de ſu intento, que les embiaſſe alguna gente de ſecreto para ſu alçamiento. El Maleh luego les embiô docientos ſoldados bien armados, y entre ellos algunos Turcos, diziendo que ſe alçaſſen, que

que el los yria a ſocorrer con mas gente, y eſto miſmo les embiò a dezir alos de Hueſcar, y Orze, Los de Galera aſsi como tuuieron aquella gente en fauor, no aguardaron a mas tiempo; antes luego puſieron vanderas moras en ſu Caſtillo, y por todas las murallas, haziendo zambra, y zala publicamente. Los moros de Hueſcar, como eſtauan encorporados con Chriſtianos viejos, no ſe oſaron leuantar juntamente con ellos, haſta que el Maleh viniesſe: auiendo concertado el dia, y hora que ſe auian de leuantar. Y eſto miſmo concertaron los de Orze, aguardando ſu tiempo. Los Chriſtianos de Hueſcar, que eran muchos, y valeroſos, luego ſe puſieron en arma, y a los moriſcos de la ciudad mançebos, y a aquellos que ſe podiã recelar, los metieron en vna caſa grande, que llamauan la tercia, a donde ſe recogian los diezmos del Duque de Alua, a donde auia muchas coſas recogidas de los frutos de la tierra, como era trigo, y çebada, vino, lino, cañamo, y otras ſemejantes coſas: y reſpecto de ſer la caſa muy grande, y de hancho patio, fueron los moriſcos allí encerrados. Otros que no eran de tanta confiança, los tenian pueſtos en carzeles, y mazmorras. Pues los de Hueſcar con eſta ſeguridad, ſalieron a toda priesſa la buelta de Galera, con intento de ſaquearla y quemarla, y de degollar ſus leuantados moradores: mas no les auino aſsi como penſauã, porque lle-

llegados que fueron a Galera, pensando entrar facilmente, arremetieron a toda furia, diziendo: Santiago, a ellos. Mas a penas dieron el arremetida, quando los de dentro les dieron vna mala carga de arcabuzeria; y tal que muchos Christianos, quedaron muertos en el campo. Finalmente los moros, por entrar los otros, por defender la entrada, se trauaron en cruda batalla, y muy sangrienta: mas lo peor lleuauan los Christianos, respecto de ser Galera muy fuerte, y bien defendida de los que estauan dentro. Durò la porfiada batalla desde la mañana, hasta mas de medio dia. Y visto los Christianos el mal remedio de su entrada, y la destruycion de sus vanderas, acordaron de retirarse, y boluerse a Huescar, lleuando los muertos, y heridos que auia. Y assi como llegaron a Huescar llenos de corage, por vengar la injuria y daño recebido en Galera, de tropel dieron en la tercia, a donde estauan los moriscos encerrados, y con vn confusso estruendo, diziendo, mueran, mueran los enemigos de la Fê Catholica, le varrenaron las puertas con varrenas de cubos de carros, y por alli arcabuzeauan a la encerrada canalla, de tal manera que matauan muchos de los moros. Andaua tanta griteria, que parecia hundirse la ciudad. La humareda, de la polùora era tanta, y tan espessa, q̃ no se veyan los vnos a los otros. Visto los moros encerrados su muerte, sin remedio de poder vengarse,

garse, desesperadamente tomauan piedras, y palos gruessos, y medios maderos, y con ellos acudian al daño que les venia, haziendo de suerte, que por los varrenados agujeros no dauan lugar que pudiessen meter los fogosos cañones de los arcabuzes. Muchos de los moriscos, engalgados de las paredes, ayudandose vnos a otros, subian a los texados, y de alli a gran priesa, hazian gran daño en los Christianos, abolançando por el ayre infinidad de piedras, y texas, y assi andaua la cosa tã rebuelta, y encendida, que a no ponerse remedio la ciudad passara notable peligro. Mas Dios que remedia al mayor menester por su infinita bondad, lo proueyò de suerte, que aquel alboroto, y confusso estrago amaynasse. Y la casa del Duque de Alua ardia, llamada tercia. Los cañamos, y linos, madera, trigo, cebada, azeyte, y otras cosas, con tan grande horror, que ponia a todos crecido temor y espanto. Quando el Corregidor de la ciudad llegò, acompañado de muchos caualleros y soldados, y gente armada; y tanto hizo que a la amotinada parte Christiana, hizo retirar de la tercia, y que parasse aquel sanguinoso escandalo, entendiendo, que en aquello le daria al Duque de Alua contento: y assi parò, ya que queria el cielo cubrir el suelo con obscuras tinieblas. Pues los christianos retirados, los moros de la tercia vnos muertos, y otros mal heridos, y otros huydos

por

por los texados, fueron del Corregidor socorridos. Muchos moriscos huuo, que luego dexaron a Huescar, y se fueron a Galera, a donde fueron bien recebidos de los que estauan dentro: los quales fueron auisados de lo que en Huescar auia passado, por los que della auian huydo. La Ciudad de Huescar recelando algun peligro, se puso toda en arma, haziendo cuerpo de guardia.

A esta sazon el Capitan Maleh como auia embiado docientos soldados a Galera, como es dicho, quedando obligado de yr en persona, por la palabra que auia dado, sabiendo como los de Huescar auian ydo sobre ella, y auian buelto descalabrados, con lo demas que passaua: auiendo recebido recados de los moros de Huescar, que les viniesse a fauorecer. El Maleh salió de Purchena con diez mil hombres, todos tiradores y buenos soldados, y tomando la buelta de Cantoria, se metió por vna rambla muy grande, llamada la Rambla del Box, y por ella marchando con su brauo esquadrón, llegó a la boca de Oria, y trauesando a la sierra del Chiribel, tierras del Marques de Veliz, llegó a Orze, a donde le estauan aguardãdo, y esto fue vn Viernes en la noche y alli dexò docientos hombres, para guarda, y socorro de aquella fuerça, y passando a Galera, con el silencio de la noche, metió dentro otros docien-

docientos homores, todos tiradores, y algunos Turcos entre ellos. Y dexando alli este socorro, se passò a la huerta, y viñas de Huescar, a donde todos fueron emboscados, sin que nadie tuuiesse noticia dellos, ni fuessen sentidos. Venida el alua Sabado de mañana, como la ciudad estuuiesse siempre puesta en arma, auiendo acordado de yr a dar buelta sobre Galera, para que la gente estuuiesse apercebida, se tocauan las caxas de guerra, y la trompeta de los cauallos, y al romper del alua viño nueua, como Orze se auia leuantado, y q̃ le auia entrado gente de socorro, y que tenia tendidas moras vanderas en sus torres. Con esta nueua los Christianos mas alborotados, quisieron salir a toda priesa, para yr a Orze, y estando para salir, las campanas de la Iglesia mayor tocaron a la Missa de nuestra Señora. El Maleh, y los de su vando, que estauan emboscados, aguardando que se abriessen las puertas de la ciudad, para entrarse de tropel por ella, como lo tenian concertado: Assi como oyeron las campanas, y juntamente con ellas las caxas, y trompetas, entendieron segun el ruydo que en la ciudad auia, que eran sentidos, y porque no los cogiessen desapercebidos, se salieron de a donde estauan emboscados a lo raso de las viñas, que era parte muy segura para los cauallos, que dañarlos no les pudiessen. Los christianos de Huescar, como començassen a salir

por

por las puertas de la ciudad; luego descubrieron las vanderas del Maleh, y marauillados de tal caso, tiniendo por milagro lo que auia sucedido. Auiendo entendido la causa, y determinacion del Maleh, apellidaron, arma, arma, moros, moros. ya era el dia claro, el Sol daua ya luz a la tierra, salen los Christianos de Huescar, cauallos, y peones, y fueron a dar en los moros valerosamente. Los moros eran todos tiradores, y peleauan brauamente. Los cauallos no podian entrar por las viñas, y assi los moros peleauan a su saluo: quien mas peleaua, eran los Turcos, y los que mas daño hazian: mas con todo esso era el valor de los Christianos tanto, que hizieron en ellos muy grã daño; de tal manera, que mataron mas de mil moros, y tanto los apretaron, que los lleuaron retrayendo hasta la misma Galera, adonde se hizieron fuertes, y alli se trauò grande batalla, entre moros, y Christianos. En tanto que esto passaua, los Christianos que quedaron en guarda dela ciudad siendo auisados, como auian entrado algunos del vando del Maleh, en los arrabales de la ciudad, pensando que estauan algunos escondidos en la morcria, dieron en ella con gran furia, diziendo, este es el dia que no ha de quedar ningun moro a vida, començaron a dar en los moros, matando, y hiriendo, y robando, y saqueando las casas, y pegandoles fuego por todas partes, que era cosa de

grande compaſsion ver tanta crueldad como hazian los encolerizados Chriſtianos, de ſuerte que no ſe pudo poner remedio en ello. Parecia Hueſcar otra Roma que ſe ardia. A caſo dos ſoldados entraron en vna caſa de vn moro rico, que ſiempre los que quieren robar en tales ocaſiones, buſcan las caſas mas bien paradas, para ſer aprouechados, y deſpues de auer ſaqueado lo mas, y lo mejor della, hallaron vna mora doncella, la mas hermoſa coſa que ſe podia hallar en gran parte, y los dos codicioſos de tal, y tan rica pieça le hecharon mano; cadavno diziendo, que la dama hermoſa era ſuya, y diſiriendo ſobre eſto, ſobre qual la tenia de lleuar, vinieron ha hechar mano a las eſpadas, que ya eſtauan ſangrientas de los moros q̃ auian muerto, para quererſe ofender con ellas: mas a eſta ſazon llegô vn ſoldado villano de animo, y de malas coſtumbres: el qual como vido los dos ſoldados repuntados para matarſe, ſobre la bella mora, le parecio a el que para ponellos en paz no auia otro remedio ſino matar la ocaſiõ de ſu pelea, y aſsi llegô a la hermoſa mora, y con toda crueldad le dio dos puñaladas, por la hermoſa reta del coraçon, que parecia ſer hecha de chriſtal, y luego la bella dõzella cayô muerta en el ſuelo, mouiendo a piedad al miſmo cielo, a quel caſo tan villano, y atroz. El traydor villano deſpues de auer injuriado la mayor belleza del mundo, dixo

no

noes tiempo aora que dos soldados tan honrados vengan a ponerse en punto de muerte, por vna muger que tan poco vale. Los dos soldados viendo muerta la donzella tan sin culpa, y con tanta crueldad, mouidos a saña contra el matador, le mataron a estocadas, diziendo: villano desconocido de la mayor merced que el cielo hizo al suelo, en quanto la hermosura que del has sacado, tan sin consideracion, no quedaras sin la pena de tu maldad cometida, y diziendo esto se salieron de la casa, dexando muerto al villano, que era natural de la puebla de Don Fadrique, y junto del a la hermosa donzella, que aunque muerta parecia vn Angel, toda cubierta de finos brocados, de su cabeça. En este tiempo el Corregidor con mucha gente yua sacando a los Christianos de la moreria: a vnos lleuando presos, a otros poniendo pena de las vidas, si de la moreria no saliesen, y assi desta manera remediò lo que pudo: aunque el remedio fue tarde, porque ya la moreria ardia en viuas llamas mas a toda diligencia fue el fuego apaciguado, quedando hecho mucho daño. Apaciguada esta ciuil guerra, fue hallada la hermosa mora, y sacada a la plaça, a donde a todos diò su muerte gran dolor, y lastima, conociendo quien era, y por su belleza, y todos maldecian

la villana mano del matador. Despues se vino a saber la causa de su dolorosa muerte, y la vengança della. El Corregidor, ô Gouernador, mouido a piedad de la donzella, marauillado de su hermosura, la mandò enterrar honradamente, y encima de su sepultura mandô poner vna losa blanca, con vnas letras negras, que assi dezian en romance.

EPITAFIO.

Quiso mi gran desuentura,
y el hado terrible, y fuerte,
que se me diesse la muerte
por mi grande hermosura.

Fue voluntad de vn villano,
que yo muriesse temprano,
por quitar vna contienda,
y mi muerte fue la ofrenda
de vn coso tan inumano.

Estas letras estauan puestas en el marmol blanco, de la sepultura: no huuo en Huescar hombre

bre, ni muger, que no llorasse, y sintiesse la desastrada muerte de esta mora donzella, por ser la mas bella pieça de toda aquella tierra. Finalmente el alboroto, y escandalo de la ciudad se quitò, aunque en la moreria se hizo muy notable daño. La gente de Huescar que estaua en Galera conuatiendola, tuuo noticia de lo que auia passado en la ciudad, y entendiendo que los moros della se auian alçado, al punto leuantaron el cerco de Galera, dando fin a la batalla, y se fueron a Huescar, la qual ya hallaron apaciguada. Los moros del Maleh, y los de Galera, dieron en fortificar el lugar brauamente, haziendo por dentro muchos bestiones, y trauesses por todas las calles, de tal manera, que los Christianos, aunque entrassen, no pudiessen andar por ella, sino fuesse con su muerte. El Maleh como hombre auisado, y discreto, considerando, que aquel lugar estaua muy dentro de la tierra de los Christianos, y que no podia dexar de ser cercado, y conuatido, y que no podia dexar de passar trabajo, acordò de dexar quatrocientos hombres, brauos soldados, para defensa de la tierra, y con el resto de la demas gente, vna noche se partiò para Purchena, por los mismos passos que auia venido, llenando mucha gente menos de la que auia traydo sobre Huescar, a donde dexò mas de quinientos moros de sus esquadras, muertos a manos de los Christianos.

A esta sazon el de Veliz estaua en Fiñana con su campo, y como supo la leuantada de Galera, y el aprieto en que estuuo Huescar, luego con su cãpo marchò a Baça, a donde hallò a Don Antonio de Luna: el qual como vido que el Marques era llegado, al punto se partiò para Granada, a donde dio gran cuenta al señor Don Iuan de lo que auia passado en Galera. El señor Don Iuan dio orden al Duque de Sesa, para yr a las Alpujarras con seys mil hombres, y luego el de Sesa se partiò para la sierra, con desseo de dar fin a aquella guerra. El Marques de Veliz, como viò que Don Antonio de Luna se era ydo a Granada, y viẽdo que en Baça auia bastante gente para su defensa, luego marcho con su campo para Galera, a la qual sitio muy bien, a donde se començaron algunas escaramuzas, entre moros, y Christianos, en los quales los moros hazian muy grãde daño: Lo qual visto por el Marques, mandò hazer grandes, y fuertes trincheras, para que los Christianos pudiessen rirar a su saluo: mas assi como el Christiano se descubria fuera de la trinchera, luego era de los moros muerto, porque auia dentro de Galera muy grandes tiradores. Al Marqs se le auia deshecho gran parte de su campo en la Calahorra, y en Fiñana, y tuuo necessidad de embiar por gente a Lorca, para rehazer su campo: y assi de Lorca salieron quatro Capitanes, tres de infanteria, y vno de caua-

llos

llos de infãteria. Salió Martin de Lorita, Alferez mayor de Lorca, que era muy gentil hombre, y bizarro soldado, y este lleuò docientos hombres. El otro Capitan, fue Gomez Garcia de Guenara, no menos gentil hõbre, y gallardo q̃ el Alferez mayor, y este lleuò otros docientos hõbres. El otro Capitan era Adrian Leones, el del Aluerca, cõ otros docientos hõbres, no menos bizarros y galanes q̃ los demas. El Capitan de cauallos, fue Alõso del Castillo el moço, el qual sacò ochenta cauallos, toda muy buena gente. Estos seyscientos hõbres, y ochenta cauallos, salieron de Lorca a toda priessa, para el Cãpo del Marques, el qual los recibiò muy biẽ. Y vn dia el Marq̃s quiso dar asalto en Galera, y cierta gẽte de Huescar tomò la vãguardia, y en el aremetida fuerõ muchos christianos muertos, y heridos. Lo qual visto, el Marq̃s mãdô q̃ se retirassẽ al real. Los de Lorca q̃ yuã de batalla, se passarõ de vãguardia, y dierõ vna braua arremetida; y tãto q̃ a los morõs les hizierõ grã daño mas no lo recibierõ menos los de Lorca: de suerte q̃ les cõuino retirar, hasta las trincheras; y estã do ya alli el Capitan Lorita, auiẽdo mostrado aquel dia su gran valor, en la arremetida fue muerto de vn valaço que le dio, por baxo de vn peto fuerte que lleuaua. Assi mismo murio alli el Capitan Adrian Leones, de otro valaço, de que no poco pesar recibiô el Marques de sus

muertes, y luego los mandó lleuar a Lorca a donde con dolorosos llantos fueron enterrados, sintiendo de su muerte, toda la ciudad de Lorca grã dolor, por ser nobles Capitanes, y de grande valor. Murieron el dia desta arremetida otros muchos Capitanes, y Alfereces, y Sargentos, de otras partes que alli se hallaron, de que el campo hizo grande sentimiento. El Marques reconociendo que Galera no se podia tomar sin artilleria, no cõsintiò que mas arremetida se diesse: y assi luego dio auiso a su Alteza, de lo que passaua, y como era necessaria el artilleria, para la toma, y ruyna de aquel lugar, por ser muy fuerte, y tener dentro gran defensa. Deste auiso que tuuo el señor Don Iuã, del Marques, diremos en su lugar, y diremos aora, de como vn dia estando el Marques en vn alto reconociendo el sitio de Galera, y por donde se le podria plantar artilleria, estando con el, el capitan Fernando de Leon, mirando la disposicion del lugar, vieron como salieron de Galera ciertos moros a vn llano, que eran las heras. El Capitan Fernando de Leon que los vido, le dixo al Marques, que le diesse licencia, para yr a pelear con aquellos moros. El Marques le dixo que no fuesse, porque no se sabia la causa de aquella salida de aquellos moros, ni a que fin auian salido, que los dexasse, que tiempo vendria que se podria ver cõ ellos. Fernando de Leon tornando a importunar

al

al Marques, que le dieſſe licencia. El Marques le dixo, que hizieſſe a ſu voluntad, pues tanta gana tenia de verſe con aquellos moros. Fernando de Leon, tomando cien ſoldados, de docientos que eſtauan alli con el, y con el Marques, ſe decendiò por vn ramblizo que yua a dar a las miſmas heras, a donde eſtauan los moros, y aſsi como llegò luego de improuiſo dio en ellos, diziendo Santiago, y a ellos. Los moros que los vieron venir, ſin temor ninguno les acometieron, porque eſtauan bien armados, y pudo ſer auer ſalido por induſtria, para aquel efecto. Trauoſe la eſcaramuça braua y reñida grandemente, a donde el valeroſo Capitan Fernando de Leon, moſtrò todo ſu valor, que era muy grande: mas poco le valiò ſu valentia, porque vna vala ſe la quitò en vn punto, dexandolo alli muerto a vista del Marques q̃ los miraua. Los Chriſtianos viendoſe ſin ſu Capitan, atemorizados, ſin dexar de pelear, ſe fueron retirando haſta el ramblon, y alli los moros los dexeron, que no oſaron paſſar mas adelante, con recelo de alguna emboſcada. Deſta eſcaramuça murieron muchos de las dos partes. Los moros que quedaron, ſe metieron en Galera, lleuando conſigo los Chriſtianos deſpojos, y con ellos la cabeça del Capitan Fernando de Leon, que por ventura Dios le quiſo dar aquel pago? Nadie ſea ſoberuio, que para con Dios la ſoberuia no vale nada.

Pusieró los moros la cabeça en vna pica, y la mostraron en lo alto de la torre de Galera. Vnos dizen, que este Capitan muriò de vn gorguzazo por baxo de la gola. Otros dizen que de vn valazo, seasse como se fuere, que al fin muriò, y a muchos plugo de su muerte, la causa Dios la sabe. El Marques pesante de la muerte de Fernando de Leon, se partiô de alli, y se tornò con los demas soldados al Real, a donde estuuo aguardando la orden que se auia de tener, para el rompimiento de Galera, porque sin artilleria, era cosa impusible poderla tomar.

Pues conuiene dexar por aora al Marques sobre Galera, y boluer a las Alpujarras, a tratar el fin que tuuo la traycion de Benalguazil, y Auenabô. Dize pues la historia, que assi como Auenabô y los Turcos, acordarô de yr a Andarax, y matar al Reyecillo. Luego en el silencio de aquella noche caminaron a Andarax, y llegaron antes del amanecer, con quatro horas; y llegados, al punto fueron a su posada, y auierta a pesar de la guardia llegaron al mismo aposento, a donde dormia con dos mugeres al lado, y dando grandes golpes, dieron los Turcos con las puertas del aposento en tierra, y luego entraron de tropel, sin parar hasta la misma cama. En el aposento auia vna hacha de cera ardiendo, a la luz de la qual Abenhumeya q̃ auia recordado alborotado, conociò a los dos bra-

uos,

uos Turcos Capitanes, y con ellos a su enemigo Benalguazil, y a su primo Auenabò, y assi como los vido, con semblante de Rey, les dixo q̃ osadia a sido esta tan grande, entrar con tanta violencia en mi palacio. El Capitá Caracacha le respondiò: aora traydor lo veras, y llegandose a el, le hechò mano, sin respectar al ser Rey. Luego entro Benalguazil con los demas Turcos y Auenabò. Luego Abenhumeya se dio por perdido, y todo elado, no acertaua a hablar: mas al fin esforçado, les preguntò, que porque causa le trataua de aquella suerte: aora lo veras dixo Caracacha, y sacando las cartas, se las dieron que las leyesse, y auiendolas leydo, al pũto estuuo en el fin de la traycion: y assi dixo, por cierto amigos, y por el santo Ala q̃ es traycio q̃ se me leuãta, y esta la tiene vrdida, A Benalguazil, porq̃ le tomè por fuerça a su prima, q̃ es esta q̃ està presente; y esta firma es de Moxaxar, q̃ solia ser mi secretario, y aora andaua en mi desgracia: de suerte q̃ si mirays sin passiõ, guardãdome el derecho, q̃ esta en mi fauor, me hallareys sin culpa. Los Turcos ciegos de yra cõtra el desuẽturado, no le admitierõ descargo alguno: diziendo q̃ no podia ser menos, sino que auia de morir. El desdichado Rey viendo que no podia ser menos de morir, pues nadie auia que hablara en su defensa, mirando a Benalguazil le dixo: Ala plega infame traydor, que por la

misma

misma causa que muero mueras. Y tu Auenabò, que tal has consentido, que en lo que yo paro pares, y en mis desdichas procedas. Vna cosa os se dezir a todos, que muero Christiano, y no en la secta de Mahoma, que no la conozco. Los Turcos por darle mayor passion, delante del alçaron a Auenabò por Rey, y todos le besaron la mano: al qual espectaculo el Reyecillo dixo, no le tengo embidia a tu Reynado, porque al fin has de parar en lo que yo he parado? Desdichada a sido mi suerte, y desdichado fue aquel dia que Don Pedro Maça me quitò la daga de la cinta, pues por ella inconsideradamente vine a dar en tal despeñadero. Los Turcos luego le hecharon vna soga al cuello, y con ella le ahogaron cruelmente. Vea aora el pago cada vno, que da el mundo a los que en el confian, y miren como acabò este desuenturado, auiendo sido, y tenido por Rey, y ouedecido por tal, de aquellos que le dieron la muerte por sus manos. Luego su casa fue puesta a saco mano, a donde hallaron muchas ricas cosas, y quarenta mugeres a su seruicio. Desto se dió luego cuenta a la gente del campo, la qual se holgò mucho de su muerte, porque era cruel. Luego fue enterrado no con pompa de Rey, sino como al mas desuenturado hombre del mundo (cierto pago de los que en el fian.) Todas las cosas que hallaron en casa del Reyecillo, se repartieron entre Auenabò

y los

y los dos Capitanes Turcos. Benalguazil no curô de otra cosa, sino de su amada prima Zahara: la qual procurô con toda instancia, mas no le auino como lo pensó, porque Huzmen, Capitan de los Turcos, assi como vido a la bella Zahara, luego quedò preso de su belleza, y assi tuuo animo de pretendella: mas Benalguazil le dixo, que no hiziesse cuenta de la mora bella, porque era prima suya, y se auia de casar con ella, porque assi entre los dos estaua concertado. Huzmen dixo que no, que el la queria para si, y lleuarla en Argel, quãdo la guerra fuesse fenecida. Y sobre esto los dos amantes vinieron a poner mano a las armas: mas el nueuo Rey Auenabô se puso de por medio, apaciguandolos, tomando la mora en deposito, para despues darla al que mas derecho contra la mora tuuiesse, ô a quien ella quisiesse. Con esto la mañana venida, auiendo enterrado Auenabò aquella noche al que ser Rey solia, mandò hazer la guarda acostumbrada para su persona. Toda la gente de guerra fue marauillada en ver tan presto postrado en tierra, aquel que auian seruido como a Rey: mas como el vulgo en si es nouelero, passarô por lo hecho facilmente: y si acaso, alguno tuuo pesar de la muerte de Abenhumeya, lo disimulò, no dando a entender q̃ lo sentia: y assi desta suerte quedô Auenabò por Rey de los Granadinos, y coronado con fiestas: mas despues le sucediò lo q̃

Aben-

Abenhumeya,como diremos a delante. Pues ſiendo ya Auenabò coronado, vn dia claro,y ſereno mandò que ſe juntaſen todos los mas principales dèl exercito,aſsi como Capitanes,Alferez,y Sargẽtos,y otros de ſemejantes oficios,y cargos,los quales nouenteros,todos ſe juntarõ por ver lo que ſu nueuo Rey queria ordenar, ò dezir:y eſtãdo jũtos, Auenabò moſtrando grande autoridad,y grauedad en el roſtro,les hablô deſta ſuerte.

RAZONAMIENTO DE AVENAbò a la gente de guerra.

Ya valeroſos,y fuertes Capitanes,y velicoſos ſoldados, ſabreys como ha querido el ſanto Ala, por ruegos de Mahoma,como mi primo Abenhumeya,por ſu tirania tiene el caſtigo merecido:ſiendo permitido,que con ſu muerte ceſaſen ſus tiranias,y yo aya ſucedido en ſu ſilla: aunque arto contra mi voluntad,porque yo no quiſiera tener a mis hombros vn tan peſado cargo,más pues vuestra volũtad a ſido obedecerme por vueſtro Rey yo tambien quiero receibiros debaxò de mi ampa ro,y fauorecer vueſtras vãderas,tratando os con paz,y amor,ſin hazeros agrauios, ni demaſias,cõ ſeruandoos enyna eterna amiſtad,y ſi el ſanto Ala fuere ſeruidoq̃ ſalgamos con lo que pretẽdemos, y en Grãnada yo me veo pueſto en aquel trono q̃ mis paſſados poſſeyeron, prometo que no quede

hom

hõbre de los q̃ mi real estandarte siguierẽ sin premio de sus leales trabajos, de tal suerte q̃ queden de sus afanes galardonados. Mas lo q̃ aora se ha de hazer es dar cuẽta de lo passado al Rey de Argel, a quien yo tẽgo por amigo, q̃ yo se q̃ se holgara q̃ en mi mano aya caydo el cetro del Granadino estado, porq̃ sabe que mi real persona lo merece. Pues en lo que toca a perseguir las Christianas vanderas, no aurá ninguno q̃ con mas voluntad q̃ yo las persiga, cõ el aprouechamiento q̃ dello os puede resultar, que con el fauer del santo Ala no será poco? Pues leales amigos luego se de orden de escriuir a los valerosos, y ausentes Capitanes, haziẽdoles saber, como ya es fuera del mũdo el inuẽtor de sus agrauios, y que bien pueden parecer seguramente ante mi presencia, porque entiendo de les hazer mercedes, boluiendose a mis vanderas, y tambien por lo que en la guerra han serbido, les pienso doblar el deuido sueldo.

Cõ esto Auenabò diò fin a sus razones, dexãdo al cõgregado vãdo cõtẽto de su buẽ dezir, especialmẽte q̃ ya le conociã por hõbre de muchovalor en el discurso de la prolija guerra; y assi en todo el campo se mouiò vn confusso mormollo, tal como suele hazer el rebuelto enjambra de las auejas, yendo desmandado. Los vnos deziã: sea para bien tu eleccion: otros largos años a gozes, cõ prospero, y adelãtado fin en los estados

otros

otros dezian: viua el Rey Auenabò, nuestro defen sor, y vẽgador de agrauios. Estas, y otras cosas se mejãtes, y al pũto le vistierõ de vna hermosa mar lota de color de purpura, y le pusierõ en la mano yzquierda vna vãdera, y en la derecha vna flecha de vn arco a vsãça de Turcos, y tomãdole los mas principales caualleros Capitanes en los hõbros, siendo coronado segunda vez, a plaçer de todo el campo, dezian: viua Auenabò Rey de Granada, y del Andalucia. Luego Auenabô les començò a ha zer mercedes a los mas principales, y passado esto el Capitan Caracacha le hablò al Rey Auenabò desta suerte, auiendo en todos silencio.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN Caracacha, al Rey Auenabò, en presencia de todos.

PARA Bien seas coronado nueuo Rey de Granada, y por tal te obedecemos, y besamos las manos: doy mi palabra de jamas boluer a Argel, hasta que tu estes en tu casa, y sosiego, gouernando pacificamente, assi como tus passados lo estuuieron, y si fuere tu voluntad, que yo passe en Africa, me ofrezco de yr por tu seruicio, y traer toda aquella gente de socorro que yo quisiere, que yo se que el Ochali me la dara de la mas armigera, y robusta que se halle en toda Liuia. Tu Alteza de

orden

orden, a quien tu gusto fuere, que vaya en Africa, y sin dilacion parta: y assi mismo desse luego auiso a los ausentes Capitanes, y pueblos contra Auenhumeya reuelados, que te vengan a obedecer por Rey, y el que dello rehusare, yo me ofrezco de poltrarlo de tal suerte, que con su rebelion acabe la vida, y hazienda.

Esto dixo Carbagio Caracacha, quedando dello Auenabò muy contento, y agradeciendole la nueua oferta, y al punto fue apercebido para el viaje de Africa, vn Turco llamado Dauz, muy sagaz, y discreto, al qual se le dio mucha cosa de oro, y esclauos Christianos en presente al Ochali Rey de Argel. No tardò mucho, que todos los Capitanes ausentes, y los pueblos inobedientes a Abenhumeya, todos vinieron a besar la mano al Rey Auenabò. El qual viendose tan presto puesto en lo sublime de la rueda de fortuna, tuuo grande esperança, que la guerra auria buen fin en su fauor. En esta coronacion de Auenabò, se mostrò el Habaqui, y el Dali muy delantero, fauoreciendole en todo lo que se pudo; y Auenabò lleno de larga esperança, començò a dar orden en lo que se deuia de hazer en la guerra, a donde en el capitulo que viene se dirá, y de lo passado se dira el romance siguiente.

ROMANCE QVE TRATA el alçamiento de Galera, y como la sitiò el Marques de Veliz con su campo.

Los de Castilleja moros,
y los de Orze, y de Galera
hechos estan de concierto
con essos moros de Huescar.
Que tomen todos las armas,
y que se alçen con la tierra,
y al Maleh pidan socorro,
que estaua dentro en Purchena.
Galera hizo primero
de aquesta maldad la muestra:
vino el Maleh de socorro
a la gente que le espera.
A Huescar púso emboscada,
muy oculta por la huerta,
mas teniendo sentimiento
los Christianos salen fuera.

Con ellos trauan batalla
muy cruel, y muy sangrienta,
muchos mueren de ambas partes,
de los moros, mas sin cuenta.
El Maleh visto su daño
retirado se ha a Galera,
el vando de los Christianos
tan bien se retira a Huescar.
Dado han en los moriscos,
que estauan dentro en la tercia,
y el Maleh aquella noche
tambien se coge a Purchena.
El Marques está en Fiñana,
con su campo fue a Galera,
donde le dio dos asaltos,
mas valiera no los diera.
Mucha gente le mataron
de vna y otras vanderas,
do murieron Capitanes,
y oficiales de la guerra.

Con otros muchos ſoldados,
que matò la gente fiera:
a Fernando de Leon
le cortaron la cabeça,
y la puſieron los moros
en ſu Caſtillo por ſeña.
Al de Auſtria eſcriue el Marques,
diziendole que Galera
no podia ſer ganada
ſin pieças que la batieran.
En eſte tiempo fue muerto
el Muley Abenhumeya,
que los Turcos le mataron
por traycion que ſe urdiera.
tramada por Alguazil
de zelos que del tuuiera.
Audalla toman por Rey,
que Auenabò ſe dixera,
preſto ſe ſabra la cauſa
de lo que mas ſucediera.
FIN. CAPI-

CAPITVLO DIEZ Y OCHO, en que se pone la batalla que passo entre Benalguazil, y el Turco Huzen, Capitan de los Turcos: y como Auenabò fue con su gente sobre el presidio de Orgiua, a donde huuo vna recia batalla. y como el de Sesar saliò de Granada, y como los moros dieron en su gente.

PVES Como auemos dicho, siendo coronado Auenabò por Rey, a voluntad de todo el campo, acompañado de todos los famosos Capitanes, y gente de guerra, dio orden que fuesse el presidio de Orgiua destruydo, y estando ya resuelto en este viaje, Auenalguazil le pidio de merced, que le diesse a su prima Zahara, porque se queria casar con ella. Desta demanda de Benalguazil tuuo noticia el Capitan de los Turcos Huzen, y assi mismo la pidio al Rey, diziendo que el la merecia, y no Auenalguazil. Auenabò se hallò en esto confusso, no sabiendo determinar a quien darla, y assi acordo de ponerlo en las manos de la bella mora: la qual fue

trayda delante de Auenabò, y de los dos pretensores, y siendo preguntada a qual de los dos queria por marido, respondiò, que no queria a ninguno, ni tenia voluntad de se casar por entonces. Dada esta resoluta sentencia por la mora, los dos amantes se tomaron mas odio, del que hasta alli auian tenido, y todas las vezes que se encontrauan se mirauan desdeñadamente, entendiendo que el vno era causa, que el otro no fuesse fauorecido de su dama: y assi con estas imaginaciones vino a tanto el desamarse, que se vinieron a desafiar a batalla, señalando solamente con alfanjes y albornozes: y assi a la hora que el Sol escondia su lumbre, se salieron del Real, sin que nadie hechase de uer en ello, y siendo alexados del Real, obra de vna milla, al passar de vn arroyo, en vn prado verde, y hermoso para el caso, bien comodo: la Luna se mostraua clara y hermosa, porque le faltaua muy poco para ser llena, dando de si claridad bastante, para poner por obra qualquier cosa que hazerse quisiesse: y assi en llegando el Granadino, le dixo al Cita, no ay para que buscar mas oportuno lugar, ni mas comodo para nuestro intento que este: por tanto ora barbaro pon mano a tu alfanje, y haz todo tu poder contra mi, pues en quitarme a Zahara lo has mostrado: y diziendo esto Benalguazil puso mano al suyo, y assi como si fue-

fueran dos brauos toros, se acometieron, tirandose grandes golpes el vno al otro, desseando cada vno la muerte de su contrario, y esto con tanta priessa, que era cosa de espantar, y con tanta fortaleza, que quando se acercauan a dar los dos alfanjes, el vno con el otro, saltauan las centellas chispeando por el ayre, assi como si dieran en vn fino pedernal, assi anduuieron bregando los dos brauos moros mas de media hora, dandose grandes golpes por todas partes hiriendo, y rebatiendo, y reparando, de tal suerte, que ya los alfanjes estauan tan mellados que parecian sierras, y los albornozes hechos todos pedaços, y harpados por mil partes, y no que se conociesse ventaja el vno al otro: mas Dios que paga, y premia a cada vno conforme las obras tiene hechas, permitiò que Benalguazil pagasse la maldad de su traycion hecha a su señor: y assi parecio que la maldicion que Abenhumeya le hechò al tiempo de su muerte, aquella hora le sobreuino, porque no quiso Dios que quedasse sin pago de su maldad: y fue que estando el brauo Benalguazil a toda furia peleando, mirando por donde mejor podria ser aprouechado de su contrario: delante de los ojos se le representò la imagen del desdichado de Abenhumeya, con la soga al cuello, con que lo auian ahogado los Turcos:

y como el moro la viese, acordandose de la traycion contra su Rey cometida, se le infundio por todos los miembros vn penetrante yelo, y de alli le vino vn gran desmayo, y turbacion, de suerte que con aquella horrible vision, no tuuo poder para menear las armas contra el Turco: el qual como viese su flogia, no quiso perder la coyuntura que la ocasion le ofrecia, y assi con doblado animo le tirò vn grande golpe a la cabeça, el qual no fue reparado, por la causa ya dicha, y desta suerte Benalguazil quedô mal herido, tendido en el suelo, mas atemorizado de la vision, y de la imaginacion de su traycion, que de la herida recebida. El Turco que assi lo vido, entendiendo muy bien que de aquella herida su contrario no podia escapar, no le quiso mas herir, sino llegandose a el le tomò el alfanje de la mano, y parádo miétes, por la herida vido q̃ Benalguazil vañaua el prado con grande abundancia de su sangre: mas al tiempo que el Turco le quitò el alfanje de la mano, bien lo sintiô Benalguazil, y esforzando la temerosa voz, le dixo al Turco: Huzen estame atento a lo que aora te dixere, antes de espirar. Sabras que tu no me has muerto, ni dello te glories en tiempo alguno: quien me ha muerto a sido Abenhumeya, que aora conuatiendo contigo, se me puso delante de mis ojos, con el crudo laço al cuello, y sabe que yo por traycio

fuy

fuy la causa de su muerte, por zelos de mi prima Zahara, que por fuerça me la auia quitado, y yo fuy quié hize los despachos falsos a Auenabô, y a los Turcos: vna cosa te suplico, que antes que de aqui te vayas, me des sepultura, y anadie digas q̃ aqui me dexas, y de Zahara te guarda, aduierte que es vna cirze, y mira no te trayga al estado en que yo estoy. El valeroso Capitan Turco de aquello quedò espãtado, y atemorizado, herizado el cabello, viò como Benalguazil rebolcando por su sangre acabò la vida, y de presto no viendo la hora de partirse de aquel lugar, hizo vn gran oyo con los alfanjes, y metiendo dentro a Benalguazil, lo cubriò de tierra, y de algunas priedras que auia en aquel arroyo, y auiendole cubierto, luego se partiò para Andarax, yendo por todo el camino ocupado en la imaginacion de lo que le auia dicho Benalguazil, ya pesante de le auer muerto, considerando que Zahara le podria a el traer en aquel desdichado estado. Llegado Andarax disimulado entrò en su possada, luego el siguiente dia diò Auenabò orden de repartir oficios, y dar cargos, y Alcaydias, y reformaciones de Capitanes. Este Auenabò tenia vn hermano menor q̃ el, hombre de mucho valor, y presuncion, y a este le hizo Alguazil mayor, que es entre los moros el mas preeminẽte cargo, despues del Rey. A Dali le dexò en su mismo oficio de Capitan, y a

Carcax Turco, que auia venido pocos dias auia de Africa, le hizo Capitan de la gente del Capitan Derri, que Don Fernandillo mandô ahorcar. Y a quien dio Auenabò mas, y mayores cargos de Alcaydias, y Capitanias, fue al Habaqui, porque a este le comete el rio de Almançora, y es de Almeria, Vilabres, y Baça, y de Guadix su patria la tencia, y del estado del Ceuete, y otros mas cargos. A Noayue nôbra por general de Granada, y su vega, y todos los lugares de la neuada sierra. Despacha al moro Orcame para Argel, que pida al Ochali socorro para acabar la guerra, aun q̃ bien entiende que Dauz ya aura llegado en Argel, mas de nueuo le tornò a embiar muchos esclauos, y presentes; lo qual fue causa q̃ el de Argel le embiasse gente de socorro, como diremos adelante. Iuntaua Auenabò muchas armas, y compraua cosas de los mercaderes Berberiscos, y todas las repartia entre sus soldados, por poco precio. Iuntamente con esto tenia grãde venebolencia, y desta suerte hizo su campo muy crecido, y aumentado de gentes de guerra, con la qual Auenabò se holgaua mucho, y tenia grandes pensamientos; tiendo en todo, y por todo ganadas las voluntades de todo su exercito. En este tiempo el señor Don Iuã de Austria tuuo noticia de todas las preuenciones del nueuo Reyecillo Auenabô, y assi mandò, como auemos dicho, q̃ el Duque de Sesa, salies-

falieſſe con buen campo, para las Alpujarras, en ſocorro de Orgiua, a donde el Principe ſabia que el moro tenia diſignio de dar: y mas le puſo eſpuelas a ſu pretenſion, vna rota que los Chriſtianos tuuieron, ſaliendo de Orgiua a buſcar baſtimentos. Siendo llegados al barranco, llamado Tarraſcon, alli grande multitud de moros les ſalieron, con tal poder, que los Chriſtianos fueron todos muertos, ſolos tres entre los demas muertos ſe eſcaparon, que lleuaron la triſte nueua de ſu rota. Lo qual ſabido por Aenabò, tomando por ello mas oſadia, determinò meter por fuerça de armas en Caſtil de Ferro, grande guarnicion, porque los menſageros de Argel hallaſſen a donde deſembarcar, ſin embaraço de las Chriſtianas armas: y aſsi ſin aguardar mas vn ſolo punto, leuantò ſu real de Andarax, y fue ſobre el preſidio de Orgiua, entendiendo, que ſin falta alguna lo podria tomar, y matar todos los Chriſtianos que alli auia: y aſsi dio la vanguardia del campo a quatro valeroſos Capitanes de los ſuyos, que fueron Barbuz, Carcax, Nacoz, Arrendate, todos con diez mil de pelea, y Aenabò yua en batalla, y el Dali yua de reta guardia con dos migueros. Marchando el campo con eſta orden, llegò a Orgiua, y luego mandò hazer grandes trincheras, por reparo de ſus

gentes.

gentes. Auia en Orgiua vn brauo Capitan, llamado Francisco de Molina, el qual con grande valor el, y sus soldados defendiã brauamẽte a Orgiua, mas Orgiua no tenia ninguna defensa, ni reparo de fuertes, el mayor q̃ tenia era estar cerca de Granada, de a donde le podria venir de presto socorro: mas antes que le viniese, los moros les pusieron en tanto aprieto, que no teniãn otra defensa, ni muralla, sino los mismos cuerpos de los muertos, ya tanto llegaron, que ya les faltauan las municiones, y agua, y otras cosas semejantes. Estaua alli otro Capitan famoso, llamado Iuan Aluarez Bohorques, y este guardaua vn portillo, con su gente, mostrando grande valor: mas el peruerso Auenabô con grande instancia le mandaua apretar, hasta tanto que a los Christianos les vino a faltar plomo, y este valeroso Capitan no tuuo otro remedio para su defensa, sino deshazer cierta baxilla de plata, y hazer menudos pedaços, y embiarlos en lugar de valas? O famoso, y fuerte Capitan, digno de gran renombre, que estimauas mas hazer la deuida defensa, que las riquezas de tus baxillas, desta suerte se sustentaron los valerosos Christianos muchos dias, hasta que el señor Don Iuan embiò socorro, que a esta sazon ya estaua en Granada, por orden de su Magestad, con titulo de Generalissimo, para dar fin aquella guerra, y assi embiò al Duque de Sesa, que socorriese

rieſe a los Chriſtianos cercados en Orgiua. Luego el famoſo Duque ſaliò de Granada, para hazer el tal ſocorro, lleuando ſeys mil infantes, y trecientos cauallos, toda gente bien aderezada, para hallarſe en batalla con Auenabò: mas como el Duque llegaſe a vn lugar, llamado Azequias, le diò el mal de la gota, de que era muy liſiado, que fue cauſa que el ſocorro ſe dilataſe: lo qual ſabiendo el de Auſtria, quiſo que Luys Quixada, ſu Ayo fueſſe en aquella jornada, y que ſe quedaſe el Duque, mas el Duque no lo conſintiò, y aſsi mal diſpueſto hizo ſu camino, y para mas diligencia embiò vn Capitan, llamado Vilches, con ochocientos hombres, y que a toda prieſa ſe adelantaſe, ſin tocar en Lanxaron, y que llegaſe a Orgiua, y dieſe auiſo al buen Capitan Franciſco de Molina, como le yua ya gran ſocorro. Partido Vilches, el Duque por aſegurar mas el caſo embiòotros mil ſoldados en ſu ſeguimiento, y luego el miſmo Duque partiò con todo lo reſtante del campo. Auenabò que tuuo noticia de la venida del Duque, hizo dos partes ſu campo, y la vna manda que perſeuere en el aſedio, y la otra parte ſalga al encuentro, a la gente del Duque, y para eſto ſaliò Arrendate, y el Capitan turco Huzen, y el Dali. Toda eſta gente ſaliò del Real de Auenabò, ſin que los cercados tuuieſen noticia de ſu ſalida, por ſalir de noche. El valeroſo Dali acomete con braue

ça, y Arrendate assi mismo a la gente de Vilches dexandole passar primero, estando el emboscado con los suyos, en parte que de los de Vilches no fue visto; demanera que la gente Christiana, se quedò en medio, en vna parte fragosa, y Arrendate acometiò por la parte de arriba con gran furia, los Christianos dieron en ellos con braueza: mas Arrendate lleua mas gente, y carga con tanto poder, que a los nuestros les conuino retirar a tras, entendiendo que ya la gente del Duque llegaria presto: mas su pensamiento fue vano, porque dieron en las manos del brauo Dali, el qual dio en ellos con grande braueza. Visto los Christianos ser engañados con tan terrible ardid, no tuuieron otro remedio, sino retirarse peleando a vn alto, y desde alli se defendian brauamente, con esperança que el socorro del Duque no podia tardar, y assi se escusaron de morir todos en aquella mala ocasion. El Capitan Pere, con la gente que saliô tras de Vilches llegò, mas no pudo hazer nada que aprouechasse, por que los moros eran muchissimos, y todos tiradores, y sabian muy bien la tierra. En esto el campo del Duque llegò dando socorro a los suyos: mas Nacoz con vna terrible emboscada, siendo casi noche, acometiò con grande braueza, dando vn grande alarido, de tal suerte que todos aquellos valles parecia hundirse. Peleauan los

del

del Duque valerosamente: mas poco les vale su esfuerço y valor, porque acudio el Dali, y el Arrendate con poder sobre ellos, matando, y destrozando, sin ninguna piedad; y como era ya de noche, y no sabian los nuestros la tierra, padecian cruel muerte, no pudiendose guardar de aquel caso no pensado. Todo el campo se hallò atajado entre las tinieblas, y las armas fieras del vando moro, que a su saluo hazian lo que querian, y assi morian muchos de los nuestros, crecian las miserables vozes, con vn confuso desconcierto del campo, sin poderse remediar. Todo el campo yua lleno de sangre de los muchos muertos, y heridos. Los moros siempre haziendo notable daño en las Christianas vanderas. Llegô a tanto el terrible daño de los Christianos, y el temor dellos recebido, que sin verguença alguna se metian huyendo por aquellas quebradas espesuras, dexando desamparado a su valeroso General, el qual como nieto de tal abuelo, a grandes vozes les exortaua, diziendo desta suerte.

RAZONAMIENTO DEL DVque de Sesar, a sus soldados.

Que

Que furia del infierno os acomete,
y que fantaſmas veys que os amedrantan,
que aſsi huys a toda rienda ſuelta,
ſin mas reſpecto aquello que os obliga.
a ſer de gran valor, como herederos
de la Eſpañola ſangre velicoſa.
Porque dexays aſsi vueſtras vanderas,
mirad que ſoys de Eſpaña hijos caros,
bolued a la batalla no eſteys timidos,
mirad que dira el mundo de voſotros
que ſoys cobardes, viles, y auatidos,
pues de vna gente infame vays huyendo,
que no ſabe que coſa ſean armas.
Qualquiera de voſotros vale tanto,
como docientos dellos en campaña,
y ſi huys, no quiera Dios del cielo
que digan que yo ſoy general vueſtro,
ni proſa, y verſo, nunca jamas diga,
que yo truxe conmigo tan vil gente,
que huye de las armas y ſu furia.
Mirad que vale mas morir con honra,
que no viuir infames en el mundo,
a donde reputados de cobardes
ſereys para in eterno de las gentes.
Moſtrad valor, esfuerço, y gallardia,
que no porque la noche os amedrante,
deueys dexar de ſer de fama eterna,
Mirad que los contrarios ſon moriſcos,

y que

y que no son de Francia las esquadras,
que os hazen retirar con tal infamia:
á ellos, a ellos fuertes Españoles,
España, España, a ellos Santiago,
que es gente vil, a ellos, que ya huyen,
de solo ver las armas Españolas,
que tanto por el mundo son temidas:
ganad varones oy renombres claros
de vuestras fortalezas, y hazañas,
que el tiempo ya os promete la victoria.

Diziendo estas cosas el valeroso Duque, sin temor alguno salta del caualllo, y embraçando su azerada, y fuerte rodela; embiste al vando moro con grande animo, preciando mas morir en la batalla, que no boluer a tras vn solo punto. Semejantes palabras que el Duque dezia. Viendo en el vn marauilloso exemplo, hizo en sus soldados tanta impresion, que auergonçados de auer huydo, y no auer hecho el deuer, como varones, se tornaron a juntar con vn brauo animo, diziendo Santiago, victoria, victoria, que el enemigo huye. Esta voz fue de tanta eficacia, que a los soldados Christianos, puso marauilloso animo, y a los moros grandissimo temor, entendiendo que gran suma de socorro venia sobre ellos? O buen Duque, ò nieto del mejor soldado que tuuo el mundo, quan brauo exemplo diste de tu grande valor, en vn punto, que estuuo por perderse todo el campo

pues el valeroso Don Gabriel tu tio, digno de ser de tu clara sangre, y de otros dos brauos, y valerosos soldados, Don Luys, y Don Iuan tus deudos, no hizieron menos cosas de gran valor, imitando tu valeroso exemplo, y al animo valeroso con que reduziste todo vn ahuy ẽtado campo, a tomar armas, y a pelear con mas fortaleza, que lo pudiera hazer el mismo Marte? Que Iulio Cesar, que Torcato, q̃ Hector, q̃ Alexandro, que Fauio, pudiera assi acaudillar vn tan atemorizado exercito, como tu lo acaudillaste. Aũque la noche era obscura, no pudo escurecer el gran resplandor de tu grandeza: fortaleza y animo en vna ocasion tã dificultosa y peligrosa, como la fortunate puso en tre las manos, de la qual con tanta gloria saliste.

Pues que se podria dezir del valeroso Duq̃ Dõ Luys, flor del tronco de Cardona, y del valeroso Don Iuã de Mẽdoça el gallardo, no otra cosa por cierto, sino q̃ cada vno dellos parecia vn fiero Marte contra el vãdo moro. De tal manera pelearon los valerosos christianos, q̃ libres de las duras emboscadas del enemigo, retirãdose cõ buena ordẽ se boluiò el cãpo la buelta de Azequias, q̃ no fue poco poderlo hazer tã a su hõra, como auiẽdo estado todo el cãpo puesto a punto de ser perdido, si no fuera por el grã valor del Duq̃ de Sesar. Pues retirado el cãpo a Azequias, otro dia por la mañana, el valeroso Duq̃ reconociò todo su cãpo, y mã

dò

dò, q̃ los heridos se fuessen a Granada a curar, y el acordò de passar adelãte para Orgiua: mas no lo pudo hazer tã presto como cõuenia, por las aspe-rezas del camino, y fragosidad de las sierras: mas aunq̃ se hizo la tardãça, fue el sitio quitado de Orgiua, porq̃ Auenabò temiẽdose q̃ el Duque no die se en el valle, se passò cõ su cãpo a Lãjarò, por de-fendelle la entrada. Visto el Duq̃ ser Orgiua des-sitiada, se dio ordẽ al Cãpitã Molina q̃ la dexasse y se fuesse a Motril cõ su gẽte. El buẽ Molina luego ordenò la partida para Motril, dexando algu-nas pieças de batir clauadas, y otras q̃ erã las me jores enterradas, y llenãdo su gẽte cõ buena ordẽ llegò a Motril. Tã en tãto el Duq̃ andaua rebuel to cõ Audalla Auenabò, entretiniẽdolo porque el Cãpitã Molina hiziesse su viaje a su saluo. Los mo ros gran suma dellos corrio la vega de Granada por Guejar, y el Puntal, y hizo presa en muchos pastores, y grã cãtidad de ganados. El señor Don Iuã quisiera hallarse en semejãtes ocasiones, mas le era defendido; y assi por causas que importa-uan se dio orden que el Duque se tornase, para tratar cosas de la guerra, y que si de camino en-contrasse con Audalla, que le diesse asalto con la mayor braueza q̃ pudiesse. El Duque a esta sazon tuuo noticia q̃ el moro queria yr a las Albuñue-las, y porverse con el, marchò con su cãpo para el mismo lugar. Los dos cãpos yuã marchãdo, mas

por partes que no se podian ver el vno al otro, por las ramblas que cada vno caminaua. El buen Duque llegò primero, y assi como llegô se aposentò en la mejor parte del lugar, y mandô poner fuego a lo demas, y lo mismo hizo a vn lugar, llamado Prastaual, y a otro que se llamaua Velaix, y a otras poblaciones de moros, que estauan por alli cerca, porque los vezinos dellos dauan a los enemigos bastimentos. Hecho esto el buen Duque, se boluiò a Granada, dexando grande guarnicion en las Albuñuelas, y por Capitan de la gente a Pedro de Mendoça, buen cauallero, y valeroso Capitan; con el qual quedaron seyscientos valerosos soldados. El Duque llegado a Granada, el señor Don Iuan dio orden de lo que se deuia de hazer, como diremos al siguiente capitulo, diziendo primero vn romance de lo passado, por no perder el hilo.

ROMANCE QVE TRATA como el moro Audalla Auenabò, cercò a Orgiua, y como el Duque de Sesa peleò con su gente, y quitò el cerco.

El moro Auenabò Audalla

Con

con campo fortalezido,
para Orgiua se parte,
que es de Christianos presidio.
De trincheras la rodea,
por traella a su partido:
mas los de dentro valientes
con valor se han defendido.
Mas muy poco les valiera,
sino fueran socorridos,
porque el de Austria q̃ lo sabe
socorro embia cumplido.
El de Sesa es General,
en la milicia entendido,
seysmil infantes lleuaua
de valor engrandecido.
con ochocientos cauallos
que al de Austria auia pedido
Auenabò que lo entiende
su gran campo a diuidido,
vna parte està en el cerco,

y la otra fue al camino.
Por ao el de Sesar venia
buscando Audalla enemigo:
quatro Capitanes salen
del esquadron Sarracino.
Dali, Nacoz, Arrendate,
y Huzen que de Argel vino,
todos se emboscan, y esconden
entre los robles, y pinos.
Vilches que llegò primero,
fue asaltado repentino,
que los moros le acometen
con furia, qual torbellino.
El buen Capitan Perea,
que detras de Vilches vino,
a Vilches quiso ayudar,
mas fuele el hado malino.
Porque el Nacoz al Dali
le ayuda con buen destino,
con tal braueza, que espanta

la furia con que alli vino.
Mal lo passan los Christianos
retirarse les conuino
hazia tras, a toda priesa
por donde auian venido.
Entendiendo que el de Sesar
los haria socorridos:
mas en las manos cayeron
de Arrendate, moro fino.
El qual los mata, y deshaze
con dolor nunca sentido.
Con esto llegò el de Sesar,
mas tambien muy mal le ayudo,
por la noche ser obscura,
y estar el Sol escondido.
y a esta causa su esquadron
fue de los moros rompido.
Porque todos con temor
de la batalla han huydo.
El Duque los animaua

con valor engrandecido,
y tanto hizo el buen Duque
que su campo a reducido.
Y con furor arremeta
a aquel que los ha ofendido,
Peleando los Christianos
contra el vando fementido,
se retiran poco a poco
a Azequias donde han salido.
Los moros luego se bueluen
al campo de a do han venido,
Auenabò dexa el cerco,
a Lanxaron se ha cogido.
porque el Duque no le entrasse
en su valle enrriquezido.
Los de Orgiua a Motril
han tomado su camino,
porque el de Sesar lo manda
por ser cosa que conuino.
A las Albuñuelas parte

el de

el de Sesar Paladino,
gran parte dellas quemaua,
y otros lugares vezinos,
porque dauan bastimentos
al campo de los moriscos.
El Duque boluiò a Granada,
porq̃ el de Austria assi lo quiso,
dexando alli en su lugar
a Don Pedro Mendoçino,
con setecientos soldados
de valor estraño y fino.

FIN.

CAPITVLO DIEZYNVE

ue, en que se pone, como el señor Don Iuan, y el Duque de Sesa, con dos campos entraron en las Alpujarras, y fueron sobre Guejar, y lo q̃ mas passo.

ASSI Como el buen Duque de Sesa llegô a Granada, el señor Don Iuan tiniendo noticia, como el de Veliz estaua en Galera, y los asaltos que se auian dado, donde tâto daño fue recibido, y como el de Veliz le auia enuiado a dezir, que sin artilleria Galera no podia ser tomada, luego escriuiò a su Magestad la presente carta, assi diziendo.

CARTA DEL SEÑOR DON IVAN, a su Magestad

MVy poderoso Señor, vuessa Magestad sabra q̃ la guerra de Granada va de mal en peor, porq̃ los moros se han armado muy de proposito, y hazen notable daño en las escoltas, y en los presidios, y si les acometen no aguardan batalla, y se me tẽ por las sierras: y assi ay guerra para toda la vida. Y agora se ha leuantado vn lugar, llamado Galera, fortissimo; y segun soy informado del Marques de los Veliz, sin artilleria no puede ser tomado, y yo holgara mucho de yr sobre Galera, mas será dexar a tras los enemigos. Queria que vuestra Magestad me diesse licencia, para q̃ yo, y el Duq̃ de Sesa entrassemos con dos cãpos por las Alpujarras, para q̃ con breuedad se diesse fin a la prolixa guerra, q̃ ya va en dos años q̃ anda, y mas peor esta oy q̃ el primero dia, y sino se ataxa como digo. jamas tendra fin.

Esta

Esta carta escriuiô el señor Don Iuan a su Magestad, y su Magestad le mãdò, q̃ el y el Duque cõ gran gente entrasse en las Alpujarras, y despues de auer desuaratado a Auenabò y su cãpo, q̃ fuesse sobre Galera, y assistiesse en cõpañia del Marques de Veliz, y q̃ se daria auiso al Comendador mayor, que proueyesse artilleria, para q̃ con ella fin se diesse a la guerra. El señor Don Iuan auida esta licencia, al punto ordena de salir a buscar los moros del Alpujarra, y lleuar al de Sesa consigo; y dada esta orden, luego mandò al Duque se aderezasse a la partida, para yr sobre Guejar: aunque mas quisiera el valeroso Principe yr sobre Galera: mas por no dexar enemigos a tras, se partierõ a las Alpurrajas los dos famosos General, con cada diez mil hombres de pelea infantes, y mil caualos, todos repartidos por buena orden, dando traza que llegassen al amanecer sobre Guejar, y q̃ cada vno fuesse por su camino, y todos llegassen a vn mismo punto. Los campos marchan, y el de Sesa acertò a tomar el camino mas llano, y mas trillado. Su Alteza fue tomando por lo alto, por caminos asperos, y dificultosos de andar, auiendole dado la vanguardia a vn Capitan, llamado Luys Quixada, porque sabia andar por aquellos passos, y por ser valiente. La retaguardia lleuaua vn Cauallero, llamado Garci Manrrique, con toda la caualleria. Este Manrrique era

buen

buen soldado, y valiente. El señor Don Iuan yua de batalla, lleuando delante de si vn hermoso, y Real guion. Desta suerte marchauan los dos fuertes esquadrones, aunque de noche a la luz de las Estrellas. El campo del señor Don Iuan, yua guiado por vn cauallero, llamado Don Diego de Quesada, por ser pratico por aquella tierra: mas al baxar de vn monte errò el camino, de suerte que el campo hizo gran rodeo. El Duque como yua por el mejor camino, yua mas sin pesadumbre marchando. A esta sazon los moros de Guejar tuuieron auiso de los moros de Granada, como yua el hermano del Rey Don Felipe a darles cruda guerra, y acabar con ellos. Los moros de Guejar sobre esto entraron en acuerdo, sobre loque harian, y alfin determinaron de desamparar el lugar, y volar a la sierra. Y luego al punto cargaron con sus bienes, y se fueron, lleuando hijos, y mugeres, solamente quedaron algunos viejos, que no podian caminar con ellos. El valeroso Duque al salir del Sol, llegò al lugar, pensando de hallar alli al enemigo; mas como dezimos no lo hallò, saluo algunos viejos, que fueron luego degollados: y a toda priesa alguna gente del Duque, siguiò a los moros que yuan huyendo, y al fin alcançaron la reta guardia, a donde los moros lleuauan algunos tiradores, y alli los Christianos trauaron escaramuça, y les tomaron algunas presas: mas de lo espe-

so

so del monte salieron muchos moros, y dieron en los Christianos poderosamente, y les tornaron a quitar la ganada presa. Con esto los Christianos, mal tratados y muertos algunos, se tornaron al Real. Su Alteza salido era el Sol, y no auia llegado a lo puesto, por causa de auer Don Diego de Quesada errado el camino, por lo qual su Alteza yua mohino y enojado, entendiendo que el Duque auria desuaratado los moros, y le pesaua por no hallarse en la ocasion que venia a buscar. Llegado el señor Don Iuan a donde estaua el Duque se tuuo noticia que a la alda de la sierra auian parecido grande cantidad de moras, segun parecia blanqueando. Los Christianos entendiendo que eran de las moras que auian huydo, a toda priesa fueron para allá vna gran tropa dellos, mas en llegando fueron recebidos con vna gentil carga de arcabuzeria, porque eran moros disfraçados con tocas, por engañar a los Christianos. Trauose escaramuça, y al fin los moros se fueron a la sierra, y de alli a Valor, a donde estaua a la sazon Auenabò con su campo. En esta escaramuça murio el Capitan Quixada, y otros ocho soldados con el: los demas se recogieron al Real, con harto dolor por la muerte de su buen Capitan Quixada, aunque despues muriò otro Quixada, que passò mas dolor en el campo, como adelante diremos. Parecia su Alteza en todo, y por todo a su valeroso padre

Carlos

Carlos Quinto, en lo afable, en el real trato, y me neo habla, y donayre: y assi todo el campo estaua con su vista tan contento, que era marauilla. Dexaremos de hablar del, y diremos de los moros, que escaparon huyendo de Guejar, los quales no pararon hasta llegar a Valor, a donde estaua Aue nabô, el qual muy pesante, y lleno de yra contra ellos, por verles venir huyendo, a todos les hablò con grande corage, y desabrimiento, deste modo.

BRAVA REPREENSION DE AUENABÔ, A LOS MOROS QUE HUYERON DE GUEJAR.

Hombres ingratos, infames, mal conocidos a los fauores que la fortuna os auia hecho, auiendo os dado valor contra las Christianas vanderas, y poder soberano sobre vuestros enemigos, no auys tenido empacho de auer venido huyêdo de vn moço que no tiene aun abiertos los ojos a la luz del mundo, ni sabe que cosa sea esperiẽcia del militar oficio, ni que cosa sean armas, ni entiende el son de la atronadora caxa, ni el de la resonante trompeta, y que por solo el nombre de su vênida desamparasedes los presidios, a donde yo tenia confiança, que con vuestro valor serian defendidos, no tuuistes cuenta con el mio, que amedrãta a toda España, y teme mi poder, y que ayays perdido

dido el renombre de fama, el qual ya jamas será recobrado, pues en tiempo que ya de vosotros temblaua la tierra hecha vn lago de sangre, por vuestras armas y braueza, veniſtes a deſiſtir de vuestra inmortal fama, y ganados renombres? Por ventura cobardes, tuuiſtes en poco a mi, y a mi campo, que no os pudiera socorrer? tan poca cõfiança teniades de mi valor, para que no os sacara de qualquier peligro, por grande que fuesse: pues dezidme, si tan poca confiança teniades de mi esfuerço, para que me diſtes corona? para que me alçaſtes por vuestro Rey, si es q̃ no aueys de hazer lo q̃ a mi valor soys obligados, mas quiero q̃ me deys la muerte, antes q̃ verme en poder de los enemigos christianos, y esta tẽdria yo por mejor suerte? No soys vosotros como los de Galera q̃ siẽdo hõbres mal esperimẽtados en las armas, y en la guerra no dieſtros, hazẽ dẽtro de sus murallas tẽblar al enemigo q̃ los sitia? Pues quãdo no mirarades otra cosa sino esta, ni tuuieradesdelante tan abierto exemplo, no auiades de moſtrar semejante cobardia, y tan infame retirada, siao moſtraros contra el vando Christiano, como firmes rocas, y fortalezidos muros, aunq̃ el Christiano cõ mayor poder viniera: mas de vosotros Turcos valeroſos tẽgo quexa, pues siẽdo en armas tã dieſtros, y tan nombrados, de cuyo valor España tiembla, caer en vna vajeza tan grande, a donde

conuie-

conuiene mas mostrar los quilates finos de vuestro valor: pues si assi a de ser, matadme como tengo dicho, que yo lo tendre por soberano beneficio, antes que verme en poder de mis enemigos los Christianos, a quien desamo grandemente, porque dellos tengo recebidas obras, para que yo no estè bien con sus cosas.

Con esto acabò el furioso Auenabò su razonamiento, mostrando en el rostro vna braueça terrible: mas assi como acabò Auenabò su razon, vn Turco llamado Noayte, Alcayde de Guejar, le respondiò desta manera.

RAZONAMIENTO DEL TVRco Noayte a Auenabò.

De culpa nos cargas Auenabô, por lo qual me conuiene dar disculpa por mi, y por todos los demas soldados de tu exercito, pues todos somos miembros de tu Real persona, que es la cabeça, de suerte que si en mi, y en los demas de mi esquadra se hallasse mancha de culpa, es cosa clara que a todos auia de alcançar parte de la tal mancha, y assi porque yo y los demas que demos disculpados de lo que tu Real Alteza nos culpa, yo quiero ser el abogado: En quanto al miedo que dizes que tuuimos, bien estaras satisfecho, por lo que en los passados tiempos, en qualesquiera ocasiones

nes auemos hecho contra el vando Christiano, donde manifiestamente se mostrò nuestro valor, sin cobardia ni miedo; y juro por Mahoma que jamas supimos que cosa fuesse miedo, y que siempre fuymos quien somos y seremos, aunque el mundo se hundiesse, y se mostrasse en nuestro daño: y la causa porque desamparada fue Guejar, no fue por temor, ni por cobardia, mas de tener auiso de tus Espias, que estan en Granada, como sobre nosotros venian dos gruessos campos, el del Principe Austriano, y el de Sesa, y tras dellos el resto de España, pues como en vn presidio sin murallas, y de poca importancia, querias tu Auenabô, que resistiessen docientos soldados, sabiendo que tus fuerças, y las nuestras estan en la fragosidad de las sierras nenadas: pues esto siendo assi, no cumplia a tu Magestad, que aguardaramos tanto poderio, en vna villa tan deuil y flaca, a donde se perdiera la fama de nuestros hechos, como tu dizes, especialmente estando Guejar tan vezina de Granada, y pues sabes que lo mejor de tu defensa està en las Montañas, no tienes de que quexarte de nuestra venida, porque sustentar tu la guerra fuera del amparo de la sierra es impusible, pues ella es causa que los cauallos no puedan hazer su efecto. Nos pones por exemplo, que los moros de Galera, nada aspertos en la milicia, se muestran con gran valor, y hazen gran resistencia

al vando Christiano: Los de Galera pueden hazer essa resistencia muy a su saluo, porque Galera es peña dentro y fuera, y toda armada sobre profundas, y firmes bouedas, y los de dentro sin daño su yo hazen gran daño en los enemigos, por saeteras ofenden, sin ser ofendidos, y alli cien soldados valen por mil, y aunque Galera con artilleria se bata, y la pongan llana en ras de la tierra, no pueden los de dentro ser dañados, respecto de los grandes aposentos, y alojamientos que tiene baxo de tierra, y si no se mina y buela con poluora, jamas Galera sera ganada; y aduierte que de todo lo que digo fallece Guejar, que ni tiene murallas, fossos, ni defensa, sino la viua fuerte de los q̃ la quisieren defender, pues cien, ni docientos, ni trecientos soldados de presidio, es claro que no se pudieran defender de veyntemil hombres, que vinieron sobre ellos, y mayor honra a sido dexalla, que defendella: y mas vale perder vn lugar hecho de paredes viejas, que no trecientos buenos soldados, porque las paredes no te podran defender de ningun peligro, y treciẽtos soldados te podran librar en mayor ocasion, de alguna notable afrenta. Satisfecho he a la culpa que me cul pas, si bien me has querido entender: no te acuerdes de Guejar, que es vn pueblo inhabitable hiermo, y en vano el de Austria a hecho presa en el, con tan gran campo como trae? Si fuera la inclita

Gra-

Granada, Guadix el fresco, la illustrada Baça, la que se huuiera desamparado, gran razon fuera, q̃ nuestra infamia fuera celebrada por el mundo, y todos reputados por cobardes: Mas Guejar, sobe rano Auenabò, bien sabes que no es el fin que se pretende? Al blanco vamos, busquemos la ocasi- on mas graue, y dè tu Alteza en el mas profundo y seguro puerto, y esto es lo que haze al caso, y no disputar con sobrado corage, por cosa de tan po- ca importancia: la sierra por aora es nuestra ma- dre, y ella nos defiende, pues no consiente ser ho- llada de caualios? Assi que no estimes nuestro va- lor en tan poco, pues el de Sesa lo estimô en mu- cho, quando le assaltamos con tres brauas embos- cadas de noche, de suerte que por nuestro valor se huuo de retirar a Azequias a mal de su grado? Vẽ ga toda Espaũa, no le temas, q̃ el socorro Africano vẽdra cõ breuedad, y el tiẽpo se mudara en tu fa- uor: Lo q̃ has de hazer valeroso Audalla es tener- les puertos seguros para su desẽbarcaciõ, q̃ es lo q̃ hazè al caso. Da sobre Almuñecar con tu cãpo, cõ Salobreña embiste a toda priesa, y esto sea sin dila cion, porq̃ el Ochali no aura faltado a tu demãda y la Africana gẽte serà presto cõ tus vãderas, q̃ la estimaras en mucho, pues cõ ella has de dar fin a tu glorioso intẽto, el qual saldra como tu desseas.

Con esto el valeroso Turco dio fin a su razon, con la qual Auenabò quedò fuera de su enojo, y

toda la militar gente alegre y satisfecha de tan discreto descargo en su fauor: y assi luego Auenabò mandò que el campo marchasse la buelta de Almuñecar, y Salobreña, lleuando todo el aparato necessario de escalas, y municiones, y otros pertrechos de guerra. Mandò Auenabò que el campo se partiesse en dos partes, y cada vno diesse en su lugar, y todos a vn tiempo y sazon. Los dos campos luego marchan, y no paran hasta llegar a los dos lugares referidos, a los quales assi como llegaron les pusieron terrible cerco, començandolos a combatir muy fuertemente, con mucha escopeteria. Otros arrimauan escalas para subir a lo alto de las almenadas murallas, y torreones: mas poco vale su rezio acometimiento, por que los dos lugares famosos estauan fortificados de muy buenos soldados, que con valeroso animo defendian sus plaças, quiriendo mas morir, que dexarlas perder. En Almuñecar estaua vn valeroso Capitan, llamado Don Lope de Valençuela, el qual en defensa de su plaça, hazia marauillas, matando muchos de los moros. No menos mostrò grande valor la gente de Salobreña, ni menos daño hizo en la gente de Auenabò, que Almuñecar, a donde estaua por Capitan vn marauilloso soldado, llamado Don Diego Ramirez. Finalmente Auenabò, visto no poder salir con su pretension con su campo, le conuino retirarse, dexando

do al pie de las fuertes murallas muchos de sus moros muertos: y no por esto Auenabó amedrantado, ni lasso, se partió la buelta de Valor, con animo de presentalle la batalla al de Austria, y al de Sesa. Mas el valeroso hijo de Carlos Quinto, que no veya la hora de verse en Galera, visto que las cosas del Alpujarra eran largas, acordo de partir para allá, por quitar aquel padrastro de aquella parte, y quitada luego boluer sobre los moros de la Alpujarra: y assi entre el y el Duque, y los demas caualleros, y Capitanes del exercito, en consejo se trató el pensamiento del valeroso Principe, y todos vinieron en que assi seria muy bien ordenado. Luego su Alteza, dexando al Duque con muy poderoso esquadron, se partió acompañado de muchos soldados, y caualleros, los quales llegauan a seysmil soldados, dexandole al Duque todo el resto de la gente del campo. Llegó su Alteza a Guadix, sin auer ningun impedimento, y de alli passó a Baça, y a Huescar, a donde hallò al de Veliz con su gente. Hizosele a su Alteza grã recebimiento, assi de la gente del campo, como de la tierra. El valeroso Marques saliò a recebir al señor Don Iuan, mostrando aquella grandeza de animo, de que siempre fue dotado. El señor Don Iuan le estuuo contemplando muy de proposito, siendo marauillado de su gallardo parecer talle, y garuo, diziendo entresi, que no sin misterio

rio la fama del Marques era tanta, que bien mostraua en su aspecto, y talle robusto, ser varon de gran hecho. Y despues que el señor Don Iuan le huuo muy bien mirado, con alegre semblante, le abraçò, diziendole semejantes palabras, con rostro sereno, y graue: aora digo valeroso Adelantado, que no dize la fama tanto de vuestro valor, como en vos se muestra, y mucho placer tengo de auerme satisfecho por vista, de lo que por fama tenia noticia: Aqui soy venido por mandado de su Magestad, para assistir en la guerra, debaxo de vuestra correccion y amparo; porque de vn tan valeroso Capitan, no puede ser menos, sino salir grandes auisos del arte de la milicia: y assi podreys estar satisfecho, que no saldre vn punto de vuestra orden, porque no sera acertado, no tomarla de vn tan buen soldado, y tan esperimentado en la guerra, como siempre lo aueys sido. El Marques mostrando alegre semblante, estando descubierto, le respondiò con palabras auisadas desta suerte.

Yo soy valeroso Principe, el que siento sobera no contento en auer visto y conocido avuestra Alteza, por ser hijo de vn tan valeroso, y famoso Emperador, cuyas Imperiales vanderas, yo con dichosa suerte fuy siguiendo siendo soldado, y assi mismo por ser hermano de vn tan poderoso Rey el qual por me hazer singular merced, de darme este trauajoso cargo, bien escusado para hombre

de

de mi edad : Sea vuessa Alteza muy bien venido, porque con la venida de vuessa Alteza, me podre yo yr a descansar a mi casa, que sera muy gran razon, atento que mi edad ya no requiere andar en el trauajoso oficio de la guerra; basta lo que hasta aqui se ha passado. Con todo esso respondiò el señor Don Iuã: me hareys plazer de instruyrme en lo que tengo de hazer. Y diziendo esso, llegaron otros principales caualleros a hablar con el Marques, que muchos auia que le desseauan ver por su fama, y era muy gran razon, de le dessear ver, porque a la sazon no auia Principe de mayor valor y esfuerço, y ninguno de la fama pudiera dezir, que era de mas valor que el. Pues hablando como digo, el señor Don Iuan, y el Comendador mayor, y otros muchos caualleros, llegaron a Huescar, a donde el señor Don Iuan fue con grande alegria recibido, y en la Alcaçar de la Ciudad aposentado. El Marques auiendose despedido de su Alteza, assi acauallo como estaua, se saliò de la Ciudad, tomando el camino de Veliz, acompañado de sus criados, y de algunos caualleros de Murcia, y Lorca, ya por su orden, su recamara yua delant. Desta suerte el Marques se fue a Veliz, dexando la guerra en el estado que aueys oydo.

No se passarõ muchas horas q̃ el señor Dõ Iuã no preguntasse por el Marques, y siendole resõdido,

dido,que ya se era partido del Real,no pudo dexar de sentir la falta de vn tan valeroso Capitan, y buen soldado,como el Marques lo era. Luego su Alteza mandò q̃ se entrasse en consejo de guerra,para ver què es lo que se haria a cerca de Galera,y fue principalmente acordado, que el sitio de Galera se reconociesse primero,que se hiziesse,ni despusiesse otra ninguna cosa. Los caualleros que se hallaron en este acuerdo,fueron los siguientes: El primero y principal, el señor Don Iuan. El Comendador Mayor. Luys Quixada. Don Lope de Figueroa. Don Pedro de Padilla. Don Pedro de Sotomayor. El Capitan Molina, que estuuo en Orgiua. Finalmente eran veynte y quatro Caualleros, famosos Capitanes,de los de Flandes,y de Italia,los que entrauan en consejo de guerra, y sin estos se comunicauan las cosas de guerra con otros soldados viejos, esperimentados en la milicia. Finalmente se acordò que la villa y fuerte de Galera fuesse reconocido, para que se le plantasse artilleria,por las partes q̃ mas daño se le pudiesse hazer.

Conuiene aora dexar a su Alteza,ya los demas de su campo,por dezir algo del Duque de Sesa, q̃ andaua en las Alpujarras con gran campo.Andana pues el Duque con mucho cuydado, por darle la batalla a Aucnabô, y sin esto puniendo en los mas necessarios presidios gente de guarnicion,

por

porque las escoltas que salieſſen de Granada, para ſu campo, anduuieſſen ſegũras, y aſsi puſſo gẽte en Azequias, y en las Albuñuelas, y en las escabroſas Guajaras, y en otras partes neceſſarias, y muchas guardias en partes que ſe pudieſſen muy bien deſcubrir los enemigos, y que dieſſen auiſo, quando los moros fueſſen deſcubiertos. Llegò el Duque a Orgiua, lugar ſuyo, y alli dexò vn buen eſquadron de ſoldados, y a eſta cauſa ſe paſſò vna poca dilacion en hallar a Auenabò, el qual ſe eſcuſaua todo lo que podia de verſe con el Duque, haſta que el ſocorro de Africa le vinieſſe, y deſſo diremos en ſu lugar, y de lo dichò ſe dira en epilogo el romance que ſe ſiguie.

ROMANCE EN QVE SE pone, como ſu Alteza, y el Duque de Seſa ſalieron de Granada para las Alpujarras, llamadas otros tiempos, las ſierras de Sol y Ayre.

El hijo de Carlos Quinto
ſe ſalia de Granada,

con el el Duque de Sesa
para yr al Alpujarra.
Veynte mil soldados lleua
todos gente auentajada,
tambien lleua mil cauallos
con la nobleça de Espeña.
Ricas vanderas tendidas
que el ayre las tremolaua,
a Guejar hazen camino
junto a la sierra neuada.
Porque se tiene noticia.
que ay de moros grande esquadra,
el de Austria haze dos campos
por marchar facil la estrada.
Toda la noche caminan
hasta que ya vino el alua,
el Duque llegò primero
a Guejar, moros no halla.
Porque se salieron della
essa misma madrugada,

por-

porque tuuieron auiſo
de los moros de Granada.
Que ua un gran campo ſobre ellos
y a correr el Alpuxarra,
algunos viejos hallaron,
que paſſaron por la eſpada.
Y tras los moros camina
el buen Capitan Quixada,
y marchando muy apriesa.
alcançò la retaguardia.
Trauaron eſcaramuça
Chriſtianos no ganan nada,
unos, y otros ſe retiran
y cada uno ſe ha parta.
Los moros a los Chriſtianos
hizieron una emboſcada,
veſtidos como mugeres
en un llano los aguardan.
Quixada con ſu eſquadron
penſò coger la manada,

Mas quando llegan a ella
les dan vna rociada
de buena arcabuzeria,
mostrando furia muy braua.
Los Christianos se retiran
dexando muerto a Quixada,
y con el ocho Christianos
por codicia desdichada.
A Valor se van los moros
a donde Auenabò estaua.
el qual muy mal los recibe
con fraterna que les daua.
Porque dexaron a Guejar
sin mostrar valor, y armas.
mas vn Turco muy famoso
le salia a la parada.
Diziendo que es justa cosa
de Guejar no darse nada,
Audalla con mal disinio
Almuñecar caminaua.

por

por tomar la Salobreña,
por ser cosa que importaua,
para que salte la gente
Africana que esperaua.
Almuñecar se defiende
Salobreña no va en çaga,
porque tienen de presidio
gente valerosa y braua.
Auenabò se retira
sin la pressa que pensaua,
a Valor se torna el moro
con acuerdo que tomara.
El de Austria se parte luego
a Galera que està alçada,
dexando gran campo al Duque
que queda en el Alpujarra.
Su Alteza llegò a Huescar
a do el de Veliz estaua,
al qual se holgò de ver
por fama que del bolaua.

FIN. CAPI.

CAPITVLO VEINTE EN que se pone, como el señor Don Iuan puso cerco sobre Galera. Ponense los brauos asaltos que se le dieron, los quales escriuio el Alferez Thomas Perez de Euia, vezino de Murcia, que seguia las vanderas del señor Don Iuan, andando siempre en el exercito.

ENTENDIDO Queda del passado capitulo, como el valeroso Marques de Veliz se partiò de Huescar, sin despedirse del señor Don Iuan, que sintiô grãdemente su ausencia, por la falta que le hazia, el valor, y esperiencia de tan excelente Capitan, y asperto soldado: pero considerando que esto ya nó tenia remedio, y que conuenia tratar de la prosecucion de la guerra, con la presteza que se requeria. Auiendo su Alteza entrado en consejo cõ las personas que cerca de la suya assistian, y que respecto de la sazon del tiempo, conuenia sin perder ninguno, començar desde luego a poner por obra los disinios, y resoluciones de la guerra. Se acor-

acordò que el campo fuesse sobre la villa de Galera, por ser la primera, y que mas ante los ojos Reales se auia desuergonçado, resistido, y opuesto, y en quien los moros rebeldes tenian puestos los suyos, y mayor confiança, por la resistencia, y defensa que auian hecho al campo del Marques de Veliz, que pocos dias antes auia ydo sobre ella, pareciendo que quitado este impedimento, ningun otro quedaua en que tropeçar, hasta el rio de Almançora, donde tan bien se auian encastillado, y hecho fuertes, y que seria yr ganando reputacion, y fuerças quitandolas al enemigo, acabando con la guerra, que auia casi año y medio que duraua: y como tuuiesse en mi libro escripto todo aquello de que tenia noticia por vista, y relacion, y no me huuiesse hallado en el cerco de Galera, desseando escreuirlo con la entereza, y verdad que hago lo demas. Para proseguir y lleuar al cabo la guerra, y subcessos del leuantamiento, tuue necessidad de buscar informacion, tan autentica, y verdadera, que sin admitir contradicion, ni repugnancia ygualasse a la grandeza, y calidad del sujeto: y assi yendome informando, y haziendo diligente inquificion en el caso, preguntando a los Capitanes, y soldados oficiales, y personas de cargo, que se auian hallado en el sitio; y visto, y entendido los

ſuceſſos, deſde cuya opinion, y verdad ſe tenia toda buena ſatisfacion, y credito. Vino a mi noticia, que el Alferez Thomas Perez de Luia vezino de la ciudad de Murcia, ſoldado viejo, auentajado: que ſiguiendo las vanderas, y campo del ſeñor Don Iuan, ſe hallò en eſta jornada, y diſcurſo de la guerra, auia hecho vn breue compendioſo, y ſuſtancial diſcurſo de la jornada, y ſitio de Galera, eſcrito de ſu mano, dia por dia, como yua ſucediendo, y auiendoſelo yo pedido, y el dadomelo, pareciendome que ſegun el metodo, y modo, ſe arguya en ello vna deſapaſsionada verdad, con grauedad y deſenfado de eſtilo, acompañado de tanta propriedad en todo, moſtrando muy bien auer ſido ſer eſcripta por ſoldado, y perſona en quien concurrian pratica, y eſperiencia del arte militar: acordè de ponerlo a la letra, de como ſe me dio, ſin quitar ni poner coſa alguna, lleuando liſa la hebra de ſu eſtilo, no quebrando, ni añadiendo el hilo, y grauedad de ſu conteſtura, que es la que ſe ſigue.

Dize pues aora el Alferez en ſu diſcurſo, que reſuelto el ſeñor Don Iuan, como auemos dicho, de ſitiar el fuerte de Galera; ſu Alteza ſaliò de la ciudad de Hueſcar, para yr ſobre ella, Miercoles por la mañana, diez y ocho de Enero, de mil y quinientos y ſetenta, con ſu campo, que ſeria de onze, a doze mil infantes, en ſeſenta y tres compañias, inclu-

incluyendose en ellas el tercio de Napoles, y los demas soldados que el Marques de los Veliz tenia consigo, repartidos en tres tercios, de que eran maestres de campo Antonio Moreno, Don Lope de Figueroa, y Don Pedro de Padilla, y ochocientos cauallos, y por cabo dellos Don Garcia Manrrique. Sin los caualleros cortesanos, y ventureros, y otra gente que seguia el campo, que era mucha, y que el artilleria que auia no camino con el cãpo este dia, hasta otro, porque quedò en Huescar, a causa de no auerse acauado de encauálgar.

Marchò el campo la distancia que ay de Huescar à Galera, que es vna legua no grande con esta orden. La vanguardia lleuaua Don Pedro de Padilla, con su gente del tercio de Napoles.

La batalla el de Antonio Moreno, y la retaguardia Don Lope de Figueroa con el suyo, y assi llegô sobre ella.

Alojose este dia el campo todo junto, en vn valle, que la tierra tiene por la parte de la Tramontana, donde corre vn pequeño rio, y la caualleria que auia caminado a la mano derecha de la infanteria por otro camino mas llano, del que lleuauã las vanderas, se alojò en el proprio valle, mas a la parte del Leuante de la infanteria, y en este mesmo sitio ha quedado.

Este dia en la noche se tocò arma en todo el cã

po. El señor Don Iuã salió a ella, y puesto en la pla
ça de armas, auiendose reconocido bien lo que e-
ra, y que auia salido de vnos vagajeros, que aun con
sideradamente se alteraron, y dieron esta voz,
mandando cessar el rumor, y quietar el campo se
tornò a su tienda.

Iueues siguiente su Alteza con vna vanda de ar
cabuzeros salió a reconocer bien el sitio de la ti-
erra, aunque dos dias antes que saliesse de Hues-
car lo auia hecho, yendo a ello con algunos caua-
llos, y infantes, y sobre el reconocer se auia trau
do vna pequeña escaramuça, con vna manga de ar
cabuzeros, que los moros de la tierra auiã hecha
do fuera, para esforuarles el disinio que lleuauan,
en la qual le mataron quatro soldados, y le hirierõ
diez, por cierta deforden que hizo vn Capitan de
los que con el auian ydo: y reconocidas las par-
tes por donde mas pareciô conuenir que se le plã
tasse el artilleria, mandô que el tercio de Napo-
les con algunas otras compañias, q̃ de las demas
se le añadieron, por estar falto de gente, fuesse la
buelta de la tierra, rodeando por la parte de me-
dio dia, y descendiendo la cumbre de vnas monta
ñas, y valles que por alli tiene Galera, que le so-
brepujana aũque de lejos, baxasse a las heras que
estan en lo llano de la tierra, a la parte del Poniẽ-
te della, y se alojasse alli, como lo hizo, para tener
por alli el lugar mas oprimido, batiendolo por a-

que-

quella parte, como se auia cõsiderado: y el tercio de Don Lope se mejorò en el proprio valle, al sitio q̃ el de Napoles auia dexado, juntandose mas con la tierra, que el de Antonio Moreno, por aq̃lla parte della, que como se ha dicho miraua al Leuante. A la noche començò el tercio de Napoles a leuantar vna trinchea, que se principiò desde el rio, el qual corriendo por el valle abajo del Leuãte, donde venia su nacimiento, hazia Poniente tomaua el rostro de la tierra a la larga, por la parte de Tramontana, que viene a estar frontero de Huescar; y tirando con ella la buelta del medio dia, se alargô buen pedaço. Y essa misma noche se hizieron cestones, y vna plataforma en que se plantô vn cañon reforçado, y tres medios cañones, cõ que comença a batirse la tierra, por la parte del Poniente leuche, que es lo mas llano de ella, a la parte de las heras Viernes al amanecer.

Fuesse continuãdo el disparar destas pieças, desde la mañana q̃ amanecieron plãtadas, hasta hora de visperas, batiẽdo la torre de la Iglesia, q̃ estaua fuera de la muralla de la tierra, y apartada della, como sesenta passos, la qual era de vna argamasa fuerte, en q̃ los enemigos teniã escopeteros, que por algunas troneras que en ella auia dispara uan en la gente de nuestras trincheas: quando acaso acertauan a descubrirse, ya auian muerto desde alli cinco soldados, y herido otros muchos:

demanera que era muy neceſſario ganarſela, y deſ alojarlos de ella, por el daño que ſe recebia, a cauſa de tener tan acauallero como tenia las trinchearas, donde no ſe podia, aunque eran bien altas, y cubiertas, entrar ni ſalir ſin notable daño, ſegun la diſpuſicion y ſitio de la campaña: y aſsi viendo que las pieças auian hecho efecto, por orden de ſu Alteza ſe arremetio a ella, y los ſoldados la ganaron con facilidad, porque los moros que la guardauan, la dexaron, y ſe recogieron a la tierra, ſin poder ſer ofendidos de los nueſtros, a cauſa de retirarſe baxo de ſu eſcopeteria, que jugando los defendia deſde la muralla. Murieron diez ſoldados deſta arremetida, y fueron heridos otros. Y Don Lorenço Tellez Portugues, Marques de la Fauara, en Sicilia ſe ſeñalò bien en ello.

Parece que pues ſe va tratando del aſedio deſta tierra, que antes de paſſar adelante conuendra dar noticia del ſitio della, para que conſiderado bien, puedan mejor entenderlas particularidades que ſe fueren refiriendo en eſte diſcurſo.

Es pues Galera algo mas larga que ancha, ſu longitud comiença deſde medio dia, a la Tramõtana, la latitud de Poniente a Leuante. El circuyto della no es grande, aunque por tener las calles angoſtas, y las caſas pequeñas, aunque bien labradas a ſu modo. Tenia mas vezindad dela que moſtraua. Tiene forma de vna galera, que eſtà con la quilla

quilla arriba, por donde se presume, que deuiò nó brarse assi. La popa de la qual (que tal nombre se le puso,) desde que el campo llegô sobre ella. Estâ por medio dia la proa, derecha a la Tramontana. La buelta de Huescar, y toda ella edificada sobre peña tajada a la redonda, saluo por la parte que venia a tener por frête las heras, donde el tercio de Napoles se auia alojado. Y estaua la Iglesia que como se ha dicho, era algo llana, pero no tanto, que por alli no fuesse tan fuerte, como por las demas partes, teniendo por delante vn fosso, que despues de la rebelion auian abierto, que aunque no muy grande, ayudado de la disposicion del sitio, era suficiente harto para su defensa. Por la parte de la popa, donde estaua mas alta y derecha, q̃ por las otras, auia vn pequeño Castillejo, a lo antiguo labrado, con vn rebellin que llegaua como a seys passos dela muralla, dexando entre el y ella vna pequeña calle, el qual estaua eminente a todo el lugar, teniẽdole acaballero. La muralla, que era no muy alta, hecha assi mismo a lo antiguo, con algunos torreoncillos, sin genero de traueses ni de otra fortificacion, ingeniosa, ò nueua.

Estaua fundada (prosupuniendo como estâ dicho, que su forma es la de vna galera con la quilla arriba) sobre la cinta en la propria peña, quedando de alli abajo muy alta inacessible. Por las vandas de Leuante, Medio dia, y Poniente, hasta lle-

gar al foſſo, que nueuamente auian abierto, ſe hazian vnos balles, ò ramblizos de mas de docientos paſſos de ancho, por donde menos lo eran, que les ſeruian como de foſſo: aunque eſtos por la parte de la popa, eran menos hondos, y mas llanos, y por la de la Tramontana tenia el pequeño rio.

Eſtaua por todas partes rodeada de lomas, y cumbres altas, que la circundauan, aunque apartadas mas de quatrocientos paſſos, la que menos pero con todo ſe podia deſde ellas, como ſe hizo, batir algunas caſas, y tirar a las defenſas, ſino que la arremetida era tan dificil y mala, que parecia impoſsible poderſe ganar por aſalto por ningun cabo, porque aũque toda la muralla, y caſas, que por la mayor parte eſtauan arrimadas a ella, ſe arraſaran. Auia tanta altura de peña tajada, y peynada deſde alli a bajo (que eſta no ſe podia batir,) que con dificultad pudiera vn hombre ſubir por ella, temiendo quien le ayudara: aunque faltara quien la defendiera, eſpecialmente q̃ aunque eſtuuiera tan llana y batida, como ſe ha dicho, no podiã quitarſele los reparos q̃ quedauã hechos, ſegun la diſpoſicion, y aſiento della, para ſalir y eſtar cubiertos a la defenſa: verdad es que por ſer el ramblizo de la popa algo llano, y menos hondo q̃ los otros, prometia mas comodidad para poder arremeter y ganarla por eſta parte antes que por las otras.

Auia dentro como tres mil hombres de pelea,

la mayor parte naturales de alli, otros de los lugares cincunuezinos, que de dias a trás se auian recogido a ella con sus casas, y mugeres, y hauia quatrocientos moros de las Alpujarras, y Berberisces, con algunos Turcos, aunque pocos, a quiē los demas llamauan forasteros, y estos tenian alli a sueldo, como soldados y gēte practica de guerra. Auia quatromil mugeres y criaturas de ambos sexos, y por cabeça y cabos de todos, dos hombres de los mas ricos del proprio lugar, y mas principales, q̄ administrauan los oficios de guerra, y justicia, los quales auian repartido los quarteles, para el pelear nombrādo Capitanes, y hechos los demas preparamentos, y preuenciones, q̄ auian entendido serles de prouecho. Tenian mucho trigo, harina, carne salada, pasas, higos, granadas, habas, garuāços y otras, cosas de sustento en grau cantidad, y para muchos dias, y agua dulce buena de veuer, de vn poço manantial que auian abierto despues de la rebelion. Auia como docientos arcabuzes, aūque para ellos poca munición. Artilleria no tenian sino dos falconetes, y el vno se ganò a los Christianos, quando el Marques le mandò dar el primer asalto, y alli fue muerto a vn tambor. Estos falconetes estauan puestos en la torre del Castillo, con los quales dispararon algunos tiros, que no fueron de efecto, ni dellos se recibiò daño alguno.

Viernes en la noche se començò a hazer otra

trinchea por la vanda de la popa, que principiando de vna loma, que estaua mas a la vanda del medio dia, della tiraua la buelta del jaloque, continuando despues, hasta llegar a menos de treynta passos de la peña, sobre que estaua fundada la muralla del lugar, y en vna plataforma que en ella se hizo, encima de vn pequeño cerrillo de tierra que alli auia, se plantô vn cañon reforçado, y dos medios cañones, y otra pezeçuela, con las quales començaron a batir Sabado al amanecer.

A la mano derecha desta bateria, en vna loma alta de las que la popa tiene por delante, se plantaron tres sacres en vna plataforma que alli se hizo, las quales tirauan a la defensa, y la ciñeron de vna pequeña trinchea, de donde nuestros arcabuzeros disparauan en los enemigos, quando se descubrian.

En otra loma que estaua a la siniestra mano, por la parte del Poniente de la misma popa, se plantaron otros quatro sacres, y se hizieron trincheas, que seruian para el efecto mismo que las demas.

Las piecas de las heras, y las de popa, fueron batiendo siempre, y las de las defensas jugauan algunas vezes, aunque no con la calor, y furia que conuenia, a causa de no tener las municiones que eran necessarias, y no auer llegado las que de cada dia se esperauan de Carthagena, con otras tre-

ze

ze pieças de artilleria, que de allà se trayan.

No huuo nouedad ni se hizo mas efecto desde el Iueues hasta el Lunes siguiente, por todo el dia sino que el artilleria batia siempre, y en este tiempo en el hazer de las trincheas, y al entrar y salir de la guardia dellas, y de la gente que andaua en el seruicio de la artilleria, mataron los moros vn Capitan reformado, y otro de la artilleria, y veynte y ocho soldados, y heridos en mas cantidad.

La bateria de las heras, despues de ser ganada la torre de la Iglesia, y alargado aquella trinchea se les acerco mas a la muralla, y auiendola batido todos estos dias poresta parte, que respecto de las demas està llana, como se ha dicho. Martes de mañana ordenò el señor Don Iuã, que por alli se les diesse a los enemigos vn asalto a la sorda, assi para reconocer la bateria, que este solo era el fin, y principal intento con que se ordenaua, como para entrar la tierra, auiendo oportunidad para ello aprouechandose de la ocasion, si acaso se les ofreciesse, como suele suceder, de poderla tomar, a lo menos, para que ganadas algunas cosas de las que estauan cosidas y pegadas a la muralla por la parte de dentro se sustentassen, y desde alli se les fuesse acabando de ganar el resto del lugar.

Arremetieron pues los nuestros, para este efecto, con dos Capitenes del tercio de Napoles, y algunos caualleros, y soldados particulares, y otros

y llegados al pequeño foſſo, que por eſta parte ſe ha dicho que auia, y paſſadole con facilidad, y algunos dellos ſubidos ya ſobre la muralla, y entrado en algunas de aquellas caſas que eſtauan abraçadas con ella. Auiendoſe por los moros tocado arma, y ſalido con ella a defender ſu bateria con grandiſsima algaçara, los nueſtros fueron animoſamente reſiſtidos dellos, y ſin poder ganar vn paſo mas, la plaça les hizieron retirar de ella, y de lo que auian ganado. Aqui ſe trauòvna grande pelea los Chriſtianos por entrar, los moros por defender ſe trauaron tan cruelmente que era coſa de eſpanto oyr la vozeria, y griteria de los vnos y de los otros, junto con el ruydo de la arcabuzeria, q̃ era terrible coſa de oyr, y eſpantoſa de mirar. Finalmente auiendo peleado vna grande hora, a los nueſtros les conuino retirar, no con poco daño recebido, con perdida de vn Capitan muerto, y el otro herido, y muerto vn cauallero muy principal, llamado Don Iuan Pacheco, Cauallero del habito de Santiago, y mal herido a Don Iuan de Caſtilla, de vn arcabuzazo, de que deſpues murio, y a Pagan de Oria, herniano del Principe Iuan Andrea de Oria, de otro que le paſſò los dos muſlos, y murieron otros veynte y cinco ſoldados, y heridos otros muchos malamente.

Paſſada eſta cruel refriega, y ſangrienta eſcaramuça, ſe fue continuando el batir de nueſtras pie-

cas, aunque algo mas flojamente que de primero a causa de auerles faltado, como está dicho, la municion, y no auer llegado las que se esperauan con las valas, y cañones que venian de Carthagena, q se aguardauan por horas: y assi por esto, como por que las baterias estauan muy altas, y ver el poco efecto que la artilleria hazia, a causa de la mala disposicion del sitio, y que el escarpe que hazia ni podria leuantar lo batido de la muralla, ni era posible ser tanto que yguala sse la peña tajada: de manera que al arremeter se pudiesse subir por el, ni ganar la plaça, se acordô que se le hiziesse vna mina por este mismo cabo, cortando la peña bajo de lo que estaua batido, que por ser de vn genero de piedra blanca arenisca, y no muy fuerte, se auia con facilidad: y assi se puso luego por obra, con industria y assistencia de Francisco de Molina, Gouernador que auia sido en Orgiua, quando estuuo sitiada, como ya auemos dicho en los Capitulos passados, y de vn ingenioso Veneciano: la qual se acabô auiendole metido quarenta y cinco barriles de poluora Iueues en la tarde.

Viernes veynte y siete del dicho, por la mañana, siendo acordado por el señor Don Iuan, y consejo, que pues la mina estaua ya cerrada, y la tierra batida, lo mas que parecia ser posible, segun la disposicion del sitio y muralla, con lo qual

qual,y con lo que la mina leuantasse, no podia dexar de abrir como se esperaua camino y abertura de la bateria,para entrarla,y tomarla, se le diesse asalto general,procurando entrarla, assi por esta parte de la popa,como por la de las heras,que cõ lo que de nueuo se auria batido por alli despues del primer asalto,mostraua auer abierto camino, por donde con menos impedimiento,y mas facilidad q̃ de antes,pudiessen los enemigos ser conuatidos,y entrados. Y estando tratado,y resuelto assi la orden del asalto,se dio en esta forma.

Que el tercio de Napoles, por la parte de las heras, donde el asalto passado auia arremetido, lo hiziesse este dia,leuando vnas mantas, que para aquel efecto se auian hecho, porque ocupados los moros en defender aquella bateria, se diesse por la de la popa fuego a la mina,para que volada cõ el poluo della,y humo, y estruendo de la artilleria,en el proprio momento auia de disparar,se arremetiesse por esta parte,auiendo para ello señalado cinco compañias del tercio de Antonio Moreno,que fuessen de vanguardia, y otras quatro que fuessen del proprio tercio,que estuuiessen de batalla, para su socorro,si le fuesse necessario, y otras siete del tercio de Don Lope de Figueroa de retaguardia, para el mismo efecto, las demas guardauan el alojamiento,y la caualleria la campaña.

Serian

Serian pues las ocho horas de la mañana, quando el maestro de campo, Don Pedro de Padilla, y las compañias que de aquel tercio estauan señaladas para el asalto, se les dio señal que arremetiessen por su bateria, las quales lo hizieron con valeroso animo, y denuedo, y passando ligeramẽte el sosso, ganaron la muralla, y casas que estauã pegadas con ella, donde la primera vez auian entrado: a las quales los moros salieron esforçadamente, como gente que yua a defender sus casas, y personas, y entre los vnos y los otros, se trauò vna cruda pelea de arcabuzazos, y picas, hasta venir a las espadas? Quien viera las marauillas de los Christianos, el valor de los moros: los Christianos por entrar, los moros con brauo furor por defender: los vnos dezian Santiago, Santiago: los otros Mahoma, Mahoma, y desta suerte andaua la batalla cruda y muy sangrienta, cayendo muchos muertos de cada parte. Este dia la gente de Murcia, y Lorca, y sus lugares lo hizieron valerosamente, mostrando bien el valor de que siempre eran acostumbrados, como aquellos que por el auian ganado el Real blason de sus seys coronas de oro: y los de Lorca, la misma señal del Rey Don Alfonso, tan conocida entre las moras vanderas. Andaua pues la batalla tan rebuelta y reñida que era cosa de espanto ver su braueça, y su furioso acometer. El ruydo era tan grande, y la bo-

zeria

zeria tanta, que no se podian ver, ni oyr los vnos, ni los otros, con la poluareda, y niebla terrible, y obscura, de la furiosa poluora: y como los Christianos se amontonasen, los moros no tenian necesidad de ponerse las escopetas en las caras, ni tirar por mira, sino apuntar al confuso monton de los nuestros: los quales con sobrado valor huuieran entrado la tierra, sino fuera por vnos fuertes traueses, que los moros auian hecho para semejante defensa, y auiendo los moros muerto, y herido muchos de los nuestros, con terrible furor en su defension, y los nuestros por estas causas no auer podido passar adelante, se huuieron forçosamente de retirar, con perdida de quatro Capitanes muertos, y tres heridos de arcabuzazos, de que despues murieron los dos, huuo heridos algunos Alferezes, muertos mas de ochenta soldados, y heridos como ciento y cincuenta, de heridas de que despues murieron mucha parte dellos, y el Maestre de Campo Don Pedro de Padilla fue herido de vn arcabuzazo.

Pues visto el señor Don Iuan la ocasion en las manos, y la batalla tan rebuelta, y sangrienta entre los nuestros, y los moros, no quiso dexar la del copete, antes al punto mandò que se pusiese fuego a la mina, que estaua a la parte de la popa, assi como estaua ordenado. Pegose fuego, la mina hizo su efecto, aunque no tan bueno como se espera

uã, por auer salido vn poco torcida del principal intento, mas toda via hizo muy notable daño, porq̃ con el mouimiento que hizo de que volò, derribò gran parte de la peñatajada, cõ la muralla, y casas que estauan sobre ella, de tal manera q̃ hizo escarpe, para mejor arremeter que de primero, aunque toda via quedaua dificil, y tan agrio, de que cõ facilidad podia por los de dentro defenderse como lo hizieron.

Viño por nuestros soldados, que la mina auia salido, creyendo que el efecto della auia sido mayor, de lo que fue, como desde fuera parecia, con deseo de verse ya embueltos con los enemigos, ò por mejor dezir con la presa que pensauan auer, q̃ esto fue lo mas cierto: porque se dezia, que auia dentro muchos esclauos, dinero, joyas, y ropa. Sin aguardar orden, ni esperar, como fuera justo el reconocimiento de la bateria, y señal del asalto, que auia de darseles: como gente nueua licenciosa, y mal disciplinada, y visoña, que lo era, apellidãdo Santiago, cierra España arremetierõ furiosa, y desconcertadamente la cuesta arriba. Los Alferez viẽdo la desorden de los soldados, y q̃ la persuacion, y resistencia q̃ los Capitanes les haziã, q̃ fue grãde, no auia sido parte para detener los, acordaron hazer lo mismo, arrojandose tambien con ellos, para darles fuerça, y calor, que en tal disputicion, se tuuo por considerado acuerdo:

y lo

y lo proprio hizieron los Capitanes, y algunos otros soldados particulares, y gente suelta, que cõ desseo de pelear, y señalarse, se auian metido entre ellos, y con el impetu que lleuauan, llegaron las vanderas hasta arrimarse con el rebellin del Castillejo.

Los moros que con el temor del mouimiento de la mina, y daño que al salir auia hecho, bolando por el ayre mas de veynte dellos, que de cuerpo de guardia estauan destribuydos, por lo que al cançò de muralla, se auian retirado la tierra adentro, los demas que estauan no muy lejos de aquel peligro, y tocada arma por algunos de los suyos, que de otras postas apartadas, hazian centinela, dando vozes, que se les entrauan los Christianos. Sintiendo los moros el arma, y auiso de sus centinelas, y el rumor y grita de los nuestros, sospechando lo que podia ser, acudieron de presto a la bateria, y con ellos algunas mugeres, y muchachos, y llegados a ella, y visto que los nuestros estauan ya donde se ha dicho, los moros con animo desesperado, dando vn gran alarido a su costumbre, que lo ponian en el cielo, arremetieron con ellos disparando cantidad de arcabuzazos, aunq̃ no pudieron ser muchos por causa de no tener municiones, que siempre tuuieron falta dellas, y arrojando piedras, començaron a pelear brauamente, hasta venir a estar pie con pie, y a herirse con

las

las espadas tan valerosamente, que detenidos los nuestros por su llegada, con la defensa que les hazian, no pudieron passar adelante, ni ganar vn passo mas de la plaça: y assi se trauò entre los vnos, y los otros vna braua escaramuça, peleando con tanta brauosidad que era cosa de espanto: porque los vnos por defender su tierra, los otros por entrarla, ossado morir peleauan determinadamente. Las vanderas que con algunos soldados auian llegado al rebellin, y a causa de auerle hallado alto, y fuerte, y la mucha resistencia que se les hazia por los de dentro, auian parado y emboçadose alli començaron a remolinar. Lo qual visto por vn Alferez, pareciendole flogedad estar alli de aquella suerte, llamando algunos amigos, y camaradas suyas, procurò subir sobre el rebellin a pesar de todos los que lo defendian: mas auiendolo intentado por tres vezes, fue otras tantas resistido, y arrojado del abaxo: y porfiando con la fortuna, quiriendo la quarta vez subir a lo alto, y hazer lo proprio que las demas vezes, le asieron la vandera, procurando sacarsela de las manos: pero el valeroso Alferez la defendiô a cuchilladas valerosamente, aunque quedô malamente herido, y lastimado, y sobre todo derribado de lo alto del rebellin abaxo, mas al fin quedò con su vandera, auiendola defendido con mucho valor.

No holgauan en este tiempo los muchachos,

ni las mugeres, antes con vna diligencia grandiſſima andauan lleuando piedra a los que peleauan, que lo hazian admirablemente: de las mugeres ſe ſeñalaron dos entre las otras, con tal brauoſidad que era marauilla ver como peleauan tan valeroſa, y deſenfadadamente: la vna capitaneando, y animandolos a todos por toda la bateria, deſcubriendoſe con mucho animo, y corage à la muchedũbre de arcabuzazos y artilleria, que de nueſtras trincheas, y plataformas, y de la propria bateria les diſparauan, que era coſa de admiracion: y la otra que peleando con vna eſpada en las manos, arremetiô a vn ſoldado que ſubia al rebellin, muy confiado de ſu valor, y con la eſpada le hiriò cruelíſsimamente: y no contenta con eſto, le aſsiò tan poderoſamente, que dio con el à ſus pies, y en vn punto, ſin que nadie ſe lo pudieſſe defender, le degollò, y le quitò vn coſelete y morrion que el ſoldado lleuaua, y la primera herida que le dio, auiendo el ſoldado ſubido ſobre el rebellin, fue de punta, por bajo del coſelete por vna ingle, con tãta braueza, que el ſoldado no ſe pudo mas tener en pie, por donde la braua mora hizo lo que auemos dicho. Eſta mora ſe llamaua la Zarçamodonia, era grande de cuerpo, recia de miembros, alcançaua grãdiſsima fuerça. Y halloſe que eſta mora eſte dia matò por ſu mano, diez y ocho ſoldados, y no de los peores del campo. Finalmente q̃

todos

todos meneauan las manos, haziendo el deuer, sin que nadie estuuiesse ocioso ni parado.

Andaua la batalla tan cruel, y trauada, y con tanto mejoro de los moros, que morian muchos Christianos, y de los moros no podia ser menos, a causa de la mucha artilleria, y arcabuzazos que llouia sobre ellos de todas partes, sin que los vnos ni los otros aflojassen vn punto de su corage, en mas de tres horas que auia que peleauan: aunque ya a este tiempo, a causa de auer el tercio de Napoles retiradose de su bateria, y llegado a ella nuevos moros de refresco, en ayuda y socorro de los que furiosamente peleauan, llenos de brio y corage, por auer hecho arredrar, y defendido aquella parte tan valerosamente de los soldados que tanto los apretauan; y que el rebellin del Castillo estaua tan alto, que no podia, ni era posible subir por el anima viua para ganar la tierra, por no poderse hazer por otra parte, aunque faltara quien la defendiera, quanto mas auiendo la resistencia q auia. Los nuestros començaron andar con alguna flogedad, la qual reconocida del campo se ordenò que las quatro compañias de batalla arremetiessen poderosamẽte, lo qual se hizo con grande impetu y braueza: aunq llegadas estas vanderas, donde las demas hizieron represa, y los soldados se començaron ha de tener vn poco, a

cuya causa. Entendido esto por el señor Don Iuã mandò que de las siete compañias que auian quedado de retaguardia, arremetiesen las dos: lo qual al punto hizieron, mas con el efecto que las demas passadas lo auian hecho, y con aquella misma demonstracion.

Auia ya en este tiempo casi quatro horas que se peleaua, y nuestros soldados lo hazian con desygualdad, y los enemigos estauan con tanto brio, que se conocia claramente la ruyna grande, y poco fruto que se podria seguir de mas porfiar por entõces con la fortuna. Pues parecia que para ser del todo punto fauorable a los cercados, permitiõ que en este medio cayesse vn pedaço grande de muralla, y casas de las que estauan pegadas con ella, que del impitu de las valas auia quedado a tormentada, la qual matò, enterrando viuos mas de treynta soldados, y no solamente hizo este daño, pero de tal manera se juntô con el rebellin del castillo, que la esperança que auia de poder subir, y entrar por aquella parte, la quitò de todo punto, porque de los pedaços que della se desmoronaron vinieron a dificultar tanto el desseado passo, que de todo punto se hizo porello inexpugnable: por lo qual el señor Don Iuan mandò hazer señal de recoger, con la qual luego se retiraron los soldados, quedando muertos tres Capitanes, y saliendo heridos todos los demas de pedradas, y arcabu-

cabuzazos, de los quales murieron despues dos. Saliô mal herido Don Lope de Figueroa Maestre de Campo, de vn arcabuzazo, que le dieron al principio del asalto. Y el Maestre de Campo Antonio Moreno, tambien saliô mal herido de pedradas, que los moros le dieron, auiendo hecho todos en tã sangrienta ocasion el deuer, como buenos, y valerosos soldados. Murieron en esta arremetida, y asalto, como ciento, y cincuenta infantes, quedando heridos mas de quatrocientos, de heridas, que los mas dellos murieron. Todos los Alferez, y Sargentos, salieron mal heridos, y mal tratados.

Entendiose que los moros auian recebido notable daño, y no pudo ser menos, aunque de presente no se averiguo quanto, pero despues se supo por algunos que salieron del fuerte, y se vinieron al señor Don Iuan, que el daño de los moros auia sido mucho.

De los muertos al retirar (digo de los Christianos) se hallaron muchos heridos por las espaldas, dexandose entender, que de los arcabuzazos de los nuestros, como mal diestros en aquel menester, y no pudo ser menos, porque demas de la grã confusion que huuo, en quanto durò el asalto, y lo cerca que estauan los que peleauan en la bateria de los enemigos, que no se podia disparar tan a mira, que por dar a los vnos, no diesen algunas ve-

zes en los otros, y esto lo traya la razon, porque la mayor parte de nuestra gẽte era visoña, y mal pratica, que esto solo bastara para sospechar que los amigos matauan a los amigos.

Visto su Alteza el ruyn subceso que auian tenido los asaltos passados, y la poca muestra q̃ los enemigos dauan de rendirse, y q̃ la tierra no estaua menos fuerte q̃ de primero, y del poco efecto que del artilleria se conseguia, y en lo q̃ tocaua penſar que con el batir della, segun la dispusiciõ del sitio auia jamas de abrir camino para ganarla, aunque fuesse de mucho momento para hazerles daño, arrasar las casas, derribar los reparos, y traueses q̃ dellas se formauan: le pareciõ que seria bien continuar la maquina de las minas, como mas prouechosas, y de mayor sustancia q̃ todo lo demas: y assi se ordenõ, que por la misma vanda de la popa, como treynta pasos mas a la mano derecha, y quarenta, ò cinquẽta a la yzquierda de la primera mina, se abriessen de nueuo otras dos minas, y q̃ se entraisse tan adelante con ellas, q̃ pudiessen volar el rebellin, y Castillo, en cuya defensa el asalto passado auia consistido la de toda la tierra. Al punto las minas se començaron a meter luego por obra con mucho calor, puniendo el fin de la esperança desta jornada en solo el medio de este instrumento: el qual fin pondremos en el siguiente capitulo y del passado se hizo el romance que se sigue.

ROMANCE QVE TRATA como el señor Don Iuan sitiò la villa de Galera.

El hijo del mas famoso
Monarca, que se ha hallado,
sobre el fuerte de Galera
gran campo auia juntado.
Doze mil infantes tiene,
con ellos mil de cauallo,
recluso lleua en tres tercios
todo el campo señalado.
De Don Pedro de Padilla
es el vno muy nombrado,
Don Lope de figueroa
lleua otro tercio estimado.
Y el otro Antonio Moreno
soldado viejo afamado,
a Galera reconoce
Don Iuan, el hijo de Carlos.

De fuertes brauas trincheas
todo el fuerte arodeado,
con todas las plataformas
que es al caſo neceſſario.
Treynta y ſeys cañones planta
que baten de cada lado,
y deſpues de ſer batido
ſe le diò muy cruda aſalto.
Mas los moros les reſiſten
con valor auentajado,
do muchos Chriſtianos mueren
con furor hechos pedaços.
Porque el valor de los moros
es grande, aunque eſtan minados,
dos aſaltos ſe les da,
mas todos fueron en vano,
Porque el ſitio es duro, y fuerte,
y con valor defenſado,
Capitanes quedan muertos,
los Alferez deſtrozados,

Y con ellos juntamente
muertos mas de mil soldados.
El valeroso Don Iuan
visto desto el mal recado
manda abrir otras dos minas,
porque quedasse asolado
el fuerte, de aqueste modo,
que otro mejor no han hallado.
Los moros en este medio
en su consejo han entrado,
sobre que es lo que harian
en un caso tan pesado.

FIN.

CAPITVLO VEYNTE Y vno, en que se pone como los moros de Galera, viendose tan aquexados entran en consejo sobre lo que tienen de hazer: y sobre el acuerdo se rebueluen los naturales con los estraños, y el fin que huuo desto, y como se continuo el fiero Marte, y lo q̃ mas passò en Galera.

EN El Capitulo passado se tratò, como visto el señor Don Iuan que era de muy poco efecto el batir a Galera, y darle asaltos, y en los que le auian dado se auia perdido tiempo, y muerto muchos Capitanes, y soldados, acordò su Alteza de tornarla a minar, con dos minas, para que por esta orden, que era la mejor, y mas cierta, fuesse el lugar entrado, sin q̃ la gente de su campo passase tan notorio daño, y peligro, como hasta alli auia passado; y assi luego se puso por obra el labrar de las ocultas minas, lo qual no pudò ser tan oculto, ni secreto, que los moros de Galera no tuuiessen dello sentimiento: y assi amedrantados desto, entraron en consejo de guerra, sobre lo que se deuia de hazer a cerca de

su

su remedio; y estando juntos los mas famosos Capitanes, y otros soldados, naturales y forasteros, vn Capitan Turco de aquellos que auia dejado el Maleh en el presidio, propuso a todos la razon siguiente, como hombre aspero en la guerra, y en casos de milicia.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN TURCO, A LOS DE GALERA.

Muy bien teneys entendido valerosos capitanes, y fuertes soldados, en el estremo en q̃ aora estamos todos, que es muy grande, pues al mejor tiempo de nuestra defensa, nos hã faltado las municiones, que eran a nuestro caso las mas necessarias pues mediãte ellas estaua nuestro vltimo remedio en tenerlas: y aunque es verdad, que de los demas menesteres estamos abastados, faltandonos esto q̃ es lo mas necessario, nos haze perder del todo pũto el fin de nuestra esperança: hasta aqui nos auemos sustentado valerosamente contra el valor del adelantado de Murcia, y sus vanderas; mãs de aqui adelante lo auemos de auer con el hermano del Rey de España, el qual tray gran poder consigo: y se puede bien entender que su disignio serã de no partirse del sitio que aora tiene, sin dexar primero arrasada nuestra fuerça, y a todos por la resistencia que le auemos hecho, passarnos a cuchillo? Municiones nos faltan? mucha y valerosa gente auemos perdido, en los asaltos

passados

passados? nuestras armas sin poluora, y plomo, son inutiles, y de poco valor? muchas mugeres, y niños tenemos a nuestro cargo, que seria gran dolor y compassion verlas passar a cuchillo delante de nuestros ojos, y sin poderlas valer: pues atento esto gente valerosa, es mi parecer (si es vuestro) que pongamos nuestra felicidad, ò destruycion en las manos de la fortuna, y que vna noche obscura y tenebrosa, nos salgamos del sitio, que hasta aora auemos sustentado, en esta forma: yo con mi gente tomare a mi cargo la mitad de las mugeres y criaturas, y me saldre vn poco delante por la parte del Norte, a donde estan las vanderas famosas de Murcia, que tanto daño nos tienen hecho, por el valor singular de sus Capitanes: y si caso fuere que fortuna me fuere fauorable, acompañado de las tinieblas de la noche, me yre derecho a Seron, a donde de los nuestros seremos bien recebidos. La otra mitad de la gente tome a cargo vno de los mas valerosos Capitanes de la tierra, y salga vn poco despues que yo aya salido, y marche la via de Orze a toda priesa, y de alli tome la buelta, de noche, a la boca de Oria, y de alli a Purchena, a donde està el valeroso Maleh; y si acaso fortuna nos es contraria, que los enemigos nos sienten, es claro que han de dar en la vna quadrilla ò en la otra, y en la que dieren ayudeles su fortuna, y haga en su defensa lo que pudiere; y tan entã-

to

o la otra quadrilla se pondra en saluo: y será pusible que el santo Ala, por los ruegos de nuestro Mahoma, sera posible, q̃ de los enemigos no seamos sentidos, infundiendo en sus ojos vn pesado sueño, y en su cuydado mucho descuydo, con que todos nos podremos saluar? Mi parecer es este, y entiendo que deue de ser saludable, aora sobre lo que tengo propuesto, responda el que mas entendiere, y supiere deste caso, y tomese el mejor parecer de forma que a todos nos esté bien.

Assi habló el Turco muy confiado en su valor, y en la fortuna: aunque es cierto q̃ en esto no andaua bien acertado, porque por la parte que auia de salir, auia tres Capitanes de Murcia valerosissimos, con soldados tan llenos de valor, quanto sus meritos erã merecedores de tener. Todos los quales estauan con tal vigilancia, q̃ no huuiera pajaro, por de subtil buelo que fuera, q̃ no fuera sentido, y auido a sus manos, dexando sus agiles plumas. Y no tan solamente por aquella parte estauã los de Murcia, que vn poco mas adelante estauan las vanderas de Lorca, con Capitanes de no menos valor que los de qualquier parte, con soldados tan determinados, como todos los que lo pudieran ser. Verdad es que los de Murcia estauan mas llegados a la tierra q̃ los de Lorca, y de otras partes: mas como todos erã de vn mismo reyno estauã prestos a se fauorecer los vnos a los otros.

Pues

Pues voluiendo al caso, assi como el Turco capitan huuo dado fin a su razonamiento, entre los demas del cõsejo, sobre ello huuo muchos y muy diuersos pareceres, los vnos diziendo que el Turco dezia muy bien, y que su parecer era acertado y saludable a todos. Los otros deziã que no, atento que no se podria salir facilmente sin ser del todo perdidos, y acabados, y que seria mejor pelear, aguardando lo que haria la fortuna, que ser podria ser socorridos por su Rey, y ser libres de aquel trabajo, con menos peligro que se pensaua. Y estando confiriendo en estas cosas, y en dares, y tomares, vnas vezes viniendo bien, otras viniendo mal. Vno de los Capitanes de la tierra de Castilleja, hombre de grande valor, y esfuerço, hablò con mucha grauedad, desta manera.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN de Castilleja, en respuesta de la del Turco.

Muy atento he estado valeroso Turco, a tu proponer, y a todas las demas razones, que sobre la tuya se han argumẽtado, y me parece a mi que no es justa cosa hazer lo que has con tu razon intentado, porque en la mano està la clara contradicio a lo que dizes del salir por la parte del rio, y que tu seras el primero, se arguye, que despues de tu fuera, con la gente que has nombrado: a caso siendo

do de las centinelas Christianas sentido, y sus esquadrones te salieſen al encuẽtro: tu como hõbre solo, y sin cõtrapesa de carga, q̃ te duela, te podras descabullir, y desaparecer, cõ la obscura sõbra de la noche, y ponerte en saluo, y dexar a todos los demas q̃ yuã debaxo de tu amparo, en las manos de los Christianos, acauãdo sus vidas, y padeciendo terrible miseria, puestos en cõdicion de no escapar ninguno, sino de q̃dar muertos, y en perpetuo captiuerio, y la otra esquadra q̃ auia de seguir, la tuya puesta en semejãte cõfusiõ, y assi digo a ti, y a todos los demas, q̃ estays presentes, q̃ es mas acertado parecer pelear, pues el sitio q̃ tenemos en si es dificultoso de ganar, sin defender, quãto mas siendo defendido, y esto haze mucho en nuestro fauor, y pues nos auemos opuesto aun caso, como este, no es menester desistir del, ni de retroceder vn solo punto de lo començado, si no luego se de auiso a nuestro Rey, informandole de nuestro estado, que de treynta mil hombres que tiene en su campo, se yo que nos embiara los quince mil en nuestro socorro, y quando con este numero no podamos defender la tierra, que estamos defendiendo, a lo menos nos podremos salir a escala vista de nuestros enemigos, y haziendoles resistencia nos podremos yr, y poner en seguro puerto, hasta que el Santo Ala prouea otra cosa? Este parecer es mio

el

el qual cõ razon contradize al tuyo, y a todos aquellos que han hablado en tu fauor.

Esto dixo el valeroso Capitan morisco Estaracondio, con la qual todos los demas Capitanes estuuieron muy bien. Mas el Capitan Turco no estuuo bien en ella, como aquel que sabia en lo q̃ auia de parar aquel assedio, y lleno de yra, y corage, porque el morisco le auia dicho que en salien do se auia de yr, y deslizar a la sorda, con la sombra de la noche, y dexar el esquadron puesto en las manos de los enemigos, replicò, diziendo: tu estas casado con tu parecer, sin tener experiencia de que sea guerra, y me has dicho que me pudiera yr, y encubrirme con la noche, y ponerme en saluo, lo que en jamas se a hallado en nacion Turquesca, y tu que tienes esse auiso lleno de tal sospecha, se yo muy cierto, que antes lo harias que otro alguno, porque dizen vn refran, quien las sabe las tañe, y quien tiene las sospechas, tiene las hechas. En Turcos no se hallan vagezas semejantes, como se hallan en vosotros los moriscos, que soys mouibles, como el ligero viento, sin constancia ninguna, ni firmeza notable, traydores a Dios y a vuestro Rey, como se parece en semejantes ocasiones, y esta a sido la causa, que el gran Señor no os ha embiado socorro, para conseguir la guerra, entendiendo que soys mouibles, y de poca fè, y si tu no te determinas a salir de la fuerça a pesar

de

tus enemigos, es de temor que les tienes, y no
oes andar por otras tierras, ni salir de la tuya,
mo el conejo, que en ella quieres morir, y ser
eso? Haze todos vuestro parecer, que con mo-
r satisfago a mi honor: solo me pesa de morir en
errado, como cobarde, sin poder vengar mi mu-
rte, no sabiendo quien me la dara.

El Capitan morisco de Castilleja enojado, por
que el Turco les auia dicho que eran traydores,
y de poca fè, y de poco asiento, se leuantò, punien
do mano a la espada, para matar el Turco, y con
el se leuantaron otros Capitanes. El Turco con
valor sobrado puso mano a su alfanje, y se fue pa-
ra todos ellos, a sazon que a las vozes què auian
dado se auian juntado muchos Turcos, y forastе-
ros, de los que dexô el Maleh, y como viesen que
todos se leuantauan contra el Capitan suyo, to-
dos pusieron mano a las armas, y entre ellos se co
menҫò vna cruda, y sangrienta pendencia, en la
qual no pudo ser menos, sino que huuiesse algu-
nos heridos. Visto los motos naturales de Gale-
ra que los Turcos, y forasteros se auian trauado
con los moros de Castilleja, y de Benamaureal, y
Orze, a toda diligencia procuraron de apaciguar
aquella cruda guerra ciuil, trauado entre los mis-
mos que auian venido a pelear contra los Chris-
tianos; y tanta gente se juntò para el caso, que a-
unque ello se apaciguò con dificultad, al fin fue a

paciguado aquel gran fuego, y escandalo que se auia encendido, y muchas mugeres fueron parte para que se apaciguase, e special la Zarçamodonia, a quien por su valor todos le tenian respecto. Desta borrasca vn Turco quedô mal herido, y por apaciguar todo el vando Turquesco, se acordô que el Turco se case con vna bella mora donzella, natural de Galera, y assi fue todo apaciguado, quedando de orden, que los Turcos apartados de por si guardasen su quartel, y los de Castilleja el suyo, porque no se tornasen a varajar por alguna ocasion.

Si en este tiempo desta rabuelta, los del campo tuuieran sentimiento, y arremetieran, con gran facilidad se entrara, y se ganara la tierra. Esta relacion deste alboroto no es de Thomas Perez, porq̃ no tuuo noticia della, sino de vn morisco que se hallò en ella.

Boluamos aora à la de Thomas Perez Alferez como començamos. Dize pues que passado el crudo asalto, y acordado de hazerse las minas, como es dicho. Las pieças, y municiones que se esperauan de Carthagena llegaron al campo el Domingo, y por esta razon no se jugò en el asalto tan de veras, como era necessario con el artilleria, por falta de valas, y poluora, aunque no faltò gran vateria.

Las pieças venidas, y lo demas que se aguarda

ua

acordó que las dos pieças reforçadas, y vn ter
de culebrina, y otras quatro pieças, que auian
nido, que eran de la fundicion de Dõ Iuan Mã-
que de Lara, que no tenian otro nombre por ser
uencion suya, se plantasen en la loma que esta-
an a la mano derecha, con las demas que alli a-
ia, y otras quatro pieças de estas de Don Iuan se
lantasen en la otra loma, que estaua a la mano yz
quierda, juntamente con las que de antes estauan
en ella, para que demas del vatir, como se ha di-
cho, aunque no muy viuamẽte, y tirar a duscubrir,
y limpiar las defensas, el dia que la tierra huuies-
se de asaltarse jugasen con furia, para estoruar a
los moros el salir tan desuergonçadamente, como
lo auian hecho primero a defender su vateria, que
fue buen acuerdo.

Y cerca del rio, contra la parte que mira el gre
gal, en vn pequeño llano que alli ay, por donde el
ramblizo desta vanda va a desembocar, se planta
ron otras quatro pieças de las de Dõ Iuan Man-
rique, que vatian las casas, y muralla, cõ fin de dar
estoruo a los enemigos, haziendo muestra de arre
meter les por alli el dia del asalto, para diuertirles
de las otras vaterias, con el cuydado de guardar
tambien esta como las demas.

Lunes treynta, entre onze y doze haras del dia
se vino por la vateria de la popa a los nuestros vn
muchacho, de hasta doze ò treze años, muy ladino

en la lengua castellana, y vien razonado, que auia ydo a lleuar la comida a las centinelas de aquella parte, los quales en quanto comian le encargaron que hiziesse la guardia: pero el muchacho viendo la comodidad que se le ofrecia para la ocasion q̃ desseaua, haziendo señas a los soldados que estauan en las trincheas, para que no le tirasen se arrojò por la vateria abaxo, de los quales fue recogido con presteza, porque de los enemigos que luego le vieron no fuesse muerto, los quales tocãdo arma le començaron a escopetear. Luego el muchacho fue lleuado al señor Don Iuan, el qual le preguntò que de donde era, y respondio que de la villa de Orze, y que se auia venido alli con otros vezinos, en el principio del leuantamiento, los quales estauan alli dentro, haziendo armas contra los Christianos todas las vezes que se ofrecia.

Siendole preguntado por las demas cosas de Galera fue refiriẽdo el muchacho la pesadumbre que se auia passado entre los forasteros, y los naturales, acerca de dexar la fuerça de Galera, y como si aquel dia Galera fuera asaltada, con mucha facilidad fuera entrada por los Christianos, y como los moros estauan atemorizados de las minas y su furor, que muy bien auian sentido el fabricar las, y procuraron de contraminar, y dexaron de lo hazer por no tener instrumentos, y herramien-

tas

tas necessarias para ello, y artifice, que bien lo pudiera entender. Preguntado si los moros tenian bastimentos, dixo: q̃ los que se pudieran gastar en dos años, y agua que jamas les podria faltar, y q̃ moniciones eran las que mas les faltauan, y que estauan aguardando socorro de Abenauò, y que no podia tardar, y assi mismo esperauan municiones de poluora, y plomo.

De todas estas cosas fue dando cuenta el morillo, el qual fue lleuado a Huescar, con cedula de libertad por auerse venido a los Christianos, y este viue oy en Hellin, de quien se ha tomado gran relacion de lo que alli passò.

Los moros visto que el muchacho se auia salido del fuerte, marauillados de como no se auia hecho pedaços al tiempo de arrojarse de la bateria abaxo, ordenaron entendiendo que el muchacho descubriria, y diria todo lo que auia passado en el fuerte, y los reparos que auia, y la parte que seria mas flaca, de hazer grãdes reparos, y defensas por aquellas partes, que ya conocian que estauan plãtadas las pieças del batir, y hechas las plataformas para la bateria, y sin esto luego aquella noche por vna mina que salia al rio, se salieron por su orden quatro moros ò seys, para yr a Purchena para traer poluora, y plomo, y como la noche era obscura, no fueron sentidos de las christianas centinelas, y fueron, y boluieron con breuedad: quie-

ren dezir que fueron proueydos de los moros de Hueſcar, y de los que auian ſalido fue tomado vno que traya poluora, y plomo, y los demas entraron en el fuerte, por la mina que auiamos dicho de antes, muy oculta a los Chriſtianos, que della no ſe ſupo haſta ſer ganado el fuerte, que el moro que tomaron jamas quiſo deſcubrir ſu ſecreto, aunque fue atormentado.

En eſtos dias de Sabado, y Domingo, que fueron veynte y ocho ſaliò Don Iuan Enriquez de Baça, hermano de Don Enriquez, ſeñor de Galera, y Orze de mucha gente de guerra acompañado, y entrando por la boca del rio de Almançora, en vn lugar llamado Vrraca, fue deſuaratado, y retirado, con mucho menos cabo de ſu gente. Eſte miſmo dia ſalieron del caſtillo de Oria ciento, y cincuenta ſoldados, y catorze cauallos, y dieron en el lugar de Cantoria, y de alli ſacaron a fuerça de armas mucho ganado vacuno, y cabrio. Durò eſta pelea deſde la mañana haſta la noche, que los Chriſtianos ſe recogieron a Oria con la preſa, aunque el Maleh vino en ſocorro de los moros de Cantoria.

Eſte miſmo Domingo, y Lunes ſiguiente ſalieron de Lorca ſeyſcientos hombres, y ſeſenta cauallos, con alguna gente del Almaçaron, y dieron en Cantoria a donde eſtaua el Maleh, y Lunes todo el dia pelearon, y los de Lorca, y Almaçaron, ma-

mataron muchos moros, sin q̃ de los Christianos faltase hõbre. Solo vn cauallo perdierõ del Capitan Iuan Felices Duque, por su culpa por auerse apeado a le cortar la cabeça a vn moro. El cauallo se le huyò, y se fue a los moros, y sin este cauallo, mataron otros cinco, vn moro viejo con vn gorguz estando peleando en la campaña, se puso tras de vn gran lantisco, y assi como passaua el cauallo le daua vn gorguzazo: mas vn cauallero de Lorca lo vidò, y lo alançeò. Los moros cargaron tantos dellos sobre los Christianos que les conuino retirarse, y los moros les fueron siguiẽdo mas de tres leguas el rio abaxo de Almançora, hasta llegar a vn lugar, que se llama Zurgena junto â Vera, que los moros no osaron passar adelante, por miedo del socorro que a los Christianos les podia venir de Vera, y assi se tornaron a Cantoria, dexando alançeados, y muertos de arcabuzazos mas de docientos. Los de Lorca se boluieron a su ciudad. Esta victoria se tuuo dia de san Millan, y se guarda por ciudad. Por cabeça desta gente, como general fue el Doctor Huerta Sarmiento, hombre de grã valor, que en esta sazon era en Lorca Alcalde mayor. Este fue el que sacò despues de la guerra los moriscos del Marquesado de los Veliz, y de otros lugares.

En estos dos mismos dias, de Domingo, y Lunes, entraron en las Alpujarras docientos soldados

dos Valencianos, todos tiradores, y entre vn lugar llamado Murtas, y otro Turon fueron muertos por los moros, y sus armas tomadas por ellos, q̃ no les fue poco alcaso para la guerra. Pues dexã do aora esto, boluamos a Galera que nos aguarda para acauar nuestra historia, con la breuedad pusible. Pues tornando a entrar aqui nuestro Thomas Perez, porque de estas entradas que auemos dicho el no tuuo noticia, dize pues,

Que de alli a dos dias que saliô el muchacho del fuerte de Galera, y dadó entera relacion de lo que el pudo alcançar de lo que dentro passaua entre la gẽte de guerra, como auemos dicho, vna noche obscura las centinelas de caualios, que estauan a la parte de Seron, de la otra del rio tomaró vn moro mancebo de hasta veynte y dos años, q̃ se auia salido por la mina que los moros tenian secreta a la parte del rio, donde les entraua agua para su menester, y como la fosca fuesse grande, y pũto de la media noche, las postas no pudieron ver, ni sentir el moro, que por el agua abaxo se auia salido, mas con todo esso no le fue fortuna fauorable, porque estando ya casi vna milla fue descubierto por las centinelas, y postas de caualios, que estauan por fuera, y preso sin poderse poner en saluo, lo lleuaron al Real a la tienda de su Alteza, y auiendole preguntado de que lugar era, dixo: que de Castilleja, y que auia estado en Galera desde el

prin-

principio de su leuantamiento, y preguntado por que se auia salido de Galera, dixo: que yua a don de estaua Abenaùo a toda priesa para que les viniese a dar socorro, y auiendole preguntado por las cosas de Galera, y el estado en que estaua la gẽte que la defendia, respondio refiriendo lo mismo que el muchacho auia dicho, aũque por mas instenso, diziẽdo que los moros estauan confusos, y con grandissimo miedo, porque auian tenido sentimiento de las nueuas minas, que se les hazian, y que esto les daua mas cuydado, y temor que el artilleria, ni otra qualquier diligencia, que contra ellos se hiziesse, y que entre ellos auia mucha desconformidad, a causa que los quatrocientos forasteros eran de parecer, que dexasen el lugar, y se saliesen vna noche, pues era imposible poderlo defender, con tantas baterias como se les auia plãtado, quanto mas auiendo tornado a minarles de nueuo, y quando no fuessen conuatidos con otras armas, sino con las minas los auian de aterrar, y hundir con ellas, porque aquel campo no era como el que el Marques de Veliz poco antes auia traydo sobre ellos, que en este estaua vn hermano del Rey de España con todo su poder, que el no se partiria de alli, hasta allanar la tierra, y arrasarla, y passar a cuchillo a quãtos en ella estuuiessen, sin perdonar a ninguno, porque demas de ser aquel lugar el primero que en todo el Reyno se auia le-

uantado, y puesto en defensa, le tenian ofendido, y enojado con las muertes de tantos, y tã buenos soldados, y las palabras desuergonçadas que cada dia dezian a vn tal Principe como aquel, a vozes desde la muralla, que no menos le abrian indinado que todo lo demas, y que ellos no tenian artilleria con que defenderse, ni ofender a los Christianos, y que las pocas municiones que tenian para las escopetas que auia, se les auia apocado: demanera que todas las cosas les venian a faltar; lo qual era al contrario de los Christianos, q estauan en su propria tierra, y que de necessidad cada dia les auian de yr creciendo, y que de porfiar en defenderse, ninguna otra vtilidad, ni prouecho sacarian, sino era quedar todos muertos, y hechos pedaços, muriendo como bestias, y gente sin razon, y que tanto quanto mas se dilatase la salida, tanto menos comodidad ternian para ello, porque por momentos los Christianos los yuan ciñendo, y apretando mas, con trincheas, y que entonces que estauan mas enuenecidos todos en el hazer de las minas, descuydados, y sin auiso de lo que se trataua, era tiempo de hazerlo, y salirse, y que en vna noche, pues entonces eran grandes, con la obscuridad de ella, dandose buena maña, y diligencia podrian caminar quatro ô cinco leguas, y ponerse en saluo, y serian ayudados de la gẽte de su Rey Abenauô, y de la comodidad de la cam-

campaña por ser aspera, y llena de quebradas, y que las mugeres, y gente inutil se podrian hechar delante, y los varones, y gente robusta quedarian detras, haziendo rostro a los Christianos.

Dixo mas este moro, que el Capitan llamado Alaçerc Ozmin, que era de Galera natural, le auia respondido al forastero que auia propuesto todo lo que se ha dicho, que todas aquellas eran razones aparentes, dichas mas con buena compusicion de palabras, que con fundamento de razon, porque no era de hombres valientes, y soldados, de que ellos siempre se auia jatado, aquella locura que aconsejaua que se hiziesse, sino de pusilanimos, y cobardes, medrosos, y enemigos del trabajo, que alli se representaua, y que aũque lo que dezian fuesse, y viniese a suceder, como lo pintauã de palabra, seria cosa impusible, y ninguna hora se ganaua en desamparar la fuerça, que por su Rey eran obligados a guardar, y defender hasta la muerte, antes que rendirla, ni desampararla, y que nunca jamas se ha visto hazer vna cosa como aquella entre soldados de honra, sino por soldados infames, viles, y pusilanimos, faltos de virtud, y constancia, porque quando aquello sucedia era quando los cercados auian llegado al vltimo remedio, y faltadoles las cosas necesarias, especialmente de las del comer, y beuer, y que aun quãdo aquestas sucedian, los valerosos soldados intẽtauan

tauã todos los remedios humanos, que se podriã hallar, comiendo animales, perros, gatos, asnos, ratones, y hasta los cueros de las rodelas, zurrones, y adargas cozidos, como muchas vezes se auia visto, y que ellos aun no auian llegado a tal estremo, porque tenian trigo, ceuada, harina, habas y garuanços, vuas, granadas, higos, passas, y carne salada, para muchos dias, y agua en abundancia, que no les faltaua, ni podria faltar, y que en lo q̃ dezian de las municiones pocas, era el menor inconueniente de todos, porque aunque fuera mejor tener mucha copia de ellas, con las que auia podiã muy bien defenderse, y ofender a los Christianos, especialmente que tenian lanças, picas, arcos, piedras, balleſtas, que todas estas eran principales armas, especialmente la piedra, porque en ella consistia la defensa del lugar, como por experiencia auiã visto en los asaltos passados, y que demas desto tenian fuerte sitio, en el qual podiã (defendiendolo como hombres) esperar el socorro q̃ su Rey les auia prometido, y que este era el mas bien considerado remedio, que no el que ellos dezian de hechar delante la gente inutil, de niños, y mugeres, y ellos quedar detras peleando, y defendiendolas; porque aunque esto se pudiera hazer con la facilidad que se dezia, era impusible salir bien de aquel trance, a causa de la mucha gente, y caualleria que tenian los Christianos, la qual en

fin.

sintiendolos fuera, ò viendolos salir, los auian de rodear, y ceñir por todas partes, sin darles vn punto de lugar, ni reposo, hasta hazerlos a todos pedaços, y que si acaso se escapase alguno seria qual ò qual, y que por ventura el mayor reparo que tuuiessen seria hallar vna mata en que ponerse, y aun no se sabe si podrian hallarla, ni si les podrian dar lugar a ello, porque los Christianos son tan amigos de la enemiga presa, que todo lo buscan, y escudriñã, especialmente entendiendo que se lleuauan las mugeres, en quien todos tenian puestos los ojos, por la ganancia que de ellas se esperaua, y por las joyas, que siempre las mugeres suelen lleuar consigo, y por esta causa las siguieran hasta no dexar ninguna, y que visto el duro alcançe seria inhumanidad desamparar las, y dexarlas, y por defender a ellas, ellas, y ellos quedarian todos muertos en la campaña.

Especialmente de noche, como ellos dezian, que auia de ser la salida, Dios sabe el que pelearia, y haria el deuer, porque aun de dia que todos tenian abiertos los ojos, mirando los vnos la virtud, y de meritos de los otros, las vezes que auiã peleado con los Christianos, no dexaua de auerse notado algunas flogedades en aquel sitio en algunos, aunque todos auian hecho generalmente lo que podian: por tãto que dexasen aquella vana nouedad, y nueua industria, pues no les prometia pro-

prouecho alguno, y no era de prouecho aquello q̃ dezian, y que pusiessen toda la esperança de su libertad en hazer el deuer, y menear bien las manos, y no en la infame fuga que tenian pensada, y que nadie hablasse en desamparar la tierra, ni rendirla, porque el que tratasse dello seria castigado, como merecia, y que tuuiessen cuenta con pelear, porque defendiendola auian de ser escudos para saluarse, venciendo a los Christianos, ò muriendo, como varones, seruirles de sepoltura, y q̃ los quatrocientos forasteros toda via auian dado, y tomado con Ozmin, y los demas de la villa pesadũbre sobre esto, insintiendo toda via en su proposito de salirse, y que el negocio auia llegado a terminos de quererse dar la batalla, y que aunque por entõces se auia quietado aquel mouimiento, todos andauan desabridos, y mal contentos, vnos de otros y se tenia entendido que toda via se saldrian, por el gran miedo que auian cobrado a las minas, y q̃ quando los vezinos no quisiessen hazerlo, a lo menos los quatrocientos forasteros solos lo intentarian.

Fuele mas preguntado al moro, si los de Galera hazian algunas contraminas, ò reparos, contra los que les minauã: El moro respondio, que no, ni auian atinado atal, y assi fue verdad, q̃ como gẽte barbara, y mal pratica, y de poca prudencia, nunca se pertrecharõ contra ellos, como pudieran, si

fuera

fuera gente aſperta, que no les fuera poca vtilidad para detener alli el campo harto mas dias, de los que eſtuuo, con lo qual, y con las inclemencias del tiempo pudiera ſer que el ſitio tuuiara diferente ſuceſſo.

La relacion deſte moro, y la que auemos dicho del muchacho fue toda vna, aũque en el proceder diuerſas en razones, y la vna relacion, y la otra luego ſe ſupieron por todo el campo, que no poco regocijo, porque de los aſaltos paſſados auian quedado los ſoldados tan tiuios, y deſcontentos, que ſe hechaua bien deuer la deſconfiança que les que dauade poder ganar la tierra, porque demas de parecerles que los enemigos ſe defendian esforzadamente, y que auian de trabajar en la eſpunació auian conceuido vn vano temor, que los traya atemorizados, y deſconfiados, y todo engendrado de la fama que algunos torpemente publicauan, diziendo, que las calles eſtauan todas minadas, y atrincheradas, con reparos fortiſsimos, y que deſpues que ſe huuieſſe entrado auia mayor peligro que en el aſalto, porque los enemigos viendo que no podian ſuſtentar los reparos, poco à poco los auian de yr dexando, y retirarſe à otros, y con ſus minas bolar a todos quantos eſtuuieſſen peleando. Todo lo qual fue vanidad, y preſuncion, y coſa fingida, como deſpues parecio, porque a los moros no les paſſò tal por el penſamiento, ni tu-

uie-

uieron ingenio para hazer minas, ni contraminas, ni traueses, ni defensas, ni reparos de gente de guerra.

Pues siendo en todo lo dicho enterado el señor Don Iuan, y del intento que los moros teniã de salirse, y desseando en todo caso estoruarles la fuga, mandò que las guardas de las trincheas se reforçasen, y que por la parte del rio se metiesen otras seys compañias, mas de las que auia, porq̃ se entendia, que por alli auian de procurar salirse por ser mas comoda para ello aquella parte, por lo que el muchacho auia dicho, auiendolo entendido dellos, mandò el señor Don Iuan que por aquel llano estuuiese vna buena tropa de caualllos, y que alli estuuiesse vn cuerpo de guarda, teniendo siempre las armas en las manos, para acudir a donde fuesse menester. Tambien se pusieron otros por otras partes, y se ordenò que todo el resto de la caualleria estuuiesen toda la noche con las sillas puestas, y la infanteria alerta, y con mucho cuydado.

Este dia en la noche mandò su Alteza, que Don Garcia Manrique, cabo de la caualleria, saliesse con docientos caualllos la buelta de Seron, y valle de Purchena, que estaua de alli seys leguas, la buelta de medio dia, para tomar lengua del disinio q̃ el enemigo tenia, assi en lo de por halla, como para descubrir si a los cercados les venia algun so-

corro

corro, el qual boluio el Martes siguiente al poner del Sol, sin hazer ningun efecto, porque fue descubierto, y los lugares de aquella parte tocaron arma, y se pusieron en defensa, recogiendo su gente y ganados.

Martes como a las diez horas de la noche, se tocò arma en las centinelas, y trincheas de las heras, porque se auia tenido sentimiento que los enemigos dauan muestra por salir fuera por aquella parte: y assi estuuo todo el campo puesto en tres esquadrones, hasta mas de las doze, y auiendose reconocido bien el caso, y que no auia noue dad se tornò asegurar, aunque en efecto se supo despues que auian intentado de salirse, y que como entendieron que auian sido sentidos, dexaron de lo hazer.

Tocose otra arma como esta, y a la misma hora Miercoles en la noche, primero dia de Febrero, que tuuo el mismo subceso que la passada, aun que el Iueues por la mañana las centinelas de caballo truxeron dos moros que auian tomado, de quatro que la noche antes, quando se tocò el arma, se auian salido: los quales refirieron lo mismo que el muchacho, y el otro moro auian dicho antes afirmando mas, que sin falta los de dentro se saldrian aquella noche, ò la siguiente adelante, porque assi lo auian tratado.

Las minas se yuan continuando en estos dias,

y los moros fueron reparando el daño de las passadas, y el que el artilleria les auia hecho, y hazia de cada dia, aunque era poco, como se ha dicho, y el Iueues en la noche a las onze horas della se arrojaron hasta cincuenta moros, por la bateria de la popa, y cerraron con la gente que trabajaua en las minas, disparando algunos arcabuzazos, y tirando muchas piedras, con tãta presteza, y denuedo, que antes que los nuestros tuuiessen lugar de tomar las armas, ni de ponerse en defensa, llegaron a las bocas de las minas. Francisco de Molina, a cuyo cargo estauã, y assistia a las obras dellas como sintiò la grita, y ruydo, y vozes, que por la mina a dentro yuan dãdo algunos gastadores que huyan de las pedradas, y arcabuzazos de los moros, metiò mano a la espada, que no se hallò con otras armas, y vna capa rebuelta al braço, saliò a rreconocer lo que era, y en llegando a la boca de la mina, hallò que entrauã ya por ella los moros, y arremetiendo con ellos acuchilladas, los hizo retirar, y hechò fuera, y como la grita era grande de los vnos, y de los otros, luego se tocò arma a grã priesa en las trincheas, y todo el campo, y Capitanes, y gentes que estauan en ellas acudieron a quella parte do estauan las minas.

Lo qual conocido por los enemigos, hecha señal de recoger, contentos con lo que auian hecho y en auer intentado este negocio, aunque no aui-

an

an salido con el se retiraron la bateria arriba, dexando heridos quatro soldados, y a Francisco de Molina muy lastimado de pedradas dellos. No se entendiõ el daño que recibieron, sospechose que huuo de ser poco, ò no ninguno. Viernes salieron por orden del señor Don Iuan algunos caballos, la buelta de Seron, con el mismo fin que la vez passada, y no hizieron mas efecto, de que auiendo encontrado los que yuan de vanguardia con tres, ô quatro moros, y otros tantos vagajes, que yuan hazia Cullar, de los quales huyeron dos, con los vagajes, porque con la obscuridad de la noche, que era muy grande tuuieron comodidad para ello, y los dos que quedaron no auiendo querido rendirse, ni darse a prision los alançearon.

La fagina de nuestras trincheas eran hechas de atocha, a causa de no auer por toda aquella cãpaña otra cosa de que hazerse, y porque parecio que para reparo de la gente eran harto suficientes, pues los enemigos no teniã artilleria cõ q̃ ofẽderlas: lo qual cõsiderado por los moros, y quã cerca se las auiã puesto, y llegado cõ ellas, especialmẽte la de la popa q̃ la teniã menos de veynte y cinco pasos de la muralla, cõ mucha comodidad suya, y poco riesgo podiã executarlo q̃ auiã determinado q̃ era de ponerles fuego, acordaron de lo hazer este dia en la noche, y assi a hora de las doze baxa-

ron dos a la sorda poresta bateria, con alpargates bañados de azeyte, y llenos de cabos de cuerda, encendidos, breados de resina, y pez, y llegaron a las trincheas sin ser sentidos, y los pegaron en ellas, con lo qual se leuanto muy gran llamarada, y se començaron abrasar, porque el atocha que estaua seca, se emprendio facilissimamente. Los nuestros viendo, que el furioso Bulcano andaua en sus trincheas, al punto tocaron arma, y lo mismo se hizo en todo el campo, acudiendo los soldados que en ellas estauan de guardia a matarlo, aunque esto no se pudo hazer con tanta facilidad, que no se quemase mucha parte dellas, y los moros que auian bajado a poner el fuego, se retiraró a su estancia, y desde la muralla hirieron algunos soldados de los que alli andauan, aunque pocos.

Sabado por la mañana truxeron las centinelas de cauallo vn moro que auian tomado cerca del campo, el qual yua a meterse en el lugar cargado de poluora, y plomo, y cuerda, y puesto a quistion de tormento, confessò que el, y otros seys compañeros, auian salido a buscar municiones, para la arcabuzeria, y que todos venian determinados de entrar en la tierra con las municiones, porque sabian que auia falta dellas, y tambien para dezirles que estuuiessen firmes, y de buen animo, y que se defendiessen, que presto les vendria socorro.

Otro dia Domingo, las mismas centinelas de

caua-

cauallo prendieron otro destos seys, el qual en su relacion auia dicho lo mismo que el primero, cõformando en todo con su razon. Quieren dezir q̃ estos moros embiaua el Habaqui, general del cãpo de Abenauò, a cuyo cargo estaua el rio de Almeria, Filabres, Almançora, Cenete, Guadix, Seron, y otros lugares de las Alpujarras.

Lunes en la noche, en seys de Febrero se acabaron de cerrar las minas, y en estos tres dias pasados, no huuo nouedad ninguna, saluo que cada noche se tocauan armas, con las quales su Alteza, y los tercios estuuieron en esquãdron mucha parte dellas, y se entendio que el Sabado, y Domingo auian estado los moros muy determinados de salirse de la tierra, y lo dexaron de hazer por tener sentimiento de las armas que se tocauan cada noche en el campo: y viendo ser imposible su fuga, se estuuieron quedos, y en esto anduuieron los moros acertados, porque no auia paso que no estuuiesse tomado.

Este dia embiò el señor Don Iuan vna vanda de cauallos la buelta de Purchena, para tomar lẽgua de los enemigos, y tener con esto asegurado el campo, y toda la campaña, recelando el socorro del enemigo, porque el dia siguiente se auia de dar el asalto a la tierra, como estaua acordado. Y esta vanda de cauallos que auemos dicho, sin hazer efecto boluio al campo Martes despues de a-

uerse tomado el lugar, y dado el asalto.

Pues siendo ya entendido por el señor Don Iuã el Lunes como es dicho, que las minas estauan ya cerradas, y con adereço para poderlas bolar quã do quisiesse, y pareciendole que con lo que el artillería auia hecho todos los dias passados, con lo que estaua arrado de las murallas, y defensas, con lo que las minas abririan, y leuantarian se podria mandar arremeter, y asaltar la tierra, y ganarla cõ el fauor de Dios, y conociendo que a causa de la deshorden, y poca diciplina que en su gente de guerra auia auido el asalto passado, de que no pequeña parte se atribuya algunos Capitanes, y gente de gouierno, el lugar se auia dexado de ganar, despues que con juyzio claro, tal qual en aquel caso conuenia, y pespues de auer ordenado todo lo que se auia de hazer para el asalto que se esperaua el dia siguiente, mandò a los Maesses de campo, y a todos los demas Capitanes del exercito q̃ se congregasen en su tienda a las dos horas de la tarde, todos los quales siendo recogidos aquella misma hora señalada, y auiendose recogido en la antecamara de la real tienda: El señor Don Iuan saliò en cuerpo de su aposento, con vn baston en la mano, estando empie, mostrando en su persona y graue semblante el mismo aspecto que el de su padre el famoso Carlos Quinto, de famã eterna, y con palabras dichas, como hijo de tan sobera-

no

no padre, aunque breues, y compendiosas, hablò con todos desta manera.

RAZONAMIENTO Y EXORTACION del señor Don Iuan a los Maestes de campo, y Capitanes.

Valerosos, y fuertes Capitanes, y de cãpo Maestes, de quien fama escriue, y tiene escrito grandes cosas, las quales inmortales seran siempre, q̃ el tiempo no podra ya escurecerlas, aunq̃ los años sean mas prolijos, aora pues es tiempo que illustrando vuestras hazañas claras, y altos hechos hagays en mayor copia las grandezas de vuestro ser al cielo leuantadas, boluiendo por España, y por su honra, no q̃de escurecida con infamia de los rebeldes moros atreuidos, que con temor muy poco, y sin respecto, opuesto se han al Rey, y a su grãdeça, mostrandose enemigos con las armas, haziendo grandes daños, y insolencias, a nuestra religion tiniendo en poco, matãdo, y distruyendo sus ministros, y la vengança justa desto pide España, y religion que profesamos, por tanto herculeas, y fuertes colunas del hispano, y claro suelo, hazè el deuer, vengad vuestas injurias, el vando muera de estos de Mahoma, sus casas asolad, caygan los muros, hallanẽse por tierra los soberuios y duros fundamẽtos de sus torres, vertid la sangre mora, riege el suelo, a fuego, y a sangre vaya la canalla, nin gũ sexo perdone el tẽple duro, ni la edad reserue

que la muerte no estienda su guadaña sanguinosa y llegue a toda parte furibunda. Decrepito no quede, ni el muy tierno, que al pecho aplica el labio con dulcura, y auida esta victoria memorable empeño mi palabra como hijo de aquel famoso Carlos, que yo sea gran parte con el Rey, que tenga cuenta con quien mostrare aqui su valor grande, que prospero le sea en las mercedes, de suerte que de vienes de fortuna bien satisfecho quede para siempre, y de mi parte yo tambien ofrezco vna amistad eterna inuiolable, que el tiempo no la mude, ni los siglos, y el que el deuer aora no hiziere, mañana en el asalto que se espera sera en desgracia puesto, y con infamia le daran castigo qual sea justo, al que es cobarde en cosas semejantes. Assi les dixo el Principe gallardo, callando luego a todos dio licencia.

Assi como el valeroso Principe acabô su razonamiento, todos mostrando gran contento, le dieron firme palabra de hazer en aquel caso lo pusible: y despidiendose de su Alteza, cadavno se fue a su alojamiento, y a todos sus soldados fueron exortando, y amonestando, que el dia siguiente lo hiziessen como varones, que auia de ser el asalto general.

RAZON EN QVE SE TORNAN a referir las plaças, y assientos de las baterias, para que se entienda vien el salto.

Las

Las baterias que a la tierra se plantaron, como auemos dicho, eran tres: la vna la que estaua a la parte de las heras, por donde dos vezes auia arremetido el tercio de Napoles: la otra la que estaua por la parte de la popa, por donde se hizieron de nueuo las dos minas: la otra por la parte donde vltimamente se auian plantado quatro pieças de las de Don Iuan Manrique, que batian por la parte del jaloque leuante. Considerado pues esto la orden del asalto se dio desta forma.

Señalaronse tres compañias de las del tercio de Napoles, para que arremetiessen por la bateria de las heras, como siempre auian hecho, que estaua por frente de su alojamiento, y trincheas, y que otras tres compañias del tercio de Don Lope, hiziessen lo proprio por aquella parte, q̃ caya entre Leuante, y medio dia, que diximos jaloque a donde como se ha dicho, se auian plantado las quatro pieças de Don Iuan Manrique, que por lo que se reconocio de lo que auian batido, se entendio que harian mucho efecto para la de la popa, como aquella que toda la esperança de ganar el lugar estaua puesta. Se diputaron quatro compañias del tercio de Antonio Moreno, al qual tercio comunmente le dezian, el del señor Don Iuã, por estar el y su casa con toda la corte alojados en el sitio que estaua, y porque de alli se sacauan cõpañias, del tercio ya dicho, que estaua en guardia

de el señor Don Iuan, y a estas quatro compañias ya dichas, mandaron que arremetiesen por aquella parte, y se mandò q̃ todos los Capitanes, Alferez, y soldados, que serian mas de ciento, con los caualleros venture ros, y cortesanos, que quisiesen hazerlo se mezclasen con ellos, dandoles a entender que aquella era la voluntad del señor Don Iuan, y que se seruiria dello, a fin que ninguno dexase de pelear: porque ninguno se escusase en dezir que estaua en la guardia de su persona, como lo auian hecho el asalto passado, permitiendo yr solos los soldados delas vãderas, q̃ porventura fue causa de q̃ el lugar no se ganase aq̃l dia: los quales entendida la intencion de su Alteza, y viendo que ya con ninguna justa escusa, ni aparente demostracion podian rensar la ordẽ que se les daua, no que dò hombre dellos, ni de presuncion que nó se alistase para el asalto, que serian entre todos, mas de dozientos y cincuenta.

Ordenose mas desto que todas las compañias que para socorro, y guarda de la campaña quedauan del proprio tercio, se sacasen las esquadras de los Capitanes, y cauos, por ser gente mas luzida, y gallarda: los quales se juntasen con la compañia del Capitã Don Gabriel de Montaluo, vezino de Granada, y que arremetiesen con las demas compañias: demanera que serian como mil hombres los señalados para asaltar por la bateria de la popa,

pa, sin los que sean dicho, que tambien auian de hazerlo por las otras, que aunque no se tenia entera confiança, de que por ellas se haria mucho efecto, toda via se conseguia muy grande en diuertir los enemigos, acometiendoles por tantas partes, para que ocupados en defender la parte de la popa, los nuestros pudiessen con mas comodidad ofenderlos, y entrarles cõ mas vẽtája en la tierra.

Ordenose tambien que algunas otras compañias de los tercios, estuuiessen de reraguardia de las señaladas, para socorrerlas siendo necessario, y que las demas con el resto del campo quedasen de guardia del alojamiento, y campaña, con auiso que otro dia a las seys de la mañana toda la gẽte estuuiesse recogida, y apunto en los puestos que auian de estar. El acuerdo que se tuuo, como se auia de dar el asalto, fue el que se sigue.

Acordose que a las seys horas de la mañana se diese fuego a las minas, y que en el proprio punto que acauasen de salir, toda el artilleria que estaua plantada, por las partes ya dichas se disparase, y fuesse jugando con mucha viueça, y furia, hasta las siete, y entonces se reconociesen las baterias, por soldados de confiança, y experiencia, y q̃ hallandolas tales que mostrasen comodidad de poderse entrar, que el artilleria tornasea jugar otra hora, de la misma manera que de antes auia hecho: alcauo de la qual nuestra gente arremetiese

tiesse de improuiso, mezclada con el estruendo, y humo de la artilleria, y poluo de las baterias, tiniendo por señal para hazerlo. Que de cada vna de las plataformas se disparasse vna pieça sola, y luego en el proprio momento todo el resto de la artilleria.

Pero, que si reconocidas las baterias, pareciesse que no estauan de tal manera, que conuiniesse por entonces dar el asalto, se dilatasse hasta tanto que los reparos, y trauesses que lo dificultassen se huuiessen allanado, y las baterias quedassen con la disposicion combiniente, para que los soldados arremetiessen por ellas con menos riesgo, y mas bentaja, ô dexando (si fuesse necessario) el asalto por aquel dia, y todos los demas que conuiniesse en el modo de como se auia de dar fuego a las minas. huuo diuersos pareceres, porque el de algunos soldados, y personas que lo entendian, era q̃ a cada vna dellas se le hiziesse vn caño de poluora, que desde su fogon viniesse a juntarse en igual distancia con el otro, y que assi juntos se les diesse fuego, para que a vn mismo tiẽpo saliessen ambas a dos minas, porque se sospechaua, que haziendolo de otra manera, dandoles fuego a cada vna de porsi, aunque se quisiesse hazer con mucha diligencia, no seria pusible dexar de salir la vna primero que la otra, lo qual seria causa que el monimiento que haria la primera, por estar tan juntas

tas, que viniesse a cegar; y cebadero de la otra, de manera que cõ esto se impidiesse su efecto. Otros fueron de parecer, que no se deuia de hazer desta suerte, vn cabo de cuerda, no grande, se partiesse por medio, y que cada pedaço se atacasse a su mina, para que se fuessen quemando igualmente, y que igualmẽte llegasse el fuego de los cabos a los fogones de las minas, y que desta suerte las dos minas saldrian a vna, y a vn mismo tiempo, desta suerte se quitaria la sospecha de perder la vna mina. Y auiendose conferido, y praticado sobre ello, se acordo que la vltima opinion era la mejor y mas acertada.

Martes siguiente siete dias andados del mes de Febrero, dia señalado de Carnestolendas, a la hora señaláda y dicha, el señor Don Iuan se armò de vnas ricas, y lucidas armas blancas, peto, y espáldar, listadas de siete listas de oro, con riquissimas grauaduras, y trofeos. El fuerte y hermoso morrion por lo semejante, con vn hermoso y rico penacho, cuyo assiento era en vna rica medalla de la Imagen de nuestra Señora de Concepcion, y con vn baston de General supremo en la mano. Hizo muestra de su persona a la puerta de su tienda. Lo qual visto por los Maesses de campo, y todos los demas Capitanes, al punto hizieron lo mismo, y todos los soldados, y caualleros venturetos, y cortesanos, se pusieron a punto de guerra, cada vno

arma-

armado con lo que tenia, y assi mismo fue alistada toda la caualleria, que era cosa de ver la belleza, y hermosura del campo, tan luzido, y gallardo, y tambien puesto, desuerte que daua grande cõtento en solo verle. Pues siẽdo todos alistados, y puestos en orden en sus lugares ya señalados, y las compañias de la arremetida alistadas, el señor Don Iuan mandò que se pusiesse fuego a los dos cauos de cuerda, que estauan puestos a los fogones de las minas, lo qual se hizo al punto, y auiendo casi medio quarto de hora que se yuan quemando, todo el campo aguardando su efecto tan sosegado, y suspenso, como si alli no huuiera gẽte estando a la mira, de lo que sucederia en aquel caso.

Estando pues assi mirando todo el campo, como es dicho el cauo de la mina, de la mano siniestra, se quemò antes que el otro, y assi llegò al fogon, a donde estaua puesta la poluora del ceuador y al punto la furiosa mina saliò con grande estampido, y trueno, y con impetu terrible, leuantò vn gran pedaço de la peña, con gran parte del lienço de la muralla, y parte del castillo, haziendo razonable efecto, y aunque al principio con el estruendo, y mouimiento grande que hizo al reuentarse de la mina, se tuuo entendido que las dos minas auian salido, mas acauado de passar el poluo, y humareda, luego se hechò de ver que sola la vna

na mina auia disparado, y no las dos, atribuyendo el no salir à muchas causas el auer dexado de salir, y no auerle dado el fuego en vn mismo tiempo por los dos cañones, y esto causó en todo el campo gran confusion, y desabrimiento por el mal subceso de la mina, aunque la que auia salido auia hecho grande efecto, aunque toda via por la disposicion del sitio, quedaua muy fuerte, y con qualquiera defensa que los moros hizieran, aunque no fuera mucha se podrian defender, y ofender que el lugar no fuera entrado, aunque los nuestros lo procuraran muy deueras, poniendo todo su animo, y fuerças en ello, y si acaso la ganaran fuera con mucho derramamiento de sangre de Christianos.

El señor Don Iuan a quien principalmente tocaua este negocio, aunque de no auer salido la mina, recibiò alguna pesadumbre, mandò que luego, como estaua acordado jugase toda el artilleria, de todas las plataformas: lo qual se hizo al punto, y muy bien, que no fue de poco momento, porque pareciò que con ella se arrasauan algunos reparos, q̃ de las ruynas de la mina se auiã formado, assi de la peña, como de la muralla rõpida, y cayda, y pedaços del castillo auiã caydo, y que los soldados estuuiessen apercebuidos, y apũto para arremeter, porque aunque la otra mina auia faltado el estaua determinado de no dexar perder

que

que aquel dia le ofrecia de ganar el lugar, pues cõ lo que la mina auia abierto, y lo que la artilleria obraua de presente (que era mucho) la entrarian facilmente, y acabarian ya vna cosa de tanta pesadumbre, que si se tomara a pechos, era cosa ligera de acabar, pues dilatarla mas, seria cosa de grã verguença para vn campo de tanta pujãça, como alli se auia juntado, para darle fin, pareciendole que auiendo tanta flogedad, se podrian resultar otros inconuenientes de mayores escandalos, tomando los moros mas animo que hasta alli, assi los del Alpujarra, como de los rios Almançora, y Almeria. Y considerando en si su Alteza, que pues la mina no auia salido, que no era voluntad de Dios que salieta, porque si el fuera seruido ella hiziera su efecto. Y con esta consideracion entendiendo que la mina no aria falta a su proposito, les dixo a los Maesses de campo, y los demas Capitanes, con palabras que volauan lo siguiente.

Ea valerosos Capitanes, y fuertes soldados, q̃ ya es llegado el tiempo de nuestra victoria, que la misma tierra nos dize, y manifiesta que no tenemos necesidad dela otra mina, para conseguir nuestra victoria, que con lo hecho basta, porque si necesidad tuuieramos della, Dios en cuyo seruicio estamos le hiziera salir: mas viendo su diuina Magestad que no tenemos necesidad della, nos a dado auiso por lo que visto auemos, que de-

lla

lla no se haga cuenta, sino que con valeroso animo, y esfuerço arremetamos, que cierta está nuestra victoria, y diziendo estas, y otras semejantes razones, como valeroso, y fuerte Capitan dió bata por todos los soldados, puniendoles animo, y esfuerço, proueyendo, y ordenando lo que aquel caso era necessario.

Los moros en esta sazon por la experiencia q̃ tenian de la primera mina, que se les hizo que no con pocodaño suyo los hizo auisados, porque les bolò al salir, mas de cincuenta hombres, que cogiô descuydados en el cuerpo de guardia, que tenian cerca del castillo, y muralla, auiendo conocido, y entendido por congeturas de la noche passada y dia presente, y mas viendo todo el campo puesto, y alistado para darles la batalla, estauan apercebidos, como conuenia, y con el cuydado q̃ semejantes casos requeria, y por no ser bolados, y destruydos, como lo fueron la vez passada con la braueza de la poluora, auian hecho retirar su gente la tierra a dentro, apartandolos de la muralla, y castillo, y de todo aquel sitio por dõde ellos auian atinado, por dõde se les minaua, y por donde la mina auia de reuentar, dexando solamente algunas centinelas en parte conueniente, y segura de la muralla, para que desde alli auisasen de lo que en el campo passasse, y tocasen arma, siẽdo necessario al cuerpo de guardia q̃ tenian en la plaça,

y visto que auia salido ya la mina, mandaron subir quarenta moros, ò mas, a la parte del Castillo que auia quedado en pie, para que de alli acudiessen a las demas que la necesidad demãdasse, porque bien tenian entendido, que acabado que el artilleria huuiesse acabado de jugar, los nuestros auiã de darles el asalto, y assi mismo luego començaron a reparar la parte del portillo, que la mina auia hecho, lo mejor que pudieron, segun el lugar, el artilleria les daua, aprouechandose en esto de los colchones, lana, tierra, piedra, maderos, y otras cosas de reparo, con la mayor fortificacion q̃ se podia, y el tiempo daua lugar, auiendo formado en aquel poco tiempo vna fuerte trinchea. Pues los demas de la villa no holgauan, que todo el tiempo se les yua en hazer traueses, y trincheas por las calles del lugar, demanera que a penas se podia andar por ellas segun estauan todas trauesadas, y reparadas, que ayudadas de la dispusició del sitio, les fuera de harta vtilidad, y amparo en aquella semejante ocasion en que estauan.

Assi mismo distribuyeron otros ochenta ò nouenta hombres por toda la bateria hecha para la guardia, y defensa della, proueyendoles de muchas piedras, que eran las armas de que ellos mas se confiauan, y no sin razon alguna, porque con ellas el asalto passado auiã hecho la guerra, y sin esto yuan haziendo otras preuenciones, y reparos,

que

que les parecia conuenientes, conforme a lo que necesidad les demandaua en aquella ocasion.

Su Alteza al tiempo que reuentò la mina mostrò darsele poco, porque la otra no auia salido, aunque no dexò de sentirlo, porque aunque tenia entendido que con lo que aquella auia obrado, jũtamente con lo que el artilleria auia arrasado podria intentar la jornada, mas toda via le parecia que por ser el arremetida de la fuerte que era, y q̃ la tierra se auia de ganar cõ deficultad, y costa de mucha sangre ya que se entrase, y lo que mas desseaua era entrar cõ la menos costa que pudiese de los soldados, porque los estimaua mucho, y assi considerando que la mina que quedaua por salir si saliera como la otra, q̃ ambas a dos minas no pudieran dexar de hazer escarpe, con lo que cayera de su mouiento, y violencia, para que mas facilmente, y con menos riesgo de su gente, se alcançara la victoria, sin dexar el negocio por no auer salido mas que la vna, encomendado a la fortuna como quedaua.

Pues considerado por el valeroso Principe, lo comunicò con la gente de su Consejo; fue acordado por euitar cruel daño q̃ fuessen algunos arreconocer el caño de la mina entera, y si acaso el mouimiento de la otra no le huuiesse cegado el fogon, procurasen de alumbrarle, cebandole de nueuo de poluora, y como mejor se pudiesse,

la hizieſſen bolar, porque por las razones ya dichas conuenia hazerſe aſsi, y que tan entanto que eſto ſe hizieſſe, la bateria dela artilleria no ceſaſſe como haſta alli ſe auia hecho, ſin ceſar vn punto parecio acertada la reſolucion que en eſto ſe auia tomado, y aſsi ſe puſo luego en execuciõ, mãdando que el ingeniero, con algunos ſoldados, y perſonas particulares fueſſen a ello, los quales lo hizieron, y llegados a la boca de la mina, y alumbrado, y deſcubierto el cañon le hallaron limpio: demanera que con facilidad podia luego atacarſe el fuego, y bolarla, lo qual ſe hizo ſaber al ſeñor Don Iuan, de que recibiò grande contento, y luego mandò que ſe le puſieſe fuego, y luego al punto ſe hizo, y la mina ſaliò cõ facilidad, como auia hecho la primera, bolando parte de la peña, con otra parte del lienço de la muralla, y todo lo que reſtaua para arraſar del caſtillo: pero ſe abriò de tal manera, que cauſò otra dificultad mayor que las paſſadas, con que eſtrañamente deſalentò los animos de todos, para penſar que dẽ ninguna ſuerte auia de poderſe ganar el lugar eſte dia, ni entrarſe, porque como el mouimiẽto deſta mina fue tan grande que excedio en grande manera al de las paſſadas, y el hueco y horno della penetraua mas de quinze paſos a dentro que las otras, y la bateria de la peña por aquella parte deuia de ſer mas fuerte que ninguna de las que ſe auian bola-

do.

do. La poluora como hallò mas resistencia, hizo mayor impetu, y violencia, abriendo de tal suerte todo lo que leuantò, que aunque derriuò lo q̃ quedaua del castillo, que era la mayor parte del, y mucha de la muralla, la peña se hendio a la parte de arriba muy derecha, de modo q̃ vino a quedar derecha, y fuerte, mas que de antes, que no parecia sino liẽço de muy fuerte muralla, hecho por industria para la defensa del lugar, y no solamente la parte de muralla, y castillo, que esta mina alcançò a bolar quedò desta manera, pero aun con ella se vino a fortificar lo demas, lo que auia batido el artilleria, y lo que estaua roto de la otra mina, assi de la muralla y peña, como del castillo, q̃ parecia casi impusible poderse ganar, que no causò pequeña confusion, y desconfiança en el campo, pareciendo a todos que la bateria auia quedado mas fuerte, como en efecto lo estaua, que el asalto passado, y assi todos blasfemauan de las minas, y del inuentor dellas, pareciendoles que solo se auian fabricado para daño del campo, y no para cõseguir vtidad, y prouecho dellas.

Los moros que escarmentados estauan de lo q̃ el Viernes passado les auia sucedido, auiendo reconocido que este dia se les queria dar otro asalto, y que las fabricadas minas se auian de bolar primero, se auiã retirado al lugar a dentro en partes seguras, de donde acauado que huuiessen de

reuentar, pudiesen seguramẽte boluer a sus puestos, y bateria para defenderla, y viendo que la primera mina auia salido, entendiendo que no quedaua mas, guiandose por la regla del asalto passado se auian buelto a la muralla, a donde estauã guarnecidos, y puestos por ella mas de ciẽto dellos. Al tiempo que la segũda mina dispar6, la qual como los cogiò descuydados, bolò y hizo pedaços mas de cincuenta dellos, causando tan gran terror, y espanto en los que quedauan, que sin guardar orden, ni dexar centinelas, ni mirar por lo q̃ conuenia a su saluacion, y remedio, y ſ defensa, entendiendo que todo el lugar estaua minado, y quedauan otras minas por reuentar, que en ninguna parte del se podrian asegurar dellas, corriendo confusamente, con mucha turbacion se retiraron la buelta de la proa, que les parecia la parte mas guardada, y segura, y juntamente con ellos se fueron quantas personas por las casas auia, y por las calles, desde la popa hasta la mitad del lugar: demanera que la bateria quedò desamparada, y sola, sin auer en ella, ni en todo el lienço de muralla persona alguna que la guardase, ni defendiese, cosa bestial, y digna allin de los juyzios, y torpeza desta gente.

En esta sazon Dios nuestro Señor, por su bondad hizo facil, y llano lo que los nuestros tenian

an por dificultoso,y aspero,y impusible, que era entrar la tierra,sin grandissimo daño,y derramamiento de sangre suya, mas como auemos dicho la suma bondad, tiniendo cuydado de los suyos, proueyò a la mayor necesidad, para que la tierra se ganase,sin el peligro,y daño que se esperaua en ganarla.Pues como los moros(como auemos dicho) atemorizados,y alebrados del miedo de las minas,se retirasẽ a dẽtro,la buelta de la proa,yotra mucha gente con ellos,auiendo dexado la bateria,y derriuada muralla,sin ninguna guardia,ni centinela,que les pudiese dar auiso del daño que venir les podria.Acaso vn soldado Vizcayno ayudante de artilleria,llamado Lasarte,con deseo de hazer el deuer como buen soldado,se auia quedado escondido alpie de la cuesta, junto de la muralla entre vnos peñascos, que la mina auia derriuado, el qual viendo que por toda la muralla no parecia moro, ni persona que la defendiese, començò de subir por la cuesta arriba, y por la bateria, con la espada en la mano, y en la cabeça vn fuerte morrion,y vna rodela,y como no hallô resistencia alguna, ni impedimento, passô tan adelante que llegò a vn torreoncillo que alli auia,a donde estaua plantada vna vandera, y hechandole mano,se boluiò con ella por la bateria abaxo,la buelta de nras tricheas,lo qualvisto por algunos otros solados, que de la propria manera

deſte ſe auian quedado eſcondidos por entre los peñalcos, auiendoſe ſalido de las trincheas, y puesto al pie de la cueſta, los quales ſerian veynte ò veynte y cinco, començaron a ſubir la cueſta arriba, eſtando todo el campo mirando aſsi lo que Laſarte auia hecho, como lo que eſtos yuan haziendo, y como deſde la muralla no ſe les haziare reſiſtencia, ni auia hombre que les defendieſe la ſubida, caminaron tanto que ſe puſieron encima de la muralla, y ocuparon el ſitio del rebellin, y caſtillo, y viendoſe encima, la bateria ganada, y el lugar entrado, caſi ſin penſar, como coſa de ſueño, començaron a dar muy grandes vozes, diziendo: arriba, arriba, a dentro, a dentro, Eſpaña, Eſpaña, victoria, victoria. A eſta hora ya yuan ſubiendo por la cueſta arriba otro buen golpe de ſoldados a toda prieſa, que ſe auiã arrojado de las trincheas para entrar ayudar a los amigos, haziendo otro tanto como ellos auian hecho.

Los moros que oyeron el rumor, y grita que los nueſtros tenian ya ſobre la muralla, conociendo el yerro en que auian caydo en dexar la bateria, y roto de la muralla, y aſegurados ya de que no auia mas minas, pues los Chriſtianos andauan ſobre la muralla ſeguramente, acudieron de preſto, aunque tarde a la defenſa, y començaron con brauo animo a pelear con los Chriſtianos, diſparando en ellos vna buena carga de arcabuzazos, y

arro-

arrojando sobre ellos gran cantidad de piedras, tiradas con grandissima violencia, que estas eran las armas con que mas daño hazian en aquella ocasion, por ser grandissimos tiradores dellas, y muy certeros, y con esto vinieron a cerrar, con tanto impetu y braueça que se vinieron a juntar, y herir con las espadas, y chuzos, y picas, y otras armas enastadas, que tenian los nuestros, que ya estauan sobre la muralla, y rebellin, y sitio del castillo, que como se ha dicho tenia todo el lugar acauallero, recibieron la carga que los moros les dieron, con la qual hizieron muy gran daño en los Christianos, mas no por eso los nuestros dexaron de disparar vna buena rociada de arcabuzeria, y arremetiendo con ellos se trauó vna braua escaramuça entre los vnos y los otros de arcabuzazos, y cuchilladas.

Los soldados que estauan en esquadron, y trincheas baxo las vanderas, aguardando la orden del asalto para arremeter, viendo que los primeros q̃ auian subido estauan ya peleando dẽtro en la tierra, y la tenian ganada, y que otros muchos soldados subian a gran priesa la cuesta arriba, y llegauã ya cerca, començaron arrojarse, y arremeter de tropel tras dellos, por hallarse en la ocasion. Los Capitanes, y Alferezes, y Sargentos, y otras personas particulares, a quien el señor Don Iuan tenia grauemente encargada, y dada orden de lo q̃

se deuia hazer, y que sin ella nadie arremetiese in consideradamente, como se auia hecho el asalto passado, se pusieron a detenerlos, y como viesen que no vastaua la exortacion que les hazian de palabra, con las espadas desnudas començaron a castigar, y dar cuchilladas, pero lo vno, ni lo otro no fue parte para detenerlos, ni hazer mudar de su proposito, antes a vozes dezian que querian yr a dar fauor a los amigos, que auian ya ganado la tierra, y estauan dentro peleando, y los moros eran muchos, y los matarian, sino les dauan socorro, y diziendo esto, vn cauallero de Murcia, llamado Saluador Nauarro, Capitan reformado de su caualleria, despues que el Marques de Veliz auia dexado el cerco, les dixo a los Capitanes que detenian los soldados: Señores Caualleros aora no es tiempo de dexar la ocasion del copete, ni de impedir que los soldados no consigan la victoria que tienen de su parte, auiendo ganado ya la fuerza al enemigo? Aduertid señores que si aora se pierde, seria pusible ser dificultosa de tornar a cobrarla: por tanto sigamos todos la victoria que Dios nos a dado, que poco ha no teniamos esperança della. Diziendo esto el y los demas soldados rompieró, arremetiendo de tropel por todos los que se lo defendian, y subieron la cuesta arriba como los demas. Algunos destos Capitanes, y Caualleros de los que detenian los soldados, viendo ser impu

sible

sible hazer tal retencion, y sintiendo el ruydo den tro de la tierra, y la vozeria que andaua, y el gran de ruydo de las armas, sin guardar la orden q̃ les era encargada, se fueron con ellos, no viendo la hora de verse con los enemigos.

Otros Capitanes, y personas particulares se q̃daron aunque contra su voluntad, temiendo la indignacion del señor Don Iuan, mostrando con su presencia, que el desconcierto, y desorden de los soldados no auia sido en su mano. El señor Don Iuan auiendo visto el grãde efecto que las dos minas auian hecho, pareciendole que la bateria (como se ha dicho) para poder arremeter estaua dificultosa, auia mandado que el artilleria jugasse sin parar vn punto, hasta tanto que el huuiesse oydo Missa, y que auiendola oydo, y buelto de a donde se auia de dezia, mandaria lo que se auia de hazer, y que la gente del campo, y la que estaua señalada para arremeter, assi por esta bateria como por las demas, estuuiessen a la mira sin hazer mouimiento alguno, y que los Capitanes tuuiessen cuenta con todo. Y estando el señor Don Iuan oyendo la missa en vna capilla pequeña (que cerca de alli le auian hecho para oyrla) sintio que el artilleria no jugaua, y oyendo el ruydo de la arcabuzeria, y griteria que los nuestros tenian con los enemigos, preguntò alteradamente que que era aquello, y como en este tiempo

lle-

llegaſe Laſarte muy cerca con la vandera que auia ganado, y cõ el algunos otros ſoldados, le fue dicho que vn ſoldado auia ganado la vandera que los enemigos tenian en el torreon de la muralla, y la traya a ſu Alteza, y que auiendo viſto otros ſoldados, lo que aquel auia hecho auian arremetido ſin orden, y auian ganado la bateria, y entrado en la tierra, y que eſtauan dentro peleando con los enemigos. Su Alteza oyendo eſto, eſpantado de tal caſo dexò la Miſſa en el eſtado que eſtaua, y ſaliò a prieſa la buelta de las trincheas, a donde encontrò a Laſarte que traya la vandera, acompañado de otros ſoldados, el qual hincando la rodilla en el ſuelo, le dixo a ſu Alteza: vueſtra Alteza ſe ſirua de mi, y deſta vandera, que ſaquè del fuerte de los enemigos, y por mi cauſa an entrado en la tierra muchos ſoldados, y lavan ganando de todo punto, vueſtra Alteza los mande ſocorrer a toda prieſa, porque ſe conſiga la victoria: Vos lo aueys hecho como buen ſoldado reſpondiò ſu Alteza, y no aueys ganado poco cõ lo q̃ aueys hecho y tomãdo la vãdera de la mano de Laſarte la diò a vn ſu paje q̃ la guardaſe, paſſando adelãte cõ paſſo largo, la buelta de las trincheas, y llegado a ellas viendo que la tierra eſtaua de la ſuerte que ſe ha dicho, conſiderando que aquello venia de la mano de Dios, mas que de prouidencia humana, recibiendo en ſu animo grande contento del caſo,

so,y buen subceso,y aprouechandose de la ocasion passô a delante de las trincheas, animando, y exortando los soldados,casi hasta llegar al pie de la cuesta, a la sazon que los moros desesperadamente peleauan contra los Christianos. Todos los soldados que estauan a la parte donde estaua el señor Don Iuan,viendo que su supremo General passaua tan a delante, y animaua a los soldados, para que arremetiesen todos de tropel, sin quedar ninguno,saluo la cauallería que de necesidad auia de guardar sus postas,porque no se fuesse moro, auiendoselo assi mandado su Alteza, y muchos huuo que dexaron sus cauallos a sus criados por hallarse en tal ocasiô,como lo auia hecho Saluador Nauarro,cauallero de Murcia(q̃ arriba diximos)y otros sus amigos de la misma ciudad, donde aquel dia mostraron los de Murcia, y Lorca,y todo su Reyno su grande valor,y esfuerço, como siempre en todas las ocasiones lo auiã mostrado: pero con todo eso los moros enojados de si mismos culpando su grande ignorancia,peleauan como gente aburrida,y como gentes que no esperauan remedio de las vidas,y con tanta fortaleza,que tuuieron los nuestros necesidad de bolüer atras la buelta de la popa,perdiendo lo que auian ganado,porque los moros venian cargando sobre ellos,con tal braueza que no pudierô hazer otra cosa, sino retirarse, porque de los terrados

llouia

llouia sobre ellos tanta piedra, que no les dauan lugar a armar, ni disparar los arcabuzes, ni llegar con las espadas. Peleauan las mugeres desigualadamente, tanto como los varones, especialmente la Zarçamodonia, que arriba diximos, que degolló el soldado, y le quitò el peto y espaldar, y morrion, despues de le auer degollado esta mora, pues armada con vna espada en la mano, y vna rodela, hazia tanto daño en los Christianos que era cosa de espantar su braueza, tanto que conuino que vn soldado le tiraste a cosa hecha vn arcabuzazo, con el qual la valerosa mora murio, dexando grande fama y exemplo de su valor. Otras muchas moras tambien pelearon este dia valerosamente, y murieron como varones peleando.

En este tiempo los del tercio de Napoles, que auian de arremeter por la parte de las heras, que era la bateria, que tenian defrente, y assi mismo los que auian de arremeter por la parte que estaua entre Leuante, y medio dia, oyendo la grita, y rumor que passaua dentro de la tierra, con aquel nombre que se auia dado de la victoria, sin mas aguardar punto de orden, arremetieron a toda furia por sus baterias, entrando por ellas con vn furor terrible. Los primeros que entraron por esta parte de las heras fueron tres Capitanes de Murcia, llamados el vno Don Pedro Zanbrana, y el otro Don Luys Carrillo, y este al entrar fue herido

por

por la cara de vn arcabuzazo, que le passò los dos carrillos: mas no por esso dexò de entrar por la bateria con grande animo. El otro Capitan Murciano fue Francisco Galtero, hombre de grandissimo valor, y tambien este fue herido de vn arcabuzazo por baxo de la barba, que se pensò que la vala lo auia degullado: mas quiso Dios que no encarnò mucho, mas no por esso este valeroso Capitan dexo de passar adelante como vn Leon, animãdo los suyos. Don Pedro Zambrana tambien fue malamente herido, con ellos entraron otros Capitanes de Lorca valeroso.

Acompañados de su gente Lorquina, la qual cõ la gente de Murcia començaron a pelear brauamẽte, y con ellos la gente de Carauaca, cuyo valeroso Capitan era Fernãdo de Mora, que fue casi de los primeros que subieron. Y el Capitan Carreño de Zehejin, y el Capitan Melgarejo de Mula, y el Capitan Mora de Totana, y el Capitan Cayola de Alhama. Todos estos del tercio de Don Pedro de Padilla y otros muchos valerosos Capitanes del mismo tercio, y valerosissimos soldados que lleuauan del tercio de Napoles, no auia mas que ver la braueza con que entraron peleando, pues delas otras baterias donde estaua la gente Andaluza, y de Castilla, no se puede creer el valor de sus animos y esfuerço, y la braueza de su pelear.

Los moros viendose tan brauamente asaltados, y con tanto furor combatidos, perdida del

todo punto la esperança del viuir, se juntô vna gran tropa dellos, que passauan de mil, y apretaron tâto con los Christianos, que como es dicho, les hizieron boluer muy atras, hasta la bateria de las minas, y algunos soldados huuo que se comẽçaron a descolgar por la bateria abaxo, tanto erã de los moros apretados, de fuerte que los nuestros se huuieron de hazer todos vna piña, a donde no pudieron dexar de recebir gran daño, assi de muertos como de heridos, cayendo sobre los derribados fundamentos, a donde gran rociada de balas, les sobreuenia embiadas por el esquadrô Turquesco, que con furor terrible peleaua, haziendo terrible defensa, no cessando vn punto de embiar millares de balas, y boladoras flechas, mas poco les vale su braueça, y ardimiento, que esta alli la flor de España; la qual viendo llegada la ocasion desseada, para mostrar su valor, a vna voz se començô a dezir: cierra España, Santiago, Santiago, y tras desto metiendose por lo mas obscuro de la poluareda, y confuso ruydo, buscando al enemigo esquadron, mas era tanta la gente que cargô en la aportillada bateria, que los vnos, ni los otros no tenian necesidad de ponerse las escopetas en la cara, ni tirar por mira, sino al confuso, y apiñado monton de los contrarios, haziendose muy notable daño los vnos a los otros, y tanto daño haziã los moros con las piedras, como los Christianos

cod

con las valas, porque no auia piedra que diese de lleno, que no matase, ò hiriese malamente. Vn caualler o del habito de san Iuan, llamado Don Frãcisco de Quiñones, natural de Zamora, quiriendo subir a vn alto, à donde estauan vnos moros haziendo gran daño en los Christianos, tiniendo puesta la mano arriba para subir, vn Turco le cortò los dedos con vn alfanje, mas no por eso el valeroso mançebo desistiò de su proposito, antes viendo sus dedos cortados, quitando aquella mano se asiò con la otra, y con mucha ligereza subiò arriba a pesar de quien se lo defendia, mas no fue subido quando le dieron los moros muchas heridas, y con grande impetu lo lançaron de lo alto a lo baxo medio muerto, y la Cruz que era blanca, de pura sangre se tornò roja. Aqui fue herido Don Pedro de Sotomayor malamente en vn pie, de suerte que le conuino yrse a las tiendas, a donde tambien fue lleuado el caualero de Zamora, casi muerto. Era tanta la vozeria, y grita de los vnos, y de los otros, que era terror oyr semejante confusion, y ruydo, el estruendo de la arcabuzeria, los golpes de las espadas, el sonido de las armas, las vozes de los vnos, los gritos y quexas de los dolorosos gemidos de los que morian, la vara hunda, y sonido de las caxas, y atãbores de los Christianos, las dulçaynas, y añafiles de los moros, y son de sus atabales, era tan grãde que parecia que

se hundia el mundo, segun resonauan los cos por aquellos valles. Era tanta la vozeria que no se oyan los vnos a los otros, ni se entendian la orden de los valerosos Capitanes, y assi andaua todo tan rebuelto, y confuso, que en el Babilonico edificio no se pudiera hallar semejante confusion.

El señor Don Iuan viendo que sus esquadrones andauan tan metidos en la peligrosa lid, y pelea, temiendo que no diffistiesen de su valor pues estauan tan apunto de ganar la victoria, dexando con valeroso animo su sitio de General, assi como si fuera vn particular soldado, se fue para la muralla, con animo de subir a donde estauan los suyos peleando sin que nadie fuera parte para impedirselo, y ya que estaua para subir la cuesta de la confusa pelea, salio vna desmandada vala, ô fue tirada por industria al resplandor del hermoso, y luciente peto, la qual le diò en vn lado al valeroso principe, haziendole vna grande abolladura, segun llegò cõ terrible violencia, que a no ser el peto muy fuerte, y fino, y de acerado temple alli quedara el soberano Principe muerto, y pusiera semejante desgracia, y tiro horrendo todo el campo en terrible confusion, y a España en dolorosso llanto, y en condicion la victoria de tã peligrosa guerra: mas el gallardo Principe no haziendo caso del golpe recebido, mostrãdo en su valor ser hijo del muicto Emperador Carlos Quinto famoso, con

gran-

grande animo passò a delante, con prosupuesto de llegar a la derriuada muralla, a donde estaua todo el confuso estruendo, y trauada pelea: mas el singular Quixada su Avo, a quien no muchos dias despues desde le sobreuino la muerte rebuelta en catorze adarmes de plomo, como diremos a delante, le fue a la mano, como aquel que siempre andaua con solicito cuydado en las cosas del Principe, diziendole con graues palabras, auiendole visto en vn semejante peligro, y que toda via queria passar a delante: Dezid Principe que hado acerbo assi os pudo mouer a que dexasedes el lugar, y baston de General, y os metiesedes en lugar de los demas comunes soldados en vn semejante peligro sin sazon de pedirlo el tiempo, refrenà esse brauo orgullo, y corage, bolued a tras no deys causa con vuestra muerte que todo el campo pierda la esperança de salir con la victoria, que tienen ya en la mano, que no es negocio tan importante el de Galera, para que vn Principe tal (siendo General) se arrisque como los demas soldados, y se quiera poner en peligros semejantes, especialmente teniendo tan valerosos Capitanes, y Maesses de Campo, y tan valerosos soldados, que pueden, mostrando su valor, escusar que su General no se ponga en semejãtes peligros; bolued, bolued, no pase y s.

mas a delante, hazed de manera que vuestro hermano el Rey no pierda la esperança de vuestras buenas fortunas, de quien se esperan grandes victorias, y famosos troféos.

El señor Don Iuan, como assi oyò hablar a su Ayo con aquella obediencia que siempre le tuuo, obedeciendo su mandado, se refrenò assi mismo, boluiendose à su lugar, mas no quiso passar a delante de las trincheas. En esta hora andaua la batalla muy sangrienta, mas la gente valerosa nuestra con grande fortaleza auia hecho tanto que los enemigos se yuan retirando a toda priesa, desocupando toda aquella parte de la popa, metiendose à dentro del lugar, hazia la proa, forçados de las muchas vallas que los nuestros les tiravan, de suerte que los moros retirando, y peleando, se ponia atemorizados tras de los reparos, y trauesses, que estauan por las calles, y otros se metian por las casas, y allí hazian grã defensa, peleando como Leones. Ya todo el lugar estaua por los nuestros, aunque andauan por el con gran dificultad, por causa de los muchos trauesses que las calles tenian, y de los terrados recebian grandissimo daño con las piedras que sobre ellos llouia. Peleauan los moros tan obstinadamente, que fue necessario yr les ganando calle por calle, y casa por casa, y terrado por terrado: todo lo qual los nuestros yuan ganando valerosamente, y tal mortandad hazian en los mo-

moros, que no se podia andar, sino por encima de cuerpos muertos, aunque los moros jamas no mostraron señal de rendirse, y assi morian como bestiales, a manos de los nuestros, a puros arcabuzazos, y cuchilladas: finalmente fue ganada toda la tierra con el fauor de Dios, y fortaleza de los nuestros.

Durò el combate despues de ser entrada la tierra, desde las ocho horas de la mañana, hasta las cinco de la tarde. Murieron de los enemigos dos mil y ochocientos hombres en solo este dia, y como ochocientas mugeres: y criaturas, que serian por todos tres mil y seyscientas animas, cautiuaronse otras mil y quinientas, entre criaturas y mugeres, que varon ninguno se tomò auida, ni quedò con ella, porque este dia, y en las baterias, y assaltos passados murieron todos, sin quedar vno viuo. Tambien de los nuestros este dia murieron muchos en solas las tres baterias, que este dia fueron entradas, murieron mas de docientos, y por las calles, y casas, y huuo heridos mas de trecientos, de heridas de que despues murieron muchos. Husose de tanta seberidad, y rigor con las mugeres, y criaturas, que fue cosa estraña, lo qual me parece que no fuera justo hazerlo, pues la gente Española siempre vsò de misericordia, hasta con las gentes barbaras, quanto mas con las criaturas baptizadas, matandose con tanto rigor los vnos a los otros

tros, y este rigor se vso este dia, por auerlo mandado assi el señor Don Iuan, à fin de que sabido este riguroso castigo, por los demas rebeldes que quedauan por las Alpujarras tuuiesen temor de mostrarse pertinaces, y con arrogancia contra su Magestad, y a esta causa se auia hechado vando, que ninguna persona, assi mugeres, como hombres, y criaturas quedase a vida.

Mas despues visto por su Alteza, que passar adelante con este prosupuesto, fuera genero de grã de crueldad, mandò templar la dureça del rigor, y que a las mugeres, y criaturas les fuesse perdonada la vida, y assi se hizo, quedando su libertad por premio del vencedor que las huuiesse ganado, pero de los varones de cinco años arriba no quedase ninguno.

Todo lo qual assi se hizo, como el señor Don Iuan lo auia mandado, y pues auemos acauado la presa de Galera, con tanta gloria, y honra de los nuestros, como se ha dicho, diremos algunas cosas de los moros pertinaces en su bestial rebelion, a lomenos de dos que sucedieron, que fueron dignas de memoria.

Auia en Galera vn moro rico, que tenia su muger, y dos hijas doncellas muy hermosas, hasta veynte años, ò veynte y dos, el qual moro como viesse que el lugar se entraua por los Christianos, y q̃ ya estaua perdida la esperança del remedio, fue cor-

corriẽdo a ſu caſa, y deſeſperadamẽte, y ſin piedad alguna degollò a ſus dos hijas en vn apoſento a donde ſu madre no las viera morir, con tãta crueldad, diziendoles amadas hijas perdonad el auorrido padre, que con dolor de ſu alma a de hazer ſacrificio de voſotras, porque los Chriſtianos llenos de victoria, y cargados de trofeos no puedan gozar de voſotras: y porque deſpues deſta deſaſtrada ſuerte no os veays eſclauas, y por tierras agenas. Y auiendolas degollado las dexò en aquel apoſento y ſe fue para la deſdichada madre, diz ẽdo, amada muger, compañera mia en mis bienes y mis males, llegadò es el fin de nueſtra amiſtad, los Chriſtianos victoriosos hã entrado en nro lugar, cõ determinacion de no dexar a nadie viuo, por mãdado de ſu General, yo holgara q̃ acabara nra vida largos, y felices años; mas el duro hado no lo permite, q̃ a toda prieſa nos viene la deſuẽtura ſiguiẽdo, y ſeria para mi doblado dolor q̃ vos biẽ mio vẽgays a poder de mãos agenas, auiẽdo ſido regalada de las mias; y para euitar eſta cruel deſuẽtura, tẽgo obligaciõ como marido q̃ tãto os a q̃rido en eſta vida, poneros en la libertãd, como he hecho a nras hijas, y cõ el fauor del ſãto Alcoran todos quatro nos veremos eſta noche en el Paraiſo q̃ deſſeamos: y diziẽdo eſto llorãdo amargamẽte a ſu turbada muger la degollò, y no cõtẽto cõ eſto la tomò a ella, y a ſus hijas, y las hechò en vn poço

porque los Christianos no las hallasen, y luego salió a la pelea diziendo: ea amigos que ya no ay mas que perder de lo perdido, muramos todos cómo buenos, y diziendo esto se abalançó por medio de las furiosas armas de los Christianos, matando por su mano algunos dellos, y matara muchos si lo dexaran con mas vida, mas luego vn soldado le dió vn arcabuzazo, y le mató.

Otra donzella muy hermosa, que no tenia madre, auiendole muerto a su padre en la bateria de las heras, lo qual sabiendo ella, tomó dos hermanicos que tenia, y los sacó de su casa, y en sacando los fuera, luego le pegó fuego, y tomando a sus dos hermanicos baxo el braço yzquierdo, salió a la priesa de la batalla, con vna espada en la mano, y peleó con ella con los Christianos valerosamente, hasta tanto que la mataron a ella, y a sus dos hermanos.

Cosa ciertamente digna de memoria, y de escreuirse, para que se entienda la fuerça del amor. Assi mismo le sucedio a vn caualiero de Murcia, llamado Andres Nauarro, hermano del Capitan Saluador Nauarro, que saliendo de Valor vn more huyendo del furor de las armas, quando el de Veliz se mejoró contra el Reyecillo, viendo el moro que vna muger que lleuaua, que era suya, a quien amaua en supremo grado, pues en tal ocasion la lleuaua consigo, se tardaua en andar, alfin

como muger delicada, y toda cortada del temor que auia recebido del ruydo de la batalla, y vara-hunda de la gente de guerra, y viendo que el victorioso Christiano le yua tan a los alcances, que no podia escapar con su intento, que era subirse a la sierra, boluiò como vn Leon dañado, y con vn puñal matò a la desdichada muger a puñaladas, por que el Christiano no la gozasse, que era el Andres Nauarro que auemos dicho, y luego se metiò por partes que el caballo de Andres Nauarro no le pudo seguir, quedando el Murciano caballero espantado de tan estupenda cruel hazaña.

Otro moro saliendo de Granada para yrse en compañia de aquellos que a ella vinieron passada la noche de Nauidad, como ya se ha dicho, lleuando dos hijas consigo pequeñas, la vna al hombro, y la otra que seria de doze años de la mano, viendo que no podia caminar tanto como el moro esquadrõ caminaua, y entendiendo q̃ los Christianos les yuan en seguimiento, pareciẽdole gran desforuo para su camino las dos hijas que lleuaua, acordò de descargarse de aquella pesada carga, y assi degollò con vn puñal la grande, y la chica enterrò viua en vn monton de nieue, y assi se fue a la sierra con los demas. Todas estas son cosas tan dignas de memoria, como las que hazian los Romanos.

Vna cosa se dezir, que si en la cerca de Galera

los moros estuuieran tan proueydos de armas, y municiones, como el caso requeria, y ellos fueran tan soldados como valerosos, y determinados a morir, que nunca Galera se ganara tan presto, y si se ganara con mas derramamiento de sangre que se derramò, y se pudiera muy bien dezir, si Africa llora, España no rie, aunque de la toma de Galera toda España tuuo mucha alegria, como era razó que se tuuiera, quiriẽdo Dios por su vondad que aquel lugar se ganara con menos dificultad de lo que se pensaua. Y a se de notar vna cosa que aunque aquella tierra era su cielo de vn clima rebuelto, y llouioso, y en el coraçon del inuierno, no quiso Dios que llouiera, porque el cãpo de los Christianos no pasara trabajos, porque si fuera llouioso de necesidad se auia de leuantar, y yrse a Huescar, a donde se aguardara el buen tiempo, porque todas aquellas lomas, y quebradas, fueran garrizales, y atolladeros todas las ramblas, que fuera vna cosa de grandissimo trabajo, y no se pudierã hazer los seruicios de lo que conuenia al ministerio de la guerra tambien como fuera necessario, ni los soldados que eran visoños, y mal praticos, y gente regalada, y no acostumbrados a padecer, y a sufrir trabajos, assi que dexaran el campo, y se fueran a sus casas que estauan cerca, como por experiencia se vio que lo hazian en todo el discurso de la guerra con pequeña ocasion por pequeña

que

que fuesse, ofreciendoseles comodidad, y esto se conociò claramente el Miercoles siguiente despues de ganada Galera, que nevò, y llouiò tanto, que fue necessario a causa desto detenerse alli el campo otros siete dias, hasta que el tiempo, y cielo dieron lugar à poder caminar, y retirar el artilleria, aunque en ellos se dio orden de desmantelar el lugar, como se hizo despues de auer acauado de hallanar la muralla, y de poner fuego a las casas.

Hecho esto, y la presa repartida, como era razon que se partiera, el señor Don Iuan mandò hechar vn vando en nombre de su Magestad, que ninguna persona fuesse osada de leuantar mas casa en aquel sitiò, ni edificio alguno, porque aquel lugar como rebelde a la corona Real se auia mandado a solar por ello, aunque si los herederos de Don Iuan Enriquez, cuyo era, quisiesen poblar q̃ lo pudiesen hazer a la parte de las heras, en parte llana, sin ninguna forma de muralla. Aqui se da fin al conuate, y assedio de la villa de Galera, con uiene aora yr en la prosecucion, y fin de la guerra de las Alpujarras, y por lo passado se dixo este romance que se sigue.

(?)

RO-

ROMANCE DE LA PRESA de Galera, por el Señor Don Iuan de Austria.

Cercada tiene a Galera
Don Iuan el hijo de Carlos
Quinto, llamado el famoso
Rey de España, y sus estados.
Gran campo tiene consigo,
que era placer de mirallo,
muchos grandes le acompañan
deste suelo nuestro Hispano.
Duques, Condes, y Marqueses,
muchos de pechos cruzados,
hijos dealgo, y caualleros,
hombres ricos, mayorazgos.
Y otros de otras muchas suertes,
y de diuersos estados,
con otra muy mucha gente
de valerosos soldados.

Al-

Alpunto quiere batirla
y acabar con los cercados,
con trincheas, plataformas
tiene el campo aſegurado.
Por tres partes ſe conuate
con cañones reforçados,
deſpues de auerla batido
ſe le diò el primer aſalto.
Fue la batalla ſangrienta,
murieron muchos Chriſtianos,
tornan de nueuo à batirla
con cañones mas doblados.
Aſalto ſe diò ſegundo,
mas fue el daño muy ſobrado
que los Chriſtianos reciben
por ſer el muro guardado.
De los moros fuertemente
reciamente peleando,
el ſeñor Don Iuan que entiende
que el batirla ſale en vano.

Man-

Manda hazerle dos minas,
porque el fuerte sea minado:
las minas salen furiosas,
muy gran parte han derribado
del lienço de la muralla,
con parte de otro peñasco.
Hizose gran bateria,
mas quedò dificultado
el poderse arremeter,
por lo que està derribado.
Los moros como se vieron
de las minas mal tratados,
de aquel sitio se retiran,
mas al lugar se han entrado,
sin dexar la bateria
con guarda, y a mal recado,
vn soldado de los nuestros
viẽdo que el sitio han dexado,
por la bateria sube
valiente y determinado,

sin

sin ser de nadie impedido,
al rebellin a llegado,
y tomado a vna vandera
de nuestro enemigo vando,
y con ella se tornaua,
sin ser de nadie enojado.
Otros soldados que vieron
lo que hizo este soldado,
a la muralla se suben
sin ser defendido el paso.
Toda la gente Christiana
luego hazen otro tanto.
Al arma se toca luego,
y arremete todo el campo.
Los moros que lo han sentido,
contra si mal enojados,
por dexar la bateria
oluidada, y sin recado.
Salen luego a defender
a los Christianos el paso,

Y trauose vna batalla
muy grande por defensarlo,
vnos llaman a Mahoma,
otros dizen Santiago.
Otros dizen cierra España,
muera el vando renegado,
todo el dia se pelea
hasta que el sol yua baxo.
Los Christianos con esfuerço
con la victoria han quedado,
Tres mil matan de los moros
que anduuieron peleando.
Y de niños, y mugeres
mataron casi otros tantos,
dos mil tomaron cautiuas
puniendo el lugar a saco.
Luego mandara su Alteza
que fuera el lugar quemado,
este fin tuuo Galera,
y fue merecido pago.

FIN. CA-

CAPITVLO VEINTE Y dos en que se pone, como el señor Don Iuan desmantelo a Galera, y se fue a Baça, y de la razon que se da de las personas de cargos que murierõ en Galera, y de los heridos.

LA toma y presa del fuerte de Galera, luego de su opresion la voladora fama la diuulgò por toda España, y aun hasta en Argel, al tiempo que el Ochali tenia apreſtados dos mil Turcos de pelea, todos Genizaros, y brauos soldados de ventaja. Y esta nueua fue tal, que el Ochali parô de su intento, y los demas moros del Reyno de Granada leuantados, tuuieron tanto terror, y miedo, que de todo punto perdieron el fin de su esperança, viendo que vn lugar tan fuerte como Galera ya estaua asolado, y pegado fuego, auiendo en ella muerto muchos, y valerosos moros, y Turcos, sin que dellos quedase vno viuo. Y con esto fue tanto el temor, y quebrantamiento de los moros, que como es dicho, perdieron toda su esperança, y el fin de lo que auian pretendido, y a esta causa, como es dicho, el

Rey de Argel Ochali parô de no embiar el socorro, considerando la grande potencia q̃ el Principe Don Iuan lleuaua en su campo, y quien mas temblô del caso, y fin de Galera fue el Capitã Maleh, que tenia en aquella sazon vna hermana donzella en ella, que se auia ydo a ver vnas deudas suyas muy cercanas, y estãdo alli se leuantô Galera, como es dicho, y entre las demas mugeres que alli murieron murio ella. Dizẽ della que era muy hermosa en demasia, tanto que la fama de la bella Maleha era sonada, y nombrada por todo el Reyno de Granada. Como se supo la rota de Galera en el rio de Almançora, fue que siendo Galera asolada del asalto della, y ruyna della, se auian quedado escondidos mas de quinze moros, y moras en partes muy ocultas, y secretas, especialmente en el caño y mina por do venia el agua del rio a Galera, que aunque fue visto por los Christianos, viendo que aquel poço tenia agua no se persuadieron a que alli dentro podria auer cosa alguna, quanto mas, que desde arriba no se podia ver, ni descubrir por do entraua la mina, ni lo largo della. Pues aqui en esta mina se quedaron obra de quinze moros, y algunas moras, y en otras partes se quedaron escondidas otras personas, que los Christianos no pudieron tener noticia dellas, y assi como fue acauada la pelea, que fue ya casi noche, los Christianos ocupados en sacar los Christianos mu-

muertos, de entre los moros, y allegarlos a vna parte no curarō de mas, sino de procuralles sepultura, para q̄ todos fuessen enterrados. Cerrada q̄ fue la noche cō grāde obscuridad, los victoriosos Christianos cāsados de pelear, y de buscar sus prouechos, recogidos en sus quarteles, no curarō de mas, aguardādo el siguiente dia para enterrar los muertos, y quemar el lugar, mas no les auino assi como pensauā, porque aquella misma noche neuò, y llouio mucho, lo que no auia hecho el cielo en todo el tiempo del assedio de Galera: de suerte que por esto, y porque ya los nuestros no tenian necesidad de tener guardias, ni centinelas, descuydados de que en el lugar pudiera quedar nadie, no cuydaron de otra cosa, sino de su reparo, y alluergue. Los moros que estauan escondidos, como ya no oyesen rumor de guerra, ni truenos de arcabuzazos, vno dellos saliò a la boca de la mina, y vido que era muy noche, y que llouia, y auia tempestad de agua del cielo, y estaua todo lleno de niene, determinado de saber el fin de lo que auia parado, subiò a lo alto del lugar, espātado de ver tanta mortandad, como auia por aquellas calles, vandādo mirādo encōtrò con otro moro q̄ andaua haziendo la misma expeculaciō, y auiendose conocido, despues de auer passado entre ellos algunos temores, preguntandose quié erā, dixo el que a la postre saliò, como en vn hueco

de vna casa tenia escondidas ciertas mugeres, y criaturas, y que auia salido a ver en que estado estauan las cosas, y que le parecia, pues la noche era tan comoda, y que el campo estaua descuydado, que se podrian salir de aquel sitio muy a su saluo, y poner en cobro aquellas mugeres, y niños. El moro que auia salido al mismo efecto a prouar su intencion, y hallandose los dos de vn parecer, acordaron que se saliessen por la mina del agua, y no por las baterias: y assi los de la casa se fueron a la mina, y por la boca que salia al rio, començaron a salir al punto de la media noche, y el agua abaxo se fueron, hasta salir buen rato de alli sin ser sentidos de nadie. Parece que fue milagro de Dios, que aquellos niños chiquitos no llorassen en aquella sazon ni bullessen, yendo como enuelessados con el estruendo de la artilleria passada. Desta manera se escaparon estos, y otros por otras partes, ayudados de la fosca de la noche, y los vnos, y los otros se fueron a juntar al amanecer, jũto de la venta del Peral, desse cauo de Vllar, y por vna traniessa que se haze por vn pinarejo que va a dar al rio de Almançora, por alli se metieron llorando su desuentura, aunque contentos por otra parte, por se auer escapado de tan grande peligro. Llegaron a vn lugar que se llama Vrraca ya bien noche, porque las mugeres no pudieron andar mas, alli se hallaron puestos en saluo, y dierõ

noti-

noticia a los del lugar de lo que auia passado, y luego lo supo todo el rio de Almançora, y de ay fue auisado a Abenauò, el qual sintio gran pessar, que ya estaua alistado con quinzemil hombres para yr de socorro sobre Galera. El Capitan Maleh en Purchena supo luego lo que passaua, de lo que sintio mucho, especialmente por su hermana, como tenemos dicho: y assi triste y pensatiuo, y atemorizado, no esperando prospero fin de tales negocios, busco quien podria yr secretamente a Galera, y traer nueuas de su hermana, si acaso estaua entre las demas muertas, y si estaua cautiua, y acaso vn moro mançebo que pretendia ser cuñado del Maleh, y casarse con la dama que auemos dicho, como aquel que mucho la amaua y la auia seruido muchos años, dixo que el se atreuia de yr a Galera a saber nueua cierta de la hermana del Maleh, con intento de que si supiesse que la hermosa mora fuesse cautiua, yrse al señor Don Iuã y presentarse por su esclauo, y despues de rescatarla y casarse con ella, y quedarse en Huescar, ò yrse a Murcia a viuir. Con este acuerdo el enamorado moro se despidio del Maleh, subiendo sobre vn hermoso cauallo, se fue la buelta de Galera, y en llegando a Orze, que estaua despoblado, en vna casa que el conocia dexo su cauallo a buen recado, y encerrado con lo que auia menester para su comida. Aquella noche con el tiempo lluuioso

a la hora de media noche entrò en Galera, marauillandose de verla tan destrayda de lo que solia ser, y espantado de ver tanto muerto, como yua encontrando, y tropeçando con ellos, y viendo q̃ todo estaua tan embaraçado con los traueses perdia el tino de las calles, que el muy bien sabia, y sabia la casa a dõde auia de estar su señora, y visto la cõfusiõ de las entradas, y salidas, acordò de aguardar q̃ el dia cõ su claridad le enseñase por dõde auia de yr, y assi arrimado a vna trinchea de vna calle, aguardãdo el dia, sin poder dormir en todo el resto de la noche, atemorizado de los aullidos que dauan algunos perros, y maullidos de gatos, tan dolorosos de oyr, quãto mostrauã su desuentura, y perdida de sus dueños. Al romper del alua el animoso moro se passò en parte donde pudo descubrir todo el campo del señor Don Iuan, que dando espantado de su grandeza, y atemorizado boluio, y se fue a la casa, a donde su señora auia de estar, y entrando en vn patio de la casa hallò muchos moros muertos, y mas a delãte muchas moras muertas, y entre ellas a su querida Malcha, la qual el conociò muy bien, como aquel que la tenia impresa en el alma, y aũque la mora estaua muerta de tres dias, estaua tan hermosa, como si viua estuuiera, solo tenia estar blanca en demasia, por la falta de la sangre que de las heridas le auia salido. Estaua la hermosa Malcha en camisa, que lo de-

demas ya los Christianos se lo auian tomado, y el vencedor Christiano que la matò, deuia de ser de animo noble, pues le auia dexado la camisa, que era rica, y labrada de seda verde a su vsança. Y como al parecer a los Christianos les tomò la noche, y se auia tocado a recoger, ya despues de hauer muerto todos los moros, y el señor Don Iuan auia mandado que otro dia se derriuase la muralla, y por llouer, y neuar tanto no se auia podido hazer: los Christianos sin nueua orden no auian buelto al lugar, y a esta causa aun se estaua la mora con aquella camisa tinta en sangre. Tenia solas dos heridas, y ambas por el pecho, que era cosa de gran compasion ver tal belleza tratada cõ tal crueldad. Pues como el moro viese a su señora, y luego la conociese, con gran dolor que sintiò en su coraçon, la tomò en sus braços, y llorando de sus ojos le dezia mil lastimas, besandola mil vezes en la fria boca, le dezia: bien mio, esperança de mi consuelo, no pensè yo alcauo de siete años que te serui alcançar semejante gloria, donde los frios labios mortales me diesen a entender que la muerte auia triunfado de tu belleza? O cruel Christiano, como tuuiste animo de sacar del mundo tanta beldad: por ventura fuyste algun tiempo enamorado, quisiste bien, supiste que cosa era vna muger hermosa? di, no, y si, sino lo sabias no me marauillo de

tu beſtial crueldad: mas ſi lo ſabias porque no te acordaſte que fuyſte amante, y que eſta dama era hermoſa, y que la que tenias delante era retrato de la tuya, para que detuuieras la ayrada mano, ſi acaſo te auia herido, ò enojado algun moro, en moro vengaras tu ſaña, y no en vn Angel, que no te merecia eſta pena; penſaſte por ventura que eſtaua el vencer del enemigo, y la gloria de tu General en matar vna belleza, no vista en el Reyno de Granada; mal lo penſaſte, que eſſas coſas tales no eſtán ſino en los que menean las armas, en ellos auias de moſtrar el eſtremo de tu valor, y no en quien no te merecia nada? O cruel, mataſte a quien daua vida y muerte con ſus ojos, y aquella que tras de ſu mirar lleuaua mil almas colgadas no la mataras villano, que mayor gloria te fuera tener preſa a quien ſabia prender, yo la fuera a buſcar a donde la tuuieras, y en lugar de vn eſclauo tuuieras dos, que yo me entregara a tus hierros, y de eſclauo te ſiruiera, mal lo miraſte Chriſtiano, pues yo te juro por el alma de mi bien que ſi puedo, que te tengo de buſcar, y darte el galardon que tu villana mano merece. Y aſsi lo hizo eſte moro como diremos adelante, porque muchas vezes las coſas que ſe buſcan ſe hallan. Pues boluiédo al caſo, deſpues de hauer el moro deſfogado ſu paſsion, y auiendo con mil amores beſado, y abrazado a la muerta ſeñora, eſtuuo determinado

minado de aguardar a la noche, y a la sombra della tomar a su señora, y lleuarla consigo al rio de Almançora: mas viendo que era negocio dificultoso cessò de su proposito, y assi acordo de sepultarla, y buscando por la casa, hallò vn açadon, y en vna parte del patio, arrimada a vna pared hizo vna sepultura, y alli (no sin falta de lagrimas) enterrò a su señora dissimulando la sepultura todo lo que pudo. Tomo luego vn carbon, y en la pared que era blanca, encima la sepultura escriuiò en lengua Arabiga este mote.

A LA SEPVLTVRA DE LA BElla Maleha.

EPITAFIO.

Aqui la bella Maleha
yaze hermana del Maleh
yo el Tuçani la enterre
por ser mi señora ydea.
Matola vn perro Christiano
mas el me vendra a la mano
donde perdera la vida,
pues de mi bien fue omicida,
como perfido villano.

Acauado el Tuçani (que assi se llamaua el moro) de escreuir con el carbon lo que aueys oydo, no quiso estar mas en la arruynada Galera, antes por la mina del agua, que ya tenia della noticia, se saliò el rio abaxo, y como ya la caualleria se auia apartado de alli, mejorando de lugar, el moro tuuo lugar de se poder yr, y salir del rio, y meterse por vn ramblizo oculto, como aquel que sabia la tierra, y como estaua lloviendo, y neuando nadie pudo hechar de ver en el, y en llegando a Orze tomò su caualio, de a donde lo auia dexado, y no parando hasta Purchena contò al Maleh todo lo q̃ auia visto, y la grande mortandad que auia de los moros, y de muchas moras, y niños, y con ellas vido a su hermana muerta, y de como la auia enterrado: todo lo qual el Maleh sintiò mucho, y lloró amargamente la muerte de su querida hermana, y por esto se hizo el romance que se sigue.

ROMANCE QVE TRATA como el Maleh embiò vn moro a saber nueuas de Galera.

En Purchena esta el maleh
que no osaba salir della,
con desseo de saber
lo que passaua en Galera.

Y estando vn dia en consejo
con muchos moros de guerra,
buelto a ellos suspirando
desta manera dixera.
Desseo tengo saber
de Galera, y de su tierra,
y del assedio que tiene,
y cerco que està sobre ella.
Y yo diera por muger
a mi hermana la pequeña,
a quien me dixera aora
lo de Galerá, y de Huescàr.
Si es ganada, ò no es ganada
si està libre, ò està presa,
porque tengo alli a mi hermana
la que le llaman Maleba.
Que fue a ver mis parientes,
ojala que halla no fuera,
y si Mahoma quisiesse
dezir lo que passa en ella.

Yo hiziera ſacrificio
de vna Chriſtiana donzella:
alli hablò vn moro moço,
deſta manera dixera:
Yo me ofrezco eſſe viaje,
por ganar tan alta empreſa:
ſiete años ſerui a tu hermana,
ſin alcançar coſa della.
Porque veas ſi es aſsi
ves aqui vn retrato della.
Alli ſacara el retrato
en vna hoja pequeña
de vn blanco, y liſo papel
que qualquier la conociera,
Pareciendo tan al viuo,
que dixeran que era ella.
Otro dia demañana
ſe ſaliera de Purchena
en vn ligero cauallo,
que rucio rodado era.

Borcegui lleua calçado,
y vn alpargate de seda.
Lança, y adarga lleuaua,
y vn alfange en la correa,
y en el arçon de la silla
vna escopeta de piedra
que el moro la entiende vien,
que en Valẽcia lo aprendiera.
Toda vna noche camina
por vna aspera sierra,
sin temer fuerça Christiana,
porque amor va en su defensa.
Y al tiempo que el Sol salia
descubre el campo de Huescar.
En Orze aguardo la noche,
para entrar noche en Galera.
Alli dexò su cauallo
con recado que le diera,
en vna casa escondido,
y el parte por vna senda.

En Galera entrara el moro
por partes que conociera
sin ser de nadie sentido,
porque el cielo llueue, y nieua.
El moro se espanta en ver
tan destrayda la tierra,
y en ver tantos moros muertos
de la batalla sangrienta.
Y como ya era de noche
no puede atinar la puerta,
do entiende que està su dama,
ò la piensa hallar muerta.
Y si muerta no la halla,
que es cautiua, es cosa cierta,
aguarda que venga el dia
para saber dar la buelta.
El dia siendo venido
la casa bien conociera,
sin temor se mete el moro
hasta el patio donde viera

estar muchos moros muertos
de cuchilladas muy fieras.
Mas a dentro en vna sala
vido muchas moras muertas,
donde muerta tambien vido
a la hermosa Maleha.
Con lagrimas en sus ojos
la abraça, y mil vezes besa,
con palabras muy sentidas
soleniza su tristeza.
El Christiano huuiese mal
que matò tanta belleza,
mas yo juro por Mahoma
de tomar desto la enmienda.
Y con esto el moro busca
por la casa herramienta
para poder sepultarla
a su dama que esta muerta.
Vn'hazadon a hallado
y con el hizo vna gueſa,

llorando entierra su dama
cubriendola bien de tierra
en el patio en vna parte,
que no fuera descubierta.
Y en la pared con carbon
vn epitafio escriuiera,
que el nombre suyo declara,
y de la bella Maleha.
Auiendo hecho esto el moro
de Galera se saliera
por la mina que va al rio
muy secreto, y demanera
que de nadie no fue visto
por la lluuia que cayera.
A Orze se buelue el moro
do su caballo le espera.
En el sube muy lloroso,
y buelue para Purchena,
a do le contò al Maleh
la ruyna de Galera,

y co-

y como a su cara hermana
entre otras hallò muerta.

F I N.

Esto le sucedio a este moro animoso, el qual dizen que era de Cantoria, ò de los Veliz, llamado el Tuçani. Era valiente, y muy ladino, y aljamiado, de tal manera que nadie le pudiera juzgar por morisco, por auerse criado de niño entre Christianos viejos. Pues este assi como llegò a Purchena, y dio la nueua de lo que passaua en Galera, y del gran campo de los Christianos, determinado de vengar la muerte de su señora, se salio del rio de Almançora en abito de soldado Christiano muy bien puesto, de tal forma que qualquiera que lo viera no le juzgara por morisco. Vna buena espada en vn buè talabi, y su escopeta de rastillo muy buena, la qual el entendia muy bien, porque auia estado muchas vezes en Valencia, y en Xatiua, y en otros lugares donde semejantes armas se vsauan, y se vsan, de a donde lleuò aquella llaue de su escopeta. Pues saliendo de Purchena no parò hasta Baça, lleuando recados del Maleh para que los moros de aquel rio no le impidieran su camino; y llegado a Baça de alli se fue al campo del señor Don Iuan, y alli se llegò a las vanderas del tercio de Napoles. Despues diremos deste moro lo que

hizo, que es digno de memoria, y aora diremos otro romance sobre el leuantamiento de Galera, porque es de vn amigo que lo hizo al proposito de su leuantamiento.

ROMANCE.

Mas tredages marineros
de Hueſcar, y otro lugar,
han armado vna Galera
que no la ay tal en la mar.
No tiene velas, ni remos,
y nauega, y haze mal,
el Caſtillo de la popa
tiene muy bien que mirar.
La carena es vna peña
muy fuerte para eſpantar,
quien pudo galafatarla,
bien ſabe galafatar.
No lleua eſtopa, ni brea,
y el agua no puede entrar,
ſino por eſcutillon
hecho apoſta principal.

Mari-

Marinero que la rige,
Sarracino es natural,
criado aca en nueſtra Eſpaña,
por ſu mal, y nueſtro mal.
Abenhozmin a por nombre,
y es hombre de gran caudal,
confiado en ſu Galera
va diziendo eſte cantar.
Galera la mi Galera
Dios te me guarde de mal,
de los peligros del mundo,
y del Principe Don Iuan.
Y de ſu gente Eſpañola
que te viene a conquiſtar:
ſi deſte golfo me ſacas
delante pienſo paſſar.
A la buelta de Toledo,
Madrid, y el Eſcurial,
el Pardo, y Aranjuez,
yo lo entiendo viſitar:

y llegar a las Asturias
do otra vez pudo llegar.
Abenhozmin mi passado,
que vino de allende el mar,
y possey̓ò las Españas
casi mil años, ò mas.
Estas palabras diziendo
la Galera fue á encallar,
no puede yr adelante,
ni puede boluer a tras.
Christianos la rodearon,
para auerla de tomar,
toda es gente velicosa,
con ellos el gran Don Iuan.
Comiençan de combatirla,
y ella quiere pelear,
sin darse a ningun partido,
antes quiere alli acabar.
Fuertemente la combate
el de Austria, sin la dexar,

con cañones reforzados
comiença a cañonear.
Poco vale combatirla,
que es fuerte para espantar
hasta que le arrojan dentro
poluora, fuego, alquitran.
Con que le dan cruda guerra,
y al fin la hazen volar:
y assi acabò esta Galera
sin poder mas nauegar.

FIN.

Conuiene pues aora dezir el fin y remate del assedio de Galera, y para ello sera justo dezir de los caualleros, y Capitanes, y Alferezes que murieron, y fueron heridos sobre el cerco de Galera en los asaltos, y peleas, porque se entienda la gra uedad del caso.

Memoria y cierta relacion de los heridos Capitanes.

El Marques de la Fauara.
Don Pedro de Padilla Maesse de Campo.
El Capitan Ruy Francos de Buytron.

drea.
El Capitan diego Vazquez de Acuña.
Alferezes heridos en los asaltos de Galera.
El Alferez de Diego Vazquez de Acuña.
El Alferez Tomas Perez de Auia entretenido.
El Alferez Camarga.
El Alferez Barrios.
El Sargento Bustillos.
El Alferez Tapia.
El Alferez Baltasar de Aranda.
El Alferez Iuan Ponze.
El Alferez Barahona.
El Alferez Francisco Riquelme.
El Alferez Bocanegra.
El Alferez del Capitan Valencuela.
El Alferez del Capitan Peralta.
El Sargento del Capitan Peralta.
Capitanes muertos en los asaltos de Galera.
Don Iuan de Castilla.
El Capitan Beltran de la Peña.
El Capitan Martin de Lorita, de Lorca Alferez mayor della.
El Capitan Adrian Leones de Lorca.
El Capitan Carlos de Antillan.
El Capitan Don Antonio de Peralta.
El Capitan Pedro Mendez de Sotomayor.
El Capitan Maqueda.
El Capitan Pedro de Lujan entretenido.

El

El Capitan Mendoça contino del Rey.
El Capitan de Cāpaña del tercio de Napoles.
El Capitan Baltasar de Aranda.
Don Iuan Pacheco del Habito de Santiago.
El Capitan Zurita.
Don Iuan de Castañeda.

Alferez muertos en los asaltos de Galera.

El Alferez Zorita.
El Alferez Don Iuan de Venauides.

Todos estos Capitanes, y Alferezes, y Sargentos murieron sobre el cerco de Galera, fin otros muchissimos soldados, y gēte de guerra, qué por no saber sus nombres no se ponen en esta relació que se ha dicho.

CAPITVLO VEINTE Y tres en que se pone, como el señor Don Iuan llego a reconocer a Seron, Castillo fuerte, y como alli le mataron los moros quatrocientos soldados, y entre ellos a don Luys Quixada su Ayo.

Y otras Cosas tocantes a nuestra historia dignas de saberse, sucedidas a la parte del Poniente.

PVES dezimos aora que acabada de ganar la fuerça inexpugnable de Galera, con muerte de tantos, y tan valerosos Capitanes, Alferezes, y soldados, luego otro dia llouiò, y neuò, que parece que fue cosa de misterio, porque en todo el assedio no auia llouido gota, con ser la fuerça del inuierno; lo qual fue causa que el señor Don Iuan, y su campo se detuuo otros siete dias despues de la presa de Galera, Los quales passados el cielo boluiò claro, y sereno, y luego el señor Don Iuan mando que se retirasse la artilleria, y se lleuasse a Baça luego, y puesto esto por obra, su Alteza mando que el campo se mouiesse, y marchasse la buelta de Baça: y assi fue Galera desmantelada, y los Capitanes q estauan heridos se quedaron a curar en Huescar, saluo los quatro Capitanes de Murcia Dó Pedro Zambrana, y Francisco Galtero, y Saluador Nauarro, y Don Luys Carrillo, y el Alferez Don Frácisco Riquelme, que aunque estauan mal heridos no quisieron dexar el campo, sino seguir las vanderas del señor Don Iuan. Y a exemplo destos salieron otros muchos Capitanes. De los de Mur-

CARTAS DEL DVQVE DE SESA al señor Don Iuan.

Esclarecido Principe todo lo pusible he hecho por llegar a las manos cõ Abenauò, mas el moro lo escusa, y todo su negocio es darme armas falsas, y andar siempre tras de mis esquadrones, por cansarme los soldados, saliẽdo a las escoltas por desuaratallas, y roballas. Si acaso alguna vez nos hallamos en rõpimiẽto de batalla, es en parte dõde a su saluo puẽde presentarmela, junto de la mas fragosa sierra q̃ el puede, porq̃ la sierra es su amparo, de forma q̃ jamas andãdo desta suerte se acabara la guerra, y para q̃ se acabe es necessario q̃ vuessa Alteza ande cõ vn cãpo, y yo cõ otro por estas Alpujarras. y si desta suerte no se haze ay guerra para siempre: vuessa Alteza se vẽga lo mas presto q̃ ser pueda: Castil de Fero està por los mios, a donde se tiene entendido, q̃ el socorro de Africa ha de venir no mas. De Orgiua, guarde Dios nuestro Señor la Real persona de vuessa Alteza.

Esta carta escriuiô el Duque a su Alteza, la qual fue causa que su Alteza diese priesa para yr al rio de Almançora, y assi su Alteza partiò de Baza con su campo, y llegò a vn lugar dos leguas de Baza, llamado Caniles, y alli alojô el campo, y luego se dio orden q̃ el señor Don Iuan saliese cõ

tres

tres mil hombres de pie, y de cauallo a reconocer a Seron, y el resto del campo se quedase en Canales, a donde lo dexaremos con este acuerdo, por dezir del Duque que a gran rato que no dezimos de sus cosas.

Pues dize aora la historia, que las nuevas de la rota, y presa de Galera, como se esparciesse por toda España, Abenaud no pudo dexar de ser auisado, como a persona que mas le tocaua el sentirlo: y assi sintiendo aquella rota grandemente, reduxo a su memoria, como todos los demas lugares no tenian tanta fortaleza como Galera, y que la guerra por la orden que el hermano de Filipus la lleuaua no podia parar sino en su daño, y assi lleno de temor jamas osaua verse en batalla con el Duque de Sesa, antes disimulando su cobardia no se ocupaua en otra cosa, sino por diuertir al Duque, andarse tras las escoltas que salia de Granada para los presidios, y para ello le dio al Capitan Dali gran cantidad de moros, le mando que siempre estuuiesse puesto en las estrechuras de los caminos, para que no se le escapasse escolta que no la asiesse, y quitasse los bastimentos, y el daria orden de andar cerca de las Christianas vanderas, ocupandolas de tal suerte que no osassen acudir a fauorecer las escoltas. Para que el Dali pudiesse salir siempre contra ellas victorioso, porque sabia Abenaud muy bien que el Duque le tenia grã

ven-

ventaja, aunque no tenia tanta gente, respecto q̃ el Duque lleuaua artilleria, y cantidad de caua-llos, y a esta causa no le osaua esperar, ni dar bata lla, sino entretenerlo porque los soldados cansa-dos, y enfadados de los males que se passauan por las sierras se fuessen del campo, y se deshizieſſe de suerte, que el Duque viendose sin gente se sa-lieſſe de las Alpujarras, y las dexaſſe libres; mas el Duque no pẽsaua en esso, sino en acabar la guer ra con ayuda del Principe, como se ha dicho.

En este tiempo salio de Granada vna gruesſa escolta de quatrocientos soldados bien puestos. El Dali luego le salio al camino, poniendose en partes secretas para dar en ellos. Y desto siendo auisado Abenaûo, tambien salio por la parte del camino de Azequias, que es vn lugar camino de Granada, para que si el Duque viniesſe en socor-ro de la escolta que allí fuesſe impedido, y estor-uado mientras el Dali daua con los suyos en ella. Y assi como el Duque supo la venida de aquella escolta, entendiendo q̃ traya bastimentos al Real salio a la parte de Azequias para librarla de algun peligro: mas luego hallò a Abenaûo en el encuen tro, y entre ellos se trauò a deshora escaramuça cruel; mas el Duque mandò jugar ciertas pieças de campo que lleuaua, con las quales Abenaûo se retirò con los suyos sin mostrar pesadumbre al-guna, aunque su retirar fue poco a poco, porque

el

les quitarian los bastimentos que lleuauan al Duque, y su campo, y assi los moros animados con la exortacion de su Capitan, tornaron a la batalla con grande animo: mas de los Christianos fueron bien recebidos, cõ las armas en las manos, y entre ellos se trauò grande pelea, de modo que a Dõ Pedro de Velasco le mataron el cauallo, y el quedò apie con la espada, y rodela, haziendo como valeroso soldado: mas poco les valierá su valor, si la discreciõ del Duque en tal menester no les socorriera, el qual como vido que Abenauò le auia presentado la batalla, y que se le auia retirado con poca ocasion: luego considerò que lo que Abenauò auia hecho, no auia sido si no por le entretener con apariencia de pelea, y que por otra parte auia embiado gente que diese en la escolta que venia, y assi con esta imaginacion, mandò que luego alpunto sálieſen quatrocientos cauallos de los mejores del campo, y con ellos otros tantos peones bien armados, y a toda priesa fuessen camino de Granada, hasta topar con la escolta que venia, y que la truxiesen luego. Salieron los cauallos ya dichos, y cada cauallo lleuauavn soldado a las ancas, y a toda priesa marcharon la buelta de Granada, y no auian andado vna legua, quando oyeron la arcabuzeria, que entre los Christianos de la escolta, y el Dali,

y sus

y sus moros. La caualleria oyendo el estruendo de la poluora, a toda priesa caminaron para a do se hazia la batalla, y llegaron á tan buen tiempo, que los Christianos lleuauan lo peor, por ser los moros muchos en demasia. Los quales como vieron venir contra ellos aquel tropel de caballos, hizieron su gente dos partes, para que la vna diesse en ellos, y la otra en la escolta, mas siendo la caualleria llegada, como de cada caballo vieron saltar vn peon, y luego arremeter peones y caballos dando Santiago, no osaron mas aguardar, tomando por reparo la escabrosidad de la sierra, y desta manera cesso la batalla, auiendo algunos muertos de ambas partes, llegando la escolta al campo del Duque, que no fue mal recebida. El Dali se fue a juntar con Abenauó, dandole cuenta de lo mal q̃ le auia salido su intento, y de alli se retiraron la buelta de Andarax. El Duque con su campo adó de dizen los Algues, porque lleuaua intento de hazer alli alto con su gente: y assi llegado entre Ferreyra, y Cadiar, junto al rio de Iubiles a puestas del Sol, se alojó el campo cansado en vn sitio el mas fuerte que para su seguridad se pudo hallar, y puesto como a la thilicia conuenia, estuuo alli algunos dias, a donde vn Capitan moro valeroso, llamado Noaue, con quinientos arcabuzeros se atreuio a tocar arma al campo del Duque, mas los nuestros le dieron vna vez vna mala car-

ga

carga en vna emboscada, de tal suerte, que malamente roto se escapò de sus manos. Conuiene dexar al Duque en Iubiles alojado, por boluer al señor Don Iuan que estaua en Caniles, auiendo dado orden de yr a reconocer la villa de Seron, como ya tenemos dicho.

Dize pues la historia, que su Alteza llegò con su campo a vn lugar, que se llama Caniles, como ya auemos dicho, y alli dio orden de yr al rio de Almançora, y dar en Seron, y en Purchena, y en los demas lugares del rio, para dar fin a la guerra de Granada, y assi mandò que de Caniles saliessen tres mil hombres de pie, y de acauallo: yendo marchando la buelta de Seron, se le diô al señor Don Iuan noticia, que no se podia llegar a Purchena, sin primero tocar por las faldas de Seron el rio abaxo, y que alli en Seron auia grande copia de moros aguardando que fuesse con su campo: el señor Don Iuan luego tratò con los demas Capitanes, y cõ su Alteza Quixada, que diesen primero en Seron, y assi fue marchando el campo hasta que llegò a Seron alua de mañana. Su Alteza se marauillò de le ver tan alto, y tan inspugnable, y coligiò que si aquella fuerça se ponia en defensa que auia de ser mas dificultosa de ganar q̃ la villa de Galera, y con mas costa de sangre. Los moros que ya tenian noticia de la venida del Christiano campo, vsaron de vn ardid, para que

Kr los

los Christianos fuessen mas presto perdidos, y para esto se dió orden entre ellos, que las mugeres, y criaturas saliesen del lugar, la buelta de la sierra, y que delante dellas fuesse la mitad de la gente de guerra que auia en el lugar, y la otra mitad se quedaron escondidos en el castillo, y assi luego las moras, y muchachos començaron de salir del lugar, la buelta de la sierra, y delante dellas, y detras vna buena tropa de moros, bien armados de arcabuzes. Los Christianos que los vieron salir de aquella manera, començaron a dezir: a ellos, que huyen, no se nos vayan a la sierra, que si se van à la sierra no tendremos derecho dellos. Diziẽdo esto, considerando que el engaño de los moros salia verdadero à su intento, engañados con la muestra que parecia, arremetieron por aquella cuesta arriba al lugar, y estando arriba, los nuestros se hizieron dos mãgas, con mas codicia de robar, que de pelear, y la vna siguiò las moras, y moros, que â su parecer huyã, y la otra se metiò en el lugar, y començò à saquear las casas â toda priesa. Las moras que auian salido, todas se pararon, y se asentaron en tierra, y los Christianos llegaron, y las prendieron, y algunos soldados dieron tras de los moros q̃ las lleuauan, para pelear cõ ellos: mas à esta hora pareciovn humono muy grande en lo alto de la sierra, que era cierta señal que entre los moros auia, para su socorro, y apenas

nas

nas el humo parecio, quando por la parte de Tijola vieron à somar vanderas moras, con mas de diez mil moros de guerra, todos tiradores. Los moros que auiã salido cõ las moras del lugar bolvieron sobre los Christianos que los seguiã, con vn impetu terrible, descargando sobre ellos vna braua carga de arcabuzeria, de tal manera q̃ â los Christianos les conuiño retirar, à donde sus compañeros auiã alcançado las moras, para que de allí todos juntos hiziesen rostro à los moros: mas aunque assi lo hizieron no les valiò nada su acuerdo, porque los moros venian contra ellos con gran pujança, con el fauor del nueuo socorro, el qual llegò muy poderoso, y começò à escopetear à los Christianos, y entre ellos se trabò braua escaramuça; mas en ella llenauã los nuestros lo peor, de suerte, que de fuerça les conuino desãparar las moras, y boluer las espaldas, para los suyos. Los moros à las bueltas con ellos, matãdo, y hiriendo en ellos cruelmente, y algunos cautiuãdo. A esta hora los moros q̃ estauã escondidos en el castillo, viẽdo lo q̃ pasaua, entẽdiẽdo q̃ los Christianos q̃ entrarõ en el lugar estauã ocupados en el saco, salieron del castillo, y lo primero q̃ hizierõ fue tomarles todas las salidas, porq̃ no se escapasse ningũo, y luego los demas, que eran mas de mil, dieron en los que estauan robando, muy descuydados de aquel peligro, y começarõ de matar

muchos dellos yendolos buscando por las casas, desuerte que no se escapaua ninguno: el señor Dó Iuan con la caualleria, que estauan en lo hondo del rio: como vieron venir aquel socorro por lo alto, y otro por el mismo rio, que era el Malech, con mas de seys mil moros, el mandó, que a toda priesa se tocasse arrecoger, recelando el peligro de la gente que anda en lo alto, y en el lugar: luego las trompetas tocarõ arrecoger, y assi mismo las caxas: mas los soldados que estauan metidos en el saco, entendiendo que aquella señal se hazia porque ellos no saqueasen se estauan quedos metidos en su desenfrenada codicia, sin guardar lo que eran obligados al arte militar, mas quando vieron tanta multitud de moros sobre ellos, entendieron que el auiso era bueno del recoger, y quiriendolo hazer no tuuieron ningun lugar, porque como es dicho les tenian tomadas las salidas todas, y si alguno escapaua era por grãde ventura, y fauor del cielo, y assi los Christianos miserables, viendose los que auian ydo tras las moras, y los que se auian quedado en el lugar, tan cercados, y oprimidos, sin ordẽ de poder salir sin notorio daño: los vnos acordarõ de meterse dẽtro de la Iglesia, y alli hazerse fuertes, los otros de rõpper por los passos defendidos, y baxar a donde estaua la caualleria: los que tomaron este acuerdo se escaparon muchos, y muchos quedaron

ron alli muertos, porque como las salidas eran v nas calles angostas, y estauan tomadas de arcabu zeros moros: La primer roziada de arcabuzazos mataron muchos Christianos, y assi mismo mu- rieron alli muchos moros, despues de embesti- dos con las espadas los que quedauan, trauados en escaramuça cruel, y sangrienta; mas los mo- ros eran muchos, y trayan mal a los Christianos. Finalmente se escaparon algunos desta manera, y algunos mal heridos: la caualleria no les podia dar socorro, respecto que los cauallos no podian andar por aquellas estrechuras. Los Christianos que se recogieron a la Iglesia, puestos en defensa, hazian gran daño en los moros, teniendo esperã ça del socorro del señor Don Iuan: mas su espe- rança era vana, porque el Maleh con el Alcay de de Tijola, con mas de seys mil moros, embistie- ron con la caualleria Christiana, desuerte que los del lugar a esta causa no pudieron ser socorridos y assi andaua cruda la batalla, por la vna parte, y la otra. El Maleh lleuaua consigo obra de cincu. enta cauallos, los quales lleuauan muy buenas es copetas, a modo de herreruelos de Flandes, y es tos llegaron con grande furia, y descargaron vna carga de arcabuzeria braua, y retirados estos en- traron los moros infantes, dando otra cruel car- ga, haziendo mucho mal en los nuestros. El señor Don Iuan como assi se vido apretado, y su gente

de infanteria desconcertada, dando grandes vozes, animando los soldados, les hizo juntar vna gran tropa dellos, y con estos, y la caualleria hizo gran rostro al enemigo, algunos caualios entrando, y saliendo á escaramuçar. El señor Don Iuan visto la ventaja que los enemigos le tenian, mandò que se fuessen susvanderas retirando, con buen auiso, y concierto: demanera, que no fuessen desuaradas, y assi se hizo como el señor Don Iuan lo mandaua. A esta hora todo andaua muy rebuelto, y confusso, porque en el lugar se oìa grãde arcabuzeria, y vozeria, que tenià los Christianos con los moros: en el rio no lo andaua menos. El señor Don Iuan con grande valor andaua á todas partes animando, y diziendo, que se retirassen, y assi retirando, y peleando, sin que los moros los dexassen vn punto, les dezian palabras injuriosas: aora pagareys lo que hizistes en Galera, y otras feas palabras, y andando la cosa tan rebuelta le diò vna vala á su Alteza en la zelada, desuerte que se la abollò. Esto dize Rufo, mas otros dizen que no fue sino en el azerado arzon trasero de la silla, y que de alli dispararò, y matò vn soldado, natural de Baça. Luego consicutiuamente saliò otra endiablada vala de los enemigos, y diò al buen Don Luys Quixada Ayo de su Alteza, y el golpe fue tan malo, que le pasò el muslo, y le rõpio

pio la cañilla, de que el buen Don Luys Quixada sintiò graue dolor: Luego supo su Alteza como su Ayo estaua mal herido: de lo qual sintiô grande dolor, y pesar, y assi mandò que à toda priesa se retirasse la buelta de Caniles, assi fue hecho. Los moros les fueron siguiendo mas de vna legua mortal, y rezelando de alguna grande emboscada, no passaron a delante, y se boluieron à Seron, à donde hallaron grande batalla entre los moros, y los Christianos que estauan en la Iglesia: los quales se defendieron valerosamente todo aquel dia, y parte de otro, hasta que se les acauaron las municiones, de poluora, y balas; y visto esto, y que no eran socorridos, tuuieron por bien de rendir las armas, y personas, y dellos fueron muertos, y dellos fueron cautiuos, y todos tuuieron su pago, pues no guardaron, por robar la orden de la milicia. Desto le pesò mucho al señor Don Iuan por no auerlos podido remediar, el qual llegado al campo passò a Baça por ver si podria Don Luys Quixada ser curado, y hechas las diligencias tocantes al cuerpo, y alma, el buen Don Luys muriò, de que su Alteza sintiò gran dolor, y pesar, por hauer perdido tal padre. Hizieronle vnas solemnes obsequias, y enterramiento, conforme a tal persona se deuia, assi como se suele

hizer a buen General, y valeroso Capitan. Mandó el señor Don Iuan, que todos los Capitanes salieran con sus compañias, mostrando grande tristeza, los atambores destemplados, y que los pifanos tocasen dolorosamente, y que los Alferizes llenasen las vanderas tendidas, y arrastrando por el suelo, y los soldados los arcabuzes al reues, de como se suelen lleuar, y assi por su orden passaron los tres tercios, el de Napoles, que era de Don Pedro de Padilla, y el de Antonio Moreno, y el de Don Lope de Figueroa, y todos por su orden, Tras de toda la infanteria Don Garcia Manrique, con toda la caualleria, con los estandartes arrastrando, y las trompetas tocando dolorosamente, de tal suerte, que a todos quantos oyan las trompetas, y caxas de guerra, prouocaua a vna sentible tristeza, y doloroso llanto, aunque fueran de duros, y en pedernidos coraçones: en la retaguardia de la caualleria lleuauan el illustre cuerpo del buen Don Luys Quixada en vn ataud cubierto de paños negros, al qual acompañaua el señor Don Iuan, y otros muchos caualleros, Duques, Condes, y Marqueses, y otros muchos señores de estado, y principales caualleros, bestidos de luto, y assi desta suerte llegaron todas las compañias a san Geronimo, y alli fue el noble cauallero sepultado, con tanta honra, y grandeza, como si fuera vn Rey, auiendolo muy bien

mere-

merecido, assi por auerse hallado en seruicio del Emperador en todas las guerras de Flandes, Frãcia, Italia, como por auer sido Ayo de tan sobera no Principe, como lo era el señor Don Iuan, hijo del Emparador Carlos Quinto famoso, y assi cõ glorioso aplauso sobre las haras de los Altares de san Geronimo subia el oloroso incienso al cie lo, cuya alma se da a entender del valeroso caua-llero estar alla colocada, por auer siẽpre emplea-do subida en pelear contra enemigos de nuestra santa fê, y al fin morir peleando contra ellos, co-mo valeroso soldado: hechas las solemnes, y fune tales obsequias, sobre su sepulcro fue puesto por mando del señor Don Iuan en vn marmol blan-co, y liso este epitafio.

AL SEPVLCRO DE DON LVys Quixada.

EPITAFIO.

Cortô la dura parca
el hilo de la vida, (a Marte,
aquel q̃ en vida, y muerte siguiô a
y al hijo del Monarca,
de fama mas crecida. (parte,
Le fue adobtiuo padre en toda

sintiô el segundo Marte,
hijo del famoso
Carlos dolor fuerte.
En ver la dura muerte
de su querido Ayo, piadoso
Quixada, que ya el suelo (cielo.
el cuerpo cubre, y el alma goza el

Acauadas pues las honrosas, y dolorosas obsequias, del famoso Don Luys Quixada, luego mãdò que sus armas fuessen dado color negro en señal de lo mucho que sentia la muerte de su Ayo. La muger del buen Quixada, del linage de los Vlloas, se hallô en este dolorosso transito, la qual haziendo grande llanto, fue del señor Don Iuan muy conortada, ofreciendosele, que la tendria como su misma madre respectada.

Luego su Alteza mandò que el campo marchase la buelta de Seron, con determinacion de asolallo, y vengar en los moros muy bien la muerte de su Ayo, y assi el campo començô luego a marchar, la buelta del rio de Almançora, por dar en Seron, donde lo dexaremos marchando hasta su tiempo, y diremos algo del Duque, y de Abenauò, que estauan en la sierra, a donde jamas el

Du-

Duque le pudo persuadir a batalla, porque el moro se la dilataua, con intento que al Duque le acorriesse necesidad de bastimentos, y por ello se le deshiziese el campo, y en esto no andaua el moro engañado, porque el Duque tenia gran cãpo, y padecia necesidad, y assi buscando a Abenaùò, para dar fin á la guerra, llegò a Pitos de Ferreyra, y passò a Ogijar, y de alli se fue à Valor, pẽsando de hallar a Abenauò, para dalle la batalla, mas era su trabaxo en vaño, porque el perro Abenauô le huya la parada, por no llegar a las manos, y huyendo vencerle, porque el muy bien sabia la falta que el campo del Duque tenia de bastimentos, y â el no le faltaua, y assi vn dia estando en Andarax, les dixo a sus Capitanes la razon siguiente.

RAZONAMIENTO DE ABENAUÔ a los suyos.

Aora valerosos Capitanes, y fuertes soldados, pretendo de vsar con nuestros enemigos, lo que el sabio, y valeroso Fabio Magimo husò con mañas con los de Africa, en tiempo de aquellas crudas guerras que se tuuieron, entre Romanos, y Africanos, que dilatandoles la batalla, sin venir arrompimiento de las armas furiosas, los vino â vencer, y atraer à sus manos, cõstreñidos de la

la neceſidad, y no entienda nadie que es cobardia reuſar la batalla al enemigo, ſi ſe puede vencer ſin peligro, ni derramamiento de ſangre, ſino valentia, y diſcrecion, y ardides de buenos ſoldados, y aſtutos Capitanes, aſsi que yo ſe que el Duque tiene gran falta de baſtimentos, y ſu campo padece, y el ſe ha metido en parte que no le conuiene à ſu honor boluer atras, ni deſiſtir de ſu propoſito, por no perder la fama de ſu nobleza, pues ſuſtento no le tiene, ſino le viene de Granada, por momentos con eſcoltas, pues eſtas quitadas, y ſaqueadas por los nueſtros, dad al Duque, y à ſu campo por perdido, y por tanto digo, que el valeroſo Capitan Partal aſiſta en Orgiua, junto al campo del Duque ſiempre, porque ſi eſcolta viene de Granada ſe la quite, y para eſto lleue conſigo mil ſoldados valeroſos.

Aſsi digo tambien que el Capitan Moxaxar, con otros mil ſoldados corra, deſde la taha de Andarax, haſta la ſierra de Gador, y buelta de Almeria, y Adra, haziendo cruda guerra, y el Garal con cinco compañias, ſea ſu diſtricto haſta Ventomiz, y la buelta de Veliz, Malaga, y alli tenga ſus eſpias, para ſaberlo q̃ por aquellas partes paſare.

El Capitan Arrendate, con ſeys vanderas, tome la ſierra Neuada, y ſus faldas, y el Capitã Puntal llegue con ſiete vanderas, haſta la Vega, y puertas de Granada, y ſiempre alerta, para coger

las

las escoltas, no dãdo lugar que llegen al cãpo del Duque, y desta suerte yo se que el de Sesa amaynara su loca presuncion, porque la hambre le pornа en tal aprieto, que le conuerna dexar las Alpujarras, y su intẽto, y el otro cãpo del hermano de Felipe, q̃ el Duque aguarda por horas, yo le pornе tales tropeçones, y incõuenientes, que no llegue al Alpujarra tã presto como piẽsa, porque en Seron, que es lugar fuerte, està puesta por mi orden mucha gente de guerra, con el valeroso Maleh, y el Alcayde de Tijola, y de vnà vista q̃ el de Austria à dado à Seron, perdio mas de quiniẽtos soldados, con la muerte de su Ayo, con lo qual â sentido mas pena que gloria, y si acaso tomare à Seron, q̃ no le costara poco, quãdo le tome luego le põdremos à Tijola por delãte, q̃ es vn inispugnable fuerte, y deste modo lo yremos entretiniendo, hasta que el Duque, de todo punto acabe con su campo, y sea deshecho, y en este medio nos verna el socorro de Argel, que ya yo embie à dezir al Ochali, que la perdida de Galera no haze, ni deshaze à nuestro intento, que no por eso dexe de embiar la gente, que para venir à España està alistada, y desta manera podemos luego dar en nuestros enemigos, y salir con todo lo començado, à pesar de todo el mundo.

Cõ esto acauô Abenaùo su razonamiẽto el qual à todos estuuo biẽ, diziẽdo: q̃ assi estaua biẽ acordado,

dado,teniẽdo por muy auisado Abenauò,y de buen juyzio,y astuto en la guerra,yassi luego todos los Capitanes señalados fueron repartidos,yendo a sus districtos,y lugares señalados. En este tiempo el Duque con grande ansia buscaua el campo de Abenauò,por darle la batalla,mas el perro como auemos dicho,le andaua hurtando,y huyẽdo la ocasion. Boluamos aora al señor Don Iuan que marchaua con su campo la buelta de Seron, el qual llegado con toda diligencia,le mandò assaltar de tal suerte, que el valeroso Don Lope de Figueroa con su tercio, le entrò, y desuaratò con tal poder que el enemigo atemorizado,y espantado,se retirò huyendo la buelta de Tijola,y Seron fue saqueado,y puesto fuego en el. Alli se ganaron tres vanderas moras,la vna blanca,teñida en muchas partes de sangre de Christianos.

El Duque de Sesa en este tiempo tenia muy rodeado a Abenauò por todas partes,para venir con el a las manos, mas la necesidad le hazia grã daño â su campo,de suerte,que sino fuera por ser tan venebolo,y franco, remediando à todos los necesitados,no le quedara hombre en el campo,y visto la necesidad grande fue forçado embiar al Marques de la Fauara,con vna grande escolta a la Calahorra, y à Guadix, para que truxera bastimentos al campo. El buen Marques se partiò luego,acompañado de la gente de Seuilla, q̃

era

era toda muy buena, y no mal armada, y con el lleuô mucho vagaje, y en el muchos soldados malatos, para hazerles curar, porque en el campo eran inutiles, y sin prouecho, y assi caminando el de la Fauara, en llegando al puerto de la Ragua, que es vn passo aspero, y angosto: de modo que si por el camina mucha gente, no pueden yr por el camino, sino dos juntos, y no mas. Pues aqui en este passo estauan dos moros valerosos Capitanes, el vno del Cenete, llamado el Marzape, y el otro el Pizini de Verja: los quales tenian casi mil hombres, todos arcabuzeros, de los Monfis, los quales guardauan aquel passo, y camino por ser necessario a las escoltas que auian de salir de Granada al campo del Duque, y como viesen aquella escolta, que yua para Granada se estuuieron emboscados, sin salir al Marques, el qual lleuaua la vãguardia, y assi como yua largo el, y los que con el yuan. Los moros auiendo dexado passar mas de la mirad de la gente, viendo que el Marques yua tan alargado, salieron de las espesuras del monte, y dieron en los vagajes, y retaguardia, con tanto impetu, y braueça, que de la primera rociada matarõ muchos de los nuestros, los quales viendose de tal suerte asaltados, y con tanta braueça, turbados, y descompuestos no sabian que se hazer, y assi algunos dellos llenos de temor hizieron infame fuga, y los moros en se-

gui-

guimiento, matando, y destrozando, no les dauã vn solo punto de lugar. Los Christianos enfermos passaron la peor parte, porque no podiã huyr, ni pelear, y assi morian muchos dellos: otros se dexauan caer por aquellas laderas abaxo, con temor de la muerte, y ellos mismos se la tomauã con sus manos, rodando por aquellas peñas abaxo. Los moros viendolos desuaratados, y huydos tomaron mas brio, y animo, para les ofender, y assi siempre les seguian. La griteria se leuantò tan grande, que llegò à la vanguardia, lo quál entendiendo el buen Marques, con grande animo se boluio con la gente que lleuaua à toda priesa, y en llegãdo á los moros, los enuistiò valerosamente, y en su llegada, por su mano matò siete, ò ocho, dãdo vozes à los suyos, que enuistiesen con ellos, que era gente de poco valor, y couarde: los Christianos cobrãdo animo con las palabras del Marques, apretaron tan recio con los moros, que les hizieron retirar â la sierra, lo qual visto por muchos Christianos que andauan desmandados, en vn punto se recogieron, y se juntaron con los suyos, haziendo en los moros mucho daño, los quales se retiraron, dexando muchos Christianos muertos: pero tambien dellos quedò mucha parte: mas si no fuera por el valor del Buen Marques, sin duda esta refriega fuera peor que la rota de Aluaro de Flores. El Marques como buen sol-

soldado recogiò todo el vagaje, y los demas soldados que pudo, y con buena orden llego a la Calahorra, a donde de todo se proueyò lo necessario, assi para los heridos, como para las cosas del campo del Duque.

El Duque luego supo el caso, de algunos soldados, que huyendo se boluieron al campo, con tando como por yr alargada la retaguardia, los moros hizieron tanto daño en el vagaje, y retaguardia. El Duque muy pesante dello, jurò de vengar en los moros semejante daño que aquel, y assi mandò fuesse el campo la buelta de Castil de Ferro, que estaua en poder de moros, y por aquella parte se aguardaua el socorro de Africa, y por estoruarles el tomar tierra por alli, el Duque mandò que el campo fuesse sobre el, con intento de lo ganar, y passando por el campo de Dalias, a dõde los moros tenian muchos sembrados, ya de sazon para poderse casi segar las çeuadas tempranas, mandò el Duque que les pegasen fuego, por que los moros perdiesen la esperança de su remedio, los quales panes los moros guardauan con gran cuydado por sus compañias, mas poco les valiò su recato, y guarda, mas alfin fueron todos asolados, que dellos no se pudieron aprouechar. Llegado el Duque sobre Castil de Ferro, le combatiò muy reciamente, aunque dentro estauã algunos Turcos, y otros Capitanes, y a esta sazon

llegaron las galeras con el Comendador mayor, y viendo lo que passaua, holgandose por llegar à tan buen tiempo. Las galeras por la mar, y el Duque por la tierra, hizieron tanto, que los Turcos perdieron la esperança que tenian de recebir por alli el socorro que aguardauan de Argel. El qual en aquella misma sazon allegaua à tomar tierra en España, guiados por el Turco Carbagi, al Castil de Ferro, porque assi estaua tratado que desembarcasse alli la gente: mas como llegasse cerca, oyendo la cruda bateria que se le daua à Castil de Ferro, y diuisando las galeras batiendo por la mar, y las Christianas vanderas en tierra, entendiendo luego lo que podia ser, todo lleno de temor, mandò girar los nauios en que el socorro venia, que eran catorze gruessas Galeotas, cargadas de bastimentos, y armas, y de muy buena, y lucida gente Turquesca; y con grande dolor en su coraçon por auer llegado tan tarde, dio orden de yr à tomar tierra à otra parte, la mas comoda que hallasse. El Duque auiendo ganado aquella fuerça, y apoderado della, poniendole buena guarda se bolvio a buscar a Abenauô para darle la batalla. Las galeras se boluieron la buelta de Malaga, y alli aguardaua la orden que se les diesse para cosas importantes, yen el puerto de santa Maria.

Abenauò en este tiempo supo como Castil de

Ferro era ganado por los Christianos, de lo qual le pesò mucho, especialmente sabiendo como el socorro de Argel no auia podido alli tomar tierra: y muy confusso deste caso no sabia que se hazer, viendo que el Duque le seguia, y el de Austria yua destruyendo el rio de Almançora, y que auiendo acabado de lo destruyr, se auia de yr à juntar con el campo del Duque, y que siendo juntos auia de ser su perdimiento, porque se yuan dexando en los lugares mucha gente de presidio, y tomadas las tierras, y los panes ya quemados no sabria el fin de aquellas guerras en que se pararian, y assi se yua apartando del Duque sin osar presentarle la batalla, entendiendo que el tiempo auia de ser el maestro de todo, y toda via con esperança del socorro de Argel: mas bien entendia el moro qué aquella guerra auia de parar en daño de los moros: mas disimulaua el desuenturado con intento de se passar en Africa, lo qual si los moros supieran lo hizieran pedaços.

En este tiempo muchos moros (que serian mas de dos mil) se tornaron a fortificar en Bentomi, y en Frigiliana, y todos los lugares cercanos de Ronda, y su sierra se leuantaron desuergonçadamente, haziendo muchos males en los Christianos, tendiendo vanderas,

y haziendo esquadrones bien armados, y sin estos lugares se leuantaron todos los lugares de Sierra Bermeja, y los de la Sierra de Liitan, que erã muchos, tomãdo las partes mas seguras, junto de la mar, por ocasion de poderse embarcar, quando no pudiesen hazer otra cosa, y tambien que por aquellas partes podrian ser socorridos de las gentes de Africa, y destos lugares, arreuda mente corrian todos los campos, hasta las puertas de Ronda, llenandose los ganados, y pastores, y otras gentes que andauan por el campo. El Duque de Arcos, Don Luys Ponçe de Leon, salio contra ellos, con orden de su Magestad, que si los pudiese reducir sin batalla, que los reduciese y sino que por fuerça de armas los acabase. El Du que lo trato con ellos, y algunos hallò a su volun tad: de modo que todos fueron reducidos a lo q̃ antes solian ser, sino fuera por vn moro de coraçon animoso, que les dio por consejo, que no rin diesen las voluntades, sino que lo que auian co mençado saliesen con ello, y a esta causa los moros obstinados en su rebelion, tomarõ las armas, y assi le conuino al Duque de Arcos salir con ma no armada contra ellos, y lo primero que hizo fue visitar los sitios de Sierra Bermeja, porque los moros no hiziesen alli algunos alojamientos fuertes, y entrando por ella se les renouò a los Christianos la vengança, que eran obligados ha-

zer

zer por sus passados, viendo por aquella sierra grande cantidad de calaueras de hombres muertos, y grandiosamente, y cabeças de cauallos, del tiempo que Don Alonso de Aguilar fue alli muerto, y el de Vreña desuaratado, y junto con esto muchos pedaços de armas, cuchillas de lanças, todo lo qual puso en los Christianos vn inflamado desseo, y crecido corage de vengança, y llegando a lo alto, a donde el famoso Don Alonso fue muerto, que era alpie de vnos peñascos, en vn llano muy pequeño que alli se hazia, a donde estaua vna Cruz, y en las viuas peñas vna letra, que dezia en castellano desta suerte.

Aqui muriô el de Aguilar
Don Alonso intitulado,
de moros sobre pujado,
siendo el solo en pelear.

Estos versos dezian la verdad del caso, de la muerte de Don Alonso, porque al tiempo que andaua la batalla, ya rompida por los moros, y los Christianos en huyda puestos, por la muchedúbre que cargaua dellos, y en partes conocidas a su saluo yuan matando, y hiriendo. El buen Dô Alonso de Aguilar se hallô solo, y desamparado de los suyos, y visto el valeroso cauallero, que alli no restaua sino morir, pues su gente estaua ya

toda desuaratada, y destruyda, tomò por repa-
ro aquel tajo de peñas altas por tener las espal-
das seguras, y alli mostrando su grande valor
antes de su muerte, el por su mano matò mas de
cinquenta moros de los que mas atreuidamente
se llegauan a el. Y visto por los moros que tan-
to se defendia, y que no se le podia entrar sin mu
cho peligro, mudaron de armas para le ofender,
y assi a pura piedra fue rendido, y muerto, dexan
do de su valor eterna fama. Y lo que dize Rufo
en su Austriada, que peleando cuerpo a cuerpo
con el moro Capitan, llamado el Ferri murio, es
falso, porq̃ no era tã poco el valor de Dõ Alõso, q̃
vn moro por valeroso q̃ fuera le rindiera y mata-
ra; y estaba batalla ya yo la dexo escrita en la primera
parte desta historia, y la puse assi como ella passò.

Pues boluiendo al caso, como el moro Mali-
que, Capitan de las moras vanderas, supiesse que
el de Arcos auia tomado a Sierra Bermeja, luego
el con su campo tomõ la de Istan, que era vna
sierra muy fuerte. El de Arcos entendiendo que
le seria tenido à cobardia, sino yua a buscar al e-
nemigo. Luego le fue a buscar, y en llegando a la
fuente fria, que es lugar dispuesto para asentar
campo, lo assento, y la misma noche que el cam-
po fue alli alojado se encendio en el vn grande
fuego, que jamas se pudo saber quien lo auia en-
cendido: mas la buena diligencia del Duque fue

parte

parte paraque el fuego se matara, auiendo hecho poco daño en el Real. Luego el Duque manda q̃ se leuante el campo, y parta en demanda del enemigo. Eran Maeses deste campo dos nobles caualleros llamados Pedro Bermudez de Galicia, y el otro Pedro de Mendoça, y por su ayudante Iuan de Espuche, vn brauo soldado viejo de los de Flandes. Llego el campo junto de la sierra de Distan, junto de la qual esta otra no menos agria y aspera que ella: la qual sierra se llama de Arbotè, la qual le pareciò al Duque que era bueno ganar, pues de alli casi tenian a Caualleró a la de Distan, y assi mando que se subiesse por ella a toda priesa, los de su campo començaron a subir; mas los moros la comẽçarõ a defender de suerte q̃ se trauò grãde pelea entre los vnos y los otros; mas al fin la sierra de Arbotè fue por los del Duq̃ ganãda. El qual notãdo q̃ aq̃lla sierra les era de importãcia, le puso grãde guarniciõ de velicosos soldados, y cõ el resto de su cãpo se fue a la sierra de Distã, y por la menos aspera parte le puso sitio, fortificado brauamẽte, con auiso de soldado pratico. Luego mãdò q̃ los gastadores abriesse nueua sẽda, lo qual al punto se hizo, y por ella se subia el artilleria, tirada a fuerça de cauallos: y assi dexando su cãpo en quatro partes diuidido, con vna gran tropa subio con el artilleria, con intento de dar el dia siguiente duro asalto a los moros: y

y assi todas las quatro tropas de la gente Christiana subian con vn buen orden, sin perder punto de las hileras. Era cabo de la caualleria vn caualliero cercano deudo del Duque, llamado Don Iuan Ponçe de Leon: con este yua el hijo del Duque, gallardo moço, que le apuntaua la barba, no de menos valor que sus passados. Toda esta caualleria guardaua los llanos, porque moro no se fuesse. Venida la noche la gente del Duque alojò en parte comoda, y segura, con animo de otro dia dar assalto en vn fuerte que los moros tenian. Los moros que vieron subir el campo del Duque, tan despacio, luego entendieron el parecer, y disignio del Duque, acordaron de dar aquella misma tarde en los Christianos, y assi salieron con brauo alarido, dando en los Christianos. El Duque visto que los moros arremetian, mandò que todos apie quedo se defendiesen, y no deshiziesen la orden, mas algunos soldados huuo que no tuuieron cuenta con tal mandamiento, y assi dexada su orden subieron la sierra arriba. El Duque q̃ vido que su gente yua desmandada tras del enemigo, luego como discreto Capitan entendiò q̃ los moros se retirauan con engaño, dexando puestas emboscadas, y visto que la noche cerraua, recelando este daño, que yua al mismo tono que lo de la sierra Bermeja, tomò por acuerdo de subir arriba con todos los suyos, y assi dando Santiago

go arremetiò delante de todos: el campo que vi do su General arremeter de aquella manera, todo le siguiò con grande furia, que no fue mal auiso del Duque mouer de aquella suerte, porque si aguardaua que la poca luz que quedaua del cielo, sin ninguna duda alli el, y su gente se perdiera, porque los enemigos tenian todos los passos tomados, donde los nuestros se perdieran: mas siendo el Duque arriba con su gente, luego se pegò al muro del fuerte, el qual estaua de enemigos lleno defendiendo con arcabuzazos, que los Christianos no llegasen, y assi se trauò vna cruda pelea, y muy sangrienta, mas los moros tenian mas vētaja, por estar en alto, de a donde arrojauan infinidad de valas, chuzos, asadores, peñascos, piedras en cantidad, de tal suerte que matauan muchos de los nuestros.

El valeroso Duque no oluidando aquella braueza de sus passados, Hector, y Troylo, y de todos los demas Principes valerosos, que les procedieron, se arrojò por vna parte que le parecio que lo podia hazer dentro el fuerte, apellidando Santiago, cierra España, y con el entraron otros valerosos soldados, publicando victoria, teniendose por demas buena ventura entrando alli a pelear, que el riesgo que en la pelea se le ofrecia. Aqui fue la terrible confusion de los vnos, y los otros, como era ya cerrada la noche, y casi no se ve-

yan los vnos a los otros, sino era a la resplandor de los fogones quando disparauan las escopetas. Los Christianos por ser conocidos, y no herirse los vnos a los otros, apellidauan Santiago. Los moros viendo que con aquel Español apellido los matauan, acordaron de tomarlo ellos; y assi el que mas claro lo podia pronunciar lo apellidaua, metiendose entre los Christianos, matando a su saluo dellos, porque con aquel apellido los Christianos tenian entendido que eran de su parte, y assi no les hazian daño. Mas entendida la cautela de los moros, viendo el daño que hazian, acordaron de mudar apellido, diziendo, Arcos, Arcos. Los moros mal entendido aquel nueuo apellido lo quisieron tomar, y por dezir Arcos, dezian Arcas, y mal pronunciado: y assi los Christianos los matauan cruelmente, final a ciago para los de Mahoma. Era el alboroto grande, la confusion crecida; no se ohia otra cosa por todas partes, sino el horrendo sonido de las armas; las dolorosas vozes de los heridos; los gemidos de los que yuan muriendo entre los pies de los vinos que andauan peleando: el que vna vez caya jamas se leuantaua, ni se podia remediar. El maluado Capitan Malique viendo su perdicion, y los de su parte muriendo, determinò de hũyr de la batalla, desamparando el fuerte y su valor: y assi con la obscura sombra de la noche encubriò su co-

cobardia, y se fue por aquellas laderas de la sierra herrando a todas partes, desatinado, cansado, ya mal herido, sin saber por dõde yua, ni aque parte. Mas no se hallõ solo, porque otros de su vando auian hecho lo mismo q̃ el auia hecho, y recogiendõ todos los q̃ pudo salió de aquella sierra, todo amedrantado, maldiciendo el fin desu esperança. El buen Duque se alojõ con su gente en aquel fuerte, y fuera del mucha parte de su cãpo, y la caualleria siẽpre se estuuo queda guardandola ordẽ q̃ se les auia dado. Mientras todas estas cosas passauã en las tierras de Ronda, y la fama de la victoria del Duq̃, de Arcos se diuulgaua ya por toda España cõ tanta gloria suya. El Reyecillo Abenauõ sabiẽdo lo de los moros de Ronda, y su vẽcimiento, temblando ya lleno de temor no sabia q̃ se hazer, gemia, y suspirauа grãdemente, no sabiendõ a q̃ parte hechase sus cosas, viẽdo q̃ el Duq̃ de Sesa le seguia cõ toda instãcia, y el señor Dõ Iuã le estaua ya aguardando, para q̃ jũtos los dos campos le auiã de poner en terrible cõfusiõ, especialmẽte sabiendo q̃ ya sus emboscadas, todas las tenia desuaratadas el señor Don Iuan, q̃ era lo q̃ el mas sentia. Los Turcos, y los moros mas allegados a su persona, ya tenian del mal concepto, q̃ se queria passar en Africa, y dexarlos metidos en el fuego de la cruda guerra: y assi atento esto, entre los mas sus familiares se conjuraron contra el,

para

para le dar muerte, y no lo pudieron hazer tan oculto que Abenaùo no lo sintiese, ò varruntase, mas disimulando no daua a entender que tal le passaua por este pensamiento, y assi passaua las noches, y los dias con mil sospechas, y recelos, aguardando qúe es lo que haria la fortuna en semejantes casos, y mudanças. Las gentes de sus vanderas ya andauan muy flojas, no se les daua nada por las armas, que mas querian morir de vna, que passar tantas, y tan amargas muertes, de hambres, y frios, y de otras necesidades que les ocurrian. Los Turcos ya andauan muy malos, y llenos de mil maldades, estropeando muchos muchachos, y dõzellas, sin temor de los moriscos, ni del Rey Abenauò: nadie les yua a la mano, porq̃ en ellos consistia el valor de la guerra, contra los Christianos, y assi los dexaremos a ellos con sus maldades, y Abenauò con sus recelos, y sospechas, temeroso de la muerte, y diremos del señor Don Iuan lo que hizo en Tijola, y de lo passado se dixo el romance siguiente,

ROMANCE EN QVE SE pone la muerte del noble cauallero Don Luys Quixada, y rota de Seron, y de otras cosas tocantes a la historia.

De Baça ſale Don Iuan
el de Auſtria intitulado,
la buelta ua de Almançora
en buſca del moro uando.
El campo llega a Caniles
lugar de Baça cercano,
y el paſſa con tres mil hombres
para deſcubrir el campo.
Y la fuerça de Seron
que eſtà por el moro uando,
el llegar aſsi ſu Alteza
no le fue muy bien contado.
Por lleuar tan poca gente
para intentar aquel caſo,
Seron eſtà apercebido
lo que no pienſa el Chriſtiano.
Los moros uſan de mãa
por ſalir mas a ſu ſaluo,
las moriſcas hechan fuera
que ſalgan al deſpoblado.

Mas lleuauan buena guarda
de vn esquadron bien formado,
piensan los nuestros que huyen
arremeten denodados.
Por coger aquella presa
de moras que se han mostrado,
vnos siguen a las moras,
otros el pueblo han entrado.
Comiençan de saquearle
sin tener ningun cuydado,
escondidos mas de mil
moros alli se han quedado.
Que quando vieron la suya
y que estauan descuydados,
los Christianos en el robo
les dieron muy crudo asalto.
Matauanlos en las casas,
los despojos saqueando,
con esto vino el Alcayde
de Tijola, con gran vando,

A ſocorrer a Seron
que eſtà pueſto en aquel paſo,
los que ſiguieron las moras
huyendo bueluen a caſo.
De vn eſquadron muy crecido
que los venia cercando,
de moros arcabuzeros
con vn furor endiablado.
El Maleh con gran ſocorro
el rio viene marchando,
el Auſtriano que lo vido
a recoger a mandado.
Que ſe toque preſtamente
recelando algun gran daño,
matança hazen los moros
en los cuytados Chriſtianos.
Que huyendo ſe retiran
a ſu campo amedrantados,
llegò el Maleh con pujança
muchos tiros diſparando.

El

El Auſtriano ſe defiende
de aquel eſquadron doblado,
ſus Chriſtianos recogiendo
poco a poco, y peleando.
Se retira el rio arriba
perdiendo muchos Chriſtianos,
y al buen Don Luys Quixada
que moſtraua ſer ſoldado.
En vn muſlo le han herido
de vn cruel arcabuzazo,
ſientelo el Auſtriano mucho,
y promete de vengallo.
Retiroſe el de Auſtria alfin
con dolor nunca penſado,
y lleuò a curar a Baça
al buen Quixada ſu Ayo.
Mas es mortal la herida,
y nò pudo ſer curado,
y aſsi dio el anima a Dios,
y el cuerpo fue ſepultado.

En un conuento de frayles
San Geronimo nombrado,
hizose le entierramiento
de General afamado.
Arrastrando las vanderas,
y atambores destemplados,
todos cubiertos de luto
señal de dolor mostrando.
En este tiempo el de Sessa
buscaua al moro Abenaho,
para darle la batalla,
mas el se iua escusando.
Con esto el campo del Duque
de hambre esta fatigado,
y para darle remedio
el buen Duque le ha mandado,
Al Marques de la Fauara
que se parta apresurado,
a Guadix por bastimentos,
y el Marques salio de grado.

Con vna escolta muy buena,
y el vagaje a buen recado,
mas en el puerto la Ragua
fue el Marques desuaratado.
Por dos Capitanes moros
que le dieron crudo asalto,
mas peleando el Marques,
como valiente soldado.
Hizo retirar los moros
lleuando su escolta a saluo,
a Calahorra, y Guadix
donde le fuera mandado.
El Duque supo esta nueua
y le pesò en sumo grado,
mas vengolò el muy buen Duque,
porque assi lo ha jurado.
Que ganò a Castil de Ferro,
y las mieses ha quemado,
matando muy muchos moros
y retirando Abenauò.

En este tiempo, y sazon
en Ronda el morisco vando
se ha leuantado furioso
mil vanderas tremolando.
El Duque de Arcos los sigue,
y los ha desuaratado,
matando muy muchos dellos
como la prosa ha contado.
Conuiene boluer ahora
a Don Iuan de Austria, y su campo.

FIN.

CAPITVLO VEYNTE Y quatro en que se pone, como el señor Don Iuan puso cerco sobre Tijola, y como la ganò a los moros, con otras cosas que mas passaron en su conquista.

YA contamos en el Capitulo passado, como su Alteza ganò a Seron, y desuaratò a los rebel-

des moros, que en el estauan alojados, matando muchos dellos. Pues luego que su Alteza dio fin a lo de Seron, al punto mandò que el campo marchase la buelta de Tijola, que era vn lugar muy antiguo, y fortissimo, con vn Castillo inexpugnable puesto sobre vnas altas penas taxadas, a donde los moros retirados de todos aquellos lugares Vrraca, Almuya, y Bayarque, y otros muchos sin estos muy confiados en el fuerte Castillo de Tijola, a donde tenian puestas sus mas queridas prẽdas les parecia estar seguros. El campo marchò assi como lo mandaua su Alteza, y llegando a Tijola la nueua, que era vn lugar que estaua en lo baxo, donde los moros se auian ydo, y subido a la poblacion antigua, y Castillo fuerte, se sentò el campo por la mejor orden y traza que su Alteza vio que era conueniente para estar mejor, y con menos peligro. Pusose el assiedio en esta forma.

El tercio del señor Don Iuan, que era el de Antonio Moreno, se sentò en el lugar nueuo, abajo a la parte del rio. El tercio de Don Lope de Figueroa se puso en lo alto de la montaña a la parte del medio dia, a donde se hizo luego vna placa forma, y se plantaron seys buenos canones de los de Don Iuan Manrique. Estaua esta plataforma de suerte que tenia la tierra a caualliero. A la parte de la Tramontana, la buelta de Baça se puso el tercio de Don Pedro de Padilla, a donde se plan-

taron

taron otros seys cañones muy buenos. En el tercio de su Alteza, que era el de Antonio Moreno, como auemos dicho, no se plantaron ningunos cañones respecto de estar en hondo. Pues siendo sentado el campo, como es dicho, y los tercios repartidos, mandó su Alteza que el fuerte se començase a batir por la parte del medio dia, y por la parte de la Tramontana, lo qual luego fue hecho; mas todo lo que se batia no era de efecto alguno, porque como los fundamentos de los muros estuuiessen encaxados entre los peñascos, y entretexidas las obras, las valas dauan en las peñas, de forma que resurtidas dellas boluian para tras, cõ tanta violencia como si salieran disparadas de cañones de la contraria parte. Vidose vna vala disparada de vna resurtida, dar en lo llano de la huerta, y matar dos vagajes que estauan juntos: y otra vala desta misma forma daren vna oliuera grãde, y hazerla toda pedaços: finalmente que la bateria hazia poco efecto. Algunas valas entrauan en la tierra, pero no se daua a entender que se hiziesse daño alguno: y assi acordó el señor Don Iuan que plantassen otras dos pieças en la ladera mas baxo del tercio de Don Lope, para que de alli se pudiesse batir vn lienço de muralla, que, por aquella parte se descubria, y para llenar las pieças su Alteza las dio a dos Capitanes Zamoranos, para que las plantassen. Los Zamoranos Capitanes

tenian muy buena gente, al punto mandaron que las pieças las subiessen tiradas con maromas a fuerça de braços, y muchos soldados cargados de fagina para hazer vna trinchea, y plataforma, començaron a subir por la cuesta, y llegados al lugar a donde se auia de hazer, quiriendo començar la obra. Los moros reconociendo su intento, viendo que si alli se plantauan aquellas dos pieças les era cosa dañosa, acordaron de salir a estoruar que no se plantassen, y assi determinadamente vna tropa de Turcos, y moros, llenos de todo animo, salieron, y dieron en la gente de Zamora, con tanto impetu, y con tal presteza, que los Zamoranos se hallaron puestos en grande aprieto, y confusió, porque muchos soldados huuo que con su fagina acuestas boluian la cuesta abajo como rayos, forçados del temor recebido tan de improuiso: mas siendo exortados por sus Capitanes, boluieron, y alli se trauò vna braua escaramuça, en que murieron algunos de ambas partes; mas al fin a pesar de los moros, fueron las dos pieças plantadas, y hecha trinchea, y plataforma; y luego con ellas se començo a batir aquel liençode muralla que mas se descubria, en el qual las balas hizieron grande efecto; mas los moros la yuan trasmurallando, amedrantados de tan furioso batir, auiendo tomado escarmiento en lo de Galera, entendiendo que les auia de suceder como a ellos, y assi con este

temor

temor yuan reparando el daño que hazia la bateria, y de encima de las murallas tirando de mãposteria, con tanta certeza, que en pocos dias mataron seys artilleros de los buenos que se lleuauan en el campo, y todos heridos por las frentes, y las caras, que era lo mas que se podia descubrir: mas con todo eso no dexauan los moros destar puestos en su temor, imaginando trazas, y buscando medios para se poder salir a su saluo, sin ser sentidos: y assi vn dia entrando en consejo de guerra sobre lo queauian de hazer, vn moro viejo llamado el Iumaymit, que tambien le tocaua la mitad de Iudio, a todos les hablò desta manera.

RAZONAMIENTO DEL MORO Iumaymit a los moros de Tijola.

Veynte dias son passados valerosos Capitanes moros, y Turcos que somos sitiados, y si obstinados estamos en aguardar otros veynte mas, nos auemos de perder totalmente, como se perdieron los de Galera, porque aunque es verdad que de lo necessario estamos proueydos bastimentos, y municiones: el agua nos ha de fallecer muy presto, que es la mayor falta que podemos tener, especialmente a donde niños, y mugeres, gẽte de poco sufrimiento a cosas semejantes, pues faltandonos lo que digo, y el poder del enemigo es

grande, y a puesto a medio con determinacion de no desmantelar la tierra sin primero no auer acabado las penas, y miserias, y hundido las casas; q̃ fin se puede esperar del caso, no otro por cierto, sino otro tan desastrado como el de Galera; pues si ese ha de auer mas vale de dos medios que yo dare contra el vno, aq̃l que mejor a todos parecierè, y es, y vamos a la misericordia del General Christiano, confiados en la generosidad de su grãdeza, y animo ó dilatar de la defensa, dexando la tierra vna noche, que el cielo nos de comoda para lo poder hazer, para que no seamos sentidos, y yrnos a donde el Abenaxò, y estando allà el cielo, y el tiempo dispondrã otra cosa que mas nos este bien, ó mal; mi parecer es este, aora diga el suyo el que mejor, y mas acertado le tenga, porq̃ siendo salud de todos, serà de buena voluntad recebido.

Con esto dio fin à su razonamiento el ajudayzado moro, el qual a todos parecio muy bien, reduciendo à la memoria el fin doloroso de Galera y los males passados, y los que presentes tenian, y los que esperauan de venir, y la poca esperança de remedio, y que el mejor medio de todos era entregarse en las manos reales, aguardando su misericordia, y acabar con tantas desuenturas. Estas consideraciones las hizieron muchos dellos, y casi todos, solo vn moro infame, pariente del Ma-

lch,

leh, dixo a cerca dello su parecer, que fue este.

Ya que la desuentura, valientes Capitanes, parientes, y amigos, y Mahoma por nuestros pecados quiere que las victoriosas vanderas de Christianos en el estremo presente nos ayan puesto, y esperança ninguna no tengamos de las dos cosas que deuemos hazer por el Capitan Iumaymt referidas, la que mas acertada me parece, y ello deue ser assi, es aguardar coyuntura de vna tenebrosa noche, y lluuiosa, ò que este nebando, y por la parte que menos postas, y centinelas huuiere, por alli aueturemos la fuga, y porque es cosa cierta, y sin duda que todos los passos nos tienen tomados, y no puede menos, sino que todo a de estar ocupado de christianas armas, nos conuiene dar orden de hurtarles el nombre que su General les diere aquella noche, y con este ardid se podrá matar las centinelas, y salir, si acaso se hallassen durmiendo, ò aunque no lo estuuiessen, y si estuuiessen durmiendo, passar con el menos rumor que se pudiesse, y para esto hechar las mugeres, y muchachos delante con solos doze, ò catorze moros mancebos que las encaminasse, y luego el resto de la demas gente: y si acaso yendo passando, ò quedasse poco de passar de nuestro esquadron, fuessemos sentidos, y los Christianos tocassen arma en noche tan tenebrosa, y escura, no sabiendo los Christianos la tierra no se ossarian desmandar a

les seguir, y assi se podrian escapar, tomando la sierra de Bacares en la mano, que està cerca, y era muy aspera, y puesto alli harian como mejor les conuiniese, por mejor tengo este acuerdo que el darnos a los Christianos, que no sabemos despues de auernos entregado a ellos que es lo que haran de nosotros, especialmente de los Turcos, que no les querran dar passage para Africa: este es mi parecer, y no se tome otro alguno, porque este es el mas acertado.

Auiendo dicho este moro este razonamiento que aueys oydo, luego los Capitanes Turcos dixeron que aquel era el mejor medio, ò morir peleando, y assi todos quedaron deste acuerdo de aguardar la mas obscura, y tenebrosa noche que el cielo les embiase para salirse, y assi con esta esperança se les passaron treynta dias, ò mas desde q̃ se les puso el assedio, sin que el artilleria dexase de hazer su obligacion, mas no se dio arremetida à la tierra, por no auer para que, pues no auia hecho la violencia del batir por donde se arremetiese. Los moros tirauan de dentro con escopetas y no dexauan de hazer algun daño, pues alcauo desse tiempo quiso la fortuna serles a los moros fauorable, con acudirles con vn tiempo, tal qual lo desseauan, en vn menguante de Luna escurissimo, y llouioso, y en algunas noches desta escuridad, los moros hizierõ vn portillo, rompiendo la mu-

muralla por la parte q̃ miraua la sierra, tã secreta mẽte q̃ de los Christianos no pudierõ ser sentidos cõ el aparejo de las noches obscuras, y quando le tuuieron hecho a la hora q̃ los Christianos estauã en mas silencio, embueltos en el agua, viẽto, y nieue, rebueltos en sus ferreruelos, forçados de la inclemẽcia del cielo a estar de aquella suerte, no mirando la obligacion de la milicia, especialmente la gente visoña mal mostrada a semejantes trabajos, q̃ mas se ocupauan en dormir q̃ en velar. Los moros yuã hechãdo por aquel portillo las mugeres, y niños, la buelta de la sierra, que no estaua lejos, y desta suerte las hecharon fuera casi todas, y vna noche que casi ya no quedaua sino solo la gẽte de guerra, les sobreuino vna noche mas comoda q̃ las demas, por ser mas obscura, y cargada, y cerrada de vna espesa niebla, de tal forma q̃ a veynte passos no se podia diuisar vn hõbre de ninguna suerte: lo qual visto el señor Don Iuã, mãdò q̃ las postas que se pusiesen perdidas, se pusiesen mas arrimadas a la tierra que solian, con recelo de la fuga del enemigo cõ tal noche, y comodo tiempo, lo qual fue assi hecho, mas cõ todo eso los moros gozaron de la coyuntura, junto con la tempestad de la noche, de niebla espesa, y menudo aguaviento, fue desta suerte, que aora diremos.

Bien tendreys noticia del moro llamado el Tuzani que salio de Purchena, para saber el sucesso

so de Galera, y si la hermana del Malch era muerta, ò viua, y como entrò, y la hallò, y la enterrò, y despues como en abito de Christiano, confiado en su hablar claro, y cortesano se fue hecho soldado al campo del señor Don Iuan, y siguio como soldado sus vanderas. Este Tuzani pues esta tal noche, y otros tres soldados acertaron a ser de postas perdidas, no muy lexos de las murallas de la tierra, lleuando por nombre santa Maria, dado por su Sargento como es costumbre en la guerra, y estando ya puestos en la estancia, es costumbre que de los tres, ò quatro soldados alli puestos, el vno que es el que rinde el tercio que le cabe, esta vn poco apartado de los demas, porque mientras el vela los demas duerman hasta que aya su tercio rendido; y acabado aquel, luego se leuanta otro a rendir el segundo quarto, y assi hasta que viene el dia. Pues estando el Tuzani, y los demas, como es dicho en la estancia, el Tuzani acerto a ser de prima, y lleno de malicia, despues de auer estado hablando algunas cosas muy paso, como se fue le entre soldados, les dixo a los demas; Señores camaradas vuessas mercedes duerman a su placer mientras que yo rindo la prima, porque es el tercio mas largo, y por les seruir tomare mas trabajo de lo que se sufre, y rendire parte de la modorra, porque yo estoy mostrado à andar por estas tierras, y las conozco, y se soportar el frio, y la nie-

ue,

ue, porque al fin soy natural de Guadix, mostrado desde mi niñez à andar por estas sierras frias, y ne uadas tras del ganado, y ya los frios me conocē y los conozco, y los podre passar yo mejor q̄ vuessas mercedes que estan mal mostrados a ellos, y se les hara muy demal, y si caso fuerē que yo me sintiere vn poco fatigado acudire a la estancia, y vno de vuessas mercedes saldra, y hara vn pedaço de tercio, y assi passaremos la noche tan mala, y trauajosa como esta, que yo les aseguro, que los moros tal noche como esta nunca se dispongan a salir de su fuerte, antes oy se dezia en el campo q̄ mañana se auian de dar al señor Don Iuan, y esto sin dūda es lo cierto, que en lo demas bien podemos estar descuydados, mas por lo que toca a la orden de la milicia yo harè el deuer por todos, por si a caso acierta a venir la ronda, què nos halle apercebidos como es razon. Los soldados sus camaradas de aquella noche se lo agradecieron, y tuuieron en mucho, y como eran visoños no aduertidos, en que no era bueno lo que dezia, ni lleuado con mal fin, luego se dieron al reposo, muy abrigados con sus ferreruelos, y el moro Tuzani algo apartado dellos se començò de passear vn rato como es vsança de soldados por no dormirse, ni el sueño les agraue, el qual en el Tuzani aquella noche no se hallara, segun su mal intento le tenia dispierto.

Pues

Pues ya seria las onze de la noche, que es el fin, y remate del quarto de la prima, y entraua el de la modorra, quando el moro Tuzani muy confiado que todo el Christiano vando estaua encogido por la brauosidad del tiempo, que mollinaua con vna aguanieue frigidissima, con ayre desuaratado, de modo que en todo el campo se veya señal de lumbre; y todas las postas mas curauan de abrigarse, que de velar: se llegò quedo a sus compañeros, y los hallò durmiendo, desuerte que muy bien los pudiera degollar si quisiera, mas no curando dellos se tornò a priesa, la buelta de la muralla, que por alli era baxa, mas que por otra parte, y en llegando alpie della tocò vn pequeño pito que sacò del seno, que esta era señal siempre entre los moros, y por ella se entendia que eran de sus vanderas, y que trayan recados. Apenas huuo el moro tocado el pito, quando del bien guardado muro se le respondio con otro muy quedo, el Tuzani tornò a tocar, y le fue tornado a responder, y no tardò mucho que no se asomò vn moro a la muralla, el qual era el Alcayde de la misma Tijola, y muy baxo hablò en Algarauia, diziendo: quien llama, el Tuzani le dixo quien era, y que aguardaua el, y la demas gẽte, que tal noche como aquella no se salian del lugar, por escusarse de muerte, que no aguardauan otra cosa, sino saber el nombre del campo, para que por las primeras guardas

ardas se pudiessen salir. El Tuzani al punto se lo dixo,y luego se retirô,diziendole que echase por aquella parte donde el estaua,que poralli tendriã mejor comodo,ydiziẽdo esto se apartô de la muralla,y se fue a donde sus camaradas auia dexado las quales aun dormiã a sabor, fuera del cuydado q̃ losdel lugar teniã,y del q̃ el Tuzani auia tenido.

El moro de Tijola muy alegre, y marauillado del Tuzani,q̃ muy bien le auia conocido, aunque los dos no se auian podido ver por lo espeso de la niebla,luego dio auiso a todos los moros,y Turcos q̃ estauan en el lugar diziendoque era llegada la hora q̃ se auiã de salir,q̃ ya tenia el nombre del campo,y dixo quien se lo auia dado, de q̃ todos los q̃ le conocian fueron marauillados de tal atreuimiento,y luego todos al punto fueron apresta-dos para la fuga,y abierto el postigo echaron delante las mugeres q̃ quedauan, acompañadas de moros mancebos,los quales fueron guiados por el Alcayde de Tijola, por aquella parte q̃ le auia dicho el Tuzani,y aunque la tempestad de la noche era grande, y muy cerrada, la niebla fueron casi a dar a do estaua el Tuzani, el qual muy bien sintiò quando passauan. Ya era passada la mayor parte de los moros,quando vno de los cõpañeros del Tuzani recordò,y mirò por el q̃ rẽdia el quarto,y lo vido cerca,yle dixo leuantãdose muy ãdo es hora señorcamarada,quiere dormir,el Tuzani

ref-

respondio, por Dios que aun no me ha vencido el sueño, y lo deue de causar el frio, elle me ha recordado a mi, dixo el soldado, y por esso querria andar vn poco, que tengo los pies como vn muerto, pues señor passeaos vn poco, y calentarey s dixo el Tuzani, y assi el soldado se començò a passear por alli, y apartandose vn poco mas adelãte a proueer lo necessario, oyò el rumor que los moros lleuauan, y no pudiendo ver lo que era por caso de la espessa niebla, boluio al Tuzani, y le dixo, no se que rumor me he oydo a la parte del lugar, y con la espessura de la niebla no he podido descubrir, ni diuisar cosa alguna, no se lo que se puede ser. El Tuzani haziendose como que no lo entendia, respondio no sea por ventura algunos pedaços de la muralla que se dexen caer, despedaçados por la fuerça de las balas, y del batir de la artillera; esso sera pusible ser dixo el visoño: mas no tardo mucho quando llegaron a ellos no muy lexos vna tropa de gente mora, que se auian metido mucho hazia las Christianas postas, y por cerca que se llegaron, a malas penas se podian descubrir: mas el compañero del Tuzani se alargo vn poco aquella parte, y descubriẽdo algo, dixo: que gente, y le fue respondido amigos, que amigos, dixo el soldado, fuele respondido, santa Maria, y como el soldado vio que le auian dado el nombre, se boluiò al Tuzani, y le dixo lo que passaua. El

Tuzani

Tuzani respondio, sin duda es la ronda que va visitando las postas, retirese con los amigos que si llegaren yo responderé. El soldado lo hizo assi, y el Tuzani se quedo solo apartado buen rato de los demas. En todo este tiempo no dexaua el esquadron morisco de passar adelante.

Ya corria buen rato del quarto de la modorra, quando de otra posta, que estaua a la otra parte del lugar, fue sentido el ruydo de los moros como yuan marchando, y algunas chinas rodauan, y se dauan vnas con otras, y no pudiendo entender lo que seria aquel ruydo, ò de que podria suceder; y no pudiendo ver cosa alguna, respecto de la grande escuridad, estauanse assi marauillados de aquel rumor: mas vn soldado viejo que rendia el quarto del alua, finalmente como hombre esperimentado en semejantes casos, se quiso satisfacer de todo punto; y assi sin ver camino a la parte donde se sentia el rumor, mas no huuo andado muchos passos quãdo entendio que aquel rumor era de los moros que se salian de la tierra, y mas lo desengañò vn niño que llorò en los braços de quiẽ lo lleuaua: y estando ya satisfecho de lo que era, luego tocò arma, arma, que se salen los moros del lugar. Las vozes desta arma se oyeron en el cuerpo de su guarda, a donde aluorotadamente se tocò arma reciamente. Esta arma se oyò a la parte donde estaua el Tuzani, y el mismo dio vozes,

arma,arma,que se va el enemigo,y fue el arma co rriendo hasta el cuerpo de guarda de Don Lope de Figueroa, y luego se dio por todo el campo a mucha priesa,acudiendo muchos soldados la buelta del lugar,para dar en los moros. Trauose vna Babilonica confusion en todo el campo, de suerte que no se ohia otra cosa sino arma,arma por todas partes;y los vnos yuan a vna parte, y los otros a otra,sin saber lo que se auian de hazer. Don Lope arrojando media dozena de mantas, salio dando vozes a sus soldados, que se reconociesse la causa del arma. Su Alteza se armò,y quiso salir, mas no le consintieron que tal hiziesse. Huuo muchos Christianos que passaró de la otra parte del lugar, hasta llegar â los moros diziendo arma, y los moros hazian lo mismo: de suerte que todos andauan turbados sin saber lo que se auian de hazer;y muchos moros huuo que viendose atajados voluian azia los Christianos, y passauan por medio dellos sin ser conocidos por la escuridad de la niebla? Pues imagine aora cada qual el modo de la guerra que tal andaua, y la pelea que tal seria, que no faltò mucho para que vnos soldados se matassen con otros. La noche era obscura,y lluuia aguanieue, con vn ayre frigidissimo, y recio, nó se podia hazer cosa que en daño no resultasse de los nuestros. Tuuose por acuerdo que se tocasse a recoger,porque se euitasse algun notorio peligro

ligro: mas era por demas hazer tal señal, que los soldados de tropel al son de la arma, llenos de cõfusion, y acompañados de codicia, sin temor de la escuridad ni estoruo de la aguanieue que caya, arremetieron à la tierra sin temor ninguno, y andã do al rededor de la muralla dieron en el postigo à toda furia, y rompieron por los que salian. Los moros que conocieron ser Christianos, comença ron a hazer armas contra ellos, haziendo fuerça para salir fuera, porque no los mataſſen dentro. Assi se començò vna braua escaramuça, y los soldados que entraron dieron orden de abrir la puerta de la villa, y abierta entraron otros muchos, y por saquear las casas, y andar seguros de los moros (si los huuiesse) començaron a pegar fuego a las casas, y por las calles grandes hogueras: de modo que muy bien se veya lo que andaua por las calles; mas quando esto se hizo, ya muy pocos moros quedauan dentro del lugar, y los que huuo los mataron: mas donde mas murieron fue en lo hondo del rio, al subir para la sierra. Venida la mañana fue todo el lugar reconocido, y saqueado lo que en el auia, y siendo claro reconocieron los rastros, y huella por encima de la nieue de la gente que se auia salido, y a la parte que caminaron, que fue a Bacares, y a Sierro.

Esta fuga del enemigo fue Iueues santo en la noche, como es dicho, y en este assedio no sucedio

dio recuentro ninguno, sino lo que se ha dicho, y el que tuuo Pagan de Oria, al tiempo del reconocer a Bayarque, y a Tijola la nueua, con vna esquadra de moros que venian de Purchena vna rãbla arriba, y en lo alto se tuuo la escaramuça, a dõ de Pagan de Oria se mostrò ser muy valeroso soldado. Y Francisco Galtero Capitan de Murcia con su gente se mostrò valeroso en fauor de las compañias de Zamora, quando (como auemos dicho) subieron a plantar las dos pieças de artilleria, que los Turcos dieron en ellos. Otro dia Viernes santo vino vn moro con vna vandera de Purchena, y dio nueua como el Maleh se auia salido de Purchena con siete vanderas, la buelta de la sierra de Filabres: por lo qual el señor Don Iuan mandò que luego marche el campo a Purchena, con intento de poner en ella vna compañia de soldados, para que los enemigos no la pudiessen mas tener por alojamiento: y assi dexaremos el campo del señor Don Iuan marchando la buelta de Purchena otro dia Sabado vispera de la Pasqua de Resurreccion, y bolueremos a las cosas de los moros de Ronda.

Dize pues la hist ória, que el moro Malique desbaratado, y herido, saliô de aquella sierra, y fuerte, a donde estaua por la fortaleza del Duque de Arcos, y su gente. Aquella misma noche juntô grande cantidad de sus soldados que andauan cõ

mo

mo el huydos, y descarriados, maldiziendo su corta ventura, renegando de Mahoma. Aquella misma noche se alexaron de alli grande espacio de tierra, y otro dia de mañana se hallaron con mas gente de la que pensaua: y assi con alguna esperança de remedio el moro Malique se fue a Rioverde, y tomò por reparo, y alojamiento vna sierra que estaua alli cerca, llamada Sierra Blanquilla muy aspera, y alli los moços que andauan descarriados le fueron a buscar: de suerte que el Malique tornò a rehazer su campo, assi como de antes le tenia. Mas el valeroso Duque de Arcos, como tuuo nueua que estaua alli muy poderoso, le fue a buscar, y en llegando trauò con el vna cruda batalla, en la qual el Malique fue muerto de vn arcabuzazo, y toda su gente rompida y desuaratada, y de tal manera los tratò el valeroso Duque de Arcos, que despues de auer muerto muchos dellos, les hizo rendir las armas, y estar a su orden y concierto, y otros muchos se passaron en Africa: y assi toda aquella tierra quedò apaciguada, y sosegada por el valor del Duque. Y porque es razon dar fin a nuestra historia, boluereмos a tratar del campo del señor Don Iuan, el qual como auemos dicho marchaua Sabado de Pasqua de flores para Purchena.

Pues el señor Don Iuan llegò a Purchena el Sabado mismo, y no hallò moros ningunos, y Do-

mingo de Pasqua los soldados comieron vizcocho, que no lleuaua el campo otra cosa ni se halla ua. Aqui tuuo el señor Don Iuan toda la Pasqua, y passada marchò el campo el rio abajo la buelta de Cantoria, la qual hallò yerma, y de alli passò a Arboleas, y Zurgena, y passò por junto de Vera, y fue a vn lugar llamado Antas, y de alli passò el cãpo a Sorbas, y Lobrin, y rio de aguas, y Auley la del campo, y a Tauernas, y al rio de Almeria, y llego a Santacruz, y a Terque, y en vno destos dos luga res su Alteza mando que se jugassen cañas al vso de Xerez de la Frontera, cara a cara, y el juego fue muy estremado. Aqui llego el Marques de la Fauara con otros tres caualleros que venian de Gua dix, y a pesar de los moros passaron hasta llegar alli, de que se marauillò todo el campo. De aqui partiò el señor Don Iuan con su exercito, y no pa rò hasta Andarax, a donde hallò el campo del Du que de Sesa, el qual se alegro mucho con la veni da de su Alteza, y le hizo gran recebimiento: luego el señor Don Iuan mando reformar el campo del de Sesa, y por su orden el Duque se fue a des cansar a Granada, que no estaua bien dispuesto, y el señor Don Iuan quedò con la gente de los dos campos.

Aora antes que passemos mas adelante, es justo dezir de lo que hizo el moro Tuzani, que el an

dau

daua en abito de soldado en el campo del señor Don Iuan: es de saber que siempre lleuaua el moro en la memoria la muerte de la hermosa Maleha dada por los Christianes en Galera, como auemos ya contado, quiso en vida, y amò tanto, que muy bien se mostro el grande amor que le tenia en lo que hizo por ella despues que la hallò muerta, y nunca jamas de su memoria partia, ni su hermoso retrato de su pecho quitaua, con juramento que auia de vengar muy bien vengada su muerte, si acaso fortuna le traya a la mano el Christiano que la auia muerto, y assi andaua con todo solicito cuydado procurando su vengança, y el modo de procurallo era estraño, a donde veya que auia junta de soldados en conuersacion, luego el se llegaua, y como era de buen talle, y bien razonado se holgauan de le tratar, y hablar con el, y entre otras cosas que se tratauan luego entretexia la rota de Galera, diziendo aora señores entre las cosas de guerra no se hallara otra batalla, y mortandad de moros, y moras como en el fuerte de Galera, de mi parte digo que sin piedad ninguna confiesso que por mi mano matè mas de quarenta moras de las mas hermosas que auia dentro del lugar, sin otros niños y moros, que fueron muchos. Oyda esta razon por los demas soldados, luego como es costumbre cada vno dezia de

lo que auia hecho, y muerto, robado, y saqueado, y sucedio que vn dia llenando este estilo de informarse, vn soldado respondio : Pues si vos señor soldado aueys muerto en la rota de Galera esso que dezis, sin tener compassion de las mugeres, y matar tantas, yo digo que soys de crudo, y azerado coraçon, porque finalmente es cosa de compassion matar vna muger, especialmente si es hermosa, que culpa tenian las cuytadas a lo que hazian los hombres, pues yo matè vna sola, y me dolio en el alma, especialmente despues de muerta, que me dixeron otras moras que quedaron viuas que aquella mora que yo auia muerto, era hermana del Capitan Malch de Purchena, y bien se parecia en ella ser mora de valor, en los vestidos q̃ lleuaua puestos, y manillas, y arracadas de oro, todo lo qual yo le quitè despues de muerta, solamẽte le dexè la camisa, que tambien era harto rica, y esta le dexê por no dexarla descubierta en carnes, y me parece que la veo aora, que la labor de la camisa era de seda verde y grana muy rica. y otros soldados se la quisierõ quitar, mas yo defendi que no se la quitassen, y lo que me pesò por auerla muerto fue cosa grande, porque la mora era vna de las mas bellas damas que tenia el mundo? Viue Dios que estaua muerta, y que matàua de amores a todos los hombres que la mirauan, y que todos me hechauan mil maldiciones, diziendo

endo: mal aya el soldado villano que tal matò, y tal belleza sacò del mundo, mira que tanto que muchos soldados de valor, y Capitanes la yuan a ver a cosa hecha, y muchos dezian si viua estuuiera yo diera quinientos ducados por ella: otros dezian si yo la encontrara yo al Rey se la diera por vno de los estimados presentes del mundo, porque señor, ver la muerta tendida en el suelo, con aquella camisa labrada, y los cabellos rubios como hebras de oro, tendidos al rededor de su cuello, no parecia sino vn bellissimo Angel: mira que tanto que vn afamado pintor que viene aqui en el campo, que està en la compañia del Capitã Veltran de la Peña, el que mataron los moros alli en Galera, todo vn dia estuuo sacando su retrato, y lo sacò tan al viuo, que en solo verlo espanta al que le mira, y tanto que ha auido cauallero q̃ le daua trecientos ducados por el, y el pintor no los estimò en trecientos marauedis: assi que visto, yo que tanto me maldezian, porque la auia muerto, de corrido, y lleno de verguenza por ello me sali de alli, haziendo juramento que no me auia de suceder otra, porque à fè de buen soldado que tẽgo la proue mora trauesada en mi coraçon.

Muy atento auia estado el moro Tuzani a todas las palabras del soldado Christiano, y por ellas, y las señas quedaua, claramente conoçiò que aquel era el que a su señora auia muerto, y assi co

mo yua diziendo las palabras, y relatando la belleza de su señora, cada palabra era vn agudo puñal que le metia por el coraçon, y dezia entresi tu me la pagaras traydor, ô no sere yo el Tuzani, y sintio tanta passion en oyr la triste tragedia de la hermosa Maleha, que como el soldado yua hablãdo se le yua mudando la color, de tal manera la vino a perder, que los demas soldados hecharon de ver en ello, y marauillados de ver su mudança, le dixeron, que porque se demudaua de aquella suerte, que si auia sentido algo, ò estaua mal dispuesto. El Tuzani oyendo esto tornò en si, y disimulãdo todo lo del mundo, respondio: no estoy oy del todo bueno desde esta mañana que veui vna poca de agua con vnas garrobas: y con esto le dixo al soldado si le quedaua alguna cosa de las ropas de aquella mora, ò algun oro. No me queda mas dixo el soldado de las arracadas, y vna sortija que le quite del dedo; lo demas vendi en Baça por falta del dinero, y aora si hallasse quien me comprase las arracadas, y la sortija las venderia por prouar oy la mano. Yo las comprare dixo el Tuzani, y si las compro las he de lleuar â Veliz el blanco, y mostrarselas à vna hermana suya que esta alli, q̃ es esclaua del Marques de aquella tierra. Pues no resta mas de venir conmigo â mi rancho, y verlas y si contentan pagarlas, y lleuarlas, dixo el soldado. Vamos, dixo el Tuzani, con licencia destos señores,

fiores, y diziendo esto el soldado, y el Tuzani se partieron à donde el soldado le lleuaua, y en llegando al rancho, el soldado de vn zurron sacò vnos papeles, y de alli saco las dos arracadas, y el anillo, todo lo qual conociò muy bien el Tuzani, como aquel que muchas vezes las auia visto en las orejas de su dama, y la sortija en su dedo: y assi como las vido no pudo dexar de suspirar dolorosamente, viniendosele de la passion las lagrimas en los ojos, y disimulando su dolor lo mas q̃ pudo le pidio el concierto, y lo que se le auia de dar: y finalmente se concertaron en seys escudos que todo valia mas de veynte; mas la necessidad y el tiempo haze, ò deshaze. El Tuzani pago luego, y tomò las joyas, y las metio dentro de su pecho, haziendo cuenta que alli ponia à su señora, y auiendo hecho estole dixo al soldado que se fueran paseando vn poco fuera de Andarax. El soldado y el Tuzani se salieron vn poco apartados del lugar, y el Tuzani viendo llegada la hora de su deseo, le dixo al soldado: si yo os mostrasse el retrato de aquella mora que mataste conoceriayades Si yo lo viesse dixo el soldado bien le conoceria, porque me parece que la matè aura vna hora, segun la tengo en la memoria. El Tuzani metiendo la mano en el seno, sacò de cierta parte del contra forro de vn juboncillo vn pergamino cogido, y descogiendolo le mostrò al soldado el retrato, dizien-

dores por vētura este el rostro de la bella Maleha, el soldado puniendo los ojos en el retrato, luego le conoció, y quedando de verle marauillado, dixo este es sin duda, y de verle me espantado, el Tuzani le dixo, pues di infame soldado, quebrado sin valor ninguno, porque mataste tal belleza, pues sabete que era todo mi bien, y tenia tratado de casarme con ella, y tu villanamente me priuas de la esperança de todo mi consuelo? y sabete que la tengo de vengar, por tanto mete mano a la espada, y defiendete, y sino ya que mataste a mi esposa mata me ami, como a ella, y la sangre que está en los azerados filos de tu espada juntala con la mia, y triunfa de las dos vidas, si eres buen conseguidor de victoria, y de matar amantes, y diziendo el Tuzani estas palabras arrancó de la espada, y como furioso arremetió al soldado por le matar, mas el soldado aunque espantado de tal nouedad, no perdió punto de animo, porque era valeroso, antes arrancando la espada contra el Tuzani se mostró como vn Leon, y assi los dos se començaron a dar de cuchilladas, y estocadas valerosamente; mas el Tuzani despues de ser valiente era muy diestro en la espada, y por la virtud de su destreza hirió malamente de vna estocada al desdichado soldado, diziēdo toma infame esse galardon de tu descomedimiento, q̄ te embia la hermosa Maleha, que tu mataste sin culpa. El soldado

do herido de muerte cayó en el suelo, y alli el moro cruel le dió otra no menos mortal estocada, q̃ la primera, diziendo dos heridas le diste a mi señora, con otras dos has de morir, y diziendo esto se retirò de halli, metiendo la espada en la bayna, tomò la buelta de la sierra, que no estaua lexos. Quando esto passaua algunos soldados que estauan fuera del lugar no lexos de alli, vieron como se dauan de cuchilladas, y aguijaron corriendo a éllos por les poner en paz, mas por presto q̃ llegaron ya el Tuzani le tenia malamente herido, y como vn pensamiento bolaua la buelta de la sierra: llegados los soldados al que estaua herido, le hallaron que se prouaua a leuantar, mostrando grande animo, mas luego torrnaua a caer, y a todos rogo que le lleuasen al lugar, y le proueyesen de vn confessor, luego fue lleuado a Andarax, y auiendo dicho quien era su Capitan, se procurò saber de sus camaradas, que luego parecieron, y con diligencia le curaron, y confessaron, y preguntandole quien le auia herido, y porque causa, el soldado contò todo lo que auia passado, assi como se ha dicho. No tardò muchas horas q̃ el soldado no muriese, el qual se llamaua Francisco Garzes, y era natural de Peal de Bezerro, y el, y otros sus amigos seguian la guerra a sus auẽturas, sin sueldo.

El moro Tuzani despues que huuo herido mala-

lamente à Francisco Garces, por vengar la muerte de su señora, se metiò en la sierra à la hora que podian ser las quatro de la tarde, y venida la noche obscura se boluio Andarax, a donde estauan sus camaradas marauillados de su tardança, como despues de auer comido nunca mas le auian visto. y como le vieron le preguntaron que à donde auia estado, y el respondiò que auia estado jugando, mas no dixo nada de lo que auia passado, y mudando de vestido se paseaua, y andaua por el Real, sin poder ser de nadie conocido: y era cosa clara que à donde auia quinze mil hombres, ò veynte mil, mal se podia conocer vn hombre que anduuiesse de aquella manera. Pues sucedio que vn dia andando el Tuzani junto de la posada del señor Don Iuan, fue conocido de aquel moro que llego de Purchena con la vandera de paz a dar aviso al señor Don Iuan, el Viernes santo que amanecio ganada Tijola, de como el Maleh se auia salido de Purchena con siete vanderas. Y este moro de paz andaua en el seruicio del señor Don Iuan: pues este moro conocio al Tuzani, como aquel q̃ lo auia tratado muchas vezes, auiendo tenido entre los dos grande amistad, y aunque el Tuzani andaua como Christiano, y a la soldadesca, no por esso dexò de conocerlo y mostrando gran placer, todo lleno de alegria, sin considerar que el Tuzani andaua oculto, le fue abraçar hablandole en algara-

garauia. El Tuzani sobresaltado, y espantado de le ver, le hablo en algarauia, diziendole que callasse y no le descubriesse, porque en todo el campo le tenian en reputacion de Christiano viejo. El moro de Purchena disimulo por entonces, diziendo alli algunos que le auian visto abraçar al Tuzani, que le conocia de su tierra, porque se auia criado en ella, y que los Christianos viejos todos sabian algarauia: y assi se partieron de alli, y anduuieron tres, ò quatro dias juntos, en los quales el Tuzani conto al moro de Purchena todo quanto auia passado, desde el dia que salio de Purchena, hasta aquella hora, y como auia muerto al soldado que matò a la hermosa Maleha, hermana del Maleh, de todo lo qual le encargò el secreto. El moro de Purchena se quedo espantado de todo quanto le contara, y mas de como les dio à los moros de Tijola el nombre que aquella noche tenia el cãpo, q̃ era santa Maria, y como en los moros jamas se hallo fè, ni ley firme, ni son estables en vna cosa. Luego este moro determinò de dar cuenta à su Alteza de todo quanto el Tuzani le auia dicho; y assi como lo penso lo puso por obra, sin fè ni ley al amigo, llego al señor Don Iuan y le dixo: sabra vuestra Alteza q̃ anda en el cãpo vn moro llamado el Tuzani en abito de christiano àla soldadesca, vestido, y todo quanto pasa en el Real lo haze saber á los moros, y aura dos dias que mato vn soldado, porque auia muerto à la hermana del Maleh en la

entrada de Galera. Es vn hombre astuto, y sagaz, de agudo ingenio, vuestra Alteza se recele del, ò le mande prender, y darle muerte, porque la tiene bien merecida por auer dado el nombre de la guarda del campo à los enemigos, poniendo el campo en peligro de se perder, si Dios por su bondad no lo proueyera.

Su Alteza quedò marauillado de lo que aquel morisco le dezia, y receloso de que hauiesse en el campo quien le pudiesse dañar, y hazer traycion, y assi mandò al morisco que con toda diligencia, y cuydado procurasse de buscar al moro Tuzani, y hiziesse de modo que se pudiesse prender: el mo morisco de Purchena dio palabra que assi lo haria, y anduuo dos dias por todo el campo, sin lo poder hallar, y al tercero le hallò, y le dixo que a donde auia estado aquellos dos dias, que le auia buscado: el Tuzani le respondio que no auia salido de Andarax, que en su posada auia estado, que para que le buscaua, el de Purchena le dixo, ya sabes amigo como yò de mi voluntad me vine a poner en las manos del señor Don Iuan, y le contè como el Maleh se auia ydo a Filabres, con siete vãderas, y de alli pensaua passarse a Abenauò; ora me conuiene hablar con el señor Don Iuan ciertas cosas, y querria hablarlas delante de ti, para que como hombre auisado me terciases en algo de lo que dixere: el Tuzani como hombre leal

de

de coraçon, y que estimaua mucho el punto de la amistad, dixo que de buena voluntad, que quãdo le pareciesse podria yr à hablar à su Alteza, que él le acompañaria. Luego dixo el de Purchena que es cosa que me importa. Vamos dixo el Tuzani, y luego los dos se fueron à la posada de su Alteza, el qual estaua acompañado de muchos caualleros y con ellos los tres maesses de campo, Antonio Moreno, y Don Pedro de Padilla, y Don Lope de Figueroa, con Don Francisco de Velasco, aquel que vino al campo del Duque de Sesa con orden de su Magestad, para hazer si pudiesse por buenos medios, que la guerra tuuiesse buen fin. Estauase tratando de lo que se auia de hazer para yr a buscar al enemigo que estaua en Valor, y estauase acordando de hazer el campo tres partes, y cada vno por la suya buscase à Abenauô, y no le diessen punto de descanso hasta acabarle à el, y a su exercito, y que en cada lugar quedase gente de guarnicion, para que los moros no tuuiessen alojamiento en poblados: y estando en esto entraron el moro de Purchena à do estaua la guarda del señor Don Iuan con el Tuzani, y dixeron al Capitan de la guarda que querian hablar con su Alteza cosas que le cumplian. El Capitan entrô luego y dio esta razon al señor Don Iuan: el qual mandô q̃ entrassen, y en entrando el moro de Purchena, despues de hauer hecho su mesura, dixo: Esclarecido

Principe eſte es mi camarada el que dixe à vueſtra Alteza, venimos yo, y el à ſuplicar à vueſtra Alteza por ciertas coſas, ſi vueſtra Alteza nos preſta atencion las diremos. El ſeñor Don Iuan luego conocio al moriſco, y aduirtiendo lo que era mãdò al Capitã de la guarda que prẽdieſe aquel ſoldado que venia con el moriſco, y lo tuuieſe à buen recado; el Capitã lo hizo aſsi, quitãdole las armas. Luego el Tuzani entendiò que auia ſido vẽdido por aquel moriſco, mas no por eſſo perdiò punto de ſu animo, y aſsi le dixo al Principe que porque le mãdaua prender. El ſeñor Don Iuan alli delãte de todos le preguntò que de donde era. El Tuzani entendiendo que ya ſu Alteza eſtaria informado de quien el era, por aquel moriſco no quiſo negar la verdad de ſu hazienda, y aſsi cõ valeróſo animo le dixo que era de vn lugar llamado Finis, que eſtaua entre Cantoria, y Purchena, y que era moriſco cauallero, y ſe llamaua el Tuzani. El ſeñor Don Iuan le preguntò que porq̃ ſiendo moriſco andaua à la Chriſtiana beſtido, y como ſoldado con las Chriſtianas vanderas. El Tuzani le reſpondiò ſabra vueſtra Alteza que me puſe en eſte habito por matar vn villano que matò à mi eſpoſa, que era la mas bella del mundo, y matòla en la entrada de Galera, pudiendola cautiuar, y jurê de buſcar al ſoldado, y darle muerte, y le buſquê, y aura dos dias que le matê en eſte cam-

campo, no muy lexos del lugar donde aora estamos, y esta es la verdad, haga aora vuestra Alteza de mi lo que fuere seruido, que si muero yo voy consolado, que vengue la muerte de mi señorá, que era lo que mas desseaua en este mundo, porque despues de muerto tengo esperança en Dios que la tengo de ver, y serè cierto que de mi no estara quejosa, diziendo q̃ no la vengue: yo morir tengo Christiano, porque se que tambien lo muriô mi señora, porque estauamos de concierto que yo la auia de sacar, y lleuarla â Murcia, que es noble ciudad, y alli auiamos de viuir los dos casados, aguardando el fin de la guerra, y â esta causa ella le rogò â su hermano el Maseh que la embiase â Galera en achaque de ver à sus deudos q̃ alli viuian, para que desde alli tuuiesemos mas breue la jornada; no quiso el hado que assi fuesse; leuantaron â Galera traydores; entrose, muriò miseñora, que yo la halle alli muerta, con piadosas lagrimas le di tierra, encima de su sepultura escreui su muerte, y mi dolor, jurê de vengarla, vẽguèla, puseme en este traje de Christiano porq̃ lo soy, tus reales vanderas he seguido, mandaime prender, si muero morire cõsolado, muriẽdo por mãdado de tan esclarecido Principe? Vna cosa súplico à tu grãdeza, que si muero guardes este retrato que es de mi señora, no cayga en algunas villanas manos indignas de tocarle, y estas tres pequeñas

joyas, que aunque en ſi ſon de poco valor, por auer ſido de mi ſeñora no tienen precio: y diziendo eſto ſin mudança de roſtro, metiò la mano en el ſeno, y ſacò el pergamino, y las joyas, y incãdo las rodillas en el ſuelo, alargò la mano al Principe para que las tomaſſe. El Principe marauillado del Tuzani, y del termino tã ſereno con que auia contado ſu hiſtoria, y apiadado de ſu mala fortuna ſe llegò, y tomò el pergamino, y las arracadas, y ſortija que eſtauan embueltas en vn papel, y al tiempo de darlas el Tuzani dio vn profundo ſuſpiro dentro de ſus entrañas arrancado, haziendo cuenta que en dar el retrato, y las joyas, daua a ſu miſma ſeñora, y con ella ſu miſmo coraçon. El ſeñor Don Iuan deſcogiendo el pergamino, viò el hermoſo retrato de la bella Maleha, y marauillado de tan eſtraña belleza lo moſtrò a todos aquellos caualleros que allí eſtauan, y eſpantados, aſsi de la belleza de la mora, como del verdadero amor que el moro le tenia, y del valor q̃ auia moſtrado recitando ſu hiſtoria, ſin punto de turbacion, delante el Principe todos dixeron que el moro no era digno de muerte, y que auia hecho como valeroſo ſoldado, y buen caualleró en vengar la muerte de dama tan hermoſa, y cada vno dezia que hiziera otro tanto, y que el ſoldado que matò à la bella Maleha, fue digno de muerte, pues cõ tan villana mano matò dama de tal belleza, y que

el

el Tuzani era digno de ser tenido en mucho, pues auia hecho lo que era obligado.

El señor Don Iuan que vido que todos aquellos caualleros, y Maeses de campo abonauan el valor del Tuzani, y èl assi ni mas ni menos le estimò en mucho por lo que auia hecho, sabiendo como auia entrado en Galera dos dias despues de ganada, y auia salido tan libremente, toda via le perdonara, mas puso le delante como auia dado el nombre a los moros de Tijola, siendo el de posta, de quien estaua confiado todo el campo, y assi se lo dixo alli delante de todos aquellos caualleros, y que por aquello solo era digno de que lo hizieran quartos: a lo qual respondio el Tuzani muy desenfadadamẽte, y sin temor alguno, diziendo, no niego vàleroso Principe que el caso no es digno de muerte, tomandolo assi en su rigor, si n considerar ni escudriñar lo que debaxo del hazerlo fue intẽtado, y alfin que se pudo hazer, mas mirando, y sacando de rayz el intento con que se hizo se hallarà que el auer dado el nombre a los moros de Tijola, fue en prouecho, y vtilidad del campo de vuestra Alteza, porque si el nombre no se les diera alos moros Tijola no se ganara en cien dias, ni en docientos, porque se aguardaua socorro de Abenaùo, el qual con treynta mil hombres que tiene de pelea, diera àvuestra Alteza mucho en que entender, porque su pujanza es gran-

de, y assi yo con mi poca diſcrecion de milicia procurè que los de Tijola dexaſen el fuerte, en quien Abenauò, y los demas tenian puestos los ojos, para ſu remedio, aguardando el ſocorro de Africa, que el otro dia llegò â Caſtil de Ferro, y no deſembarcò, porque el Duque de Seſa lo eſtaua batiẽdo, y fue â buſcar parte comoda para ſu deſembarcacion, y yo conſiderando todas eſtas ocaſiones, quiſe, aunque lo hize mal en no dar parte â vueſtra Alteza de mi intento, como fuera razon darlo de euitar el daño de los Chriſtianos, y ſeguir el prouecho que ſe ſeguia, ſi los moros dexaſen à Tijola: yo les di el nombre, con eſto los engañè, dexaron ſu fuerça, ſalieron en noche tenebroſa, quando ſenti que ya no quedaua caſi nadie en el fuerte, à vozes di arma por la parte de mi quartel auiendo oydo que de la otra parte del tercio de Napoles de ſu fuga ſe tuuo ſentimiento, mouioſe el campo, aunque era la noche tenebroſa, tomoſe el fuerte, y los primeros que entraron fueron los de mi tercio, que es el de Don Lope de Figueroa, de los primeros que entraron fuy yo, y el primero que puſo fuego à las caſas, y hizo hogueras para q̃ los Chriſtianos pudieſen ver lo q̃ hazian, y reconocieſen los moros fuy yo: los moros, y moras ſe fueron, dexando algunas reliquias ſuyas en tus poderoſas manos; el Alcayde de Tijola quedò muerto; ſi ſe fueron dosmil perſonas, por ellas

que

quedò lo mas, que es la fuerça de Tijola, â donde los moros (como tengo dicho) tenian puesta su esperança, y en pago de los que se fueron, de oy en tres dias se te dará todo el poder de Abenaùo en tus reales manos, y esto será sin duda, porq̃ yo lo se del Maleh, que anoche estuuo en tu campo desconocido, y yo le conoci, y hablè, preguntele que aque auia venido, dixo que a reconocer tu campo, espantose de verle, salio amedrantado, diziendo que el vendria a rendirte las armas â pesar de Abenaùo, y que el haria que todo el Reyno leuantado viniese â tu obediencia, conmigo llorò el valeroso Capitan su desuentura, arrepentido del mal termino que a vsado con su Rey, y o llorê con el mi desdicha, y la muerte de su querida hermana, y mi amada señora: esto es cierto, no mas sobrano Principe, si me has de dar muerte damela luego, no me la dilates mas, q̃ si me la dilatas alargas mis penas, si luego me ladas, luego saldre dellas. Aqui no pudo dexar el Tuzani de mostrar vn tierno sentimiẽto, dãdo sus ojos testimonio del mal q̃ padecia su coraçõ: lo qual visto por Dõ Lope, cõsiderãdo el valor de tan buen soldado, se leuantò, hechando dos, ò tres por vidas, diziendo: el soldado a dado gran descargo de su persona, y no tiene porque morir, yo le quiero en mi compañia, y que siga mis vanderas, mande vuestra Alteza que sea libre, y se le bueluan sus armas, que voto a tal

que si alguno mi dama me matara que no me con tentara de le matar à el solo, si no â todo su linage. El Principe visto lo que Don Lope dezia, y todos los demas que alli estauan le mandò soltar, y dar sus armas, y Don Lope le dixo: amigo andaos en mis vanderas, que yo me precio de lleuar en e llas semejantes soldados, y porque con mas voluntad me sigays yo me lleuare conmigo vuestro retrato, digo el de vuestra dama, que estando en mi poder podeys hazer cuenta que està en el vuestro, y le hare poner en tabla, porque no se maltrate. El Tuzani respondiò bien se inclito Marte que estarà la causa de mi bien, y de mi mal en tu poder, mas hago cuenta desde aora que pierdo a mi señora, y que no la he de ver mas: yo prometo de te seruir como leal soldado en todas tus ocasiones, si no es que el no ver el retrato de mi señora me ataja con desconfiada muerte. Don Lope como hombre que sabia que cosa era ser amartelado, considerando que la ausencia del retrato le podia venir al soldado vna eterna melancolia, y tras della vna desconfianza, y tras de la desconfianza vna desesperacion, y tras la desesperacion vna repentina muerte, y assi llamò al soldado, y le dio su retrato, diziendo tomad vuestro consuelo, que ya yo se en qve caen estas cosas, guardà vuestro retrato para vuestro consuelo, y mirad que siempre os andeys cerca de mi, porque hare cuen

ta que con vos lleuare vn valeroso amigo, y con esto salios alla fuera, y aguardadme que yo salga. El señor Don Iuan le mandò dar sus arracadas, y el Tuzani haziendo su mesura se saliò del aposento, dexando à todos espantados del valeroso proceder del morisco Tuzani. El otro moro que lo auia vendido, pesante de lo que auia hecho, con temor del Tuzani, aquella noche se saliò de Andarax, y se fue à Valor; à donde estaua Abenauò, de alli adelante el Tuzani se llamò Fernando de Figueroa, y este siempre anduuo sin desamparar à Don Lope, hallandose en la Naual, y en la de Mastrique, y en todas aquellas ocasiones que Don Lope se hallò, y no le dexò hasta que muriò en Monzon, y de alli el Tuzani se vino à Villanueua de Alcardete, à donde estauan los moriscos de Veliz el Rubio, porque tenia alli sobrinos hijos de hermanos, y alli yo le procure de ver yendo à Madrid à cobrar vn priuilegio, para vn libro mio, y como ya estuuiese informado de algunos moriscos desta historia del Tuzani, tuue especial cuyda do de le buscar, y hablar, y alli le hable, y me dio esta relacion, que auemos contado, y vi el retrato de la hermosa Maleha, que le tenia puesto en tabla, que à mis ojos era la cosa mas vella, y acabada del mundo todo. Tenia el tablero, aunque pequeño en torno vnas letras Arabigas que dezian assi.

Day fati Maleha aynia.

Que en nuestro Castellano quiere dezir: Señora hermosa de mis ojos.

Esta es la historia del Tuzani, y el mismo me informò de toda ella assi como la he contado. Conuiene dexar esto, y boluer a nuestra historia por darle fin, que nos aguarda Abenauò lleno de mil pensamientos temiendo la muerte, con pensamiento de rendir las armas al señor Don Iuan: mas antes diremos de lo passado vn romance, que es el que se sigue.

ROMANCE QVE TRATA la toma del Castillo de Tijola.

En el Castillo famoso
que es de Tijola la vieja,
el de Austria con su poder
estrechamente le assedia.
Con tres tercios la han ceñido
por el llano, y por la sierra,
al medio dia Don Lope
planta, y haze su trinchea.

A la parte Tramontana
Don Pedro Padilla aſsienta
ſu tercio muy ſagazmente,
como aquel que lo entendiera.
El buen Antonio Moreno
dentro en Tijola la nueua,
donde aſsiſte el buen Don Iuan
con la gente auenturera.
En el vn tercio, y el otro
parece vna y otra ſeña,
trincheas ſe hazen luego,
plataformas a gran prieſa.
Plantanſe doze cañones
para que batan la tierra,
ſin otros dos que ſe ponen
en medio de vna ladera.
Mas al plantar deſtos dos
grande eſcaramuça huuiera,
que los moros lo defienden,
los Chriſtianos perſeueran.

Los quales son Zamoranos,
tambien de Toro y su tierra,
y por ser los moros muchos
van perdiendo la ladera.
Mas socorre vn Capitan
de Murcia con su vandera,
Francisco Galtero ha nombre
el qual puesto en la pelea.
Y hizo tanto y pudo tanto
que se plantan las dos pieças,
a pesar del vando moro
que procuran defenderlas.
La tierra se bate luego,
las valas dan en las peñas,
haziendo en torres murallas
muy poca, ò ninguna mella.
Por estar muy encaxada
la obra y cimiento en ellas,
treynta dias se han passado
los moros salirse acuerdan.

Vna noche fria obſcura,
qual al caſo conuiniera,
llegò vna noche cerrada
que llueue ventiſca, y nieua.
Con terrible obſcuridad
que le cauſara vna niebla,
el nombre hurtan al campo
que el Tuzani ſe lo diera.
Con eſto el moro ſe ſale
marchando para la ſierra,
mas no acauan de ſalir
quando el arma ſe dio recia.
Todo el campo ſe alborota,
y a la muralla ſe hallega,
y con vn valor terrible
ſe gana, y toma la tierra.
Los de Lorca ſon primero
que la muralla atrauieſau,
y ponen fuego a las caſas
y hazen grandes hogueras.

porque viessen los Christianos
con quien hazen la pelea.
Las dos eran de la noche,
quando Christianas vanderas
estan en el alto Alcaçar,
que el ayre las tremolea.
España, España diziendo
toda la gente de guerra,
por el Rey Felipe assiste
Tijola la nueua, y vieja.
Iueues santo fue en la noche,
quando este assalto se diera,
el campo se fue Andarax
a do esta el Duque de Sesa.
El qual recibiò muy bien
con su campo al de su Alteza,
el Duque se fue a Granada,
y el de Austria en Andarax queda.

FIN.

CAPI-

CAPITVLO XXIIII. EN QVE se pone como el Capitan Habaqui pide paces a su Alteza, y lo que sobre ello se tratò, y como se dio fin a la guerra.

TRiste, y muy pensatiuo, y muy corto de esperança andaua el moro Audalla Abenauò en ver quan mal se entablauã sus cosas, y como sus gentes de todo punto desmayadas no curauan de las armas, especialmente quando le fueron dadas nueuas de la perdida del castillo fuerte de Tijola, à donde todos tenian puesta su esperança: pues visto esto, y que el socorro se auia buelto en Argel, y el Turco no le socorria, ni el de Marruecos mas le auia escrito, que el hermano de Filipe Rey de España ya estaua en Andarax, y auia juntado su campo cõ el del Duque de Sesa, y que ya todos sus Capitanes, y quadrillas no parecian por los caminos, ni osauan parecer, y oyr el llanto de las mugeres, y niños descarriados, no osando parar en poblados, sino en las sierras, y montes, como animales curtidos de los frios de las nieues, y soles esperecidos de hãbre, y cõ esperança muy corta de remedio: de todo pũto perdio el animo y dio de mano a la guerra, no permitiẽdo q̃ por el solo, tantas

animas

animas se perdiesen, vn dia determino de juntar à consejo de guerra, y siendo juntos todos los Capitanes, que al presente se hallaron en su campo, con vnas palabras tristes, y sentidas à todos habló desta manera.

RAZONAMIENTO DEL REYEcillo Abenauò à sus Capitanes.

Valerosos, y fuertes Capitanes, que con inmẽsos trabajos aueys sustentado la peligrosa guerra, passando muchas vezes por las armas de nuestros mortales enemigos, no se ha podido de nuestra parte hazer más de lo que tenemos hecho, llegado auemos al fin de la guerra, sin poder passar mas adelante con nuestras esperanças, a tento q̃ el socorro de Argel se boluiò, y no tomò tierra en parte alguna, y el Turco no ha hecho mouimiento de venir, ni saber en que estado: estado la guerra, y el de Fez, y Marruecos no ha hecho de nuestros trabajos mençiò alguna: assi que faltando estos socorros mal podremos nosotros salir alcauo con lo pretendido. Las fuerças todas nos han tomadò, todos los importantes lugares tienen bastãte gente de presidio, bastimentos nos faltan, los panes nos han talado, ganados ya no nos quedan, la hambre nos haze mas guerra que las armas, las mugeres, y criaturas van padeciendo, y dizen que mas

mas quieren morir, ò ser cautiuas, que no pádeces de tal suerte. Por tanto amigos, y caros compañeros, de mi parte digo que rindamos las armas al hermano de Felipe, a quien Dios ha dado tan soberana ventura: acabense ya los llantos, acabense ya las desuenturas, muertes, sollozos, y suspiros, suba el de Austria à lo alto, y mas sublime lugar de la rueda de fortuna, pues el alto cielo tanto bien le apercibe: yo no tengo de rendirme à las Christianas vanderas, porque lo tengo à Mahoma jurado, y prometido, con el Turco vando me passare en Africa, a donde aguardare el fin de mis dias. A los que quedaren se les busque la salud, que tãto desean, y la paz que tãto piden, y para esto vaya el Capitan Habaqui, que es hombre que sabra con el hermano del Rey tratar vn caso de tanto peso, y lo primero que pida sea que el vando Turco sea puesto sin peligro en vageles, que passen al mar Libico, sin que ningun daño les sea hecho en España, y que à los Granadinos les dexen en sus tierras, sin tomarles las haziendas, y haziendo esto el hermano de Felipe luego las desseadas paces seran confirmadas: este es mi parecer, y la vltima esperança que nos queda es esta, ora cada vno diga lo que siente deste mi parecer, si es bueno tome se, y sino passe la guerra adelante, que con morir haremos pago à los inmensos trabaxos, que venir nos pueden.

Assi como Audalla Abenauô acauò su razonamiento, todos los Capitanes, assi Turcos, como moros Granadinos, fueron de parecer que se hiziesen las paces, que era vn caso acertado, porque con ellas luego cesarian todas las desuenturas, y males, tan cargados de trabaxos, y pesadumbres, y que se procurase el bien de Abenauò, porque no passasse en Africa à conocer tierras agenas, y para esto se le dio al Habaqui vna carta de crehencia, firmada, y sellada de la mano de Abenauò, siendo tratado en el acuerdo de guerra esto que se ha dicho. Acabado el consejo luego por todo el campo se diuulgò como se tratauan medios de paz, de que no poco contento todo el campo recibiò, y mas las mugeres, que de puro gozo, y alegria llorauan, y ya quisieran que el assiento de las paces se huuiera dado, y mas tarde se les hazia aquel poco de tiẽpo que quedaua de sus males, que todos los dos, ò tres años passados de la guerra. Los moros Granadinos sentian lo mismo, y de puro placer, con desseo de verse ya en sus lugares, reposados en sus casas, como solian: los vnos arrojauan las armas por el suelo, los otros llorauan de contento, los otros alçauan las manos al cielo, dando gracas â Dios por las mercedes que les hazia en acatrearles la paz: ya desseauan que el Habaqui se partiera al Real de los Christianos, a tratar saludables medios. Luego el Habaqui no cõ menos

contento, y voluntad de las paces, que los demas, deſſeando que Dios las traxeſe a buen fin, ſe partiò para Andarax, lleuando conſigo ſolos dos moriſcos ſus amigos, lleuando vna vandera blanca pueſta en vna vara de vna lãça, para ſeñal de paz, y ſiendo partido no parò haſta llegar â Andarax, y llegado cerca, luego del campo del ſeñor Don Iuan fue viſto, y dello dado auiſo al ſeñor Dõ Iuan, como venian tres moros de paz, con vna vandera blanca. Su Alteza mandò que en llegando los lleuaſen à ſu poſada, y aſsi fue hecho, porque llegado el Habaqui ſobre ſu cauallo, muy bien adereçado, y ſus dos compañeros con el, pidio por el ſeñor Don Iuan, y que le dixeſen de parte del Habaqui como le venia à veſar los pies, y a tratar ciertas coſas de importancia con ſu Alteza. Eſte auiſo ſe le dio a ſu Alteza, y mandô que el Habaqui entraſe, el qual apeado de ſu cauallo, dexando lo a ſus compañeros, ſe fue a la poſada de ſu Alteza, acõpañado de algunos Capitanes, y ſoldados, que le ſalieron a recebir, por mandado de ſu Alteza. Llegado el Habaqui ante la real preſencia del ſeñor Don Iuan ſe hincò de rodillas, y ſe baxò por le veſar los pies, mas el ſeñor Don Iuan no lo conſintiò, antes leuantandole del ſuelo le dixo, que fueſſe bien venido, que a que era ſu venida. El diſcreto Habaqui, ſin turbacion de roſtro antes moſtrandolo muy ſereno, con palabras lle-

nas de vna admirable facundia hablò.

RAZONAMIENTO DEL HABAqui al señor Don Iuan.

Honor, y gloria del valor Hispano,
hijo de Carlos inuicto famoso,
á quien el alto cielo le apercibe
mil glorias inmortales, y trofeos,
y a quien fortuna muestra el rostro alegre,
y en su mouible rueda le señala
lugar sublime puesto en lo mas alto,
yo soy el Abaqui, si en algun tiempo
mi nombre oyste andando en estas guerras:
porque tambien el hado a mi me puso
en lista infame, y torpe desuario,
haziendome seguir injustas causas,
siguiendo las vanderas de los reos:
mas ya de todo el caso arrepentido,
con firme fè, y proposito me pongo
delante tu real acatamiento,
trayendo de Abenaùò aquella carta:
porque por ella entiendas mi venida,
y que lo que tratare sera cierto,
Audalla pues te vesa pies, y manos,
y pide tu clemencia no se niegue
al Reyno de Granada; que humillado
de todo arrepentido la demanda;

y quiere reducirse y entregarse
de toda voluntad a tu grandeza:
Las armas rinden, rindense las gentes,
perdon demandan de sus grandes hierros,
con lagrimas lo piden muy humildes:
los niños y mugeres ya te llaman
con lagrimas crecidas, y gemidos,
y dizen que en tus manos quieren todos
morir, y no viuir en los desiertos
passando hambres, muertes, y trabajos?
Pues inclito varon, inuicto Marte,
la guerra cesse, cesse la ruyna,
rebuelnan las vanderas à las hastas,
los parches de las caxas no se toquen,
los pifanos no suenen, ni las trompas,
la polnora no haga mas estruendo,
los ecos por los valles no resuenen
de la arcabuzeria disparada,
el humo de las piecas no parezca,
al cielo remontado como nuues:
ya no los azerados hierros hagan
verter la roja sangre por los campos,
el Templo de Iano cierre ya sus puertas,
de la discordia el cuerno mas no suene,
aya paz, aya bien, aya contento,
todo se hallane, todo sea justo.
Clemencia, clemencia, Principe clemencia,
ymita al fuerte Cesar padre tuyo,

que della se preciò muy grandemente.
Con los vencidos era piadoso,
no Marte ya señor, no aya mas Marte:
Filipe viua, viua tu grandeza,
vassallos somos todos como de antes,
estense como de antes las haziendas,
estense como de antes los lugares,
las sardas como de antes contribuyan,
el vando Turco passe alla en Libia,
y lleue tu licencia sin dañarle,
passe a Argel, embarquese al momento,
quede Abenaùo puesto ya en tu gracia,
aquestas condiciones solas pido,
suplico à tu grandeza las concedas
con vna piedad qual esperamos,
que vn hijo de vn tal Cesar nos otorgue.
Oluidense los males cometidos,
y ponganse en oluido las trayciones:
aduierte gran señor que Dios no quiere
que muera el pecador, sino que viua,
y que de sus herrores se arrepienta,
dispuesto al enmendarse de sus culpas?
pues Pricipe no mas, ya mas no digo,
à lo que vine he dicho, yo no vaya
de ti desconsolado, ni arroxado,
pues es de tu grandeza, y real costumbre
el dar perdon al triste que le pide.

Estas razones dixo el valeroso Capitan Habá qui à su Alteza, delante de muchos caualleros, y Capitanes, dexãdo à todos muy contentos de su buen proceder, y mas al señor Don Iuan que à todos muy alegre, porq̃ los moros de Granada querian reducirse, y rendir las armas, considerando q̃ su Magestad holgaria dello, pues auia mandado q̃ por los mejores medios que se pudiesen se feneciese la guerra, y que los moros fuessen acogidos à misericordia, y assi el señor Don Iuan mostrando el rostro muy alegre le respondiô al Habaqui con muy suaues palabras lo siguiente.

RESPVESTA DEL SENOR DON Iuan al Habaqui.

Mucho huelgo Capitan valeroso Habaqui de conoceros de vista, aunque de fama ya yo tengo de vos, y de vuestras cosas muy larga noticia, y q̃ no aueys sido pertinaz en la rebelion, y que de vuestra parte aueys hecho en reducir al verdadero conocimiento â los mal mirados Reyes, reprehẽdiendo sus malas inclinaciones: y tengo bien entendido, que si Abenauô se rinde, es mas por vuestra persuacion, que por su voluntad, mas sease como se fuere: digo que las paces yo las confirmo, y doy mi palabra, en nombre de mi señor el Rey, q̃ los moriscos sean de mi muy biẽ recebidos, cõ aq̃

lla afabilidad que Dios manda, y la real grandeza de su Mageſtad requiere, y que ſeran regalados, y recebidos à ſu guſto, y que ſus haziendas, dineros joyas, ropas les ſeran guardadas, ſin que ninguna perſona les quite, ni pida, ni embargue, ni eſtorue coſa que les ſea en ſu daño, y que los Turcos ſe puedã yr y embarcar en Caſtil de Ferro libremen te, ſin que nadie les enoge, ni perturbe ſu paſage, y eſto ſe pudiera auer hecho muchos dias antes de aora, y no huuieran paſſado tantos males, ni ſu cedido tantas muertes, aſsi de la vna parte, como de la otra, y pues vos buen Capitan aueys venido à tratar de tan ſaludables medios, no perdereys nada en ello, atento que ſe ha conocido vueſtro buen celo, confeſſando ſer buen Chriſtiano, y leal ſeruidor de ſu Mageſtad, por cuya vida, y Real co rona juro de hazer que el os de vna encomienda del habito de Santiago, y con ella en que podays viuir, como hõrado cauallero vos, y vueſtros deſ cendientes, con Reales Priuilegios de vueſtra no bleza, y hidalguia, la qual os ſerà guardada âvos y à vueſtros deſcendientes, para ſiempre jamas, y en ſeñal de lo que digo, y prometo, recebid eſta cadena de mi mano, y eſta eſpada que en la cinta lleuo, para que de oy en adelante os tengays por mas cauallero de lo que ſoys, aunque ſe que ſoys de mucha calidad, y diziendo el ſeñor Don Iuan eſtas palabras ſe quitò del cuello vna hermoſa, y

rica

rica cadena de oro, y se la dio al Habaquí, y con ella la espada que tenia en la correa, que era dorada, y de mucho valor. El Capitan Habaqui hincadas las rodillas en tierra quiso besar los pies à su Alteza, mas su Alteza no lo consintiò, mas todavia le besò las manos por fuerça, dandole palabra que el haria tanto, que todo el Reyno se reduxese, y pusiese en las manos de su Alteza, y con esto se despidio, quedando concertado que Abenauò auia de venir con el Habaqui a dar assiento en las paces, y para que le constase a Abenauò la verdad del trato, su Alteza le diò vn anillo de oro, en que estauan talladas, y esculpidas las armas Imperiales de su padre. Cò esto se saliò el Habaqui de Andarax, lleuando el camino de Valor, à donde estaua Abenauò, lleuando consigo sus dos compañeros, marauillados de los ofrecimientos que su Alteza le auia hecho al Habaqui, y de los presentes que le auia dado, concibiendo en si vna mortal embidia, de lo bien que el Habaqui auia librado con su Alteza.

Llegado à Valor el buen Habaqui, todo el cãpo le saliò à recebir, y muchos amigos suyos Capitanes, holgandose de le ver venir tambien aderezado, y con aquella rica cadena de oro, y espada dorada, y preguntandole en que estado quedauan las cosas, el Habaqui les contò todo lo que auia passado, con las quales nueuas todo el campo

se alegrò, dando gracias à Dios por tan buen sucesso. El Habaqui fue delante de Abenauò, al qual le contò todo quanto con el señor Don Iuan le auia passado, y como se mostrô muy alegre con las paces, y el bien que prometiò hazer al estado Granadino, y que quedaua concertado que los dos auian de boluer al señor Don Iuan à dar asiento firme, y verdadero à las desseadas paces: de todo lo qual Abenauò tuuo gran contento, y se determinô de yr hablar al señor Don Iuan, para dar fin a las cosas de la guerra, y sacar los partidos que les eran conuenientes, y ello fuera assi si la variable fortuna lo permitiera, ò si algun demonio no vrdiera otra trama al contrario de lo que estaua tratado, y fue assi.

Que auiendo el Capitan Habaqui dado cuenta à Abenauò de lo que aueys oydo, quedando de concierto que Abenauò, y el acompañados de algunos Capitanes auian de yr a vesar las manos al señor Don Iuan, el Habaqui se fue a su posada, a donde fue visitado de todos sus amigos, a quien el Habaqui aconsejò que por todo lo del mundo no dexasen de buscar, y seguir la paz. Luego aquella noche entraron à hablar con Abenauò aquellos dos moros, q̃ fueron con el Habaqui: los quales llenos de embidia le dixeron: mira Rey Auda lla lo q̃ hazes, y de quien te fias: tu enuiaste al Habaqui a procurar el bien de todos, y tu saluacion,

y el

y el mas aprocurado por su persona, que por la tuya, y por la de todos, prometiendo, como si el fuera Rey, que haria que todo el Reyno de Granada se reduxese à pesar tuyo, y de todo el mundo, y por ello le dio Don Iuan aquella rica cadena de oro, y aquella espada que vale vna ciudad, y el prometiò de lleuarte delãte su presencia preso? Abre oy Rey los ojos, mira por ti, porque si vas no has de boluer, ni has de ver las desseadas paces acabadas, y aduierte que porque te lleue delante de su presencia le prometiò que le haria cauallero del habito de Santiago, con grandes priuilegios, y le daria en que viuiese para siempre el y sus descendientes? Pues te parece a ti famoso Audalla que seria muy bueno que à tu costa triunfe el Habaqui, y que el solo se lleue la gloria, y honra del rendimiento de las armas, y el reducimiento del Reyno, y que a el solo se hagan las singulares mercedes, pues si tu lo quieres haz à tu gusto, que con esto cumplimos la obligacion que a serte leales tenemos: a lo menos no diras que no fuyste auisado con tiempo, para que remediarte pudieras.

Esto dixeron estos traydores à Abenauò, llenos de mortal embidia contra el Habaqui? O infame gente desleal, y sin fê de muy lejos te viene ser falsa y mudable, mas que la veleta que està al viento, y assi por tus deslealtades muchas Monar-

narquias de Reyes moros vinieron à perderse? O gente Española Dios te guarde, y bendiga, q̃ que por tu valor, y lealtad tu Rey ha venido a soguzgar el mundo con la gloria de tus esclarecidos hechos. Pues como el falso, y mal Abenauò tuuiese ciegos los ojos de la razon, luego creyò los malos consejos, y falsas acusaciones que le dieron contra el buen Habaqui, y assi indignado grandemente contra el, al punto acordò de hazerle matar, y para lo poder hazer sin algun escãdalo mãdò à los Capitanes, y soldados que sabia que eran amigos del Habaqui, que con cierta gente se saliesen de Valer à guardar ciertos passos, de que se recelaua, mientras se assentauan las paces. Los Capitanes partidos, Abenauò dixo que queria yr à Pitos de Ferreyra, que auia necesidad de su ayda, y assi se partiò con mil hombres, lleuãdo consigo al Habaqui, y quando estuuo en Pitos de Ferreyra, vn dia mandò llamar al buen Habaqui à su posada, el qual siendo venido el mal Abenauò le hablò desta suerte.

RAZONAMIENTO DE ABENAUÒ, haziendole cargo al buen Habaqui.

Di infame, y falso Habaqui, esa és la lealtad q̃ me has tenido: assi me pagas las singulares mercedes que te he hecho: los bienes que te he dado,

ha-

haziendote supremo general de todo mi campo despues de mi persona: esta es la confianza que de ti he tenido, y que puniendo mis cosas en tus manos, en ti muy confiado dite comision, y mi carta de creliencia para el hermano del Rey de España, para que tu por mi, y en mi nombre dieses asiento en las paces, y vas y negocias por ti, adquiriendo para ti la honra, y gloria del rendimiento de las armas, y restauracion del Reyno, dando palabra, que me auias de lleuar preso, ó muerto ante el General de los Christianos: entendias que auia de faltar quien de tu traycion me diera auiso, muy contento veniste con tu cadena de oro, y tu espada dorada, con esperança del habito de Santiago. Pues hagote saber que no veras ese dia, que por Mahoma que yo te haga poner en vn palo, porque tu muerte infame sea escarmiento à otros, para que no intenten à ser traydores, como tu lo has sido conmigo.

Muy maravillado, y espantado quedò el buen Habaquí de las razones de Abenaùo, y como estuuiese fuera, y libre de aquello que le increpaua, sin mostrar punto de turbacion, como hombre que era de valeroso animo, le respondio à Abenaùo deste modo.

RESPVESTA DEL CAPITAN HAbaquí à Abenaùo en su descargo.

No

No se que aya sido la causa Rey Audalla que assi sin mas razon de traydor me trates, que jamas lo fuy a ti ni a otra persona en el mundo, porque no me viene de linia serlo, a Don Iuan me enuiaste, para que en tu nombre diese assiento à las paces, yo hize lo que en ello era obligado, hablando por ti como leal, y buen mensagero, si el señor Don Iuan me dio por su gusto vna cadena de oro, y esta espada, no por esso es tocar en traycion, y si a mi me ofreciô hazerme cauallero del habito de Santiago, à ti mas te diera, yo dexè tratado que tu, y yo nos auiamos de ver ante el, y alli se daria la conclusion de las paces, si no quieres yr, y de mi no te fias, yo en tu nombre me ofrezco de hazerlas, sin razon alguna te has indignado contra mi, que bien, y lealmente te he seruido, y no puede ser menos, sino que traydores contigo me han rebuelto de embidia de mi bien: muy bié sabes Audalla que todo el campo estaua amotinado contra ti, y auia muchos conjurados para darte muerte, y por mi respecto el cãpo se apaciguò, y muerte no te fue dada: pues si esto es assi, y lo sabes cierto, porque me das nombre de traydor, no te deuo nada Abenauò, haz de mi lo que tu gusto fuere, que si me mandas dar muerte, no faltará en el campo quien la vẽgue, y si faltare yo se cierto q̃ Dios me ha de vengar de tal modo, que viuiendo has de sentir mil muertes, porque Dios mirara q̃ siem-

siempre a sido mi celo bueno y justo, y sabe como contra mi voluntad he seguido las moriscas vanderas, porque yo soy Christiano verdadero, redimido con la sangre de Christo crucificado, y si las paces yo las trataua, no era por otra cosa sino por el remedio de las almas de los rebeldes, que se ganasen, y cobrasen: No tengo mas que dezirte, haz a tu boluntad, q̃ dispuesto estoy a morir por Dios.

Con esto dio el buen Habaqui fin a sus razones, las quales fuerõ de Abenauò mal entendidas, y peor consideradas, y assi lleno de infernal furia, le mandò prender, y que luego fuesse ahorcado. Luego le prendieron, y sin embargo de mas apelacion, ni descargo le lleuaron al pie de vna çarça, a donde le hecharon vn laço al cuello, las manos atras atadas, se puso en execucion el cruel mandamiento de Abenauò. El buen Habaqui viendose solo, y desamparado de sus amigos, y que no auia alli quien por el tornase, rogò a los que le queriã ahorcar, que suspendiesen la execucion de aquella sin justicia, mientras hablaua dos palabras cõ Dios, y assi los ojos puestos al cielo, dixo esta deuota oracion, con lagrimas en sus ojos.

ORACION QVE HIZO EL BVEN Habaqui à Dios.

Christo Dios que en vn madero

mo-

morilte señor por mi
oy amparate de mi
pues por tu ley santa muero.

No mires a mis pecados
sacrosanto Redemptor,
mas con puro, y grande amor
sean por ti perdonados.

De mi parte está ofenderte,
de la tuya el perdonarme,
no quieras desampararme
pues acierto a conocerte.

Muy grandes son mis pecados
bien lo tengo en la memoria,
mas señor misericordia
sean por ti perdonados.

Que te ofendi yo confiesso,
que fuy malo, y fuy traydor,
mas no me juzgues Señor
conforme a mi processo.

Conforme a tu gran bondad
me juzga muy gran Señor,
no mires mi grande error,
ni mi peruersa maldad.

Re-

Recibe Señor mi alma,
que presto estara en tus manos,
y el cuerpo entre los gusanos
se quedara puesto en calma.

Hasta que vengas Señor
á juzgar viuos y muertos,
quedare en estos desiertos
aguardando tu fauor.

Mas quisiera dezir el buen Habaqui, implorando el ausilio de Dios, mas no le dieron lugar otros traydores tan grandes como Abenaùo, imbidiosos de su gloria; y assi fue el valeroso Capitan Habaqui suspenso en vna carrasca, donde murio como catholico Christiano, mostrando con firme esperança ser leal cauallero de Christo, llamando a Dios, y a su bendita Madre, que le valiese en aquel trabajoso passo.

Siendo el Habaqui ahorcado, sin razon, de vna carrasca por las manos de vnos Monsis malos y facinerosos, faltos de esperança de su remedio, por sus maldades cometidas. Toda la gente de guerra que estaua con Abenaùo, assi de improuiso, auiendo considerado lo mal que Abenaùo lo auia hecho con tan valeroso Capitan, se amotinaron contra el de suerte, que al traydor le conuino huyr de la furia del amotinado esquadron,

con hartos pocos soldados que le siguieron, y sabiendo quien auia sido la causa de la muerte del buen Habaqui, los cogieron, y en la misma carrasca los ahorcaron sin ser nadie parte de los poder librar. Y quitado el Habaqui de la carrasca le dieron sepultura, no sin falta de lagrimas, y de grande sentimiento. Luego se supo por todas partes la injusta muerte del valeroso Habaqui, y los Capitanes sus amigos, a quien Abenauò auia ocupado fuera de Valor, quando supieron su muerte, cada vno por su parte fue a buscar a Abenauò para darle muerte, mas escondiase el traydor a donde no lo podian hallar. Supose tambien en el Real del señor Don Iuan la muerte del Habaqui, y al señor Don Iuan le pesò dello grandemente, y a todo el campo. Pues el pesar de las moras, y moros no se puede creer, perdiendo la esperança de las paces, y con muchas lagrimas lamentauan la muerte del buen Habaqui.

Pues visto el Maleh, y el Capitan Abenayx de Cantoria, el Moçaluan, y el Dali, y Arrendate, q̃ el Habaqui auia dexado puestas las paces, y las condiciones pedidas. Para la confirmacion dellas determinaron de yr a Andarax a hablar a su Alteza, y dar fin a las paces començadas: y assi con toda su gente, y vanderas se fueron a poner en las manos del señor Don Iuan, siendo concertado q̃ las armas se rindiessen en Granada, y en Guadix,

y en

y en Almeria, y que todos se boluiessen en sus lugares hasta que se ordenasse otra cosa, y que los Turcos se fuessen a embarcar a Castil de Ferro: y assi se fueron con escolta que les fue hecha hasta dexarlos embarcados, aunque mejor fuera que los degollarân a todos. Visto todos los demas Capitanes, y gentes, como ya las paces se auian confirmado, todos acudieron al señor Don Iuan a rendir las armas, de quien todos fueron bien recebidos, haziendoles mercedes. Todas las gẽtes, se boluieron a sus lugares a descansar, dando gracias a Dios por semejantes mercedes, como eran las paces. Vnos yuan Almeria, y alli dauan las armas, otros yuan a Granada, Alrrocayme, y Abõbayle con sus compañias se fueron a Guadix. Finalmente todo el Reyno se reduxo, y rindiò las armas, solo quedaua Abenaõ con obra de quinientos Monfis, que otra gente no le seguia, y assi salian de Granada a buscarle para le matar, ô prẽder, y al fin fue hallado y preso, y su gente muerta y destrozada, y lleuandolo a Granada desde encima de vna mula se dexò caer de vnas peñas abajo, y fue a dar en vna rambla muy honda hecho pedaços, y alli le cortaron la cabeça, y la lleuaron a Granada do esta en vna jaula de hierro en la puerta del rastro, con vn letrero encima que oy parece, que dize desta suerte.

Aquesta cabeça es
del traydor perro Abenauò,
que con su muerte dio cabo
a la guerra, y interes.

Los moros que quedauan muchos, se passaron en Africa, y todos se reduxeron como los demas: los que se quisieron reducir, tuuo noticia el señor Don Iuan de como estaua en Andarax enterrado Don Fernando de Valor, el que auia sido Rey, y como auia muerto Christiano, y atento esto mandò su Alteza que los huessos suyos fuessen lleuados a Guadix a enterrar, y lo mismo hizo con el cuerpo del Habaqui, que mandò que fuesse lleuado a Guadix su patria, y alli sepultado, y encima de su sepultura se le puso esta letra.

EPITAFIO AL SEPVLcro del Habaqui.

Aqui yaze sepultado
el Habaqui valeroso,
que por ser hombre famoso
fue de traydores odiado.

Su

Su alma goza del Cielo,
porque murio buen Christiano,
y el de Austria con franca mano
merced le hizo en el suelo.

Mucho sintiò Guadix y toda su tierra la muerte del Habaqui, porque era de todos bien quisto, y le amauan mucho por sus buenas costumbres. El señor Don Iuan auiendo dado assiento a las paces, viendo que no quedauan ya moriscos que no estuuiessen reducidos, y rendidas las armas, se fue a Guadix, dando a su Magestad cuenta de lo que passaua. Luego su Magestad mandò que los moriscos fuessen sacados de sus tierras, y llenados à Castilla, y a la Mancha, y a otras partes, que no fuesse Reyno de Granada. Publicado este mandato luego se puso por obra el sacarlos del Reyno: quien os podria dezir del dolor grande que sintieron los Granadinos en ver como les mandauan salir de sus tierras: no lo fue menos, ni lo sintieron menos que los Carthaginēses, que despues de las armas rendidas les mandaron que dexassen à Carthago, porque fuesse asolada? Que de llantos se hazian en todo el estado Granadino al tiempo del despedirse de sus casas: con que sentimiento las mugeres llorauan mirando sus casas, abrazando

las paredes,y besandolas muchas vezes,trayendo a las memorias sus glorias passadas,sus desierros presentes,sus males porvenir,llorando dezian las sin venturas,ay Dios, ay tierras mias, que no esperamos veros mas.Muchos dezian aquellas palabras que dixo Eneas al salir de Troya, ô tres,y quatro vezes fortunades, aquellos que peleando murieron al pie de sus muros,que alfin quedaron en sus tierras, aunque muertos. Esto dezian los moriscos llorando piadosamente,que si supieran que alfin de tantos trabaxos los auian de sacar de sus naturales,antes murieran mil muertes,que rẽdir las armas,ni auer hecho las paces. Finalmente los moriscos del Reyno fueron sacados de sus tierras,y fuera posible auer sido mejor no auerlos sacado,por lo mucho que su Magestad a perdido, y aun sus Reynos. Este fin tuuieron las Granadinas guerras (alcauo de mil años que los Alarbes entraron en España) en tiempo del Catolico Rey Don Felipe Segundo deste nombre, a quien Dios nuestro Señor guarde largos años Amen.

Sacolas en limpio,y acabolas Gines Perez de Hita vezino de Murcia, año de 1597.A gloria,y honra de Dios todo poderoso nuestro Señor, en 22. de Nouiembre del dicho año,y del passado capitulo se hizo este romance.

FIN.

ROMANCE EN QVE SE pone como Abenauò embiò à pedir paces al señor Don Iuan con el Habaqui, y la muerte que al Habaqui le dio Abenauò.

Temeroso de la muerte
estaua Abenauò Audalla,
viendo como ya la guerra
con su daño se acabaua.
Y en ver que sus Capitanes
ya no curan de las armas,
y que niños, y mugeres
por las paces suplicauan.
Alfin acuerda rendido
de embiar à Don Iuan de Austria,
que las paces les conceda,
como lo pide, y demanda.
Que las haziendas se queden
en los moros de Granada,

como ſolian eſtar
pagando ſu pecho, y farda.
Y que los Turcos ſe embarquen,
y paſſen la mar ſalada,
y para tratar las paces
al buen Habaqui embiara.
Por ſer hombre muy prudente,
y diſcreto en qualquier habla,
el Habaqui ſe a partido
para Andarax caminaua.
A donde aſiſte ſu Alteza,
y ante el puſo la embaxada,
las condiciones le pide
que Abenaùo demandara.
El buen Don Iuan las otorga
con voluntad pura, y llana,
y al Habaqui porque vino
a traer tal embaxada.
Le dio vna cadena de oro,
y vna eſpada muy dorada,

con esto boluiò à Abenaùò,
ya las paces concertadas.
Mas traydores con embidia
al Habaqui maltratauan,
dando a entender a Abenaùò
que gran traycion le trataua.
En querelle lleuar preso
y entregarle a Don Iuan de Austria,
y la horra de las paces
para el tiranizarla.
Abenaùò con enojo
que lo ahorquen luego manda:
lo qual alpunto fue hecho
de vn ramo de vna carrasca.
Muriò el Habaqui Christiano
Dios perdone la su alma,
mucho le pesò a Don Iuan
de su muerte desastrada.
Todo el esquadron morisco
se reuela contra Audalla,

Audalla se va huyendo
junto a la sierra Neuada.
Alli en vna obscura cueua
tiene el moro su posada,
con muy pocos que le siguen
de los Monfis gente mala.
Luego los mas Capitanes
de la gente reuelada,
Abenayx de Cantoria,
y el Maleh, y su mesnada.
Con otros muy muchos moros,
Andarax hazen jornada,
y alli confirman las paces
como estauan ya tratadas.
A Guadix partiò su Alteza,
y de alli haze embaxada,
haziendo saber al Rey
de las paces ya asentadas.
Su Magestad mandò luego
que salieſen de Granada,

todos

todos los moros, y moras,
y los de las Alpujarras,
Y que pena de la vida
aquel que al contrario haga,
mucho sintieron los moros
aquesta nueua demanda.
Que mas quisieran morir
que dexar su dulce patria,
mas alfin la patria dexan,
y en Castilla se trasladan.
Y en toda el Andalucia,
y en Seuilla la nombrada,
y en otras muy muchas tierras
fuera de lo que es Granada.

FIN.

TABLA DE TO

DOS LOS CAPITVLOS

que estan en el presente libro, los quales declaran esta Historia.

Capitulo primero, en que se ponen las causas por que se tornò a leuantar Granada, y su Reyno, esta vltima y postrera vez: y la orden que se tuuo entre los Moriscos para hazer vn alarde de secreto de toda la gente de guerra del Reyno, y otras cosas. Fol. 1.

Capitulo segundo, que trata como salido Don Fernando Muley Abenhumeya de Granada se fue a Valor lugar suyo, y como se juntaron con el muchas gentes, y fue alzado por Rey de Granada: ponense otras cosas tocantes a esta historia. 11.

Capitulo tercero, que trata de las grandes crueldades que los moros hazian en las Iglesias, y en los Christianos, y como siendo auisado su Magestad, mandò proueer sobre ello, y como saliò el Marques de Mondejar a las Alpujarras, y lo que mas pasò. 19.

Capitulo quarto, en que se pone la salida del Mar-

ques

ques de los Velizes, contra los moros de los rios de Almanzora, y Almeria, y sierra de Filabres, y Tahali, y otras cosas que sucedieron. 39.

Capitulo quinto, en que se pone vn recuentro que el Marques de Mondejar tuuo con los moros de las Albuñuelas, y otras cosas que sucedieron, y como el Maleh dio vn terrible asalto a los moriscos de Cantoria, y como los moriscos se defendieron. 45.

Capitulo sexto, en que se pone vn recuentro que el Marques de Veliz tuuo con los moros de Guecija, y lo que mas pasò. 59.

Capitulo septimo, en que se pone vna peligrosa batalla, que el Marques de Mondejar tuuo cõ los moros en las Guajaras, y la muerte del valeroso Don Luys Ponze de Leon. 67.

Capitulo octauo, en que se pone vna batalla que el Marques de Veliz tuuo con los moros de Felix, que fue la mas cruda que se dio en todas las Alpujarras, con lo que mas paso. 74

Capitulo nueue, en que se pone, como el Reyecillo hizo consejo de guerra, y lo que se proueyò en el acuerdo, y lo que el Marques de Mondejar hizo, y como le siguiò y le dio batalla en vn lugar llamado Paterna. 83

Capitulo diez, en que se pone la batalla q̃ el Marques de Veliz dio a los moros de Ohanez, y ese nis-

mismo dia las galeras que estauan en Almeria saquearon el pueblo de Ynox, auiendo batalla. 98.

Capitulo onze, en que se pone la cruda muerte del Capitan Alualo de Flores, y rota de toda su gente en Valor. Assi mismo se pone la rota del Capitan Farax, y muerte de los suyos en Pulpi. 109.

Capitulo doze, en que se escriue como su Magestad le mandò al Marques de Mondejar que saliesse de las Alpujarras, y que fuesse a la Corte, dexando en todos los lugares mas importantes soldados de presidio: y como el Reyecillo acordò de dar batalla al Marques de Veliz en Verja vna noche. 122.

Capitulo treze, en que se pone como el Marques de Mòdejar fue a la Corte, y como vino a Granada libre de las cosas que sus emulos le auian imputado, y como el Reyecillo enojado, porque el Marques de Veliz desuaratò su gente, puso cerco sobre Vera, y saqueò las Cuebas, y las demas villas del Marques. 139.

Capitulo catorze, en que se pone como el Marques de los Veliz se retirò a Adra, y como alli llegò el Marques de la Fauara con quatro mil hombres de guerra, y como le recibiò el de Veliz. Assi mismo se pone como el Comendador mayor cò la gente que truxa de los tercios de Napoles aco-

acometiò a los moros de Bentomiz, y Frigiliana, y como los moros los maltraron en batalla, y al fin fueron vencidos, y saqueados. 154.
Capitulo quinze, en que se pone como le embiaron al de Veliz gente de guerra muy lucida, y la cãtidad que era, y quien la lleuò: y como el Marques de Veliz, y el Comendador mayor se recibieron bien en vn acuerdo que se tuuo; y como el Marques de la Fauara se indignò con el Marquès, sobre vn punto de honra, y como entrò la gente en Adra. 191.
Capitulo diez y seys, en que se pone como Abenhumeya viendose poderoso, pretẽdiò tomar a Motril. Enamorose de la mora Zahara: el moro Benalguazil trata cõ Abenauò, primo del Reyecillo, por zelos que tiene de Zahara, que se lè de la muerte al Reyecillo, y para esto vrdiò vna gran traycion. 203.
Capitulo XVII. q̃ trata como se leuãtò Galera, y como el de Veliz fue sobre ella, y la cercò. Ponese la muerte del reyecillo por los Turcos. 213
Cap. XVIII. en q̃ se pone la batalla q̃ paso entre Benalguazil, y el Turco Huzen, Capitã de los Turcos: y como Abenauo fue cõ su gẽte sobre el presidio de Orgiua, a donde huuo vna recia batalla, y como el de Sesa salio de Granada, y como los moros dieron en su gente. 227
Cap. XIX. en q̃ se pone como el señor Dõ Iuã, y el Du-

Duque de Sesa, con dos campos entraron en las Alpujarras, y fueron sobre Guejar, y lo que mas passo. 237

Cap. XX. *en que se pone como el señor Don Iuan puso cerco sobre Galera. Ponense los brauos a saltos que se le dieron.* 247

Cap. XXI. *en que se pone como los moros de Galera viendose tan aquexados entran en consejo sobre lo que tienen de hazer: y sobre el acuerdo se rebueluen los naturales con los estraños, y el fin q̃ huuo desto; y como se continuò el fiero murte, y lo que mas passo en Galera.* 261

Cap. XXII. *en que se pone como el señor Don Iuã desmantelo a Galera, y se fue a Baza, y de la razõ que se da de las personas de cargos q̃ murieron en Galera, y de los heridos.* 297

Cap. XXIII. *en que se pone como el señor Don Iuan llegò a reconocer a Seron, Castillo fuerte, y como alli le mataron los moros quatrocientos soldados, y entre ellos a Don Luys Quixada su Ayo.* 308

Cap. XXIIII. *en que se pone como el señor Don Iuan puso cerco sobre Tijola, y como la ganò a los moros, y con otras cosas que mas passaron en su conquista.* 328

Cap. XXIIII. *en que se pone como el Capitan Hàbaqui pide paces a su Alteza, y lo que sobre ello se trato, y como se diò fin a la guerra.* 350

FIN.

201145121